

La Serena, a treinta y uno de diciembre de dos mil veinticuatro.

Visto:

Que se instruyó esta causa Rol N°21-2012 Tomo B (Iquique), para investigar el delito de aplicación de tormentos previsto en el artículo 150 del Código Penal, cometido en contra de 1) Augusto Samuel Ahumada Gallardo, 2) Enrique Silva Olivares, 3) Mario del Carmen Magne Castillo, 4) Artemio Rufino Salinas Valdivia, 5) Rigoberto Ernesto Pizarro Prado, 6) Luis Fernando Fuentes López, 7) Ricardo Enrique Torres Morales, 8) Ignelia Patricia Fuentes Rojas, 9) Gerardo Enrique Soudre Rojas, 10) José Alejandro González Carreño, 11) Damián Enrique Villegas Castillo, 12) Damián Ernesto Rojas Gallardo, 13) Carlos Aldo Valdivieso Martínez, 14) Juan Ernesto García Justiniano, 15) Pedro Segundo Aguilera Sanquea, 16) Juan Adolfo Guillermo Petersen Gallardo, 17) Luis Alberto Tapia Hidalgo, 18) Jorge Patricio Encina Encina, 19) Patricio Alberto Polanco Polanco, 20) Óscar Gabriel Varela Barbagelata, 21) Odesa Raquel Flores Tiayna, 22) Alfonso Pedro Araya Pallero, 23) Jorge Ramón Zúñiga Poblete y 24) Eddie Omar Márquez Cortez, y determinar la responsabilidad penal que en esos hechos correspondió a **Conrado Vicente García Giaier**, cédula nacional de identidad N°6.541.141-5, natural de Limache, nacido el 20 de agosto de 1951, de 73 años de edad, casado, Coronel de Ejército en Retiro, domiciliado en Camino del Yunque N°13868, Lo Barnechea; y **Pedro Santiago Collado Martí**, cédula de identidad N°4.409.851-2, natural de Santiago, nacido el 12 de febrero de 1943, de 81 años de edad, casado, Brigadier de Ejército en Retiro, domiciliado en Avenida Suecia N°2841, departamento N°32, Ñuñoa.

El proceso se inició por auto cabeza de proceso de fojas 1 del Tomo A, con los testimonios de diversas personas que dan cuenta de torturas ocurridas en la época de su detención a partir de septiembre de 1973. Que la causa fue enrolada bajo el N° 21-2012 (Iquique), la cual, para el mejor manejo y sustanciación del proceso, se separó en Tomos A y B, según da cuenta la resolución de fojas 188, tomos que continúan su tramitación por cuerda separada. Y a fojas 3.502 de este Tomo, se creó el Tomo C, para continuar la tramitación del proceso sobre los hechos denunciados por algunas víctimas de los Tomos A y B, cuya tramitación estaba más retrasada que la de los demás.

A fojas 575, don Jorge Patricio Encina Encina dedujo querrela criminal en contra de todos quienes resulten responsables como autores, cómplices y encubridores, por los delitos de secuestro calificado y de aplicación de tormentos perpetrados en su contra, solicitando decretar la detención de los responsables, someterlos a proceso y, en definitiva, aplicarles el máximo de las penas contempladas en la ley para el delito.



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: SZXQXRYSUY

A fojas 859, el abogado Matías Ramírez Pascal, en representación de don José Alejandro González Carreño, interpuso querella criminal en contra de Edmundo Jhansen Merino, Hans Stuckrath Stiker, Pedro Collado Martí, Conrado García Gaier, Miguel Aguirre Álvarez, Blas Barraza Quinteros, Luis Maldonado Barraza, Froilán Moncada Sáez, Juan Aguirre Guaringa, Sergio Silva Carvajal, Sergio Espinoza Davies, Ricardo Ibarra Ceballos, Patricio Williams Vega, y en contra de todos aquellos que resulten responsables, por los delitos reiterados de torturas en grado consumado, solicitando someter a proceso a los responsables, acusarlos, y, en definitiva condenarlos al máximo de las penas que señale la ley, con costas.

A fojas 1.256, el abogado Adil Brkovic Almonte, en representación de don Rigoberto Ernesto Pizarro Prado, Juan Adolfo Guillermo Petersen Gallardo, Damián Enrique Villegas Castillo, Mario del Carmen Magne Castillo, Luis Alberto Tapia Hidalgo, Artemio Rufino Salinas Valdivia, Damián Ernesto Rojas Gallardo, Enrique Silva Olivares, Óscar Gabriel Varela Barbagelata, Luis Fernando Fuentes López, Gerardo Enrique Soudre Rojas, Pedro Segundo Aguilera Sanquea e Ignelia Patricia Fuentes Rojas, interpuso querella criminal en contra de Edmundo Jhansen Merino, Hans Stuckrath Stiker, Pedro Collado Martí, Conrado García Gaier, Miguel Aguirre Álvarez, Blas Barraza Quinteros, Luis Maldonado Barraza, Froilán Moncada Sáez, Juan Aguirre Guaringa, Sergio Silva Carvajal, Juan Beltrán Madariaga, Roberto Araya Cortez, de los ex oficiales a cargo del Campo de Prisioneros de Pisagua entre el mes de septiembre de 1973 y octubre de 1974, y en contra de todos aquellos que resulten responsables, por los delitos reiterados de torturas en grado consumado, solicitando someter a proceso a los responsables, acusarlos, y, en definitiva condenarlos al máximo de las penas que señale la ley, con costas.

A fojas 1.439, el abogado Matías Ramírez Pascal, en representación de don Patricio Alberto Polanco Polanco, interpuso querella criminal en contra de Edmundo Jhansen Merino, Hans Stuckrath Stiker, Pedro Collado Martí, Conrado García Gaier, Miguel Aguirre Álvarez, Blas Barraza Quinteros, Luis Maldonado Barraza, Froilán Moncada Sáez, Juan Aguirre Guaringa, Sergio Silva Carvajal, Hugo Alejandro Elzo Lagreze, Peinter, Caballero, Jaime Krauss Rusque, Carlos Herrera Jiménez, Enrique Rosales, y en contra de todos aquellos que resulten responsables, por los delitos reiterados de torturas en grado consumado, solicitando someter a proceso a los responsables, acusarlos, y, en definitiva condenarlos al máximo de las penas que señale la ley, con costas.

A fojas 2.141, se sometió a proceso a **Miguel Chile Aguirre Álvarez** como autor del delito de aplicación de tormentos cometido en contra de Augusto Ahumada Gallardo, Enrique Silva Olivares, Mario Magne Castillo, Artemio Salinas Valdivia,



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: SZXQXRYSUY

Rigoberto Pizarro Prado, Luis Fuentes López, Ricardo Torres Morales, Ignelia Fuentes Rojas, Gerardo Soudre Rojas, José González Carreño, Damián Villegas Castillo, Damián Rojas Gallardo, Carlos Valdivieso Martínez, Juan García Justiniano, Pedro Aguilera Sanquea, Juan Petersen Gallardo, Luis Tapia Hidalgo, Jorge Encina Encina y Patricio Polanco Polanco; a **Blas Daniel Barraza Quinteros** como autor del delito de aplicación de tormentos cometido en contra de Augusto Ahumada Gallardo, Enrique Silva Olivares, Mario Magne Castillo, Artemio Salinas Valdivia, Rigoberto Pizarro Prado, Luis Fuentes López, Ricardo Torres Morales, Ignelia Fuentes Rojas, José González Carreño, Damián Villegas Castillo, Damián Rojas Gallardo, Carlos Valdivieso Martínez, Juan García Justiniano, Pedro Aguilera Sanquea, Juan Petersen Gallardo, Luis Tapia Hidalgo, Jorge Encina Encina y Patricio Polanco Polanco; a **Conrado Vicente García Giaier** como autor del delito de aplicación de tormentos cometido en contra de Artemio Salinas Valdivia, Gerardo Soudre Rojas, José González Carreño, Damián Rojas Gallardo, Carlos Valdivieso Martínez, Juan Petersen Gallardo, Luis Tapia Hidalgo y Patricio Polanco Polanco; y a **Pedro Collado Martí** como autor del delito de aplicación de tormentos cometido en contra de Augusto Ahumada Gallardo, Enrique Silva Olivares, Mario Magne Castillo, Artemio Salinas Valdivia, Rigoberto Pizarro Prado, Luis Fuentes López, Ricardo Torres Morales, Ignelia Fuentes Rojas, Gerardo Soudre Rojas, José González Carreño, Damián Villegas Castillo, Damián Rojas Gallardo, Carlos Valdivieso Martínez, Juan García Justiniano, Pedro Aguilera Sanquea, Juan Petersen Gallardo, Luis Tapia Hidalgo, Jorge Encina Encina y Patricio Polanco Polanco, hechos cometidos en la ciudad de Iquique y en la localidad de Pisagua.

A fojas 2.673, se sometió a proceso a **Miguel Chile Aguirre Álvarez** y **Blas Daniel Barraza Quinteros** como autores del delito de aplicación de tormentos cometido en contra de Óscar Varela Barbagelata, hechos cometidos en la localidad de Pisagua.

A fojas 2.982, se compulsó desde el Tomo A, querella criminal interpuesta, entre otros, por don Eddie Omar Márquez Cortez, por los delitos de aplicación de tormentos en contra de Roberto Guillermo Araya Cortez, Juan Edigio Beltrán Madariaga, Miguel Chile Aguirre Álvarez, Pedro Santiago Collado Martí, Conrado Vicente García Gaier, Gustavo Ignacio Abarzúa Rivadeneira, Blas Barraza Quinteros, Manuel Mario Rubio Cañas, Carlos Alberto Fernando Herrera Jiménez, Jaime Ricardo Ananías Krauss Rusque, Hugo Alejandro Elzo Lagreze, Enrique Rosales Egli, Arturo Alberto Contador Rosales y de todos lo que resulten responsables en calidad de autores, cómplices o encubridores, por su intervención en los delitos reiterados de torturas en grado de consumados, solicitando acogerla a tramitación, decretar las diligencias que se solicitan y las demás que se estimen



convenientes para el éxito de la investigación, someter a proceso a quienes corresponda, acusarlos y en definitiva, sancionarlos al máximo de las penas que señale la ley, con costas.

A fojas 3.021, se compulsó desde el Tomo A, adhesión a la querella criminal, esta última compulsada a fojas 2.982, interpuesta por el abogado Adil Brkovic Almonte, en representación de doña Odesa Raquel Flores Tiayna, de don Jorge Ramón Zúñiga Poblete y de don Alfonso Pedro Araya Pallero, bajo los mismos hechos y fundamentos jurídicos, y en contra de las mismas personas allí indicadas.

A fojas 3.034, se sometió a proceso a **Miguel Chile Aguirre Álvarez, Blas Daniel Barraza Quinteros y Pedro Collado Martí**, como autores del delito de aplicación de tormentos cometido en contra de Odesa Flores Tiayna, Alfonso Araya Pallero, Jorge Zúñiga Poblete y Eddie Márquez Cortez, y a **Conrado Vicente García Giaier** como autor del delito de aplicación de tormentos cometido en contra de Odesa Flores Tiayna, Alfonso Araya Pallero y Eddie Márquez Cortez, hechos cometidos en la ciudad de Iquique y en la localidad de Pisagua.

A fojas 3.238, se forma cuaderno separado para continuar la tramitación de la extradición del inculpado Carlos Herrera Jiménez decretada a fojas 1.185.

A fojas 3.653, **se sobresee parcial y definitivamente** por fallecimiento, respecto de **Blas Daniel Barraza Quinteros**.

A fojas 3.919 se declaró cerrado el sumario.

A fojas 3.938 se dictó acusación judicial en contra de **Miguel Chile Aguirre Álvarez** como autor del delito de aplicación de tormentos cometido en contra de 1.- Augusto Ahumada Gallardo, 2.- Enrique Silva Olivares, 3.- Mario Magne Castillo, 4.- Artemio Salinas Valdivia, 5.- Rigoberto Pizarro Prado, 6.- Luis Fuentes López, 7.- Ricardo Torres Morales, 8.- Ignelia Fuentes Rojas, 9.- Gerardo Soudre Rojas, 10.- José González Carreño, 11.- Damián Villegas Castillo, 12.- Damián Rojas Gallardo, 13.- Carlos Valdivieso Martínez, 14.- Juan García Justiniano, 15.- Pedro Aguilera Sanquea, 16.- Juan Petersen Gallardo, 17.- Luis Tapia Hidalgo, 18.- Jorge Encina Encina, 19.- Patricio Polanco Polanco, 20.- Óscar Varela Barbagelata, 21.- Odesa Flores Tiayna, 22.- Alfonso Araya Pallero, 23.- Jorge Zúñiga Poblete y 24.- Eddie Márquez Cortez; contra **Conrado Vicente García Giaier**, como autor del delito de aplicación de tormentos cometido en contra de 1.- Artemio Salinas Valdivia, 2.- Gerardo Soudre Rojas, 3.- José González Carreño, 4.- Damián Rojas Gallardo, 5.- Carlos Valdivieso Martínez, 6.- Juan Petersen Gallardo, 7.- Luis Tapia Hidalgo, 8.- Patricio Polanco Polanco, 9.- Odesa Flores Tiayna, 10.- Alfonso Araya Pallero y 11.- Eddie Márquez Cortez; y contra **Pedro Santiago Collado Martí**, como autor del delito de aplicación de tormentos cometido en contra de 1.- Augusto Ahumada Gallardo, 2.- Enrique Silva Olivares, 3.- Mario Magne Castillo, 4.- Artemio Salinas



Valdivia, 5.- Rigoberto Pizarro Prado, 6.- Luis Fuentes López, 7.- Ricardo Torres Morales, 8.- Ignelia Fuentes Rojas, 9.- Gerardo Soudre Rojas, 10.- José González Carreño, 11.- Damián Villegas Castillo, 12.- Damián Rojas Gallardo, 13.- Carlos Valdivieso Martínez, 14.- Juan García Justiniano, 15.- Pedro Aguilera Sanquea, 16.- Juan Petersen Gallardo, 17.- Luis Tapia Hidalgo, 18.- Jorge Encina Encina, 19.- Patricio Polanco Polanco, 20.- Odesa Flores Tiayna, 21.-Alfonso Araya Pallero, 22.- Jorge Zúñiga Poblete y 23.- Eddie Márquez Cortez, ilícitos perpetrados en la ciudad de Iquique y en la localidad de Pisagua.

A fojas 3.961, adhiere a la acusación fiscal el abogado Rodrigo Díaz Yubero, en representación de Jorge Patricio Encina Encina. A su vez, en el primer otrosí, y en representación de la misma víctima, dedujo demanda civil de indemnización de perjuicios en contra del Fisco de Chile, representado en la ciudad de La Serena por el abogado Procurador Fiscal del Consejo de Defensa del Estado, don Carlos Vega Araya, pidiendo sea condenado a pagar la suma de \$200.000.000 (doscientos millones de pesos) por concepto de aquellos daños morales que ha padecido su representado, con ocasión de los hechos cometidos por agentes del Estado o, en su defecto, a la suma de dinero que el tribunal, en Justicia, considere adecuada, cantidad que deberá ser reajustada de acuerdo a la variación del Índice de Precios al Consumidor, desde la fecha de interposición de la demanda y el pago efectivo de la indemnización que en definitiva se establezca, junto con los intereses legales correspondientes durante el mismo período y las costas de la causa.

A fojas 3.986, **se sobresee parcial y definitivamente** por fallecimiento, respecto de **Miguel Chile Aguirre Álvarez**.

A fojas 3.989 el abogado Adil Brkovic Almonte, en representación de Enrique Silva Olivares, Mario del Carmen Magne Castillo, Artemio Rufino Salinas Valdivia, Rigoberto Ernesto Pizarro Prado, Luis Fernando Fuentes López, Ricardo Torres Morales, Ignelia Patricia Fuentes Rojas, Gerardo Enrique Soudre Rojas, José Alejandro González Carreño, Damián Enrique Villegas Castillo, Damián Ernesto Rojas Gallardo, Carlos Valdivieso Martínez, Pedro Segundo Aguilera Sanquea, Juan Adolfo Guillermo Petersen Gallardo, Luis Alberto Tapia Hidalgo, Patricio Alberto Polanco Polanco, Óscar Gabriel Varela Barbagelata, Odesa Raquel Flores Tiayna, Alfonso Pedro Araya Pallero, Jorge Zúñiga Poblete y Eddie Márquez Cortez, dedujo acusación particular en contra de **Miguel Chile Aguirre Álvarez** como autor del delito de **secuestro agravado, en grado reiterado**, cometido en contra de 1.- Augusto Ahumada Gallardo, 2.- Enrique Silva Olivares, 3.- Mario Magne Castillo, 4.- Artemio Salinas Valdivia, 5.- Rigoberto Pizarro Prado, 6.- Luis Fuentes López, 7.- Ricardo Torres Morales, 8.- Ignelia Fuentes Rojas, 9.- Gerardo Soudre Rojas, 10.- José González Carreño, 11.- Damián Villegas Castillo, 12.- Damián Rojas Gallardo,



13.- Carlos Valdivieso Martínez, 14.- Pedro Aguilera Sanquea, 15.- Juan Petersen Gallardo, 16.- Luis Tapia Hidalgo, 17.- Patricio Polanco Polanco, 18.- Óscar Varela Barbagelata, 19.- Odesa Flores Tiayna, 20.- Alfonso Araya Pallero, 21.- Jorge Zúñiga Poblete y 22.- Eddie Márquez Cortez; en contra de **Conrado Vicente García Giaier** como autor del delito de **secuestro agravado, en grado reiterado**, cometido en contra de 1.- Artemio Salinas Valdivia, 2.- Gerardo Soudre Rojas, 3.- José González Carreño, 4.- Damián Rojas Gallardo, 5.- Carlos Valdivieso Martínez, 6.- Juan Petersen Gallardo, 7.- Luis Tapia Hidalgo, 8.- Patricio Polanco Polanco, 9.- Odesa Flores Tiayna, 10.- Alfonso Araya Pallero y 11.- Eddie Márquez Cortez; y en contra de **Pedro Santiago Collado Martí** como autor del delito de **secuestro agravado, en grado reiterado**, cometido en contra de 1.- Augusto Ahumada Gallardo, 2.- Enrique Silva Olivares, 3.- Mario Magne Castillo, 4.- Artemio Salinas Valdivia, 5.- Rigoberto Pizarro Prado, 6.- Luis Fuentes López, 7.- Ricardo Torres Morales, 8.- Ignelia Fuentes Rojas, 9.- Gerardo Soudre Rojas, 10.- José González Carreño, 11.- Damián Villegas Castillo, 12.- Damián Rojas Gallardo, 13.- Carlos Valdivieso Martínez, 14.- Pedro Aguilera Sanquea, 15.- Juan Petersen Gallardo, 16.- Luis Tapia Hidalgo, 17.- Patricio Polanco Polanco, 18.- Odesa Flores Tiayna, 19.- Alfonso Araya Pallero, 20.- Jorge Zúñiga Poblete y 21.- Eddie Márquez Cortez, ilícitos perpetrados en la ciudad de Iquique y en la localidad de Pisagua, solicitando, además, sancionárseles de conformidad al artículo 509 del Código de Procedimiento Penal, en relación con lo dispuesto en el artículo 69 del Código Penal. A su vez, en el primer otrosí, y en representación de las mismas víctimas señaladas previamente, dedujo demanda civil de indemnización de perjuicios en contra del Fisco de Chile, representado por el Abogado Procurador Fiscal don Carlos Vega Araya, pidiendo sea condenado a pagar la suma de **\$150.000.000 (ciento cincuenta millones de pesos)** a cada uno de los demandantes referidos previamente, suma que deberá ser pagada con reajustes de acuerdo al IPC e intereses legales desde la fecha de la sentencia que la declare, sea esta de primera o segunda instancia hasta su completo pago, o en subsidio, el monto indemnizatorio que el tribunal estime ajustado a equidad y al mérito de autos, todo con costas.

A fojas 4.009, en el primer otrosí, deduce demanda civil de indemnización de perjuicios el abogado Adil Brkovic Almonte, en representación de Augusto Samuel Ahumada Gallardo, en contra del Fisco de Chile, representado por el Abogado Procurador Fiscal don Carlos Vega Araya, pidiendo sea condenado a pagar la suma de \$150.000.000 (ciento cincuenta millones de pesos) al demandante, suma que deberá ser pagada con reajustes de acuerdo al IPC e intereses legales desde la fecha de la sentencia que la declare, sea esta de primera o segunda instancia hasta



su completo pago, o en su defecto, el monto indemnizatorio que el tribunal estime ajustado a equidad y al mérito de autos, todo con costas.

A fojas 4.047, contesta demandas civiles el abogado Carlos Alberto Vega, abogado Procurador Fiscal de La Serena del Consejo de Defensa del Estado en representación del Fisco de Chile, solicitando el rechazo de las acciones en todas sus partes, con costas.

A fojas 4.149, el abogado Juan Antonio Buló Navarro, en representación del acusado Pedro Santiago Collado Martí, opuso como **excepciones de previo y especial pronunciamiento la amnistía y prescripción de la acción penal**; en subsidio, contestó la acusación fiscal y la adhesión a la misma, solicitando que se absuelva a su representado, de la acusación de autoría del delito de Aplicación de Tormento por no encontrarse acreditada su intervención en calidad de autor, cómplice o encubridor, ni a ningún título penado por la Ley, en esos hechos, como así mismo se desestime en todas y cada una de las partes de la acusación particular de los abogados querellantes en contra de su representado. En subsidio, opone excepciones de fondo de amnistía y prescripción; y en subsidio, y para el caso que se dicte sentencia condenatoria en su contra, pide que se acojan las atenuantes que se invocan en lo principal de su escrito, latamente señaladas. En el tercer otrosí, solicita que caso de que se dicte sentencia condenatoria en contra de su representado, se le otorgue alguno de los beneficios de la Ley N°18.216 y, en especial, al menos el de la remisión condicional de la pena o libertad vigilada, la segunda en subsidio de la primera. En el cuarto otrosí, contestó la acusación particular deducida en autos, solicitando tenerla por contestada, y que ésta sea rechazada íntegramente por adolecer de graves errores y por no ser efectivos los hechos en que se funda, máxime si no es efectivo que su representado al no calificar en ninguna de los supuestos del artículo 150 N°1 del Código Penal, en el delito de Aplicación de tormento, por lo que con mayor razón no se podría determinar que éste sea explícito y aplicable a un supuesto e inverosímil secuestro, sin la existencia del más mínimo indicio o advertencia para ello, solicitando en definitiva su rechazo en toda y cada una de sus partes.

A fojas 4.247, el abogado Juan Carlos Manns Giglio, en representación del acusado Conrado Vicente García Giaier, opuso como **excepción de previo y especial pronunciamiento, la prescripción de la acción penal** y solicitó el sobreseimiento definitivo; en primer otrosí, contestó la acusación fiscal, adhesión a la misma y acusación particular. Respecto de la acusación fiscal, solicita que en definitiva se absuelva del cargo de ésta a su representado, habida consideración que, no obstante que su presencia en el campo es un antecedente para poder llegar a investigar su eventual participación, los antecedentes de autos no logran acreditar



más allá de toda duda razonable que él haya incurrido en la conducta imputada. Refiere que al tribunal le asiste el deber indefectible de la apreciación de la prueba dentro de un marco de convencimiento absoluto, lo que en el caso de su defensa no se da. Respecto de la acusación particular y adhesión, solicita tenerlas por contestadas, y de conformidad a las atenuantes planteadas –a saber, atenuantes judiciales, conducta pretérita irreprochable, artículo 211 del Código de Justicia Militar, artículo 11 N°9 del Código Penal- y de acceder a todas ellas y a las que aplique el tribunal en el evento de condene, no sea a una pena superior a tres años con el beneficio de la Libertad Vigilada y o la remisión condicional de la pena de acuerdo con la ley 18.216. En el cuarto otrosí, solicita que de conformidad a la ley 18.216, en subsidio de la petición de absolución, se sirva en el evento de alguna condena, remitir condicionalmente la pena.

A fojas 4.289 se recibió la causa a prueba.

A fojas 4.359 se certificó el vencimiento del término probatorio.

A fojas 4.360, se trajeron los autos para efectos del artículo 499 del Código de Procedimiento Penal.

A fojas 4.551, se trajeron los autos para dictar sentencia.

Considerando:

En cuanto a la excepción de previo y especial pronunciamiento de amnistía:

Primero: Que, a fojas 4.149, el abogado Juan Antonio Buló Navarro, en representación del acusado Pedro Santiago Collado Martí, invocó en favor de su defendido como excepción de previo y especial pronunciamiento, la prevista en el Decreto Ley N°2.191 del año 1978, refiriendo que los hechos por los cuales se ha acusado a su defendido están amparados por la ley de amnistía, contenida en el Decreto Ley citado, ley actualmente vigente, refiriendo que fue el legislador quién, mediante una norma de carácter legal que alienta la reunificación de los chilenos, ha dejado sin sanción a las personas involucradas, directa o indirectamente en hechos de esta naturaleza, haciendo que, de esta manera, los presuntos ilícitos dejen de tener carácter delictual al desvincularlos de un elemento de su esencia, cual es la pena. Añade que la amnistía borra la existencia de lo pasado y hace desaparecer el delito y sus consecuencias y, por aplicación del artículo 96 N°3 del Código Penal, cualquier supuesta responsabilidad con la que se quiera imputar a su defendido en estos hechos, estaría legalmente extinguida por el solo ministerio de esa Ley. Agrega que se trata de un perdón que se concede por la ley, no para beneficiar a determinadas personas, sino que alcanza a las consecuencias jurídico-penales de los hechos delictuosos mismos a los que se extienda el texto legal que la contenga, de manera que, siendo objetiva y no personal la naturaleza de la



amnistía, ella impide en el caso de autos que pueda dictarse una sentencia condenatoria en contra de su representado, quien además sería totalmente inocente de los cargos por los que se le acusa. Explica que, por el carácter objetivo de la amnistía, ésta debe ser necesariamente declarada tan pronto sea posible advertir que los hechos investigados puedan tener las características de delito, sin que resulte menester seguir adelante una investigación cuyo único resultado será, en el mejor de los casos, demostrar una eventual responsabilidad criminal que se encuentra extinguida por la acción de una amnistía legalmente declarada, pues en tal situación se violaría el principio mismo por el que fue dictada la amnistía, cual es preservar la paz social. Sin perjuicio de ello, para el evento de una interpretación en contrario que privilegie la averiguación de los responsables presuntos, la amnistía igualmente debe ser declarada, en consideración que se decidió acusar a su defendido habiendo agotado el sumario y el propósito de su investigación y de conformidad a la ley precedente, correspondería dictar el correspondiente sobreseimiento definitivo, como lo han hecho otros tribunales del país y como lo ha ratificado anteriormente la Excma. Corte Suprema. En cuanto a los argumentos que sostienen que los delitos investigados serían imprescriptibles y no amnistiables por disponerlos así la normativa internacional que sanciona los delitos que genéricamente se han conceptualizado como crímenes contra la humanidad, y que según los querellantes en este caso se habrían cometido existiendo en Chile un estado de guerra, afirma la inaplicabilidad en la especie de los instrumentos internacionales que menciona, por las siguientes razones específicas: Los Convenios de Ginebra no serían aplicables, porque su aplicación se limita específicamente a los casos de guerra de carácter internacional declarada y a los conflictos armados o bélicos o de guerra interna efectivos como aparece del texto de los artículos 2º y 3º comunes a los cuatro Convenios, de manera que no cabe extenderla a los hechos delictuosos cometidos dentro del período de la situación de Estado de Sitio cubierto por la amnistía, por no habérselos cometido en el ámbito de un conflicto armado interno al que especifica y particularmente los referidos Convenios se refieren. En cuanto a si Chile estaba o no en Estado de Guerra y, por lo mismo, si son aplicables los Convenios de Ginebra, señala que el Gobierno, el día 11 de Septiembre de 1973 debió asumir el "Mando Supremo de la Nación", mediante el Decreto Ley Nº3 de 1973, que declaró el Estado de Sitio por conmoción interna en el territorio nacional y reconoció un estado o tiempo de guerra en el país, solamente con el objeto de dar aplicación a la normativa penal militar sustantiva, procesal y orgánica, según expresamente consigna el Decreto Ley Nº5 de ese mismo año. Ello no significó que el país se encontrara en ese momento en real estado o situación de guerra, según el significado normal de los términos, sino que,



atendida la gravedad de los trastornos internos se hacía presumible que se podría producir tal posibilidad de guerra, lo que importó la necesidad de realizar los actos preventivos a dicho estado -entre los que se encontraba la aplicación a la normativa penal militar sustantiva, procesal y orgánica-; todos ellos dirigidos a disuadir actuaciones contrarias a la autoridad legítimamente constituida, mediante la amenaza de aplicar la legislación militar a los responsables de dichos actos, por ser ella mucho más rigurosa que la de aplicación a los particulares. Con posterioridad, la autoridad reglamentó los Estados de Emergencia en el Decreto Ley N°640 de 10 de Septiembre de 1974 y, el día 18 de Septiembre de 1974 se declaró al país en Estado de Sitio en grado de Defensa Interna, por existir conmoción interior provocada por fuerzas terroristas, rebeldes o sediciosas que se encontraban organizadas o por organizarse, ya sea en forma abierta o en clandestinidad, facultándose a la autoridad a disponer medidas políticas y además hacer aplicable la normativa penal militar, lo cual no importó un reconocimiento o constatación de un estado o tiempo de guerra, sino que se permitió la adopción de medidas preventivas tendientes a evitarla. Por lo expuesto y por las circunstancias en que se desarrollaron los hechos con posterioridad al 11 de Septiembre de 1973 no es posible sostener que existieran fuerzas armadas disidentes o grupos organizados que, bajo la dirección de un mando responsable, ejercieran sobre una parte del territorio nacional un control suficiente que les permitiera operaciones militares sostenidas y concertadas, lo que hace claramente inaplicable la preceptiva contenida en los tratados internacionales ratificados por Chile que disponen diferentes reglamentaciones en dicho estado de cosas, como son las Convenciones de Ginebra de 1949, vigentes en Chile desde 1951. Agrega que el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de las Naciones Unidas carece igualmente de aplicación, porque, si bien de acuerdo a su artículo 15.2 nada de lo dispuesto en este artículo se opondrá al juicio ni a la condena de una persona por actos u omisiones que en el momento de cometerse, fueran delictivos según los principios generales del derecho reconocidos por la comunidad internacional, el referido Pacto Internacional se incorporó a la legislación Nacional interna sólo con su promulgación, cuyo texto fue publicado en el Diario Oficial de 29 de Abril de 1989. Por lo demás, y si se tiene en cuenta que la pena de muerte o la cadena perpetua es el castigo máximo impuesto en todo ordenamiento penal a los delitos en extremo más graves, el propio Pacto en referencia, en su artículo 6.4, establece que la amnistía, el indulto o la conmutación de la pena capital podrán ser concedidos en todos los casos, lo que en Chile ya ha ocurrido. El Pacto de San José de Costa Rica o Convención Americana de Derechos Humanos de los países miembros de la O.E.A. carece también de aplicación, también porque se incorporó a la legislación



Nacional interna sólo en 1990, es decir también con posterioridad al acaecimiento de los hechos. Por último, considera que el Código de Derecho Internacional Privado fue suscrito y ratificado por Chile con la reserva contenida en su artículo tercero, por el cual, en caso de conflictos entre la legislación chilena y alguna extranjera, los preceptos de la legislación actual o futura de Chile prevalecerían sobre dicho Código, en caso de desacuerdo entre unos y otros. Asimismo, prosigue, el artículo 5° de la Constitución establece que la soberanía reconoce como limitación el respeto de los derechos que emanan de la naturaleza humana, valor que es superior a toda norma que puedan disponer las autoridades del Estado, lo que impiden sean desconocidos. Asimismo, el artículo 11 de la Constitución de 1925 y el inciso 3° de la Constitución de 1980 consagran el principio de la irretroactividad de la Ley Penal, lo que reproduce el artículo 18 del Código Penal y en cuya conformidad no resultan aplicables las normas contenidas en tratados internacionales que impidan disponer en un proceso determinado una eximente de responsabilidad, en circunstancias que los hechos ocurrieron con anterioridad a la entrada en vigencia de dicho tratado. Por otra parte, señala que el Decreto Ley en referencia ha sido ya aplicado por los Tribunales de Justicia y ha producido todos sus efectos jurídicos. Más aún, y mientras por una parte la Excma. Corte Suprema se ha pronunciado ya jurisdiccionalmente sobre su validez y legitimidad en el ámbito del recurso de inaplicabilidad por causa de inconstitucionalidad de que le corresponde conocer privativamente, no ha habido en cambio acto legislativo alguno ni para interpretar su alcance ni para su eventual derogación -como habría sido procedente según los mecanismos previstos en la Constitución-, lo que permite concluir que su vigencia, vigor y validez no ha merecido reproche legislativo alguno de legitimidad, habiendo transcurrido décadas desde su promulgación y, por lo mismo, debe ser aplicado sin cuestionamiento alguno por parte del Tribunal. Por lo expresado, correspondería que este sentenciador dicte el correspondiente sobreseimiento definitivo.

Segundo: Que, a fojas 4.167, la abogada Adriana Rojas Pérez, en representación de parte querellante, evacuó el traslado otorgado, indicando que el propósito de esta excepción es impedir que la justicia chilena pueda sancionar los delitos de aplicación de tormentos en perjuicio de 24 víctimas, sin embargo, se está en presencia de crímenes de lesa humanidad, y crímenes de guerra, conforme al ordenamiento jurídico interno, así como a las disposiciones del Derecho Internacional Humanitario, el Derecho Internacional de los Derechos Humanos y el Derecho Penal Internacional, por lo cual existe una obligación internacional de "*ius cogens*" de investigar y sancionar a los autores de estos crímenes. Señala que los Crímenes de Lesa Humanidad requieren un contexto de violencia organizada que



permite diferenciarlos de aquellos actos delictivos que consisten en la mera lesión de bienes jurídicos individuales. Ciertos delitos o crímenes, por su particular y excepcional gravedad, agreden y hieren no solamente a sus víctimas, sino también a la conciencia misma de la humanidad. En suma, violan el respeto a la dignidad humana, transgrediendo los propósitos y principios contenidos en la Carta de las Naciones Unidas. Es por ello por lo que han sido calificados como crímenes de lesa humanidad. La consecuencia práctica de tal calificación es que los autores y demás partícipes en el crimen deben ser buscados y perseguidos en cualquier lugar del mundo en que se encuentren y no puede invocarse en su favor ni amnistía ni prescripción. Cita doctrina y jurisprudencia internacional. Refiere que los hechos ilícitos objeto de acusación en la presente causa deben ser considerados como crímenes contra la humanidad, al ser cometidos como parte de un ataque sistemático y generalizado contra la población civil. El ataque fue generalizado, pues desde que comenzó a desarrollarse el plan militar genocida del 11 de septiembre de 1973, que abarcaba todo el territorio nacional, destruyendo el Estado de Derecho. Del mismo modo, es un ataque sistemático, pues existió coordinación al más alto nivel tanto para el golpe como para la persecución de opositores, por parte de los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas y de Orden. Los Crímenes de Guerra, por su parte se refiere a graves violaciones al derecho internacional humanitario. Es público y notorio que el 11 de septiembre de 1973, a través del D.L. Nº5, la Junta de Gobierno colocó todo el territorio del Estado de Chile bajo estado de sitio, asimilándolo a un estado de guerra "para efectos de la penalidad y demás efectos legales" (sic) Las consecuencias de la aplicación de este texto legal fueron gravísimas, ya que se aplicó penalidad agravada que derivó en muchos casos en pena de muerte, se constituyeron Consejos de Guerra, la Corte Suprema fue inhibida de revisar esos procesos, los procedimientos se hicieron sumarios, recortándose las posibilidades de defensa. Sin embargo, prosigue, entró también a regir el Estatuto del Derecho Internacional Humanitario contenido en los cuatro Convenios de Ginebra, que en su artículo 3º común regulan los conflictos armados de carácter no internacional. Cita normativa del Convenio IV. Agrega que, desde la vigencia de los Convenios de Ginebra, el Estado de Chile se encuentra impedido jurídicamente de declarar extinguida su responsabilidad criminal en razón de amnistía o de prescripción penal -esto es, exonerarse a sí mismo en virtud de dichas causales- por cualquiera de las infracciones graves mencionadas en los citados Convenios, en el contexto de un conflicto armado con o sin carácter internacional. Solicita tener presente que los Convenios de Ginebra de 1949 fueron suscritos por Chile el 12 de agosto de 1949 y los instrumentos de ratificación fueron depositados en la ciudad suiza de Berna el 12 de octubre de 1950, entrando en vigor seis meses



después. Fueron promulgados por Decreto de Relaciones Exteriores N°752, de 5 de diciembre de 1950 y publicados en el Diario Oficial los días 17, 18, 19 y 20 de abril de 1951. En caso de algún conflicto de normas legales, los Convenios de Ginebra tienen aplicación preeminente, por la disposición constitucional contenida en el artículo 5°, inciso segundo, de la Carta Fundamental, lo que ha sido reconocido por reiterados fallos de la Excma. Corte Suprema. Menciona que el deber de investigar y sancionar los crímenes contra la humanidad o crímenes de guerra, sin dar lugar a la amnistía, la prescripción o la cosa juzgada fraudulenta, es una norma de "*ius cogens*" o derecho internacional imperativo. Cita doctrina y jurisprudencia internacional al efecto. Precisamente sobre la aplicación del Decreto Ley de Amnistía, refiere que el Decreto Ley N°2191 se configura como una ley de autoamnistía, que no es posible predicar su existencia como un instrumento que facilitara la transición hacia la democracia de la República, y menos considerando que los crímenes y delitos del gobierno de Augusto Pinochet como constan en decenas de investigaciones judiciales se seguían cometiendo por parte de sus organismos de seguridad, más bien lo que se buscaba era sustraer de la persecución penal crímenes cometidos por el Estado. Cita jurisprudencia de la Excma. Corte Suprema. Solicita el rechazo de la excepción, con expresa condenación en costas.

Tercero: Que, a fojas 4.178, el abogado Rodrigo Díaz Yubero, en representación del querellante Jorge Patricio Encina Encina, evacuó traslado señalando que, de los antecedentes de la presente causa, aparece especialmente claro que se investigan crímenes de lesa humanidad, esto es, infracciones ocurridas en un contexto sistemático y sostenido de violaciones a los derechos humanos. En efecto, atendida la fecha en que ocurrieron estos hechos y, especialmente, la orientación política de las víctimas y además en el caso de su parte, su carácter de dirigente sindical de la Unión Obrera Ferroviaria, sus torturas y lesiones se inscriben en una situación de persecución generalizada de determinado segmento de la sociedad chilena, específicamente militantes o bien simpatizantes del depuesto gobierno del Dr. Salvador Allende Gossens e integrantes del mundo sindical. Agrega que, en relación con el Decreto Ley 2.191 del año 1978, la petición de amnistía no resulta procedente, desde el momento en que tratándose de crímenes de lesa humanidad, aparte de no aplicarse la prescripción, tampoco estos delitos son amnistiables, toda vez que precisamente en el caso de marras, el Decreto Ley mencionado, se plantea como una forma de obtener tranquilidad o paz social en el país, pero su dictación implicó que no se investigaran ni sancionaran los crímenes cometidos durante los momentos más álgidos del régimen militar, y no es posible que pueda tener efecto un instrumento que contraviene las normas mínimas del



respeto de los convenios de la legislación internacional que existen sobre la materia, como asimismo establecer un manto de impunidad a situaciones que no se condicen con el respeto a un estado moderno, democrático y republicano de derecho. No resulta procedente que, a través de ese artilugio, el Estado deje de cumplir sus funciones básicas que garantizan la convivencia y la operatividad de los órganos encargados de la investigación de los crímenes que ocurren en su territorio. Además, en esta materia, tienen relevancia los cuatro Convenios de Ginebra dictados el año 1949 y que entraron en vigor en Chile el año 1951. Añade que el Decreto Ley N°2.191 de amnistía del año 1978, no tiene aplicación en nuestro país, pues por una parte priman las normas internacionales, al tratarse de leyes dictadas durante una situación de "guerra interna" y porque su consagración y aplicación implicaría una dejación de las obligaciones internacionales existentes el día de hoy, algo incompatible con el deber intrínseco que tiene el Poder Judicial de investigar los graves atentados que ocurrieron en nuestro país en la época ya señalada y una vez realizado esto, determinar la existencia de responsabilidad criminal en esos hechos, si lo hubiere. Solicita el rechazo de la excepción, con costas.

Cuarto: Que, tal y como han venido razonando de manera consistente los tribunales superiores de justicia, para determinar la eventual aplicabilidad de la autoamnistía dispuesta por el Gobierno Militar a través del D.L. 2.191 del año 1978, es menester establecer previamente si la conducta reprochada puede o no encuadrarse en la figura de crimen de lesa humanidad, toda vez que existe prácticamente unanimidad en la doctrina tanto nacional como internacional, respecto de la inamnestiabilidad de dicha categoría de ilícitos, según se razonará más adelante. En este punto es menester anticipar que la conducta reprochada en la presente investigación ya sea bajo la calificación de aplicación de tormentos contenida en la acusación fiscal, o bien en el supuesto de secuestro calificado por el que se inclina uno de los querellantes, dice relación con la perpetración de actos de tortura en contra de personas que se encontraban privadas de libertad por razones políticas. En efecto, la descripción fáctica contenida en la acusación fiscal materia de autos, da cuenta de la detención de un grupo de personas iquiqueñas, simpatizantes, partidarios o miembros de los partidos políticos afines al gobierno depuesto, imputándoseles en algunos casos la planificación de actos subversivos o de resistencia a la autoridad, y en los restantes sin que mediara acusación alguna a excepción de su simpatía, cercanía o pertenencia a algún partido político de izquierda que, a la sazón, se encontraban constituidos y funcionando dentro de la legalidad institucional del país, o bien, de ser integrante del movimiento de izquierda revolucionario, MIR, personas que transitaban por diversos recintos bajo control militar, siendo sometidos a interrogatorios y torturados en diversas formas e



intensidades, para luego ser derivados al campo de prisioneros de Pisagua, en el cual se ejecutaban sesiones que las víctimas denominaban "ablandamientos generales", consistentes en golpes de todo tipo, en diversas partes del cuerpo, con mayor o menor fuerza, "tareas" ejecutadas por el contingente de turno, destacándose ciertos oficiales de Carabineros o del Ejército y repitiéndose en esas labores los oficiales a cargo de la guardia, sin perjuicio que persistieron los interrogatorios individuales con la finalidad de obtener confesiones, que en algunos casos sirvieron para justificar la dictación de condenas, y la aplicación de distintas modalidades de tortura, ocasionando a sus víctimas las secuelas físicas y/o psicológicas de las que dan cuenta las pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul por el Servicio Médico Legal.

Quinto: Que, por otro lado, los hechos descritos se encuadran sin lugar a dudas dentro de una política sistemática y generalizada destinada a provocar temor y sumisión en la población civil y desarticular cualquier oposición al régimen militar, que caracterizó a los primeros meses de la dictadura, y que se encuentra ampliamente recogida en documentos oficiales, como el Informe Valech I, el cual, en relación al período transcurrido entre el once de septiembre de 1973 y fines de ese mismo año en el que ocurrieron la mayoría de las detenciones de las víctimas de esta causa (22 de 24), refiere que *"Durante este período, especialmente en los días inmediatamente posteriores al 11 de septiembre, se produjeron arrestos masivos en allanamientos a empresas, poblaciones, asentamientos campesinos, centros mineros y universidades... También se publicitaron sucesivas listas de personas conminadas a presentarse ante las nuevas autoridades. Hubo además personas detenidas en sus domicilios, lugares de trabajo o reunión y en la vía pública, cuya pesquisa emprendieron efectivos de Carabineros o Investigaciones en coordinación con alguna de las ramas de las Fuerzas Armadas. Los domicilios de las personas detenidas en estas circunstancias, a semejanza de lo ocurrido con quienes fueron aprehendidos tras responder al llamado de las autoridades, fueron sometidos a allanamientos, en los que solía emplearse una violencia desmedida..."* El informe agrega que *Los testimonios recibidos correspondientes a este período indican que la tortura y los malos tratos comenzaron a practicarse desde el instante de la aprehensión, se prolongaron durante el traslado a los recintos de detención y continuaron tras verificarse el ingreso en los mismos. En estos lugares se aplicaron métodos de tortura más especializados, como forma de represalia contra los partidarios del gobierno depuesto y técnica auxiliar de los interrogatorios. Casi invariablemente, las detenciones registradas en este tiempo se acompañaban, desde el primer momento, con golpes reiterados de pies y puños, alternados con culatazos, insultos, ofensas y amenazas de muerte, la mayoría de las veces... Sin*



perjuicio de todo lo anterior, los testimonios reservan los hechos más graves de tortura para el momento del interrogatorio, el cual solía realizarse en un lugar distinto del sitio en donde se mantenía a los detenidos, ya fuere dentro del perímetro del recinto de reclusión o en sus inmediaciones... Los relatos presentados sobre torturas refieren que los interrogatorios comenzaban con preguntas sobre armas, la posible preparación militar o paramilitar del detenido, así como los pormenores del supuesto Plan Z, seguidas de otras más específicas, como la actividad desarrollada por el detenido, militancia política, e interrogantes derivadas de las propias respuestas. Numerosos testimonios indican que las preguntas se inscribían en afirmaciones o acusaciones de ser marxista, activista, socialista o comunista, como si la condición de tal fuese un delito que debía confesarse. Estas acusaciones se entremezclaban con insultos y golpes, mientras el interrogado se encontraba amarrado, habitualmente a una silla, no rara vez con la vista vendada o con una capucha en la cabeza... Entre los métodos de tortura registrados durante los interrogatorios en este período, el más utilizado, después de los golpes, fue la aplicación de electricidad, a la que podían sumarse, por ejemplo, las amenazas, la asfixia (submarino húmedo, submarino seco y otros) y diversas lesiones corporales causadas deliberadamente al detenido, entre las cuales sobresalían las quemaduras.

En concreto, la época más violenta de todo el período represivo se corresponde con los primeros meses del gobierno de facto, pudiendo indicarse a vía ejemplar que, de las 3.197 víctimas de ejecuciones y desapariciones forzadas identificadas por el Informe Rettig, 1.823 se produjeron en el año 1973, y que el 67,4% de los testimonios calificados por la Comisión Valech refieren haber sido detenidos entre septiembre y diciembre de 1973 (18.364 personas de un total de 22.824 detenciones). De todo lo expuesto se desprende que los sucesos de que trata esta investigación, de ser efectivos, corresponderían indudablemente a crímenes contra la humanidad, al incluir actos de tortura perpetrados en un contexto de opresión sistemática o generalizada contra una población civil, propio de tal categoría de ilícitos,

Sexto: Que la tortura, independiente de la forma en que se pueda entender tipificada en nuestro derecho interno para efectos de su sanción penal, indudablemente forma parte de aquellas conductas caracterizadas como “Crímenes contra la Humanidad” en el artículo 6 del Estatuto de Nuremberg, al tratarse evidentemente de *otros actos inhumanos* (distintos del asesinato) *cometidos contra la población civil*, independientemente de que haya habido una situación de guerra o no, *en el marco de una persecución por motivos políticos*, raciales o religiosos, incluso con prescindencia de la legislación interna del país en que se haya



perpetrado. Valga recordar que en diciembre del año 1946 la Asamblea General de las Naciones Unidas confirmó “los principios de Derecho Internacional reconocidos por el Estatuto del Tribunal de Nuremberg”, y que, en consecuencia, es posible entender que los crímenes contra la humanidad incluyen la comisión de actos inhumanos, como la tortura, cometidos en un contexto de ataque generalizado o sistemático contra una población civil. La prohibición de la tortura se encuentra además ampliamente recogida en los diversos instrumentos con los que la comunidad internacional ha procurado proteger la dignidad del ser humano, partiendo por la Declaración Universal de los Derechos Humanos emanada igualmente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de diciembre de 1948, que en su artículo 5 establece que *Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes*, prohibición que se reitera en el artículo 7 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, suscrito en diciembre de 1966 y en el artículo 5.2 de la Convención Americana de Derechos Humanos, suscrita en San José de Costa Rica en el año 1969. Es posible concluir, por lo tanto, que, a la época de ocurrencia de los hechos materia de autos, la prohibición de la tortura detentaba ya el carácter de norma de *ius cogens*, habiendo sido ya incorporada a los principales tratados de derechos humanos, independientemente de su vigencia formal en el país, y encontrándose recogida incluso en nuestro derecho interno, en el artículo 18 inciso segundo de la Constitución de 1925.

La conceptualización de la tortura como un delito de lesa humanidad ha sido además incorporada a diversos instrumentos internacionales relacionados con la persecución penal, en particular los Estatutos de los Tribunales Penales Internacionales para la ex Yugoslavia (25 de mayo de 1993) y Ruanda (9 de noviembre de 1994), cuyos artículos 5 y 3, respectivamente, reafirman que la tortura constituye un grave crimen de derecho internacional. Este criterio fue corroborado por el artículo 7 del Estatuto de Roma (17 de julio de 1998) que creó la Corte Penal Internacional, que entiende por “crimen de lesa humanidad” cualquiera de los actos siguientes cuando se cometa como parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil y con conocimiento de dicho ataque: f) Tortura, norma que además, se encuentra incorporada a nuestro Ordenamiento Jurídico con rango a lo menos supralegal, de conformidad con lo previsto en el artículo 5° inciso segundo de la Constitución Política de la República.

Séptimo: Que, siempre en lo que mira a la eventual aplicación del D.L. 2.191 de amnistía, por definición ella implicaría un incumplimiento del compromiso adquirido por los Estados en el marco de Naciones Unidas para la persecución y sanción de los crímenes contra la humanidad, contenido en múltiples declaraciones y resoluciones entre las cuales ciertamente se encuentran la resolución 1067



(XXXIX) del año 1965 del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas, que en su letra D urge a los Estados a continuar con sus esfuerzos para asegurar, en concordancia con el Derecho Internacional, que los responsables por crímenes de guerra y crímenes contra la Humanidad sean perseguidos, aprehendidos y sancionados por los tribunales competentes, así como la resolución 1158 (XLI) del año 1966 que requiere de los Estados la adopción de cualquier medida necesaria para prevenir la aplicación de estatutos limitativos a los crímenes de guerra y crímenes contra la Humanidad, y que se prosigan los esfuerzos para asegurar la detención, extradición y sanción de las personas responsables de dichos crímenes. Especial importancia en la materia adquieren los “Principios de cooperación internacional en la identificación, detención, extradición y castigo de los culpables de crímenes de guerra, o de crímenes de lesa humanidad”, proclamados en la Resolución 3074 de la Asamblea General del año 1973, que en el numeral octavo indican que *Los Estados no adoptarán disposiciones legislativas ni tomarán medidas de otra índole que puedan menoscabar las obligaciones internacionales que hayan contraído con respecto a la identificación, la detención, la extradición y el castigo de los culpables de crímenes de guerra o de crímenes de lesa humanidad.* Esta última resolución, junto con otras como las 827 y 955 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y los Estatutos de los Tribunales para la ex Yugoslavia y para Ruanda son citados en el fallo de la Corte Interamericana en el caso “Almonacid Arellano y otros vs. Chile” como fundamentos de la imposibilidad del otorgamiento de amnistías por crímenes de lesa humanidad, lo que refuerza además con la obligación de garantía consagrada en el artículo 1.1 de la Convención Americana de Derechos Humanos, que impone a los Estados Partes el deber de *organizar todo el aparato gubernamental y, en general, todas las estructuras a través de las cuales se manifiesta el ejercicio del poder público, de manera tal que sean capaces de asegurar jurídicamente el libre y pleno ejercicio de los derechos humanos. Como consecuencia de esta obligación los Estados deben prevenir, investigar y sancionar toda violación de los derechos reconocidos por la Convención* y de no hacerlo, permitiendo que tal violación quede impune y no se restablezca, en cuanto sea posible, a la víctima en la plenitud de sus derechos, en particular en lo que mira a las garantías judiciales previstas en su artículo 8 y al derecho a protección judicial contemplado en el artículo 25, se configura un incumplimiento de la obligación de garantizar su libre y pleno ejercicio a las personas sujetas a su jurisdicción.

Que, por lo que se ha venido considerando, este sentenciador estima que es normativamente improcedente aplicar una amnistía a crímenes de lesa Humanidad, porque están en juego normas de *ius cogens* por las cuales la penalización de estos ilícitos es obligatoria, y así ha sido reiteradamente resuelto por los tribunales



superiores de justicia, al punto que el propio perito propuesto por el Estado de Chile en el caso “Almonacid” afirmó en dictamen presentado ante la Corte Interamericana que, reconociendo la incompatibilidad de este Decreto Ley con el ordenamiento democrático y los tratados de derechos humanos vigentes en Chile, explícita e implícitamente la Corte Suprema ha denegado de hecho y de derecho su aplicación en los casos de más graves violaciones de derechos ocurridas en Chile durante la dictadura militar, lo que se ha verificado de manera creciente y sistemática ya desde el año 1998. Agregó que, a su juicio, el decreto en cuestión no pasa de ser *un papel escrito en el cual consta una resolución dictada por el gobierno de facto, con un número y unos considerandos que le llamamos Decreto Ley de Amnistía, pero como norma vigente en Chile [...] prácticamente no existe, puesto que los tribunales sistemáticamente no lo aplican.*

Finalmente, no puede obviarse el carácter vinculante de la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en cuanto órgano competente para la interpretación de la Convención Americana, en particular en lo que mira a lo resuelto en el mencionado caso “Almonacid Arellano y otros v. Chile”, en que dispuso que “El Estado debe asegurarse que el Decreto Ley No. 2.191 no siga representando un obstáculo para la investigación, juzgamiento y, en su caso, sanción de los responsables de otras violaciones similares acontecidas en Chile, conforme a lo señalado en el párrafo 145 de esta Sentencia”, constando que el párrafo citado se refiere precisamente a la incompatibilidad de la amnistía de crímenes de lesa humanidad con los derechos garantizados por la Convención.

En consecuencia, resultando mandatorio para todos los órganos del Estado dar estricta aplicación a las normas y principios del Derecho Internacional de los Derechos Humanos, los cuales excluyen cualquier posibilidad de beneficiar a los responsables de crímenes contra la humanidad con la institución de la amnistía, es que se desecharán, con costas, las alegaciones formuladas en ese sentido por la Defensa de Pedro Collado Martí.

En cuanto a la excepción de previo y especial pronunciamiento de prescripción:

Octavo: Que, a fojas 4.149, el abogado Juan Antonio Buló Navarro, en representación del acusado Pedro Santiago Collado Martí, invocó como excepción de previo y especial pronunciamiento la prescripción de la acción penal, refiriendo que en nuestra legislación el artículo 94 del Código Penal establece que la acción penal prescribe, en el caso de los crímenes a los que la Ley impone pena de presidio mayor en cualquiera de sus grados, en diez años, término que de conformidad con el artículo 95 del mismo Código, se empieza a contar desde el día en que se hubiese cometido el delito. Así en el caso sublite la prescripción de la acción penal respecto



de su representado habría empezado a correr desde la fecha de su comisión, esto es, desde 1973 o 1974. Ahora bien, de acuerdo con lo establecido en el artículo 96 del Código Penal la prescripción se suspende desde el momento que se dirige el procedimiento en contra del posible responsable. Luego, hace un análisis de diversas interpretaciones de la frase "que se dirija el procedimiento en contra del posible delincuente", citando normativa atinente al efecto. En resumen, señala, es claro que el plazo de 5 años que dispone el artículo 94 del Código Penal habría transcurrido con creces sin que hubiera operado la suspensión de la prescripción, pues no cabe duda alguna que en el proceso no existe indicio alguno de que la aplicación de tormento se haya cometido más allá de la fecha en que lo indican las propias declaraciones de las presuntas víctimas de auto. Finalmente, cualquiera que sea el criterio adoptado, el plazo de 5 años para su ejercicio se encuentra extinguido.

Noveno: Que, a fojas 4.167, la abogada Adriana Rojas Pérez, en representación de parte querellante, evacuó traslado, en base a los mismos fundamentos esgrimidos en el motivo segundo de esta sentencia, lo cuales se reproducen por economía procesal, agregando respecto a la excepción de prescripción, que una de las principales consecuencias de los crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra, es que resultan imprescriptibles e inamnistiables ante el derecho internacional general. El incumplimiento de esto ha motivado condenas al Estado de Chile (Caso Almonacid Arellano vs. Chile). Hoy no existen dudas al respecto en la jurisprudencia de la Excelentísima Corte Suprema, lo cual es un hecho público y notorio, no sólo por el informe del Comité de Derechos Humanos de Naciones Unidas citado, sino también porque frecuentemente se destacan noticias de condenas sobre crímenes cometidos en este período en el sitio web del Poder Judicial. Por tanto, en consonancia con las obligaciones internacionales emanadas del derecho internacional imperativo, la tortura es crimen contra la humanidad según el artículo 7 del Estatuto de Roma, y un crimen de guerra en los términos del artículo 8 del mismo tratado, por lo cual no está sujeta a la amnistía ni la prescripción de la acción penal. Solicita el rechazo de la excepción, con expresa condenación en costas.

Décimo: Que, a fojas 4.178, el abogado Rodrigo Díaz Yubero, en representación del querellante Jorge Patricio Encina Encina, evacuó traslado señalando que, además de los primeros argumentos esgrimidos en el motivo tercero de esta sentencia, el origen del concepto de "crímenes de lesa humanidad", surge a partir de la Segunda Guerra Mundial en que la comunidad internacional, impactada por los crímenes ocurridos en Alemania y Japón, reaccionan de manera conjunta y establecen una legislación que los contempla, especialmente teniendo en cuenta que tales crímenes eran cometidos por los aparatos del Estado, esto es,



una organización de tipo gubernamental que cuenta con todos los recursos materiales y humanos disponibles para sostener las políticas persecutorias que estime pertinentes, por lo que no es posible aplicar la prescripción ordinaria que pueda derivarse de otros tipos de delitos, y, con ello, surge el concepto de la imprescriptibilidad de esta clase de crímenes y la obligación que le compete a un Estado democrático y respetuoso de los derechos humanos, de investigar este tipo de ilícitos. La legislación penal, en tanto, tiene por objetivo la persecución de todos los delitos que puedan ocurrir en un país determinado y si estimáramos que estos crímenes estuvieran prescritos, ello significaría consagrar la impunidad de ellos, lo que no se condice con un estado de derecho. De esa manera, habiendo transcurrido más de 40 años de la comisión de los ilícitos de autos, no es posible sostener que ellos están prescritos, por tratarse precisamente de delitos de lesa humanidad. Una solución contraria a lo expuesto implicaría que tales crímenes que cometan las organizaciones internas que conforman el propio Estado o que tienen una cierta autonomía funcional y/o orgánica, podrían pretextar el uso del aparato jurídico de ese Estado para pretender quedar fuera de la persecución penal pertinente, por ejemplo a través de un Decreto Ley de amnistía o cualquier otro subterfugio que impida la investigación que debe operar cuando se cometen crímenes o delitos, especialmente de esta naturaleza y aún más, establecidos éstos, se impida sancionar a los responsables. En cuanto al concepto de crimen de lesa humanidad, debe precisarse que se trata de crímenes de especial gravedad, ya que atentan contra la especie humana. Además, los crímenes de lesa humanidad se diferencian de otros crímenes principalmente porque reúnen cuatro características, a saber: 1. Son actos generalizados. 2. Son actos sistemáticos. 3. Son perpetrados por las autoridades de un Estado o por particulares que actúan por instigación de dichas autoridades, o con su tolerancia, ayuda o complicidad, y 4. Están dirigidos a la población civil por motivos sociales, políticos, económicos, raciales, religiosos o culturales. En el presente caso, y especialmente al configurarse el hecho punible que se investiga y sanciona, se reúnen todos los requisitos señalados para estar en presencia de un crimen de lesa humanidad, por lo que en virtud de esas consideraciones, no corresponde la aplicación de las normas sobre prescripción que señala la defensa del acusado Pedro Santiago Collado Martí, resultando un hecho público y notorio que sólo cuando el país recuperó sus cauces democráticos, fue posible la investigación de estos crímenes, cuando ya habían transcurrido por cierto los plazos de prescripción que se contemplan para los delitos que no tienen la calificación de crímenes de lesa humanidad. Por lo demás, esta situación se encuentra consagrada a nivel internacional a través de la "Convención sobre la imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y de Lesa Humanidad", dictada en



1968 por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Si bien esta Convención no está ratificada por nuestro país, el *Ius Cogens*, como principio general del derecho internacional, hace aplicable en nuestro derecho interno estas normas. En razón de lo anterior, no podría sostenerse que esta institución de la prescripción opera por el sólo transcurso del tiempo por cuanto éste no es un elemento absoluto que deba considerarse, sino que también operan las circunstancias que impidieron realizar una investigación acabada y conforme a derecho. Tampoco opera en esta materia a rajatabla el principio "*in dubio pro reo*", pues ello va en contra no sólo de la investigación necesaria para investigar estos hechos, sino que también en contra de las víctimas, que son los sujetos principalísimos en una investigación penal. También en ese sentido resultan insustanciales e impertinentes las teorías tendientes a contar el período de prescripción y las posibles suspensiones de tales períodos, pues ella simplemente no empezó a correr en ningún caso. En concreto, por las razones ya expuestas, estos crímenes no pueden ser resueltos aplicando sólo y exclusivamente la legislación interna, pues su comisión y posterior impunidad trascienden los márgenes internos al quedar englobado en el concepto de crímenes de lesa humanidad, por lo que solicita el rechazo de la excepción, con costas.

Undécimo: Que, a fojas 4.247, el abogado Juan Carlos Manns Giglio, en representación del acusado Conrado Vicente García Giaier, invocó a favor de su defendido como excepción de previo y especial pronunciamiento la prevista en el artículo 94 del Código Penal, en relación con los artículos 95 y 96 del mismo Código, esto es, la prescripción de la acción penal, fundado en que los hechos de que da cuenta el auto acusatorio dicen relación con una temporalidad acotada *in extremis* pretéritas que configuran la causal de excusa legal absolutoria de acusar, habida consideración a la concurrencia de estar prescrita la acción y la pena del delito del artículo 150 N°1 del Código Penal. En razón de lo dispuesto en el artículo 433 N°7 del Código de Procedimiento Penal, solicita declarar la acción penal de la investigación de autos como prescrita.

Duodécimo: Que a fojas 4.261, el abogado Rodrigo Díaz Yubero, en representación del querellante Jorge Patricio Encina Encina, evacuó traslado contra la excepción opuesta por el abogado Manns, sin embargo, se omitirá su escrito para la resolución de esta, por cuanto el sentenciado Conrado García Giaier no fue procesado ni acusado en autos, respecto a los hechos sufridos por la víctima Encina Encina, lo que, en consecuencia, no empece a su parte.

Decimotercero: Que a fojas 4.266, la abogada Adriana Rojas Pérez, en representación de parte querellante, evacuó el traslado, en base a los mismos fundamentos esgrimidos en los motivos segundo y noveno respecto a las excepciones de previo y especial pronunciamiento deducidas por la defensa del



acusado Pedro Collado Martí, los cuales se dan por reproducidos por economía procesal. Solicita el rechazo de la excepción, con expresa condenación en costas.

Decimocuarto: Que, para emitir un pronunciamiento sobre las excepciones de prescripción opuestas, se tendrá en consideración que las conductas imputadas a los acusados de autos en la presente causa, de acuerdo a la descripción fáctica contenida en la acusación fiscal y acusación particular de uno de los querellantes, independientemente de la diversa tipificación penal que se les atribuya en una u otra, son constitutivos de actos de tortura, en los términos expuestos en los motivos cuarto y quinto precedentes, y deben necesariamente ser consideradas como crímenes de lesa humanidad, al haberse cometido en el marco de una política sistemática y generalizada destinada a provocar temor y sumisión en la población civil y desarticular cualquier oposición al régimen militar, que caracterizó los primeros meses de la dictadura, tal y como se colige de las cifras contenidas en los informes Rettig y Valech, que permiten dimensionar la magnitud de la represión ejercida durante el gobierno militar, con más de tres mil víctimas de ejecuciones y desapariciones forzadas, y más de veintidós mil casos documentados de torturas.

Decimoquinto: Que la imprescriptibilidad de los delitos de lesa humanidad responde a un principio de derecho internacional que se advierte ya en el tenor de la resolución 1067 (XXXIX) del año 1965 del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas que, como ya se indicó precedentemente en este fallo, urge a los Estados a continuar con sus esfuerzos para asegurar, en concordancia con el Derecho Internacional, que los responsables por crímenes de guerra y crímenes contra la Humanidad sean perseguidos, aprehendidos y sancionados por los tribunales competentes, así como la resolución 1158 (XLI) del año 1966 que requiere de los Estados la adopción de cualquier medida necesaria para prevenir la aplicación de estatutos limitativos a los crímenes de guerra y crímenes contra la Humanidad, y que se prosigan los esfuerzos para asegurar la detención, extradición y sanción de las personas responsables de dichos crímenes. Ambas resoluciones, entre otras declaraciones solemnes y convenciones para el castigo de los crímenes de lesa humanidad son citados en el preámbulo de la Convención sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de los crímenes de lesa humanidad, adoptada y abierta a firma en noviembre del año 1968, y que entró en vigor internacional en noviembre de 1970. Aún más, en diciembre del año 1973, en la misma época en que ocurrían los hechos investigados en este proceso, la Asamblea General de las Naciones Unidas, proclamó los ya citados “Principios de cooperación internacional en la identificación, detención, extradición y castigo de los culpables de crímenes de guerra, o de crímenes de lesa humanidad”, que en su numeral primero disponen expresamente que *Los crímenes de guerra y los crímenes de lesa*



humanidad, dondequiera y **cualquiera que sea la fecha en que se hayan cometido**, serán objeto de una investigación, y las personas contra las que existen pruebas de culpabilidad en la comisión de tales crímenes serán buscadas, detenidas, enjuiciadas y, en caso de ser declaradas culpables, castigadas, dando cuenta de este modo de la existencia, a lo menos, de una norma consuetudinaria de Derecho Internacional a la época de la ocurrencia de los hechos materia de autos, que torna inaplicable la institución de la prescripción a esta clase de ilícitos, y que se encuentra actualmente recogida formalmente en un tratado internacional sobre Derechos Humanos, el que si bien no ha sido ratificado aún por nuestro país, ha sido entendido por nuestra Corte Suprema como la expresión formal de la costumbre internacional preexistente sobre la materia, gozando del estatus de *ius cogens*. Al efecto, es posible citar, entre otros el denominado “Caso Molco”, en el cual, por sentencia de trece de diciembre de 2006, nuestro máximo tribunal sostuvo que, *si bien la norma convencional citada no se encuentra vigente en Chile, nada obstaría al reconocimiento de una norma de derecho consuetudinario y de sello similar que sí pueda vincular al Estado, en la medida que concurran los elementos que permiten acreditar la existencia de una costumbre jurídica internacional, cuales son la práctica de los Estados “como elemento material de ésta” y la “opinio iuris” internacional*, enfatizando que *nuestro país no ha sido “objeto persistente” del principio de imprescriptibilidad, figura mediante la cual un Estado, por actos positivos e inequívocos, se opone no al nacimiento de la costumbre internacional, pero sí a su vinculación con esa norma*. Tras analizar las consideraciones contenidas en el preámbulo de la Convención, que estiman demostrativas del grado de conciencia adquirido ya en esa época por la Asamblea General de Naciones Unidas acerca de la vital importancia asignada a la represión efectiva de esos crímenes, concluye que la “aplicación universal” del principio de imprescriptibilidad formaba parte, ya en aquel tiempo, del acervo cultural del mundo civilizado, de todo lo cual deriva que la regla en cuestión ya operaba como derecho consuetudinario internacional.

Decimosexto: Que, atendida la indudable existencia de una norma de *ius cogens* en la materia, la que ya formaba parte del Derecho Internacional Público a la época de ocurrencia de los hechos, habiéndose incluso suscrito sendos tratados sobre la materia, y que por otro lado la prohibición de la tortura se encontraba incorporada en nuestro Derecho interno no sólo por las figuras penales eventualmente aplicables, sino que por la expresa prohibición contenida en el artículo 18 inciso segundo de la Constitución de 1925, resulta innecesario analizar la concurrencia o no de los elementos que pudieran configurar un estado de guerra



en el país que tornase aplicables los Convenios de Ginebra, o los efectos que pudieren atribuírsele al DL N°5 de 12 de septiembre de 1973.

De todo lo expuesto se desprende que, dado que los sucesos de que trata esta investigación corresponden a crímenes contra la humanidad, al ocurrir en un contexto de opresión sistemática o generalizada contra una población de civil, propio de tal categoría de ilícitos, y que en tal carácter resulta imperativo para todos los órganos del Estado dar estricta aplicación a las normas y principios del Derecho Internacional de los Derechos Humanos, los cuales excluyen cualquier posibilidad de beneficiar a los responsables de tales ilícitos con instituciones como la prescripción de la acción penal, es que se desecharán las alegaciones formuladas por las defensas de los acusados Conrado Martí y García Giaier, en cuanto recurran a la normativa general que regula prescripción de la acción penal como fundamento de la excepción de previo y especial pronunciamiento interpuesta, con costas.

En cuanto a la solicitud de sobreseimiento parcial y definitivo:

Decimoséptimo: Que, en el otrosí del escrito de fojas 3.711, el abogado Juan Carlos Manns Giglio, en representación del acusado Conrado Vicente García Giaier, solicita que una vez concluida la investigación, se decrete el sobreseimiento parcial y definitivo a su respecto, de conformidad al artículo 408 N°3 del Código de Procedimiento Penal (dejada para definitiva a fojas 3.913), indicando ser categóricos los antecedentes que dan cuenta de la situación de inocencia de su defendido, especialmente lo declarado por el profesor Jorge Ramón Zúñiga Poblete, quien estuvo un año en Pisagua y declara claramente quiénes eran los torturadores, sin nombrar entre ellos a su representado, el que expresamente dice "existía una comisión, liderada por Mario Acuña Muñoz, Roberto Fuentes, Miguel Aguirre Barraza, Beltrán y Seguel". Aclara que su defendido tenía serias diferencias con el comandante de Campo coronel Larraín y con el General Forestier, y que también él fue apremiado psicológicamente por ese mando y nunca estuvo en su conducta atentar física ni psicológicamente contra esas personas. En cuanto a las clases de acondicionamiento físico, las hizo conforme al reglamento y sólo a personas jóvenes varones. Añade que su absolución en la causa de Pisagua que llevara el Ministro Sr. Carroza, se enmarcó dentro de su espíritu humanitario con respecto a personas del régimen de la Unidad Popular como quedara consignado. Posteriormente, a fojas 4.247, reitera solicitud de sobreseimiento parcial y definitivo, señalando que de los antecedentes no se desprendería ninguna conducta o acción precisa de que su defendido haya tenido contactos ilegales con eventuales detenidos en el campo de prisioneros de Pisagua, menos en lo que respecta a haber efectuado interrogatorios en el Regimiento de Telecomunicaciones de Iquique, pues sólo se



contaría con testimonios tangenciales, no ciertos ni reales, de algunas personas, tal como lo trata el considerando vigesimotercero del fallo Pisagua "Jorge Rogelio Marín Rossel y Williams Millar Sanhueza", que sentenciara el Ministro don Mario Carroza, en causa Rol N° 2182-98, teniendo además presente los descargos que hace al contestar la acusación fiscal, adhesión y acusación particular en su misma presentación.

Decimoctavo: Que a fojas 4.266, la abogada Adriana Rojas Pérez, en representación de parte querellante, evacuó el traslado, solicitando el rechazo de la solicitud de sobreseimiento parcial y definitivo planteada por la defensa del acusado Conrado Vicente García Giaier, señalando que el artículo 433 y siguientes del Código de Procedimiento Penal no considera como una excepción de previo y especial pronunciamiento el sobreseimiento definitivo, por lo que sería improcedente por falta de norma que permita interponerla. Agrega que la solicitud tampoco se funda en alguna causal del artículo 408 del Código antedicho, aun cuando no son propias de excepciones de aquellas que se interponen en esa etapa del proceso. Por tanto, solicita el rechazo de la solicitud de sobreseimiento planteada, con costas.

Decimonoveno: Que, habiéndose dictado acusación en este proceso, de conformidad a lo previsto en el artículo 424 del Código de Procedimiento Penal, ya se decidió por el Tribunal que no había mérito para decretar el sobreseimiento, razón por la cual se dictó el auto motivado que exige la ley, de manera que ello resulta más que suficiente para desestimar la solicitud de sobreseimiento efectuada por el abogado defensor de Conrado García. Además, los antecedentes en que basa sus argumentaciones el incidentista dicen relación con hechos acaecidos respecto de determinadas víctimas y que se sitúan en las acciones represivas desarrolladas al interior del Regimiento de Telecomunicaciones, sin que abarquen el conjunto de imputaciones que le han sido formuladas en la presente causa. Por lo demás, lo establecido en el fallo citado, es sólo un antecedente más que puede ser desvirtuado con la prueba rendida en el actual proceso, lo que se analizará más adelante en esta sentencia. Por tanto, se rechazará la solicitud, con costas.

En cuanto al fondo

Vigésimo: Que, según consta a fojas 3.938, el Tribunal acusó a **Miguel Chile Aguirre Álvarez (fallecido), Conrado Vicente García Giaier y Pedro Santiago Collado Martí**, como autores en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal, del delito de aplicación de tormentos cometidos en contra de las víctimas referidas en el encabezado de esta sentencia, ilícito previsto y sancionado en el artículo 150 N°1 del Código Penal, en su redacción de la época, y que fuera perpetrado en la ciudad de Iquique y en la localidad de Pisagua.



Los hechos en que se fundó la acusación son los siguientes:

1.- Que a partir del 11 de septiembre de 1973 un sinnúmero de personas iquiqueñas, simpatizantes, partidarios o miembros de los partidos políticos Comunistas, Socialistas o MAPU, fueron detenidos, imputándoseles en algunos casos hechos determinados, tales como organizadores de planes para envenenar el agua de la ciudad, asalto a cuarteles, pertenecer a grupos paramilitares, rapto de hijos de militares, organización, realización y participación en reuniones clandestinas, acopio de armas, apoderarse de los servicios públicos básicos, de las comunicaciones y del puerto por las fuerzas de las armas, entre otros, sin acusación alguna a excepción de su simpatía, cercanía o pertenencia a algún partido político de izquierda que, a la sazón, se encontraban constituidos y funcionando dentro de la legalidad institucional del país, o bien, de ser integrante del movimiento de izquierda revolucionario, MIR.

2.- Que todas esas personas, hombres y mujeres, de edades disímiles, universo compuesto por adolescentes hasta personas de mediana edad, por órdenes del General Ernesto Carlos Joaquín Forestier Haensgen (fallecido), Comandante en Jefe de la VI División de Ejército y Jefe de la Zona en Estado de Sitio de la Provincia de Tarapacá, eran conducidos, tratándose de los hombres, a la Sexta División de Ejército o a la Primera Comisaría de Carabineros de Iquique, e invariablemente terminaba esa parte de su detención en el Regimiento Telecomunicaciones de la época, lugar en que se les iba ubicando en lo que podría denominarse patios, y luego se les separaba por filiación política u otras razones, en contenedores, "chancheras" (sitio donde los militares criaban cerdos) u oasis (sector donde había vegetación en el interior del Regimiento), a todos se les pedían sus datos por personal de Ejército, siendo una porción de esas personas interrogadas en un sector de la unidad militar ubicado en un segundo piso, presuntamente en el edificio correspondiente a la enfermería, y otra cantidad de ellas torturada en diversas formas e intensidades, según fuera la importancia política que el régimen militar les atribuyera, y luego, teniendo en cuenta esa misma relevancia política imputada, eran derivados a Pisagua inmediatamente o pasados algunos días, normalmente en camiones, a tempranas o tardías horas del día, vigilados por personal de la misma rama de las Fuerzas Armadas.

3.- Que, en el caso de las mujeres, su paso fue por el Batallón Logístico, siendo controladas por personal de Ejército. A continuación, eran derivadas al Buen Pastor, vigiladas por monjas, debían compartir con las presas por delitos comunes y luego eran enviadas a Pisagua, donde se les mantuvo detenidas en el segundo piso del teatro local bajo custodia armada.



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: SZXQXRYSUYY

4.- Que, el Campamento de Prisioneros de Pisagua fue dirigido por el teniente coronel Ramón Caupolicán Larraín Larraín (fallecido), Contralor y comandante del Campo de Prisioneros de Guerra y Guarnición Militar de Pisagua, quien a su vez recibía órdenes directas y perentorias de Ernesto Carlos Joaquín Forestier Haensgen. Las guardias del Campo estaban formadas por un contingente dirigido por un Capitán, quien era asistido por dos o más oficiales de menor grado, tenientes o subtenientes, y por la tropa de clases respectiva. Larraín disponía el ingreso de los detenidos y bajo su mando, directo o delegado a los oficiales que custodiaban el campo, se ejecutaban sesiones que las víctimas denominaban "ablandamientos generales", consistentes en golpes de todo tipo, en diversas partes del cuerpo, con mayor o menor fuerza, "tareas" ejecutadas por el contingente de turno, destacándose ciertos oficiales de Carabineros o del Ejército y repitiéndose en esas labores los oficiales a cargo de la guardia.

5.- Que, al comenzar a funcionar el Campamento, los presos fueron colocados por importancia política o por partidos en distintos pisos de la cárcel, siendo la más baja, llamadas "catacumbas", celdas que estaban en peores condiciones de habitabilidad y hacinamiento. Con el correr del tiempo, a los mismos presos se les hizo construir pabellones para seguir ubicando personas, los que no se terminaron de edificar, lapso también en que algunos de ellos gozaron de ciertas franquicias por sus habilidades, fundamentalmente, manuales, tales como cocineros, buzos mariscadores, mueblistas, mozos, etc., aunque no por ello dejaban de percatarse de los efectos físicos que provocaban en sus compañeros las golpizas, mismo período en que se recibió la visita de unos periodistas que, bajo la apariencia de la Cruz Roja Internacional, y pese al remozamiento ordenado por el Comandante Larraín, lograron grabar e informar al mundo acerca de la existencia del Campamento, video que fue convertido en documento que se encuentra a la vista.

6.- Que, sólo una porción de los inculcados detenidos en Pisagua fue sometida a Consejo de Guerra, los que se celebraban en la escuela de esa localidad. Los hubo para el partido socialista, comunista o multipartidario, conformándose por diversos oficiales especialmente llamados al efecto, desempeñándose como Fiscal Mario Sergio Acuña Riquelme (fallecido) y como ente ratificador de las condenas dispuestas por el Consejo, Ramón Larraín Larraín y Carlos Forestier Haensgen, indistintamente. Un gran porcentaje de presos fue condenado informalmente, es decir, sin que hubiera una sentencia escrita o al menos sin que ellos la recibieran, muchas veces eran condenados con el sólo mérito de sus confesiones obtenidas a través de torturas, y debiendo trasladarse por sus



propios medios a los lugares de cumplimiento de las penas, permaneciendo reclusos o relegados hasta su término, rebaja de sanción o conversión por exilio.

7.- Que, junto con las sesiones de "ablandamiento colectivo", existían los interrogatorios individuales, con la finalidad de obtener las confesiones aludidas precedentemente, en los que un grupo determinado y permanente al mando del Fiscal Mario Acuña Riquelme integrado, entre otros, por Roberto Fuentes Zambrano (fallecido), René Valdivia Castro (fallecido), Miguel Chile Aguirre Álvarez (fallecido) y Blas Daniel Barraza Quinteros (fallecido), los que en algunas ocasiones interactuaban con oficiales encargados de la custodia del Campo de Prisioneros, quienes aplicaban tormentos que dejaron a las víctimas Augusto Ahumada Gallardo, Enrique Silva Olivares, Mario Magne Castillo, Artemio Salinas Valdivia, Rigoberto Pizarro Prado, Luis Fuentes López, Ricardo Torres Morales, Ignelia Fuentes Rojas, Gerardo Soudre Rojas, José González Carreño, Damián Villegas Castillo, Damián Rojas Gallardo, Carlos Valdivieso Martínez, Juan García Justiniano, Pedro Aguilera Sanquea, Juan Petersen Gallardo, Luis Tapia Hidalgo, Jorge Encina Encina, Patricio Polanco Polanco, Óscar Varela Barbagelata, Odesa Flores Tiayna, Alfonso Araya Pallero, Jorge Zúñiga Poblete y Eddie Márquez Cortez, con secuelas físicas y/o psicológicas de las que dan cuenta las pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul por el Servicio Médico Legal.

8.- Que, este equipo de interrogadores se trasladaba regularmente a Pisagua desde Iquique en una avioneta piloteada por el oficial de Ejército Carlos Teodoro De la Barra Daniels (fallecido). La razón por la que este grupo no tenía permanencia estable en Pisagua, era porque ejecutaban las mismas prácticas contra los detenidos en el Regimiento de Telecomunicaciones, donde se encontraban bajo el mando de Pedro Santiago Collado Martí quien, según sus propios dichos, dirigía el Servicio de Inteligencia Militar, conformado por militares y carabineros, y quien tenía un vínculo de amistad con el Fiscal Mario Acuña Riquelme y sostenían reuniones que llama "coloquiales" al menos una vez por semana.

9.- Que, en términos generales, las torturas consistían en golpes en el cuerpo mediante culatazos, manos, pies, colocar a los detenidos desnudos o semidesnudos en el piso y caminar encima de ellos, interrupción del sueño, exposición al sol durante horas y al frío de la noche sin ropa, subir y bajar cerros mediante ejercicios de punta y codo, lanzarlos dentro de tambores por laderas, electricidad en determinadas partes del cuerpo, sumergir la cabeza en agua (submarino), golpes en los oídos (teléfono), simulacros de fusilamiento, interrogatorios en los que se les dejaba un arma de fuego a su lado, colgamiento desde sus extremidades con la finalidad de obtener el estiramiento del cuerpo por lapsos prolongados, violaciones,



abusos sexuales, mantenerlos con escasas raciones alimenticias y la amenaza constante de ser fusilados ellos o sus familiares, entre otras.

10.- Que, en efecto, respecto de las víctimas, cabe considerar que éstas al deponer en el proceso sostuvieron:

a.- **Agusto Ahumada Gallardo** manifestó que el 12 de septiembre de 1973 fue llamado por bando militar, por lo que decidió presentarse a la VI División de Ejército, siendo enviado el mismo día al Regimiento de Telecomunicaciones. La noche del 17 de septiembre de 1973, fue trasladado a Pisagua junto a otras 20 personas en un camión militar. En octubre de ese año fue interrogado con golpes por una comisión de interrogadores de Valparaíso, marinos: "me interrogaron en forma individual, recuerdo que fue de noche, y recibí más o menos 60 golpes, me eché la culpa de todo para que no me siguieran golpeando". Indica que "con el tiempo, empezó a llegar más gente, por tanto se nos fue postergando, nos interrogaban una vez al mes nomás, la "Sonora de Palacios", le dieron ese apodo por los golpes". Sus dichos son corroborados por documento de fojas 1.312 y el testimonio de Luis González Vivas.

b.- **Enrique Silva Olivares** fue detenido por militares el 14 de septiembre de 1973 y trasladado a la VI División de Ejército y luego, esa misma noche, al Regimiento Telecomunicaciones. En ese lugar, señala, "me llevan solo al segundo piso donde había un militar de uniforme y vi a un civil de pasada, porque no lo vi más, me empiezan a hacer preguntas (...) yo sentí que alguien venía por detrás y recibí el primer golpe que yo llamo de campana, que es que la persona que está detrás me golpeaba con las palmas abiertas y con mucha fuerza los dos oídos, después me dieron una especie de golpes de karate, ya que eran con el canto de la mano en los músculos de los hombros, después sentí golpes duros por detrás que sentí que eran con algún objeto, dolorosos pero que no me botaron al suelo, esto fue un rato corto". El 17 de septiembre de 1973 fue trasladado junto a otros detenidos a Pisagua, donde señala: "golpeaban a todos, de distintas formas, algunos más fuerte y otros no tanto (...) sentí golpes, culatazos, patadas, nos tiraron al suelo y caminaban sobre nosotros". Un día lo trasladan junto a otros detenidos a la Comisaría de Carabineros de Pisagua: "Yo sentía gritos, golpes, insultos, hasta que llega mi turno, yo sentía que venía más gente conmigo y nos ordenan correr con la vista vendada y al dar unos siete pasos chocábamos con el muro, quedando medios atontados, de ahí recibí golpes fuertes creo que fueron combos (...) estos los daban en el estómago, en el hígado; luego me sientan en una silla y me ponen en las manos abiertas algo de metal redondo como si fueran monedas grandes y me piden que cierre las manos y aplican corriente, varios golpes de corrientes intensos (...) Luego me agarran fuerte, me paran de la silla y siento que me



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: SZXQXRYSUY

desnudan de la cintura para abajo y escucho que indican que pasen a los espárragos y ahí me aplican corriente en los testículos". En un segundo interrogatorio se le corre la venda de los ojos y logra ver a "dos tipos, uno flaco, alto, y a un guatón, uno de ellos me pone una bolsa plástica en la cabeza hasta que ya no podía respirar". Fue condenado por consejo de guerra el 29 de noviembre de 1973. Sus dichos son corroborados por los antecedentes acompañados a fojas 162 y siguientes, copia de sentencia de consejo de guerra a fojas 24 y siguientes, documento de fojas 1.312 y los dichos de Damián Rojas Gallardo, Carlos Valdivieso Martínez y Mario Magne Castillo.

c.- **Mario Magne Castillo** fue detenido por militares el 28 de septiembre de 1973 y trasladado al Regimiento Telecomunicaciones, donde sufre torturas consistentes en "golpes de karate, el teléfono, que consistía en golpes en los oídos, a veces en los dos, a veces en uno (...) Me colocaron corriente en las muñecas con un magneto". Indica que "el recibimiento, el ablandamiento, se hacía en forma grupal". El 26 de octubre de 1973 fue trasladado a Pisagua junto a un grupo de 55 personas en camiones militares. "Al llegar nos aporrearón en la cancha frente a la cárcel, haciéndonos además marchar frente a la galería o aposentadurías, subiendo por ellas y dejándonos caer, todo el grupo fue torturado de la misma forma ya que eran los mismos torturadores y las evidencias quedaban visibles en lo físico", además fue torturado en la Comisaría de Carabineros de esa localidad, donde reconoce al carabinero Valdivia, quien lo violó. Cumple condena en Pisagua hasta el 9 de septiembre de 1974. Sus dichos son corroborados por los antecedentes acompañados a fojas 7 y siguientes, copias de sentencias de consejo de guerra a fojas 24 y siguientes y a fojas 2.038 y siguientes, documento de fojas 2.045 y fojas 2.138, y los dichos de Damián Rojas Gallardo, Manuel Jiménez Méndez, Luis González Vivas y Freddy Alonso Oyadenel.

d.- **Artemio Salinas Valdivia** fue detenido el 4 de diciembre de 1973 por personal del Servicio de Inteligencia Militar a quienes identifica como René Valdivia, Roberto Fuentes, Blas Barraza y Miguel Aguirre, y trasladado junto a su hijo menor de edad al Regimiento de Telecomunicaciones. "En la puerta le dicen a mi hijo que espere que me harán unas preguntas, eso me hizo creer que estaría poco tiempo en el lugar. Una vez que sucede lo anterior, me dejaron al interior de un container, me pusieron un saco en la cabeza y me dieron una golpiza que, de hecho, no recuerdo la hora en que me sacaron de ahí, lo único que hacía era protegerme la cara con mis manos, producto de eso me quedaron todas mis manos quebradas (...) me quebraron dos dientes y perdí totalmente la audición del oído derecho". Cerca de las 5 o 6 de la mañana del día siguiente lo llevan junto a otros detenidos en camiones militares a Pisagua. Al llegar, relata: "Nos ponían boca abajo los



militares y nos golpeaban por la espalda, nos pisoteaban, nos daban golpes en la cabeza, recuerdo entre ellos al teniente García, Herrera Jiménez (...) fueron los más crueles". Estuvo en Pisagua hasta el 28 de septiembre de 1974, día en que recobra su libertad. Sus dichos son corroborados por documento acompañado a fojas 142 y los testimonios de Juan Petersen Gallardo, Orlando Herrera Pinto, Óscar Pizarro Talamilla y Humberto Jorquera Jorquera.

e.- **Rigoberto Pizarro Prado** fue detenido por militares el 25 de junio de 1974 y trasladado al Cuartel de Investigaciones de Iquique. En ese lugar, relata, "fui golpeado, golpes de puño y también recuerdo que me pegaron con una varilla, también recibí corriente en los brazos y en los testículos (...) recuerdo que en el segundo interrogatorio, cuando me sacaron la venda, pude ver al guatón Fuentes". En junio del mismo año fue trasladado junto a otros detenidos a Pisagua. En ese lugar, relata, "fui golpeado, básicamente me cachetearon, y golpes de puño". Fue condenado por consejo de guerra el 29 de septiembre de 1974. Sus dichos lo corroboran los testimonios de Juan Barraza Ovando, Luis Muñoz Morales y Mario Magne Castillo.

f.- **Luis Fuentes López** fue detenido en octubre de 1973 y trasladado a la Intendencia. "En ese lugar no me tomaron declaración alguna, sino que me dan una barraca, ellos estaban con capuchas, era oscuro por la noche y me pegaban por atrás, parece que eran Valdivia y Barraza". Permaneció detenido 20 días en la cárcel de Iquique y luego fue trasladado junto a otras personas en camión a Pisagua. Al llegar a ese lugar, comenta, "empezaba el tratamiento, es decir, nos golpeaban a todos, nos tiraban al suelo, nos sacaban la mugre, hacían alfombra humana, que consistía que todos estábamos en el suelo y ellos saltaban arriba con bototos, armamento, ahí quedaron quebrados varios". Durante su estadía en Pisagua "nos sacaban Valdivia y Barraza, los vi cara a cara, yo los ubicaba porque siempre andaban rondando por el aeropuerto, me llevaron escoltados por militares hasta su presencia, ahí me entregaron, también me aforraron (...) Me golpeaban en la espalda, el pecho, me cacheteaban, patadas por las canillas". Sus dichos se corroboran con copia de sentencia de consejo de guerra de fojas 24 y siguientes, documentos de fojas 32 y siguientes, 2.057 y 2.058, y los testimonios de Damián Rojas Gallardo, Enrique Silva Olivares y Manuel Jiménez Méndez.

g.- **Ricardo Torres Morales** fue detenido a fines de octubre de 1973 por una patrulla de carabineros, quienes lo trasladan a la Comisaría y luego al Regimiento Telecomunicaciones, donde permanece aproximadamente un mes, siendo conducido a fines de noviembre de ese mismo año a la cárcel de Iquique y posteriormente a Pisagua. Durante su estadía en Pisagua, relata, "fui interrogado varias veces (...) me molieron a golpes, usaban una macana que es un aparato que



usan los marinos para los abordajes, era como una bola de cordel y con eso me pegaban en la espalda y pecho (...) me hacen simulacro de fusilamiento (...) me colocaron en un lugar para fusilarme y dispararon, al parecer al aire (...) tenía la espalda y el pecho morado". Sus dichos se corroboran por documentos acompañados a fojas 62, 191, 1.667 y 2.138, copia de sentencia de consejo de guerra de fojas 2.046 y siguientes, y los testimonios de Damián Villegas Castillo, Eduardo Bernal Acuña y Rigoberto Echeverría Allende.

h.- **Ignelia Fuentes Rojas** fue detenida el 3 de octubre de 1973 por Carabineros, siendo trasladada a la Comisaría de Carabineros de Iquique y luego a otro lugar que reconoce como "Regimiento Carampangue". En ese lugar, relata, "me sacaron el pantalón, la chaleca y la polera y me dejaron en puros calzones y sostenes, ahí me tiraban como pelota de un lado para otro, ellos me iban empujando, luego me tiraron agua y me empezaron a golpear, pegar en la espalda, en las piernas con algo parecido a una tabla o a un palo (...) me pusieron una inyección en la nalga (...) Luego me amarraron a una camilla y me comenzaron a poner corriente en el vientre, en las piernas, tengo una quemadura de cigarrillos entre medio de los senos, también me hicieron un simulacro de fusilamiento". Al día siguiente es conducida al Batallón Logístico "prácticamente estuve dos días sin comer, porque tras ser incomunicada no me llevaban alimento, ni agua" y luego de una semana es trasladada al Buen Pastor y luego a Pisagua. Allí, indica, "nos torturaban grupal y sicológicamente, ya algunas nos sacaban durante la noche a interrogatorios individuales". En la Comisaría de Carabineros de Pisagua, recuerda haber sido torturada "la segunda vez estuve colgada en una viga con cordel, pero no el aire, logrando apoyar mis pies, sólo con ropa interior". Fue sometida a consejo de guerra en diciembre de 1973, recobrando su libertad. Corroboran sus dichos las declaraciones de Odesa Flores Tiayna, Mario Magne Castillo y Sandra García Aguirre.

i.- **Gerardo Soudre Rojas** fue detenido el 6 de diciembre de 1973 por carabineros "comandados por el Sr. Barraza" y trasladado al Regimiento Telecomunicaciones. Luego, esa misma madrugada, a Pisagua. "En Pisagua nos hacen bajar de los camiones y nos hacen formar a todos, y nos dicen que nos van a separar por grupos porque íbamos a hacer instrucción militar (...) a los jóvenes nos hace instrucción militar el Subteniente Conrado García y el Teniente Abarzúa (...) nos hacían subir y bajar corriendo (un cerro). Al llegar abajo nos hacían devolvernos a puros golpes y patadas hacia arriba, una vez arriba muy cansados, tenían una ametralladora punto treinta que disparaba en nuestros pies (...) cuando estábamos abajo casi desmayados nos decían que teníamos que comer tierra chilena porque no éramos chilenos, y nos hacía comer esa tierra que era salada" al



día siguiente "vimos pasar una avioneta que apodamos "Sonora Palacios" porque nos sacaba la "cresta", al que llamaba la sonora salía machucado". Un día "un teniente muy delgado (...) me pegó un puñetazo en la boca y lo aguanté (...) me pegó el segundo, el cual resentí, me pegó un tercer combo, me salió un hilo de sangre". Permaneció en Pisagua hasta el 14 de septiembre de 1974. Corroboran sus dichos los testimonios de Juan Petersen Gallardo, Artemio Salinas Valdivia y Humberto Jorquera Jorquera.

j.- **José González Carreño** fue detenido el 12 de septiembre de 1973 por una patrulla militar y conducido al Regimiento Telecomunicaciones. Al llegar fue "golpeado con un tonto de goma en la espalda y en las piernas, con los ojos vendados y colgado de un fierro con las manos cruzadas y los brazos extendidos" en otra oportunidad, estando encapuchado, lo someten a un simulacro de fusilamiento, estuvo "doce horas vendado, con manos atadas en la espalda, de rodillas sin agua ni comida". Luego es trasladado junto a otras 50 personas a Pisagua e ingresado a las celdas de la cárcel "pero de "guata", por lo tanto, me arrastraba mientras los soldados nos pisaban y pegaban patadas sobre la espalda". El 29 de noviembre de 1973 es sometido a consejo de guerra y condenado a relegación por 3 años en la localidad de Achao. Sus dichos son corroborados por copia de sentencia de consejo de guerra de fojas 24 y siguientes, documento de fojas 2.138 y los dichos de Gloria Carreño Villarroel.

k.- **Damián Villegas Castillo** fue detenido el 6 de octubre de 1973 por militares y conducido a I Regimiento Telecomunicaciones. Al momento de ser detenido, indica: "me pegan culatazos en la boca del estómago y en la parte inferior del ojo izquierdo, caí al suelo y luego me siguieron dando culatazos en la espalda". Al cabo de dos semanas es trasladado desde el Regimiento a la cárcel de Iquique y luego, a fines de noviembre del mismo año, a Pisagua, donde permanece hasta marzo de 1974. En Pisagua "durante el interrogatorio me pegaban mucho en la espalda (...) Yo creo que me pegaban con unos churros de arena, unas bolsas de arena, porque parecía que se acomodaban al cuerpo, me pegaron mucho en la espalda, en la guatita, en la planta de los pies". Sus dichos son corroborados por los documentos acompañados a fojas 48, 1.340, 2.055 y 2.138, copia de sentencia de consejo de guerra de fojas 2.046 y siguientes y las declaraciones de Haroldo Quinteros Bugueño, Carlos Lillo Quea, Luis González Vivas y Óscar Pizarro Talamilla.

l.- **Damián Rojas Gallardo** fue detenido el 28 de septiembre de 1973 por militares y trasladado al Regimiento Telecomunicaciones, donde relata "cada tarde entraban a golpearnos con golpes de pies, puños, saltaban sobre nosotros (...) De ahí nos sacaban a interrogarnos, tapados y amarraban y nos llevaban a un segundo



piso, ahí comenzaban las torturas individuales. Me sientan en una silla con los brazos amarrados a la espalda y con los ojos vendados (...) me golpeaban los muslos con un objeto duro, creo que era un látigo o un tonto, en las rodillas, en los brazos, en la base del cuello, en la espalda, me ponen corriente en los ojos (...)" Los primeros días de octubre de 1973 es conducido a Pisagua junto a otros detenidos, donde permanece hasta diciembre del mismo año. En Pisagua durante los interrogatorios, indica "me golpearon fuertemente en distintas partes del cuerpo, en la espalda y las rodillas especialmente, también me aplican corriente (...) y sufrí con lo que se llamaba la parrilla, que consiste en una cama de fierro donde me acostaron con el cuerpo mojado y desnudo hasta la cintura, aplicando golpes de corriente en distintas intensidades, en los genitales y en otras partes del cuerpo (...) también sufrí con la paloma, que consiste en colgarme de los brazos hacia atrás y en altura, como para dislocar los hombros". Sus dichos se corroboran con la copia de la sentencia de consejo de guerra de fojas 24 y siguientes, con el documento de fojas 2.138 y los testimonios de Carlos Valdivieso Martínez, José González Carreño, Enrique Silva Olivares, Luis Fuentes López, Luis Tapia Hidalgo, Mario Magne Castillo y Manuel Jiménez Méndez.

m.- **Carlos Valdivieso Martínez** fue detenido el 28 de septiembre de 1973 por militares y trasladado al Regimiento Telecomunicaciones, donde lo golpean "día y noche durante 4 días (...) patrulla que llegaba nos golpeaba, saltaba y nos pisaban (...) a uno de ellos le decían Guatón Fuentes, a otro Flaco Aguirre y también recuerdo a un tal Blas". A fines de noviembre de 1973 es trasladado a Pisagua, sufriendo torturas en la Comisaría de dicha localidad: "me estrellan contra la muralla, decían cuidado con la muralla y me estrellaban intencionalmente, me llevan a una sala y en ese lugar recibo una paliza tremenda", también indica "García era muy malo, en una oportunidad que nos sacaron a trabajar uno de los jóvenes sacó un par de clavos lo que significó un tremendo aporreo para todos nosotros". A los días después es condenado por consejo de guerra y sale de Pisagua en diciembre de 1973. Sus dichos son corroborados por copia de sentencia de consejo de guerra de fojas 24 y siguientes, documento de fojas 2.138, y las declaraciones de Luis Tapia Hidalgo, Enrique Silva Olivares, Mario Magne Castillo, Sandra García Aguirre y Manuel Jiménez Méndez.

n.- **Juan García Justiniano** fue detenido el 22 de febrero de 1974 por carabineros de Iquique y trasladado a la Primera Comisaría de dicha ciudad, donde recibió su primera tortura, la que consistió en "patadas, combos, me tiraron baldes de agua, me pegaban con el bastón de mando, además recibí insultos y amenazas de muerte", luego de lo cual es trasladado al Cuartel de la Policía de Investigaciones donde "me interrogaron primero con combos, patadas, amenazas de muerte (...)



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: SZXQXRYSUYY

una vez que terminó el castigo físico, me tiraron un balde de agua, luego me amarraron un catre metálico, me bajaron los pantalones y me aplicaron corriente en los genitales y en la lengua". Tras permanecer dos días detenido en ese lugar es trasladado a Pisagua, "me sacaban a cualquier hora para someterme a simulacros de fusilamiento (...) en una ocasión fui llevado por un CNI al patio del retén de carabinero de Pisagua, donde tenían una horca al estilo del oeste, me hacen subir a un banquillo corto y me ponen la soga al cuello (...) me dice que si no digo la verdad iba a ser ahorcado en el momento, yo entre en llanto y sollozos y le pedí piedad". Permanece en Pisagua hasta el 30 de septiembre de 1974. Sus dichos son corroborados por copia de sentencia de consejo de guerra de fojas 2.038 y siguientes y documento de fojas 2.045.

ñ.- **Pedro Aguilera Sanquea** fue detenido el 17 de septiembre de 1973 por militares y trasladado al retén de carabineros de Huara, donde, indica, "nos dieron patadas, culatazos, golpes donde cayeron y lo último que recuerdo que a mí, el suboficial me pega con la vaina y el sable en la cabeza y pierdo el conocimiento", al día siguiente es trasladado al Regimiento Telecomunicaciones, donde recuerda "cuando voy llegando al final de la escalera, me pegan una patada en el pecho con una bota que me tira escalera abajo, me paran de los brazos y me suben de nuevo al segundo piso, al llegar me pegan en repetidas oportunidades en la espalda y en el estómago, con tontos de goma que son como bastones forrados en goma y con cables de cobre por dentro (...) me aplicaron corriente en los testículos", siendo trasladado luego de dos semanas a Pisagua, donde indica: "las torturas que recibí físicamente fueron golpes, corriente y mucha tortura psicológica y amenazas". Fue condenado por consejo de guerra en septiembre de 1974. Sus dichos son corroborados por documentos de fojas 253, 1.312 y 2.045, copia de sentencia de consejo de guerra de fojas 2.038 y siguientes y los dichos de Mario Magne Castillo.

o.- **Juan Petersen Gallardo** fue detenido el 5 de diciembre de 1973 por un grupo del Servicio de Inteligencia, reconociendo a Barraza, Aguirre, Valdivia y Fuentes, siendo trasladado al Regimiento Telecomunicaciones y, en la mañana del día siguiente, a Pisagua, donde relata "diariamente nos sacaban a ejercicio, era más tortura que ejercicio (...) teníamos que rodar cerro abajo, luego me hicieron saltar un cerco como de 3 metros, fracturándome los tobillos". Permaneció en Pisagua hasta septiembre de 1974, fecha en la que sale en libertad, sin ser sometido a Consejo de Guerra. Sus dichos son corroborados por las declaraciones de Orlando Herrera Pinto, Artemio Salinas Valdivia y Humberto Jorquera Jorquera.

p.- **Luis Tapia Hidalgo** fue detenido el 26 de septiembre de 1973 por una patrulla militar y conducido al Regimiento Telecomunicaciones, donde es interrogado con "golpes de puño, de pies, traté de hacerme el desmayado pero a



patadas nos paraban de nuevo y nos quemaban con cigarros (...) me llevan hacia otro sitio más alejado más hacia el cerro y me bajaron los pantalones dejándome desnudo en mi parte inferior y con un palo de escoba trataban de introducirlo en mi ano, golpeándome (...) En la mañana, me saca el Capitán llevándome a los polígonos de tiro al blanco donde había un hoyo y ahí me dijo que rezara y señalándome que en ese hoyo iba a quedar". A fines de octubre del mismo año es conducido a Pisagua, donde relata "nos hicieron un recibimiento que ellos llamaban ablandamiento, nos hacen correr, pasar por las piedras, y a punta de codo mientras nos golpeaban con cables en la espalda (...) nos sacaban con la vista tapada y nos llevaban a la Comisaría en un muro que nosotros llamábamos el muro de los lamentos (...) me dieron golpes de puño, cachetadas, patadas antes de declarar". Sus dichos son corroborados por los documentos de fojas 250, 2.045, 2.058, 2.059 y 2.138, copia de sentencia de consejo de guerra de fojas 2.038 y siguientes, y las declaraciones de Damián Rojas Gallardo, Carlos Valdivieso Martínez y Freddy Alonso Oyadenel.

q.- **Jorge Encina Encina** fue detenido el 12 de septiembre de 1973 por personal de la Armada en Valparaíso y trasladado dos días después a Pisagua en el Buque Mercante "Maipo", donde permaneció hasta el mes de octubre del mismo año, relatando "yo nunca me opuse a mis castigos porque o si no era peor. La más grave de todas las torturas a las que fui sometido es a simulacro de fusilamiento, es algo aterrador, todo pasa por la mente de uno, saber que nunca más vas a saber de la familia", y que recibió "golpes de pie y puño en todas partes del cuerpo y corriente en el pecho". Sus dichos son corroborados por los documentos de fojas 572 y siguientes, y las declaraciones de Manuel Delgado Morandé y Francisco Lorca Castro.

r.- **Patricio Polanco Polanco** fue detenido por Carabineros de la Salitrera Victoria en diciembre de 1973 y trasladado al Regimiento Telecomunicaciones, "llegamos en la madrugada y en la tarde comenzaron las torturas (...) había ratos bien complicados en que quería salir corriendo y que me dispararan, pues muchas veces pensaba que era mejor morir (...) durante la noche nos tiraban piedras para que no durmiéramos, nos quitaban la ropa, quedábamos desnudos y sin frazadas". Luego es enviado a Pisagua, donde relata: "recibíamos golpes de culatas, tratos degradantes, insultos, subir y bajar el cerro, combos, patadas (...) en una de las torturas yo me caí y un pelado me pegó una patada quebrándome una costilla, razón por la cual no podía respirar". Permaneció en esa localidad hasta marzo de 1974. Sus dichos son corroborados por los documentos remitidos a fojas 1.582 y siguientes por el Arzobispado de la Vicaría de la Solidaridad, documentos de fojas 1.642 y siguientes y de fojas 1.728 y siguientes.



s.- **Óscar Varela Barbagelata** manifestó que fue detenido el 18 de septiembre de 1973 en su domicilio particular por funcionarios de la Policía de Investigaciones, siendo trasladado inmediatamente al Regimiento Telecomunicaciones de Iquique, lugar donde permaneció detenido entre 4 a 6 días, luego de los cuales es trasladado en un camión de Ejército a Pisagua, donde continúa detenido hasta el 24 de enero de 1974, fecha en que es relegado a la ciudad de Arica. Respecto a su detención en Pisagua, expresó: "hubo un interrogatorio general, nos sacaban en grupo de 10 personas, vendados, y nos llevaban hasta la caballeriza del retén de Carabineros (...) al ser consultado por el motivo de mi estadía en Pisagua, contesté que suponía que era por tener a la familia de Palma y a un hijo de Freddy Taberna en mi casa. Al mencionar a Freddy Taberna inmediatamente me empiezan a golpear con lo que parecía ser un laque (goma con algún elemento metálico al parecer), fui golpeado en la espalda, el torso y el abdomen en reiteradas oportunidades". Se agregan a sus dichos una serie de antecedentes que los apoyan, esto es, las publicaciones de prensa acompañadas a fojas 1.309 y siguientes, documento de fojas 2.058 referente a José Manuel Palma González, los Informes del Servicio Médico Legal conforme al Protocolo de Estambul de fojas 2.369 y 2.569, y los testimonios de Héctor Taberna Gallegos, Jaime Herrera Urzúa y Mario Magne Castillo.

t.- **Odesa Raquel Flores Tiayna**, quien en la época era la Encargada de Abastecimiento de Dirinco, miembro de la Dirección del Partido Comunista en Iquique y Vice-Presidenta de la Unión Comunal de Junta de Vecinos, fue detenida durante la mañana del 23 de septiembre de 1973 por un Teniente de la VI División de Ejército, subida a un jeep junto a cuatro militares y paseada por toda la ciudad, hasta que fue llevada a la VI División donde trataron de amedrentarla para luego trasladarla al Batallón Logístico, lugar en que estuvo junto a otras compañeras durante un mes, tiempo en el cual le dijeron a su familia que la habían fusilado. Posteriormente fue trasladada al Buen Pastor por casi un mes y en noviembre de 1973 fue llevada en un camión militar a Pisagua. Relata que recibió un trato inhumano en Pisagua, que las trataban como si fuesen militares y las ubicaron en el segundo piso del teatro con un guardia permanente que iba rotando y era de las diferentes Fuerzas Armadas. Menciona que en Pisagua "fui interrogada varias veces. La primera vez fui llevada a las caballerizas, frente a la Comisaría de Carabineros, casi al lado de la iglesia, ahí la interrogación fue igual que en las otras oportunidades, me golpeaban en los brazos, a veces en la zona abdominal, por las costillas, sólo eso, no fui violada pero sí supe que otras compañeras lo fueron". Recuerda entre los torturadores a Fuentes, Aguirre, Conrado García, Abarzúa, Blas Barraza, Collado, Acuña y Forestier. Señala "A mí me sometieron a un Consejo de



Guerra, el único de mujeres que hubo en Pisagua, el 22 o 23 de diciembre de 1973, donde fui condenada a relegación por seis años en el puerto Porvenir, en Tierra del Fuego, tenía que estar allá el 10 de enero". Sus dichos son corroborados por los testimonios de Gloria Carreño Villarroel, Sandra García Aguirre e Ignelia Fuentes Rojas.

u.- **Alfonso Pedro Araya Pallero**, quien en la época era Jefe de la Sección Sueldos y Jornales de la Dirección de Obras Sanitarias de Iquique y pertenecía al Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), fue detenido el 15 de noviembre de 1973 en su trabajo, lugar al que llegaron varios vehículos militares con un gran número de efectivos, cercaron completamente la oficina de Administración, ingresaron y se apostaron armados con metralletas frente a algunos escritorios, lo sacan de la oficina, lo suben a un jeep en el cual lo ubican acostado en el piso con los militares pisándolo y lo trasladan al Regimiento Telecomunicaciones, donde lo mantienen en un galpón junto a 50 o 60 hombres y allí estuvieron un mes, lugar donde fue interrogado por primera vez junto a otros compañeros, todos fueron llevados a una sala grande ubicada en el segundo piso del edificio donde estaban los dormitorios de los conscriptos y los hacen pasar de a uno a una sala más pequeña, donde según menciona "todo este proceso fue a gritos fuertes en el oído, manotazos a mano abierta y muy fuertes en la cabeza, gritando que confesara". Relata que el 2 o 3 de diciembre de 1973 llegaron alrededor de cuatro camiones del Ejército con varios militares fuertemente armados y los trasladaron a Pisagua, al llegar al lugar los bajan violentamente y los llevan a un terreno baldío en las faldas de un cerro donde fueron sometidos a los llamados ejercicios de escuela "que consistía en tirarse al suelo, pararse, correr, subir el cerro y llegar arriba (...) los militares que estaban en la cima nos empujaban hacia abajo de nuevo, algunos podíamos correr, otros gatear y otros sólo rodar, los rezagados eran golpeados con lumas, culatazos y patadas, entonces siempre había que mantenerse en el centro del grupo con estos ejercicios". Menciona que todos fueron ingresados a la cárcel y se les designó una celda, a él le correspondió estar en una celda del segundo piso sin camas ni baño. Cuando llegaba la avioneta a Pisagua, todos se inquietaban porque significaba que habría interrogatorios, al respecto relata que en una oportunidad lo sacan de la celda a las 10 de la mañana junto a otros compañeros y los trasladan vendados en un jeep junto a militares armados con metralletas hasta un lugar llamado "las barracas" donde los bajan esposados en la espalda y los llaman de a uno, cuando le tocó señala: "caminé varios pasos y sentí un fuerte golpe en el estómago y posterior a eso una patada en la espalda que me hizo caer al suelo, posterior a eso me tomaron de las esposas y me levantaron sin dejarme de golpear en el estómago y me amarraron al parecer a un tecele, de esos que usan



para levantar autos los mecánicos, me levantaron desde las muñecas atadas a la espalda provocándome un dolor insoportable, me balancearon y me golpeaban con un objeto duro, puñetes y patadas, no sé cuánto rato pasó pero calculo que fueron como diez o quince minutos, luego me dejan caer al suelo, cayendo como un saco de papas de costado y de ahí me dejaron de espalda al suelo mirando hacia arriba y me empezaron a interrogar (...) me gritaban en los oídos y me golpeaban con las manos abiertas, ahí empecé a probar la otra parte, me pusieron cables en el dedo de la mano y el otro en la boca y ahí sentí la primera descarga eléctrica, esto se repitió por cada nombre por el que me preguntaban y que yo no conocía, trasladando los electrodos a distintas partes del cuerpo (...) esto duró un día completo, sometíéndome tres veces a esta tortura". Recuerda entre los torturadores a Fuentes, Blas Barraza, Aguirre y a Conrado García, este último como un hombre muy desequilibrado y que gozaba flagelando personas. El 30 de mayo de 1974 fue trasladado al teatro de Pisagua y ese día en la noche fue sometido a Consejo de Guerra en la Escuela Pública de Pisagua, fallo que se le dio a conocer al día siguiente, siendo relegado a la localidad de Sotaqui. Sus dichos son corroborados por el testimonio de Freddy Alonso Oyanadel y por los antecedentes acompañados a fojas 2.896 y siguientes.

v.- **Jorge Ramón Zúñiga Poblete**, quien en la época era profesor de la Escuela N°27 de Playa Brava, militante del Partido Socialista y estaba a cargo de la Radio Esmeralda que pertenecía al partido, se presentó voluntariamente el 12 de septiembre de 1973 en el Regimiento Telecomunicaciones, luego de ser llamado por un bando militar la noche anterior. Fue enviado a la VI División de Ejército para luego ser trasladado en un jeep al Regimiento de Telecomunicaciones, donde fue interrogado y estuvo hasta el 14 de septiembre, día en el que a las cinco de la madrugada llegan los camiones en que lo trasladaron a Pisagua. Al llegar a Pisagua los distribuyen en celdas en grupos de quince personas, debían dormir en el suelo y en todos los puntos cardinales de la cárcel había militares de guardia. Relata que en Pisagua fue interrogado varias veces, siendo torturado e n algunas ocasiones a través de golpes en distintas partes del cuerpo y también psicológicamente, siendo expuesto a simulacros de fusilamientos con disparos y siendo encerrado en espacios muy pequeños, sin alimento. Recuerda que hubo varios fusilamientos sin Consejo de Guerra y que su Consejo se celebró entre el seis y nueve de septiembre de 1974, siendo condenado a tres años y un día de presidio, el cual cumplió en la Cárcel de Iquique. Respecto a los torturadores señala que existía una "Comisión" liderada por Mario Acuña, Muñoz, Roberto Fuentes, Miguel Aguirre, Barraza, Beltrán y Seguel. Sus dichos son corroborados por el testimonio de Luis Tapia Hidalgo y por su Informe de Lesiones, conforme al Protocolo de Estambul, que en sus



conclusiones señala que existe evidencia de stress post traumático, al igual que el Informe Psicológico que indica en sus conclusiones que lo relatado como experiencia de malos tratos y violencia física y psicológica resulta consistente con lo descrito en el Manual para la Investigación y Documentación Eficaces de la Tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes, de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas.

w.- **Eddie Ornar Márquez Cortez**, quien en la época era operador de maquinaria pesada de la Minera Santa Adriana y durante el gobierno de Allende había sido dirigente del sindicato de empleados de la Minera Santa Adriana, fue detenido el 6 de diciembre de 1973 cuando iba saliendo de su casa hacia el trabajo, momento en el cual llega una patrulla que lo lleva hasta el Regimiento Telecomunicaciones, junto a otras personas que también fueron detenidas ese día, allí en una primera instancia lo llevan a un cuarto de mediano tamaño donde le hacen preguntas, lo golpean en los oídos e incluso recuerda que el interrogador dijo "otra vez me ensucié las manos con sangre", le puso una pistola en la cabeza y también le sacaron fotos. Menciona que el 11 de diciembre de 1973 "me llamó un militar de estatura chica, medio rubio, me ponen una venda con muy mal olor, una capucha y me subieron al segundo piso (...) me sentaron en una silla y me empezaron a interrogar (...) me colocaron corriente en los pies y me preguntaban por nombres de algunas personas", luego de eso lo tuvieron incomunicado en un container hasta el 19 de diciembre, día en que lo trasladan a Pisagua junto a otras personas en una caravana de camiones. Al llegar a Pisagua lo tiran al suelo y según relata "estando tendido en el suelo, me sacó Conrado García, me hizo llegar hasta el muelle en punta y codo, golpeándome en las costillas, junto con otro militar, me trataban de traidor, vende patria, me echaban tierra en la boca, me insultaba (...) cuando llegamos al final del muelle me tiraron al mar, el que estaba muy movido, me costó mucho salir, y por el contorno del muelle estaba García con un arma apuntándome. Cuando logré salir, me llevaron al lugar de donde me sacó, nuevamente punta y codo de regreso. Luego de eso, nos llevaron a la cárcel (...) Nos hicieron pasar por una plancha caliente de fierro, el piso estaba con petróleo". Todo lo ocurrido lo dejó con mucho dolor e incluso le costaba respirar, esa misma noche el doctor Kuzmicic hizo una ronda y luego de examinarlo le señaló que tenía costillas dañadas y hematomas. Durante su estadía en Pisagua sufrió diversos episodios de violencia psicológica y física, tales como constantes amenazas de que le quedaban pocos días de vida, estar gran parte del tiempo incomunicado, golpes en diversas partes del cuerpo y aplicación de corriente. Desde mediados de febrero de 1974 estuvo en una celda común y corriente, hasta el 30 de septiembre de 1974, fecha en que sale de Pisagua. Respecto a los torturadores recuerda a Conrado



García, Miguel Aguirre, Blas Barraza, Fuentes, Valdivia, Contador y Martínez. Sus dichos son corroborados por el testimonio de Juan López Alcayaga y por los antecedentes acompañados a fojas 2.950 y siguientes.

Vigésimo primero: Que el delito de aplicación de tormentos previsto en el artículo 150 N°1 del Código Penal en la norma vigente a la fecha de su comisión, sanciona con las penas de presidio o reclusión menores y suspensión en cualquiera de sus grados a los que decretaren o prolongaren indebidamente la incomunicación de un reo, le aplicaren tormentos o usaren con él de un rigor innecesario. Si de la aplicación de los tormentos o del rigor innecesariamente empleado resultaren lesiones o la muerte del paciente, se aplicarán al responsable las penas señaladas a estos delitos en sus grados máximos.

Por su parte, el delito de secuestro agravado invocado por el abogado querellante Adil Brkovic Almonte previsto en el artículo 141 del Código Penal, en su redacción de la época, sanciona con la pena de presidio o reclusión menores en cualesquiera de sus grados, al que sin derecho encerrare o detuviere a otro privándole de su libertad, y al que proporcionare lugar para la ejecución del delito. También sanciona con presidio mayor en cualquiera de sus grados, si el encierro o la detención se prolongaren por más de noventa días, o si de ellos resultare un daño grave en la persona o intereses del encerrado o detenido.

Vigésimo segundo: Que para determinar los hechos del libelo acusatorio se rindieron pruebas instrumentales, periciales, testimoniales e inspección personal del Tribunal que rolan en autos.

En relación al lugar y época en que se cometieron los delitos:

Vigésimo tercero: Que, a fojas 2.463, se custodió bando militar N°6, de 12 de septiembre de 1973, de la Jefatura de la Zona en Estado de Sitio de la Provincia de Tarapacá, donde figuran ciertas personas siendo requeridas, entre ellas las víctimas de autos **Agusto Samuel Ahumada Gallardo, Enrique Silva Olivares y Jorge Zúñiga Poblete**, las que debían entregarse voluntariamente ante la VI División de Ejército, hasta las 12:00 horas del 12 de septiembre de 1973, indicando que *“la no presentación le significará que se ponen al margen de lo dispuesto por la Junta Militar de Gobierno, con las consecuencias de prever”*. También se custodia bando militar N°19, de 13 de septiembre de 1973, donde a algunas de las personas requeridas previamente se les otorga un último plazo para presentarse, hasta las 12:00 horas del 14 de septiembre de 1973, bajo apercibimiento de *“captura en las condiciones y circunstancias que sea preciso y sin ninguna vacilación en su proceder, quedando además como antecedentes negativos para presentar a los Tribunales Militares que los juzguen”*. Además, se agregaron nuevos nombres al listado de personas requeridas. Igualmente, se custodia bando militar N°25, de 14



de septiembre de 1973, donde nuevamente son requeridas ciertas personas llamadas previamente, agregando otras, dentro de las cuales aparece el nombre de **Pedro Aguilera Sanquea**, víctima en estos autos, señalando que *“a partir de ésta fecha todas las Fuerzas de Orden, patrullas, puestos de control, etc., dependientes de este Jefe de Zona en Estado de Sitio procederán a detener en las condiciones o circunstancias que sea preciso a las personas que a continuación se indican y a todas aquellas que proporcionado o estén proporcionando encubrimiento, colaboración, ayuda u oculten información”*. Además, indica que *“a fin de evitar que se produzcan hechos lamentables, se insta a las personas antes nombradas a entregarse pacíficamente y voluntariamente a la brevedad a las Fuerzas de Orden y Seguridad más próximas. Los Cdtes. de Unidades de Ejército, Armada, Fuerza Aérea y Jefes de Servicio Carabineros e Investigaciones dispondrán que la relación de éstos ciudadanos sea difundida entre todos sus medios en la Provincia de Tarapacá”*. Por último, se custodia bando militar N°53, de 25 o 26 de septiembre de 1973, donde se contiene un numeral “Prohibición zona de Pisagua”, en cual se decreta *“Se prohíbe determinantemente, sobrevolar la zona de Pisagua, solamente podrán hacerlo los aviones previamente autorizados. Los que infrinjan con esta disposición se atenderán a las consecuencias que de ella deriven. Asimismo, se prohíbe viajar en vehículos hacia Pisagua, sólo podrán hacerlo los vehículos previamente autorizados. Se hace presente que cualquier vehículo que se aproxime a la zona del citado Puerto, queda automáticamente expuesto a la acción de la Policía Militar, cuyas consecuencias no son posible determinar”*. Todos estos bandos fueron dictados por el General de Brigada Carlos Forestier Haensgen, en su calidad de Comandante en Jefe de la VI División de Ejército, Jefe de la Zona en Estado de Sitio de la Provincia de Tarapacá.

Que, los bandos citados precedentemente, junto con otros, también figuran comunicados en las fotocopias del Diario “El Tarapacá de Iquique” custodiadas a fojas 2.246, que aportó la Biblioteca Nacional de Chile.

A fojas 31 de la causa Rol 2182-98 “Episodio Pisagua principal”, a la vista a fojas 3.801, consta copia de la sentencia N°4 dictada por el Consejo de Guerra de Pisagua el 29 de octubre de 1973, en causa Rol N°4/73, la cual resuelve respecto a las imputaciones atribuidas a 12 acusados (Freddy Taberna Gallegos, José Sampson Ocaranza, Haroldo Quinteros Bugueño, entre otros, de los cuales algunos posteriormente fueron fusilados), relativas a delitos contemplados en el Código de Justicia Militar, en la Ley sobre Seguridad Interior del Estado y en la Ley sobre Control de Armas. A modo general, las imputaciones falladas en dicha oportunidad se refieren a planes de ataque a los regimientos y eliminación de miembros de las Fuerzas Armadas, plan de aislamiento por vía violenta de las Fuerzas Armadas e



impedirles su salida de Iquique, plan de dinamitar el aeropuerto de Cavancha, la creación de un departamento “AGP” destinado a cumplir en mejor forma las labores del frente interno.

Que el Consejo de Guerra condenó a muerte posteriormente a los reos Freddy Taberna Gallegos, José Sampson Ocaranza, Juan Antonio Ruz Díaz y Rodolfo Fuenzalida Fernández. Cabe considerar que en principio también estaban condenados a muerte Haroldo Quinteros Bugueño y Renato Vargas Contreras, lo cual fue modificado posteriormente por el ente ratificador.

Que, el fallo en comento fue redactado por el Auditor Ad-Hoc de la VI División de Ejército, Capitán Juan Enrique Sinn Bruno, con el voto conforme de los vocales miembros del Consejo, Mayor Carlos de la Barra Daniels (presidente), Capitán Sergio Espinoza Davies, Subteniente Patricio Williams Vega, Subteniente Jorge Addinson Smith García, Subteniente Ciro Casanueva Águila y Subteniente Ricardo Ibarra Ceballos. Posteriormente, fue aprobado con ciertas modificaciones por resolución de 29 de octubre de 1973, la cual figura dictada por el teniente coronel Ramón Larraín Larraín, como Comandante y Contralor del Campamento de Prisioneros de Guerra de Pisagua.

A fojas 116 y 151 se aportó sentencia de 29 de noviembre de 1973, dictada en causa Rol N° 5/73 por el Consejo de Guerra de Pisagua, donde los sentenciadores llegaron al convencimiento de que los 29 imputados en dicha instancia, eran autores de los delitos tipificados en los artículos 252 N°2, en relación al artículo 254 del Código de Justicia Militar, y de delitos tipificados en la legislación sobre Control de Armas y sobre Seguridad Interior del Estado. Al respecto, se señala que algunos de los imputados son culpables por *“incitar y ayudar a la organización de milicias privadas, grupos de combate u otras organizaciones semejantes, con el fin de sustituir a la fuerza pública, atacarla o interferir en su desempeño”*. Entre otras imputaciones atribuidas a diversas víctimas, señala la sentencia el instigar e interrumpir un servicio público mediante dinamita inutilizando caminos, porte ilegal de armas, posesión de elementos explosivos; el pertenecer a un denominado movimiento “AGP”, el cual habría tenido por objeto *“preparar bombas molotov”* y otro tipo explosivo, que la víctima Germán Palominos Lamas habría confesado que *“el objetivo de esa organización era el atacar regimientos, llegando a la eliminación física de aquellos que no eran adictos al régimen”*. Se imputa también a los reos Alejandro Castillo Vargas y Luis Caroca Vásquez, el *“haber cooperado en la ejecución del plan terrorista denominado AGP”*. La comentada sentencia figura siendo redactada por el Auditor de Guerra en propiedad de la VI División de Ejército, Mayor Enrique Cid Coubles y pronunciada por la unanimidad de los vocales miembros del Consejo, a saber, Coronel Luis Valenzuela



S., Mayor Jorge Feliú M., Mayor Sergio Parra V., Capitán Florencio Tejos M., Capitán Hugo Elzo L. y Teniente Enrique Rosales E., y aprobada con ciertas modificaciones, mediante resolución de 30 de noviembre de 1973, por Carlos Forestier Haensgen, en su calidad de General de Brigada, Jefe de Zona en Estado de Sitio de la Provincia de Tarapacá.

A fojas 2.046, se compulsó Sentencia N°2 de 10 de febrero de 1974, recaída en causa Rol N° 2/74, dictada por el Consejo de Guerra de Pisagua (compulsada también a fojas 842 y 852 del Tomo A), donde los sentenciadores llegaron al convencimiento de que los más de setenta procesados en dicha instancia, eran autores de diversos delitos tipificados en el Código de Justicia Militar de la época, y en la Ley sobre Seguridad Interior del Estado. Al efecto, señala la sentencia, entre otros fundamentos, que algunos de los sentenciados *“elaboraron un Plan que deberá haberse llevado a cabo en el evento de desatarse una guerra civil, golpe de estado u otra situación similar.- Estas maniobras recibieron el nombre de Plan 22 en cuya ejecución se procedería a la toma u ocupación de 22 Centros estimados vitales en la ciudad de Iquique, como ser: Iglesias, edificios públicos, industrias vitales, etc.- Además se contemplaba la incautación de vehículos fiscales y del armamento del Servicio de Prisiones, con el objeto de respaldar con la fuerza la ejecución de dicho Plan. Con el objeto de proveerse de mayor armamento se asaltaría el Retén de Carabineros “El Colorado” y el Regimiento Carampangue; la acción indicada contemplaba además, el incitar a la población civil para que ofreciera resistencia a las Fuerzas Armadas, con las consiguientes víctimas inocentes que de ello habría derivado”*. Dicha sentencia figura redactada por el Mayor Enrique Cid Coubles, en calidad de Auditor de Guerra en Propiedad de la VI División de Ejército, y pronunciada con la unanimidad de los Vocales Miembros del Consejo, a saber, Teniente Coronel Hans Zippelius Weber (presidente), Teniente Coronel Luis Solorza Anguita, Mayor Sergio Parra Valladares, Capitán Florencio Tejos Martínez, Capitán Carlos Sepúlveda Soto, Subteniente Luis Barreda Ciocca y Subteniente Rubén Opazo Castro (secretario). Que, la misma sentencia, fue aprobada con ciertas modificaciones, mediante resolución de 11 de febrero de 1974, por Ramón Larraín Larraín, quien figura como Teniente Coronel Contralor y Comandante del Campo de Prisioneros de Guerra y Guarnición Militar de Pisagua.

También, se custodia a fojas 1.749 del Tomo A, Sentencia N°3 de 30 de mayo de 1974, dictada en causa Rol N° 3/74 por el Consejo de Guerra de Pisagua, donde los sentenciadores llegaron al convencimiento de que un grupo de 17 imputados, eran *“culpables como autores del delito tipificado en el artículo 4° letra d) de la Ley de Seguridad Interior del Estado, pues, del mérito de autos consta fehacientemente que formaron parte, incitaron o ayudaron a la organización de milicias privadas,*



grupos de combate u otras organizaciones semejantes, con el fin de sustituir a la fuerza pública, atacarla o interferir en su desempeño. En efecto, los reos antes señalados intervinieron en concentraciones destinadas a provocar el desorden en la vía pública, portando elementos contundentes como ser: mástiles de madera, que usarían en enfrentamientos físicos con grupos antagónicos o en contra de la fuerza pública". Agrega la sentencia en su considerando 5°, que un grupo de 10 imputados, eran *"culpables como autores del delito señalado en la letra d) artículo 4° de la Ley de Seguridad Interior del Estado, ya que formaron parte directa o indirectamente en los llamados Comités de Vigilancia que se organizaron en los lugares de trabajo, con el fin de sustituir a la fuerza pública"*. También, respecto de otros 4 imputados, el Consejo determinó que infringieron ciertas disposiciones del Decreto Ley N°77, de 13 de octubre de 1973, ya que *"intervinieron activamente en reuniones, cuya finalidad era el inducir a la organización en la clandestinidad del partido comunista, agrupación considerada como asociación ilícita conforme a lo prescrito en el artículo 1° del Decreto Ley mencionado"*. Que esta última sentencia, también figura redactada por el Mayor (J) Enrique Cid Coubles, como Auditor de Guerra en propiedad de la VI División de Ejército, y pronunciada conjuntamente con los vocales miembros del Consejo, a saber, Teniente Coronel de Carabineros Juan Bautista González C. (Presidente), Capitán de Corbeta (I.M.) Mauricio Cordero R., Comandante Escuadrilla Manuel Vilaboa B., Mayor Lautaro Rojas C., Mayor Andrés Mitrovic G., Capitán Luis Marchant H. y Subteniente Arturo Contador R. Posteriormente, fue aprobada en general con ciertas modificaciones, por Ramón Larraín Larraín, el 31 de mayo de 1974, quien figura firmando como Teniente Coronel y Comandante del Campo de Prisioneros y Guarnición Militar de Pisagua.

Asimismo, se compulsó a fojas 2.038, sentencia N°4 dictada por el Consejo de Guerra de Pisagua el 6 de septiembre de 1974, en causa Rol N° 4/74, la cual resuelve respecto a las imputaciones atribuidas a 24 procesados, en relación con la Ley de Seguridad Interior del Estado, otro por Decreto Ley N°77 y un último por ley sobre Control de Armas. Respecto al inculpado Enrique Barrientos Callejas, quien era médico en el Hospital Regional de Iquique, señala la sentencia que *fue dirigente del "Comité de Unidad Popular" que se formó en dicho establecimiento hospitalario, y en esta calidad estuvo de acuerdo en impulsar la formación de un "Comité de Vigilancia", integrado por funcionarios hospitalarios"*, establece que este hecho *"configura el cuerpo del delito de incitar, inducir, ayudar y formar parte de organizaciones creadas con el fin de sustituir a la Fuerza Pública, atacarla o interferir en su desempeño"*. Prosigue señalando la sentencia que, con el mérito de la propia confesión de Barrientos Callejas, *"expresa haber formado la "Comisión Rebelde Comunista", y que su único afán era recuperar para el Partido Comunista lo que*



había perdido; agrega que, posteriormente formó una nueva organización llamada “Espartaco” y “Vanguardia Revolucionaria Marxista”, organizaciones estas de las cuales nació el “Partido Comunista Revolucionario”. Respecto al procesado Juan Ernesto García Justiniano, se le imputa haber efectuado pintados de leyendas con pintura roja en las paredes de determinados inmuebles, con las frases “Gobierno Nazi”, “Gobierno Nazi asesinos”, “Asesinos Gobierno Nazi” y “Gobierno Nazi Asesinos del Pueblo, VOP. MIR.”, hecho que se encontraría tipificado como delito en el artículo 3 del Decreto-Ley N°77, de 8 de octubre de 1973, *“que prohíbe toda acción de propaganda de palabra, por escrito o por cualquier otro medio de la doctrina marxista o de otra sustancialmente concordante con sus principios y objetivos”*. Que, sobre el inculpado Jorge Zúñiga Poblete, se le atribuye *“la misión para, en casos de enfrentamientos políticos transmitir por la radio-emisora consignas preestablecidas y que servirían para citar a los militantes de la U.P., a defender el Gobierno Marxista”*, y que según habría confesado que *“Siendo yo Gerente de la Radio, se hacía propaganda en apoyo del Gobierno de la U.P., ya que la Radio pertenecía al P.S. y se convinieron consignas para avisar a los militantes del partido, en caso de citación o reuniones, de militantes del partido, debiendo tocarse para el efecto la Marsellesa Socialista”*. Respecto al procesado Luis Ávalos Leppe, refiere la sentencia que *“se desempeñaba como Jefe de la Empresa Portuaria de Iquique y, que en tal calidad ordenaba, que los tractores y vehículos a su cargo fueran llevados a las manifestaciones políticas de la ex Unidad Popular y, que el día 11 de septiembre de 1973, ordenó movilizar una locomotora de la misma Empresa, ubicándola estratégicamente frente al Destacamento de Infantería “Lynch” para usarlo como protección en un eventual enfrentamiento con las FF.AA.”*, lo cual vulneraría las disposiciones sobre Seguridad del Estado. Prosigue indicando al respecto, que el imputado habría reconocido que *“ordenó salir con los tractores de la Empresa Portuaria, con el fin de amedrentar a las personas para que abrieran el comercio, en una oportunidad en que había cerrado sus puertas como protesta al gobierno de la Unidad Popular; y reconoce también, que el día 11 de septiembre de 1973, y al tomar conocimiento del Pronunciamiento Militar, hizo que una máquina y tractores de la Empresa se colocaran frente a la Maestranza para proteger la Administración del Puerto para un posible enfrentamiento con las FF.AA.”* Que, respecto al reo Luis Alberto Tapia Hidalgo, la sentencia establece que se encontraría acreditado en esos autos que el referido, *“como miembro de la Brigada “Elmo Catalán” del P.S., integró un grupo en una playa cercana a Iquique, donde recibió instrucción para-militar de lucha corporal y de uso de armas de fuego”*, lo cual sería *“constitutivo del delito de formar parte de milicias privadas o grupos de combate, con el objeto de sustituir a la Fuerza Pública, de atacarla o interferir en su*



desempeño”, y que atenta también contra la Ley de Seguridad Interior del Estado. Lo anterior, habría sido igualmente confesado por el inculpado en los siguientes términos: “reconozco haber pertenecido a una Brigada de Choque que creó el P.S. y para cuyo efecto nos preparaban”, y que habría salido con la Brigada “Elmo Catalán”, a rayar murallas con diversos slogans, firmando tales slogans como Brigada “Elmo Catalán”. Que por los mismos hechos refiere la sentencia y con el mérito de sus respectivas confesiones, se imputan a los inculpados Ernesto Pérez Fuentes y José Vargas Pastén el mismo delito, quienes habrían reconocido “haber pertenecido a la Brigada Socialista “Elmo Calderón”, y que tal brigada está dividida en secciones que ellos denominan “Rayado de murallas”, “Finanzas”, “Prensa y Radio” y “de Fuerza de Choque”; además, sobre estos dos inculpados, aclara la sentencia que “son menores de 18 años y mayores de 16, pero que, a juicio de este H. Consejo de Guerra y considerando las formas en que expusieron su proceder en los hechos, ambos han actuado con pleno discernimiento, siendo en consecuencia responsables del delito imputado”. Por su parte, respecto a los acusados Reynaldo Agurto Otárola y Rubén Miranda Vivanco, trabajadores de la Oficina Salitrera Victoria, señala la sentencia que “participaron en reuniones con los dirigentes políticos del P.S., recibiendo instrucciones de prepararse para la guerra civil, porque desde Santiago se les proporcionarían armas, agregando que ellos estuvieron de acuerdo para cooperar en un posible enfrentamiento”, lo cual atentaría contra la Ley de Seguridad del Estado, “toda vez que, en su calidad de dirigentes políticos de la Oficina Salitrera Victoria, incitaron a la organización de grupos de combates y estaban dispuestos a participar personal y directamente en acciones armadas”. Lo anterior se habría sonsacado en base a las propias confesiones de los imputados. En cuanto a Juan Matta Galleguillos, se le imputa tenencia ilegal de armas; sobre Hugo Escobar Alfaro, Marco Hurtado Leyton y Juan Oyanedel González, se les acusa “de haber participado en la organización de Brigadas para-militares que funcionaban en el lugar de sus respectivos trabajos, las que se conocían con el nombre de “Comité de Vigilancia”, lo cual fue desestimado por el Consejo de Guerra en su fallo. Figuran acordando por unanimidad la sentencia el Consejo de Guerra presidido por el teniente coronel Ramón Larraín Larraín, asesorado por el Auditor de Guerra Mayor (J) Enrique Fuenzalida Puelma, e integrado por los vocales titulares Mayor de Ejército, Lautaro Rojas; Comandante de Escuadrilla, Leonardo Vélez M.; Mayor de Carabineros, Enzo Meniconi L.; Capitán de Ejército, Rodolfo Kirkman A., y Teniente (IM), René Marchant Muñoz. Figura Víctor Irigoyen L. como Subteniente secretario. La anterior sentencia fue aprobada por resolución de 9 de septiembre de 1974, por el coronel (JO) Nehemías Vega Hernández como Auditor



de la VI División de Ejército, y por el General de Brigada Carlos Forestier Haensgen, como Comandante en Jefe de la VI División de Ejército.

A fojas 1.312, se agregó una nota de prensa de la época, titulada “Situación Real de los Detenidos en Campamento de Pisagua”, presumiblemente del diario “El Tarapacá” de 19 de octubre de 1973 (documento agregado también a fojas 284 de la causa Rol 2182-98 episodio “Pisagua, cuaderno principal”, a la vista a fojas 3.801), la cual contiene diversos listados de detenidos y relegados de Pisagua en distinta situación procesal, algunos a la espera de investigación, otros a la espera de definir *“si existe motivo para proceso ante los Tribunales Militares”*. También, a fojas 2.137 y 2.138 se compulsó edición del diario de Iquique “El Tarapacá”, de 27 de octubre de 1973, el cual contiene un listado de personas en la sección “Situación de detenidos en Iquique fue dada a conocer”, donde se actualiza condición de algunos detenidos al 25 de octubre de 1973. De este modo, dos personas quedan en libertad, tres en libertad condicional, siete son trasladados a la Cárcel de Iquique *“para continuar siendo investigados y determinar si existen motivos para proceso”*. Otros ocho son relegados al Campamento Militar de Pisagua *“por los tiempos que se señalan y por facultad Legal y Constitucional del Jefe de la Zona en Estado de Sitio”*, figurando condenas que van desde los 7 meses a los 3 años. Por último, 33 detenidos figuran como trasladados al Campamento Militar de Pisagua, *“donde permanecerán mientras se tramitan las investigaciones que permitan establecer si existen motivos para proceso”*.

A fojas 2.374 del Tomo A, se custodió un recorte de prensa remitido por la Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, titulado “El Plan Z, sanguinaria organización criminal”, presumiblemente publicado por “La Estrella de Iquique” el 2 de noviembre de 1973, donde se señala *“Diversas personalidades locales que ocupaban elevados cargos en la administración pública organizaron una sanguinaria institución criminal que era alimentada por conspicuos dirigentes de otras regiones, principalmente de la capital. Freddy Taberna Gallegos, José Sampson Ocaranza, Juan Antonio Ruz y Rodolfo Fuenzalida, ya ejecutados por traición a la Patria, tenencia ilegal de armas y poner en peligro la seguridad interior del Estado, dirigían esta extraña como perversa organización que tenía planeado ultimar a civiles y uniformados. El mismo camino recorrieron Juan Valencia Hinojosa, José Córdova Croxato, Julio Cabezas Gacitúa, Mario Morris Berríos y Humberto Lizardi Flores. Todos ellos planeaban rebelar contra la Patria a los uniformados, teniendo como meta final implantar un régimen totalitario marxista. Eran los cabecillas del Plan Z, sanguinariamente destinado a matar mediante una organización paramilitar similar a la del Ejército utilizando numerosas armas y explosivos”*. También refiere que *“no sólo deseaban asesinar a miembros de las*



Fuerzas Armadas, sino también a civiles y aún a simpatizantes del pasado régimen. El Plan Z organizado alcanzaría a este departamento y entre el 15 y el 18 de septiembre pensaban efectuar planes de sabotajes y muertes. El Servicio de Inteligencia del Ejército detectó antes de producirse la masacre, los movimientos de los extremistas y logró echar por tierra las ambiciosas y mortales iniciativas del grupo de dirigentes políticos. La ejecución como lo señaló el General Forestier, habría ocasionado incontables víctimas inocentes, sobre todo entre mujeres y niños, que pensaban utilizar como pantalla para acercarse y atacar las diferentes unidades que se encuentran acuarteladas en Iquique". Agrega que los inculpados "continuaron su labor después que el Servicio de Inteligencia detectó sus planes: pasado el 11 de septiembre, fecha en que las Fuerzas Armadas y Carabineros tomaron a su cargo el país, los extremistas continuaron reuniéndose para activar la guerra civil". Prosigue la publicación, relatando que "Al 19 de septiembre, fecha en que culminaría la sangrienta organización criminal, ya las Fuerzas Armadas tenían controlada la situación y sus distintos departamentos empezaron los interrogatorios para comprobar si en sus actividades pasadas complotaban contra la seguridad de las personas y del territorio de nuestra Patria. Su planificación quedó al descubierto y su revolución quedó deshecha pues se detuvo a quienes eran los cabecillas. En la mayoría de los casos sus planes eran de terrorismo y otros de asesinato. El 20 de septiembre, la Jefatura de Zona en Estado de Sitio informó que se habían descubierto dos planes de sabotaje entre el 15 y el 18 de septiembre. Uno de ellos iba a ser puesto en práctica por funcionarios de la DOS, que pretendían la destrucción de las instalaciones de ENDESA y Agua Potable. Todo quedó al descubierto, los implicados quedaron detenidos, confesaron su participación y se les encontró el explosivo que iban a utilizar. El otro plan había sido proyectado en la pampa, donde trabajadores de la oficina salitrera Victoria pretendían realizar diversos actos de sabotaje. Este grupo realizaba entrenamiento paramilitar y tenía escondido en distintos lugares de la pampa el material explosivo que iba a emplear. También fueron juzgados por los Tribunales Militares en Tiempo de Guerra y condenados a diversas penas ya conocidas".

También, a fojas 62 y 199, se aportó un recorte de prensa que informa "Tribunal Militar entregó Fallo de Consejo de Guerra", donde se señala "Se pone en conocimiento de la ciudadanía que durante los días 8, 9 y 10 del mes en curso se constituyó en la localidad de Pisagua un Tribunal Militar en Tiempo de Guerra con el objeto de juzgar a varias personas detenidas por infringir diversas disposiciones del Código de Justicia Militar" (edición de 12 de febrero de 1974, según ejemplar aportado por la Biblioteca Nacional de Chile y custodiado a fojas 2.246). A



continuación, informa sentencias dictadas respecto a las personas condenadas y absueltas en el Consejo de Guerra celebrado el 10 de febrero de 1974.

Por su parte, a fojas 3.153 se custodió CD que contiene fotografías íntegras del Libro N°9 de detenidos por delitos militares trasladados a Pisagua durante los años 1973, 1974 y 1975, de la Cárcel Pública de Iquique, donde a fojas 1 de dicho Libro se encabeza el listado de detenidos con el título "Prisioneros de Guerra 1973". A su vez, a fojas 3.320 y siguientes se agregaron algunas fotografías relativas al Libro N°7 de Condenados (Delitos Militares) de la misma época y Cárcel, aportado por Gendarmería de Chile, donde se contiene listado de algunos condenados por la judicatura militar de la zona.

Vigesimocuarto: Que, a fojas 810 y siguientes del Tomo A, la Corporación Administrativa del Poder Judicial informó la Ficha de Vida Funcionaria de Mario Acuña Riquelme, quien en el período 1970 a 1976, aparece como Juez Titular del 1° Juzgado de Letras de Iquique, lo cual se condice con el decreto de traslado agregado a fojas 818 del Tomo A. También se señala que, por decreto del 17 de mayo de 1974, se le designa en Comisión de Servicios como Auditor de Guerra en la Sexta División de Ejército, por el término de seis meses. Dicho decreto fue agregado a fojas 819 del Tomo A. Asimismo, a fojas 827 y siguientes de dicho Tomo, la antedicha Corporación informó la Ficha de Vida Funcionaria de Roberto Guillermo Araya Cortez, quien en el período del 26 de septiembre de 1972 al 21 de agosto de 1975, aparece como Oficial Segundo Titular del 1° Juzgado de Letras de Iquique, lo cual se condice con el decreto de nombramiento agregado a fojas 831 y su Hoja de Vida de fojas 835 del Tomo A.

A fojas 904 y siguientes del Tomo A se agregó Hoja de Vida del carabinero José Antonio Muñoz Muñoz, en la cual a fojas 907 siguiente aparece con el grado de teniente, siendo parte de la Plana Mayor de la Prefectura "Tarapacá" N°2, y figura que en el mes de abril de 1973 fue destinado como Ayudante de la Intendencia de la Provincia, siendo posteriormente agregado en noviembre del mismo año, a la Primera Comisaría de Iquique. Sus fotografías se encuentran agregadas a fojas 2.289 del presente Tomo.

A fojas 4.307, se aportó oficio del Ejército, donde informan nómina de los tenientes y subtenientes que prestaron servicios en el Regimiento "Carampangue" de Iquique, entre el 11 de septiembre de 1973 y el 01 de marzo de 1974, donde figuran, entre otros, los tenientes Víctor Armando Abarzúa Barrientos, Roberto Antonio Ampuero Alarcón, Patricio Harold Williams Vega, y los subtenientes Jorge Francisco Addison-Smith García, Ciro Eduardo Casanueva Águila, Arturo Alberto Contador Rosales, Sergio Eduardo Figueroa López, Conrado Vicente García Giaier, Víctor Javier Irigoyen Lafuente. A fojas 5.345 de la causa Rol 2182-98 "Episodio



Pisagua, cuaderno principal”, a la vista a fojas 3.801 del presente Tomo, se compulsó oficio del Ejército mediante el cual informan dotación de Oficiales y Cuadro Permanente destinados en el Regimiento de Telecomunicaciones N°6 “Tarapacá” al 30 de septiembre de 1973, destacándose, entre otros, al teniente coronel Edmundo James Jahnsen Merino y el cabo 1° Miguel Chile Aguirre Álvarez. A fojas 1.879 del Tomo A figura dotación del Batallón Logístico N°6 “Pisagua” de Iquique, a diciembre de 1973, donde aparecen, entre otros, el teniente coronel Luis Jesús Valenzuela Solís de Ovando y el capitán Sergio Iván Peña Jiménez. A fojas 2.076 y siguientes del Tomo A, se agregaron nóminas de las dotaciones de funcionarios al mes de septiembre de 1973, de diversas guarniciones de la I Región.

A fojas 429 se aportó oficio reservado del Jefe del Estado Mayor General del Ejército, mediante el cual se informa como uno de los Jefes del Departamento II “Inteligencia” de la VI División, al Mayor René González Coderch, quien fue dado de baja por destinación el 31 de diciembre de 1973.

Vigesimoquinto: Que vale considerar ciertos antecedentes consignados en causa Rol N°2182-1998 Episodio Pisagua principal, a la vista a fojas 3.801 del presente Tomo, como lo es el Informe del Estado Mayor del Ejército de fojas 4.142 de dichos autos, mediante el cual envía la nómina de los Oficiales, Suboficiales y Clases que estaban destinados a Inteligencia en los meses de septiembre de 1973 a diciembre de 1980 en la VI División del Ejército; Informe del Departamento de Pensiones de Carabineros de Chile corriente a fojas 3.694, en el que consta la relación del personal de Carabineros que habría prestado servicios en el Retén Pisagua, desde 1 de septiembre de 1973 al 31 de diciembre de 1980; Informe del Estado Mayor General del Ejército de fojas 3.810, con la identidad de los Oficiales de Sanidad destinados en la VI División, entre los meses de septiembre de 1973 a diciembre de 1974.

Vigesimosexto: Que, en estos autos, fuera de aquellas personas que figuran como víctimas en el auto acusatorio, declararon un conjunto de personas que permanecieron cautivas en distintos lugares de la provincia de Tarapacá, y en particular que estuvieron recluidas a partir de septiembre de 1973 en el campo de prisioneros de Pisagua. Es así como a fojas 149 y 1.928, declara **Gloria Gertrudis del Carmen Carreño Villarroel**, indicando que fue detenida en Iquique, el 24 de octubre de 1973, trabajaba como cajera en el Servicio de Seguro Social, a ese lugar llegaron unos siete soldados, informando que los interrogarían, la dejan para el final, a los demás se los llevan. Unos minutos después la fueron a buscar tres soldados en un jeep, la trasladaron al Regimiento Logístico, estuvo una semana en ese lugar con unas quince detenidas, de ellas recuerda, entre otras, a **Odesa Flores**, la mayoría eran personas que trabajaban en puestos públicos. La tortura que recibió



fue psicológica con maltrato verbal, ya que las trataban de perros marxistas, tenían dos comidas al día, para ir al baño debían ser acompañadas por un soldado armado que estaba en la puerta. Una noche, un militar de apellido Lancelloti, quien las maltrataba, les avisó que las llevarían a Pisagua. Todas lloraban, ya que no había forma de avisar a la familia. En la madrugada, las sacan de la pieza en la que estaban todas juntas y las suben a un camión. Camino a Pisagua, durante el viaje les pidieron que se bajaran, pero no lo hicieron, porque tenían terror que les aplicaran la ley de fuga, sin embargo, en otro camión donde iban mujeres, que estaban presas en el Buen Pastor, ellas se bajaron sin que les pasara nada. Llegaron a Pisagua, donde se les dijo que eran prisioneras de guerra y que habían sabido que andaba un barco ruso cerca y que si acercaba más las iban a matar a todas. Luego les dijeron que las llevarían al segundo piso de un teatro que había en Pisagua, amenazándolos que si fumaban y se provoca algún incendio iban a morir quemadas, siempre en el primer piso había militares, carabineros o de la armada. Ya en ese momento sabían que estaban fusilando gente y estaban muy asustadas. Estuvo aproximadamente dos meses en ese lugar. En dos oportunidades la interrogaron, para lo cual la llevaban donde estaban los caballos en una caballeriza, sobre unos cajones tenían una especie de oficina, una máquina de escribir que la ocupaba un soldado y se paseaba interrogando Acuña, que era un civil que se vestía de militar, era uno de los que más mandaba, éste le preguntó cuántos amantes tenía en el partido y que todas las mujeres de ahí eran prostitutas, le indicó que le daría tres años de prisión. Eso fue la segunda interrogación, la primera la efectuó el coronel Larraín, no la insultó tanto, pero la quería relegar a un pueblo del interior. Después de eso hubo un consejo de guerra y las tuvieron toda una tarde y efectivamente el Fiscal Acuña pidió tres años de prisión para ella, al final la mandan relegada a Chiloé, su hijo también estaba preso en Pisagua, **José Alejandro Gonzalez Carreño**, él fue relegado por tres años a Achao y ella por un año al mismo lugar. Para cumplir con la relegación ella debía trasladarse por sus propios medios al lugar de destino, y allá debía presentarse en carabineros el 3 de enero del 74', recuerda que ahí fueron muy insultados y debían firmar una vez a la semana en la Comisaría, además que para mantenerse y tener lugar donde vivir se debían arreglar solos. Eran aproximadamente 24 mujeres en Pisagua. Su hijo le contó de una paliza que le habían dado al llegar a Pisagua, donde los hicieron tenderse en el suelo mientras los militares pasaban encima de ellos. Un doctor que estaba detenido quiso pararse a atenderlo, pero no lo dejaron y lo golpearon.

A fojas 522, 537, 643 y 806, declara **Manuel Delgado Morandé**, quien señaló que fue detenido el 12 de septiembre de 1973 en el Hospital Ferroviario de Valparaíso, por personal de la Armada, lo encapucharon, lo llevaron al barco Maipo



por dos días, después lo enviaron a la Cárcel de Pisagua, donde militares lo torturaron e interrogaron, en dos oportunidades perdió el conocimiento ya que los golpes fueron tantos y tan fuertes que no los soportó. Estaba con los ojos vendados. Estaba en el tercer piso de la cárcel, el Ejército estaba encargado del recinto. También lo torturaron psicológicamente, pasó mucha hambre y frío. Estuvo en Pisagua alrededor de 39 días. Nunca le dijeron el motivo de su detención. Estaba en una celda, junto a 40 personas más, en una pieza de tan sólo 9x3 metros aproximadamente. Lugar donde dormían en el suelo, y sólo a los tres días les pasaron una frazada de una plaza y media para tres personas. Recibían alimentos sólo una vez al día, sin permitirles ir al baño, ni bañarse. Agrega que, en las interrogaciones, al comienzo le preguntaban datos personales y sobre su familia, luego le preguntaban dónde estaban escondidos los uniformes. Fue golpeado en todo el cuerpo, quedando inconsciente. Luego de la primera interrogación, despertó en un lugar, aún vendado, que él piensa era cerca del mar, puesto que sentía la brisa marina. Una vez que despertó, fue llevado otra vez a interrogación, lugar donde nuevamente fue torturado de manera física y psicológica, estima eran varias personas los que torturaban, pues escuchaba a alguien escribir a máquina, otra persona hacía las preguntas, y otros golpeaban. Señala que la tortura más fuerte, de carácter psíquica, fue el momento en que les ofrecieron hacer un trabajo alrededor de la cárcel de Pisagua, luego a los elegidos los mataron por supuestamente haberse querido fugar.

A fojas 541, 641, 692, 2.236 y 4.332, declara **Francisco Lorca Castro**, quien fue detenido el 12 de septiembre de 1973, al interior del Hospital Ferroviario de Valparaíso, por personal de la Armada de Chile, de dotación de Sanidad Naval. El motivo de su detención fue que se elaboraron listas de personas que eran simpatizantes de la Unidad Popular, y en su caso era partidario de ese movimiento político. Fue derivado al Buque Mercante Maipo y encerrado en una bodega. A los días después, el Buque zarpó al norte del país y llegaron a Pisagua, donde lo ingresaron en un Campo de Detención. Fue constantemente agredido físicamente por personal militar del Ejército, sin motivo alguno. Estuvo detenido en Pisagua alrededor de 50 días. Fue torturado e interrogado vendado, le dieron golpes en el estómago, amarrado le hicieron una llave en el estómago y se desmayó. En la llegada a Pisagua los bajaron en lancha, llegaron 270 personas, después llegaron más. Desde la cárcel los llevaban al interrogatorio vendados, a un lugar donde había pesebreras, se suponía había carabineros. En ese lugar los torturaban e interrogaban. Un teniente “Espinoza” los interrogaba, el que estaba a cargo de allí era Ramón Larraín. Este último hizo una especie de simulacro, los pusieron en una cancha de basquetbol ubicada por el muelle viejo. Él llegó en un jeep y llamó a



militares para que se pusieran delante de ellos y se dio vuelta después y dijo “allá viene su salvación”, y se veía que llegaba otro buque. Nunca le exhibieron ningún documento que diera cuenta del por qué lo detenían. No dictaron sentencia en su contra. También recuerda al capitán “Benavides”. A las sesiones de interrogatorios los llevaban conscriptos junto al funcionario “Espinoza”. A fojas 4.334 relata que en la Cárcel veía cuando sacaban gente a declarar, pero en realidad era para pegarles. Las torturas consistían en combos, patadas, electricidad, patadas tipo karate.

A fojas 660 y 847 declara **Santiago Arturo Zavala Fernández**, segundo piloto de la motonave Maipo para septiembre de 1973, quien señaló que el día 13 o 14 de ese mes zarparon a Pisagua, llegando el día 16 alrededor de las 7 de la mañana, donde los esperaba personal de la Armada, quienes bajaron a los detenidos, hasta el muelle de Pisagua, donde pudo distinguir que eran recibidos por personas del Ejército, lo que ratifica al escuchar conversaciones del capitán del barco, quien señaló que tenía que entregar los detenidos al ejército. Posteriormente, en barcasas Águila desembarcaron los infantes de marina.

A fojas 664 y 777 declara **Juan Hugo Alarcón Novoa**, cuarto piloto de la motonave Maipo para septiembre de 1973, refiriendo que el 12 de septiembre de 1973, logró llegar al Buque Maipo en el Molo de Abrigo (Valparaíso), haciendo presente que, a su llegada a la embarcación se le informó que la motonave se encontraba bajo el mando de la Armada de Chile. El Buque Maipo, comenzó a ser utilizado como recinto para la reclusión de detenidos, los cuales eran ingresados al sector de las bodegas, eran 5 bodegas. Después de unos 2 o 3 días, la motonave zarpó al Norte del país, ignorando el destino, para llegar finalmente a Pisagua, lugar donde se desembarcaron los funcionarios de la Armada, asimismo, fueron bajados todos los detenidos que se encontraban al interior de la embarcación, los que fueron entregados a personal de Ejército.

A fojas 755 declara **Carlos Alejandro González Cárcamo**, indicando que fue detenido el 11 de septiembre de 1973, por militares del Regimiento Maipo. Fue trasladado a Pisagua en una bodega del Buque Mercante Maipo. Lo ingresaron a la Cárcel, luego al Campo de Detención, que era una escuela de Pisagua. Fue torturado por militares, los cuales lo golpearon, le aplicaron corriente, sufrió maltratos psicológicos por parte de estos, de la Armada de Chile, intentando saber si dentro del recinto de su trabajo (Empresa Portuaria) existían armas u otros tipos de armamento de guerra. Estuvo detenido en el Campo de Pisagua durante 30 días, recuerda que durante ese tiempo eligieron a siete detenidos, para hacer un trabajo, y fueron elegidos por el comandante Larraín, y al tiempo después se enteraron de que habían sido fusilados, por intento de fuga. Fue liberado en octubre.



A fojas 1.313 y 2.129 declara **Orlando Herrera Pinto**, quien refiere que en el año 1973 mientras estaba detenido en Pisagua, se les acusó a todos de un motín armado que estaban preparando los prisioneros, y los militares les hicieron salir de la celda desnudos totales y fueron golpeados colectivamente con fustas, correas y varillas largas, todo para amedrentarlos y causar más terror, estuvo detenido tres meses en Pisagua, desde el 5 de diciembre de 1973. Le hicieron torturas de puente humano pasando sobre su cuerpo corriendo y punta codo, donde le dejaban los brazos sangrando. Era militante del Partido Comunista. Cuando llegaron los bajaron de los camiones, les quitaron sus cordones, correa, relojes y les dieron una golpiza refiriendo que eran ejercicios. Y ahí recibió el primer aviso de muerte porque vio como un teniente se metió una bola en el guante, estaba encima de él golpeándole en medio de la boca con la mano empuñada, y en ese momento perdió el conocimiento. Durante los tres meses que estuvo ahí, recibieron otras torturas como ir a trabajar a hacer caminos en Pisagua, ensanchando los caminos, y los tendían en el suelo haciendo una especie de puente humano y pasaba un escuadrón completo con vestiduras de guerra y armados, pasaban corriendo o trotando por encima de ellos, también ejercicio de punta en codo en la tierra haciéndoles sangrar y dejándolos con muchas heridas en los brazos y piernas, esto último era todos los días. A fojas 2.129 precisa que fue detenido un 3 de diciembre en la noche, por un jeep con gente de civil. En el Telecomunicaciones había más de 200 personas. En Pisagua lo acusaban de que en su casa se hacían reuniones clandestinas. Lo interrogó un sargento de Ejército, Mario Acuña se paseaba por afuera y le preguntaban al sargento cómo iba el interrogatorio. Acuña le decía que si no decía toda la verdad lo pasaran a la sala de torturas. La segunda vez le dijeron que si no decía la verdad lo matarían. Al salir del interrogatorio le hicieron firmar dos papeles en blanco. Estuvo en Pisagua hasta el 23 de febrero, fue condenado a relegación por Consejo de Guerra. Recuerda a Jiménez, a quien le decían Bocaccio, a Contador, Fuentes, García que tocaba un órgano mientras los hacía golpear. A Aguirre solo lo vio en el Telecomunicaciones. Abarzúa dirigía el equipo en Pisagua que golpeaba a prisioneros.

A fojas 1.316 y 2.120 declara **Sandra del Carmen García Aguirre**, quien para el Golpe Militar tenía 17 años, estudiaba en el Liceo de Niñas de Iquique, era dirigente del Centro de Alumnos y pertenecía a las Juventudes Comunistas, fue detenida el 13 de septiembre de 1973. El día 10 estuvieron en las tomas de las escuelas, porque Patria y Libertad se pensaba tomar los colegios, se escondieron en el techo del Liceo de Hombres y vieron sacar en mal estado a Caroca, a Prieto, a Loo, que también eran dirigentes estudiantiles. En los techos estaba con André Carlo y otros. Al otro día salieron de la toma y al llegar a la Plaza Prat, el Partido



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: SZXQXRYSUYY

Socialista en Iquique estaba rodeado por militares, y recuerda que un carabinero le dijo que desapareciera porque iban a matar a los Comunistas, no le hicieron caso, al llegar a la sede de la Juventud, vieron que sus compañeros estaban de guardia, había gente antigua y les informan que la cosa era crítica, que había un Golpe de Estado y les dicen que se fueran, lo cual hicieron. El día 13 fue a su casa, luego fue cerca de Plaza Condell, donde es detenida por un jeep militar junto a otra persona. Los llevan al Telecomunicaciones, donde vio a varios compañeros detenidos. Luego la llevan al Logístico, es recibida por el Capitán Peña. Refiere que en la madrugada llegaron un grupo de interrogadores, que le consultaron por armas y otras cosas. La obligaron a desvestirse y le hicieron tocaciones en el cuerpo. Explica que al principio eran como 5 o 6 mujeres en el sector chico, pero que después llenaron el lugar de literas y llegaron muchísimas. Las sacaban para saber sobre el envenenamiento de las aguas, de las armas, etc. Una vez las hicieron salir a todas corriendo al patio, vivían encerradas y no podían usar los baños. Después sacaron a un grupo para el Buen Pastor y a ella la dejaron sola en el Logístico. Siempre las sacaban a altas horas de la noche a interrogatorios, siempre interrogaba un tal Aguirre, otro gordo, que cuando llegaban no lo hacían en buenas condiciones, pasados a alcohol, cigarro. En otro interrogatorio le aplicaron corriente. Vio a Odesa Fuentes, a Patricia con su mamá. Refiere que después la llevaron al Buen Pastor, incomunicada.

Luego es trasladada a Pisagua, lugar donde al llegar, vio a compañeros colgados, ensangrentados, en muy mal estado. Estaban Forestier y Larraín, donde los amenazaron de muerte si se escapaban. **Había compañeros haciendo punta y codo, muy maltratados.** Refiere que las hicieron subir al segundo piso, al lado del teatro donde era el supermercado, según decían. Las metieron en una pieza, donde había catres de campañas. Las pusieron a cargo de los Carabineros y los marinos. **Agrega que llegaron mujeres en muy mal estado y que se agravaron en Pisagua, eran más o menos 48 mujeres detenidas.** Relata que **sufrió 10 interrogatorios, torturas colectivas, que consistían en llevarlas a las caballerizas de Carabineros, donde las tenían en un palo paradas durante horas, después las llevaban a otro lugar donde estaba el comandante Larraín, les golpeaban los oídos, una vez las sacaron a un lugar donde había una mesa con muchas cosas. Había dos grupos de torturadores, eran uniformados, estaban vendadas, un boina negra al parecer era de apellido Espinoza, recuerda a Conrado García, que la sacó en Iquique y en Pisagua, a Abarzúa, le suena Froilán Moncada, Fuentes, Barraza, Aguirre.** En el Regimiento tres mujeres las revisaban, una de ellas Nora Chau. Señala que estuvo en el único Consejo de Guerra de mujeres en diciembre de 1973, donde la condenaron por armas, por ser activista, relegada en Calera. Recuerda cuando llegaron detenidos



en dos barcos desde Valparaíso. También recuerda a Espinoza Davies como un oficial que mandaba. Abusaron sexualmente de ella en Iquique y Pisagua, la desnudaron, uno de sus captores le abrió las piernas, pasó su pene por fuera. “En las noches nos siguieron sacando a interrogatorios por personal del SIM, siendo golpeadas con tirones de oreja”. En el Regimiento de Telecomunicaciones la ingresan por un costado del Regimiento y vio detenidos al interior. Era un sector con tierra, cerca de una cancha. Sus compañeros estaban en pésimas condiciones. Recuerda que las guardias en Pisagua cambiaban constantemente.

A fojas 1.331 declara **Haroldo Segundo Quinteros Bugueño**, a quien tomaron detenido en la calle entre los días 14 a 17 de septiembre de 1973 por una patrulla militar en jeep. Lo trasladan a la VI División de Ejército y unas 4 horas después, al Regimiento de Telecomunicaciones. Iba con varios detenidos. En el Telecomunicaciones los recibe un militar de civil, Roberto Fuentes Zambrano, sargento. Estuvo 3 días detenido en ese Regimiento en muy malas condiciones. Enfermó porque en la noche pasó mucho frío. Estuvo en una especie de galpón de tierra en que había muchos presos políticos. Había dos containers frente al galpón. El 17 de septiembre de 1973 aproximadamente a las 19:00 horas lo llevan a Pisagua en un camión repleto de detenidos y algunos conscriptos armados. Llegan a Pisagua a las 22:00 horas aproximadamente, siendo recibidos por militares “armados hasta los dientes”. Lo llevan al segundo piso de la cárcel. Recuerda a una cantidad enorme de detenidos que llegaron en barco desde Valparaíso. Recuerda que los sacaban de la cárcel para trabajar como esclavos en el lado norte, desde donde se veía la torre del reloj de Pisagua, frente a lo que fue el campamento. Narra sus torturas en Pisagua y Telecomunicaciones. A fines de octubre refiere ser torturado en Iquique, estaba Roberto Fuentes, reconoció a Miguel Chile Aguirre por sus zapatos. Eran unos 5 o 6 torturadores, le pusieron electricidad. Lo llevaron al Palacio Astoreca, un actuario de Acuña lo hizo firmar un papel en blanco. Refiere que los “ablandamientos” eran para debilitar psicológicamente a la persona. Fue sometido a Consejo de Guerra en Pisagua. Le costaba caminar, estaba lleno de hematomas y un dolor inmenso de cabeza. Vio a Larraín y otros en el Consejo. Lo condenaron a muerte, pero luego le cambiaron a presidio perpetuo.

A fojas 1.359 declara **Jaime Samuel Emilio Herrera Urzúa**, quien refirió haber sido militante del frente de trabajadores revolucionario o MIR, detenido en la noche del 21 de octubre de 1973 en su domicilio por una patrulla de carabineros, lo llevaron a la Comisaría, luego llegó un jeep militar y se lo llevaron con una bolsa en la cabeza, a golpes, culatazos, patadas, al parecer al Regimiento Carampangue. Lo tiraron entre golpes al suelo, le pusieron corriente eléctrica en los dedos gordos de los pies y en un dedo de la mano, lo mojaron y enchufaron los cables a la



electricidad, perdió el conocimiento, le amarraron los brazos a la espalda y lo colgaron de los brazos de alguna viga y le cambiaron los cables a los testículos y los dedos gordos de los pies y le aplicaron nuevamente electricidad, también lo golpearon con un palo o luma en la espalda y la cabeza, en el estómago, en todo el cuerpo. Luego lo descolgaron, lo llevaron a un lugar en una playa, y le hicieron simulacro de fusilamiento, el que consistía en poner el fusil en su boca y luego disparar al nivel de su oído y sacar rápidamente el fusil. El día 23 de octubre lo llevaron al Telecomunicaciones, antes le hicieron otro simulacro de fusilamiento. Allí lo arrojan como “bolsa de papas” a un galpón donde estaba el resto de los detenidos. Fue torturado mediante golpes y lo colgaron, apareció un médico o enfermero que lo revisó y dijo que podía seguir resistiendo. Estuvo en el Telecomunicaciones desde el 23 al 28 de octubre de 1973. Vio al flaco Aguirre del servicio de Inteligencia. En una oportunidad es llevado a la Intendencia (Palacio Astoreca), donde estaba el secretario de Mario Acuña, a quien conocía de antes porque él había sido Secretario del Juzgado de Huara y su apellido era Araya y Mario Acuña Juez del mismo tribunal. Acuña entre otras cosas le pide firmar un papel en blanco para irse en libertad. Como se negó, lo llevan de nuevo al Telecomunicaciones. Después el 30 de noviembre junto a sesenta personas fue trasladado a Pisagua en camiones militares y el recibimiento fue dantesco, frente a la Cárcel, los llevaron a la cancha que era un tierral en un proceso de ablandamiento, subir y bajar del cerro, punta y codo, golpes, una fila de clase con palos y los golpeaban, entre esos estaba **Conrado García** quien tocaba el órgano mientras los castigaban, luego los meten punta y codo a la cárcel pasando sobre ellos, donde resultaron varios lesionados en forma grave, luego le designan la celda 22 en el segundo piso, con sesenta prisioneros más. En ese tiempo estaban a cargo del lugar, aparte de García, el teniente Abarzúa y Comandante Larraín. A ese lugar llegaban en avioneta Fuentes (detective), Barraza (carabineros) que eran del grupo de Acuña, que se sabía que eran los torturadores. En Pisagua se le torturaba diariamente con corriente, golpes, y eso era en el sector de las barracas y en Carabineros, en las caballerizas que estaban en la parte de atrás. Sólo una vez le levantaron la capucha viendo a Acuña, Aguirre y Fuentes. Pasó a Consejo de Guerra el 29 y 30 de mayo de 1974. Aguirre, antes que lo ingresaran a tortura le decía que apretara los cordeles que le ponían en las manos cuando lo revisaran, para que no notaran que estaban sueltos. También recibió las torturas conjuntas grupales que daban a todos en Pisagua.

A fojas 1.371 declara **Carlos Antonio Lillo Quea**, quien señala haber sido interrogado por Aguirre, que Conrado García torturaba a Andrés Carlo, estuvo en Pisagua desde el 28 o 29 de septiembre de 1973 hasta marzo de 1974, luego cumplió condena en Iquique. En una sesión de tortura le pedían la conformación del



Partido Comunista a nivel regional. Estaban pegándoles a los del Partido Comunista antes de pasarlos al Consejo de Guerra. Los torturaron varias horas y luego los pasaron a la cancha. Estaban custodiados en la cárcel por soldados conscriptos. Les tocaba ser sometidos a Consejo a los del Partido Comunista porque el del Partido Socialista ya había sido. Empieza el periodo de torturas, los mandan a declarar ante Acuña, quien los tiene frente a las caballerizas de carabineros donde había un murallón por 4 o 5 horas. Acuña le interrogaba con un revolver al frente. Al final les hacían firmar una hoja con unos tremendos espacios en blanco. En ese momento estaba solamente Acuña y él. Lo acusaron de participar en un supuesto "Plan 22" del cual nunca tuvo idea. Cuando lo golpearon no lo amarraron, sólo lo encapucharon. Alguien preguntaba al frente suyo mientras los otros golpeaban, alguien toma nota. Cuando Acuña llegaba lo hacía con los torturadores, a quienes físicamente no vio, pero sabían que cuando llegaba el helicóptero iban ellos.

A fojas 1.375 y 2.093 declara **Luis Segundo González Vivas**, quien manifestó que cuando estuvo preso en la cárcel de Pisagua, lo sacaron de la celda a las 6.30 a.m. para practicar himnos militares, lo sacaron fuera de la cárcel, al que llamaban patio del honor y le dieron un tratamiento físico tremendamente duro, hasta llegar al agotamiento físico total. Le pusieron la pistola en la nuca y presionaron el gatillo, en ese momento le fallaron los esfínteres anales con el ruido del percutor y contó hasta doce y tratándole con improperios lo calificaron como un terrorista. Les pegaban culatazos, cuando los sacaban a doctrinal de terreno que le llamaban, el aporreo físico era enorme, llegaban todos arrastrándose. En una oportunidad después del aporreo de noviembre del 73', estaba Conrado García esperándolos en la Cárcel y les ordena a todos que se pongan boca abajo y que limpien el piso con la lengua, que según él eran traidores de la patria y empezó a caminar sobre ellos y aquellos que no lo obedecieron con la bota los pisaban, aplastándoles la cabeza contra el piso. En el Telecomunicaciones, en un cuartito azul sobre la guardia, se sabía que aplicaban corriente, golpes con paños mojados. En declaración compulsada de fojas 2.093, refiere que fue detenido por Fuentes y Villanueva o Villablanca, el 18 de octubre de 1973 a las 09:30 de la mañana en la Dirección Provincial de Educación, donde se encontraba haciendo un reemplazo y fue llevado al Regimiento Telecomunicaciones, allí fue ubicado en un container junto a varios hombres. Había mucha gente detenida. En el Regimiento estuvo alrededor de una semana, vio allí a Aguirre, quien sacaba gente a interrogatorios. Aproximadamente el 25 de octubre es trasladado, junto a 25 personas, en un camión a Pisagua. Al llegar, los someten al recibimiento oficial que consistía en ablandamiento físico y psíquico, durante medio día, para luego ubicarlo en una celda del segundo piso junto a 40 personas. A él lo llevaron a la cárcel, a otros al mercado



municipal. Señala que estuvieron alrededor de 30 días sin salir de la celda, sólo podían hacerlo durante 15 minutos para almorzar e ir al baño. En Pisagua fue interrogado en una oportunidad por Fuentes y fue sometido a Consejo de Guerra, siendo condenado a 2 años de relegación menor y a la pérdida de su condición de profesor, por lo que estuvo en Pisagua hasta el 11 de febrero de 1974. En Pisagua vio las piezas donde estaban 40 mujeres detenidas, quienes comían en el suelo. Indica que salió a trabajar como mueblista a una casa que había al lado del Teatro. Afirma que presencié cómo llegaban sus compañeros cuando los interrogaban. Recuerda como torturadores a Blas Barraza, Fuentes, Aguirre, Conrado García, Abarzúa, Herrera y Contador. Afirma que todos los oficiales estaban aproximadamente 20 días y los cambiaban para evitar que hicieran amistad con los presos. En declaración custodiada a fojas 2.374 del Tomo A, refiere que *“Entre los detenidos se formaron grupos de trabajo, fue así que comenzaron a trabajar grupos de carpintero, mecánicos, albañiles, soldadores, cerrajeros, pintores, cocineros, pañoleros, carpintería en construcción, secadores”*.

A fojas 1.378 declara **Óscar Fernando Pizarro Talamilla**, quien señala ser detenido el 24 de enero de 1974 por Fuentes, Valdivia, Barraza y uno flaco, alto, al parecer Aguirre. Lo llevan inmediatamente al Telecomunicaciones en un jeep celeste. Lo dejan en un galpón con otras 8 o 10 personas, llegaron detenidas otras personas durante los 3 días que permaneció en ese lugar. En el día siempre permaneció en el galpón, de pie, a un metro de distancia de la pared bajo orden de disparar. En la noche los trasladaban a un container que quedaba por la parte del patio cerca del galpón. Fue torturado en el Regimiento en el segundo piso de una parte del recinto, unas especies de oficina, sin lograr reconocerlo bien porque lo vendaron. Lo trasladan a Pisagua el 27 o 28 de enero de ese mismo año, en un camión resguardado por militares con bazucas, de un tipo de cañón corto. Todos los trasladados habían sido torturados en el Telecomunicaciones, los tenían dos horas aproximadamente sometidos a torturas individuales. No vio las torturas del resto, pero sí sentía sus gritos mientras los dejaban esperando abajo. Al llegar a Pisagua quedaron incomunicados en el sector de las catacumbas de la cárcel de Pisagua. Eran todos los del "Plan 22" que les llamaban. En Pisagua sufrió aporreo y torturas. En una oportunidad se cayó del cerro y se lesionó la rodilla, siendo atendido por Kuzmicic. En el Telecomunicaciones también recibió corriente, golpes en la masa torácica, en la espalda, golpes en los testículos, caía mareado. El "guatón Fuentes" le sacó la pistola y dijo que lo iba a matar. Cuando lo llevaban a interrogatorios lo obligaban a firmar un papel con escrituras aduciendo cosas que nunca había dicho, otras veces le obligaban a firmar papeles en blanco. En una oportunidad se negó y le realizaron un simulacro de fusilamiento.



A fojas 1.384 declara **Juan Edmundo Barraza Ovando**, quien señaló que lo detuvieron en su colegio el año 1974, unas personas de civil lo trasladaron al Cuartel de Investigaciones, donde lo torturaron con golpes y aplicación de corriente. Frente a su celda estaba el profesor Rigoberto Pizarro, a quien también torturaron porque escuchó sus gritos. Posteriormente, los llevan a Pisagua en un camión militar, iban engrillados con esposas en las manos, al llegar a destino los bajan y los llevan al cuartel de Carabineros, donde los encierran en celdas, luego cuando los llevaban al correo, los llevaban de a uno sin vendar los ojos, los maltrataban físicamente, lo golpearon en el cuerpo con patadas y puños, lo hacían correr y uno de los militares hacía una zancadilla y lo botaba al suelo, lo devuelven a la celda y de ahí a la cárcel de Pisagua, lo dejaron en una catacumba que era una celda de un metro por metro y medio junto a sus compañeros y los profesores, en ese tiempo los sacaban todas las mañanas a trotar y cantar himnos militares y les daban tratamiento de conscripto, tirándolos al suelo y haciéndolos correr, en una cancha de fútbol como a un kilómetro y también en un sitio eriazo frente a la cárcel, haciendo todo lo que hacían los militares, recibiendo los daños físicos que “corresponden a estar bajo esta instrucción obligatoria”, no recibió castigo físico directo pero el que no obedecía o no podía hacerlo, le daban patadas. Después lo llevaron al Supermercado de Pisagua, frente a la plaza a un costado del teatro, era un galpón de dos pisos, donde los dejaron ahí, en ese lugar dejaban sólo a los presos políticos. Veía a los demás presos en terribles condiciones después que los sacaban a interrogatorio. El fiscal Acuña los interrogaba por literatura subversiva y armas, y los torturaba psicológicamente porque daba orden de disparar si se movían, había otras personas militares. En agosto de 1974 es nuevamente torturado en grupo, luego llevado a Iquique.

A fojas 1.387 declara **Luis Eduardo Muñoz Morales**, quien fue sacado de su domicilio en un camión blindado el 25 de junio del 74, a las 11 de la mañana, lo llevan a Investigaciones, le pusieron en una celda individual, y lo sometieron a interrogatorios con tortura, golpes a mano abierta y empuñada resultando con problemas de audición, le aplicaron corriente en los testículos, manos y pies, con los ojos vendados. Después lo subieron a un camión militar y lo trasladaron a Pisagua, al llegar lo ubicaron directamente en la cárcel de Pisagua en el primer piso, las catacumbas, y luego en el tercero, con reos comunes asesinos, violadores, ladrones; también ahí lo sometieron a interrogatorios, por lo general a las 4 de la mañana los hacían sacar todo de la celda, colchones, enseres todo al patio, los ponían en fila de lado y lado y que se golpearan entre ellos. Después los llevaron a una casona grande. Como a las 2 o 3 de la mañana los sacaban en grupo vendados y los pasaban a interrogatorio con golpes, palmazos y mano llena. En esos



interrogatorios estaba Mario Acuña, y los que lo golpearon, según supo después, eran el guatón Fuentes y Barraza. Fuentes se lo confirmó cuando ya era libre. Después de aquello se acuerda que llegó la despedida el 3 o 4 de octubre del 74', los metieron a un camión militar y los bajaron a Iquique.

A fojas 1.395 declara **Humberto Patricio Jorquera Jorquera**, quien señaló que el 6 de diciembre de 1973, como a las 2.00 am, lo detuvieron en su casa, y fueron los carabineros Blas Barraza y Valdivia, diciéndole que tenía que ir a declarar y volvería de inmediato. Le dicen que se suba a un furgón particular plomo y al subir ve que dentro están Gerardo Soudre y Pedro Ibáñez, los trasladaron al Telecomunicaciones, los tuvieron toda la noche en una cancha del lugar y había como 100 personas, le sacaron foto, le preguntaron el nombre y lo dejaron en esa cancha. La mayoría volvía a la cancha, pero hubo algunos que no volvieron porque los torturaban y ellos escuchaban los gritos, pero no los dejaban elevar la vista y los tenían con la cabeza en medio de las piernas para que no vieran nada. En la mañana los subieron en camiones militares a punta de metralletas y pistolas bajo amenaza de muerte si desobedecían, los trasladaron a Pisagua, junto a Soudre e Ibáñez y al llegar a la cárcel, los hacen bajar del camión y con militares que custodiaban ambos lados los forman en un patio de la misma cárcel, el Teniente Víctor Abarzúa, Carlos Irigoyen y **Conrado García**, nombres que supo después que salió de Pisagua, pero ellos les ordenaron sacar la ropa quedando sólo en pantalones, sin zapatos, seleccionando a seis, los sacaron afuera y los golpearon con patadas, combos, con palos y a punta de balazos los hicieron subir el cerro que estaba frente a la cárcel y después al llegar arriba los hacían tirarse saltando al vacío y en varias oportunidades les hicieron repetir eso y después bajo unos fierros curvos los hacían pasar en punta y codo, le dieron un balazo en la planta del pie derecho donde además se le abrió el talón, porque estaba a pie pelado, por lo que no podía caminar e igual los siguieron golpeando y también haciendo los mismos ejercicios que los demás, los hicieron comer la tierra de la cancha, y un teniente Abarzúa le hizo mostrarle el pie y viendo que era grave lo mandó a enfermería, allá lo curó el doctor Steimberg con el doctor Kusmicic y lo mandaron a su celda y ahí estuvo una semana sin moverse, porque estaba todo molido por dentro, los compañeros más viejitos les curaban las heridas y les daban la comida ya que había también otro que estaba bien grave que era Sergio García, porque le afectaron los pulmones y las costillas y se sentaba botando sangre y pensaron que se iba a morir. Luego llegó un capitán de apellido Paris quien cambió el sistema, ya que antes no podían salir de la cárcel y luego que llegó él los sacaba a trabajar, a la playa a pintar y a limpiar. Después lo cambiaron de celda a un galpón que estaba en el supermercado de Pisagua y ahí vio a otros compañeros, otra vez los castigaron



duramente casi tres horas, terminando con rasmilladuras en los codos y rodillas con hematomas y por los golpes que le propinaron. Salió de Pisagua con un bando de la Sexta División de Ejército en libertad condicional el 14 de septiembre de 1974. Y tenía que firmar todos los fines de semana en la Comisaría de Carabineros.

A fojas 1.402 declara **Mavis Marta Maldonado González**, quien refirió que fue detenida en el liceo donde trabajaba por personas vestidas de civil. Eran dos, uno de ellos Valdivia. La llevaron a la Comisaría de Carabineros el 27 de septiembre de 1973 y la interrogó Muñoz. Estuvo de pie todo el día y la noche. En el Carampangue la recibió José Rivera. En ese lugar la llevaron a las caballerizas y le pusieron capuchas. Fue torturada ahí. Posteriormente la llevaron al Logístico, incomunicada, vio a otras detenidas. Fueron trasladadas el 15 de noviembre de 1973 a Pisagua. El fiscal Acuña las interrogó en una oficina, ubicada en la comisaría de carabineros antigua al lado de las caballerizas. Estuvieron paradas hasta las 10:00 horas del día siguiente, de pie. Estuvo en un Consejo de Guerra el día 22 de diciembre de 1973, que fue el primero a nivel nacional de puras mujeres, cree que la causa N°5. La habían condenado primeramente a 10 años de relegación en Coihaique, siendo posteriormente rebajada a 3 años y medio. Había un abogado de apellido Onetto que no las defendió. Al día siguiente fue trasladada a su casa en Iquique y el día 4 de enero del año 1974 comenzó a cumplir su condena de relegación. Recuerda que estuvo presente en su Consejo de Guerra el Mayor Cid, Acuña. En febrero de 1974 hubo un segundo Consejo de Guerra de mujeres, en el que participaron también hombres.

A fojas 1.415, 2.117, 3.678, 3.680, 3.680 vuelta y 3.681 vuelta declara **Manuel Guillermo Jiménez Méndez**, quien refirió haber estado detenido en el Regimiento Telecomunicaciones y también en Pisagua, y en ambos lugares fue torturado, en el primero de ellos parte de golpes en todo el cuerpo, en castigos grupales masivos, en el polígono y siempre encapuchados, en los individuales en el cuartito azul que estaba en la oficina de inteligencia del SIM, en el segundo piso del Telecomunicaciones, donde le pusieron corriente en los testículos, en los oídos y en los pulgares de las manos, y también lo colgaron pegándole con un palo y por ello quedó con los pies chuecos. En octubre lo trasladaron a Pisagua, donde fue torturado a la llegada y consistía en golpes de manos y pies, y ejercicios militares extenuantes y con formación de puentes humanos donde los militares pasaban por encima marchando y también lo torturaron en forma individual y simulacro de fusilamiento. Su relegación terminó en diciembre de 1976. En Pisagua fue compañero de celda con los diez de Chanavayita y **Mario Magne**, y todos fueron torturados de la misma manera en forma grupal, con entrenamiento militar obligado que implicaba ejercicios extenuantes y que los dejaban lesionados por golpes



adicionales que les daban mientras se hacían y luego también en forma individual, donde a cada uno de ellos los golpearon, les pusieron corriente eléctrica y los colgaron de unas vigas en las caballerizas, golpeándolos permanentemente. Luego veía sus marcas, moretones por todo el cuerpo. De los torturadores, en el Telecomunicaciones identificó a Fuentes y Aguirre, porque los cubrían con un saco papero que permitía ver un poco las siluetas de ellos, Fuentes muy gordo y Aguirre muy alto. También estaba con ellos Blas Barraza, que lo conocía porque era carabinero y vivía a la vuelta de su casa, quien también interrogaba y torturaba y junto a Mario Acuña, que también interrogaba. En Pisagua nunca pudo identificar a ninguno de los torturadores, porque le ponían una venda y una capucha. Y cuando eran torturas grupales las hacían los tenientes, sargentos y cabos militares. Sabe que estaba Mario Acuña que los interrogaba y funcionarios de marina, le hicieron simulacro de fusilamiento. Mientras Acuña lo interrogaba un marino lo golpeó con un libro. Lo llevaron unas cinco veces a interrogatorio. A fojas 2.117 refiere que el 30 de agosto de 1973 fue detenido en Chanavallita junto a otros, siendo acusados de ser una escuela de guerrillas, pasando a Fiscalía de Iquique y quedando en libertad el 4 de septiembre. Después del Golpe no se presentaron cuando los llamaron por bando. Fue detenido en su casa el 28 de septiembre de 1973. Pasaron los días y lo ubicaron primero en las llamadas “chancheras”, luego en un container, desde donde fue sacado vendado, a distintas horas, a interrogatorios unas cuatro veces, en los cuales relata: *“me pusieron corriente en los genitales, en la boca, me colgaron de una polea y me golpeaban en los pies (...)”*. Al respecto, especifica que: *“Eran varias sesiones, en una de ellas, al caérseme la venda, pude ver a Aguirre y a Fuentes. Nos colocaban corriente, a otros le introducían palos en el ano, entre otras torturas”*. Cuando llegaron a Pisagua tuvieron un ablandamiento. Después de una misa los llevaron a unas celdas llamadas catacumbas, en el primer piso. Después los sacaron y los llevaron a una parte de la playa, y después frente a la cárcel, ahí hubo ablandamiento con golpes, por muchas horas, los tenientes se subían arriba de ellos. Recuerda a Abarzua, algunos dicen que también estaba Herrera, que mató a un gendarme. El más cruel era **Conrado García**, estaba loco. Veía cómo llegaban sus compañeros de deteriorados después de los interrogatorios. Vio cómo se trasladaba en camioneta Mario Acuña junto a Aguirre, Fuentes y otros.

A fojas 1.423 y 3.343 declara **Luis Pedro Caroca Vásquez**, quien señaló que recibió torturas en el ex Regimiento de Telecomunicaciones, que cuando los torturaban llegaba gente “de afuera” en una comisión. En esa comisión estaba el guatón Fuentes, Aguirre y carabineros que eran parte de ese grupo. Recuerda haber estado un par de días apartado del resto en Pisagua porque lo tuvieron en la



enfermería producto de los golpes recibidos, se encontraba sangrando. En dicho lugar fue atendido por dos enfermeros. También había dos médicos, Kuzmicik y Steinberg, quienes eran detenidos. Al momento de efectuarse el Consejo de Guerra ya era de noche. Eran 29 personas en ese Consejo y duró una hora y media. La sentencia fue leída al día siguiente. Larraín le decía al abogado Onetto que se "iba a ir con dos", haciendo alusión que dos de ellos morirían. Estuvo 32 meses detenido. Dentro de las torturas que sufrió en el Telecomunicaciones recuerda una oportunidad en que fue golpeado, se le soltó la clavícula del hombro derecho, sin recibir ningún tipo de atención médica. A fojas 3.344 agrega que tenía que hacer ejercicios militares en Pisagua, y que el teniente **Conrado García** se ensañaba con Andrés Carlo.

A fojas 1.785 declara **Lucila Inés Pizarro Letelier**, dirigente estudiantil y militante del MIR para septiembre de 1973, es detenida el día 27 de dicho mes por una patrulla de Carabineros, en la Comisaría. Junto a otras detenidas es trasladada al Regimiento Carampangue, donde las encapucharon y separaron. Le sacaron la capucha, le pasan un papel con un lápiz y le dicen que debía estampar en ella su declaración. La interrogan con un revólver sobre la mesa. El 31 de octubre de ese mismo año se llevaron detenida a su hermana Patricia Pizarro, quien estuvo en el Logístico y luego en Pisagua hasta el 11 de febrero de 1974, coincidió con un Consejo de Guerra que hubo. La colgaron en el Telecomunicaciones, le pegaron, la colgaban mojada para que no le quedaran marcas. Sabe que la torturó Herrera Jiménez, **Conrado**, Fuentes, Larraín, Acuña, Forestier. En Pisagua, por lo que supo, para las mujeres "no fue tanto" sino más en el Batallón Logístico donde le rompieron la boca, los dientes.

A fojas 1.790 se aportó testimonio escrito de **Patricia Esther Pizarro Letelier** (ratificada con su declaración judicial de fojas 950 del Tomo C de estos autos), en el cual manifiesta haber sido detenida el 31 de octubre de 1973; fue sacada desde su domicilio por uniformados apuntándole con metralleta y subida a un bus donde ya se encontraban otros detenidos, conducida a un recinto de carabineros. Después, un carabinero de grado entró y le ató fuertemente las manos atrás de su espalda, a continuación, la subieron a otro vehículo, donde fue encapuchada con saco atado a su cuello y que le dificultaba enormemente respirar. Después de un tiempo, el vehículo se detuvo y la bajaron a empujones y con un arma en la espalda y la dejaron en una habitación. Alguien le sacó la ropa a tirones, quedó con calzones y una blusa. La colgaron por los brazos usando la técnica llamada Pau de Arara o La Paloma. La interrogaron diferentes voces, le golpearon torso, espalda, pero principalmente los glúteos con un artefacto duro, suena como revestido de caucho/goma tal vez. Le tiraron agua constantemente, el saco la sofocaba, alguien



se acercó a sus glúteos y le orinó en la espalda, el resto reía. Escuchó golpes, llantos y gemidos de otros detenidos. En el suelo recibió puntapiés en la cabeza, encapuchada y su boca llena de sangre, se ahogaba y vomitó. A continuación, dos individuos la arrastraron y la tiraron arriba de lo que podría describir como un mesón/camilla, una superficie dura y helada. Dos individuos en la habitación, uno en particular manoseó sus genitales y pechos y el otro reía. A continuación, alguien ordenó que la lleven afuera, la abofetearon y con el puño le alcanzaron en el oído, cayó de bruces y le sacaron el saco de la cabeza. Hay otros detenidos que están en posición fetal y gimen o lloran. Es dejada en el Telecomunicaciones, es puesta en una celda, donde permaneció en el suelo por algunas horas. La sacaron y la tiraron en el medio de una habitación larga y al parecer con literas. Permaneció en dicho recinto militar hasta el 15 de noviembre, día en que todas las mujeres detenidas fueron trasladadas al Campo de Prisioneros de Guerra de Pisagua. En Pisagua fue nuevamente sacada a interrogación, a petición del juez Acuña. La llevaron a "las caballerizas", la ataron a un poste, sus manos fueron esposadas, posición en la cual la dejaron por el resto del día expuesta al sol y sin agua. La llevaron ante la presencia del juez Acuña, quien la interrogó acerca de su filiación política, credo, etc. Durante su detención en Pisagua sufrió de tifus, avitaminosis aguda, y extrema pérdida de peso corporal. Recuerda los acordes en el órgano de la capilla que precedían a la tortura de sus compañeros; además de continuas "inspecciones". Varias de las detenidas fueron sacadas a altas horas de la noche para ser interrogadas, regresaban llorosas y shockeadas por la naturaleza de los interrogatorios, pero ninguna regresó físicamente torturada o potencialmente mal herida, la presión psicológica jugó un enorme rol.

A fojas 2.068 se compulsó declaración de **Gerardo Bravo Salinas**, quien fue testigo de hechos de tortura en el Telecomunicaciones, donde introducían palos de escoba por el ano, amarraban a víctimas de pies y manos, los colgaban de los testículos desde una roldana hasta hacerlos desmayar de dolor, durante días los tenían ensacados en el día y en la noche los desnudaban y mojaban con golpes de paños mojados, aplicaban corriente. Personalmente lo acusaron de ser Jefe de una Escuela de Guerrilla, un tipo altamente peligroso. Que dijera donde estaban las armas, que dijera quién las tenía. No quiso firmar un documento que autoinculpaba. Posterior a eso, entró en el último Consejo de Guerra que se hizo en Pisagua y lo condenaron a relegación. De las personas aprehensoras que se destacaron más por su crueldad, nombra al teniente Conrado García, teniente Contador, teniente Herrera, teniente Abarzúa, Roberto Fuentes del SIM, un señor de apellido Aguirre del SIM, Mario Acuña.



A fojas 2.097, 2.099 y 3.029, se compulsaron declaraciones de **Freddy Beder Alonso Oyanadel**, quien fue detenido el 25 de noviembre de 1973 a nombre del General Jefe del Estado de Sitio, por los funcionarios del Ejército Miguel Chile Aguirre Álvarez, Roberto Fuentes y Luis Maldonado, junto a militares de uniforme, siendo conducido en el jeep celeste del SIM. En Pisagua la guarda de vigilancia estaba integrada por los tenientes Florencio Tejo, **Conrado García Gaier**, Gustavo Abarzúa Rivadeneira, Carlos Irigoyen Lafuente y Enrique Rosales, a cargo del capitán Hugo Elzo, todos del Ejército. Después de su detención, estuvo hasta el 30 de noviembre de 1973 en el Regimiento de Telecomunicaciones, siendo trasladado a Pisagua a las 6:30 horas. Documentalmente, egresó el 30 de julio de 1974, pero en realidad salió de Pisagua el 6 de agosto de ese año, siendo arraigado en Iquique por 2 años y 6 meses. En cuanto a las torturas, sufrió golpes en los riñones, corriente en los testículos y en las encías en el sector de las muelas, metían un alambre entre los dedos, corriente y golpes de puño y con un elemento recubierto de goma, le quedaban huellas rojas alargadas en el torso y luego se convertían en moretones, le quedaron las encías ensangrentadas hasta el punto en que casi tuvo piorrea, perdió los molares. Tiene una lesión visible en su pie derecho y también dañado el oído medio izquierdo. Sufrió colgamiento, mientras le pegaban en todo el cuerpo, siempre vendado, tortura que sufrió en la tenencia de Carabineros de Pisagua. En estas torturas siempre estaba el grupo de Mario Acuña compuesto por Aguirre, Barraza, Fuentes, Maldonado, a veces se agregaba al teniente Juan Antonio Muñoz Muñoz.

A fojas 2.101 se compulsó declaración judicial de **Eduardo Bernal Acuña**, militante comunista a la época de los hechos, quien fue detenido el 12 de octubre de 1973 en su trabajo, por una patrulla militar. Es llevado junto a compañeros de trabajo al Telecomunicaciones, lugar en el que había aproximadamente 400 hombres detenidos, las mujeres estaban en el Regimiento de al lado. Permanece 20 días en ese lugar, en un galpón donde dormían en la tierra. Fue llamado a interrogatorio, la policía de allí era integrada por Aguirre, Barraza de Carabineros y Fuentes. Sus compañeros fueron flagelados, volviendo en estado casi agónico por los golpes y la corriente. A Pisagua fueron en dos camiones 62 personas, al llegar los hicieron bajar, los formaron, hubo una arenga de los militares. El teniente Abarzúa le puso el arma en la sien, amenazándolo con matarlo delante de todos, pero justo en ese momento hubo un altercado entre el teniente **Conrado García** y el doctor Kuzmicic porque lo quería obligar a recoger papeles y basura con su boca, por lo que el Teniente Abarzúa se olvidó de él, subieron después todos a la celda y a continuación los bajaron a correr por unas 4 horas aproximadamente, lugar en que los golpearon con culatas de armas y con palos y los hicieron ir punta y codo



desde la cancha a la cárcel, mientras **Conrado García** tocaba música de funeral con el órgano y luego caminaba por encima de sus cuerpos que estaban sólo con pantalones. Durante su estadía en Pisagua fue interrogado 2 veces y en ambas fue torturado, se le aplicó corriente y golpes de todo tipo, permanecían en esos momentos vendados o encapuchados y sólo con pantalones. Todos los meses llegaba el comandante Larraín en la avioneta y llevaba un listado en donde aparecían todos los nombres de las personas que iban a Consejo de Guerra, los primeros decían relación con personas que tenían pena de muerte o prisión perpetua, los que seguían fueron con penas altas y finalmente los de penas bajas. El 16 de septiembre de 1974, llegó el comandante Larraín con un listado de 60 personas que salían en libertad y fue el último nombrado, saliendo el mismo día todos de Pisagua. De los torturadores recuerda a Fuentes, quien estaba siempre allá, por dichos supo que iba gente de Arica a torturar. En sus torturas estuvo vendado.

A fojas 2.104, se compulsó declaración judicial de **Rigoberto Orlando Echeverría Allende**, regidor y alcalde subrogante de Iquique para 1973, del partido comunista, indicando que se presentó el 14 de septiembre de ese año en la VI División de Ejército, allí fue detenido durante dos horas para luego ser llevado al Regimiento Telecomunicaciones. En el Regimiento, calcula que ya había unas 400 personas, estuvo durante una semana y fue interrogado en una oportunidad por el teniente Muñoz de Carabineros, quien era del SIM y luego torturador, posteriormente fue trasladado en un camión militar a Pisagua, lugar donde la Cárcel tenía tres pisos y él fue ubicado en el primero, en una de las celdas chicas conocidas como “catacumbas”, junto a 24 personas. Recuerda que lo interrogaron alrededor de cuatro veces, iniciando siempre con golpes con armas, de puño y pie. Pensó que era Acuña por la forma de interrogar, ya que le preguntó si conocía al Juez Mario Acuña. Le bajaron el vestón y empezaron a golpearle en el torso y luego un culatazo en el pecho. Refiere que la segunda vez que fue interrogado, fue en el Retén de Carabineros, los sacaban en grupos de 10 de la cárcel, vendados, y tenían que afirmarse del cuello del de adelante para no caerse, y un militar llevaba al primero para guiar el camino. Llegaron al retén, aunque no sabían qué era, sino que se dieron cuenta del lugar en el momento de la tortura porque los caballos empezaban a relinchar. Respecto a las torturas relató *“nos metían en tambores vacíos y nos hacían bajar rodando dentro del tambor hasta que chocábamos con un muro de contención que evitaba que cayéramos al mar y cuando nos ponían en un terreno liso, nos golpeaban con huascas, correas, palos y ahí nos preguntaban a quién queríamos que les entregaran nuestro cadáver (...) la tortura más brava de todas es la que se llama el muro de los lamentos, era un castigo, un ablandamiento, yo en*



el muro estuve 12 horas con las manos atrás y de pie, y si uno afirmaba la frente en el muro para descansar, los militares nos pegaban con las culatas y si uno perdía el conocimiento nos mojaban con un balde de agua para que despertara". Si el Fiscal escuchaba contradicciones en sus interrogatorios le ordenaba a Barraza, Fuentes, Valdivia y Aguirre que los torturaran, tanto física como psicológicamente. En un interrogatorio Acuña ordenó que le vendaran y pusieron un revolver en la mesa, le ordenó que colocara las manos sobre la mesa y que tocara un revolver, le dijo que con esa se iba a ir para el otro mundo, ordenó que pusiera el cañón en su oído y que iba a contar hasta 5 y que debía apretar el gatillo, le decía que su cuerpo no iba a ir donde sus familiares sino que a la fosa, cuando tuvo que apretar el gatillo, se dio cuenta de que el revólver no tenía balas, por lo que fue una tortura psicológica. Estuvo durante un año y un mes en Pisagua, siendo relegado a la localidad de Mejillones por 2 años. La única lesión visible corresponde a una cicatriz que le quedó por un cachazo en la cara.

A fojas 2.517 declara **Abelardo Leónidas de la Rosa Manríquez**, quien señaló que con fecha 12 de septiembre de 1973 se desempeñaba como médico cirujano en el hospital "DEFORMES", en el cual fue detenido por personal de la marina y trasladado al buque Escuela "Esmeralda", para luego ser trasladado al **Buque Maipo el cual tenía como destino Pisagua**. En el buque iban tres médicos, doctor Alberto Neumann, doctor Jorge Salas y él, aproximadamente iban 350 a 400 detenidos políticos, se recibió malos tratos verbales, llegaron a Pisagua el 18 de septiembre de 1973, **el comandante del campo de prisioneros Ramón Larraín Larraín informó que tenían calidad de "prisioneros de guerra"**, se asignaron la labor de atención de prisioneros y población de la localidad, el día **12 de octubre de 1973 fueron liberados** sin cargos, ni condena. Recuerda que llegaron pacientes lesionados por tortura.

A fojas 2.671 declara **Héctor Mateo Taberna Gallegos**, quien señaló que era simpatizante de las juventudes socialistas, tuvo que presentarse a la VI División de Ejército el 14 de septiembre 1973 a las 9:00, en ese momento fue detenido su hermano Freddy Taberna (detenido desaparecido), **estaba con más detenidos, aproximadamente 70 u 80 personas en una barraca**, el 17 de septiembre enviaron a Pisagua a unos 40 prisioneros, en el trayecto torturaron a otras personas, quienes se decía que eran torturadores eran Roberto Fuentes, Miguel Aguirre y a quien le decían Míster X, Blas Barraza, Teniente Muñoz, también un carabinero de apellido Córdova, cuando llegó a **Pisagua ya había casi 40** detenidos, más los nuevos que llegaron, el **18 de septiembre de 1973 ya había más de 100** detenidos, no sufrió tortura individual, al ingresar le vendaron los ojos y sufrió golpes en la espalda. En un consejo de guerra donde no estuvo presente, en el cual solo se leyó



la condena entre noviembre y diciembre de 1973, circulaban nombres de torturadores y se agregó el fiscal Acuña y Manuel Herrera Jiménez, quien era subteniente del regimiento “Dolores”, luego de terminar la condena continúa relegado, terminó el periodo de detención en la cárcel y egresó antes de Navidad de 1974, la tortura consistió en corriente en el pene, testículos, estas eran previas a las interrogaciones. Recuerda, entre otras personas, a Luis Lizardi, Nash, los hermanos Prieto, Guillermo Morales y Oscar Varela.

A fojas 2.721, declara **Jorge Omar Navarrete Maldonado**, quien señaló que el día 11 de septiembre de 1973 llegaron muchos marinos con caras pintadas, con corvos, golpearon la puerta e ingresaron de manera violenta, los detuvieron y llevaron a la escuela de submarino, al Estadio de Playa Ancha que estaba lleno de presos y los tendieron en la cancha, los llevaron a los camarines donde había también muchos detenidos, allí conoció al doctor Alberto Neuman. Seguidamente, tomó declaración un Capitán de la marina, y lo dejó detenido por ser comunista. Fueron trasladados hacia el muelle, en camiones, se sentían quejidos y cosas que caían al agua, fue posterior al 11 de septiembre 1973, **podría ser 13 o 14, que el "Buque Mercante Maipo" zarpó hacia el mar con destino desconocido**. Una vez en Pisagua, llegaron al sector costero, los trasladaron en lanchones y había militares apuntando, hacían una especie de túnel de personas, iban corriendo a grito y amenazas hasta llegar a la cárcel, que resultó ser el campo de detención. La única vez que recibió tortura y tratos crueles fue en unas caballerizas de Carabineros en Pisagua, recibió de parte de varios torturadores innumerables golpes de pie, puños y objetos, en genitales, en estómago, en el pecho, espalda. Siempre consultaron por nombres de otras personas. Todos los días llegaban una cantidad determinada de torturados bien mal heridos, quienes eran torturados en las caballerizas de Carabineros. Dentro de los hechos de sangre que recuerda durante su permanencia en Pisagua, es la ocasión en que sacaron a unos detenidos elegidos por todos los Oficiales, quienes fueron trasladaron al muelle viejo a instalar unos pilotes, sin embargo, lo que se supo después en el lugar, es que a estos detenidos los mataron y los militares justificaron su accionar indicando que habían querido fugarse, haciendo una descripción “tremendamente morbosa” el Mayor Larraín, manifestando que los detenidos “saltaban como conejos” mientras le disparaban.

A fojas 2.837 declara **Nelson Eddy Clery Cabezas**, quien señaló que el 6 de diciembre de 1973, a las 22:00 aproximadamente, llegaron cinco personas de civil identificando a un militar de apodo “Guatón Fuentes”, quienes lo detuvieron y subieron a un jeep para luego trasladarlo al regimiento de telecomunicaciones, los funcionarios eran el teniente de Carabineros Muñoz, los militares Blas Barraza, Flaco Aguirre, Valdivia y Fuentes. A las cinco de la mañana del 7 de diciembre, se



le sacó del container y formaron junto a otros detenidos, 72 hombres y 3 mujeres, en la cancha de futbol del regimiento. En varios camiones se trasladó al Campo de Prisioneros Pisagua, el Oficial de Ejército **Conrado García** seleccionó a seis personas, estaba acompañado por los Oficiales Hermosilla, Irigoyen y Abarzúa, quienes obligaron a realizar ejercicios de punta y codo sobre piedras en dirección a la cárcel, en el trayecto golpeaban en las costillas, latigazos, en un momento observó que a la entrada de la cárcel había una plancha metálica, por lo que intentó evitarla pero Conrado lo obligó a pasar sobre ella y en ese momento salta en la espalda y su pecho se apoyó en la plancha, la cual estaba muy caliente producto del calor de esa hora, quedando marcada en el pecho, durante el mes de guardia de Conrado, se ensañó, en dos oportunidades lo obligó a meterse dentro de un tambor y lo tiró a rodar desde una bajada que existía en la calle principal. En enero de 1974 le tocó la guardia al teniente Herrera Jiménez, "Bocaccio", quien también realizaba ejercicios militares. **Antes del Consejo de Guerra de los militantes del Partido Comunista el 11 de febrero de 1974, lo sacaron tres veces para interrogatorio, el cual era vendado, golpeado y le aplicaron corriente, reconociendo las voces de los militares Blas Barraza, Fuentes y Aguirre,** quienes le preguntaban respecto a los barcos que llegaban al muelle de Marco Chilena, que supuestamente eran cubanos, pero no sabía nada respecto a eso. Lo mantuvieron detenido hasta el 27 de septiembre de 1974, período en el que se le interrogaba mediante golpes.

A fojas 3.027 declara **Juan Ricardo López Alcayaga**, quien señaló que en la recepción de Pisagua había una tortura generalizada, le pegaron un palo que le rompió la cabeza y cayó al suelo. Pertenecía al consejo de administración de la Marco, era miembro del partido comunista y, cuando fue detenido, no se le dijo el motivo de la detención. En el Consejo de Guerra de febrero de 1974, fue condenado a uno año de relegación a Tocopilla, volvió luego a Iquique. Respecto de las torturas o vejaciones, estuvo separado e incomunicado, no presencio qué pasaba con los otros, **aunque sí veía que algunas personas estaban en mal estado.** Recordó que tras los interrogatorios quedó con un niño de apellido Márquez, no el que murió, sino que otra persona que vive en Cavancha y es taxista, y con Cupertino Gamboa, permaneciendo los tres incomunicados por largo tiempo hasta el consejo de guerra.

A fojas 3.383, declara **Eduardo Martínez Albornoz**, quien señaló que había una cancha de tierra de baby fútbol y la cárcel estaba al frente, en los cerros aledaños a la cancha les hacían instrucción de escuela, es decir, los golpeaban, les hacían arrastrarse en punta y codo sobre arena caliente, en la guardia de la cárcel había un órgano que tocaba Conrado García y pedía una alfombra roja para pasar sobre ellos. El guatón Fuentes era jefe del equipo de torturadores, trabajaba en



Iquique e iba a Pisagua a interrogar, allá lo vieron muchas veces. Los demás que iban a torturar, eran un grupo de alrededor 6 o 7 personas. En Pisagua interrogaban en el local que pertenecía a Carabineros, una especie de retén. Luego se hicieron unas barracas, respecto de la cual participó en la construcción, **también interrogaban personas ahí**. Fue detenido aproximadamente el 14 de octubre de 1973 y salió en septiembre de 1974. Los detenidos eran concentrados en el Regimiento Telecomunicaciones, su primera detención fue allí, estaba en una especie de galpón largo, sin ventanas, de cemento y afuera había un container. En el Regimiento Telecomunicaciones, en la entrada, en el segundo piso operaba el equipo de torturadores. Los formaron fuera del galpón, donde les dijeron que los llevarían a Pisagua. Los llevaron en dos camiones del Regimiento, eran alrededor de 30 personas por camión. Irigoyen, Conrado García y Abarzúa, competían respecto a quien era más malo con los detenidos. Hubo muchos detenidos de Valparaíso. Las guardias duraban 30 días y después las cambiaban, llegaba personal nuevo. En el Telecomunicaciones también fue torturado y le aplicaron corriente. Le decían el telefonazo cuando les provocaban perder la audición, en una ocasión le pegaron un golpe, lo tiraron al suelo y después lo golpearon hasta soltarle los dientes, los que fue perdiendo de a poco, todo esto en Pisagua. También perdió la audición en un oído producto de las torturas. Cuando les aplicaban corriente no podía ver a los torturadores, porque tenía un foco sobre él. Ninguno de los que andaba en el grupo del guatón Fuentes usaba uniforme, tampoco él. En las caballerizas torturaban.

A fojas 3.593 y 3.668 declara **Francisco Amador Breton Fischer**, quien señaló que fue detenido en agosto de 1973, junto a Damián Rojas, Carlos Valdivieso y otros, en playa Chanavayita, por Carabineros de Iquique y puestos a disposición de Fiscalía Militar, por el delito de uso de armas y explosivos, como también formar parte de una guerrilla. La detención duró alrededor de una semana, siendo liberados de forma paulatina. El 11 de septiembre del mismo año fue detenido en la mañana en su trabajo, por personal del SIM, quienes vestían de civil, con apoyo de una patrulla militar con vestimenta de combate. Lo llevaron al Telecomunicaciones, donde le vendaron la vista y pusieron un saco en su cabeza, atándoles las manos con alambre. Lo llevaron a un segundo piso, donde había posiblemente una enfermería, le preguntaron por armas. Lo devolvieron al patio, a un galpón. El 14 de septiembre de 1973 es llevado a la cárcel de Pisagua, junto a otras cien personas. Regresó al Regimiento de Telecomunicaciones a fines de ese mes. Fue nuevamente interrogado y golpeado brutalmente en todo su cuerpo. También es interrogado en los camarines de la cancha de fútbol, se le aplicó corriente en el pene, ano y testículos. A fines de octubre de 1973 nuevamente es llevado a la cárcel



de Pisagua, sometido a interrogatorio en la unidad de Carabineros, siendo atendido por el actuario de Mario Acuña, apellido Araya, quien trató de que firmara una hoja en blanco. También unos militares lo suben a una taza de baño y le dejan una cuerda anudada en su cuello, con la vista vendada y encapuchado. Le dieron para ingerir dos pastillas cada cuatro horas, sin dormir alrededor de tres días. Luego es sacado del lugar y llevado donde otros detenidos. En noviembre de 1973 es sometido a Consejo de Guerra junto a varias personas, condenado a relegación en Inca de Oro por 3 años. Sus torturadores fueron el Guatón Fuentes y Aguirre. Conrado García se caracterizaba por su ferocidad, llamado el “Perro García”, le hicieron 2 simulacros de fusilamiento.

A fojas 3.664 y 3.665, declara **Pedro Antonio Corrales Altura**, quien señaló que estuvo detenido en Pisagua los años 1973 y 1974, el día 29 de septiembre se entregó a la comisaría de Carabineros y lo llevaron al regimiento de Telecomunicaciones, donde estuvo hasta el 3 de octubre siguiente, fue interrogado allí por Aguirre. Al llegar a Pisagua **fueron recibidos por el comandante Larraín y les dieron el famoso “aporreó”**, fue llamado cuatro veces para ser interrogado en Pisagua, una ocasión lo interrogó el fiscal Acuña y las otras tres le vendaron la vista y golpearon, pero alcanzó a divisar el rostro de Guatón Fuentes, **el que más vio que cometía maltratos fue el Teniente Conrado García**, García constantemente golpeaba y aporreaba a un prisionero de nombre Andrés Carlos hasta dejarlo inconsciente, Herrera golpeaba por placer sin motivo. Estuvo en Pisagua hasta marzo de 1974. Una vez por semana se dirigían desde Iquique a Pisagua para efectuar interrogatorios el teniente de Carabineros Muñoz, los carabineros Porras, Barraza, los funcionarios de Ejército Aguirre y el “Guatón” Fuentes, conocidos torturadores. Lo colgaron de unas vigas de fierro, lo colgaron y aplicaron corriente en los genitales y distintas partes del cuerpo.

A fojas 3.667 declara **Ricardo Víctor Dávila Mora**, quien señaló que el día 31 de octubre de 1973 fue detenido por carabineros de civil, llevándolo a la Prefectura y de ahí al Regimiento Telecomunicaciones, donde permaneció un mes, para luego ser llevado a Pisagua. Lo interrogaron dos veces, la primera vez por un militar Aguirre y la segunda vez lo interrogó el mayor del Ejército González. Al llegar a Pisagua, los recibió el teniente Conrado García, Abarzúa e Irigoyen con un tratamiento duro, consistente en ejercicios fuertes, caminar a punta y codo, puntapiés, caminaban por sus espaldas.

A fojas 3.674 vta., declara **Eugenio Osvaldo Vargas Casa**, quien señaló que el 12 de septiembre de 1973 se entregó en la Sexta División al ser llamado por bando. De ahí lo llevaron al Regimiento Telecomunicaciones y lo colocaron en la cancha de fútbol junto a otros detenidos. Antes del 11 de septiembre fue detenido



en playa Chanavayita, siendo tildados de grupo paramilitar, dejándoseles libres después de cinco días. Estuvo tres días en el Regimiento de Telecomunicaciones, donde lo golpearon con pies y puños en los “ablandamientos”, en los camarines de la cancha de fútbol. Luego lo trasladaron a Pisagua en caravana. Cuando llegaron, los hicieron entrar a la Cárcel, le tocó una celda del segundo piso, con **Jorge Zúñiga** y otros. Fue interrogado por el Fiscal Acuña por su militancia política, luego enviado a las caballerizas donde lo golpearon conscriptos con mangueras, le hicieron separar las piernas y levantar sus brazos, manteniéndolo en esa posición unos 45 minutos. Lo devolvieron donde el Fiscal Acuña, el que le hizo firmar un papel en blanco, para evitar los flagelamientos siguientes. Fue careado con otros detenidos. Fue condenado a relegación en Balmaceda en el Consejo de Guerra de noviembre de 1973 en Pisagua, pena que cumplió totalmente en Iquique. Entre octubre y noviembre fue enviado nuevamente a Iquique, pero cuando volvió a Pisagua se enteró que todos los prisioneros políticos habían sido ferozmente maltratados, maltrato que comenzó con la gente que llegó desde Valparaíso en un barco, al parecer el “Maipo”. Se les hacía caminar en punta y codo, se les subían a sus espaldas y caminaban sobre ellos, el suelo era de piedras. Eran tres tenientes los que hacían eso. Otras veces los subían a los roqueríos frente a la cárcel, encaramados como 60 personas, y al que aparecía decían los Oficiales de Ejército, iban a dispararle, ya que lo tomaban como una fuga. En el Telecomunicaciones, también fue llevado con varios prisioneros al sector de los chanchos y los tendieron de guata y les cubrieron la cabeza con saco papero. En Pisagua permaneció hasta los primeros días de diciembre de 1973.

A fojas 3.685 declara **Enrique Jesús Sironvalle Buteler**, quien señaló que el 11 de septiembre de 1973 fue detenido por una patrulla de Carabineros a cargo del teniente Muñoz y el Cabo Valdivia, quienes pertenecían a la Comisión Civil, primero lo llevaron a una Comisaría y luego al Regimiento de Telecomunicaciones, donde fue interrogado en el sector Polígono, por los militares Fuentes y Aguirre, ***“quienes eran dirigidos a la vez por un sujeto que se denominaba Capitán Collao”***. El 16 de septiembre lo dejaron libre, pero el 19 del mismo mes lo volvieron a detener en su domicilio, por efectivos militares que le dijeron que el Capitán Collao lo iba a interrogar. Esa detención duró hasta el 15 de noviembre de 1973, ese día es trasladado al Campo de Prisioneros de Pisagua, donde al llegar les hicieron ejercicios físicos como subir y bajar cerros, correr, saltar, etc., todo a manos de la tropa, fue una especie de ablandamiento. **La primera noche lo metieron en un tambor, el que arrojaron a la playa, para luego sacarlo y golpearlo con pies, puños y culatazos por toda la tropa.** También fue interrogado por el Fiscal Acuña, quien le hizo la prueba del teléfono, lo que consistía en golpear con ambas manos



las orejas, lo que le provocó sangramiento. En otra golpiza, el teniente Conrado García entró a la celda y lo pateó sin justificación, y la segunda, la propinó el teniente Carlos Herrera Jiménez, ya que vio como ejecutaban a otro detenido. Fue llamado varias veces a interrogación por los cabos Miguel Aguirre y Fuentes, siendo torturado en las barracas construidas en el sector de las pesqueras, donde se mantenían algunos detenidos. Las torturas consistían en colgarlos de los brazos, con la punta de los pies tocando el suelo, en esa posición Aguirre y Fuentes lo golpeaban en todo el cuerpo con pies, manos y culatas. Incluso le fueron propinados superficialmente cortes con un arma blanca, estaba vendado y le apagaban cigarrillos en el cuerpo. En Pisagua también torturaban al Fiscal Mario Acuña Riquelme, acompañado de los Carabineros Barraza, Valdivia, Rojas y Moncada y otros dos, que iban desde Iquique especialmente para esos fines. Fue liberado de Pisagua el 30 de junio de 1974, sin habérsele formulado cargo en su contra ni ser condenado.

Vigésimo séptimo: Que se cuenta con los testimonios de numerosos funcionarios que prestaron servicios en el Regimiento de Telecomunicaciones de la ciudad de Iquique, en los primeros meses tras el golpe militar, y que contribuyen a establecer la dinámica con que se operaba en dicha unidad en las actividades de represión a opositores al régimen militar. Es así que, a fojas 902 y 1.556 declara **Mario Antonio Jelves Rivas**, suboficial mayor en retiro, quien se desempeñaba como enfermero del Ejército para la época de los hechos, indicando que el Comandante del Regimiento Telecomunicaciones N°6 "Tarapacá" de Iquique era el Coronel Edmundo Jhansen Merino y el Segundo Comandante era el Teniente Coronel Hans Stuckrath Sticker, agregando que tras el 11 de septiembre de 1973, en el sector norte del Regimiento, donde había una cancha de entrenamiento de reacción, se instalaron unos "Container", los cuales fueron habilitados para la reclusión de detenidos, eran alrededor de 4 container, y estaban con custodia militar. En ocasiones le ordenaron prestar asistencia médica a algunos detenidos por dolencias menores, como estomacales, dolor de cabeza u otros. Cuando llegaba un detenido hasta el Regimiento de Telecomunicaciones, el cual era llevado por personal de Carabineros, Investigaciones o militar de las otras unidades de Iquique, como Regimiento Carampague, Dolores, Blindado y el Logístico, quienes efectuaban servicios de patrullaje por toda la ciudad. Era conducido directamente al sector de reclusión de personas al interior del Regimiento, donde era entregada al personal que allí efectuaba roles de guardia. Dicho recinto de detención era utilizado como sector de tránsito de detenidos, ya que posteriormente eran enviados al Campamento de Prisioneros de Pisagua. Al interior del Regimiento de Telecomunicaciones existía una Sección 2ª "Inteligencia", quienes tenían algún



grado de relación con los detenidos, y entre ellos recuerda a Miguel Aguirre Álvarez. El día 1 de octubre de 1973, se le ordenó trasladarse hasta el Campamento de Prisioneros de Pisagua, donde debió revisar el estado de salud de los detenidos, quienes en un principio estaban reclusos en la Cárcel de Pisagua, y después se habilitó un campamento de detención, el cual estaba ubicado en el sector norte de la localidad de Pisagua, cerca de un desembarcadero de lanchas o botes. Recuerda que los detenidos presentaban de todo tipo de lesiones, pero eran atribuibles al régimen interno de carácter militar al cual estaban insertos, como, por ejemplo, debían efectuar desplazamiento en la tierra llamado "punta y codo", que era arrastrarse en el suelo mediante los codos, en general, eran acciones que se les aplica a los soldados y son de carácter militar como entrenamiento. Tiene entendido que allí se efectuaron juicios de guerra con pena de muerte.

A fojas 905 y 1.549 declara **Juan Eduardo Escobar Díaz**, quien efectuaba su servicio militar obligatorio en el Regimiento de Telecomunicaciones para la época de los hechos, indicando que a contar del 11 de septiembre de 1973, continuó con sus labores en la Central Telefónica del Regimiento, y desde esa fecha comenzaron a llegar gran cantidad de detenidos, algunos de las cuales permanecieron en el sector de la guardia principal, precisamente en una sala de estar, desde allí luego eran conducidos al sector del polígono de tiro, donde estaba instalado un "container", que era de 40 pies, lugar en el cual permanecían reclusos a la espera de resolver su situación. Luego eran trasladados cada 4 días aproximadamente hasta el Campamento de Prisioneros de Pisagua, mediante un camión 3/4 militar. En el 2º piso del recinto de guardia, donde estaba también la Oficina del comandante del Regimiento de Telecomunicaciones, Coronel Edmundo Jhansen Merino, y su Plana Mayor, se procedía interrogar a los detenidos que esperaban en el recinto de guardia, se comentaba que por militares de otras reparticiones. Añade que el Sargento Miguel Aguirre, quien era delgado, alto de estatura, y contextura blanca, quien pertenecía al servicio de inteligencia militar, llegaba al Regimiento de Telecomunicaciones y transitaba por el sector del "container", donde permanecían reclusos los detenidos, se comentaba que él procedía a interrogar a los reclusos.

A fojas 908 declara **Hernán Freddy Dávila Varas**, Cabo 1º del Regimiento Telecomunicaciones de Iquique para el año 1973, señalando que, ocurridos los hechos del 11 de septiembre, al interior del Regimiento se habilitó un sector de detención de personas civiles, en una cancha de futbol y a un costado de los comedores de los soldados conscriptos, en ese mismo lugar estaban en construcción otras habitaciones, el cual también se habilitó para detenidos. El sector de reclusión de personas era de carácter restringido y solo podía ingresar personal autorizado por el mando de la unidad militar, los cuales estaban a cargo de su



vigilancia y eran designados a través de la Orden de Día del Regimiento. Al interior del Regimiento existía una Sección 2° "Inteligencia". En ocasiones debió concurrir al Campamento de Prisioneros de Pisagua, donde había personal militar de otras unidades pertenecientes a la VI División de Ejército. Supo que personal militar interrogaba a detenidos.

A fojas 911 declara **Héctor Pascual Vargas Tordecilla**, quien para 1973 era de dotación del Regimiento de Telecomunicaciones "Tarapacá" en Iquique, refiriendo que una vez ocurridos los hechos del 11 de septiembre de 1973, en un sector del Regimiento, precisamente en unas instalaciones en construcción que iban a ser destinadas como pabellón de solteros, y que estaban situadas a un costado del casino de los Soldados Conscriptos, fueron habilitadas como sector de reclusión de personas civiles, quienes eran entregadas por personal de Carabineros, Investigaciones y otras unidades militares ubicadas en Iquique, como Regimiento "Carampangue", Regimiento "Dolores", Regimiento "Granaderos" y Regimiento "Telecomunicaciones". Dicho lugar era un recinto de detención transitorio, ya que las personas permanecían poco tiempo. Allí existía una guardia interna, compuesta por distinto personal militar, no sólo del Regimiento de Telecomunicaciones, sino que otras unidades militares de la zona, recordando que ellos al Cabo Miguel Chile Aguirre Álvarez, quien se veía transitar por dicho lugar. Al interior del Regimiento se encontraban ubicados unos "containers", los cuales estaban situados a un costado de una cancha de fútbol y además estaba ubicado a unos 150 metros de los pabellones de solteros en construcción antes descritos, los que eran utilizados comúnmente como camarines por el personal militar, pero después del 11 de septiembre fueron utilizados como sector de "interrogatorios" y dichos procedimientos eran un comentario generalizado en el personal militar. Se comentaba que en el sector de los "polígonos de tiro", recinto adyacente a la unidad militar, que estaba también a un costado del cementerio N°3 de Iquique, se utilizó de igual forma para interrogar a personas detenidas. Se comentaba que interrogaban personal del Departamento 2° "Inteligencia", de la VI División de Ejército, el cual pasó a ser integrado por militares de distintas unidades de la jurisdicción, como también de personal de Carabineros, recordando entre ellos al Cabo Miguel Chile Aguirre Álvarez, del Regimiento de Telecomunicaciones, Sargento Fuentes, que era del Regimiento Carampangue y el Carabineros Blas Barraza, de la Comisaría de Iquique. Se comentaba también que algunos detenidos eran trasladados hasta el Campamento de Prisioneros de "Pisagua".

A fojas 913 y 915 declaran **Bernardo José Aguilar Vargas** y **Julio Jorge Blanco Márquez**, instructor de armas y mecánico, respectivamente, en el Regimiento de Telecomunicaciones para septiembre de 1973, manifestando que



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: SZXQXRYSUYY

desde el mismo 12 de septiembre del año 1973, comenzaron a llegar detenidos, los cuales eran llevados en camiones del Ejército, quienes entregaban a las personas a la Compañía de Combate del mismo Regimiento, quienes se turnaban para realizar servicios de guardia en la cancha de futbol, el cual era el lugar destinado para reunir a los detenidos. Personas de civil de afuera entrevistaban a los detenidos. Recuerda que se dio la instrucción que ningún funcionario militar podía tener acceso hacia dicho sector. Con relación al personal de inteligencia denominado "Sección 2ª", señala que ellos tenían sus dependencias al frente de la comandancia del Regimiento, en una oficina de interceptación de comunicación, situada en el segundo piso arriba de la enfermería.

A fojas 917 y 2.582 declara **Luis Alberto Romero Contreras**, mecánico de equipos de telecomunicaciones del Regimiento de Telecomunicaciones para septiembre de 1973, indicando que, desde el mismo 11 de septiembre, comenzaron a llegar detenidos, los cuales eran llevados por personal civil, aparentemente carabineros, quienes entregaban a dichas personas a una sección que se creó en el Regimiento, denominada Policía Militar. Recuerda que esas personas eran ordenadas en forma de escuadras en el sector de la cancha de futbol del regimiento y posteriormente eran interrogadas a un costado de la misma, específicamente en los camarines. Siempre se veían personas de civil impartiendo instrucciones, pudiendo tratarse de personal militar o de carabineros. Recuerda que se dio la instrucción que ningún funcionario militar podía tener acceso hacia dicho sector. Se creó una policía militar para los detenidos que estaban en la cancha. Al tiempo después se enteró que eran trasladados a Pisagua, y esos movimientos los hacían durante la noche. Añade que había un socavón que se adaptó como chanchera grande.

A fojas 919 y 2.583 declara **Horacio Roberto Cofré Rojo**, dactilógrafo de la Comandancia del Regimiento de Telecomunicaciones para septiembre de 1973, que desde el mismo 11 de septiembre comenzaron a llegar detenidos, los cuales eran llevados por personal civil, aparentemente carabineros o de ejército, quienes entregaban a las personas a una sección de cualquier compañía que estuviese de turno para el cuidado y recepción de detenidos. Recuerda que esas personas eran ordenadas en el sector de la cancha de futbol del regimiento y posteriormente se habilitó una dependencia en el 2º piso de la enfermería para usarla como sala de interrogatorios, los cuales eran usados por funcionarios del DINE, de investigaciones y de carabineros. Se dio la instrucción que ningún funcionario militar podía tener acceso hacia dicho sector. El destino de las personas detenidas en el Regimiento era la cárcel de Pisagua. Conoce a Miguel Aguirre, quien fue destinado al Cuartel General, lo vio vestido de civil.



A fojas 921 declara **Gilberto Segundo Durán Pizarro**, mecánico de equipos de telecomunicaciones del Regimiento de Telecomunicaciones para septiembre de 1973, indicando que, desde el mismo 11 de septiembre, comenzaron a llegar detenidos, los cuales eran llevados por personal civil y del Ejército. Recuerda que esas personas eran reunidas en el sector de la cancha de fútbol del regimiento y posteriormente eran interrogadas a un costado de la misma, específicamente en los camarines. Quienes entrevistaban eran personas de civil de fuera del Regimiento. Recuerda que se dio la instrucción que ningún funcionario militar podía tener acceso hacia dicho sector. La "Sección 2º" tenía sus dependencias frente a la Comandancia del Regimiento, en el segundo piso arriba de la enfermería. Se enteró que los detenidos fueron trasladados a la Cárcel de Pisagua.

A fojas 1.552 del presente Tomo, y fojas 1.996 del Tomo A, declara **José Patricio Toledo Ceballos**, quien se desempeñaba en el Regimiento de Telecomunicaciones de Iquique para octubre de 1973, refiriendo que cuando llegó, se percató de que, en el sector norte, donde estaban los comedores de los soldados conscriptos, se instalaron unos containeres, los que se habilitaron para reclusión de personas civiles. Ese sector era restringido y mantenía un servicio de guardia y vigilancia especial con personal del Regimiento. Por comentarios se decía que los detenidos eran interrogados por el servicio de inteligencia militar del Cuartel General de la VI División de Ejército, y recuerda que llegaba un grupo de militares ajeno a la unidad y tenían facultades de entrar al sector de detenidos y en ocasiones se llevaban a algunos. Los detenidos al interior del Regimiento de Telecomunicaciones eran trasladados cada cierto tiempo hasta el Campamento de Prisioneros de Pisagua, en vehículos militares que era de cargo de la unidad militar. En algunas ocasiones le ordenaron trasladarse en un vehículo militar hasta el Campamento de Prisioneros de "Pisagua", con la finalidad de dejar a personal que debía efectuar el relevo con aquellos que estaban de servicio. Recuerda que, en diciembre de 1973, le asignaron al rol de guardia del Campamento de Prisioneros de "Pisagua", donde estuvo alrededor de 20 días y en esa época los servicios internos y el personal militar estaban a cargo del Capitán Pertier, quien era un oficial del Regimiento de Arica. Tiene conocimiento que en el Campamento de Prisioneros de Pisagua se procedía a interrogar a los detenidos, en una ocasión vio cuando estaba de turno de vigilancia, que en una oficina o salón estaban interrogando a unas personas, y **se escuchaban desde el interior gritos desgarradores**. Repentinamente observó que salió el **Cabo Aguirre quien era de dotación del Cuartel General de la VI División de Ejército**, y era alto y de contextura delgada. **Recuerda a Miguel Aguirre que a veces iba al Telecomunicaciones, porque trabajaba en el Cuartel General.**



A fojas 1.554 declara **Fabio Mamerto Rojo Tuna**, quien se desempeñaba en el Regimiento de Telecomunicaciones de Iquique para el año 1973, recordando que al final del recinto del Regimiento, se estaba construyendo un galpón o algo así de concreto, estaba en las inmediaciones del comedor de los soldados conscriptos, el cual se habilitó para la reclusión de personas civiles. Ese lugar se aisló de los demás funcionarios de la unidad y se instaló una guardia en un punto determinado para controlar la entrada y salida de personas, recordando que existía un rol de turno para cumplir con dicho servicio. Dicho recinto era de carácter restringido y sólo podía ingresar personal autorizado o que estuviera de servicio. Señala que por comentario generalizado se decía que en el Pabellón Enfermería se procedía a interrogar a personas detenidas, y que dichos procedimientos se efectuaban de noche. Algunos detenidos eran posteriormente enviados hasta el Campamento de Prisioneros de Pisagua.

A fojas 1.559 declara **Dagoberto Segundo Gajardo Sánchez**, quien se desempeñaba en el Regimiento de Telecomunicaciones de Iquique para el año 1973, recordando que efectivamente al interior del Regimiento se habilitó un sector de detención provisorio de personas, precisamente eran unas dependencias que estaban en construcción y que después fueron habilitadas como dormitorio del personal, además, estaban en las inmediaciones del casino de los soldados conscriptos, allí eran ingresados y permanecían bajo custodia por personal militar del mismo Regimiento. Agrega que los detenidos en el Regimiento permanecían temporalmente en el recinto, ya que después eran enviados al Campamento de Prisioneros de Pisagua. Indica que era de conocimiento que al interior del Regimiento de Telecomunicaciones se procedía a interrogar a personas detenidas, que estos procedimientos se realizaban en el Pabellón Enfermería. Los interrogatorios no eran realizados por personal del Regimiento de Telecomunicaciones, sino que eran realizados por personal del Cuartel General de la VI División de Ejército, entre los cuales estaba Miguel Aguirre Chile, Sargento 2º Fuentes, también había unos Carabineros entre los cuales estaba Blas Barraza.

A fojas 2.587 del presente Tomo, y fojas 3.261 del Tomo A, declara **Julio Osvaldo Soto Portales**, quien señala que, durante el año 1973, era Sargento instructor en el Regimiento de Telecomunicaciones de Iquique, ahí se focalizaron las detenciones políticas, había unos cuatro o cinco containers en el Regimiento, también había unas chancheras. A los detenidos los tenían en un espacio grande y también en los containers, los jefes eran quienes decidían a cuáles detenidos trasladaban al container. Los que interrogaban se llevaban a los detenidos, interrogatorios que se realizaban en el segundo piso, en la entrada del Regimiento. Quienes interrogaban, eran de inteligencia. **Ubicaba a Miguel Chile Aguirre y a**



Fuentes. Las detenidas mujeres no estaban en el Regimiento, sino en el Batallón Logístico. Vio mucha gente detenida en el Regimiento.

Vigésimo octavo: Que también declararon durante la presente indagatoria, varios funcionarios del Ejército, a quienes les correspondió realizar tareas en el campo de prisioneros de Pisagua.

Es así como a fojas 925 y 2.584 se consigna la narración de **Sergio del Carmen Ramírez López**, conscripto asignado al Regimiento "Carampangue" de Iquique para la época de los hechos, señalando que el 11 de septiembre de 1973, le designaron conformar una patrulla perteneciente a la Compañía Plana Mayor y Servicio, con la finalidad de proceder a la ubicación y detención de personas, pero inicialmente patrullaban por la vía pública, efectuaban controles y registros en algunos inmuebles que los jefes de patrulla estimaran necesario. **El teniente Conrado García** estaba a cargo de la patrulla. Posteriormente, desde el 13 de septiembre, se ordenó a las patrullas en mención, proceder a la detención de personas que estaban consignadas en unas listas que eran entregadas al jefe de patrulla al interior del Regimiento N° 5 "Carampangue", recordando que en general se consignaban unas 5 personas para ubicar. Una vez detenidas, eran trasladadas al Regimiento de Telecomunicaciones N°4 "Tarapacá", donde era entregada en un sector ubicado en las inmediaciones de una cancha de fútbol, el cual estaba habilitado para la entrega de detenidos a personal militar de dotación de esa unidad y luego se retiraban para continuar con la ubicación de otras personas. Posteriormente, el día 19 o 20 de septiembre de 1973, toda la Compañía Plana Mayor y Servicio, perteneciente al Regimiento "Carampangue" fue enviada al Campamento de Prisioneros de Guerra "Pisagua", para realizar distintas labores, desde custodia a servicios de guardia del recinto, recordando que en su caso lo enviaron como radio-operador junto con el Soldado Santa Cruz. El Campamento estaba al mando del teniente coronel Ramón Larraín, que era de dotación del Regimiento "Rancagua" de Arica. Estuvo hasta mediados de noviembre de 1973 en Pisagua. En febrero de 1974, nuevamente la compañía Plana Mayor y Servicio, fue enviada a Pisagua. Recuerda que existían otras reparticiones militares como Regimiento de Caballería "Granaderos" y Regimiento de Artillería "Dolores", los cuales también efectuaban detención, pero todos los detenidos llegaban finalmente al Regimiento de Telecomunicaciones y desde ahí posteriormente se determinaba quien era trasladado al Campo de Pisagua. Al interior del Campamento había una sala de interrogatorios y allí operaba **el Teniente Conrado García Giaier**, apodado "Doctor Mortis" o el "Monje Loco" (a fojas 4.308 se aportó publicación digital de prensa, donde también se nombra a Conrado García con dicho apodo), el Cabo Luis Cerpa, ambos de la Plana Mayor del Regimiento "Carampangue" y dos marinos,



entre otros. En ocasiones se fusiló a algunas personas en Pisagua, recordando que lo designaron para guardar las vestimentas y cosas personales de algunos de los ejecutados, quienes eran sepultados en cualquier sector de Pisagua. A Conrado García le decían el “Loco García” entre los soldados. En Pisagua vio muchos detenidos políticos, cuando llegaban en camiones y los sacaban a la cancha de fútbol. Recuerda que tres compañeros soldados fueron trasladados en los camiones entre los presos como infiltrados, porque ellos eran de Tejas Verdes. Su servicio en Pisagua terminó en diciembre de 1973.

A fojas 1.781 declara **José Tomás Báez Reyna**, técnico paramédico jubilado de las Fuerzas Armadas, quien señaló que estuvo como enfermero en Pisagua a los pocos días después del Golpe, unas 5 veces. Los trasladaban cada 15 días o un mes. En Pisagua tuvo que atender a gente del pueblo, a gente detenida y a personal militar. Desempeñaba sus funciones dentro de la cárcel. El médico que los ayudaba era militar, pero también había un médico que era preso político, en algunas oportunidades estuvo con ellos el doctor Kuzmich y José Steinberg. Los presos políticos eran atendidos por problemas estomacales, amigdalitis, nunca hubo lesiones entre ellos. Le tocó constatar la muerte de varios fusilados, debiendo avisar si alguno quedaba vivo, explicando que “los militares sabían lo que tenían que hacer”. Vio a militares sacar a presos de la cárcel de Pisagua, sin saber para qué lo hacían. Agrega que hubo detenidos en el Batallón Logístico, más mujeres que hombres. Era mucha gente en la cárcel, estaban hacinados y en malas condiciones. Dentro de la cárcel no se vio maltrato porque los detenidos se portaban bien, **pero al regresar del lugar donde los sacaban llegaban mal**. Dentro de las personas que recuerda en Pisagua estaba el teniente Conrado García.

A fojas 1.843 declaró **Ricardo Antonio Ibarra Ceballos**, indicando que aproximadamente el 19 o 20 de octubre de 1973 fue en comisión de servicio a Pisagua, hasta el 22 de noviembre de ese año. Formó parte de un grupo a cargo del Capitán Sergio Espinoza Davies y los integrantes eran el teniente Patricio Williams Vega, subteniente Jorge Adisson-Smith, subteniente Ciro Casanueva y él. En Pisagua le correspondió custodiar presos, realizaban servicios de 24 horas. Había unos 120 detenidos aproximadamente ubicados en el recinto. En una oportunidad efectuó la labor de secretario en un consejo de guerra y debió leer el fallo. El Fiscal fue el señor Acuña. El fallo que le tocó leer no correspondía al que habían dictado, ya que incluía 4 penas de muerte. La labor que desempeñó en la cárcel era de 8:00 a 8:00 horas, controlar el régimen interno, levantada, desayuno y almuerzo de los prisioneros. **Agrega que en ocasiones sacaban gente para ser interrogada y probablemente deben haber sido de inteligencia**. Acerca de otras personas que se apersonaban en el campamento, recuerda que estos llegaban en



vehículos y en avioneta la que era comandada por el comandante De La Barra. Acuña fue Fiscal y fue quien presentó la acusación contra todos los inculpados; solamente lo vio en acción en la parte jurídica y no operativa. **Durante ese período circuló mucha gente de civil, quienes pueden haber sido de Ejército, quienes llamaban personas y los sacaban para ser interrogados.** Todos durante su periodo volvieron y habitualmente eran chequeados por un prisionero que era doctor de apellido Kuzmizic. Normalmente eran sacados de a uno, no en grupos, durante su guardia la gente retornaba de los interrogatorios en buenas condiciones. Hugo Elzo Lagreze y otros oficiales hicieron su relevo en el campo de concentración. En cuanto a Miguel Chile, lo recuerda como ayudante o conductor de Forestier y este último visitó el recinto cuando lo hizo el General Arellano. Durante su período vio a René González Codersh quien visitaba a menudo el recinto y era oficial del Cuartel General de la VI División de Ejército de Inteligencia. Una vez que los recibió Larraín, les advertía de su conducta, pero este no pasaba todo el tiempo en el campamento, aunque cuando se apersonaba lo hacía bajo gritos y con dureza.

A fojas 1.846 declara **Roberto Antonio Ampuero Alarcón**, quien se desempeñaba en el Regimiento Carampangue de Iquique para septiembre de 1973. El día 15, el comandante Raúl Martínez lo designó en comisión de servicios junto a otros oficiales para desempeñarse en el "Campo de Prisioneros de Pisagua", permaneciendo aproximadamente por un mes. En el Campo, la estructura de mando era la siguiente: Jefe del Campo era el Teniente Coronel Ramón Larraín, dependiente de él estaba una compañía de custodia cuyo comandante era el Capitán Sergio Benavides y dependiendo del Capitán había otros 4 subtenientes, además del declarante, estaban Arturo Contador, Gabriel Guerrero y Sergio Figueroa. La actividad principal de los subtenientes era cumplir servicios de guardia en la cárcel donde estaban los detenidos, esta actividad le correspondía más o menos cada tres días y la misión principal consistía en impedir que se produjera un escape o fuga, ya que de acuerdo a la situación planteada diariamente por el Comandante Larraín, había una posibilidad e intento de rescate que podía ser por tierra o por mar y por eso se organizó en diferentes lugares de la caleta puestos de guardias con armas automáticas y se emplazaron dos cañones antitanque de 106 milímetros, uno en cada extremo de la caleta apuntando hacia el mar ante un posible ingreso de alguna embarcación sospechosa, además el oficial de guardia tenía la responsabilidad de proporcionar atención logística muy básica a los detenidos, esto consistía en alimentación tres veces al día, al costado de la cárcel había un puesto de atención sanitaria con un enfermero. El día 15 se presentaron en el Regimiento de Telecomunicaciones Tarapacá, donde había unos 200 detenidos aproximadamente y durante la noche se organizó una columna motorizada para



materializar el traslado de los detenidos a Pisagua, donde el comandante Larraín iba a la cabeza y dirigiendo esa labor. En cuanto a los detenidos, fueron ingresados a la cárcel, a partir de ese momento el Ejército asumió el mando. El día 18 de septiembre a mediodía, llegó un buque mercante de nombre "Maipo", que llevaba detenidos desde Valparaíso, les correspondió recibirlos e iban a cargo de la Armada, eran otros 200 más o menos, la cárcel quedó con su capacidad completa y sus tres niveles ocupados. Después del 18, al oficial que estaba de guardia el Comandante Larraín le entregaba un papelito con los nombres de 5 detenidos, y este oficial de guardia debía sacarlos desde la cárcel, amarrados de manos, vista vendada y llevarlos a un galpón que estaba cerca de la cárcel donde estaban las personas que vestían de civil, quienes siempre se acompañaban de Larraín, el capitán de Corbeta Mackay y el oficial de Carabineros, **una vez recepcionados estos detenidos quedaban a su cargo para el interrogatorio con malos tratos, golpes lo cual era evidente.** Al personal militar, integrantes de la compañía de custodia solamente les correspondía trasladar a esas personas a ese galpón ubicado a unos 250 metros de la cárcel. Una vez que estaban desocupados o terminaba el interrogatorio debían devolverlos a sus celdas. Esos interrogatorios duraron por lo menos dos semanas, cada interrogatorio era aproximadamente de una media hora, posteriormente se les avisaba para llevar a otros detenidos y retornar a las celdas a los ya interrogados. Esto se repetía desde la mañana hasta las 18.00 horas. Los detenidos la mayor parte del día estaban encerrados y se les enseñó himnos militares y también a marchar, esto era dirigido y supervisado por el comandante Larraín, quien en una primera instancia instruía a Benavides y este a su vez al resto. Fue testigo de los maltratos que daba a los detenidos el comandante Larraín. El declarante estuvo en el Campamento Pisagua desde el 15 de septiembre al 20 de octubre de 1973. Recuerda que el fatídico 28 de septiembre de ese mismo año 1973, llegó en una avioneta el comandante Larraín con un médico militar y un piloto de apellido de La Barra, en la tarde les comunicó que al día siguiente serían ejecutados 6 personas y los designó como integrantes del pelotón a los oficiales que estaban allí, más un suboficial de Carabineros y un suboficial de la armada. Volvió al Campo Pisagua posteriormente en mayo de 1974, recuerda que aún había reos comunes y quedaban muy pocos prisioneros de guerra los que deambulaban haciendo diferentes tipos de trabajos libres. En esa ocasión estuvo por alrededor de un mes. Los servicios de guardia en esta segunda etapa respecto a los oficiales no eran de presencia permanente en la cárcel.

A fojas 1.855 declara **Manuel Gregorio Caballero Villanueva**, quien indica que fue enviado en Comisión de Servicio a la localidad de Pisagua, junto a su sección compuesta por aproximadamente treinta soldados conscriptos, a fin de



cumplir funciones de guardia. Su período de permanencia fue a contar del 20 de enero de 1974, no recuerda con exactitud hasta que día, pero no superó los 15 días. Le correspondió relevar al Capitán Jaime Krauss Rusque, quien también era de dotación del Regimiento Rancagua de Arica. En Pisagua, no había enlace militar y el jefe era el coronel Ramón Larraín, quien pasaba en el Cuartel General de Iquique. Durante la quincena que sirvió en Pisagua, junto a su sección le correspondió hacerse cargo de todo lo referido a la vigilancia del perímetro interno y externo de la localidad, con otras tropas provenientes de Iquique y a cargo de otros Oficiales de Ejército. Había un total aproximado de 360 presos y 16 mujeres, estas fueron ubicadas en un teatro antiguo. Había autorización para sacar a caminar a los prisioneros, había otros que realizaban muebles y otros efectuaban trabajos manuales. Visitaba diariamente a las mujeres, lo hacía junto con dos médicos que estaban detenidos, uno de apellido Kusmizic. A los presos se les hacía gimnasia, la cual era igual a la que se les hace a los soldados conscriptos, se les separaba por edad, contextura y eran sacados por grupos. Lo de los ejercicios era dispuesto por el coronel Larraín, no se hacía nada que no estuviera autorizado por él. El campamento de prisioneros estaba a cargo de dicho coronel, quien estaba bajo el mando del jefe de la VI División de Ejército, General Carlos Forestier.

A fojas 1.979 del presente Tomo, y fojas 3.292 del Tomo A, declara **Claudio Nelson Andrés Tejos Martínez**, quien pertenecía al Regimiento "Rancagua" de Arica para la época de los hechos, y refiere que estuvo en Pisagua desde el 8 de diciembre al 26 de diciembre de 1973. Fue con el subteniente **Carlos Herrera** y un suboficial mayor de Iquique. El Capitán era Eugenio Pertier, quien también era de Arica. Estaba a cargo de la parte administrativa y logística en Pisagua. Estaba 24 horas de servicio y luego 24 horas libres. Recibían el puesto de guardia y la guardia consistía en iniciar las actividades en la mañana y posteriormente ver lo que correspondía a la alimentación y luego en el dormir de las personas. **Había aproximadamente unas 400 personas y los que estaban a cargo era solo una escuadra.** Tiene entendido que hubo mujeres detenidas, pero una de las cosas que Larraín prohibió era tener contacto con ellas. Larraín llegó solo para el relevo, dando indicaciones. No se celebraron Consejos de Guerra durante su guardia.

A fojas 1.981 del presente Tomo, y fojas 3.151 del Tomo A, declara **Florencio Antonio Tejos Martínez**, quien para 1973 era comandante de la Compañía N° 6 "Material de Guerra" de Iquique, perteneciente a la VI División del Ejército, al mando de Forestier. Nunca le correspondió a su Compañía hacer guardia en Pisagua. Sólo fue una vez a ese lugar en un avión de las pesqueras. Quien dispuso su traslado a Pisagua fue el coronel Ramón Larraín Larraín, a cargo del Campamento de Pisagua. Le dijeron que participaría como vocal de un Consejo de Guerra. En Pisagua



aterrizaron en una cancha, siendo conducido a una Escuela donde se realizaban los Consejos de Guerra. Tiene la impresión de que el piloto que lo llevó en avión a la localidad era De La Barra. **En el Batallón Logístico había un pabellón grande donde llegaron bastantes mujeres detenidas, pero era un lugar alejado de la Compañía.**

A fojas 2.239 del presente Tomo, y fojas 3.189 del Tomo A, declara **Eugenio Alberto Pertier Garfias**, quien señaló haber estado en el Regimiento "Rancagua" de Arica durante los años 1972 y 1973, que para el 11 de septiembre de 1973 ya había ascendido a Capitán. **Le correspondió ir a Pisagua aproximadamente el 20 de diciembre de 1973, donde estuvo con personal de Arica e Iquique, quienes dependían de la VI División.** Aproximadamente tenía bajo su mando unas 50 o 60 personas. Estaba a cargo de todos ellos, salvo que había gente de Iquique que no dependía de él, sino que directamente de Iquique. Cuando llegó, había un coronel Larraín, quien le dijo que ellos eran los que dirigían eso y que debía cuidar el recinto y estar a cargo de los presos, que eran más de 300. Debe haber habido unas 18 o 15 mujeres que estaban en otro recinto aparte, en una especie de teatro. Él fue a relevar en la guardia al Capitán Elzo, a quien vio en ese cambio de guardia. **Permaneció ahí hasta el 10 de enero de 1974, aproximadamente.** Se fue con dos o tres tenientes de Arica. Uno era el teniente Claudio Tejos y el otro Gustavo Pérez Bravo y allá había otro teniente de Iquique, que al parecer era el teniente Herrera Jiménez. **Fue reemplazado por el Capitán Krauss, quien también era de Arica** y llegó con personal de Arica a Pisagua. Hubo un Consejo de Guerra durante su período. Para este Consejo, celebrado a inicios de enero, llegó Acuña en un vehículo con dos o tres personas. Estaban todos los presos juntos en la cárcel, que parece tenía tres pisos. En una oportunidad, llamaron por radio avisando que iban a ir a buscar a unas señoras, al parecer antes de Navidad, les fue a avisar y hubo mucho llanto, se despidieron, y las fueron a buscar las personas de Iquique. **Krauss debe haber llegado aproximadamente el 10 de enero de 1974. No recuerda que Herrera se fuera antes. Cree que se quedó ahí.**

A fojas 3.199 declara **Marcos Enríquez Bucarey Fuentes**, quien señaló que cumplió funciones en el regimiento de Rancagua de Arica y tenía grado de subteniente, **en Pisagua estuvo 2 veces, con Luis Paris, puede ser en febrero de 1974**, la misión era el resguardo de los detenidos políticos. Llegaba la unidad de Inteligencia, que trabajaban en otro sector, los detenidos estaban a disposición del Servicio de Inteligencia Militar del Regimiento, estos eran tres o cuatro personas. Una vez fueron integrantes del Departamento de Inteligencia Militar a tomar declaraciones, pero se fueron el mismo día.



A fojas 4.126 de la causa Rol 2182-1998 Episodio Pisagua, a la vista a fojas 3.801, declara judicialmente **Juan Arturo Aguirre Guaringa**, quien señaló que inmediatamente después del 11 de septiembre de 1973 lo destinaron a Pisagua como miembro de la unidad de seguridad de la cárcel, junto con los tenientes Figueroa y Ampuero, primera guardia que estuvo a cargo del Capitán Sergio Benavides, siendo Comandante del Campamento de Prisioneros el Teniente Coronel Ramón Larraín Larraín y el Comandante en Jefe de la VI División el General Carlos Forestier Haensgen. **Miguel Aguirre interrogaba a los detenidos junto a Fuentes, lo que se verificaba en el Retén de Carabineros.** Mientras estuvo en Pisagua, vio al General Forestier al menos en dos ocasiones para reunirse con Ramón Larraín. René González Coderch era el Jefe del Departamento II de Inteligencia para el 11 de septiembre de 1973.

Vigésimo noveno: Que también declararon en el proceso otros funcionarios vinculados a labores de inteligencia y represión en la zona de Iquique y Pisagua, entre los cuales destaca el testimonio consignado a fojas 1.561, perteneciente a **Froilán Moncada Sáez**, quien para 1973 era de dotación de la 1° Comisaría de Carabineros de Iquique, asignado a la Comisión Civil, la cual dependía del Mayor Enzo Meniconi Lorca y estaba compuesta por el teniente de Carabineros Juan Antonio Muñoz Muñoz, los Cabos 1° de Carabineros René Valdivia Castro, Blas Barraza Quinteros y él. Vestían de civil. Para el 11 de septiembre de 1973, el Mayor Meniconi, ordenó que la Comisión Civil procediera a ubicar a personas contrarias al régimen militar y, además, ordenó realizar investigaciones para la ubicación de armas y explosivos, y todas estas órdenes se canalizaron a través del teniente Juan Muñoz Muñoz, quien luego les ordenaba a ellos realizar dichas labores. Cuando se cumplía una orden, Meniconi llamaba a la Comandancia del Ejército o a su Cuartel General, quienes enviaban una patrulla militar, la cual posteriormente retiraba al detenido del cuartel, y después ellos lo trasladaban hasta el Regimiento de Telecomunicaciones, y a contar de ese momento quedaba en poder del Ejército. **Hace presente que el teniente Muñoz era muy agresivo, y cuando interrogaba algún detenido y creía que no le decían la verdad o le ocultaba algo, procedía a agredirlo físicamente.** Luego, en octubre de 1973, fue enviado al Servicio de Inteligencia Militar, cuyas instalaciones se encontraban ubicadas en el Cuartel General de la VI División de Ejército, el que estaba compuesto por personal del Ejército, Carabineros, Armada e Investigaciones de Chile, entre los cuales fue asignado también el teniente Juan Antonio Muñoz Muñoz, Cabo 1° René Valdivia Castro, Cabo 1° Blas Barraza Quinteros, Cabo de Ejército Miguel Chile Aguirre, Cabo de Ejército Seguel, y había tres Detectives. Estuvo en el Servicio de Inteligencia Militar hasta enero de 1974 aproximadamente, y toda la Comisión Civil



fue devuelta a la 1° Comisaría de Iquique. Por su parte, a fojas 309 y 2.680 del Tomo A de este proceso, ha señalado que trabajaban físicamente en la Sexta División de Ejército, con personas de todas las ramas, carabineros e Investigaciones, y que su misión era detener personas, obedeciendo al teniente Muñoz, quien era el superior de los carabineros. El General Forestier mandaba sobre Muñoz. **Recuerda a Collao como jefe de todo el Departamento de Inteligencia** y que, en cuanto a los carabineros, trabajaban con Barraza y Valdivia los militares del mismo equipo y los otros de las distintas ramas se encargaban de otras cosas bajo las órdenes de sus respectivos superiores. Blas Barraza fue a fines de 1973 a Pisagua, que debe haber estado más o menos seis meses aproximadamente, y en cuanto a sus funciones, se escuchaban comentarios que iba a interrogar a Pisagua. Barraza siempre andaba con el fiscal Acuña, que cree era el chofer. Sobre Miguel Chile Aguirre, explica que lo ubicaba como taxista, y que nadie sabía que pertenecía al Ejército, usaba pelo largo, no tenía aspecto de militar. En 1973 se encontró con él subiendo a la Sexta División de Ejército, pero no se relacionaban directamente, aunque en el departamento estaban todas las ramas de las Fuerzas Armadas, Carabineros e Investigaciones. **Alcanzó a trabajar en ese Departamento como cuatro meses, y en él veía a Collao, Fuentes, Aguirre, detectives, marinos.**

También se cuenta, a fojas 2.132 del presente Tomo, y fojas 746 y 748 del Tomo A, con la declaración de **Manuel Mario Rubio Cañas**, quien señaló que a la fecha del Golpe Militar era Cabo 2° instructor del Regimiento Carampangue, que antes del 11 de septiembre estaba en la Escuela Militar desde una semana antes del golpe, en una delegación a entrenar para un campeonato de pentatlón militar que iría a Lima. El 10 de septiembre en la noche se dieron cuenta que llegaban militares y camiones del Ejército, les dijeron primero que iban para la preparatoria de la parada militar, pero luego vieron que el movimiento era por otra cosa. El 16 o 17 de septiembre vuelve a Iquique. Al Telecomunicaciones sólo iba a entregar documentación. **Vio que llegaban los detenidos al Telecomunicaciones, que a una niña se la llevaron al Logístico.** A los detenidos los tenían concentrados en la cancha de fútbol, a otro en otros lugares, había como un oasis, y en un rincón había un cuadrado donde los ubicaban, a todos en distintos sectores. Había un equipo donde estaba Aguirre, que era flaco y alto, y Fuentes que era guatón, los que llevaban detenidos al Cuartel General y los metían en una pieza, impidiendo el acceso a los lugares donde interrogaban. Andaban de civil. **Recuerda a Barraza dentro del grupo de torturadores. También a Conrado García como parte del Carampangue**, siendo este el oficial que los acompañó a Santiago con la selección de pentatlón. Sabe que cuando Conrado García regresó de Santiago, estuvo en Pisagua. Recuerda a Herrera, conocido como "Bocaccio". Su padre también era



militar, Manuel Rubio Castillo, era encargado de la alimentación en Pisagua, quien le contó que en dicha localidad seleccionó gente detenida que lo ayudaban en la cocina y luego los iba a dejar a las celdas, y les daba cosas para prepararse comida.

A fojas 3.963, 5.378 y 5.750 de la causa Rol 2182-1998 Episodio Pisagua, a la vista a fojas 3.801, declara **René González Coderch**, quien señaló que, en el año 1973, ocupaba el cargo de Jefe del Departamento II de Inteligencia de la VI División del Ejército, con asiento en Iquique, que en ese entonces era comandada por el General Carlos Forestier. El mismo 11 de septiembre de 1973, Forestier ordenó reunir a los comandantes de los regimientos de la Guarnición, manifestando que se haría cargo personalmente de la detención del Intendente de Iquique, y que le instruyó detener al alcalde de Iquique de apellido Soria, lo cual cumplió a cabalidad. Su campo de acción era la seguridad exterior e interior, debiendo recoger y analizar toda información que pudiera procesar como necesaria, posteriormente era entregada al General Forestier, Oficial que decidía qué debía hacerse con ella. Una vez que ocurren los hechos del 11 de septiembre de 1973, el General Forestier le ordena entregarle una recopilación de antecedentes y nombres de personas que en la ciudad eran participantes de grupos políticos y de personas que ocuparan cargos públicos en la gestión del Presidente Salvador Allende, todos los cuales fueron incorporados a un Bando que se difundió en lugares públicos y medios de comunicación, para que se presentaran en el Regimiento de Telecomunicaciones, donde fueron interrogados y luego unos dejados en libertad y otros enviados a Pisagua. Las personas que no se presentaron voluntariamente, comenzaron a ser detenidas con los antecedentes que aportaban otros militantes en los interrogatorios. En Pisagua se estableció un Campo de Prisioneros, bajo el mando del coronel Larraín y un Capitán de apellido Benavides. **En cuanto a los interrogatorios, no recuerda en cuantos estuvo presente, pero sí existe uno en particular que recuerda con exactitud, el de Freddy Taberna y los dirigentes del Partido Socialista, en esa situación que le fue ordenada por el propio Forestier le preguntó sobre las acciones subversivas en la ciudad de Iquique, si tenía conocimiento de personas que estuvieran guardando armamentos, como señalara que nada sabía,** se retiró del lugar después de la entrevista. En ese momento tuvo conocimiento que se llevaría a efecto un Consejo de Guerra y presumió que por su cargo sería condenado a muerte. Una vez que ocurrió el fusilamiento, Forestier le ordena informar a la viuda qué había ocurrido con su marido. El Tribunal Militar en tiempo de Guerra era integrado al parecer por General Forestier y por un magistrado de Iquique de apellido Acuña, que ejercía de Fiscal Militar. En diciembre de 1973, fue destinado como observador militar de la Organización de Naciones Unidas en India y Pakistán, lugar en donde permaneció



durante un año. **Si bien el Regimiento de Telecomunicaciones era un centro de detención, él no ejercía en ese lugar.**

A fojas 4.390 bis de la causa Rol 2182-1998 Episodio Pisagua, a la vista a fojas 3.801, declara **Patricio Gerardo Ferrer Ducaud**, quien señaló que se mantuvo en el Ejército en el Regimiento de Antofagasta hasta el año 1974, con el grado de Mayor, en el departamento II de la Primera División. Que en Iquique, después de marzo de 1974, su trabajo solamente consistió en Inteligencia Exterior, por una posible guerra con Perú. Agrega que a Pisagua solamente va dos veces, la primera para una fiesta de año nuevo 1974-1975 y la otra para un ejercicio en la Quebrada de Tilivichi, manteniéndose el Cuartel General del Operativo en Pisagua, pero en esas oportunidades no observa prisioneros ni militares, por lo que ignora antecedentes sobre prisioneros o Consejos de Guerra. Tiene conocimiento que existían causas de Consejos de Guerra, que las llevaba la Fiscalía Militar directamente con un abogado civil de nombre Mario Acuña Riquelme.

Trigésimo: Que, durante la indagatoria, prestaron declaración funcionarios de Gendarmería a quienes les correspondió desempeñarse en esa calidad en el campo de prisioneros de Pisagua. Es así como a fojas 1.880 del presente Tomo, y fojas 2.944, 2.948 y 3.290 del Tomo A, declara **Ronald Carlos Nemesio Bennett Ramírez**, gendarme para la época de los hechos, quien indica que en Pisagua los reos estaban en las barracas donde no se podía ir, por orden de Larraín. Conoció a **Conrado García Gaier**, quien “era uno de los que maltrataban a los detenidos”. Estuvo el militar Espinoza Davis en el Campo de Pisagua. Recuerda que llegaba el General Forestier. Estuvo en Pisagua entre mediados de noviembre de 1973 hasta enero de 1974, previamente se desempeñaba como Capitán de Gendarmería de la Cárcel de Antofagasta, lo trasladaron a Pisagua para hacer un sumario administrativo por la pérdida de unas especies fiscales y había que ver la situación del rancho. **El Alcaide José Mario Vergara Bustos estaba detenido en Pisagua cuando llegó.** En Pisagua no había detenidos en la Cárcel, sino que en las barracas, las cuales tenían su propio sistema de vigilancia y control. La planta de personal en Pisagua estaba conformada por cuatro personas, incluido Maximiliano Villaseñor y los hermanos Vera Solís. Fue enviado como Alcaide de Pisagua, jefe de unidad. Luego, al momento de retirarse de la localidad, se designó en su lugar al teniente Cortés Jopia.

A fojas 3.190 y 3.193 declaró **Julio Edgardo Vera Solís**, quien refirió haber sido funcionario de Gendarmería entre 1970 y 1976, pasando por la cárcel de Pisagua desde principios de 1973 a fines de 1974, recordando que la gran mayoría de los detenidos eran por temas políticos, por lo que el control de la cárcel lo adoptó personal militar a cargo del general Forestier Hanssen. A Pisagua, llegaban



funcionarios del SIM junto a Mario Acuña, unos 6 más o menos. De los oficiales de Ejército que estaban en la cárcel, recuerda a Conrado García que era *medio loco*, era boina negra. Agregó que él era quien entregaba los detenidos al Servicio de Inteligencia, y que cuando éstos regresaban se veían muy mal físicamente, siendo notorio que habían sido golpeados y torturados.

A fojas 3.195 del presente Tomo, y a fojas 408, 411 y 1.795 del Tomo A, declaró **Maximiliano Villaseñor Vera**, quien ha señalado que se desempeñó en la Colonia Penal Pesquera de Pisagua, entre octubre de 1972 y principios de 1974, que sus funciones profesionales estaban orientadas en un principio a la custodia de los reos que se encontraban cumpliendo condena en esa localidad. Con posterioridad al pronunciamiento militar, sus labores profesionales en Pisagua sufrieron una serie de variaciones, dado principalmente a que todo el control de la localidad fue asumido por el Ejército, pasando a tomar la denominación de Campo de Prisioneros de Guerra de Pisagua, donde a medida que pasaban los meses iban llegando un gran número de prisioneros políticos que eran traídos desde el sur y norte del país, los cuales eran trasladados a dicha localidad en barcos y camiones de Ejército. En octubre de 1973, por orden del comandante Larraín, le correspondió participar en un fusilamiento de dos personas, y cuando hasta al lugar donde se practicaría la ejecución llegó dicho comandante, acompañado de dos prisioneros a los cuales los dejó mirar por unos minutos la situación a la cual estaban expuestos sus compañeros, y acto seguido se los llevó del lugar. Mientras estuvo destacado en Pisagua, por estar a cargo de la alimentación de los reclusos al interior de la Cárcel, y en sus labores propias como Gendarme, se pudo percatar que cada cierto tiempo los militares sacaban detenidos y estos no regresaban nunca más, situación que se podía percibir claramente como que los estaban eliminando, sin embargo, nada se podía hacer sobre el particular, dado que el Ejército tenía el control absoluto de la situación. Entre los funcionarios de Ejército que recuerda estuvieron destacados en dicho Campo, menciona al Capitán Benavides, tenientes Conrado García, Contador y Opazo. A fojas 1.795 del Tomo A, agrega que esos últimos oficiales daban instrucciones a los militares, eran los dueños del Campo y del pueblo, ellos tenían contacto directo con los prisioneros, los interrogaban y hacían los Consejos de Guerra en ese tiempo. Duraban poco tiempo allí, casi una vez al mes los cambiaban y devolvían a sus guarniciones originales. Incluso, designaron a un Juez de Iquique y le pusieron uniforme para que participara en los Consejos. **Personalmente no vio a ningún oficial dar orden de torturar a algún prisionero, pero veía cómo quedaban cruelmente dañados, con hematomas en su cuerpo.** Tenían una pieza especial para interrogatorios, al interior de la Unidad y ahí los gendarmes no llegaban. Los soldados los llevaban para interrogarlos, incluso al



Retén de Carabineros. Del Retén también llegaban maltratados, pues siempre debían regresarlos a la Unidad. Esos traslados los hacían los militares a través de los “pelaos”, los soldados. No había una rutina para los interrogatorios, se hacían de día y de noche, en la noche era más habitual. **García se destacaba por su crueldad, los prisioneros le temían y comentaban que era cruel, cree que él hacía los interrogatorios.**

Trigésimo primero: Que se cuenta, igualmente, con los testimonios de los letrados que intervinieron en los consejos de guerra. En primer lugar, a fojas 2.070 se compulsó declaración de **Hugo Onetto Urzúa**, abogado defensor de varios procesados y condenados del Campamento de Prisioneros de Pisagua para la época de los hechos, indicando que los Consejos de Guerra adolecieron de graves anomalías que significaron a su vez irregularidades procesales, ilegalidades y antijurididades manifiestas. Personalmente concurrió a cuatro Consejos de Guerra en Pisagua. Los abogados designados defensores de oficio llegaban a Pisagua, se sacaba de la cárcel a los presos que serían sometidos a Consejo de Guerra, se les alineaba delante del comandante Larraín, de los abogados concurrentes y del Fiscal Militar Acuña. Se leía la convocatoria a Consejo de Guerra y se daban algunas indicaciones previas. Ninguno de los cargos con los que se presentaban a los Consejos habían sido acreditados en forma legal, sino que bastaba la información de inteligencia militar y la espontánea confesión de los presos, confesión que a veces iba precedida de cachetadas del funcionario judicial Araya, mano derecha de Acuña. Todos los hechos por los cuales se investigó y se llevó a proceso de guerra fueron cometidos con anterioridad al 11 de septiembre. Luego, a fojas 2.812 declara **Bárbara Petersen Sánchez**, quien señaló que, para la época de los hechos, la llamaron para defender a unos prisioneros de guerra, fue dos veces a Pisagua, junto al abogado Hugo Onetto. Los militares los trasladaron a Pisagua en una avioneta del ejército, estuvieron como 3 o 4 días allí. Mientras estuvieron en la casa del General Forestier en Pisagua, lo único que podían ver era como cantaban y marchaban los prisioneros, les advirtieron que sólo podían transitar por un determinado sector, pues si salían de ese sector les podían disparar. **Siempre estuvieron custodiados por militares, nunca pudieron entrevistarse libremente con los prisioneros.** Entrevistó a cuatro personas, ellos no le manifestaron que habían sido torturados. Fue a dos consejos de guerra en Pisagua, uno realizado en el mes de noviembre de 1973, en que solo se condenaron a varones y a otro que se realizó antes de Navidad, pero en ese sólo se sentenció a mujeres. No recuerda haber revisado ningún expediente, sólo contaba con lo que le habían expuesto sus defendidos. Respecto al desarrollo del Consejo de Guerra, el fiscal expuso los cargos, los abogados hicieron sus defensas a cada uno de sus



defendidos, luego se deliberó, y al día siguiente leyeron el fallo. El consejo de Guerra de las mujeres fue en la escuela de Pisagua, durante el día, su duración fue breve.

Trigésimo segundo: Por su parte, en el Tomo A de este proceso, constan, además, los siguientes testimonios de relevancia, entre los que se encuentran las declaraciones de varios de los funcionarios querellados en este proceso: **1)** A fojas 226, 943, 1.867, 1.870, 2.115, y careos de fojas 2.118 y 2.119, declara **Juan Egidio Beltrán Madariaga**, quien ha señalado que entre noviembre de 1973 y 1974 se desempeñó como actuario de la Fiscalía Militar de Pisagua, enviado por el General Forestier, Jefe del Estado de Emergencia. Trabajaba junto a Roberto Araya, quien a su vez trabajaba con el Juez Acuña. Ambos dependían del Fiscal Mario Acuña y también del Juez Militar de Guerra, Carlos Forestier Hansen. Desde la primera semana de noviembre de 1973 en adelante, sabe que los detenidos eran tomados por las patrullas militares pertenecientes a todas las fuerzas armadas, e ingresaban al Regimiento de Telecomunicaciones y Batallón Logístico. Llegaban los detenidos, principalmente, al Telecomunicaciones, aunque a veces también al Batallón Logístico, y eran trasladados a Pisagua. Su trabajo consistía en ir haciendo las fichas de los detenidos que ya estaban en Pisagua. Se trasladaban entre Iquique y Pisagua en avioneta, pasaban más tiempo en Pisagua, estaban entre 8 o 10 días y sólo 3 o 4 días en Iquique. El avión era pilotado por el teniente coronel Carlos de la Barra Daniels. Trabajó así hasta diciembre de 1974 y pasó un poco más de un año viajando constantemente a Pisagua. Con él viajaban generalmente Carlos Forestier, Mario Acuña Riquelme y Araya. A veces iba algún oficial y un teniente de Carabineros. En algunas ocasiones viajaban en la avioneta Barraza y Valdivia, a veces practicantes del regimiento Carampangue. Miguel Aguirre también viajaba a veces con ellos, siendo éstas últimas personas del Servicio de Inteligencia. Una vez llegado a Pisagua, se alojaban en una dependencia cerca de la estación de ferrocarriles, donde Araya, él y otros funcionarios de planta alojaban. Nombra a Donoso, a Santiago Seguel, Jaime Adonis, como miembros de Inteligencia antes del pronunciamiento militar. Su tarea en Pisagua era principalmente individualizar a los detenidos y tomarles sus datos, formando un kárdex, quienes estaban en sus lugares de detención (cárcel de Pisagua y luego se habilitó otro lugar anexo al Teatro, como un mercadillo). Les hacían una ficha, a veces le tocaba asistir a los fusilamientos para ver si el detenido era el que se fusilaba. También debía controlar la sepultación de los detenidos fusilados, los que eran sepultados en un lugar al lado del Cementerio de Pisagua. Tomaban declaración respecto a su individualización y el motivo de su detención, los interrogaban a medida que iban llegando a Pisagua. Afirma que cuando llegó a Pisagua, ya había más de mil detenidos, pero que desde ese momento el ingreso de detenidos era más esporádico. Se les tomaba nueva



declaración cuando los detenidos entraban a Consejo de Guerra, pero ni Araya ni él podían entrar a dichos Consejos. El Juez Mario Acuña tomaba las declaraciones en los Consejos. En el Telecomunicaciones no vio huellas de tortura, porque no tenían tiempo, debido a que el proceso de interrogación era muy corto ya que tenían una tremenda fila de espera, eran tantos que prácticamente no los veían, nadie decía nada respecto a si había sido torturado. Aguirre, Barraza o Valdivia no trabajaban en Pisagua propiamente tal, pero iban y permanecían allí hasta unos 3 días, y **ellos tenían otros sistemas de trabajo**. Con ellos se encontraban comúnmente en Pisagua. **Añade que los funcionarios de inteligencia trabajaban bajo las órdenes directas del Fiscal Acuña, que el grupo de interrogadores se ubicaba en un local que existía lejos de la cárcel, aproximadamente a 300 metros. Cuando llegaba el grupo a interrogar, iban a buscar a los presos a la cárcel, puede haber sido Barraza, Donoso, Valdivia, a veces llegaban integrantes navales, que se desempeñaban en Pisagua, pertenecían al Regimiento de Infantería Lynch.** Luego, los llevaban al referido local desocupado, que él para tomarle los datos estaba en una oficina, ubicada en un galpón grande con una máquina de escribir y documentos. **Eso estaba a dos cuadras del lugar a donde llevaban a los presos, cerca de la tenencia de Carabineros.** Con Araya tenían su oficina a dos cuadras, en un lugar al lado de la Comisaría, que era una bodega. No estaban en la Comisaría ni en ningún lugar de las Fuerzas Armadas. Para tomar interrogatorios, los presos eran llevados por las patrullas militares a cargo del Regimiento Rancagua, que era de Arica. Hacían filas en el lugar donde les tomaban los datos Araya y él. Algunos que ya estaban, también los mandaban a ratificar lo que habían dicho, algunos de Victoria, otros de Pozo Almonte. Cuando tomaban los datos, nunca vio huellas de golpes en los detenidos, **a excepción de uno que lo vio bien "machucado"**. La gente no se quejaba de haber sido golpeada, tampoco escuchó actividad alguna que pudiera considerarse como golpes o tortura. Sí se escuchaban ruidos de pasos en las noches, que incluso se sentían disparos, el personal que cumplía labores de vigilancia andaba armado, en la noche era normal escuchar disparos de alarma. Las instrucciones que tenían, era de disparar cada cierto tiempo, como alarma, se escuchaban ruidos raros. Refiere *"puede que los ruidos que se escuchaban hayan sido torturas, pero no me consta"*. A fojas 1.867, señala que por un decreto del Jefe de Zona Carlos Forestier, Mario Acuña Riquelme fue movilizadado al Ejército, junto con un Suboficial Araya, que trabajaba en el tribunal de Acuña. Que **presenció interrogatorios, pero no participó en ellos, que estos eran realizados por oficiales de Ejército que eran comisionados para tal efecto y que todos eran dirigidos por el Fiscal Militar Mario Acuña Riquelme.** Añade *"si bien no todos los interrogatorios, la mayoría de*



ellos fueron con aplicación de violencia, ya sea física sicológica, recordando en particular de un funcionario de Gendarmería de Iquique...". Las sentencias que se dictaban iban desde la absolución con la liberación de detenido, relegaciones a diferentes partes del país y condenas a muerte, bajo la modalidad de "traición a la patria", que los juicios eran muy cortos, no más allá de 24 horas, que a veces transcribía dictámenes o resoluciones de sentencia. Refiere también que, como régimen interno, las dotaciones de las guardias y personal que laboraba en el Campamento de Prisioneros de Pisagua eran rotados cada 30 días, con personal militar de Arica e Iquique. A fojas 1.870, refiere que un noventa por ciento de los presos estaban ahí por su ideología, no por cometer delitos, y que **Miguel Chile Aguirre Álvarez estuvo a cargo de los detenidos en el Regimiento de Telecomunicaciones de Iquique, "luego él iba a Pisagua a interrogar y torturar a los detenidos"**. A fojas 2.115 vuelta, señala *"Como resultado de los interrogatorios, Acuña nos pedía a nosotros, a veces a Araya o a veces a mí, para levantar la declaración que él mismo nos dictaba"*. Posteriormente agrega **"Cuando nosotros escribíamos a máquina la declaración, al interrogado ya lo habían sacado del lugar"**. Preguntado cómo le sacaban las firmas a los interrogados, responde que las declaraciones se las llevaba Larraín o Acuña, que este último trabajaba directamente con Forestier, a quien las órdenes se las daba directamente, y los informes se los daba Acuña directamente a Forestier. En careo de fojas 2.118, afirma que a Barraza siempre lo veía en Pisagua con el fiscal Acuña. **2)** A fojas 265, declara **Cupertino del Carmen Gamboa Beltrán**, quien fue detenido para la época de los hechos y llevado a Pisagua, señalando no recordar al equipo de torturadores de la época, pero sí que eran militares. Cuando llegaron a Pisagua, sin comer nada, *"nos hicieron salir a la cancha a hacer ejercicio, debíamos pasar por debajo de unos palos, lo que era difícil puesto que había que levantarlos ya que no se podía pasar por debajo de ellos. Además podría agregar que a veces, en las noches, me sacaban a bañarme y que nos alimentaban dentro del calabozo"*. **3)** A fojas 301, declara **Belisario Antonio González Pinochet**, funcionario de Carabineros, quien señaló que estuvo en el Retén El Colorado y que cuando llegaban los detenidos por política en ese tiempo eran transitorio, es decir, que lo tomaban la comisión que trabajaban específicamente en eso, quienes eran un teniente Maturana, el cabo primero Valdivia y otro de apellido Barraza. Otro que estuvo en esos procedimientos era Moncada, llegaban y los interrogaban en el cuartel, los dejaban en custodia en el mismo cuartel y luego los llevaban al Regimiento de Telecomunicaciones, incluso tuvo algunos problemas con esta comisión debido a que les pedían que no los ingresaran en los registros, incluso si había interrogaciones muy bruscas, se oponía a ellas. La comisión iniciaba su interrogación en el mismo cuartel, sólo se escuchaba



que hablaban fuerte, pero no se escuchaban golpes, ya que se hacían en la parte de atrás del retén y él trabajaba al inicio de éste. **4)** A fojas 302, declara **Benito Eliseo Rubilar Contreras**, quien sabía que había personal especializado que hacían otro tipo de detenciones, la comisión civil, que eran tres, Blas Barraza, Moncada y Valdivia, quien le parece que su nombre era René u Óscar. **5)** A fojas 303, declara **Jorge Eladio Villa Lagos**, quien sindicaba como miembro de las comisiones civiles en el retén, a René Valdivia Castro, Blas Barraza Quinteros y Froilán Moncada. **6)** A fojas 304, declara **Nelson Armando González Oporto**, quien señaló que para la época del golpe militar trabajaba en la 1° Comisaría de Carabineros de Iquique. El 11 de septiembre tomaron a todos los que eran de la comisión civil y los trasladaron al Ejército, pasando a trabajar en dicha institución. La comisión civil no era parte de la inteligencia. Antes del golpe conformaban la comisión civil el cabo Larrondo, Moncada, Barraza, cabo Valdivia. Agrega que antes del golpe militar la comisión se dedicaba a controlar los clandestinos, alcoholes, vigilar casas de prostitución. Para el golpe militar, estaba en servicio de calle, el día 11 estaba en la comisaría. Pasadas las 10 de la mañana quedaron todos acuartelados, y empezaron a llegar los detenidos en radiopatrullas y carros militares. Eran tantos detenidos que la Comisaría se llenó. Al Ejército se envió al cabo Barraza, Villalagos, Moncada, Valdivia. Días después del Golpe, llegó un grupo de inteligencia de Carabineros. **7)** A fojas 315 y 2.958, declara **Sergio Hernán Espinosa Davies**, quien ha señalado que en los años 1972 y 1973, se desempeñaba en el Regimiento Rancagua, en Arica. Respecto a sus funciones en Pisagua, estuvo entre el 18 de octubre y el 15 de noviembre de 1973, y eso fue ajeno a tener o no especialidad de inteligencia o cumplir dichas actividades, pues lo que se requería era un capitán para ejercicio de mando, responsable de la seguridad del Campo, todo lo administrativo concerniente a los detenidos, como alimentación, correo y otros, lo logístico como la parte sanitaria y en general, todo el desenvolvimiento del Campo. Las órdenes en Pisagua las daba el comandante Larraín, y en su período participó en un Consejo de Guerra. El Consejo comenzó un sábado a las 15:00 horas y finalizó en forma ininterrumpida el martes a las 05:00 horas. Solamente salían para ir a los servicios, puesto que la alimentación y descanso se hacía en la misma sala de Consejo. En la Sala solo permanecían los integrantes del Consejo e ingresaban, además, los abogados y acusados, el Fiscal y Auditor. El coronel Larraín quien era el Jefe del Campo, y el General Forestier, quien era el Juez, no ingresaron a la Sala. Acuña vestía de uniforme, era el Fiscal Militar y quien investigaba las causas. Las diligencias para sustentar sus investigaciones las realizaba en lugares a los que no tenían acceso. Todos los detenidos estaban en la Cárcel, salvo las mujeres que eran cerca de 18 a 20, las



que luego se fueron a otro recinto. Había unos 80 hombres, incómodos y hacinados. Existía un registro de los detenidos. Larraín tenía un trato muy estricto, y tenía a su cargo el Campamento de Detenidos de Pisagua, estando permanentemente en él, aunque a veces viajaba en avión. El grupo de Acuña llegaba a Pisagua días antes del Consejo de Guerra, y se ubicaba en el casino, trabajaban en el retén, y si necesitaban interrogar a un prisionero, lo normal es que hubieran mandado una persona a su cargo, y con la venia del comandante del Campo, haberlo trasladado, pasando a ser responsabilidad de la persona que lo retiraba. Durante su período llegó un detenido al Campo junto con Larraín en avión. El resto de los detenidos llegó en camión. El ingreso se hacía formándolos en una cancha, se les informaba el régimen de alimentación, de visitas, de baño, de encomiendas, de gimnasia militar, etc. Es efectivo que los detenidos hacían gimnasia militar, pero que bajo ningún concepto eran métodos de ablandamiento ni castigos, puesto que bajo su mando los detenidos se mostraron muy conformes con ello. En una ocasión vio a Larraín golpeando a un detenido en el pecho. 8) A fojas 345, 367 y 424 se compulsaron declaraciones de **Luis Jesús Valenzuela Solís de Ovando**, quien señaló que en 1972 fue destinado como comandante al Batallón Logístico N°6 "Pisagua", cargo que ocupó hasta la primera quincena de enero de 1974. Luego del pronunciamiento militar, tuvo que detener al Intendente de la época, al parecer de apellido Carrasco, se ocupó las dependencias de la Intendencia. Se le entregó la misión especial de entregar alimentación a toda la ciudad de Iquique, por lo cual hizo funcionar las panaderías de la ciudad, entregando vigilancia a los trabajadores. Efectivamente fue designado como presidente en dos Consejos de Guerra, por el General Carlos Forestier, quien era Jefe de la División y Juez Militar. El primer Consejo se llevó a cabo en el Regimiento Granaderos de Iquique. El otro Consejo de Guerra se realizó en la Escuela de Pisagua, donde participó un abogado militar de nombre Enrique Cid, quien era asesor legal del Consejo; también participaba Mario Acuña, quien era juez de Iquique y era el Fiscal que acusaba. Había abogados defensores, entre los que recuerda a uno de apellido Onetto y una abogada de nombre Bárbara. En este Consejo se aplicó pena de muerte a una persona y a otras penas de cárcel, lo cual quedó redactado en un documento que se hacía llegar al General de la División, señor Forestier, quien finalmente aprobaba, modificaba o rechazaba lo propuesto. Este Consejo se habría celebrado a fines de octubre de 1973. El comandante del Campamento de Prisioneros de Pisagua era el teniente coronel Ramón Larraín Larraín, los servicios de turnos en ese campamento eran designados por un rol que llevaba la División, sacando personal de las unidades de los diferentes Regimientos. Nehemías Vega era teniente coronel de Justicia Militar y asesor del General Forestier, no participó en los Consejos, pero su función era



llevar la documentación de los Consejos, quien era el encargado del libro copiador de las sentencias. Carlos de la Barra, después del 11 de septiembre de 1973, fue movilizado y se desempeñaba como piloto de un avión que tenía la División. Los comandantes de los Regimientos tenían entre sus funciones, la de integrar los Consejos de Guerra como presidentes. La misión del Consejo era escuchar los cargos del fiscal, la defensa de los procesados, que estaban presentes, pero no tenían derecho a voz, se preguntaba a los miembros del Consejo si querían escuchar a los procesados, recordando que en dicha sesión no se interrogó a ninguno. Terminada la audiencia, solamente los miembros del Consejo entraban en sesión secreta y esta no terminaba sino hasta evacuar el fallo. Quien redactó el documento fue el oficial de Justicia Cid. Los votos disidentes debían justificarse, y ese documento se le entregaba al General Forestier, quedando a partir de ese instante disuelto el Consejo de Guerra. **9)** A fojas 347, se compulsó declaración policial de **Nehemías Vega Hernández**, quien señaló que trabajó como Auditor de Guerra de la VI División de Ejército en Iquique, hasta agosto de 1973, fecha en que fue destinado a Santiago como coronel. Aclara que a él lo sustituyó en su cargo, el Mayor de Justicia Militar Enrique Cid, quien seguía en ese cargo cuando regresó a Iquique a fines de 1975. Hasta antes del 11 de septiembre de 1973, en el servicio de justicia militar, existían las Fiscalías Militares iletradas, y algunas Fiscalías letradas, en las grandes ciudades como Santiago, Concepción y otras. Cuando él llegó a Iquique, en el año 1960, había en esa guarnición sólo dos Fiscalías iletradas, una de Ejército y otra de Carabineros, pero ninguna Fiscalía letrada. Después del 11 de septiembre de 1973, se amplió el poder judicial militar y se crearon Fiscalías Militares letradas, tanto de Ejército como de Carabineros, en todas las ciudades del país donde había unidades militares, para lo cual fue necesario modificar previamente el Código de Justicia Militar en ese sentido. Para el 11 de septiembre de 1973, ya pertenecía al Segundo Juzgado Militar de Santiago. **10)** A fojas 349, 1.654, 1.657, 1.658, 1.662, 1.663, y en careos de fojas 1.660 y 1.661, declara **Santiago Amadeo Moreno Zagal**, quien ha señalado que desde 1972 a 1974 se desempeñó en la Escuela de Infantería de San Bernardo, luego en octubre de 1974 o a principios de 1975 fue derivado al Departamento II de la VI División de Iquique, para luego ser trasladado al Centro de Inteligencia Regional (CIRE), siendo Jefe el Intendente de ese entonces, Carlos Forestier Haensgen. La primera misión en el CIRE fue ordenar la documentación de los hechos ocurridos en Pisagua, confección de fichas de detenidos, las cuales llegaban a un número cercano a quinientas. Por conversaciones con funcionarios que estuvieron en Pisagua entre 1973 y 1974, se enteró que el Fiscal Mario Acuña Riquelme, para el desempeño de su función, **tenía un equipo que trabajaba bajo sus directas órdenes, conformado por Roberto**



Fuentes, Luis Maldonado, Juan Aguirre, Adolfo Donoso, Valdivia, Blas Barraza, Santiago Seguel y el oficial de Ejército Pedro Collao, que estaba a cargo del Departamento. Estas personas estaban encargadas de detener, interrogar y posteriormente, ajusticiar (matar) por órdenes directas del Fiscal o de otro superior. Maldonado y Fuentes, quienes también eran del CIRE, le conversaron las torturas que aplicaban al interrogar, golpes, aplicación de corriente, uso de agua a través de mangueras que se colocaban en las narices. Todo el grupo trabajaba con órdenes firmadas en blanco por el General Forestier y este cuando daba una orden, colocaba al lado de pie de firma con lápiz rojo “detener”, “apretar” o “desaparecer o eliminar”, con lo cual se les indicaba directamente cuál era el procedimiento a seguir y, por lo general, esto obedecía a recomendaciones que hacía el Fiscal Acuña al Jefe de Zona de Estado de Emergencia. Acuña ordenaba los interrogatorios, él mismo vio las órdenes firmadas por Acuña que decían en rojo “ubicar, detener, apretar”, entendiendo este último concepto como golpear al interrogar. Miguel Aguirre estuvo en Pisagua, era parte de los interrogadores, aunque se desempeñaba más en Iquique. Este grupo no estaba permanentemente en Pisagua, cuando iban se quedaban varios días. **11)** A fojas 351, y en careo de fojas 1.660, declara **Luis Andrés Maldonado Barraza**, quien señaló que en 1968 salió destinado al Regimiento Blindados N°1 “Granaderos” de Iquique hasta el año 1975, y que los sucesos del 11 de septiembre de 1973 lo sorprendieron en la ciudad de Santiago, debido a que se encontraba realizando un curso de Inteligencia básico, desde el 1° de julio de 1973 hasta el 12 de diciembre de 1973, fecha en la cual fue despachado a Iquique, para reintegrarse a sus funciones en esta ciudad, aproximadamente el 20 de diciembre de ese año. Allí fue enviado a cumplir funciones a la sección II de Inteligencia, bajo el mando del comandante teniente coronel Adrián Ortiz Gutman, en labores de Contra Inteligencia, lo cual significa participar en planes de seguridad, contra incendios, D.H.P. y otros. Durante el año 1974, lo designaron como integrante del grupo de seguridad que acompañaba a Carlos Forestier en sus desplazamientos a Pisagua, recordando que concurrió en dos ocasiones en un avión particular pilotado por el comandante en retiro de apellido De la Barra. Una vez que arribaban, quedaban esperándolo cerca de la guardia. Ambos viajes fueron por el día, salían temprano por la mañana, regresando a Iquique en la misma tarde. Nunca tuvo participación en detenciones, ese trabajo seguramente lo realizaba el Departamento II del Cuartel General. En marzo de 1975 fue trasladado al Departamento II del Cuartel General de la VI División, lugar donde se desempeñaban Miguel Aguirre, Roberto Fuentes, Carlos Silva y otro que llamaban don Juan, pero que ya no se trabajaba con presos políticos. **12)** A fojas 355, 365, 422, 1.095 y 2.977, constan declaraciones de **Hugo Alejandro Elzo**



Lagreze, quien ha señalado que en 1971 fue destinado al Regimiento Rancagua N°4 de Arica, dependiente de la VI División de Ejército, prestando servicios hasta noviembre de 1974. En 1973, fue designado para cumplir servicio en la localidad de Pisagua, con la única finalidad de construir unas barracas para aumentar la capacidad de detenidos que podían permanecer en dicha localidad. La última semana de noviembre de 1973, se trasladó a Iquique para cumplir dicho cometido, debiendo trasladarse de forma inmediata al Campo de Prisioneros de Pisagua. Una vez en dicha localidad, se presentó al coronel Ramón Caupolicán Larraín Larraín, quien era el comandante del Campamento de Prisioneros de Guerra de Pisagua. Le impartió instrucciones para iniciar la construcción de casetas o piezas de madera, **las cuales se habilitarían para mantener prisioneros, lo cual se realizaría en el sector norte de Pisagua, en un lugar donde existía una construcción abandonada de una pesquera.** Nunca se le indicó que estaba a cargo de la Compañía destinada en dicha localidad, no obstante, por su grado de Capitán en ese entonces, así debiera haber sido. Su período se inició a fines de noviembre de 1973 y finalizó la segunda semana de diciembre del mismo año, es decir, duró aproximadamente 15 días. Había aproximadamente otros cuatro oficiales, del grado de Subteniente, quienes hacían turno en la cárcel, pero que no dependían de su persona. Entre sus funciones, también le correspondía estar a cargo de los relevos de los puestos de vigilancia y de la seguridad del Campamento. A fojas 365, agrega que los propios prisioneros realizaban las construcciones, siendo custodiados por militares dependientes de Larraín. Distingue también, dos grupos de efectivos militares que estaban destinados en Pisagua, uno que estaba bajo las órdenes directas del comandante Larraín, con quienes estaban enlazados permanentemente mediante la Central de Telecomunicaciones y el otro grupo a su cargo, que se componía de un suboficial, un sargento y uno o dos clases, y unos cuarenta conscriptos, de los cuales algunos tenían el grado de comandante de reserva, con ellos ordenaba los turnos de relevos. No tuvo bajo su mando ni a tenientes ni a subtenientes, los que estaban en Pisagua. Durante su permanencia en dicho Campo de Prisioneros, tampoco les dio ninguna orden. A fojas 1.095, especifica que estuvo en Pisagua desde el 26 de noviembre al 15 de diciembre. El grupo de soldados que trabajaba con Larraín eran más de 60 personas, tenían que ver con los presos, a cargo de oficiales. Larraín le prohibió acceder a la cárcel de hombres, de mujeres y al casino, porque no quería interferencias de mando. Sólo estaban autorizados ciertos conscriptos a la cárcel de mujeres. En esa época no tenía mando y no conocía a nadie en Pisagua, a Larraín lo vio una o dos veces. A fojas 2.977, agrega que a Pisagua llegó con tres personas más, antes de él estuvo Espinoza Davies, Larraín daba las órdenes, no se las transmitía directamente, sino que daba



órdenes directas a la gente del Campo sin perjuicio del grado que tuvieran, es decir, se saltaba todo protocolo militar. Con el tiempo supo que estuvo en esa época Conrado García, pero no lo vio ni conoció. **13)** A fojas 361, 425 y 1.097, constan declaraciones de **Enrique Rosales Egli**, quien ha señalado que a fines de 1969 fue destinado a la Guarnición de Iquique, donde se desempeñó en la Tesorería del Cuartel General de la VI División, en su calidad de oficial de Intendencia, donde permaneció hasta enero de 1974. Refiere que los sucesos del 11 de septiembre de 1973 lo sorprendieron en la unidad de Iquique, específicamente en dicha Tesorería, a cargo del General Carlos Forestier. Posteriormente es agregado a la Fiscalía Militar, para hacerse cargo de la parte administrativa, en su calidad de Oficial de Intendencia. Dentro de sus funciones en la Fiscalía, le correspondía estar a cargo de la parte subsistencia y vestuario y equipo del personal militar y detenidos del Campamento de Detenidos de Pisagua. Esta labor le correspondió hasta diciembre de 1973. Mientras cumplía funciones en el Campamento de Pisagua, lugar al cual tenía que concurrir de acuerdo con las necesidades del trabajo, estando en esa localidad, fue designado para integrar el primer Consejo de Guerra y con posterioridad también participó en uno o dos más. En el primer Consejo de Guerra se dictaron sentencias de pena de muerte para la mayoría de los acusados. En ese Consejo de Guerra recuerda como abogado defensor al señor Onetto. El Consejo de Guerra fue presidido por el comandante del Campo de Detenidos de Pisagua, teniente coronel Ramón Larraín Larraín. Además, integraron ese consejo o los otros en los cuales le correspondió participar, el señor Carlos de la Barra Daniel, un médico Wagner del Regimiento Granaderos y otros oficiales. Los Consejos de Guerra eran iniciados y su tramitación era continua, no eran interrumpidos. En los que a él le correspondió actuar, se iniciaron como a las seis de la tarde y terminaban como a las diez de la noche, siendo el primero de ellos, el más largo de todos. Se aplicaban las sentencias, las cuales eran cumplidas posteriormente, cuya labor estaba a cargo del comandante del Campamento. El procedimiento fue el mismo en todos los consejos que participó, el Fiscal Militar presentaba la acusación, luego el abogado defensor los descargos, para posteriormente deliberar los miembros del Consejo. El resultado era entregado al presidente del mismo, que era el coronel Larraín. Las veces que fue a Pisagua fue en avión, salvo las primeras veces en que iba en una columna de vehículos, el avión lo conducía un oficial en retiro, De la Barra, que era piloto, aunque era un avión civil. En ese avión normalmente iban los vocales que eran designados y el Juez Acuña. Consultado respecto al equipo de trabajo de Acuña, expresa que solo conoció al actuario, pero al parecer no había un equipo permanente, sino que eran personas que habitualmente ingresaban y salían, que eran los del Departamento II, Comandantes González y Ferrer, **del**



Departamento de Inteligencia respecto a otras personas, señala que había un carabinero que también ayudaba, aunque no estaba permanentemente, Teniente Muñoz, más otros dos carabineros; se le indican las características físicas de Aguirre y Fuentes, señalando que esos son efectivamente las personas que él veía ingresar a las dependencias del Fiscal, expresando que también recuerda a un cabo Donoso. Cuando llegaba a Pisagua, se trasladaba al casino de oficiales y la Fiscalía se iba al Retén de Carabineros, ese era el lugar donde interrogaban. 14) A fojas 385, se compulsó declaración judicial de **Enrique Alfonso Adones Zuloaga**, quien señaló que, en mayo de 1973, siendo cabo de Ejército, se le destinó en comisión de servicios a la localidad de Pisagua, para hacerse cargo de la Casa de Comando o Casa Noruega, dependencia destinada para la atención del personal de oficiales y visita del Ejército, también su función era atender las visitas que mandaba la Intendencia a Pisagua. Para el 11 de septiembre de 1973, en la noche del mismo día empezó a llegar a Pisagua una comisión del Servicio de Inteligencia del Cuartel General de la VI División de Ejército, quienes conversaron con él, inspeccionaron las dependencias, y se regresaron a Iquique en la medianoche. En la mañana del día 12 llegó un Mayor de apellido Cereceda a hacerse cargo de la parte militar de Pisagua, donde estuvo por espacio de unos dos días, y cuando llegaron los primeros detenidos, se hizo cargo como Comandante del Campo de Prisioneros de Guerra de Pisagua, Teniente Coronel Ramón Larraín Larraín, quien al día siguiente de su llegada, llamó a todos los habitantes de Pisagua, y les dijo que la localidad pasaba a ser un campo de presos políticos, que iban a llegar criminales, delincuentes, y que él sugería que la gente que se deseaba ir con su familia hiciera abandono del pueblo. Se quiso ir de Pisagua, pero Larraín no se lo permitió, designándolo como mayordomo de la casa Comando, marginándole de sus actividades militares. Su destinación en Pisagua duró hasta febrero o marzo. En la noche del 12 de septiembre de 1973 empezaron a llegar los primeros camiones con detenidos. El primer Capitán que llegó a Pisagua como Jefe fue Sergio Benavides, quien organizó el Campamento de Prisioneros. Recuerda haber visto en Pisagua a Miguel Chile Aguirre Álvarez, Juan Aguirre Guaringa, quienes eran del Servicio de Inteligencia del Ejército, más Blas Barraza y Valdivia de Carabineros, quienes fueron a interrogar detenidos en más de una oportunidad. Escuchó el rumor que Aguirre y Fuentes eran muy complicados y duros en el trato con los presos políticos. Se utilizaba también el Retén de Carabineros para interrogatorios. Como escribientes recuerda a Cortés, Juan Beltrán Madariaga, un actuario del Fiscal Acuña de apellido Araya. 15) A fojas 421 y 2.961, constan declaraciones de **Víctor Javier Irigoyen Lafuente**, quien ha señalado que para 1973 era Subteniente del Regimiento "Carampangue"



de Iquique, que después de septiembre de dicho año, fue designado en comisión de servicios por 28 o 30 días a la localidad de Pisagua, para cumplir funciones de custodia interior y perimetral del sector. En aquella oportunidad, había detenidos que en el día circulaban libremente, donde trabajaban en sus respectivas actividades y en la noche regresaban a la cárcel. Durante su permanencia, el desenvolvimiento de las personas era pacífico. Llegaban oficiales de la VI División también, sin saber para qué. Precisa que a Pisagua pudo haber llegado el 15 o 20 de noviembre al 15 o 20 de diciembre de 1973, y su jefe allí era el capitán Hugo Elzo Lagreze. Larraín era el jefe del Campamento de Prisioneros. Recuerda también al teniente Víctor Armando Abarzúa. Tenían prohibido entablar relaciones con los detenidos. **Gente del Departamento de Inteligencia participaba en los interrogatorios de los detenidos, quienes llegaban provenientes de Iquique, en vehículos, desconociendo si lo hacían en aviones, aunque había una pista de aterrizaje a unos ocho kilómetros. Ellos ingresaban al recinto, mencionaban a quienes necesitaban y los sacaban del lugar, escoltados y custodiados, en fila, hasta una mediaguas u oficinas tipo salas, separadas de la Cárcel.** 16) A fojas 595, declaró judicialmente **Nadia Mercedes García Aguilera**, quien señaló que para el Golpe Militar tenía 35 años, trabajaba en la Coordinadora de Centros de Madres (COCEMA) y pertenecía al Partido Comunista. El 14 de octubre la detuvieron y la llevaron al Logístico donde estaban las mujeres, la tuvieron con ellas en un momento y luego le llamaron a declarar, dejándola en libertad con posterioridad. El 5 de diciembre allanaron su casa y la llevaron a atestiguar, para luego el 6 llevarla al Telecomunicaciones, donde estaba el teniente Muñoz, quien la interrogó. Después la llevaron a una galería, en una cancha de fútbol, por el frío y por no ir al baño en toda la noche, le dio cistitis. Luego las formaron y las llevaron a Pisagua, en un camión, iban tres mujeres más. En el Telecomunicaciones no había más mujeres, a algunas las llevaron al Buen Pastor, que era la casa correccional de mujeres de las monjas. **En el Regimiento Telecomunicaciones torturaban durante 20 minutos y luego los tiraban como “saco de papas” afuera. No la torturaron, pero miraba y escuchaba cómo interrogaban y torturaban.** En Pisagua estaba el capitán Hugo Elzo, la colocaron en el lugar donde estaban las mujeres, en la plaza Santa María, arriba del mercado y del teatro. En ese sector, eran más de 30 mujeres cuando llegó. El 15 de diciembre pasan a Consejos de Guerra, y en la noche quedan sentenciadas, yéndose al otro día, dándole una fecha para cumplir sus penas de relegación. Ella pasó a Consejo de Guerra el 9 de febrero, les leyeron las diversas sentencias, al otro día en la mañana los llevaron a la escuela donde nuevamente les leyeron las sentencias donde les imputaban que envenenarían el agua, que asaltarían los cuarteles, etc.



Entró en el Consejo de Guerra de los comunistas, que fue el 9, 10 y 11 de febrero, en el cual condenaron a muerte a Alberto Yáñez y Luis Toro Castillo. **Si bien no sufrió torturas físicas, sí sufrió tormentos verbales, y presencié el estado en que quedaban los hombres luego de las sesiones de torturas. Nombra a Aguirre, Fuentes, Barraza, como agentes que se veían en Iquique y Pisagua deteniendo y torturando gente. En Pisagua, interrogaba y mandaba a torturar Acuña. 17)** A fojas 598, declaró **Juana Victoria Torres Díaz**, quien señaló que para la época era del Partido Comunista y delegada de Desarrollo Social, **fue detenida aproximadamente el 5 de octubre de 1973 en su casa, identificando a Valdivia y Fuentes.** La llevan al Logístico, la recibe el capitán Peña, estuvo aproximadamente 7 días en el lugar, siempre incomunicada. **Recibió maltrato, pero no en el cuerpo, le hicieron sacarse el vestido, interrumpir su sueño, se le interrogó por su condición de comunista. Cuando estaba incomunicada no la dejaban ir al baño, tenían que obrar y luego cuando les permitían, sacaban los excrementos por el pasillo donde estaban.** Luego las mandaron a Pisagua, salieron unas 15. Se dirigieron primero al Buen Pastor a buscar más mujeres, quienes estaban mal mentalmente. Antes de llegar a Pisagua, se les hizo bajar y caminar dándoles la espalda a los militares, pensaban que las iban a fusilar, luego las hicieron volver. En Pisagua las recibieron en el teatro, cuando llegaron no había mujeres. La llevaron dos veces a interrogatorio a unas caballerizas insalubres. El día 6 de diciembre fue devuelta a Iquique. **18)** A fojas 631 declaró judicialmente **Elena del Carmen Espinoza Jelves**, quien señaló que para el Golpe Militar tenía 28 años, no militaba en ningún partido político, pero iba a los actos de proclamación, fue detenida el 20 de diciembre de 1973, no sabe por qué. **Según Miguel Aguirre, ella andaba rayando las paredes, que era del Partido Comunista.** La detuvo en su domicilio un jeep con cuatro uniformados. **La llevaron al Telecomunicaciones, lugar donde estaba Aguirre con Blas Barraza, la interrogaron y amenazaron con una manopla.** Había otras seis mujeres esperando. A las 7 de la mañana la trasladaron con otras mujeres al Buen Pastor, donde las recibieron las monjas, no había militares y las mezclaron con las presas comunes. Al día siguiente las trasladaron a Pisagua. Llegaron a la localidad el 21 de diciembre de 1973. Cuando llegaron las llevaron directo al teatro, las pusieron en el segundo piso, los hombres estaban en el supermercado, estaban separados. Estuvo en Pisagua hasta el 12 de febrero de 1974, fue interrogada una vez por Mario Acuña. No fue golpeada, pero fue casi violentada sexualmente por Ramón Larraín. A las mujeres no las sacaban todos los días, pero cuando ella llegó, las empezaron a sacar más seguido. Cuando llegaba el helicóptero, todos lloraban y se le dijo que cuando llegaba comenzarían las torturas. **En Pisagua, en una oportunidad, eran las 11 de la noche, vio a los**



compañeros en fila desnudos y se escuchaba que los estaban torturando, se escuchaban los lamentos. 19) A fojas 751, 753, 1.179 y careo de fojas 1.861, declara **Nora Gladys Chau López**, quien señaló que a la fecha del Golpe Militar era profesora y también era enfermera de la Cruz Roja, que para el Golpe los citaron al Regimiento, pidiéndoles ayuda. Como Cruz Roja, les interesó ayudar a las mujeres que estaban en problemas, por esto los enviaron al Regimiento, donde estaban las presas. Cuando llegaban las detenidas, conversaban con ellas, las acompañaban a bañarse, les decían que estaban a su servicio. Esta labor la hizo en el Logístico por poco tiempo, y tiene que haber ido al Telecomunicaciones también, donde estaban las mujeres. Ellas, como enfermeras del Ejército, iban al Regimiento cuando las detenidas ya estaban allá. **20)** A fojas 897, 900 y 2.339, declara **Roberto Guillermo Araya Cortez**, quien ha señalado que para el pronunciamiento militar era funcionario del Primer Juzgado de Letras de Iquique, que un día llegó el Presidente de la Corte y otros Ministros, quienes le dijeron que debía ponerse a disposición de Acuña, quien había sido designado como Fiscal Militar. Los llevaron a dependencias del Ejército, le uniformaron y le dieron el grado de suboficial, luego los llevaron al Cuartel General de la VI División de Ejército a revisar expedientes, que eran investigaciones sobre diversas personas que llevaba el Departamento de Inteligencia Militar, las cuales *“no tenían ni pies ni cabeza”*. Junto al Juez Acuña, los llevaron a Pisagua en una avioneta en la que además iba un mayor que era el piloto, un capitán y un teniente, habitualmente iban las mismas personas, los llevaban una vez por semana y viajando a Pisagua por aproximadamente un año, alojando en dependencias de la Armada, frente al Retén de Carabineros. En Pisagua bajaban de la avioneta y los llevaban al Retén de Carabineros, tomaba declaraciones a los detenidos, nunca vio detenidos golpeados, siempre en buenas condiciones, nadie decía que había sido torturado. Las interrogaciones se hacían incluso durante la noche y el Fiscal hacía el dictamen. **Cuando interrogaban, nadie más estaba presente salvo el detenido y él, el Fiscal le daba las instrucciones antes de iniciar las interrogaciones, de carácter general, Acuña interrogaba en otro lado paralelamente y a veces estaban juntos.** Nunca se maltrató a algún detenido. Eran un montón de detenidos que estaban en una fila, en el Retén, que nunca fue a la cárcel de Pisagua, salvo excepciones, pero nunca vio nada, ya que sólo se entraba hasta las puertas, nunca a las celdas. Era prácticamente un encierro de una semana y lo único que hacía era tipear lo que el fiscal Acuña le decía y luego él se iba a los Consejos de Guerra, los cuales se hacían siempre de noche en la Escuela, que está a unos 300 metros del Retén. Se devolvían en la avioneta el fiscal Acuña, los oficiales que los acompañaban, el piloto y él. Durante las declaraciones en el Retén, también estaba el sargento de Ejército Beltrán, quien también hacía



funciones de actuario. **Los interrogadores eran del Ejército, nunca vio torturas, había personas que pertenecían al Servicio de Inteligencia Militar, incluyendo entre estos a Blas Barraza, quien se dedicaba a torturar. Cuando interrogaban, lo hacían en otro lugar. Sí se sabía que torturaban en Pisagua. Recuerda a Miguel Aguirre como parte del Servicio de Inteligencia Militar, lo veía en el Cuartel General.** Acuña le daba una pauta y él transcribía lo que decían los reos. Los llevaban el día lunes a las 6 o 7 de la mañana al aeropuerto de Iquique, los trasladaban en una avioneta desde Iquique y los dejaban en los Altos de Pisagua, donde llegaba un auto de Carabineros y los trasladaba. Viajaban todas las semanas, hasta que se terminó el funcionamiento del campamento. Siempre iban en avioneta, a veces cuando dejaban detenidos en libertad, se iban en vehículo a Iquique. **A Barraza y Fuentes los vio en Iquique y Pisagua. 21)** A fojas 1.087, 2.968, 3.181, 4.055 vuelta, y en careo de fojas 2.973, declara **Jaime Ricardo Ananías Krauss Rusque**, quien ha señalado que para el Golpe Militar era capitán de Ejército, perteneciente a la guarnición de Arica, Regimiento Rancagua, viajó a Pisagua en una ocasión a mediados de enero de 1974, a cumplir un cometido de una entrega que había hecho la Cruz Roja Internacional al Campamento de Pisagua, lo que duró aproximadamente dos semanas. Al llegar, se presentó al comandante del Campamento y al Fiscal Acuña, fue designado para hacer el catastro de las especies, ya que al parecer había algunas mermas en la cocina, afirmando que esa fue la única tarea a la que fue asignado. **A Acuña lo vio regularmente en una casa donde se reunía con personal del Servicio de Inteligencia de Iquique, donde probablemente hacían visitas a la cárcel de Pisagua. Acuña organizaba las sesiones de tortura en Pisagua, lo cual era encargado por el Jefe de Campamento en Pisagua, no le consta lo de las torturas, pero sí que era el encargado de los interrogatorios.** Estuvo 15 días en Pisagua, y no coincidió en el lugar con el oficial Eugenio Pertier Garfías. Al comandante Larraín lo veía a diario. Acuña era la mano derecha de Larraín. Para entretener y poder abastecer de más alimentos al Campo, se creó una comisión de pesca con algunos prisioneros que eran pescadores y mariscadores, para poder incrementar el alimento del lugar. También se montó un espectáculo, tipo teatro para los prisioneros, para la entretención. **Acuña tenía a su cargo 10 personas como interrogadores, quienes provenían del Servicio de Inteligencia de Carabineros (SICAR) y otros del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), algunos de ellos utilizaban uniformes y otros no.** Mario Acuña siempre vestía de uniforme de combate con grado y nombre a la vista. Eran cerca de 300 prisioneros en Pisagua, lo que supo por el estado de ración diaria de alimentación que había durante su periodo, quienes estaban distribuidos en la Cárcel y en unos pabellones que se construyeron para tal



efecto. Vio a los detenidos caminar libremente por el Campo de Prisioneros e inclusive mojarse los pies a la orilla de la playa. El sector de alimentación estaba a cuatro cuadras de la cárcel, y todos llegaban allá a buscar la comida, pero se organizaban por horario para la entrega de los alimentos. **22)** A fojas 1.720, se compulsó declaración judicial de **Alberto Enrique Neumann Lagos**, quien señaló que para el Golpe de Estado era Regidor de la Municipalidad de Valparaíso y médico del Hospital Deformes, establecimiento donde fue detenido el 11 de septiembre de 1973. Permaneció prisionero en el buque Escuela Esmeralda de la Armada de Chile, hasta el 16 de septiembre del mismo año, fecha en que fue trasladado al buque Maipo, de la Compañía Sudamericana de Vapores. En este transporte fue trasladado junto a centenares de personas a Pisagua, llegando a dicha localidad el 18 de septiembre, lugar donde fueron ubicados en la Cárcel de Pisagua. A su llegada, ya se encontraban prisioneros provenientes de Iquique y de otros lugares del norte. La Armada los dejó bajo la responsabilidad del Ejército, quienes estaban al mando de la Cárcel. Permaneció privado de libertad en Pisagua hasta fines de octubre de 1973, época en que fue trasladado a Valparaíso junto a otros tres médicos detenidos. En el último período, los médicos fueron instalados en celdas separadas del resto de los prisioneros y estaban encargados de la atención médica de los presos políticos, usando la oficina de enfermería de la Cárcel. El 29 de septiembre de 1973, el jefe militar del Centro de detenidos, teniente coronel Ramón Larraín Larraín, solicitó voluntarios para trabajos de carpintería, escogiendo a seis que posteriormente fueron fusilados, bajo el pretexto de que habían intentado escapar. A comienzos de octubre, llegó a Pisagua un grupo perteneciente a la Armada, el cual procedió a interrogar a todos los presos provenientes de Valparaíso. **En grupo fueron sacados vendados a unas cuadras de la Cárcel, siendo un trato duro el de los efectivos de la Armada, desde amenazas y golpes, hasta aplicación de electricidad. Los médicos, a pesar de haber sufrido estos interrogatorios, también tuvieron que examinar y aliviar a los otros detenidos.** El 11 de octubre de ese año, Ramón Larraín lo llevó a presenciar el fusilamiento de tres detenidos, quienes llegaron vendados al lugar donde había una zanja con 6 cadáveres, presuntamente de los fusilados el pasado 29 de septiembre. Se procedió al fusilamiento y le ordenaron constatar la muerte de los fusilados. Posteriormente se repite el procedimiento con otros dos detenidos. (Sus dichos se corroboran con la declaración de José Mario Vergara Bustos de fojas 2.950 del Tomo A). **23)** A fojas 1.783 y careo de fojas 1.861, declara **Desiderio Labrín Contreras**, quien señaló que para el Golpe Militar estaba en Iquique a cargo del policlínico del Ejército, que se desempeñaba en el Batallón Logístico, donde atendía a los funcionarios del Ejército y sus familiares, nunca detenidos, nunca fue al Telecomunicaciones, no



salía a terreno. Recuerda a Nora Chau, indicando que ella era enfermera de guerra y estaba en la compañía de sanidad como voluntaria. Sí sabía que llegaban detenidos al Telecomunicaciones. **24)** A fojas 1.872, 1.875, 2.950 y 4.056, constan declaraciones de **José Mario Vergara Bustos**, quien ha señalado que entre diciembre de 1970 hasta octubre de 1973 se desempeñaba como **Alcaide de la Colonia Penal Pesquera de Pisagua**, que en este último mes quedó detenido, pasando el penal y su cargo al Capitán de Gendarmería Ronald Bennett. El 11 de septiembre de 1973 se encontraba en la ciudad de Iquique, donde fue detenido en la Gobernación Marítima por efectivos militares, quienes lo trasladaron al Regimiento de Artillería Lynch de la Armada, posteriormente trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones del Ejército. El 14 de septiembre, personal militar le notificó que quedaba en libertad y que debía trasladarse hasta la penitenciaría de Pisagua, la cual se encontraba desocupada, por cuanto los internos que hasta ese momento se encontraban allí, habían sido trasladados hasta la cárcel de Iquique. El 15 de septiembre de 1973, junto a personal militar a cargo del comandante Larraín y del Capitán Cereceda, quien llevaba el cargo de Jefe del Campamento, llegaron a la localidad de Pisagua, que quedó bajo el mando del Ejército. A la llegada, Ramón Larraín lo nombró Jefe Administrativo del recinto penal, cargo algo ridículo, por cuanto de alguna forma igualmente seguía detenido, además que no podía tener acceso a los presos, ni nada que tuviera que ver con los detenidos, pero sí tenía mando sobre los demás gendarmes. **Junto a ellos, también llegaron al recinto penal alrededor de 400 a 500 detenidos, teniendo la cárcel una capacidad para 100 internos. Las mujeres se encontraban detenidas entre la Iglesia y el Mercado, y el Capitán Cereceda hizo entrega de su cargo al Capitán Sergio Benavides, los fusilamientos del 29 de septiembre de ese año ocurrieron bajo el mando de este último.** Señala que Mario Acuña era el Fiscal Militar del Campamento y que hubo un primer Consejo de Guerra celebrado en la localidad el 10 de octubre de 1973, con resultados de muerte. **Después de sucedido este hecho, la situación al interior del Campamento continuó con su rutina de interrogatorios, falsos fusilamientos, torturas y en general todo método que pudiera ser utilizado por los militares para infundir miedo entre los prisioneros.** En estas circunstancias llegó el día 28 de octubre, fecha en que se celebró el segundo Consejo de Guerra, también con resultados de muerte. **Después de este hecho, el tratamiento de los detenidos fue más selectivo, las torturas e interrogatorios fueron dirigidos solamente a algunas personas y no a todos como ocurría anteriormente.** En ese momento, al mando del campamento se encontraba el Capitán Sergio Espinoza Davies. El 28 de noviembre de 1973, se llevó a cabo el tercer Consejo de Guerra de Pisagua,



también con resultado de muerte de una persona, y el 3 de diciembre de 1973 fue sacado de Pisagua y trasladado al presidio de Iquique como incomunicado. Todas las órdenes recibidas por las autoridades militares en Pisagua eran órdenes directas del Jefe de la Sexta División de Ejército, el General Carlos Forestier Haensen. A fojas 1.876, agrega como parte de la primera patrulla militar en Pisagua, **a los subtenientes Gabriel Guerrero, Sergio Figueroa y Roberto Ampuero, quienes se desempeñaban con Benavides y Contador. Explica que en los primeros días a los detenidos se les pegaba por parejo, se les pateaba y se les pegaba con las culatas de los fusiles, en la aplicación de estos golpes estaban presentes los oficiales referidos previamente y los conscriptos golpeaban. Posteriormente, se torturaba a los detenidos mientras eran interrogados en el Club Deportivo Pisagua, hasta donde se llevaban vendados a los detenidos, todos tomados de un cordel, guiados por conscriptos.** A fojas 2.950 refiere que Benavides era el segundo al mando de Pisagua, que estuvo hasta octubre de 1973 y estaba al mando de lo que pasaba en el establecimiento, en la cárcel de Pisagua.

25) A fojas 1.997, declara **Óscar Patricio Toledo Ceballos**, quien refiere que **en octubre de 1973 entra al Ejército como soldado a contrata, desempeñándose en el Regimiento de Telecomunicaciones, ya había varios detenidos, los cuales estaban en un sector aledaño a los comedores, el que era como un comedor cerrado, no era contenedor.** Dormían ahí, los tenían a todos en ese lugar. Las guardias que los controlaban eran conscriptos que estaban haciendo su servicio y algún personal de planta. **En relación al personal de Inteligencia, vio llegar, cuando los bajaron a interrogatorio, a Soria y otros. Al personal de Inteligencia que trataba con ellos, recuerda a uno gordo. Después se interiorizó que el Departamento Segundo era el de Inteligencia.** A los que veía en el Regimiento, afirma, eran civiles, era difícil ubicarlos porque andaban camuflados. Había también uno alto. **26)** A fojas 2.816, declara judicialmente **Félix Chiman Chang Calderón**, quien señaló que para la época del Golpe Militar tenía 20 años, y tenía una distribuidora de revistas y diarios de tendencia de izquierda, que para el 11 de septiembre vio como allanaban los militares su negocio, detuvieron a su ayudante Reyes. Antes de todo eso, sabía que los vigilaban, porque **iba un señor Aguirre, de civil, quien había hecho amistad con su ayudante, decía ser un militar retirado, pero dos meses antes del Golpe lo vio conduciendo un jeep militar.** El 15 de septiembre en la noche fue allanado nuevamente y detenido por una patrulla militar, quienes lo llevaron a la Comisaría de Carabineros, había más detenidos. **El 16 de septiembre lo llevaron al Telecomunicaciones con más detenidos, donde fue interrogado por Aguirre. Ahí estuvo solo un día. Posterior a eso, lo trasladaron a Pisagua en camión con varios detenidos, al**



llegar los metieron en calabozos, los tiraron al suelo pasándoles por encima, los apalearon. Fue interrogado vendado y le hicieron falso fusilamiento. Luego fue trasladado al segundo piso, donde fue liberado el 11 de febrero de 1974, sin condena ni cargos en su contra. A mediados de octubre de 1973, fue asignado al casino de Suboficiales, encargándose del desayuno, almuerzo y cena. A los funcionarios de Ejército mensualmente los cambiaban entre un grupo del Carampangue y luego al mes siguiente un grupo del Rancagua de Arica, quienes tenían labor de vigilancia. **Como torturadores en Pisagua, nombra a Fuentes, Aguirre y Blas Barraza, todos de civil, andaban con el Fiscal Mario Acuña y su actuario Araya. También había un grupo que iba a las celdas a molestar a los prisioneros, recordando especialmente a Conrado García. 27)** A fojas 2.952, declaró judicialmente **Sergio Alfonso Eugenio Benavides Villarreal**, quien señaló que para la época del Golpe Militar se desempeñaba como Capitán en el Regimiento Rancagua, el 13 de septiembre de 1973, se le designó como Comandante del Campamento de Prisioneros de Pisagua, en Iquique lo esperaba Larraín, quien le dio la orden de ir al Carampangue a recibir un pelotón de 120 conscriptos, para al día siguiente organizar el Campamento de Pisagua, lugar donde se trasladó con cuatro funcionarios, un teniente y unos subtenientes (Gabriel Guerrero, Roberto Ampuero, Sergio Figueroa y Arturo Contador). Llegaron detenidos del Buque Maipo, que eran unas 600 personas, ya había seis presos que eran de Iquique, y luego llegaron unas 36 mujeres que fueron ubicadas en el teatro. Él organizaba lo relativo a alimentación, salud y que las personas estuviesen bien. **Llegaban personas del Ejército, de Inteligencia, vestidas de civil, quienes practicaban los interrogatorios y trasladaban presos.** Era el segundo a bordo, el primero al mando era el coronel Larraín, que incluso este en una oportunidad le dio la orden de fusilar al primero de seis detenidos. Estuvo en Pisagua hasta mediados de octubre de 1973. El coronel Larraín llegaba todos los viernes en la tarde con su personal de Inteligencia, él era el comandante y llegaba a controlar el campamento, y se iba el sábado por la tarde. No obstante, **para los interrogatorios además a veces llegaban en otros días de la semana. Larraín designó unas dependencias para su personal de Inteligencia, unas caballerizas de Carabineros que había en Pisagua.** El trato de este personal de Inteligencia era directo con el coronel Larraín. **28)** A fojas 2.954, declara **Jorge Francisco Addison Smith García**, quien señaló que en 1973 fue destinado al Regimiento de Infantería N°5 Carampangue en la ciudad de Iquique y como Oficial de Infantería estuvo en la 3° Compañía de Infantería en el Regimiento. Fue designado con su sección, con 29 hombres, todos de Infantería, para formar una agrupación con otras unidades, formándose una Compañía de Infantería al mando de Sergio Espinosa, y



que se encontraba encomendada para resguardar la localidad de Pisagua, darle seguridad, lugar donde había un campamento de prisioneros políticos y comunes. Tenían la responsabilidad y seguridad del recinto, patrullajes del perímetro, guardias, pero la custodia de los detenidos estaba a cargo de personal de Gendarmería, no tenían injerencia sobre las personas en la cárcel. **A Pisagua llegó a mediados de octubre y hasta noviembre de 1973, con Sergio Espinosa.** Alojaban frente a Casa Noruega. **Los subtenientes de este grupo eran él y Ciro Casanueva. Los tenientes eran Ricardo Ibarra y Patricio Williams.** Espinosa era el segundo hombre del Campo de Prisioneros mientras permanecieron allá. **El Fiscal a cargo era Acuña, que era un civil contratado por el Ejército, trabajaba con gente de Inteligencia, vestidos de civil. Con él llegaban a Pisagua en jeep unas cinco personas.** Los presos estaban hacinados, se construyeron barracas fuera del sector de la Cárcel, los prisioneros trabajaron en ello. **A los detenidos se los sacaba a hacer ejercicios, a hacer educación física, eso lo hizo él con personal de planta, por instrucción del Capitán.** Los detenidos llegaban en camiones. **29)** A fojas 2.961, declara **Víctor Javier Irigoyen Lafuente**, quien señaló que para la época de los hechos era Subteniente del Regimiento Carampangue, llegó a Pisagua **el 15 o 20 de noviembre al 15 o 20 de diciembre de 1973, y su jefe allí era el Capitán Hugo Elzo Lagreze.** El comandante Larraín era el jefe del Campamento de Prisioneros. **De los otros oficiales recuerda al teniente Víctor Armando Abarzúa.** Su labor y la de todo el grupo, era de guardia de perímetro del Campo y de la instalación. Tenían prohibido entablar relación con los detenidos, no ingresaba a la Cárcel. **Sabe que existía gente del Departamento de Inteligencia de la División que participaba en los interrogatorios de los detenidos, quienes llegaban al recinto, provenientes de Iquique, en vehículos, desconociendo si llegaban en aviones, aunque había una pista de aterrizaje cerca a unos 8 kilómetros. Ellos ingresaban al recinto, mencionaban a quienes necesitaban y los sacaban del lugar, escoltados y custodiados, en fila, hasta una mediaguas u oficinas tipo salas, separadas de la cárcel. 30)** A fojas 3.100, declara **Ernesto Patricio Burgos Carrasco**, quien señaló que para la época de los hechos era Intendente en Iquique, fue detenido y llevado al Palacio Astoreca y/o Regimiento Telecomunicaciones, interrogado una vez y luego llevado a Pisagua, estuvo en el Consejo de Guerra del 29 de octubre de 1973. Recuerda al Fiscal Acuña. **En Pisagua fue interrogado por el teniente José Antonio Muñoz, que era su ayudante.** Estuvo en Pisagua desde octubre hasta inicios de diciembre de 1973. En su Consejo de Guerra, un Mayor, quien pilotaba el avión, era el presidente del Consejo. Las mujeres detenidas no estaban con ellos, estaban al lado del teatro. En ese tiempo era Médico General, y le solicitaron efectuar algunos exámenes a presos



y militares. **De los Oficiales a Cargo, recuerda a Irigoyen, otro de apellido García que al parecer se llamaba Conrado. Lo obligaron a subir y bajar escaleras, y en cuclillas, lo que fue dispuesto por un Oficial de apellido Abarzúa, de los Boinas Verde.** Un día lo sacaron a subir un cerro trotando, esto fue los primeros días, y no pudo seguir en el grupo porque estaba cansado, y lo dejaron a un lado sin maltrato. Cuando se iba a Iquique, había un grupo recién llegado, y a ellos los obligaban a tirarse por el cerro hacía abajo, estaban obligados a tirarse de este cerro, unos 4 metros de altura y llegaban sangrando porque se rompían las ropas, **llegaban a la cárcel y tenían que subir los escalones lamiendo con la lengua los peldaños.** Ese grupo eran unas 40 personas, y estima que este mismo ejercicio lo practicaban con los conscriptos. En otra oportunidad le pidieron que fuera a ver un preso que estaba con el brazo fracturado y lo atendió como médico y dijo que había que llevarlo al hospital. En la Cárcel cuando llegó, eran como 12 personas y los trasladaron en un solo camión. Hubo un tiempo con muchos detenidos en Pisagua. La mayor gente estaba en el primer piso, donde estaban las celdas de aislamiento chicas. En los 3 días del Consejo de Guerra, los pusieron en ese lugar, y después cuando los “remataron”, los subieron al tercer piso. También vio un barco que llegó a buscar gente y debe haber sido en octubre de 1973.

Trigésimo tercero: Que, a fojas 1.284 se lleva a efecto diligencia de reconstitución de escena en el **Ex Regimiento de Telecomunicaciones** (actual Escuela de Caballería Blindada) de Iquique, instancia donde participaron las víctimas Eddie Márquez Cortez, Juan Petersen Gallardo, Freddy Alonso Oyadenel, Héctor Pavelic Sanhueza, Luis Caroca Vásquez, Luis Tapia Hidalgo, Mario Magne Castillo, Manuel Jiménez Méndez y Sylvia Urtubia Bobadilla y los testigos Mario Jelves Rivas, Hernán Dávila Varas y Héctor Vargas Tordecilla. Al respecto, **Vargas Tordecilla relata que para el año 1973 existían pabellones en construcción, con murallas sin terminar y con techumbre, cerca del sector donde se ubicaban los containers.** Era una construcción de cemento. Los detenidos no pasaban por la guardia cuando ingresaban al Regimiento, sino que por una puerta falsa ubicada al costado que da con el Cementerio. **Los detenidos eran custodiados por unos 5 a 10 soldados conscriptos y tenían una capucha sobre sus cabezas. Estos detenidos llegaban durante las 24 horas del día.** Al principio los detenidos eran dejados en los containers, pero luego fueron llevados al taller en construcción, lo que podía ver desde la guardia. **No veía nada más porque había personal designado especialmente para vigilar a los detenidos. Consultado sobre el nombre de ese personal, menciona a Aguirre, quien se acompañaba de otras 3 o 4 personas que fueron sacadas de sus unidades y derivados a esta "Brigada Especial" a cargo de los detenidos.** Jamás vio un interrogatorio,



pero sí pudo ver cuando los detenidos eran trasladados hacia el sector norte del Regimiento. Vio también a muchos detenidos "amontonados" en las canchas. Veía a personas agolpadas en la guardia preguntando por los detenidos. En la guardia no se manejaban esos antecedentes, había dos polígonos de tiro de 300 y 200 metros, los que actualmente no existen. Por su parte, **Mario Jelves Rivas** refiere que se desempeñaba como **enfermero en el Regimiento de Telecomunicaciones**, que la enfermería se encontraba ubicada en el segundo piso, en el sector de la guardia. Había una sala donde se realizaban ejercicios de planificación militar que cuando comenzaron a llegar los detenidos se utilizó para interrogatorios. **Los interrogatorios eran realizados por el Departamento II del Regimiento, el que estaba integrado por funcionarios del Cuartel General del Ejército, recordando a Miguel Chile Aguirre. Luego de los interrogatorios los detenidos eran trasladados a unos containers ubicados en el sector de las canchas.** Como enfermero le correspondió atender detenidos, pero sólo recuerda que fue por dolores de cabeza o de estómago, los que eran dolores "típicos" de personas privadas de libertad. Nunca vio personas golpeadas. Nunca sintió gritos ni golpes en los interrogatorios. Afirma que éste era el único lugar donde interrogaban. No vio a detenidos siendo golpeados en el sector de los containers. Los detenidos se mantenían en ese lugar por una semana aproximadamente, custodiados por soldados conscriptos, y luego eran trasladados a Pisagua en un camión REO grande. **Concurrió a la cárcel de Pisagua desde el 1 de octubre al 30 de noviembre de 1973 y trabajó con los doctores Kuzmicic y Steinberg, quienes estaban detenidos y dormían en el segundo piso.** Interrogado sobre las dolencias de los detenidos, menciona que eran los "dolores típicos de estrés" y que nunca escuchó detenidos quejarse de golpes. En Pisagua había mujeres detenidas arriba del cine, unas 25 aproximadamente. Del mismo modo, **Hernán Dávila Varas** señala que se desempeñaba como técnico electrónico del Regimiento Telecomunicaciones de Iquique, y que efectivamente hubo detenidos en el Regimiento, los que permanecían en el sector de la cancha de fútbol durante el día desconociendo qué pasaba con ellos durante la noche, ya que se quedaba en el Regimiento hasta las 18:00 horas. Nada sabe respecto a detenidos en el sector de los containers, pero recuerda que hubo detenidos en unos pabellones de cemento en construcción, los que estaban ubicados al lado del comedor de los soldados conscriptos. **A Aguirre lo conoció porque estuvo en la escuela con él, pero señala que éste no siempre andaba de uniforme, a veces lo veía trabajando de civil.**

Por su parte, a fojas 2.989 se lleva a efecto diligencia de reconstitución de escena en la **localidad de Pisagua**, instancia donde participaron el testigo Mario



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: SZXQXRYSUY

Jelves Rivas y las víctimas Eddie Márquez Cortez, Juan Petersen Gallardo, Freddy Alonso Oyadenel, Héctor Pavelic Sanhueza, Luis Caroca Vásquez, Luis Tapia Hidalgo, Mario Magne Castillo, Manuel Jiménez Méndez, Enrique Silva Olivares, Carlos Valdivieso Martínez, Damián Rojas Gallardo y Sylvia Urtubia Bobadilla. Al respecto, Mario Jelves declara que en Pisagua permaneció siempre al interior de la cárcel, donde había una enfermería, que iban a las 6 de la tarde, todos los días, a las celdas de los detenidos a suministrarles calmantes. Atendió a personas que habían sido golpeadas, los que eran sacados de sus celdas por militares que trabajaban como centinelas. Le correspondió ir a Pisagua en octubre o noviembre de 1973, estando el Campo de Prisioneros en esa fecha, dice, bajo la guardia del Capitán Caballero, junto a dos tenientes que venían del Regimiento "Rancagua" de Arica. Los oficiales pernoctaban en la llamada "Casa Noruega", recinto ubicado cerca de donde actualmente se ubica la Tenencia de Carabineros de Pisagua.

Trigésimo cuarto: Que, los antecedentes que se han referido en los motivos vigesimotercero a trigésimo tercero, permiten demostrar que los hechos que se investigan en estos autos, y en particular aquellos contenidos en el acápite 1 de la motivación segunda de la acusación fiscal, se sucedieron a partir del Golpe de Estado que derrocó al Gobierno democrático que hasta el 11 de septiembre de 1973 se encontraba dirigiendo al país; esto, que por lo demás es un hecho público y notorio, sus efectos y los hechos que se desarrollaron a partir de ahí, quedaron demostrados fehacientemente en este proceso con el análisis de la prueba antes aludida, la que analizada de conformidad a las normas de valoración de la prueba contemplada en Libro Segundo, Segunda Parte, capítulo IV del Código de Procedimiento Penal, permite tener por acreditado que inmediatamente de producido el Golpe de Estado, se inició una persecución y detenciones masivas de personas que tenían individualizadas desde antes, lo que se tradujo en una serie de Bandos dictados por quien se constituyó como autoridad en Iquique, el General de Brigada, Comandante en Jefe de la Sexta División de Ejército y Jefe de Zona en Estado de Sitio de la Provincia de Tarapacá, Carlos Forestier Haensgen, según consta del Bando N°1 de 11 de septiembre de 1973, en el que se transcribe el Decreto Ley N°1 emanado de la Junta Militar de Gobierno que declaró a partir de esa fecha, Estado de Sitio en todo el territorio de la República; este documento fue remitido desde el Archivo General del Ejército, según timbre y firma que consta en él, y en los demás Bandos que se refirieron en el motivo vigesimotercero, documentos todos que constituyen instrumentos públicos, respecto de lo que allí se expresa, esto es, de las autoridades militares que asumieron el control político, económico y administrativo del país. En el Bando número 4, se señala que *"La situación en todo el territorio nacional ha sido controlada por el Gobierno Militar,*



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: SZXQXRYSUY

dentro de un clima de calma y normalidad". En el Bando N°5 del mismo 11 de Septiembre se expresa que el estado de sitio otorga a la Junta Militar de Gobierno o a las autoridades militares que designare, las siguientes atribuciones señaladas en los artículos 44 N°13 y 72 N°17 de la Constitución Política, entre las que figuran "a) *La facultad de trasladar a las personas de un Depto. a otro y de arrestarlas en sus propias casas, en lugares que no sean cárceles ni otros que estén destinados a la detención o prisión de reos comunes*"(SIC); también se indica que conjuntamente con la declaración de Estado de Sitio han comenzado a funcionar los tribunales militares en tiempo de Guerra, conforme a lo dispuesto en los artículos 71 al 91 del Código de Justicia Militar, y que "...*la jurisdicción militar es ejercida en esta provincia por el comandante en jefe de la VI D.E., por el auditor de la División, por los fiscales militares y por los Consejos de Guerra*"; más adelante se indica que "El comandante en jefe de esta División de Ejército en uso de sus atribuciones que le otorga el Código de Justicia Militar podrá 1) *Castigar por sí mismo y sin forma de juicio toda falta o abuso que estime no alcanza a constituir delito; 2) Decretar el enjuiciamiento por los Fiscales de todos aquellos individuos a quienes estime responsables de delitos; 3) ordenar la Formación de los Consejos de Guerra que deban juzgarlos....*". En base a esas atribuciones que el comandante dictó los demás bandos que dispuso la entrega de las personas que en ellos se enumeran.

Trigésimo quinto: Que sobre las detenciones y los lugares en que éstas se materializaron, se puede observar que los testigos presenciales que depusieron en el expediente, y de que se da cuenta en los motivos vigésimo sexto al trigésimo segundo precedentes, se refirieron en forma conteste a ellos; de tal suerte que aun considerando únicamente los asertos de quienes en aquella época pertenecieron al Ejército, de los que no podría estimarse que tienen alguna animadversión con esa rama de las Fuerzas Armadas, pues bien, incluso ellos proporcionan información completamente coincidente con lo que señalaron las víctimas en este proceso, de acuerdo a los relatos a que se hará referencia más adelante, así como también con los testigos consignados en el considerando vigesimosexto. En el mismo sentido se cuenta con lo narrado por distintos funcionarios que participaron en labores de inteligencia en Iquique, referidos en el motivo vigesimonoveno, los funcionarios de Gendarmería que sirvieron en el campo de prisioneros de Pisagua a los que se refiere la consideración trigésima de este fallo, y los abogados que participaron en los Consejos de Guerra celebrados en la localidad referida, pudiendo constatarse innumerables coincidencias en lo que dice relación a presencia conjunta tanto en Pisagua como en otros lugares de detención, en especial el Regimiento de Telecomunicaciones, formas en que se aplicaron torturas y tratos degradantes,



eventos significativos, incluida la participación en consejos de guerra y la ejecución de algunos de los prisioneros, etcétera.

En efecto, y sólo a modo ejemplar, es posible resaltar los dichos de **Juan Egidio Beltrán Madariaga**, quien relató que desde la primera semana de noviembre del año 1973 en adelante supo que los detenidos eran tomados por las patrullas militares, pertenecientes a todas las fuerzas armadas, e ingresaban al Regimiento de Telecomunicaciones y Batallón Logístico, y eran trasladados a Pisagua; asimismo narra su propia intervención como actuario del Fiscal Mario Acuña y la labor que desarrolló intermitentemente en Pisagua hasta donde se trasladaban en avioneta, con el personal de inteligencia, Barraza, Valdivia, Aguirre, quienes “tenían otros sistemas de trabajo”(SIC) y estaban en Pisagua hasta tres días como grupo de “interrogadores”, actividad que realizaban cerca de la Tenencia de Carabineros. También afirmó que cuando él llegó a Pisagua, ahí había más de mil detenidos. Presenció interrogatorios señalando “la mayoría de ellos fueron con aplicación de violencia, ya sea física, sicológica”; añadió que los interrogatorios eran realizados por oficiales de Ejército que eran comisionados para tal efecto y dirigidos por el Fiscal Militar Mario Acuña. Miguel Chile Aguirre Álvarez estuvo a cargo de los detenidos en el Regimiento de Telecomunicaciones de Iquique, y “*luego él iba a Pisagua a interrogar y torturar a los detenidos*”; Acuña les dictaba la declaración cuando al interrogado ya lo habían sacado del lugar.

Los dichos de ese funcionario, que se desempeñó como escribiente junto al Fiscal Militar Mario Acuña, de lo que se colige que los hechos pudieron caer directamente bajo la acción de sus sentidos, respecto de los cuales dio razón suficiente, expresando por qué y de qué manera sabe lo aseverado, resultan bastantes para considerar que constituye un indicio grave sobre la existencia de los hechos sobre los cuales declaró.

Además, en el motivo trigésimo segundo se aprecia el relato de otros tantos funcionarios que se refirieron a estas circunstancias, como **Belisario González Pinochet**, ex carabinero, quien manifestó que después de las “interrogaciones muy bruscas” que hacían en el Retén El Colorado, entre otros un teniente de apellido Maturana, el cabo primero Valdivia, otro de apellido Barraza, luego los llevaban al Regimiento de Telecomunicaciones; lo mismo declararon sobre la citada comisión, los ex carabineros **Benito Rubilar Contreras** y **Jorge Eladio Villa Lagos**. En igual sentido depuso **Nelson Armando González Oporto**, ex carabinero, quien indicó que para el 11 de septiembre tomaron a todos los que eran de la comisión civil y los trasladaron al Ejército, pasando a trabajar en dicha institución. **Froilán Moncada Sáez**, se refirió a la función que desempeñaban en la Sexta División de Ejército, que su jefe era el teniente Muñoz, debían detener personas y que “recuerda a Collao



como jefe de todo el Departamento de Inteligencia". Trabajaban junto a Barraza, Valdivia y los militares del mismo equipo. **Sergio Hernán Espinosa Davies**, capitán de Ejército en esa época, respecto a sus funciones en Pisagua, refiere que estuvo entre el 18 de octubre y el 15 de noviembre de 1973, todos los detenidos estaban en la Cárcel, salvo las mujeres que eran cerca de 18 a 20, las que luego se fueron a otro recinto. Agrega que el grupo de Acuña llegaba a Pisagua días antes del Consejo de Guerra, y se ubicaba en el casino, trabajaban en el retén, y si necesitaban interrogar a un prisionero, lo normal es que hubieran mandado una persona a su cargo, y con la venia del comandante del Campo, haberlo trasladado, pasando a ser responsabilidad de la persona que lo retiraba. **Carlos Alberto Fernando Herrera Jiménez**, quien ha señalado que pertenecía al Regimiento Dolores en Iquique y su destinación al Campo de Prisioneros de Pisagua abarcó todo el mes de diciembre del año 1973, siendo subteniente del Ejército. Quien viajaba continuamente a Pisagua en representación de Larraín, era Acuña Riquelme, quien también daba órdenes, pero a nombre y en representación de Larraín. De la gente del Servicio de Inteligencia Militar que él vio o supo que iba a Pisagua, sólo conoció de un capitán de Carabineros de apellido Muñoz, quien parecía ser el jefe y vestía de civil, usaba chalas y barba. Sobre Collado Martí, indica que él fue puesto en comisión en la VI División de Ejército por un período aproximado de un año, supone que en Inteligencia porque andaba con el pelo largo. **Las personas que eran interrogadas eran sacadas desde la cárcel y eran trasladadas hasta el retén de Carabineros por parte del mismo personal de la Fiscalía de Guerra, a cargo de Mario Acuña Riquelme.** Agrega que la cárcel estaba llena de personas detenidas, que había un hacinamiento enorme, que había muchas más que 60 personas, que **comían una o dos veces al día y que eran muy malas condiciones en las cuales estaban dichos prisioneros en la cárcel.** También declara que las actividades en el turno para los prisioneros, era de instrucción de marchas e himnos, también "aporreo", que fue un trato duro en el convencimiento que eran enemigos de la patria, que era la consigna que la institución les había instruido. **Santiago Amadeo Moreno Zagal**, quien señaló que en octubre de 1974 o a principios de 1975 fue derivado al Departamento II de la VI División de Iquique, por conversaciones con funcionarios que estuvieron en Pisagua entre 1973 y 1974, se enteró que el Fiscal Mario Acuña Riquelme, para el desempeño de su función, **tenía un equipo que trabajaba bajo sus directas órdenes, conformado por Roberto Fuentes, Luis Maldonado, Juan Aguirre, Adolfo Donoso, Valdivia, Blas Barraza, Santiago Seguel y el oficial de Ejército Pedro Collao, que estaba a cargo del Departamento.** Estas personas, refiere, **estaban encargadas de detener, interrogar y posteriormente, ajusticiar (matar)**



por órdenes directas del Fiscal o de otro superior. Afirma que Maldonado y Fuentes, quienes también eran del CIRE, le conversaron las torturas que aplicaban al interrogar, golpes, aplicación de corriente, uso de agua a través de mangueras que se colocaban en las narices. Afirma que todo el grupo trabajaba con órdenes firmadas en blanco por el General Forestier y que este cuando daba una orden, colocaba al lado de pie de firma con lápiz rojo “detener”, “apretar” o “desaparecer o eliminar”, con lo cual se les indicaba directamente cuál era el procedimiento a seguir y, por lo general, esto obedecía a recomendaciones que hacía el Fiscal Acuña al Jefe de Zona de Estado de Emergencia. Agrega que Acuña ordenaba los interrogatorios, que él mismo vio las órdenes firmadas por Acuña que decían en rojo “ubicar, detener, apretar”, entendiendo este último concepto como golpear al interrogar. Que Miguel Aguirre estuvo en Pisagua, era parte de los interrogadores, aunque se desempeñaba más en Iquique. Aclara que este grupo no estaba permanentemente en Pisagua, cuando iban se quedaban varios días. **Hugo Alejandro Elzo Lagreze**, quien ha señalado que en 1971 fue destinado al Regimiento Rancagua N°4 de Arica, dependiente de la VI División de Ejército, prestando servicios hasta noviembre de 1974, en 1973, fue designado para cumplir servicio en la localidad de Pisagua, con la única finalidad de construir unas barracas para aumentar la capacidad de detenidos que podían permanecer en dicha localidad. **Enrique Rosales Egli**, oficial de Intendencia del Ejército, indicó que las veces que fue a Pisagua fue en avión, salvo las primeras veces en que iba en una columna de vehículos, el avión lo conducía un oficial en retiro, De la Barra, que era piloto, aunque era un avión civil. En ese avión normalmente iban los vocales que eran designados y el Juez Acuña, **quien era asistido por un equipo del Departamento de Inteligencia**, señala que había un carabinero que también ayudaba, aunque no estaba permanentemente, **teniente Muñoz**, más otros dos carabineros; se le indican las características físicas de Aguirre y Fuentes, señalando que esos son efectivamente las personas que él veía ingresar a las dependencias del Fiscal, expresando que también recuerda a un cabo **Donoso**. Aunque expuso que no vio interrogatorios, refirió que cuando llegaba a Pisagua, se trasladaba al casino de oficiales y que **la Fiscalía se iba al Retén de Carabineros**, que ese era el lugar donde interrogaban, pero que nunca vio entrar a personas a interrogatorio allí. **Enrique Alfonso Adones Zuloaga**, quien señaló que en mayo de 1973, siendo cabo de Ejército, se le destinó en comisión de servicios a la localidad de Pisagua, para hacerse cargo de la Casa de Comando o Casa Noruega, dependencia destinada para la atención del personal de oficiales y visita del Ejército, también su función era atender las visitas que mandaba la



Intendencia a Pisagua, cuando llegaron los primeros detenidos, se hizo cargo como Comandante del Campo de Prisioneros de Guerra de Pisagua el Teniente Coronel Ramón Larraín Larraín, quien al día siguiente de su llegada, llamó a todos los habitantes de Pisagua, y les dijo que la localidad pasaba a ser un campo de presos políticos, que iban a llegar criminales, delincuentes, y que él sugería que la gente que se deseaba ir con su familia hiciera abandono del pueblo; en la noche del 12 de septiembre de 1973 empezaron a llegar los primeros camiones con detenidos. **Recuerda haber visto en Pisagua a Miguel Chile Aguirre Álvarez y a Juan Aguirre Guaringa, quienes eran del Servicio de Inteligencia del Ejército, más Blas Barraza y Valdivia de Carabineros, quienes fueron a interrogar detenidos en más de una oportunidad. Escuchó el rumor que Aguirre y Fuentes eran muy complicados y duros en el trato con los presos políticos. Se utilizaba también el Retén de Carabineros para interrogatorios.** Como escribientes recuerda a Cortés, Juan Beltrán Madariaga, un actuario del Fiscal Acuña de apellido Araya. **Juan Arturo Aguirre Guaringa**, quien señaló que inmediatamente después del 11 de septiembre de 1973 lo destinaron a Pisagua como miembro de la unidad de seguridad de la cárcel, junto con los tenientes Figueroa y Ampuero, primera guardia que estuvo a cargo del Capitán Sergio Benavides. **Agrega que Miguel Aguirre interrogaba a los detenidos junto a Fuentes, lo que se verificaba en el Retén de Carabineros.**

René González Coderch, quien señaló que, en el año 1973, ocupaba el cargo de Jefe del Departamento II de Inteligencia de la VI División del Ejército, con asiento en ciudad de Iquique. **Una vez que ocurren los hechos del 11 de septiembre de 1973, el General Forestier le ordena entregarle una recopilación de antecedentes y nombres de personas que en la ciudad eran participantes de grupos políticos y de personas que ocuparan cargos públicos en la gestión del Presidente Salvador Allende, todos los cuales fueron incorporados a un Bando que se difundió en lugares públicos y medios de comunicación, para que se presentaran en el Regimiento de Telecomunicaciones, donde fueron interrogados y luego unos dejados en libertad y otros enviados a Pisagua. Las personas que no se presentaron voluntariamente, comenzaron a ser detenidas con los antecedentes que aportaban otros militantes en los interrogatorios.** Aclara que, si bien el Regimiento de Telecomunicaciones era un centro de detención, él no ejercía en ese lugar. **Maximiliano Villaseñor Vera**, quien ha señalado que se desempeñó en la Colonia Penal Pesquera de Pisagua, entre octubre de 1972 y principios de 1974, a medida que pasaban los meses iban llegando un gran número de prisioneros políticos que eran traídos desde el sur y norte del país, los cuales eran trasladados a dicha localidad en barcos y camiones



de Ejército. Se pudo percatar que cada cierto tiempo los militares sacaban detenidos y estos no regresaban nunca más, situación que se podía percibir claramente como que los estaban eliminando, sin embargo, nada se podía hacer sobre el particular, dado que el Ejército tenía el control absoluto de la situación. **Relata que personalmente no vio a ningún oficial dar orden de torturar a algún prisionero, pero veía cómo quedaban cruelmente dañados, con hematomas en su cuerpo. Tenían una pieza especial para interrogatorios, al interior de la Unidad y ahí los gendarmes no llegaban. Los soldados los llevaban para interrogarlos, incluso al Retén de Carabineros. Afirma que del Retén también llegaban maltratados, pues siempre debían regresarlos a la Unidad. Refiere que esos traslados los hacían los militares a través de los “pelaos”, los soldados. Explica que no había una rutina para los interrogatorios, se hacían de día y de noche, en la noche era más habitual. Agrega que García se destacaba por su crueldad, los prisioneros le temían y comentaban que era cruel, cree que él hacía los interrogatorios. Víctor Javier Irigoyen Lafuente, quien ha señalado que para 1973 era Subteniente del Regimiento “Carampangue” de Iquique; después de septiembre de dicho año, fue designado en comisión de servicios por 28 o 30 días a la localidad de Pisagua, para cumplir funciones de custodia interior y perimetral del sector; añadió que gente del Departamento de Inteligencia participaba en los interrogatorios de los detenidos, quienes llegaban provenientes de Iquique, en vehículos, desconociendo si lo hacían en aviones, aunque había una pista de aterrizaje a unos ocho kilómetros. Que ellos ingresaban al recinto, mencionaban a quienes necesitaban y los sacaban del lugar, escoltados y custodiados, en fila, hasta una mediaguas u oficinas tipo salas, separadas de la Cárcel.**

Elena del Carmen Espinoza Jelves, quien señaló que para el Golpe Militar tenía 28 años, no militaba en ningún partido político, pero iba a los actos de proclamación, fue detenida el 20 de diciembre de 1973, no sabe por qué. Según Miguel Aguirre, ella andaba rayando las paredes, que era del Partido Comunista. La detuvo en su domicilio un jeep con cuatro uniformados. La llevaron al Telecomunicaciones, lugar donde estaba Aguirre con Blas Barraza, la interrogaron y amenazaron con una manopla. Agrega que en Pisagua, en una oportunidad, eran las 11 de la noche, vio a los compañeros en fila desnudos y se escuchaba que los estaban torturando, se escuchaban los lamentos.

Manuel Mario Rubio Cañas, quien señaló que a la fecha del Golpe Militar era Cabo 2° instructor del Regimiento Carampangue. Recuerda haber visto que llegaban los detenidos al Telecomunicaciones, que a una niña se la llevaron al Logístico. Refiere que a los detenidos los tenían concentrados en la cancha



de futbol, a otro en otros lugares, que había como un oasis, y en un rincón había un cuadrado donde los ubicaban, a todos en distintos sectores. Añade que había un equipo donde estaba Aguirre, que era flaco y alto, y Fuentes que era guatón, los que llevaban detenidos al Cuartel General y los metían en una pieza, impidiendo el acceso a los lugares donde interrogaban. Andaban de civil. Recuerda a Barraza dentro del grupo de torturadores.

Roberto Guillermo Araya Cortez, quien ha señalado que para el pronunciamiento militar era funcionario del Primer Juzgado de Letras de Iquique, que un día llegó el Presidente de la Corte y otros Ministros, quienes le dijeron que debía ponerse a disposición de Acuña, quien había sido designado como Fiscal Militar. Explica que los interrogadores eran del Ejército, que nunca vio torturas, que había personas que pertenecían al Servicio de Inteligencia Militar, incluyendo entre estos a **Blas Barraza, quien se dedicaba a torturar. Que cuando interrogaban lo hacían en otro lugar. Agrega que sí se sabía que torturaban en Pisagua.** Recuerda a Miguel Aguirre como parte del Servicio de Inteligencia Militar, lo veía en el Cuartel General. **Jaime Ricardo Ananías Krauss Rusque**, quien ha señalado que para el Golpe Militar era capitán de Ejército, perteneciente a la guarnición de Arica, Regimiento Rancagua, viajó a Pisagua en una ocasión a mediados de enero de 1974. Refiere que **Acuña organizaba las sesiones de tortura en Pisagua**, lo cual era encargado por el jefe de Campamento en Pisagua, no le consta lo de las torturas, pero sí que era el encargado de los interrogatorios. **Precisa que Acuña tenía a su cargo 10 personas como interrogadores, quienes provenían del Servicio de Inteligencia de Carabineros (SICAR) y otros del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), algunos de ellos utilizaban uniformes y otros no.**

José Mario Vergara Bustos, Alcaide de la Colonia Penal Pesquera de Pisagua, quien señaló que cuando los militares llegaron a hacerse cargo de Pisagua, junto con ellos también llegaron al recinto penal alrededor de 400 o 500 detenidos; que el 28 o 29 de septiembre de 1973, se encontraba en Pisagua el teniente Contador, quien le comentó que había recibido la orden de ejecutar a seis detenidos. Que se produjeron fusilamientos el 29 de septiembre cuando el campo estaba a cargo del Capitán Sergio Benavides; además refirió que después del Consejo de Guerra de octubre donde hubo condenados a muerte, la situación al interior del Campamento continuó con su rutina de interrogatorios, falsos fusilamientos, torturas y en general todo método que pudiera ser utilizado por los militares para infundir miedo entre los prisioneros. Después del segundo Consejo de Guerra las torturas e interrogatorios fueron dirigidos solamente a algunas personas y no a todos como ocurría anteriormente. Como parte de la primera patrulla militar en Pisagua, a los subtenientes Gabriel Guerrero, Sergio Figueroa y



Roberto Ampuero, quienes se desempeñaban con Benavides y Contador. Explica que en los primeros días a los detenidos se les pegaba por parejo, se les pateaba y se les pegaba con las culatas de los fusiles, en la aplicación de estos golpes estaban presentes los oficiales referidos previamente y los conscriptos golpeaban. Posteriormente, afirma, se torturaba a los detenidos mientras eran interrogados en el Club Deportivo Pisagua, hasta donde se llevaban vendados a los detenidos, todos tomados de un cordel, guiados por conscriptos. **José Patricio Toledo Ceballos**, quien señala que para la época del Golpe cumplió funciones en el Regimiento de Telecomunicaciones como chofer del comandante, que en el Regimiento había un campo, y a ese campo no se podía acercar nadie, sólo eran los guardias. Eran unos container donde estaban a los detenidos. **Óscar Patricio Toledo Ceballos**, quien refiere que **en octubre de 1973 entra al Ejército como soldado a contrata**, desempeñándose en el Regimiento de Telecomunicaciones, que **ya había varios detenidos, los cuales estaban en un sector aledaño a los comedores, el que era como un comedor cerrado, no era contenedor**. Con relación al personal de Inteligencia, manifiesta que vio llegar, cuando los bajaron a interrogatorio, a Soria y otros. Al personal de Inteligencia que trataba con ellos, recuerda a uno gordo. Después se interiorizó que el Departamento Segundo era el de Inteligencia. A los que veía en el Regimiento, afirma, eran civiles, era difícil ubicarlos porque andaban camuflados. Había también uno alto. **Sergio Alfonso Eugenio Benavides Villarreal**, quien señaló que para la época del Golpe Militar se desempeñaba como Capitán en el Regimiento Rancagua, que el 13 de septiembre de 1973, se le designó como comandante del Campamento de Prisioneros de Pisagua. Llegaron detenidos del Buque Maipo, que eran unas 600 personas, ya había seis presos que eran de Iquique, y luego llegaron unas 36 mujeres que fueron ubicadas en el teatro. **Agrega que llegaban personas del Ejército, de Inteligencia, vestidas de civil, quienes practicaban los interrogatorios y trasladaban presos. Para los interrogatorios además a veces llegaban en otros días de la semana. Añade que Larraín designó unas dependencias para su personal de Inteligencia, unas caballerizas de Carabineros que había en Pisagua. Jorge Francisco Addison Smith García**, quien señaló que en 1973 fue destinado al Regimiento de Infantería Nº5 Carampangue en la ciudad de Iquique y como Oficial de Infantería estuvo en la 3º Compañía de Infantería en el Regimiento, **el Fiscal a cargo era Acuña, que era un civil contratado por el Ejército, trabajaba con gente de Inteligencia, vestidos de civil. Con él llegaban a Pisagua en jeep unas cinco personas. A los detenidos se los sacaba a hacer ejercicios, a hacer educación física, eso lo hizo él con personal de planta, por instrucción del Capitán. Víctor Javier Irigoyen Lafuente**, quien señaló que para la época de los hechos era Subteniente



del Regimiento Carampangue, que llegó a Pisagua el 15 o 20 de noviembre al 15 o 20 de diciembre de 1973, y su jefe allí era el Capitán Hugo Elzo Lagreze. **Sabe que existía gente del Departamento de Inteligencia de la División que participaba en los interrogatorios de los detenidos, quienes llegaban al recinto, provenientes de Iquique, en vehículos, desconociendo si llegaban en aviones, aunque había una pista de aterrizaje cerca a unos 8 kilómetros. Ellos ingresaban al recinto, mencionaban a quienes necesitaban y los sacaban del lugar, escoltados y custodiados, en fila, hasta una mediaguas u oficinas tipo salas, separadas de la cárcel.**

Ernesto Patricio Burgos Carrasco, quien señaló que para la época de los hechos era Intendente en Iquique fue detenido y llevado al Palacio Astoreca y/o Regimiento Telecomunicaciones, interrogado una vez y luego llevado a Pisagua, que estuvo en el Consejo de Guerra del 29 de octubre de 1973, **en Pisagua fue interrogado por el teniente José Antonio Muñoz, que era su ayudante.** De los Oficiales a Cargo, recuerda a Irigoyen, otro de apellido García que al parecer se llamaba Conrado. **Recuerda que lo obligaron a subir y bajar escaleras, y en cuclillas, lo que fue dispuesto por un Oficial de apellido Abarzúa, de los Boinas Verde. Cuando se iba a Iquique, relata, había un grupo recién llegado, y a ellos los obligaban a tirarse por el cerro hacía abajo, estaban obligados a tirarse de este cerro, unos 4 metros de altura y llegaban sangrando porque se rompían las ropas, llegaban a la cárcel y tenían que subir los escalones lamiendo con la lengua los peldaños.**

Trigésimo sexto: Que de este modo, y considerando tanto los relatos de aquellos testigos que permanecieron privados de libertad en el campo de prisioneros de Pisagua, consignados mayoritariamente en el considerando vigesimosexto, que concuerdan en todos los aspectos sustanciales con los dichos de los funcionarios militares, de Carabineros y Gendarmería cuyos relatos se expusieron en el motivo precedente, es posible concluir con certeza absoluta que tanto el Regimiento de Telecomunicaciones de Iquique y la Localidad de Pisagua fueron utilizadas por los organismos militares y principalmente por quienes formaban parte de los organismos de seguridad, como el Departamento II, de la Sexta División de Ejército, como centros de detención, donde se interrogaba bajo tortura a los prisioneros políticos. En el Campamento de Pisagua se celebraron la gran mayoría de los Consejos de Guerra y las ejecuciones de varios prisioneros.

De este modo los hechos en que se funda la acusación fiscal, en particular aquellos descritos en los numerales segundo al noveno de su motivación segunda, han sido plenamente acreditados, desde que los testimonios antes referidos, son efectuados por testigos presenciales, quienes han dado razón suficiente de sus



dichos y se encuentran contestes en el hecho, lugar y tiempo en que acaecieron, y lo más importante, buena parte de ellos se encuentran más vinculados a los victimarios que a las víctimas, lo que hace que sus testimonios tengan un menor cuestionamiento, que el que podría atribuirse a los propios afectados. Todo ello según lo exige el artículo 459 del Código de Procedimiento Penal.

A lo anterior, cabe agregar las diligencias de Inspección personal del tribunal o reconstitución de escena de fojas 1.284 y 1.292, y las pericias fotográficas de fojas 1.776 y 1.995, a esos dos lugares, respecto de lo cual llama la atención que el testigo **Mario Jelves Rivas** quien a la época de los hechos investigados se desempeñaba como enfermero en el Regimiento de Telecomunicaciones, al ser consultado aportó un antecedente muy relevante que coincide plenamente con lo informado por las víctimas, en cuanto a que los interrogatorios y las torturas se efectuaban principalmente en el segundo piso en una dependencia contigua a la enfermería, cuando señaló: “que la enfermería se encontraba ubicada en el segundo piso, en el sector de la guardia. Agrega que **había una sala donde se realizaban ejercicios de planificación militar que cuando comenzaron a llegar los detenidos se utilizó para interrogatorios. Los interrogatorios eran realizados por el Departamento II del Regimiento, el que estaba integrado por funcionarios del Cuartel General del Ejército, recordando a Miguel Chile Aguirre. Luego de los interrogatorios los detenidos eran trasladados a unos containers ubicados en el sector de las canchas**”. Sin embargo, al ser consultado por su actividad en ese lugar indicó que: “Como enfermero le correspondió atender detenidos, pero sólo recuerda que fue por dolores de cabeza o de estómago, los que eran dolores “típicos” de personas privadas de libertad. Nunca vio personas golpeadas. Nunca sintió gritos ni golpes en los interrogatorios. Afirma que éste era el único lugar donde interrogaban. No vio a detenidos siendo golpeados en el sector de los containers, desconociendo si existían baños en su interior”, también interrogado sobre las dolencias de los detenidos menciona que: “eran los “dolores típicos de estrés” y que nunca escuchó detenidos quejarse de golpes”, sin embargo, al día siguiente al concurrir a la Localidad de Pisagua, señaló, ahora sin la presión de los militares que estaba en el Regimiento de Telecomunicaciones: “que en Pisagua permaneció siempre al interior de la cárcel, donde había una enfermería, que **iban a las 6 de la tarde, todos los días, a las celdas de los detenidos a suministrarles calmantes. Atendió a personas que habían sido golpeadas, los que eran sacados de sus celdas por militares que trabajaban como centinelas**. Le correspondió ir a Pisagua en octubre o noviembre de 1973”, en suma, primero aportó el lugar en que se realizaban los interrogatorios, lo que coincide plenamente con lo que expresa la gran mayoría de las víctimas y



respecto de Pisagua, es testigo presencial de haber atendido a personas que habían sido golpeadas quienes eran sacados de sus celdas por militares que trabajaban como centinelas, lo que coincide también con lo narrado por los afectados.

En cuanto a la privación de libertad de las víctimas:

Trigésimo séptimo: Que, a fojas 134 declara **Agusto Samuel Ahumada Gallardo**, quien señaló que fue llamado por bando el 12 de septiembre de 1973, era simpatizante del partido socialista y decidió presentarse en la VI División de Ejército. Ese mismo día lo enviaron al Regimiento de Telecomunicaciones donde permaneció 5 días. Luego lo llevaron a Orella con Avenida Arturo Prat, donde lo interrogaron una vez sobre su partido, si era extremista, si tenía bombas. Fue devuelto al Telecomunicaciones. La noche del 17 de septiembre de 1973 fue trasladado a Pisagua junto con otras 20 personas en un camión militar, donde al llegar fueron encerrados en la cárcel, ubicados en celdas de 2 metros y medio por 4, de a veinte personas, no había sábanas ni colchón. En Pisagua el problema se tradujo en un tema psicológico, sacaban información, a otros le aplicaban corriente, falsos fusilamientos y a otros le sacaban la “mugre”, eso fue desde septiembre de 1973 hasta agosto de 1974, período que permaneció allí. En octubre de 1973, fue interrogado con golpes por una comisión de interrogadores de Valparaíso, marinos, quienes le propinaron culatazos, esos interrogatorios eran grupales, los vendaban y hacían pasar por un callejón oscuro, culatazos, patadas. Posteriormente lo interrogaron en forma individual, fue de noche y recibió unos 60 golpes, y se echó la culpa de todo para que no siguieran golpeando. Fue acusado de llevar niños, alumnos a las marchas, que eran terroristas, que colocaban bombas, de participar en el plan Z. Estaba vendado y las voces eran extrañas, no eran de Iquique y llegaron en barco. Luego empezó a llegar más gente y se les fue postergando e interrogaban una vez al mes, la “Sonora de Palacios”, les pusieron ese apodo por los golpes. Cuando llegaron los interrogadores de Valparaíso se hizo un consejo de guerra y pasó junto a otros detenidos; ese día llegó un helicóptero, iban exclusivamente a matar, cree que el coronel era de apellido Orellana y sería la caravana de la muerte. Al día siguiente el coronel fue a la celda e informó que Tito Lizardi, Freddy Taberna y Julio Cabezas intentaron escapar y los tuvieron que matar. Entre septiembre y diciembre de 1973 eran considerados prisioneros de guerra y después se les consideró como prisioneros políticos. Fue condenado por Consejo de Guerra a 24 meses de presidio en Pisagua, pero no tenía ningún documento. Desde noviembre a diciembre de 1973 trabajaba como ayudante de mariscadores en Pisagua. A fojas 138, la víctima aporta testimonio escrito, donde ahonda en detalle sobre sus vivencias personales como prisionero de la época y sus consecuencias posteriores.



Sus dichos se corroboran por el testimonio de **Luis Gonzáles Vivas**, quien a fojas 1.376, refirió que Damián Villegas *“fue una de las personas que incorporó como ayudantes de carpintería, a fines de noviembre de 1973, junto a Augusto Ahumada, Ernesto Pérez y Félix Chang, estaban en la casa detrás de las oficinas del correo de personal y al lado del teatro municipal”*. También, a fojas 1.312, figura en una nota de prensa de la época, titulada *“Situación Real de los Detenidos en Campamento de Pisagua”*, presumiblemente del diario *“El Tarapacá”* de 19 de octubre de 1973 (documento agregado también a fojas 284 de la causa Rol 2182-98 episodio *“Pisagua, cuaderno principal”*, a la vista a fojas 3.801), como parte de un listado de personas que *“Continuarán detenidos en Pisagua hasta que se terminen las investigaciones que permitan establecer si existe motivo para proceso ante los Tribunales Militares”*. A fojas 2.463, se custodia el ya citado bando militar N°6, de 12 de septiembre de 1973, de la Jefatura de la Zona en Estado de Sitio de la Provincia de Tarapacá, donde figura como Samuel Ahumada Gallardo, siendo requerido junto a otras personas.

A fojas 396, se agregó su Informe de Lesiones, conforme al Protocolo de Estambul, que en sus conclusiones establece las acusaciones referidas por la víctima, como *“CONSISTENTE”* con el examen médico realizado, y que *“continúa manifestando al día de hoy síntomas de ansiedad cuando se lleva a cabo la reconstrucción de los hechos ocurridos, así como también somatiza mediante episodios de cefalea, temblor distal, fibromialgias, disfunción sexual y agudización de una rosácea”*. Por su parte, a fojas 284 se custodió su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual en su parte conclusiva establece que *“presenta daño psicológico crónico, con sintomatología angustiosa y depresiva que se relacionan con su experiencia de prisión y tortura. Sin embargo, el evaluado muestra recursos psicológicos, cognitivos, familiares y ambientales que le han permitido sobrellevar esta experiencia de un modo adaptativo, sin que esto comprometa su nivel de funcionalidad”*.

Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que don **Agusto Samuel Ahumada Gallardo**, fue detenido el 12 de septiembre de 1973, lo que se acredita con el bando N°6 de esa fecha, custodiado a fojas 2.463, no siendo incluido en el bando N°19 del día siguiente, lo que hace presumir que, al haberse practicado su detención en dicha fecha, no fue necesario incluirlo en el nuevo bando dictado durante la siguiente jornada. Que, habiéndose presentado ante la VI División de Ejército, fue trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, donde sufrió sendas torturas que le provocaron lesiones de diversa intensidad, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que, sobre su



término de privación de libertad, se cuenta con sus propios dichos, que señalan que permaneció recluido hasta bien avanzado el año 1974, lo que sumado a la publicación de octubre de 1973, así como al testimonio de Luis González Vivas, quien lo ubica en labores de carpintería no antes de fines de noviembre de 1973, y el hecho consignado en su informe de lesiones, de que uno de sus dolores fue haberse enterado mientras se encontraba aún prisionero del nacimiento de su hijo, en la Navidad de 1973, permite concluir que el señor Ahumada aún permanecía en Pisagua a fines de ese año, de modo que su cautiverio se prolongó por más de tres meses.

Trigésimo octavo: Que, a fojas 166 y 1.390 declaró **Enrique Silva Olivares**, quien señaló que para el año 1973 tenía 22 años, trabajaba en la radio Esmeralda del Partido Socialista de Iquique, militante de las Juventudes Socialistas Elmo Catalán de la ciudad. Para el Golpe Militar, fue llamado por bando militar el mismo 11 de septiembre, donde se indicaba que debía presentarse a cualquier lugar militar y en un plazo de tres días, sino la advertencia era que tendría que pagar las consecuencias junto con quien le ayudara o le tuviera escondido. Su padre lo acompañó a la Sexta División de Ejército, donde le tomaron sus datos personales. A las 6 o 7 de la tarde, lo trasladaron en un camión militar al Telecomunicaciones, al llegar lo hacen bajar empujándolos e insultándolos, eran más de 17 personas entre las cuales podía ubicar a tres o cuatro que eran militantes del partido comunista. Les entregan unos sacos para dormir y los meten en un tipo de bodega que estaba rodeado de militares armados. Al día siguiente, después de la hora de almuerzo, lo llevan solo al segundo piso donde había un militar de uniforme y vio a un civil, le empiezan hacer preguntas, nombre, militancia, edad, qué hacía en el partido, armas que tuviera el partido, qué tenían, sintió que alguien venía por detrás y recibió el primer golpe “de campana”, que es que la persona que está detrás le golpea con las palmas abiertas y con mucha fuerza los dos oídos, después de le dieron una especie de golpes de karate, ya que eran con el canto de la mano en los músculos de los hombros, después sintió golpes duros por detrás que sintió que eran con algún objeto. Lo devuelven al lugar donde estaba encerrado, vio a otros compañeros que apenas podían caminar. El 17 de septiembre llegan unos camiones que los trasladan a Pisagua a las 5 o 6 de la tarde, antes de llegar a Pisagua detienen el camión, los hacen bajar y les indican un lugar para orinar o hacer sus necesidades, pero ninguno se movió, los miraron un rato y los vuelven a subir al camión y continúan el viaje. Al llegar a Pisagua, golpeaban a todos de distintas formas, a él le dieron golpes, culatazos, patadas, los tiraron al suelo y caminaban sobre ellos, también había soldados muy jóvenes que eran mandados, porque si no cumplían las órdenes ahí mismo les daban a ellos. Eso sucedió en una especie de



cancha, luego entraron a la cárcel y los colocaron en el primer piso, donde hay una celda chica como de 2x4 que llamaron catacumbas, lugar donde debían dormir por turnos por lo pequeñas que eran. Al quinto o sexto día los fueron a buscar de a grupos de quince personas, les amarraron las manos, les pusieron una venda y los dejaron a un costado. Sintió que llegaron más personas y les ordenaron ir en fila india, les soltaron las manos y les ordenaron ir tomados por el hombro con el otro, tomando distancia y eran conducidos por alguien, caminaron. Después supo que el lugar de destino era la comisaría de Pisagua y las caballerizas. Sentía gritos, golpes insultos hasta que llegó su turno, sentía que iba más gente con él y les ordenaron correr con la vista vendada y al dar unos siete pasos chocaban con el muro, quedando medios atontados, de ahí recibió golpes fuertes, cree que fueron combos, sus compañeros tenían una mancha negra, estos los daban en el estómago, en el hígado, luego lo sentaron en una silla y le pusieron en las manos abiertas algo de metal redondo como si fueran monedas grandes y le piden que cierre las manos y aplican varios golpes de corriente intensos y escuchaba que alguien indicaba que lo subieran, que no se pasaran o que lo bajaran, refiriéndose a la intensidad de la corriente, en ningún momento lo interrogaron, y ellos sólo le preguntaron quién mató a un teniente Merino y por armas desde Cuba. Luego lo agarraron fuerte, lo pararon de la silla y lo desnudaron de la cintura para abajo y escuchó que indicaban “que pasen a los espárragos”, y ahí le aplicaron corriente en los testículos, y empezó otro tipo de interrogatorio, donde insistían en que otro detenido lo había acusado y que él debía hacer lo mismo, era un interrogatorio donde querían sacar mentira por verdad. Lo devolvieron a la cárcel y los llevaron a un segundo piso. Salió una condena de seis de meses de cárcel en Pisagua, situación de la que se enteró después por su papá. Pasó un mes aproximadamente en octubre, mes en que fueron las ejecuciones más grandes de Pisagua, donde mataron a los dirigentes del Partido Socialista; ellos se despidieron hacia arriba donde estaban los demás y los llevaron de la cárcel, los vendaron y de ahí no los vieron nunca más. A él lo llevaron a interrogatorio nuevamente. Mientras lo golpeaban, se le corrió la venda y vio a dos tipos, uno flaco alto y uno guatón. Uno de ellos le puso una bolsa plástica en la cabeza, hasta que ya no podía respirar, permanentemente lo golpeaban sin parar, luego sintió que corría una cadena sobre su cabeza en altura, y lo engancharon a algo y lo empezaron a subir de los brazos que estaban amarrados detrás de la espalda, y siguieron golpeando y él apenas apoyándose en los dedos de los pies. A eso lo llamaban “la paloma”. Ahí lo interrogaron sobre reuniones en la radio Esmeralda que tenían los altos dirigentes socialistas, sobre armas y el plan Z. Después lo bajaron y le volvieron aplicar corriente de la misma manera, mucho más doloroso, lo dejaron a un costado y sentía los gritos y amenazas de matar, golpes,



hacían sonar el arma y después decían que no tenían balas. Cuando terminaron de interrogar a todos los del grupo, los devolvieron a la cárcel y de ahí no más golpes. A los días, un compañero le habló del flaco Aguirre y el guatón Fuentes, que eran civiles y los reconoció como sus torturadores ya que cuando se le corrió la venda los vio a ellos. Luego pasaron a consejo de guerra en noviembre, lo condenaron a tres años de relegación en Achao. Lo bajaron en camiones militares a la cárcel de Iquique, por orden del comandante Larraín autorizaron que los papás que pudieran pagar para el traslado de sus hijos, lo hicieran y él autorizaba el traslado voluntario, con la condición de que su papá lo dejara en la comisaría de Achao, y en caso de no cumplirlo, era el papá quien debía pagar la condena con cárcel de tres años. Su papá lo llevó. Mientras cumplía su condena a los seis meses lo trasladaron a Castro donde terminó de cumplir la condena. A fojas 1.390 aclara que fue detenido por militares el 14 de septiembre de 1973, fue llamado por segundo bando militar, lo detuvieron los militares en la calle, fue llevado a la VI División del Ejército. El muro en Pisagua con el que los hacían chocar fue llamado “El Muro de los Lamentos”. En una oportunidad al chocar se quebró el dedo pulgar de la mano izquierda. En otro episodio de tortura se le corrió la venda y vio al carabinero Valdivia. Algunos detenidos le decían el “Che” Silva.

Sus dichos se corroboran por los testimonios de **Damián Rojas Gallardo**, quien a fojas 1.367, refiere que Enrique Silva Olivares *“fue detenido también el 28 de septiembre de 1973, dentro del grupo Chanavayita, y yo lo vi en el Telecomunicaciones una vez que nos sacaron las capuchas, y lo vi lesionado y golpeado y de hecho cuando los dos íbamos al baño orinábamos sangre, pero teníamos que aguantarnos y conversábamos de lo que nos estaba pasando, con la orina, las fechas e incluso vomitábamos sangre a veces. En Pisagua, también llegamos juntos estuvimos de hecho en las catacumbas y en la celda a veces también me tocó con él porque a veces nos cambiábamos y nos separábamos, pero en Pisagua también recibió el mismo tratamiento que yo, con golpes de manos y pies, puente humano donde nos golpeaban con las botas al marchar sobre nosotros. Y a nosotros como grupo siempre nos daban las mismas torturas, la paloma, la tortura de la silla, golpes en todo el cuerpo y pateaban la columna”*. **Carlos Valdivieso Martínez** a fojas 1.399 manifiesta que cuando llegó a Pisagua, Silva ya estaba allá, le decían el “Che” Silva, porque nació en Argentina, y *“Él estuvo un tiempo en el segundo piso de la cárcel de Pisagua, en la misma celda, por dos semanas aproximadamente. Después nos separaron. Compartimos apremios generales. No lo vi siendo torturado, pero supe que lo habían maltratado muchísimo, de hecho, le quebraron el dedo de una mano de un culatazo al parecer. Quedábamos todos con el cuerpo y el rostro hinchado después de los aporreo*s.



Tengo la impresión que salí antes que él de Pisagua. Yo salí los primeros días de diciembre de 1973, la primera quincena, sin recordar el día con exactitud. Aparentemente él seguía ahí". **Mario Magne Castillo** a fojas 1.400 declara que a Silva lo conocía de antes por el Partido Socialista, que cuando llegó a Pisagua ya estaba allá, lo vio, "cayó un poquito después del 11 de septiembre de 1973". "*Silva pasó por el Consejo de Guerra de Palominos que se efectuó en noviembre de 1973. Después de eso salió relegado al sur*". Recuerda que en Pisagua, mientras estuvo en el "Muro de los lamentos", "*le quebraron un dedo de la mano, lo que hasta el día de hoy se nota, y sufrió además fractura de dos costillas. Me consta lo que he declarado porque él pedía que lo atendiera el enfermero (...) Estábamos juntos en la cárcel, en celdas cercanas. Cuando salíamos al pueblo conversábamos sobre lo que le había pasado*". A fojas 146 vta., **José Alejandro González Carreño**, manifiesta que, durante su período en Pisagua, junto con él estuvo prisionero y condenado Enrique Silva, condenado con él a la localidad de Achao. A fojas 1.331, **Haroldo Segundo Quinteros Bugueño**, manifiesta ser detenido entre el 14 y 17 de septiembre de 1973, y que fue llevado de inmediato a la VI División del Ejército, donde ya había varios detenidos, recordando a un joven de las Juventudes Socialistas, al que le decían "El Ché" porque era argentino. Por su parte, a fojas 162 aporta Pasaporte emitido por la Fiscalía de Carabineros de Castro, de 27 de septiembre de 1976, el que señala: "*Con esta fecha se autoriza al ciudadano argentino ENRIQUE SILVA OLIVARES, cédula de identidad argentina N° 285,510 y de extranjería No 77,724 de Castro, domiciliado en calle Lillo s/n. de esta ciudad, para que viaje a la ciudad de Santiago, con el propósito de tramitar en las oficinas de CIME su visa para viajar a Canadá, en conformidad al Telex No 223 del Ministerio del Interior y 197 de la Intendencia X Región, de fecha 15 y 21 del actual respectivamente. El referido ciudadano cumplió relegación por tres años en Castro, el 14 de septiembre del año en curso, impuesta por causa rol N° 11/73, de fecha 14 de septiembre de 1973, del VI Juzgado Militar Iquique*". A fojas 164 aporta carta del Departamento de Extranjería y Migración emitido en Santiago, en 1990, el que señala: "*Me refiero a su nota de fecha 09.10.89, mediante la cual solicita se autorice el ingreso temporal a Chile al ciudadano argentino ENRIQUE SILVA OLIVARES, expulsado del país por Decreto Exento N° 912 de 31.08.76 del Ministerio del Interior. Al respecto, me es muy grato comunicar a Ud., que el Ministerio del Interior con fecha 29.12.89, ha resuelto eliminar definitivamente su nombre de la relación de personas extranjeras con prohibición de ingreso, quedando de esta manera, habilitado para ingresar al territorio nacional, cuando lo estime oportuno*". A fojas 2.463, se custodian los ya citados bandos militares N°6, de 12 de septiembre de 1973, y N°19, de 13 de septiembre de 1973, de la Jefatura de la Zona en Estado de



Sitio de la Provincia de Tarapacá, donde figura siendo requerido junto a otras personas. A fojas 1.312, figura en una nota de prensa de la época, titulada “Situación Real de los Detenidos en Campamento de Pisagua”, presumiblemente del diario “El Tarapacá” de 19 de octubre de 1973 (documento agregado también a fojas 284 de la causa Rol 2182-98 episodio “Pisagua, cuaderno principal”, a la vista a fojas 3.801), como parte de un listado de personas que *”han quedado relegados en Pisagua por el lapso de siete meses por facultad legal y constitucional del Jefe de Zona en Estado de Sitio, sin perjuicio de que este plazo pueda ser modificado o sufrir otras penas como resultado de posteriores investigaciones sobre sus actuaciones”*.

A fojas 116 y 151, consta Sentencia N°5, **de 29 de noviembre de 1973, dictada en causa Rol N°5/73 por el Consejo de Guerra de Pisagua**, mediante la cual se condenó a Enrique Silva Olivares, quien fue procesado por los delitos tipificados en los artículos 252 N°2 en relación con el artículo 254 del Código de Justicia Militar, por la Ley sobre Control de Armas y por Ley sobre Seguridad Interior del Estado. En su considerando 5°, dicha sentencia refiere que el inculpado Enrique Silva, junto a otros, es culpable como autor del delito del artículo 4° letra d) de la Ley N°12.927 sobre Seguridad Interior del Estado, vale decir, “al incitar y ayudar a la organización de milicias privadas, grupos de combate u otras organizaciones semejantes, con el fin de sustituir a la fuerza pública, atacarla o interferir en su desempeño”. En su parte resolutive, la sentencia condena a Enrique Silva Olivares, a la pena de tres años de relegación menor en su grado medio, y a la suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena, como autores del delito tipificado en la letra d) del artículo 4° de la Ley de Seguridad del Estado. Su lugar de relegación figura en la localidad de Achao. Aclara la sentencia que las penas corporales se cuentan desde la fecha de sus respectivas detenciones. Posteriormente, el 30 de noviembre de 1973, dicha condena fue aprobada por el Jefe de la Zona en Estado de Sitio, Carlos Forestier Haensgen. Por su parte, en la copia de la sentencia analizada aportada a fojas 3.302, se adjunta un listado anexo en su parte final, donde se establece como fecha de detención del condenado, el 14 de septiembre de 1973.

A fojas 3.322, Enrique Silva Olivares figura en copias del Libro N°7 de Condenados (Delitos Militares) de la Cárcel Pública de Iquique, aportado por Gendarmería de Chile, con fecha de ingreso 6 de diciembre de 1973, condenado por Tribunal Militar a 3 años de relegación.

A fojas 731, se agregó su Informe de Lesiones, conforme al Protocolo de Estambul, que en sus conclusiones establece las acusaciones referidas por la víctima, como “ALTAMENTE CONSISTENTE” con el examen médico realizado, y



que *“Tiene en la actualidad una patología articular degenerativa dada su edad no limitante, patología genital degenerativa pero también posiblemente secuelar post traumática, lumbago crónico recurrente asociado a hernia lumbar (operada) que se retrotrae a la época de su paso por Pisagua e hipoacusia asociada a acúfenos también de esa época. El Sr. Silva desarrolló un trastorno de personalidad asociado a descontrol de impulsos y consumo problemático de alcohol los primeros años luego de su paso por Pisagua, con riñas frecuentes, periodos de ira y disfunción familiar, con elementos paranoideos y clara animadversión a las instituciones uniformadas; ello asociado a un trastorno del sueño crónico y pesadillas persecutorias recurrentes hasta hace muy poco. Incluso aún hoy manifiesta síntomas de angustia, con llanto, al reconstruir la historia.”*. Por su parte, a fojas 284 se custodió su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual en su parte conclusiva establece que *“presenta daño psicológico, con sintomatología angustiosa y depresiva que dice relación con la experiencia de prisión, tortura y exilio, junto a las consecuencias a nivel económico, familiar social que debió enfrentar, por tanto es posible diagnosticar un Trastorno de Estrés Post Traumático crónico, sintomatología que es concordante con los antecedentes de la carpeta investigativa y el relato del evaluado”*.

Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que don **Enrique Silva Olivares** fue detenido el 14 de septiembre de 1973, antecedente que se confirma especialmente por el documento aportado por él a fojas 162 y por los bandos militares N°6 y N°19 custodiados a fojas 2.463, de 12 y 13 de septiembre de 1973, no siendo incluido en el bando N°25 de 14 de septiembre siguiente, lo que hace presumir que al haberse practicado su detención en dicha fecha, no fue necesario incluirlo en el nuevo bando dictado durante esa jornada. Que, detenido en la Sexta División de Ejército, posteriormente fue trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que se logró acreditar que su privación de libertad duró como mínimo hasta diciembre de 1973, posterior a la dictación del fallo militar de 29 de noviembre de ese año, pues en el Libro N°7 de Condenados agregado a fojas 3.322, figura ingresando a la Cárcel Pública de Iquique, el 6 de diciembre de 1973.

Trigésimo noveno: Que, a fojas 4, 1.400, 1.418 y 2.060, declaró **Mario del Carmen Magne Castillo**, quien ha señalado que hasta el año 1973 era funcionario del Partido Socialista, era el encargado del Departamento de Organización. Fue detenido el 28 de septiembre de 1973 cuando volvía del trabajo, se entregó a una



patrulla militar, lo trasladaron dentro de un saco papero al polígono de tiro ubicado en el cuartel del Telecomunicaciones, donde se le torturó por dos o tres días por un grupo de comandos, eran un teniente, el Cabo Manuel Rubio Cañas y un soldado, todos eran boinas negras. Las torturas se producían generalmente de noche. Le apagaban cigarros en las muñecas, estima que a modo de ablandamiento, le decían que querían envenenar el agua junto a Quirico Moreno, persona a la cual nunca vio. Durante la primera noche en dicho lugar, el señor Lamas fue llevado a enfermería, después supo que se había desangrado por el ano al haberle introducido un palo grueso, lo cual le consta, puesto que tiempo después trataron de hacer lo mismo con él. Estuvo en el Polígono de tiro junto a varios detenidos del grupo "Chanavayita". Posteriormente, los trasladaron al sector denominado la Cantera, que era un sector escondido, un hoyo, donde los mantuvieron una noche, luego los trasladaron vendados y tomados del hombro, de grupos de 4 a 5 al galpón donde estaban todos los prisioneros políticos. En ese lugar, los tiraron al suelo boca abajo, a la tierra, piernas abiertas y las manos tomadas por detrás y los intercalaron entre todos los prisioneros, cada 4 o 5 presos, cada uno de ellos, supuestamente los más peligrosos, tenían un centinela con orden de disparar si se movían, no podían doblar la cara para respirar, tenían que respirar fuerte para mover la tierra. Al otro día, tipo 8 de la mañana, los hicieron levantar y ese grupo los introdujo dentro de dos contenedores de fierro, donde quedaron 6 en cada uno. En ese lapso de tiempo, dentro del contenedor, los llamaron para interrogarlos y los torturaban en un segundo piso a la entrada, entrando por el Telecomunicaciones a mano derecha, y antes de subir les ponían una capucha fétida de mezclilla y les hacían subir la escalera. El tipo de tortura consistía en golpes de karate, el teléfono que consistía en golpe en los oídos, a veces en los dos, y le colocaron corriente en las muñecas con un magneto. En su caso, en el Telecomunicaciones las torturas siempre fueron individuales. Si bien llamaban de dos o tres, el interrogatorio era personal, dice que el recibimiento, el ablandamiento se hacía en forma grupal, era más que nada un amedrentamiento. En el Telecomunicaciones conoció a dos torturadores, el Flaco Aguirre conocido como Caballo de Palo y el famoso Guatón Fuentes, quienes antes del golpe les tomaban fotos cuando había concentraciones o desfiles, y sabía que pertenecían a la Inteligencia Militar, además en otras ocasiones ellos los trasladaban detrás de los contenedores y los apremiaban y las preguntas que estos hacían eran las mismas que hacían cuando los subían al segundo piso y les ponían el capuchón fétido. Posteriormente, el 26 de octubre los trasladaron a Pisagua, en grupos de 55 personas aproximadamente, la mayoría eran socialistas, un poco de gente del MIR y del MAPU, los llevaron en dos camiones militares. El recibimiento que se hizo en Pisagua fue distinto al de los demás grupos, les hicieron como 2 a 5



minutos de gimnasia sueca (algo suave), debido a que iban en malas condiciones. En Pisagua llegaban dos avionetas con el equipo de interrogadores, señaló que la llegada alteraba sus esfínteres, el sólo hecho de escuchar los aviones los hacía correr al baño, ya que a la media hora los empezaban a llamar a interrogatorio. El fiscal Acuña lo interrogaba, mientras que el teniente Muñoz a Marcelino Lamas. Ellos interrogaban, pero los que pegaban eran otros, en su caso el famoso Mc Cloud, un ex Carabinero de apellido Valdivia, a Lamas le pegaba un carabinero de apellido Blas Barraza. También eran torturados con el teléfono, patadas de karate, otro tipo de tortura era que los llamaban a interrogatorio y los hacía pasar en el muro de los lamentos, a veces los tenían dos o tres días, la particularidad era que en la noche tenían que desnudarse y en el día debían estar con toda la ropa, permaneció en Pisagua entre octubre del 73 y agosto del 74, pasó a Consejo de Guerra y fue condenado a 1 año de prisión en Pisagua. Como ya tenía 1 año aproximadamente, lo mandaron en septiembre a cumplir el resto del tiempo en la casa, indicándole que no podía salir de allí puesto que lo estarían vigilando. La mayoría de las ejecuciones se hacían a las 5 am, respecto de otras sólo veían la polvareda, y después sentían el eco del sonido del disparo. A fojas 1.400 agregó que en el Muro de los Lamentos le quebraron un dedo de la mano y sufrió fractura de dos costillas.

Sus dichos se corroboran por los testimonios de **Luis Segundo González Vivas**, quien a fojas 1.376 refirió que efectivamente estuvo detenido con Mario Magne en el Telecomunicaciones y después en Pisagua. Dice *“A mí me consta que él fue torturado en el Telecomunicaciones, porque lo vi muy mal, totalmente machucado el cuerpo y cara, con moretones y lesiones, solo porque lo vi pasar ya que yo estaba en un container aparte de él, de hecho lo llevaban entre dos compañeros porque estaba muy mal, sí me conversó un compañero de apellido Grawe, que a Magne lo habían llevado a las chancheras, le habían puesto una capucha para torturarlo, me dijo que lo habían llevado al cuartito azul, que estaba ubicado arriba de la sala de guardia del Telecomunicaciones y se sabía que en ese lugar era donde aplicaban corriente, golpes con paños mojados”*. A fojas 1.415, **Manuel Guillermo Jiménez Méndez** refirió que conocía a Mario Magne Castillo porque pertenecían al mismo partido político, las juventudes socialistas, y luego se encontraron en el Telecomunicaciones, cuando llegó detenido (28 de septiembre de 1973) él ya estaba en el recinto y lo vio en malas condiciones, golpeado, tenía moretones y él le contó que le habían puesto corriente y otras torturas con golpes de puños y pies y tenía rasgos de quemaduras de corriente. En Pisagua fue compañero de celda con los diez de Chanavayita y Mario Magne y todos fueron torturados de la misma manera en forma grupal, con entrenamiento militar obligado que implicaba ejercicios extenuantes y que los dejaban lesionados por golpes



adicionales que les daban mientras se hacían y luego también en forma individual, donde a cada uno de ellos los golpearon, les pusieron corriente eléctrica y los colgaron de unas vigas en las caballerizas, golpeándolos permanentemente. Luego veía sus marcas, moretones por todo el cuerpo. A fojas 2.098, **Freddy Beder Alonso Oyanadel** añade que *“66 personas nos fuimos detenidos juntos a Pisagua (...) y junto a mí en la celda estuvo Eduardo Bernal, Mario Magne Castillo, entre otros”*. A fojas 3.388, **Eduardo Martínez Albornoz** recuerda Mario Magne Castillo estuvo en la celda 2-2 de Pisagua. Por su parte, a fojas 1.366, **Damián Ernesto Rojas Gallardo** relata *“Respecto a Mario Magne Castillo, lo conocí antes del 73, ya que ambos éramos militantes del partido socialista, (...) y él entró detenido al Telecomunicaciones el 28 de septiembre del 73 junto conmigo, y todo el grupo Chanavayita y recibió las mismas torturas que yo, las grupales ya descritas y las individuales también las recibió, después que a uno lo torturaban nos obligaban a andar con manga larga y el cuello abotonado para que no se vieran los moretones, después cuando nos llevaron a la chanchera ahí podíamos vernos porque estábamos sin capucha y nos podíamos ver las secuelas y marcas. Luego lo trasladaron en la misma fecha que a mí a Pisagua y fuimos compañeros de celda en la cárcel de Pisagua, también fue apremiado de la misma forma que yo y nos veíamos cuando nos bajaban de las torturas y a lo más hacerse masaje con mentolatum y ahí le podía ver sus secuelas, marcas, moretones por todo el cuerpo. Y saber quién nos torturó era muy difícil porque estábamos casi siempre con capucha o sino ellos estaban siempre detrás de nosotros, la única vez que nos sacaban la capucha era para que nos viera el fiscal Acuña e inmediatamente nos la volvían a poner”*. A fojas 1.383, **Luis Fernando Fuentes López** señala que a Mario Magne lo conoció en la cárcel de Pisagua, nunca fue torturado con él, solo veía cuando lo sacaban de la cárcel. Por su parte, a fojas 7 vta. y 9, aportó documento donde consta certificación del Secretario del Sexto Juzgado Militar de Arica de 10 de junio de 1986, dando cuenta de la ejecutoriedad de la condena de Mario Magne Castillo a la pena de 362 días de presidio menor en su grado mínimo, por lo que se encontraría favorecido con una aplicación de Amnistía de 1978. También, a fojas 2.137 y 2.138 se compulsó edición del diario de Iquique “El Tarapacá”, de 27 de octubre de 1973, el cual contiene un listado de personas en la sección “Situación de detenidos en Iquique fue dada a conocer”, donde se actualiza condición de algunos detenidos al 25 de octubre de 1973, figurando Mario del C. Magne Castillo entre los *“Trasladados al Campamento Militar de Pisagua, donde permanecerán mientras se terminan las investigaciones que permitan establecer si existen motivos para proceso”*.



A fojas 2.038, se compulsó sentencia N°4 dictada por el Consejo de Guerra de Pisagua el 6 de septiembre de 1974, en causa Rol N°4/74, la cual resuelve respecto a las imputaciones atribuidas a 24 procesados, en relación a la Ley de Seguridad Interior del Estado, otro por Decreto Ley N°77 y un último por ley sobre Control de Armas. En sus considerandos 18 y 19, establece que Mario Magna Castillo, junto a otros 10 inculpados, *“eran miembros del FER, FTR., en los partidos Socialistas, Comunistas y Mapu, respectivamente, y que, en tales condiciones, asistían a concentraciones y desfiles callejeros portando palos y mástiles de banderas; Que, estos hechos son constitutivos del delito previsto en el art. 4 letra d) de la Ley sobre Seguridad del Estado, porque formaban parte de milicias privadas y grupos de combates, creados con el fin de sustituir a la Fuerza Pública, atacarla e interferir en su desempeño”*; a su vez, el considerando 20, refiere que la responsabilidad atribuida a estos inculpados, el Consejo de Guerra, la tiene por establecida por las propias confesiones corrientes de los afectados, *“en que ellos reconocen haber ingresado a tales organizaciones, y que en las concentraciones y desfiles salían con cascos, banderas con mástiles largos y linchacos”*, confesión que concordaría con otras pruebas allegadas a dicho proceso. En su parte resolutive, la sentencia condena, entre otros, a Mario Magna Castillo, a sufrir la pena de trescientos sesenta y dos días de Presidio menor en su grado mínimo, como autor del delito previsto en el artículo 4° letra d) de la Ley N°12.927, sobre Seguridad del Estado. Agrega que *“Todos los mencionados inculpados en este número cumplirán su pena el día 23 de Septiembre de 1974, ya que se les cuenta de la fecha de la aprehensión de cada uno, debiendo decretarse su libertad en esa fecha”*. Posteriormente, mediante resolución de 9 de septiembre de 1974, se aprobó la condena por el coronel (J) Nehemías Vega Hernández y por el comandante en jefe de la VI División de Ejército, Carlos Forestier Haensgen. Mediante documento adjunto al final de la antedicha sentencia, se establece como fecha de detención del condenado, el 01 de octubre de 1973, y como fecha de cumplimiento de condena, el 26 de septiembre de 1974, contabilizándose a su respecto 360 días de Presidio.

A fojas 704, se agregó su Informe de Lesiones, conforme al Protocolo de Estambul, que en sus conclusiones establece las acusaciones referidas por la víctima, como “CONSISTENTE” con el examen médico realizado, y que *“Al tenor del presente examen y no obstante el natural desarrollo de patología articular degenerativa dada su edad, el examinado tiene hallazgos físicos que sustentan lesiones al menos en la columna dorsal, por trauma físico.”* Al respecto, el informe en su página 3 indica *“El Sr. Magne refiere molestias y dolor ocasional en la espalda, que arrastra desde que estuvo en Pisagua y por las cuales fue por primera vez evaluado en prisión por el entonces también prisionero Dr. Kuzmicic. Ello se condice*



con el hallazgo de una xifoesciosis dorsal en el presente examen, que se asocia a algo de rigidez vertebral". Por su parte, a fojas 284 se custodió su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual en su parte conclusiva establece que *"presenta daño psicológico crónico, con sintomatología angustiosa y depresiva que se relacionan con su experiencia de prisión y tortura. Presenta un trastorno por estrés post-traumático, con indicadores de cronicidad"*. Al respecto, el informe refiere que *"La sintomatología psíquica que presenta al conectarse con su propia experiencia de prisión y tortura, es principalmente angustiosa y depresiva, apoyándose -como mecanismo defensivo- en los aspectos políticos y sociales de la experiencia"*.

Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que don **Mario del Carmen Magne Castillo** fue detenido el 28 de septiembre de 1973, antecedente que se confirma especialmente por los testimonios de Damián Rojas Gallardo y Manuel Jiménez Méndez, quienes declararon haber sido detenidos el mismo día, viendo a Magne en esa jornada. Que, detenido fue trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que se logró acreditar que su privación de libertad duró como mínimo hasta el 9 de septiembre de 1974, fecha de la resolución que aprueba la sentencia de Consejo de Guerra N°4 del 6 de septiembre de 1974, es decir, estuvo aproximadamente 1 año privado de libertad.

Cuadragésimo: Que, a fojas 98 y 1.322, declaró **Artemio Rufino Salinas Valdivia**, quien ha señalado que el 4 de diciembre de 1973, tenía 44 años, estaba casado y tenía 3 hijos, uno de 12, otro de 9 y una de 7 años de edad. Se encontraba trabajando en la empresa de ferrocarriles del Estado. Había sido dirigente sindical y pertenecía al partido comunista. Ese día vio a su hijo que venía caminando, detrás de él venía un militar que pertenecía a la inteligencia militar, ese hombre le preguntó a su hijo cuál de todos los que estaban en el lugar era su papá, su hijo le apunta y el hombre se acercó y le dijo que lo acompañe. Junto a ese hombre, había otros 3 sujetos pertenecientes al SIM (Servicio de Inteligencia Militar). Sus aprehensores eran **René Valdivia, Blas Barraza, Roberto Fuentes y Miguel Aguirre**, todos vestidos de civil. Lo llevaron junto a su hijo, en un jeep de color verde oscuro, como el color que se usa en los regimientos. Lo llevaron al Telecomunicaciones y le dijeron al hijo que espere mientras le hacen unas preguntas, luego lo llevaron a un container y le pusieron un saco en la cabeza y le dieron una golpiza, lo único que hacía es taparse la cara con las manos y producto de ello todas sus manos quedaron



quebradas, le quebraron dos dientes y perdió la totalidad de la audición en el oído derecho. Estuvo un solo día en el Telecomunicaciones, porque después lo llevaron a Pisagua, en Telecomunicaciones nunca lo interrogaron, cuando recobró el conocimiento estaba al lado de otras personas, a casi todos los demás los tenían boca abajo. Los sacaron de donde estaban como a las 5 o 6 am y los llevaron en camiones militares a Pisagua. Cuando llegaron, los hicieron bajar frente a la cárcel por la puerta principal y a medida que bajaban los comenzaban a golpear a todos, unos recibían más que otros y después los llevaron frente a la cárcel en un espacio que llamaban "Campo de honor", ahí los torturaron. La mayoría perdió su vestimenta, zapatos, lentes, los hacían andar a punta y codo mientras los golpeaban y los militares les golpeaban la espalda, los pisaban, le daban golpes en la cabeza, entre ellos recuerda al **teniente García** y a Herrera Jiménez que fueron los más crueles. Estima que eran 35 personas en esa celda y debe haber medido 3,50 x 7 metros, no había cama, solo piso de madera. Cuando se pudieron levantar los sacaron a trabajar, tirar pala, hacer aseo en las calles, después pasaban la mayor parte del tiempo en la celda, el trabajo era normal, lo que cambiaba era el trato del capitán porque este cambiaba todos los meses. Estuvo en Pisagua hasta el 28 de septiembre de 1974. Fue interrogado 3 veces por el fiscal Mario Acuña y las acusaciones eran falsas, la última vez que lo llamaron le ofrecieron dos opciones para irse en libertad inmediata, una era que se culpaba por participar en un plan terrorista, la otra opción era decir que se había adueñado de una empresa y la cuidaba. Nunca fue torturado físicamente en los interrogatorios, lo llevaron a trabajar al cuartel de carabineros de Pisagua, solicitó hablar con el suboficial José Vega, quien le dijo "Yo sé lo que es querer libertad, pero te aconsejo que no te culpes de algo que no has cometido, porque eso de borrarlo, no lo borras nunca", luego le informó al fiscal que no se iba a culpar de eso. Estuvo en Pisagua hasta septiembre. Al día siguiente de llegar a Iquique fue citado para ir a la VI División del Ejército y le entregaron los documentos de que había salido en libertad, para que los presentase en la Empresa de Ferrocarriles. Pudo reingresar a trabajar, pero lo despidieron en 1978. Personalmente no pasó por Consejo de Guerra. Como consecuencia de las torturas sufridas en el Telecomunicaciones, perdió totalmente el oído derecho, tiene fracturas en las dos manos y perdió dos dientes. A fojas 1.323, agregó que muchos quedaron botados en la cancha con las costillas rotas, no se podían parar. No lo sacaron solo en las torturas, siempre estuvo acompañado. Lo sacaban casi todos los días, los maltrataban en el suelo. Recuerda el suplicio del "Muro de los Lamentos" cuando lo llevaron a declarar a la Comisaría de Carabineros de Pisagua, los ponían en un muro de contención que quedaba al frente de esa Comisaría. Los tenían por 5 horas parados ahí, de espalda, para luego interrogarlos. Eran unas 15



o 20 personas. El teniente Herrera lo obligó a limpiar el suelo con soda cáustica, hiriéndose las manos, las que se infectaron y lo curaron con una brocha y un tarro por un funcionario de Gendarmería. Ese mismo año en marzo, le hicieron firmar un papel en blanco. Lo acusaron de promover la "Pascua de los Negros", de que quería prohibir los juguetes a los niños y destruirlos.

Sus dichos se corroboran por los testimonios de **Orlando Herrera Pinto**, quien a fojas 1.314, indica haber conocido a Artemio Salinas en la detención en el Telecomunicaciones, y que lo torturaron. En Pisagua lo conoció más porque compartieron la misma celda. Cuando salió en libertad, Salinas se quedó más tiempo. También vio que a Salinas le corría sangre por el oído después de un interrogatorio. Vale tener presente que el testigo refiere haber sido detenido tres meses en Pisagua, desde el 5 de diciembre de 1973. A fojas 2.129 precisa que fue detenido el 3 de diciembre en su casa, pasó dos días en el Telecomunicaciones, y que en Pisagua le dieron la libertad el 23 de febrero. A fojas 1.302, **Juan Adolfo Guillermo Petersen Gallardo**, declara que, a Artemio Salinas, *"lo conoció en el Telecomunicaciones mientras estábamos detenidos ahí lo vi, antes no lo conocía, y supe que lo habían torturado en el Telecomunicaciones porque luego al subir a los camiones que nos llevaron a Pisagua, él ya iba con los oídos sangrando y eso yo lo vi. Luego al llegar a Pisagua quedamos en la misma celda y ahí me contó que lo habían torturado en el Telecomunicaciones, golpeándolo en los oídos, y creo que estuvo desde el 4 de diciembre de 1973 y yo llegué el día 5 de diciembre y el día 6 de diciembre me mandaron a Pisagua junto con él y otras veinte personas más o menos. Una vez en Pisagua, bajándonos del camión nos pegaron a todos con golpes de manos, puños, patadas y con palos, dándonos golpes en la espalda y por donde cayeran los golpes cabeza, costillas, etc. Luego ya estando en prisión, él me indicó que a él lo habían torturado pegándole en las manos y quebrándole los nudillos de ambas manos. Con él estuve 10 meses de reclusión en Pisagua, ya que yo salía en septiembre día 10 más o menos del año 1974 y Artemio como diez días después. En detención siempre recibíamos torturas masivas (...)"*. A fojas 1.396, **Humberto Patricio Jorquera Jorquera**, declaró

que, en la celda, posterior a las torturas generales mediante ejercicios militares, *"los compañeros más viejitos, como Salinas y Petersen, ellos nos curaban las heridas y nos daban la comida"*. A fojas 2.839, **Nelson Eddy Clery Cabezas** declara que, en Pisagua, cuando estaba detenido en las celdas, estuvo con otros treinta, incluido Artemio Salinas, luego en junio o julio de 1974, fue trasladado al teatro, donde estuvo también con Artemio. A fojas 598 del Tomo A, **Juana Victoria Torres Díaz**, declara que, su marido Artemio Salinas, *"estuvo cerca de año en Pisagua, cayó al parecer el 4 de diciembre y me encuentro en Pisagua con él el 5*



del mismo mes estuvo hasta fines de septiembre del 74 cuando se cerró el campamento. Perdió su trabajo en ferrocarriles, el oído, cuando llegó, estaba muy flaco, a él le dieron duro, tenía perforado el tímpano". En la misma declaración, refiere además *"me hicieron ir a ver a mi marido (...) estaba sin su correa en el pantalón, y le corría sangre por la cara"*. A fojas 2.374 del Tomo A, se custodia declaración de **Miguel Belisario Cabrera Riquelme**, quien fue detenido el 3 de diciembre de 1973, es llevado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego trasladado a Pisagua junto a Artemio Salinas y otros, en camiones militares, donde fueron recibidos por los tenientes Conrado García y Abarzúa, quienes propinaron una golpiza generalizada de pie, puños y culatazos, los llevaron a la cárcel y luego a instrucción militar, ejecutada a través de golpes y patadas, caminar a punta y codo, los tomaron como alfombras, ya que caminaban sobre ellos.

A fojas 142, se aportó certificado de permanencia de Artemio Rufino Salinas Valdivia, suscrito y firmado por el Jefe Subrogante del Departamento de Relaciones Públicas de la VI División de Ejército en octubre de 1974, en el cual se certifica que el referido permaneció en investigación de sus antecedentes, desde el 5 de diciembre de 1973, hasta el 27 de septiembre de 1974, *"fecha en que fue puesto en libertad por haber sido sobreseído temporalmente en la causa N°5/74 de la Fiscalía Militar"*.

A fojas 718, se agregó su Informe de Lesiones, conforme al Protocolo de Estambul, que en sus conclusiones establece las acusaciones referidas por la víctima, como *"CONSISTENTE"* con el examen médico realizado, y que *"no obstante el natural desarrollo de patología articular degenerativa dada su edad, tiene hallazgos físicos que sustentan lesiones articulares en puntos de sujeción forzada y golpes repetidos, como hombros, brazos y manos. La lesión secuelar en el hombro izquierdo es claro ejemplo de lo anterior"*. Al respecto, agrega el informe que *"Al examen se aprecia ligero desnivel en los hombros, deformación acromioclavicular bilateral pero especialmente a izquierda, rigidez vertebral cervical y dorsal baja y crepitación articular tanto en estos como en las muñecas y rodillas, con movimientos articulares dolorosos y limitados. También se advierte deformación en ambas manos y se advierte una cicatriz numular, retráctil, de fondo atrófico, en la cara postero-interna del brazo derecho"*. Por su parte, a fojas 284 se custodió su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual en su parte conclusiva establece que *"presenta daño psicológico, con sintomatología angustiosa, lo cual tiene relación con la experiencia de prisión, tortura y las consecuencias a nivel económico, familiar y social que ha debido enfrentar. Presenta un Trastorno por Estrés Post Traumático Crónico, sintomatología que es concordante con los antecedentes de la carpeta investigativa y el relato del*



avaluado". Agrega el informe que "Se evidencian indicadores que dan cuenta de re-experimentación del trauma o reviviscencias de las experiencias traumáticas a modo de pesadillas, trastornos del sueño y recuerdos indeseados, continuos y consistentes por más de treinta años, lo cual en la actualidad se encuentra controlado".

Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que don **Artemio Rufino Salinas Valdivia** fue detenido el 4 de diciembre de 1973, antecedente que se confirma especialmente por los testimonios de Orlando Herrera Pinto, Juan Petersen Gallardo y Juana Torres Díaz. Que, detenido fue trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que se logró acreditar que su privación de libertad duró hasta el 27 o 28 de septiembre de 1974, lo que se comprueba con el testimonio de Juan Petersen Gallardo y con el certificado de permanencia aportado a fojas 142, el que señala haber sido puesto en libertad el día 27 de ese mes, siendo armónico con lo declarado por la propia víctima, al referir que estuvo en Pisagua hasta el día 28 siguiente, es decir, estuvo casi 10 meses privado de libertad.

Cuadragésimo primero: Que, a fojas 112, declaró **Rigoberto Ernesto Pizarro Prado**, quien ha señalado que para el golpe militar tenía 39 años de edad, era Profesor de Historia y Geografía del Instituto Comercial de Iquique, simpatizante del partido comunista y dirigente del SUTE (Sindicato Único de Trabajadores de la Educación) del Instituto Comercial. Fue detenido el 25 de junio de 1974 a las 09:30 horas por 4 militares, mientras hacía clases. No le informaron el motivo de su detención, llegaron con metralletas y le dijeron que estaba detenido, asume que el motivo de ésta fue su militancia política y ser defensor del presidente Salvador Allende. Junto a él fueron detenidos 2 profesores más y 3 alumnos. Fueron llevados a Barros Arana con O'Higgins, cuartel de Investigaciones, quedando detenidos en celdas individuales. En ese lugar, lo interrogaron dos personas vestidas de civil, pantalón azul oscuro, camisa blanca; lo interrogaron 2 veces. Fue golpeado, golpes de puños, y también recuerda que le pegaron con una varilla. También recibió corriente en los brazos y en los testículos. No pudo identificar a sus interrogadores, debido a que fue vendado, pero sí recuerda que, en el segundo interrogatorio, cuando le sacaron la venda, pudo ver al guatón **Fuentes**. Terminado el segundo interrogatorio, los subieron a un camión blindado: iban las mismas 6 personas que fueron detenidos en el Instituto, salieron a las 10 am y llegaron a Pisagua aproximadamente a las 13:00 horas. Una vez que llegaron, el 27 de junio de 1974,



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: SZXQXRYSUYY

vio a Rigoberto Echeverría que era dirigente de la CUT, y otros. Los enviaron a la cárcel de Pisagua y los ubicaron en una celda en el tercer piso, en ese lugar había reos comunes. Fue interrogado dos veces en Pisagua, estos interrogatorios eran individuales. En ambas oportunidades, estuvo el Fiscal Acuña junto a otros funcionarios de la CNI vestidos de militar. En estos interrogatorios pedían que dijera quiénes eran los integrantes del SUTE del Comercial, nombres de apoderados y alumnos dirigentes, entre otros. Frente a las preguntas, asumió la responsabilidad como dirigente de la educación y de la CUT y como asesor del centro de alumnos, nunca responsabilizó a nadie más, por tanto, fue golpeado, básicamente lo cachetearon, y golpes de puño. En esos interrogatorios también estaba vendado. En agosto de 1974, lo separaron de la cárcel donde se encontraba junto a reos comunes y fue reubicado con los presos políticos. El 17 de septiembre fueron llevados por los militares a una especie de hoyo, con el objeto de no celebrar el 18 de septiembre y para hacer creer que no había presos políticos, sino sólo comunes, puesto que en esa fecha había llegado la Cruz Roja de la República Alemana, por suerte Bruno del SILO habló en alemán y contó lo que estaba pasando, logrando que se acabara la detención en esos lugares. En ese mismo mes, eliminaron las cabañas que existían al estilo Nazi, por la denuncia que hizo la Cruz Roja diciendo que no era cárcel de reos comunes, sino que de prisioneros de guerra. Lo pasaron por el Consejo de Guerra exactamente el día 29 de septiembre, donde salió libre, pero quedó con arraigo nacional. El día 4 de octubre, en 16 camiones salieron todos los presos que quedaban en Pisagua, llegaron a Iquique a las 22:00 horas aproximadamente y ahí pudo volver a la casa.

Sus dichos se corroboran por los testimonios de **Juan Edmundo Barraza Ovando**, quien a fojas 1.384, señala haber sido detenido el año 74 y trasladado al Cuartel de Investigaciones de Barros Arana con O'Higgins, donde fue torturado con diversos golpes y aplicación de corriente, lo hacían chocar con una pared mientras estaba vendado. Indica que frente a su celda estaba el profesor Rigoberto Pizarro, a quien también torturaron porque escuchaba sus gritos cuando lo llevaban al segundo piso. Posteriormente, los llevaron a Pisagua en un camión militar, iban engrillados con esposas en las manos, al llegar a destino los bajan y los llevan al cuartel de Carabineros, donde los encierran en celdas, luego cuando los llevaban al correo, los llevaban de a uno sin vendar los ojos, los maltrataban físicamente, fueron torturados mediante ejercicios militares. A don Rigoberto lo vio en esas condiciones afectado físicamente cuando ya volvía al galpón, después de ser torturado, llegaba adolorido y con gestos típicos de mucho dolor. En agosto de 1974 también fueron torturados juntos en la cárcel mediante patadas. El 30 de septiembre siguiente queda en libertad, lo bajan a Iquique ese día, y a Pizarro lo bajaron en octubre junto



a otros profesores. A fojas 1.387, declaró **Luis Eduardo Muñoz Morales**, indicando haber sido detenido con un camión blindado en su domicilio, el 25 de junio de 1974 en la mañana, lo llevaron a Investigaciones, lo pusieron en celda individual y lo sometieron a interrogatorios con tortura, mediante golpes de mano y aplicación de corriente en los testículos, manos y pies, con los ojos vendados. Luego de unos días lo llevaron a la cárcel de Pisagua, donde también lo sometieron a interrogatorios, por lo general a las 4 de la mañana, los sacaban al patio y obligaban a golpearse entre ellos. También fue llevado a interrogatorios ante Mario Acuña en el retén de Carabineros. El 3 o 4 de octubre de 1974 los bajaron en camión militar a Iquique, donde fue dejado libre. Afirma que esto lo vivió junto a Rigoberto Pizarro, quien pasó por las mismas torturas, estuvieron el mismo tiempo en Pisagua, compartieron la misma celda y conversaban siempre *“porque a Rigoberto le afectó más psicológicamente”*. A fojas 1.420, **Mario del Carmen Magne Castillo** señaló que vio detenido a Rigoberto Pizarro en Pisagua *“en la misma cárcel que yo, me acuerdo que es profesor y como funcionario del Partido, yo los conocía a todos, conversé con él en Pisagua”*. Vale tener presente, además, que Pizarro relata haberse encontrado el 27 de junio de 1974 con Rigoberto Echeverría en Pisagua, y este a su vez en su declaración de fojas 2.104, señala haber permanecido en Pisagua 1 año y 1 mes, desde septiembre de 1973, por lo que sí es posible que ambas víctimas se hayan encontrado para la época señalada.

A fojas 708, se agregó su Informe de Lesiones, conforme al Protocolo de Estambul, que en sus conclusiones establece las acusaciones referidas por la víctima, como **“ALTAMENTE CONSISTENTE”** con el examen médico realizado, y que *“no obstante el natural desarrollo de patología articular degenerativa dada su edad, el examinado tiene hallazgos físicos que sustentan lesiones al menos en el hombro derecho y columna, por trauma físico. Además de ello en los primeros años post presidio desarrolló síntomas angustioso-depresivos así como en la actualidad tiene eventos de re-experimentación, lo que es compatible con un cuadro de Stress Post Traumático.”* Por su parte, a fojas 284 se custodió su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual en su parte conclusiva establece que *“presenta daño psicológico crónico, con sintomatología angustiosa y depresiva que se relacionan con su experiencia de prisión y tortura. Presenta un trastorno por estrés post-traumático, con indicadores de cronicidad”*. Agrega el informe que *“Se encontró indicadores que dan cuenta de re-experimentación del trauma o reviviscencias de las experiencias traumáticas a modo de pesadillas o recuerdos indeseados, continuos y consistentes en el tiempo”*, además indica que *“La sintomatología psíquica que presenta al conectarse con su vivencia de tortura y exilio, es principalmente angustiosa y depresiva”*.



Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que don **Rigoberto Ernesto Pizarro Prado** fue detenido el 25 de junio de 1974, antecedente que se confirma por el testimonio de Juan Barraza Ovando y especialmente el de Luis Muñoz Morales, detenido en la misma fecha. Que, detenido fue trasladado al Cuartel de Investigaciones y luego a la localidad de Pisagua, donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que se logró acreditar que su privación de libertad duró hasta el 3 o 4 de octubre de 1974, según el testimonio de Luis Muñoz Morales, siendo armónico con lo declarado por la propia víctima, al referir que estuvo en Pisagua hasta el día 4 de ese mes, es decir, estuvo más de 3 meses privado de libertad.

Cuadragésimo segundo: Que, a fojas 41 y 1.381, declaró **Luis Fernando Fuentes López**, quien ha señalado que, en ese tiempo, era ayudante de mecánico de la línea aérea Lan Chile. Manifestó haber sido detenido el 19 o 20 de agosto de 1973 (sic), cuando se encontraba en el hangar, eran dos personas, andaban de civil y en un jeep verde. No pertenecía a ningún partido político, pero el instructor de vuelo, Rodolfo Fuenzalida, quien fue fusilado en Pisagua junto a Taberna, Ruiz y Sampson, era socialista. Por él lo detuvieron, debido a que lo mandó a guardar un paquete, le dijo que tuviera cuidado porque era medio delicado. Explica que después de ocurrido el golpe militar llegaron buscándolo por ese paquete, lo entregó, pero no sabía qué contenía, abrieron el paquete en su presencia, tenía 3 revólveres sin gatillo, había una cajita con balas y otra cajita con estopines (para hacer explosivos) y una botella pequeña de mercurio. Lo llevaron detenido a la Intendencia. En ese lugar no le tomaron declaración alguna, sino que le dan una “barraca”, ellos estaban con capuchas, era oscuro por la noche y le pegaban por atrás, parece que eran Valdivia y Barraza. Por la mañana lo sacaron y llevaron a la cárcel donde estuvo 20 días. Un día llegó una orden de retirar a todos los detenidos y llevarlos a Pisagua, nombraron a todos los detenidos para sacarlos al camión, lo subieron a un camión del Ejército. Una vez que llegaron a Pisagua, los sacaron a una cancha que había al frente y golpeaban a todos, tiraban al suelo, “nos sacaban la mugre”, hacían alfombra humana, que consistía que todos estaban en el suelo y ellos saltaban arriba con bototos, armamento, ahí quedaron quebrados varios. Le asignaron una celda pequeña, que quedaba en el tercer piso, todos los que iban en el camión quedaron en esa celda, aproximadamente eran trece. Durante su estadía en Pisagua fue llamado a interrogatorio, cree que la orden la dio Larraín, los sacaron en la noche, en un grupo grande y los tenían en la cancha “piluchitos”, parados, los tuvieron allí separados por un brazo de distancia. Por la mañana empezaron a



interrogar, los llamaron uno por uno, le hicieron poner un pantalón, porque ya empezaba a aclarar y la gente del pueblo podía verlos. Los sacaban Valdivia y Barraza, los vio cara a cara, los ubicaba porque siempre andaban rondando por el aeropuerto. Lo llevaron escoltado por otros militares hasta su presencia, también le aforraron preguntándole por armas y dinamita y preguntándole dónde tenía canchas de tiro y adiestramiento para bombardear los regimientos. Le golpeaban la espalda, el pecho, le cacheteaban, patadas por las canillas. No estaba vendado y le golpeaban **Valdivia y Barraza**, quiénes se habían amanecido interrogando y golpeando gente. Pasó por Consejo de Guerra. Fue condenado a pena de muerte al principio, lo iban a fusilar el 20 de noviembre y esto lo informaron como el 20 de octubre. Esa misma noche los iban a sacar bala, porque en el día se enteraron de la condena, y en la noche ésta cambió, porque intervino el piloto del comando, quien aclaró que él no tenía nada que ver, por eso le cambiaron la condena a 5 años. El piloto se llamaba Carlos de la Barra Hante, quien era Mayor de Ejército y luego se metió como Piloto pesquero. Cuando fue el golpe, él pasó a ser el piloto del comando y él fue quien habló con Larraín para que le rebajaran la condena. Estuvo en Pisagua como hasta el 7 u 8 de diciembre del 73. Los que pasaron por ese consejo de guerra fueron llevados a la cárcel de Iquique, le pusieron que era socialista. Estuvo aproximadamente 3 años y 3 meses cumpliendo condena en la cárcel de Iquique. A fojas 1.382 recuerda en el Consejo de Guerra a Acuña y otros militares. Llegaron dos abogados defensores con los que no tuvieron oportunidades de conversar porque estaba todo "arreglado". No los dejaban hablar. Supo que **Barraza y Valdivia** eran sus torturadores porque los vio antes que lo encapucharan. Vio a **Conrado García** cuando golpeaba a Andrés Carlo. Eso ocurría todos los días. Lo tiraba a patadas desde la escalera hacia abajo. Después que lo aporreaba, se iba al órgano a tocar música. Fue dos veces torturado en Pisagua, cuando llegaron la primera semana de noviembre de 1973, al frente de la cárcel, una especie de aporreo con patadas y culatazos. La segunda vez fue cerca del mercado. Otros detenidos al principio no le conversaban mucho porque pensaban que era infiltrado, ya que no le ubicaban de ningún partido. Cuando fue condenado a muerte por Consejo de Guerra se dieron cuenta que no lo era, por lo que se juntaron con él, ya no le aislaban. Nunca fue torturado junto a ellos, sólo veía cuando los sacaban de la cárcel. Recordó haber conocido en la cárcel de Pisagua a Damián Rojas, Manuel Jiménez y Mario Magne.

Sus dichos son corroborados por los testimonios de **Manuel Guillermo Jiménez Méndez**, quien a fojas 1.416, señala que a Luis Fuentes López lo conocía de antes, pero a él lo vio después porque en el Telecomunicaciones lo tenían en otro sector en un galpón, y cuando fueron todos trasladados al galpón ahí conversó



con él y le contó de sus torturas y lo vio también con secuelas como moretones, que evidenciaban que había sido golpeado en el cuerpo. Vale tener presente que este testigo indica haber sido detenido el 28 de septiembre de 1973, siendo llevado al Telecomunicaciones, y que a mediados de octubre siguiente fue trasladado a Pisagua, según sus dichos a fojas 2.118. A fojas 1.422, **Mario del Carmen Magne Castillo** declara haber conocido a Luis Fuentes López durante la detención, sabe que estuvieron detenidos juntos en Pisagua. A fojas 1.367, **Damián Ernesto Rojas Gallardo** indica *“Con respecto a Luis Fuentes López, a él no lo conocía de antes sólo lo ubicaba porque un piloto amigo mío de apellido Fuenzalida también desaparecido me dijo que al verlo detenido que trabajaba en el aeropuerto y que no militaba en el partido y era raro que lo hubieran detenido y conversando con él me contó que el 20 de septiembre del 73 había llegado al Telecomunicaciones, pero yo lo vine a ver recién como en octubre del 73, cuando lo aporrearón en la cancha frente a la cárcel en Pisagua porque él llegó después que yo a esa localidad, dándole golpes en todo el cuerpo y pisándolos al igual como lo habían hecho conmigo, y él me contó que lo habían sometido a Consejo de Guerra el 29 y 30 de noviembre del 73 condenándolo a pena de muerte junto con Palominos y después le conmutaron la pena a cinco años de presidio y no se entendía por qué lo habían condenado ya que no tenía militancia política. Sus secuelas eran visibles en las rodillas, los brazos, la espalda, en general todo el cuerpo”*. Lo aportado por este último testigo sobre los dichos de Fuenzalida, se condice con lo relatado por la propia víctima Fuentes López, en relación con Rodolfo Fuenzalida, quien posteriormente fue fusilado en Pisagua.

A fojas 116 y 151, consta Sentencia N°5, **de 29 de noviembre de 1973, dictada en causa Rol N°5/73 por el Consejo de Guerra de Pisagua**, mediante la cual se condenó a Luis Fuentes López, quien fue procesado por los delitos tipificados en los artículos 252 N°2 en relación al artículo 254 del Código de Justicia Militar, por la Ley sobre Control de Armas y por Ley sobre Seguridad Interior del Estado. En su considerando 8°, dicha sentencia refiere que el reo Luis Fuentes López, “ha infringido lo dispuesto en el inciso 1° del art. 13 en relación al inciso 2° del art. de la Ley sobre Control de Armas, al mantener en su poder ocultas las armas y elementos explosivos consistentes en aproximadamente 270 estopines eléctricos, una botella plástica conteniendo mercurio, una pila aplicada en un dispositivo de mercurio y ampolleta, estos elementos y las armas se encuentran detalladas a fs. 53 vta. de la causa N°4/73 seguida en contra de Freddy Taberna y otros, que se tuvo a la vista. La acción del reo Fuentes tiene agravante de haber sido cometida con posterioridad al día 22 de Septiembre de 1973”. En su parte resolutive, la sentencia condena a Luis Fuentes López, a la pena única de Muerte, como autor



del delito tipificado en el artículo 13, en relación al artículo 3° de la Ley sobre Control de Armas N°17.798. Posteriormente, el 30 de noviembre de 1973, dicha sentencia fue aprobada por el Jefe de la Zona en Estado de Sitio, Carlos Forestier Haensgen, con la modificación de sustitución de pena de muerte de Luis Fuentes López, por la de 5 años y 1 día de presidio mayor en su grado mínimo, más las accesorias legales pertinentes. Aclara la sentencia que las penas corporales impuestas se cuentan desde la fecha de las respectivas detenciones. Por su parte, en la copia de la sentencia analizada aportada a fojas 3.302, se adjunta un listado anexo en su parte final, donde se establece como fecha de detención del condenado, el 25 de octubre de 1973.

Por su parte, a fojas 1.749 del Tomo A, se mantiene custodiado Ord. N°374, de 27 de febrero de 1975, emitido por el Alcaide del Presidio de Iquique (también compulsado a fojas 2.058 del presente Tomo), dirigido al Auditor de la VI División de Ejército, donde figura Luis Fernando Fuentes López en nómina de reos rematados por Tribunales Militares en Tiempo de Guerra. También se custodia un Ord. N°1.777, de 27 de noviembre de 1975, emitido por el Alcaide del Presidio de Iquique y dirigido al Comandante en Jefe de la VI División de Ejército, donde se pone en conocimiento a la autoridad militar que continúa cumpliendo condena en ese recinto Luis Fuentes López, además de oficio N°1595/131, de 14 de abril de 1976, emitido por el Sexto Juzgado Militar de Iquique (también compulsado a fojas 2.057 del presente Tomo), dirigido al Alcaide del Presidio de la misma ciudad, mediante el cual se autoriza el beneficio de libertad condicional a Luis Fernando Fuentes López y otros, lo que fue aprobado por el Comandante en Jefe de la VI División de Ejército.

A fojas 3.153, se custodió CD aportado por el Archivo Regional de Tarapacá, el cual contiene fotografías del Libro N°9 de detenidos por delitos militares trasladados a Pisagua durante los años 1973, 1974 y 1975, de la Cárcel Pública de Iquique, donde figura Luis Fuentes López. También, en fojas 1 del Libro, aparece dentro de los “Prisioneros de Guerra 1973”, con fecha de ingreso 13 de noviembre de 1973, N° Orden 23, procedente de la Fiscalía Militar, fecha de salida 15 de noviembre de 1973, causa de salida “Pisagua”. Por su parte, a fojas 3.322, Luis Fuentes López figura en copias del Libro N°7 de Condenados (Delitos Militares) de la misma Cárcel, aportado por Gendarmería de Chile, con fecha de ingreso 6 de diciembre de 1973, condenado a 5 años de presidio.

A fojas 4.240, se agregó su Informe de Lesiones, conforme al Protocolo de Estambul, que en sus conclusiones establece las acusaciones referidas por la víctima, como “CONSISTENTE” con el examen médico realizado, y que *“Al momento del examen presenta lesiones antiguas, tales como cicatrices*



concordantes con los apremios sufridos en ambas extremidades superiores. Además, al momento de esta pericia, presenta secuelas emocionales en la esfera de la salud mental". Por su parte, a fojas 284 se custodió su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual en su parte conclusiva establece que "presenta daño psicológico, el cual es irreparable. La sintomatología marcadamente angustiosa y depresiva es concordante con los antecedentes de la carpeta investigativa y el relato del evaluado. El evaluado presenta características personales que lo hacen resiliente a eventos traumáticos, sin embargo se diagnostica un Estrés Post Traumático con características de cronicidad. El evaluado poseía destacadas capacidades laborales y un proyecto de vida asociado a dichas capacidades, el que fue totalmente coartado por los hechos de la actual causa". Añade el informe que "La sintomatología psíquica que se manifiesta en el evaluado es principalmente angustiosa y depresiva".

Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que don **Luis Fernando Fuentes López** fue detenido en una fecha cercana al veinte de septiembre de 1973, antecedente que se confirma especialmente por los testimonios de Damián Rojas Gallardo y Manuel Jiménez Méndez. Que, tras ser detenido fue trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que se logró acreditar que su privación de libertad duró, previo ingreso a cumplir condena militar, hasta el 6 de diciembre de 1973, siendo esa fecha en la que ingresó a la Cárcel Pública de Iquique para dicho cumplimiento, según documento de fojas 3.322, siendo posteriormente aprobada su libertad condicional el 14 de abril de 1976, según documento compulsado a fojas 2.057. Es decir, con motivo de los hechos materia de esta causa, Luis Fuentes López permaneció privado de libertad por dos meses y medio, aproximadamente.

Cuadragésimo tercero: Que, a fojas 182 bis, declaró **Ricardo Enrique Torres Morales**, quien ha señalado que a la época del Golpe Militar tenía 30 años. Había sido nombrado secretario de organización del regional del Partido Comunista. Fue detenido a finales de octubre del 73, por una patrulla de Carabineros. Lo llevaron a la comisaría, donde lo dejaron en la guardia. Vio llegar a otros detenidos. Esa noche, como a las 20 horas se lo llevaron vendado al Telecomunicaciones. En el Telecomunicaciones pudo ver que había personas en un galpón y otros en un container, donde había preferentemente miembros del Partido Socialista. Estuvo de octubre a noviembre en el regimiento, siempre en el mismo galpón. En una oportunidad le tocó llevar basura donde había un estanque y una crianza de



chango, encontrándose con dos soldados que se encontraban muy golpeados, eran conscriptos que habían robado municiones según contaron. En el container estaban los socialistas, quienes estaban muy mal ya que los estaban interrogando. Un suboficial conocido de él, que estaba a cargo de la estadística, le reconoció y le mostró una hoja donde decía que estaba preso porque era chofer de la camioneta del Partido Comunista y amigo de los dirigentes del partido. Vio al cabo de apellido **Aguirre** quien lo sacó para interrogar, era bastante malo. Aguirre lo trató muy mal pero verbalmente. Posteriormente a fines de noviembre lo llevaron a la cárcel de Iquique, donde había un grupo de más de 20 personas. Después llegó una contraorden de que tenían que enviarlos a todos a Pisagua, a fines de noviembre o primeros días de diciembre. Los embarcaron en camiones y llevaron a Pisagua, no iban vendados ni amarrados, pero sí les apuntaban. Llegando a Pisagua, los recibió un coronel, piloto también del Ejército, quien los hizo hacer una especie de ejercicios militares, a raíz de lo cual un muchacho se desmayó. Los asignaron a una celda en el tercer piso de la cárcel de Pisagua. Vio cuando sacaron a fusilar a Palominos, Taberna. Durante enero del 74 comenzaron los interrogatorios a cargo del teniente **Muñoz** de Carabineros. Fue interrogado varias veces, dormía vestido, lo sacaban en la noche o madrugada, todo eso en el mes de enero y en febrero pasaron a consejo de guerra. Los interrogatorios se lo hacían solo, había militares, pero fuera de la sala, y las torturas eran causadas por un grupo, estaba con capucha, no los veía, lo molieron a golpes, usaban una macana que es un aparato que usan los marinos para los abordajes, era como una bola de cordel y con eso le pegaban en la espalda y pecho, lo seguían golpeando y andaba de un lugar a otro del cuarto que eran unas ruinas de unas pesqueras o la comisaría. También le hicieron simulacro de fusilamiento. Le hicieron un círculo en el chaleco que tenía puesto, preguntándole si quería enviarle algún recado a su esposa. Le colocaron en un lugar para fusilarlo y dispararon, al parecer al aire. Luego lo golpearon bastante duro un buen rato, trataron de colocarle corriente pero no pudieron por algún motivo, en ese momento un militar de los que estaban torturando le dice al oído que ya había terminado. Tenía la espalda y el pecho morado. Luego de ello, lo llevaron a las mazmorras a incomunicación, cambiándole de celda. Les pasaban un tarro para sus necesidades. En una oportunidad los llevaron a la comisaría de Carabineros de Pisagua, los tiraron primero donde estaban los caballos, era de noche y estaban vendados, sentían el ruido de los caballos, y el barro. Posteriormente lo sacaron a la calle frente a la comisaria y lo colocaron con las manos atrás en la espalda y afirmado en un muro que se denominaba "plantón", que también era una forma de tortura ya que era por varias horas, sin poder dormir. Estuvo gran parte de la noche, y estaba amaneciendo cuando lo devolvieron a la cárcel. Lo interrogó en una



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: SZXQXRYSUY

oportunidad en la Comisaría directamente Acuña, ingresó al lugar sin venda, y se pudo percatar que también estaba el secretario de Acuña. Todo esto fue entre enero y febrero del 74. Fue sometido a interrogatorios unas seis oportunidades. En su Consejo de Guerra, Acuña pidió su pena de muerte. Como manera de desesperarlos, los dejaron a todos botados en el suelo frente a la Cárcel de Pisagua, durante todo el día y en la noche. El veredicto del Consejo determinó cambiar su pena de muerte por la pena de 20 años, manteniendo la pena de muerte para Yáñez y Toro. Luego el comandante Larraín se la subió a presidio perpetuo. A fines de febrero del 74, los enviaron a la cárcel de Iquique. Los que tenían condenas más bajas se quedaron en Iquique. En su caso, se le informó que iba a cumplir su condena en Santiago, pero nunca se le entregó copia de la sentencia. Los que tenían penas mayores fueron trasladados en un primer momento a Antofagasta, donde alcanzó a estar 22 días. Luego estuvo en La Serena un día y una noche, y posteriormente, lo llevaron en ferrocarril a Santiago, para cumplir su condena en la Penitenciaría. Estuvo ahí aproximadamente entre marzo del 74 y noviembre del 75, con una estadía en el anexo Capuchinos cerca de 15 días antes de su extrañamiento a Canadá, país al que arribó el 10 u 11 de noviembre.

Sus dichos se corroboran con los testimonios de **Carlos Antonio Lillo Quea**, quien a fojas 1.371, relata que permaneció desde el 28 o 29 de septiembre de 1973 hasta marzo de 1974 en Pisagua, y que antes de sus torturas en una cancha, habían torturado a Ricardo Torres, con quien compartía celda. A fojas 2.374 del Tomo A, se custodia otra declaración de Lillo Quea, quien añade que fue trasladado con Ricardo Torres a Pisagua, los primeros días de noviembre de 1973, y que estando allá, en una oportunidad en que lo llevaron a interrogatorio en un corral de caballos, vio que estaba ahí Ricardo Torres, a quien le hicieron beber agua del bebedero de los caballos. A fojas 2.103, **Eduardo Bernal Acuña** recuerda a Ricardo Torres como otro de los detenidos que estuvieron en Pisagua. A fojas 2.107, **Rigoberto Orlando Echeverría Allende**, recuerda que en el “Muro de los Lamentos” en Pisagua, estuvo entre otros, junto a Ricardo Torres, “*condenado a muerte, conmutada la pena a presidio perpetuo*”. A fojas 79, **Damián Enrique Villegas Castillo** calcula que el 14 de noviembre o a fines de ese mes de 1973 lo trasladan a Pisagua en un camión militar junto Ricardo Torres, estima que eran como 15 personas. Por su parte, a fojas 2.137 y 2.138 se compulsó edición del diario de Iquique “El Tarapacá”, de 27 de octubre de 1973, el cual contiene un listado de personas en la sección “Situación de detenidos en Iquique fue dada a conocer”, donde se actualiza condición de algunos detenidos al 25 de octubre de 1973, figurando Ricardo Enrique Torres Morales entre los “*Trasladados a la Cárcel de Iquique, para continuar siendo investigados y determinar si existen motivos para proceso*”. A fojas 62 y 199, se



aportó un recorte de prensa que informa “Tribunal Militar entregó Fallo de Consejo de Guerra”, donde entre los condenados a presidio perpetuo, se incluye a Ricardo Torres Morales, en virtud de sentencia dictada por un Tribunal Militar en Tiempo de Guerra que se constituyó en Pisagua durante los días 8, 9 y 10 del mes en curso (edición de 12 de febrero de 1974, según ejemplar aportado por la Biblioteca Nacional de Chile y custodiado a fojas 2.246).

A fojas 2.046, se compulsó Sentencia N°2 de 10 de febrero de 1974, recaída en causa Rol N°2/74, dictada por el Consejo de Guerra de Pisagua (compulsada también a fojas 842 y 852 del Tomo A), mediante la cual se condenó a Ricardo Torres Morales, quien fue procesado por los delitos tipificados en los artículos 245 N°2 en relación al artículo 246 del Código de Justicia Militar, y por la Ley sobre Seguridad Interior del Estado. En su considerando 4°, dicha sentencia refiere que el señor Torres, junto con otros inculcados, es culpable como autor *“del delito tipificado en el 2° del art. 245 del Código de Justicia Militar, en relación al art. 246 del mismo Código. En efecto, los nombrados elaboraron un plan que deberá haberse llevado a cabo en el evento de desatarse una guerra civil, golpe de estado u otra situación similar. Estas maniobras recibieron el nombre de Plan 22 Centros estimados vitales en la ciudad de Iquique, como ser: Iglesias, edificios públicos, industrias vitales etc. Además se contemplaba la incautación de vehículos fiscales y del armamento del Servicio de Prisiones, con el objeto de respaldar con la fuerza la ejecución de dicho Plan. Con el objeto de proveerse de mayor armamento se asaltaría al Retén de Carabineros “El Colorado” y el Regimiento Carampangue; la acción indicada contemplaba además el incitar a la población civil para que ofreciera resistencia a las Fuerzas Armadas, con las consiguientes víctimas inocentes que de ello habría derivado”*. Debido a lo anterior, en su parte resolutive, se condena a Ricardo Torres Morales, junto con otras personas, *“como autores del delito previsto y sancionado en los artículos 254 N°2 en relación al 246 del Código de Justicia Militar, A LA PENA DE VEINTE AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÁXIMO, y a las accesorias legales contenidas en el art. 28 del Código Penal”*. Aclara la sentencia que las penas corporales se cuentan desde la fecha de sus respectivas detenciones. Posteriormente, el 11 de febrero de 1974, dicha condena fue modificada por la de presidio perpetuo, más accesorias legales, por el teniente coronel Ramón Larraín Larraín, como Contralor y Comandante del Campo de Prisioneros de Guerra y Guarnición Militar de Pisagua. Además, en el listado anexo a su parte final, **se establece como fecha de detención del condenado, el 5 de octubre de 1973.**

A fojas 191, aportó certificado de antecedentes del Registro Civil, de 11 de enero de 1999, en el cual figura su condena penal de presidio perpetuo, por infracción al Código de Justicia Militar, causa 2/74. A fojas 200, aportó certificado



de la Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, de 27 de octubre de 1998, mediante el cual se certifica lo siguiente: *“En los archivos se consigna que el Sr. Torres fue detenido el 5 de octubre de 1973, en la vía pública en la ciudad de Iquique por carabineros y conducido a la Comisaría. En la noche del mismo día es trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones de Iquique, donde funcionaba la rama de Inteligencia del Ejército. Estuvo recluido en la Cárcel de Iquique, Pisagua, Cárcel de Antofagasta y en la Penitenciaría de Santiago. Fue procesado en la causa 2-74 de la Fiscalía Militar de Iquique y condenado a presidio perpetuo el 11 de febrero de 1974. En diciembre de 1975 salió del país con destino a Canadá por conmutación de pena. En 1988 fue autorizado a ingresar al país”.*

A fojas 1.667 y siguientes, se aportó oficio N°563, de 8 de abril de 1974, emitido por el Alcaide del Presidio de Antofagasta y dirigido al Alcaide de la Penitenciaría de La Serena, mediante el cual comunica nómina de reclusos que envía al presidio de La Serena, entre los que se incluye Ricardo Torres Morales, como *“Prisionero de Guerra condenado a la pena de Presidio Perpetuo por el H. Consejo de Guerra de Iquique (...) Debe ser enviado a Santiago a cumplir dicha condena”.*

A fojas 3.153, se custodió CD aportado por el Archivo Regional de Tarapacá, el cual contiene fotografías del Libro N°9 de detenidos por delitos militares trasladados a Pisagua durante los años 1973, 1974 y 1975, de la Cárcel Pública de Iquique, donde figura Ricardo Torres Morales al año 1974. También, en fojas 1 del Libro, aparece dentro de los “Prisioneros de Guerra 1973”, con fecha de ingreso 13 de noviembre de 1973, N° Orden 18, procedente de la Fiscalía Militar, fecha de salida 15 de noviembre de 1973, causa de salida “Pisagua”.

A fojas 3.879, se agregó su Informe de Lesiones, conforme al Protocolo de Estambul, que en sus conclusiones establece las acusaciones referidas por la víctima, como “CONSISTENTE” con el examen médico realizado, y que en algunas oportunidades fue sometido a “ensayos de fusilamiento” por parte del personal, lo que influían en el estado anímico de los detenidos. Por su parte, a fojas 284 se custodió su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual en su parte conclusiva establece que *“presenta daño psicológico crónico, con sintomatología angustiosa y depresiva que se relacionan con su experiencia de prisión, tortura y exilio. Presenta un trastorno por estrés post-traumático, con indicadores de cronicidad”.* Añade el informe que *“El área emocional del evaluado presenta altos niveles de angustia encapsulada(...) Con indicadores de angustia contenida y sintomatología depresiva de larga data (desánimo, insomnio, pérdida del deseo vital)”* y que *“La sintomatología psíquica que se manifiesta en el evaluado es principalmente angustiosa y depresiva”.*



Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que don **Ricardo Enrique Torres Morales** fue detenido en octubre de 1973, antecedente que se confirma especialmente por la sentencia de Consejo de Guerra compulsada a fojas 2.046, la que en el listado anexo a fojas 2.055, estableció su fecha de detención el 5 de octubre de 1973, además, la publicación de prensa de fojas 2.137 y 2.138, la cual actualiza información sobre detenidos, da cuenta que al día 25 de ese mes, fue trasladado a la Cárcel de Iquique para “continuar siendo investigado”, es decir, fue detenido con anterioridad a esta fecha (la víctima declara fines de octubre). Que, detenido fue trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones, luego a la Cárcel de Iquique y finalmente a la localidad de Pisagua, donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que se logró acreditar que su privación de libertad duró, previo ingreso a cumplir condena militar, hasta febrero de 1974, pues los días 10 y 11 de dicho mes fue condenado por Consejo de Guerra de Pisagua, ingresando posteriormente a la Cárcel de Iquique para dicho cumplimiento, siendo derivado después a la Cárcel de Antofagasta, luego a la de La Serena, para finalmente ser enviado a la Penitenciaría de Santiago en abril de 1974, y según documento de fojas 200 más lo declarado por la propia víctima, fue liberado en noviembre o diciembre de 1975, debiendo abandonar el país. Es decir, Ricardo Torres Morales permaneció privado de libertad más de 2 años.

Cuadragésimo cuarto: Que, a fojas 84 y 1.326, declaró **Ignelia Patricia Fuentes Rojas**, quien ha señalado que fue detenida el 3 de octubre de 1973 a la edad de 18 años, en esa época era estudiante, también trabajaba de inspectora en la Escuela Técnica de Iquique. Pertenecía a la Juventud Socialista y era dirigente estudiantil del Centro de Alumnos del Instituto Comercial de Iquique. Alrededor de las 20 horas, llegó un furgón de Carabineros y un jeep militar a buscarla al domicilio, en el jeep iban 3 personas y en el furgón igual. La trasladaron a la Comisaría de Iquique. Cuando llegó a la guardia la pasaron a un lugar de espera, y ahí le pusieron una capucha, luego pasaron a otro lugar donde empezaron a hacer preguntas y la zamarrearón, empujaban, siempre estuvo sola. Luego, fueron a buscar otro grupo de militares, siendo trasladada a otro lugar de noche, entiende que se trataba del Regimiento Carampangue, no pudo ver nada pues siempre estuvo con la capucha puesta. La llevaron a una sala de tortura y ahí comenzaron los apremios, había unos 5 o 6 hombres, le sacaron el pantalón, chaleca y la polera y la dejaron en calzones y sostenes, la tiraban como pelota de un lado a otro, luego tiraron agua y empezaron a golpear en la espalda, en las piernas con algo parecido a una tabla o un palo, le



hacían preguntas sobre gente del partido, sobre armas, sobre otros dirigentes y sus labores, y si en su casa hacían bombas, le pusieron una inyección en la nalga. La amarraron a una camilla, y le comenzaron a poner corriente en el vientre, en las piernas, tiene una quemadura de cigarrillo entre los senos, le hicieron un simulacro de fusilamiento, en todo este proceso de tortura habían intervalos en que se iban o hacían que se iban y quedaba uno, hicieron dos intervalos, quedaba un hombre que empezaba a hacerle cariño y la trataba bien y decía que hablara y contara todo para que no la siguieran golpeando, le daba besos en la boca pero sobre la capucha, nunca le sacaron la capucha. Luego volvía nuevamente la tortura. La tiraron y se quedó sentada en un rincón hasta que amaneció y luego llegaron unas personas, la tomaron y la llevaron a la rastra ya que estaba “como trapo”, la subieron a un vehículo, la llevaron a otro lugar, la trasladaron y la bajaron en otro lugar, arrastrando, porque apenas podía caminar. La metieron a otra sala y le empezaron a sacar la ropa, pensó que la iban a torturar nuevamente, ahí le sacaron la capucha y pudo ver una enfermería donde había una mujer militar que era como un enfermero o paramédico y ahí la revisó. Al único que recuerda es al Capitán Peña que estaba a cargo de ese recinto, con el tiempo se enteró que era el Batallón Logístico. Después que salió de enfermería, la encerraron en una pieza de calamina, muy chica, que tenía un catre de campaña, la tuvieron incomunicada varios días y sólo la dejaban salir para ir al baño. Estuvo 2 días sin comer, porque tras ser incomunicada no le llevaban alimento, ni agua. Supo que su madre estaba detenida en el mismo recinto. Producto de la tortura se había hecho “pipi” y estuvo una semana con la misma ropa. Un conscripto le prestó una toalla chica y un jabón, y con eso se pudo duchar. Luego la trasladaron junto a un grupo de señoras al Buen Pastor. Un día en la madrugada las sacaron de ahí y las trasladaron en camiones militares por la noche a Pisagua. Fueron el primer grupo de mujeres que llegó a dicho lugar. Las instalaron en la parte de arriba del teatro. Otra parte de las mujeres continuó en el Batallón Logístico y en el Buen Pastor. En Pisagua, las torturaban grupal y psicológicamente, y a algunas las sacaban durante la noche a interrogatorios individuales. A ella la sacaron 2 veces, la interrogaron sin golpes, por su participación política, a quién conocía, la amenazaban con que sería peor para ella si no hablaba, la sacaban toda la noche, la volvían a interrogar por la mañana y la pusieron sola en las caballerizas a plena luz del día y había muchas hormigas que se le subían por las piernas. Cuando las trasladaron a Pisagua, también iba su madre. La tortura psicológica era para todas, porque cuando venían los fusilamientos de los hombres, anunciaban todo lo que sucedería, sentían el movimiento de jeeps, de las tropas, los balazos y cuando los trasladaban al cementerio. Aproximadamente en diciembre de 1973 se realizó el primer consejo



de guerra de mujeres, fue condenada a 1 año en principio, estaba el General Larraín. Después le estaban dando 3 años de relegación y al final salió en libertad, pues del grupo de mujeres a casi a todas las dejaron en libertad, las devolvieron en un camión y las dejaron en Bulnes con Pedro Prado. De los que recuerda que las torturaban psicológicamente, era Larraín. Respecto de los demás, sólo sabía que eran militares con jineta y de tropa. Había un teniente que estaba a cargo del campamento de Pisagua, era un teniente de boina negra. A fojas 1.328 precisa que en el Batallón Logístico estuvo aproximadamente una semana. Durante su estadía las sacaron a las caballerizas del Retén de Carabineros de Pisagua, las tenían amarradas, colgadas. La hicieron dormir una noche en el retén. La segunda vez que estuvo colgada en Pisagua de una viga con cordel, no estaba en el aire, porque lograba apoyar sus pies, estaba solo con ropa interior. Era una especie de castigo, porque adentro había una especie de Fiscal que las interrogaba y como medida de ablandamiento los dejaban colgados esperando, para luego seguir con el interrogatorio. Eran carabineros las personas que la torturaron, aunque a ratos llegaban personas vestidas de civil.

Sus dichos se corroboran por los testimonios de **Sandra del Carmen García Aguirre**, quien a fojas 1.317, refiere que estuvo en el Batallón Logístico todo el mes de septiembre hasta que la trasladaron al Buen Pastor. Estuvo pocos días detenida en ese lugar y luego la trasladaron a Pisagua un día en la madrugada, a fines de septiembre o a comienzos de octubre. Fueron trasladadas todas las mujeres del Buen Pastor y las llevaron a Pisagua. *“Iba la Paty con su mamá (...)”*. Se encontró con Ignelia Fuentes detenida en el Batallón Logístico, ella era dirigente de las Juventudes Socialistas, agrega *“Yo fui la tercera mujer detenida, al tiempo llegó la mamá de la Paty y después llegó la Paty pero a ella la mantuvieron detenida en una pieza aparte, siendo posteriormente trasladada al Buen Pastor (...) Estuve en Pisagua hasta diciembre de 1973, siendo condenada por Consejo de Guerra junto a Patricia Fuentes”*. A fojas 1.304, **Odesa Raquel Flores Tiayna**, manifiesta *“A Patricia Fuentes la conocí cuando estuvimos detenidas en la cárcel de mujeres del Buen Pastor. Estuvimos juntas también en el Batallón Logístico, pero nunca la vi porque estábamos incomunicadas. Vi a su madre detenida. (...) Ignelia Rojas, madre de Patricia Fuentes, fue detenida después del 11 de septiembre y estuvimos juntas en el Batallón Logístico. Ella sufría un poco del corazón y cuando supo que Patricia estaba detenida le dio una especie de preinfarto. Nosotras no teníamos atención médica por lo que fue atendida por una especie de paramédico del Regimiento. Al llegar al Batallón Logístico nos pasaban a una sala donde éramos amedrentadas y luego a la sala común, pero a Paty eso no le pasó pues siempre permaneció incomunicada. Yo estaba en el primer calabozo y después venía otro,*



donde debe haber estado Patricia a quien no vi. Nos sacaban encadenadas los minutos que necesitábamos para ir al baño por ejemplo y luego volvíamos. No veíamos luz ni gente. Eran calabozos oscuros, cerrados, muy chicos. Entraba el sol en la mañana por una especie de ventanilla con rejas o barrotes”. Luego se reencontró con Patricia Fuentes en Pisagua. “Fui sometida a Consejo de Guerra el día 22 de diciembre del mismo año junto a Mavis Maldonado, Sylvia Urtubia, Eliana Cerda, Ignelia Rojas, Nadia García, Leonor Álvarez. Éramos varias. Nos comunica la sentencia Larraín, estando presente Aguirre y uno moreno, gordo. Vi torturadas a Ignelia Fuentes y a Sandra García en Pisagua. No llegaban en buenas condiciones, a veces no podían ni conversar (...) Recuerdo que a Patricia la torturaron e incluso la quemaron con un cigarrillo en el pecho, yo le vi la marca que le quedó”. A fojas 1.297, **Mario del Carmen Magne Castillo** señala que en una oportunidad en que fue conducido al Retén de Pisagua vio a una mujer colgada, desnuda, de pelo largo. Era Ignelia Fuentes, a quien conocía de antes a través de su madre. Vale tener presente, además, que la testigo **Gloria Carreño Villarroel**, también detenida en Pisagua, a fojas 1.929 precisa que el Consejo de Guerra (de mujeres) fue el 22 de diciembre de 1973 y se fueron en libertad al día siguiente. Eran aproximadamente 24 mujeres en Pisagua.

A fojas 699 y 1.803, se agregó su Informe de Lesiones, conforme al Protocolo de Estambul, que en sus conclusiones establece las acusaciones referidas por la víctima, como “ALTAMENTE CONSISTENTE” con el examen médico realizado, y que “Al tenor del presente examen y no obstante el natural desarrollo de patología articular degenerativa dada su edad, la examinada tiene hallazgos físicos que sustentan lesiones articulares en puntos de amarre forzado como en hombros y muñecas, así como una cicatriz consistente con el antecedente de una quemadura de cigarro en el surco intermamario ocurrida durante su presidio. Junto con ello tiene en la actualidad una contractura muscular dorsal, una cervicalgia crónica y un “dedo en gatillo” en la mano izquierda. Además de ello ha desarrollado con el tiempo síntomas angustioso-depresivos y de reexperimentación, con insomnio crónico, lo que es compatible con un cuadro angustioso-depresivo crónico en contexto de un Stress Post Traumático activo”. Por su parte, a fojas 285 se custodió su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual en su parte conclusiva establece que “presenta fractura o un quiebre vital que atravesó todas las dimensiones de su existencia, en forma directa, como víctima e indirecta por el asesinato de su pareja, detención de su madre y prisión de su cónyuge, todo ello relacionado con experiencias de prisión y tortura, tanto de sí misma como de personas significativas afectivamente. Presentó sentimientos de miedo, angustia, indefensión y desamparo ante el poder coercitivo del Estado. Sin embargo, la



evaluada cuenta con importantes recursos psicológicos, familiares y ambientales que le han permitido sobrellevar esta experiencia de un modo adaptativo, sin que esto comprometa su nivel de funcionalidad actual". Añade el informe que "Se *pesquisan algunos indicadores de estrés post traumático durante los primeros años posteriores a su detención, como pesadillas, recuerdos intrusivos y hasta la fecha refiere tensión y malestar interno al hablar de lo sucedido".*

Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que doña **Ignelia Patricia Fuentes Rojas** fue detenida en octubre de 1973, antecedente que se confirma especialmente por los testimonios de Sandra García Aguirre y Odesa Flores Tiayna. Que, detenida fue trasladada al Batallón Logístico, luego al Buen Pastor y finalmente a la localidad de Pisagua, donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que se logró acreditar que su privación de libertad duró hasta la veintena de diciembre de 1973, lo que se comprueba con los testimonios de Sandra García Aguirre, Odesa Flores Tiayna y Gloria Carreño Villarroel, es decir, estuvo casi 3 meses privada de libertad.

Cuadragésimo quinto: Que, a fojas 91 y 1.406, declaró **Gerardo Enrique Soudre Rojas**, quien tenía 25 años, era simpatizante del partido Comunista, quien fue detenido en su casa el 6 de diciembre de 1973; a las 4 de la madrugada llegó Carabineros en un jeep grande de color oscuro el cual no era Institucional, se bajaron aproximadamente 5 funcionarios de esa Institución, comandados por el señor **Barraza**, no informaron el motivo de su detención. En ese tiempo era inspector de DIRINCO (Dirección Regional de Comercio), tenía muchas reuniones en la Intendencia con el coronel Forestier Haensgen producto de sus labores, pero no se daba cuenta que lo estaban vigilando y lo detuvieron por las mismas. En el interior del jeep vio a otros compañeros de trabajo, los trasladaron al Regimiento Telecomunicaciones, en dicho lugar los dejaron en la cancha de fútbol sentados en el suelo. Al lado de una pérgola había unas carpas de campaña grandes de color verde, donde se sentían los gritos de los compañeros que estaban siendo torturados, hasta que fue llevado a uno de esos módulos, de esas carpas, donde lo fotografiaron, le pidieron todos sus datos personales y como todos se conocían en Iquique, era amigo de **Barraza**, piensa que por esa razón a lo mejor no le pegaron ni le hicieron nada, el fotógrafo que estaba en el módulo también era su amigo el señor **Pizarro**, luego los subieron a todos en la madrugada a unos camiones militares, eran unas 200 personas y partieron rumbo a Pisagua el mismo día, con un soldado sentado en la cabina del camión con una ametralladora, eran 8 o 10 camiones que iban llenos de presos políticos. En Pisagua los hicieron bajar de los



camiones y les hicieron formar a todos, y dijeron que los iban a separar por grupos, porque iban a hacer instrucción militar, en el primer grupo los más jóvenes, había algunos que tenían 16 o 17 años y en ese momento ya estaba en Pisagua, se separaron por grupos: los viejos a un lado y los jóvenes al otro lado. A los viejos les hacían instrucción militar los "Clases" (Cabos o Sargentos) y a los jóvenes les hacía instrucción militar el Sub Teniente **Conrado García** y el Teniente **Abarzúa**. La instrucción militar era subir un cerro, que le llamaban el cerro de los lamentos, los hacían subir y bajar corriendo, era un cerro chico de unos 30 o 40 metros de altura, inclinado. Al llegar abajo hacían devolverse a golpes y patadas hacia arriba, una vez arriba muy cansados, tenían una ametralladora punto treinta que disparaba a sus pies, bajaban rodando, al llegar abajo otra vez con golpes hacían subir nuevamente y así hasta que no dieron más, les decían que tendrían que comer tierra chilena porque no eran chilenos y hacían comer esa tierra que era salada, luego los hicieron pasar a punta y codo a la cárcel que estaba al frente del cerro de los lamentos, entrar y en las baldosas que estaban a la entrada habían echado petróleo o algo porque salía humo, al ir punta y codo quemaba, se formó una alfombra de reos donde el **Teniente García y Abarzúa** se paseaban encima de ellos taconeando y diciendo que ese era su recibimiento. En las duchas, entraban vestidos con un Cabo pegándoles palos en el espinazo para que entraran más rápido y otro a la salida pegándoles palos para que salieran rápido, por lo que una vez adentro sólo alcanzaban a tomar agua y la "chusca" les corría en la cara y ya estaban fuera. Luego de eso, los echaron a la celda, le tocó la 3-4 que estaba en el tercer piso, eran como 30, aproximadamente a las 3 o 4 de la tarde se acostaron en el suelo y cuando despertó eran aproximadamente las 7 am, abrieron la puerta y les dieron media hora para ir al baño, luego de eso a encerrarse nuevamente, posteriormente los hicieron bajar y les dieron un jarro con té a cada uno y un pan batido pelado y nuevamente a encerrarse. A las 12 los sacaron a almorzar un plato de porotos y un pan, tipo 6 o 7 de la tarde vieron pasar una avioneta que apodaron "Sonora Palacios" porque les sacaban "la cresta", al que lo llamaba la Sonora salía machucado, cuando volvían de los interrogatorios venían afirmándose unos a otros, no podían mirar, al que mirara lo hacían salir de la celda y le pegaban patadas y combos. Los interrogatorios eran en la comisaría de Pisagua, lo sabe porque era amigo de **Barraza y este pertenecía a la Sonora**, lo levantaban aproximadamente a las 3 am para enviarlo al negocio a comprar cosas, iba con dos guardias, llegaba con las cosas a la Comisaría y **Barraza** decía que le llevara un cocinero. Cada vez que llegaba la Sonora, generalmente la avioneta llegaba una o dos veces a la semana, llamaban como a las 4 de la mañana y compraba las cosas, siempre vino tinto de 5 litros. Junto a **Jorquera** tenía que ir a buscar el desayuno, pasaba una olla inmensa



que llevaban en un carro y tenían que llevarle el desayuno a los compañeros, veía como los maltrataban a ellos. La única secuela de las torturas fue por las patadas del primer día y por ello tiene una costilla quebrada. A todos les hacían cantar himnos militares, en un momento que llegó el Comandante Larraín los juntó a todos y les enseñaron el juramento a la bandera e hicieron jurar a la bandera para que “volvieran a ser chilenos”. Un día estaban en la fila, formados, estaba hablando un teniente muy delgado, mira para un lado y eso lo molestó tanto que fue y le pegó un puñetazo en la boca y lo aguantó, dijo "ahh eres guapo" y volvió a pegarle el segundo el cual resintió y le pegó un tercer combo, le salió un hilo de sangre. Conocía a Barraza, Bobadilla y Valdivia porque eran carabineros de la Comisión de Alcoholes antes del Golpe y en varias oportunidades lo habían controlado en la ciudad mientras manejaba. Estuvo detenido en Pisagua hasta el 14 de septiembre de 1974, ahí terminaba el estado de sitio y quedó en estado de emergencia cerrándose el campamento, no pasó por Consejos de Guerra.

Sus dichos se corroboran por los testimonios de **Humberto Patricio Jorquera Jorquera**, quien a fojas 1.395, relata que era compañero de trabajo de Gerardo Soudre en DIRINCO, y que el 6 de diciembre de 1973 fue detenido por los carabineros Blas Barraza y Valdivia, al subirlo a un furgón, vio adentro a Soudre y otro, los llevaron al Telecomunicaciones, los tuvieron toda la noche en una cancha del lugar. En la mañana los subieron en camiones militares a punta de metralletas y pistolas bajo amenaza de muerte si desobedecían, los trasladaron a Pisagua, junto a Soudre, y al llegar a la cárcel, los hicieron bajar del camión y con militares que custodiaban ambos lados los formaron en un patio de la misma cárcel, el Teniente Víctor Abarzúa, Carlos Irigoyen y **Conrado García**, nombres que supo después que salió de Pisagua, pero ellos les ordenaron sacar la ropa quedando sólo en pantalones, sin zapatos, seleccionando a seis, Nelson Clery, Gerardo Soudre, Sergio García, Hernán Olguín y otra persona Portilla, los sacaron afuera y los golpearon con patadas, combos, con palos y a punta de balazos los hicieron subir el cerro que estaba frente a la cárcel y después al llegar arriba los hacían tirarse saltando al vacío y en varias oportunidades les hicieron repetir eso y después bajo unos fierros curvos los hacían pasar en punta y codo. Después lo cambiaron de celda a un galpón que estaba en el supermercado de Pisagua y ahí vio a otros compañeros y **siempre estuvo en todo el proceso con Soudre**. Salió de Pisagua con libertad condicional el 14 de septiembre de 1974. A fojas 1.322, **Artemio Rufino Salinas Valdivia**, declara “*A Petersen lo ubiqué cuando nos echaron en un camión los militares con rumbo a Pisagua. Eso fue en la madrugada, el día 5 de diciembre de 1973. Éramos aproximadamente 20 personas en ese camión recordando a Joaquín Naranjo, Nelson Clery, Gerardo Soudre, Orlando Herrera. Con ellos*



*quedamos detenidos en la misma celda en la cárcel de Pisagua (...) Recuerdo que en Pisagua me torturaron los tenientes Conrado García, Contador y Herrera Jiménez, quienes al bajar de los camiones nos torturaron en el sector correspondiente a la cancha de básquetbol frente a la cárcel, ellos le llamaban "Campo de Honor". Yo perdí los zapatos, quedé a pies "pelados", otros sus camisas o sus lentes. Nos hacían andar punta y codo mientras nos golpeaban, nos daban patadas y se subían encima de nosotros. Muchos quedaron botados en la cancha con las costillas rotas, no se podían parar. En esa oportunidad fuimos torturados con Petersen, Clery, Herrera, Naranjo **y todos los que íbamos en el camión**".* A fojas 1.303, **Juan Adolfo Guillermo Petersen Gallardo** declara que conoció a Gerardo Soudre solo en Pisagua, *"porque compartieron la celda Piso 3, celda 4, poco conversé con él, pero si me consta que cuando dieron la golpiza inicial, "la bienvenida", él llegó muy golpeado junto con otro joven Sergio García Aguilera, que eran los más jóvenes de hecho este último no creí que sobreviviera, y en cuanto a Soudre le quebraron una costilla y llegó muy golpeado con muchos moretones en el tórax, de hecho rompimos una camisa y lo vendamos para sujetarle esa zona y se quejó toda la noche de los dolores, porque no había atención médica ninguna".* A fojas 128 señala *"Estuve en Pisagua aproximadamente 10 meses, salí como a mediados de septiembre de 1974, antes del 18, en el penúltimo grupo que salió de Pisagua junto como a 30 presos"*. Vale tener presente que a fojas 1.302, Petersen señala haber sido detenido el 5 de diciembre de 1973, fue trasladado al Telecomunicaciones, y el 6 de diciembre siguiente es enviado a Pisagua junto a Artemio Salinas y otras 20 personas. Por su parte, a fojas 2.463, se custodia bando militar N°40, de 19 de septiembre de 1973, de la Jefatura de la Zona en Estado de Sitio de la Provincia de Tarapacá, donde figura Gerardo Soudre R. siendo nombrado como uno de los Inspectores de Dirinco, bajo el mando del coronel Luis Valenzuela Solís de Obando, quien a su vez es nombrado Contralor Militar de Abastecimiento y Comercio.

A fojas 3.876, se agregó su Informe de Lesiones, conforme al Protocolo de Estambul, que en sus conclusiones establece las acusaciones referidas por la víctima, como "CONSISTENTE" con el examen médico realizado, y que *"Tiene lesiones de carácter GRAVE, explicables por agresión con quemaduras con químicos de piel de ambas palmas, cuyo tiempo de recuperación se estima sobre los 30 días y que habría requerido curaciones especializadas que durante la época no recibió y que trae como secuela la resequedad de piel de ambas palmas y con lesiones descamativas que actualmente se encuentran en estudio pendiente el resultado de biopsia. Además, presentó lesiones como pérdida de piezas dentales y policontusiones secundarias a los apremios ilegítimos a los que fue sometido"*. Por



su parte, a fojas 285 se custodió su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual en su parte conclusiva establece que *“presenta un daño psicológico y emocional secundario a las experiencias vividas durante su detención en Pisagua. Presenta sintomatología correspondiente a un trastorno por estrés post traumático”*. Añade el informe que *“Presenta trastornos del sueño, pesadillas y recuerdos intrusivos del período de su detención hasta la fecha. Presenta angustia e irritabilidad. Presenta vivencias paranoides hasta la actualidad”*.

Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que don **Gerardo Enrique Soudre Rojas** fue detenido el 6 de diciembre de 1973, antecedente que se confirma especialmente por los testimonios de Humberto Jorquera Jorquera, Artemio Salinas Valdivia y Juan Petersen Gallardo. Que, detenido fue trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones, y durante la misma jornada, a la localidad de Pisagua, donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que se logró acreditar que su privación de libertad duró hasta mediados de septiembre de 1974, lo que se comprueba con los testimonios de Humberto Jorquera Jorquera y Juan Petersen Gallardo, es decir, estuvo 9 meses privado de libertad.

Cuadragésimo sexto: Que, a fojas 145, 898 y 1.921, declaró **José Alejandro González Carreño**, quien manifestó haber sido detenido el 11 de septiembre de 1973 siendo estudiante del Liceo de Hombres de Iquique con 19 años, por una patrulla militar del Regimiento Telecomunicaciones. Lo buscaban directamente a él, era militante de las juventudes socialistas y dirigente estudiantil; fue trasladado al Regimiento Telecomunicaciones, donde lo ingresaron a un galpón donde había 50 detenidos, jóvenes y adultos, todos dirigentes socialistas y comunistas. Fue llevado a un interrogatorio donde lo golpearon con un tonto de goma en la espalda y piernas, con los ojos vendados y colgado de un fierro con las manos cruzadas y brazos extendidos donde le preguntaban por el plan Z; ahí estuvo un par de horas. Después de tres días lo volvieron a sacar del galpón y lo llevaron a un polígono de tiro donde, estando encapuchado, lo sometieron a un simulacro de fusilamiento. Estuvo doce horas vendado, con manos atadas en la espalda, de rodillas sin agua ni comida, la hora la pudo determinar porque un compañero de encierro tenía reloj pulsera y vio la hora cuando salió y luego cuando volvió. Esta tortura sólo fue por ese día, aunque permaneció quince días en total en el Regimiento. El 26 o 27 del mismo mes fue trasladado en un convoy con 50 compañeros a Pisagua (a fojas 899 indica 5 de octubre de 1973), custodiados por militares fuertemente armados en un jeep con ametralladoras dirigidas hacia ellos.



Durante el traslado fueron instados a bajar del camión para que orinaran o hicieran sus necesidades biológicas, a lo cual nadie accedió, puesto que sabían que anteriormente quienes lo hicieron habían sido ametrallados por intento de fuga. Cuando llegaron a Pisagua, como a las 9,00 horas, fueron bajados de los camiones a culatazos y patadas por detrás y formados ante la presencia del coronel a cargo del campamento militar, señor Larraín. Les informaron que eran prisioneros de guerra y que serían tratados como enemigos de Chile. En la cancha de fútbol de la misma cárcel se les ordenó hacer el ingreso hacia las celdas, pero de "guata", por lo tanto se arrastraban mientras los soldados los pisaban y pegaban patadas sobre la espalda. Supo de dos compañeros mayores edad, como de 60 años, que resultaron con traumatismos graves. Las celdas eran espacios muy reducidos, y en los cuales había 10 personas por celda y sólo un tarro de pintura para sus necesidades, el cual usaban sólo en caso de mucha emergencia. Además, sólo tenían la posibilidad de salir dos veces de su celda por el rancho, y esa salida era de 30 minutos en cada ocasión y era para comer y hacer sus necesidades al mismo tiempo. Fue sacado dos veces de su celda por un teniente de apellido Cortés, después de las 9 de la noche para servirle de sparring; lo usaba para que peleara con él, claro que él con sus armas puestas, lo provocaba para que lo tratara de agredir y él entendía que si lo hacía le iba a pegar un balazo, por consiguiente, se contuvo y nunca lo agredió, lo que significó hematomas en todo su cuerpo. Tenía muy buen estado físico y pudo soportarlo; lo llevaron a una enfermería del campamento, estaba advertido que no podía decir al enfermero cuáles eran las causas de sus lesiones. Estuvo en Pisagua hasta el 20 de diciembre de 1973. El 15 de noviembre fueron notificados de que pasaban a consejo de guerra y que las penas a las cuales los podrían condenar eran desde la pena mínima de relegación a la pena de muerte. En su caso fue condenado a la pena de relegación por 3 años a la localidad de Achao, Chiloé. Luego de la notificación continuaron en Pisagua, pero en calidad de condenados, donde las celdas estaban en un segundo piso y eran más grandes, hasta el 20 de diciembre del mismo año, fecha en que fueron trasladados a la cárcel pública de Iquique donde estaban los presos comunes. El 24 de diciembre fueron liberados los relegados, para que por sus propios medios fueran trasladados a sus lugares de relegación con fecha de presentación en el lugar de destino, el 5 de enero de 1974. En su caso, viajó con su madre Gloria Carreño Villarroel, la cual estuvo detenida un mes y medio en Pisagua y fue condenada a un año de relegación en Achao. Llegando al lugar de destino se presentó en la Comisaría de Achao. En ese lugar estuvo todo el año 1974, y a fines de ese año solicitó junto a su madre el traslado a Castro. A fojas 900 agrega que un **teniente Conrado García** gozaba golpeando en la cancha a los detenidos, personalmente lo



llevó en 3 ocasiones a la cancha de fútbol, donde lo golpeó salvajemente, "era su regalón". Lo tiraba al suelo, saltaba sobre él, lo insultaba. Los apremios más violentos que sufrió en Pisagua fueron provocados por ese teniente. A fojas 1.921 reafirma que la persona que lo torturó era **Conrado García**, no el teniente Cortés como dijo antes. Fueron varias veces las que lo sacó de noche, unas 5 veces. Esto ocurría en la Cárcel. Lo sacaba de la celda y lo tiraba a una cancha de fútbol. Le contaron los compañeros que también hizo eso con otros detenidos.

Sus dichos se corroboran por el testimonio de **Gloria Gertrudis del Carmen Carreño Villarroel**, madre de la víctima, quien en sus declaraciones de fojas 149 y 1.928, señaló que fue detenida el 24 de octubre de 1973 y que su hijo fue detenido 20 días antes, era el más gritón cuando salían los estudiantes a marchar, por eso lo detuvieron. No los dejaron verse, lo buscaron en muchos Regimientos, pero no le decían nada. Su hijo también estuvo preso en Pisagua, fue relegado por tres años a Achao y ella por un año al mismo lugar. Para cumplir con la relegación, ella debía trasladarse por sus propios medios al lugar de destino, y allá debía presentarse en carabineros el 3 de enero del 1974, fueron muy insultados y debían firmar una vez a la semana en la Comisaría. En Pisagua lo vio una vez al llegar, la dejaron estar 10 minutos con él, estaba cambiado. Iba amarrado con las manos atrás. Le contó de una paliza que le habían dado al llegar a Pisagua, donde los hicieron tenderse en el suelo mientras los militares pasaban encima de ellos. Por su parte, A fojas 2.137 y 2.138 se compulsó edición del diario de Iquique "El Tarapacá", de 27 de octubre de 1973, el cual contiene un listado de personas en la sección "Situación de detenidos en Iquique fue dada a conocer", donde se actualiza condición de algunos detenidos al 25 de octubre de 1973, figurando José Alejandro González Carreño entre los "*Relegados al Campamento Militar de Pisagua, por los tiempos que se señalan y por facultad Legal y Constitucional del Jefe de la Zona en Estado de Sitio*", asignándose para González 7 meses.

A fojas 116 y 151, consta Sentencia N°5, **de 29 de noviembre de 1973, dictada en causa Rol N°5/73 por el Consejo de Guerra de Pisagua**, mediante la cual se condenó a José González Carreño, quien fue procesado por los delitos tipificados en los artículos 252 N°2 en relación al artículo 254 del Código de Justicia Militar, por la Ley sobre Control de Armas y por Ley sobre Seguridad Interior del Estado. En su considerando 5°, dicha sentencia refiere que el inculpado José González, junto a otros, es culpable como autor del delito del artículo 4° letra d) de la Ley N°12.927 sobre Seguridad Interior del Estado, vale decir, "al incitar y ayudar a la organización de milicias privadas, grupos de combate u otras organizaciones semejantes, con el fin de sustituir a la fuerza pública, atacarla o interferir en su desempeño". En su parte resolutive, la sentencia condena a José González



Carreño, a la pena de tres años de relegación menor en su grado medio, y a la suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena, como autores del delito tipificado en la letra d) del artículo 4° de la Ley de Seguridad del Estado. Su lugar de relegación figura en la localidad de Achao. Aclara la sentencia que las penas corporales se cuentan desde la fecha de sus respectivas detenciones. Posteriormente, el 30 de noviembre de 1973, dicha condena fue aprobada por el Jefe de la Zona en Estado de Sitio, Carlos Forestier Haensgen. Por su parte, en la copia de la sentencia analizada aportada a fojas 3.302, se adjunta un listado anexo en su parte final, donde se establece como fecha de detención del condenado, el 5 de octubre de 1973.

A fojas 3.322, José González Carreño figura en copias del Libro N°7 de Condenados (Delitos Militares) de la Cárcel Pública de Iquique, aportado por Gendarmería de Chile, con fecha de ingreso 6 de diciembre de 1973, condenado por Tribunal Militar a 3 años de relegación, fecha de comienzo de condena el 6 de octubre de 1973, fecha de salida de la Cárcel el 31 de diciembre de 1973.

A fojas 321, se agregó su Informe de Lesiones, conforme al Protocolo de Estambul, que en sus conclusiones establece que “existe concordancia entre las historias de síntomas físicos e incapacidades agudas y crónicas con las alegaciones de abuso” y que “En opinión de este perito existe concordancia entre los hallazgos del examen y las alegaciones de abuso”. Por su parte, a fojas 285 se custodió su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual en su parte conclusiva establece que *“presenta un daño psicológico y emocional secundario a las experiencias vividas durante su detención, a pesar de sus intentos de superar el trauma a través de mecanismos de evitación y negación de las experiencias traumáticas sufridas”*. Añade el informe que *“Se aprecian como mecanismos de defensa predominantes los intentos de evitación o de negación de las experiencias traumáticas sufridas durante su detención. Lo anterior podría tener relación con presentar varias patologías físicas que pueden tener un componente psicosomático”* y que *“Destaca el sentimiento de humillación por el trato degradante y las torturas”*.

Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que don **José Alejandro González Carreño** se encontraba detenido, al menos, desde el 5 de octubre de 1973, antecedente que se confirma especialmente por el listado de condenados de fojas 2.056, además, la publicación de prensa de fojas 2.137 y 2.138, que actualiza información de detenidos en Iquique al 25 de octubre de 1973, y por el testimonio de su madre Gloria Carreño Villarroel. Que, detenido fue trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus



respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que, con el Libro N°7 de Condenados de fojas 3.322, se logró acreditar que su privación de libertad duró hasta el 31 de diciembre de 1973, lo que se condice con su propio relato y con el relato de su madre, quienes indicaron que los primeros días de enero de 1974, tuvieron que viajar a la localidad de Achao para cumplir con la relegación impuesta. Es decir, estuvo alrededor de 3 meses privado de libertad.

Cuadragésimo séptimo: Que, a fojas 77 y 1.338, declaró **Damián Enrique Villegas Castillo**, quien ha señalado que fue detenido el 6 de octubre de 1973, trabajaba en la empresa DINAC (División Nacional de Alimentos) y pertenecía a las Juventudes Comunistas, estaba en el Comité Local Norte del partido comunista ubicado en calle Sotomayor, al salir de ese lugar había un círculo de militares, esperándole, portaban fusiles sic, quienes le pegaron culatazos en la boca del estómago y en la parte inferior del ojo izquierdo, cayó al suelo y luego le siguieron dando culatazos en la espalda. Una vez inconsciente lo pescaron uno de cada mano y pie y lo tiraron arriba de un Land Rover, era de noche. Nunca le informaron el motivo de la detención. Lo llevaron al Regimiento Telecomunicaciones, ahí lo pescaron de los pies, hicieron presión, lo tiraron al suelo. En el Telecomunicaciones estaba en malas condiciones por los culatazos, tuvo el ojo hinchado como 2 meses y nadie lo atendió, estuvo como 4 días botado en el suelo, no se podía levantar; los compañeros le traían alimento, el baño era un tema complejo al no poder desplazarse, los compañeros le ayudaban. No había celdas, era un cobertizo resguardado por militares, les daban un saco de dormir. Allí fue interrogado solo, estuvo dos semanas y no fue torturado, luego lo pasaron a la Cárcel de Iquique donde estuvo 2 semanas aproximadamente. Calcula que el 14 de noviembre o a fines de ese mes de 1973 lo trasladaron a Pisagua en un camión militar, estima que eran como 15 personas. Una vez en Pisagua, el recibimiento se trataba de que los bajaban del camión militar, y los hacían correr, los aporreaban, los hacían tirarse al suelo, levantarse, les hacían moverse más rápido a palos. En Pisagua había 3 pisos y le asignaron una celda en el segundo piso que era de aproximadamente 6x4 o 6x3, eran 40 personas aproximadamente por celda. Solo fue interrogado una vez en Pisagua, los guardias llamaban y subía un militar a buscarlos, cuando salían les ponían una capucha negra, los tuvieron como 6 horas parados, había una pared delante de él, se escuchaban murmullos, pero no se podía hablar porque estaba un militar atrás. Cuando se cansaba de estar parado le daban un golpe de fusil para reavivarlo. Durante el interrogatorio le pegaban mucho en la espalda, por el solo hecho de ser de la Juventud Comunista, el cree que lo golpeaban con churros de arena, unas bolsas de arena, porque parecía que se acomodaban al cuerpo, lo golpearon mucho en espalda, guata, planta de los pies. Después que lo interrogaron



lo cambiaron de celda, y lo pasaron a los calabozos. Estuvo en ese calabozo hasta pasar por el consejo de guerra del 11 de febrero de 1974 y fue condenado a 10 años de cárcel, en la cual estuvo efectivamente preso 2 semanas más en Pisagua y luego lo trasladaron a la Cárcel de Iquique, para luego trasladarlo a la de Antofagasta, lugar donde cumplió el mayor tiempo, como unos 2 años. Posteriormente fue trasladado a la Penitenciaría de Santiago y después de allí a la cárcel Capuchinos y de esta al exilio. Salió en dirección a Holanda, esto último por medio del FASIS, que era la Fundación de Iglesias Cristianas. A fojas 1.338 aclara que salió exiliado el 17 de febrero de 1976. En Pisagua trabajó por tres semanas en el taller de carpintería, junto a Luis González Vivas.

Sus dichos se corroboran por los testimonios de **Haroldo Segundo Quinteros Bugueño**, quien a fojas 1.333 refiere que vio a Damián Villegas en Pisagua. Recuerda que los sacaban de la cárcel para trabajar como esclavos en el lado norte, desde donde se veía la torre del reloj de Pisagua, frente a lo que fue el campamento. Villegas era ayudante de Luis González. Añade que Villegas probablemente haya sufrido apremios porque era "lo que se hacía". Lo vio nuevamente en la calle 2 de la Penitenciaría de Santiago. A fojas 1.371, **Carlos Antonio Lillo Quea**, declaró que el día que mataron a Márquez (enero de 1974) los torturaron juntos, era de noche. Fueron torturados en la cancha, estaba Damián Villegas. Estaban pegándoles a los del Partido Comunista antes de pasarlos al Consejo de Guerra. Los torturaron varias horas. A fojas 1.376, **Luis Segundo González Vivas**, indicó que Damián Villegas, fue una de las personas que incorporó como ayudantes de carpintería, a fines de noviembre de 1973, estaban en la casa detrás de las oficinas del correo de personal y al lado del teatro municipal. Le consta que Villegas recibió terribles torturas ya que lo vio llegar en pésimas condiciones a la cárcel de Pisagua, tenía la cara deformada y no caminaba bien porque había que ayudarlo a caminar ya que eran culatazos que les pegaban, además cuando los sacaban a doctrinal de terreno que le llamaban, el aporreo físico era enorme, llegaban todos arrastrándose. A fojas 1.379, **Óscar Fernando Pizarro Talamilla**, refirió que a Damián Villegas lo conocía del Partido Comunista, lo vio en Pisagua. Al llegar a Pisagua quedaron incomunicados en el sector de las catacumbas de la cárcel de Pisagua, mientras que Damián Villegas estaba en otra catacumba en el primer piso de la cárcel. Eran todos los del "Plan 22" que les llamaban. A fojas 3.385, **Eduardo Martínez Albornoz**, señala que a Damián Villegas Castillo también lo conoció, quien fue condenado a muerte en dos Consejos de Guerra distintos y el intendente de la región Carlos Forestier le conmutó la pena a extrañamiento. Por su parte, a fojas 2.137 y 2.138 se compulsó edición del diario de Iquique "El Tarapacá", de 27 de octubre de 1973, el cual contiene un listado de personas en la sección



“Situación de detenidos en Iquique fue dada a conocer”, donde se actualiza condición de algunos detenidos al 25 de octubre de 1973, figurando Damián Enrique Villegas Castillo entre los *“Trasladados a la Cárcel de Iquique, para continuar siendo investigados y determinar si existen motivos para proceso”*. A fojas 61 aportó certificado de la Intendencia Regional de Tarapacá, la cual certifica que la víctima Villegas Castillo *“se desempeñó en la Empresa DINAC S.A., hasta el 06 de octubre de 1973, fecha en que cesa sus funciones por razones políticas”*. A fojas 3.153, se custodió CD aportado por el Archivo Regional de Tarapacá, el cual contiene fotografías del Libro N°9 de detenidos por delitos militares trasladados a Pisagua durante los años 1973, 1974 y 1975, de la Cárcel Pública de Iquique, donde figura Damián Villegas Castillo al año 1973. También, en fojas 1 del Libro, aparece dentro de los *“Prisioneros de Guerra 1973”*, con fecha de ingreso 13 de noviembre de 1973, N° Orden 19, procedente de la Fiscalía Militar, fecha de salida 15 de noviembre de 1973, causa de salida *“Pisagua”*. A fojas 62 y 1.356, se aportó un recorte de prensa que informa *“Tribunal Militar entregó Fallo de Consejo de Guerra”*, donde entre los condenados a 10 años de presidio, se incluye a Damián Villegas Castillo, en virtud de sentencia dictada por un Tribunal Militar en Tiempo de Guerra que se constituyó en Pisagua durante los días 8, 9 y 10 del mes en curso (edición de 12 de febrero de 1974, según ejemplar aportado por la Biblioteca Nacional de Chile y custodiado a fojas 2.246).

A fojas 2.046, se compulsó Sentencia N°2 de 10 de febrero de 1974, recaída en causa Rol N°2/74, dictada por el Consejo de Guerra de Pisagua (compulsada también a fojas 842 y 852 del Tomo A), mediante la cual se condenó a Damián Villegas Castillo, quien fue procesado por los delitos tipificados en los artículos 245 N°2 en relación al artículo 246 del Código de Justicia Militar, y por la Ley sobre Seguridad Interior del Estado. En su considerando 4°, dicha sentencia refiere que el señor Villegas, junto con otros inculpadados, es culpable como autor *“del delito tipificado en el 2° del art. 245 del Código de Justicia Militar, en relación al art. 246 del mismo Código. En efecto, los nombrados elaboraron un plan que deberá haberse llevado a cabo en el evento de desatarse una guerra civil, golpe de estado u otra situación similar. Estas maniobras recibieron el nombre de Plan 22 Centros estimados vitales en la ciudad de Iquique, como ser: Iglesias, edificios públicos, industrias vitales etc. Además se contemplaba la incautación de vehículos fiscales y del armamento del Servicio de Prisiones, con el objeto de respaldar con la fuerza la ejecución de dicho Plan. Con el objeto de proveerse de mayor armamento se asaltaría al Retén de Carabineros “El Colorado” y el Regimiento Carampangue; la acción indicada contemplaba además el incitar a la población civil para que ofreciera resistencia a las Fuerzas Armadas, con las consiguientes víctimas inocentes que de*



ello habría derivado". Debido a lo anterior, en su parte resolutive, se condena a Damián Villegas Castillo, junto con otras personas, **"A LA PENA DE DIEZ AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO, más las accesorias legales del artículo 28 del Código Penal, por haber infringido lo dispuesto en el art. 245 N°2 y 246 del Código de Justicia Militar"**. Aclara la sentencia que las penas corporales se cuentan desde la fecha de sus respectivas detenciones. Posteriormente, el 11 de febrero de 1974, dicha condena fue aprobada por el teniente coronel Ramón Larraín Larraín, como Contralor y Comandante del Campo de Prisioneros de Guerra y Guarnición Militar de Pisagua. Además, en el listado anexo a su parte final, **se establece como fecha de detención del condenado, el 6 de octubre de 1973.**

A fojas 60 y 1.354 se aportó certificado del Anexo C.D.P. Santiago de Gendarmería de Chile, el cual establece que Villegas *"estuvo recluso en esta Unidad Penal, ingresando el día 26 de Enero de 1976, en calidad de Procesado por la Fiscalía Militar de Iquique, en la causa rol N° 2-74 por Infracción a los Arts N° 245 y 246 del Código de Justicia Militar egresando de este Establecimiento Penal el día 17 de Febrero de 1976 por Extrañamiento a Holanda en conformidad al Decreto N° 1.296 de fecha 25 de Noviembre de 1975"*.

A fojas 1.070, se agregó su Informe de Lesiones, conforme al Protocolo de Estambul, que en sus conclusiones establece las acusaciones referidas por la víctima, como **"ALTAMENTE CONSISTENTE"** con el examen médico realizado, y que *"Tiene en la actualidad una patología articular degenerativa de columna, hombros y rodilla izquierda y discopatías dorso-lumbo-sacras por su edad, pero que también, por su cronicidad, pueden tener un origen traumático, tanto por impactos repetidos por objeto contundente y pisotones múltiples, como por sobreexigencia laboral. Por ello ha desarrollado en el tiempo dolor crónico recurrente y escoliosis dorsolumbar. El Sr. Villegas tiene una disfunción sexual asociada a incurvación del pene y dolor, que pueden ser signos y síntomas de una enfermedad de Peyronie, enfermedad adquirida del adulto, progresiva, por una placa de fibrosis en los cuerpos cavernosos y albugínea y que puede tener su origen en un traumatismo o también por alteración del sistema inmune; ello causa ansiedad y alteraciones psicológicas. Desarrolló un trastorno paranoico que ha requerido a lo menos dos hospitalizaciones, con resentimiento significativo respecto de todo el proceso que vivió como prisionero del régimen militar, lo que es compatible con un cuadro de Stress Post Traumático activo"*. Lo anterior, se reafirma con el Informe Complementario Pericial de fojas 2.367. Por su parte, a fojas 285 se custodió su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual en su parte conclusiva establece que *"presenta sintomatología correspondiente a un trastorno por estrés post traumático y a una alteración o cambio persistente de la personalidad*



y en el proyecto vital como consecuencias de las experiencias vividas durante su detención”.

Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que don **Damián Enrique Villegas Castillo** fue detenido el 6 de octubre de 1973, antecedente que se confirma por el certificado de fojas 61, y especialmente por la sentencia de Consejo de Guerra compulsada a fojas 2.046, la que en el listado anexo a fojas 2.055, estableció su fecha de detención el 6 de octubre de 1973 (misma fecha declarada por él), además, la publicación de prensa de fojas 2.137 y 2.138, la cual actualiza información sobre detenidos, da cuenta que al día 25 de ese mes, fue trasladado a la Cárcel de Iquique para “continuar siendo investigado”. Que, detenido fue trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones, luego a la Cárcel de Iquique y finalmente a la localidad de Pisagua, donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que no se logró acreditar que haya cumplido parte de su condena del Consejo de Guerra de 10 y 11 de febrero de 1974, en recintos penitenciarios de Iquique y Antofagasta, sin embargo, se logró comprobar que en fecha posterior ingresó a un penal de Santiago, el 26 de enero de 1976, según documento de fojas 60 y 1.354, egresando de dicho lugar el 17 de febrero del mismo año, por extrañamiento a Holanda (con documento de fojas 1.340 se corrobora que para el 28 de julio de 1976 la víctima ya se encontraba en Países Bajos). Es decir, Damián Villegas Castillo permaneció privado de libertad 2 años y 4 meses.

Cuadragésimo octavo: Que, a fojas 171, 1.365 y 2.084, declaró **Damián Ernesto Rojas Gallardo**, quien ha señalado que pertenecía a un grupo político socialista llamado Chanavayita, antes del año 1973, y la intención era recibir instrucción paramilitar de defensa personal, no manejaban armas, eran 11 hombres de distintas edades, se juntaron una vez para esa instrucción y después permanecían en la playa de Chanavayita por diez días, donde llegaron carabineros armados con tanquetas, los revisaron y no encontraron armas, los detuvieron en agosto de 1973 y los dejaron en libertad condicional el 5 de septiembre siguiente. Luego fue detenido el 28 de septiembre de 1973, a las 15:00 horas, tenía 20 años de edad y trabajaba en la Municipalidad de Iquique. Le avisaron que lo andaban buscando, cuando llegó a la casa vio una camioneta grande militar frente a la casa con 12 militares armados y vio que uno de ellos, un teniente tiene su carné, se acerca, lo hacen dar vuelta a la pared y amarran las manos detrás de la espalda con alambres, ponen un saco en su cabeza, le pegaron con patadas y culatazos frente a su familia, lo tomaron de los pies y de los brazos y lo tiraron arriba de una camioneta. En el viaje le fueron golpeando permanentemente con patadas, llegaron



al Telecomunicaciones, lo arrastraron al polígono. Estuvo como tres días amarrado y tapado con un saco, y cada tarde entraban a pegar con golpes de pies, puños, saltaban sobre ellos, cree que unos diez militares, desde las 7 de la tarde hasta las 6 de la mañana, no recibían ni comida ni agua. El último día, como a las 12 del día, un capitán le sacó la capucha, lo hizo subir por una escalera y mirar hacia el polígono y no había nadie, era el último que quedaba, luego bajó, le señaló a dos personas que estaban uno sentado y otro tendido en el piso, con sacos en la cabeza y las manos amarradas. Le preguntó si los conocía, respondiendo que con sacos en la cabeza no podía saber quiénes eran y desamarró y empujó con el pie al que estaba en el piso y le dijo que era el Guerrillero Marín y luego empujó al otro y le dijo que era William Miller, de ambos mostró sus carnés. En ese momento pensó que estaban muertos, porque no reaccionaron al empujón, de ahí ese capitán lo llevó a un casino y le dieron de comer, lo devolvió al polígono y dijo que cuando le empezasen a pegar, gritara lo que más pueda para que lo saquen de ahí, porque si no lo matarán a golpes. En la noche lo hicieron correr, lo hicieron chocar con un muro con la vista tapada y luego lo golpearon, lo llevaron después como a las 10 de la noche, a un hoyo que le decían la chanchería y donde había otros detenidos. Los trasladaron a varios containers, eran como cinco, en cada uno había entre 10 y 12 personas, de ahí los sacaban a interrogarlos, tapados y amarrados, y los llevaban a un segundo piso, ahí comenzaban las torturas individuales. Lo sentaron en una silla con los brazos amarrados a la espalda, y con los ojos vendados. Le hicieron preguntas dónde había dejado las armas, cuántos eran los que estaban afuera esperándolo, si iban a asaltar al regimiento, a cuántos pensaban matar, si eran parte del plan Z y del plan Mariposa. Durante el interrogatorio le golpeaban los muslos con un objeto duro, un látigo o un tonto, en las rodillas, en los brazos, en la base del cuello, en la espalda. Le pusieron corriente en los ojos, lo que provocó que viera una línea amarilla titilando, lo que se mantiene hasta ahora. Mientras sucedía el interrogatorio, preguntaron algo a lo cual respondió mal y lo siguiente que sintió fue un golpe seco y duro en el pecho, pensó que era una patada, que lo desbalanceó y tiró hacia atrás quebrándose la silla en la que estaba. Los que interrogaban se asustaron y tiraron agua, lo único que escuchó fue que decían que cuidaran “de que no le cayera al magneto”. Quedó medio inconsciente, sentía que lo pararon y que lo llevaban caminando por el terreno, lo trasladaron al container y llegó un médico a ver por qué se había desplomado. Tenía el pecho rojo, inflamado, y le pusieron una inyección para los dolores y unas pastillas. Supo que ese golpe había sido un combo que le dio un instructor de boxeo del regimiento. El 2 o 4 de octubre, lo subieron a un camión militar junto a otros y los trasladaron a Pisagua. Al llegar a Pisagua los bajaron y metieron a unas celdas pequeñas de 2x5 metros aproximadamente,



donde los ponían de 20 a 25 personas, eso fue a las 4 o 5 de la tarde. Les dieron café y un pan, que fue la comida del día. En Pisagua, cada vez que los llevaban a interrogatorio, lo tapaban o vendaban los ojos, los amarraban y le golpearon fuertemente en distintas partes del cuerpo, en la espalda y las rodillas especialmente, también le aplicaron corriente y sufrió con lo que se llamaba la parrilla, que consiste en una cama de fierro, donde lo acostaron con el cuerpo mojado y desnudo hasta la cintura, aplicando golpes de corrientes en distintas intensidades, en los genitales y otras partes del cuerpo. También sufrió con la paloma, que consiste en colgarlo de los brazos hacia atrás y en altura, como para dislocar los hombros. Mientras sufrió de torturas permanentemente lo interrogaban, años después le comentaron de un guatón **Fuentes** que era el que torturaba y un **teniente García** que era muy loco y les golpeaba. En octubre, entre el 12 y 15, lo pasaron a consejo de guerra con el fiscal Acuña y había dos coroneles de Ejército y el comandante del campamento de Pisagua que era Larraín. Lo condenaron a tres años de relegación a Lonquimay, pero le cambiaron a Domeyko. Lo sacaron de Pisagua en diciembre de 1973, hasta la cárcel pública de Iquique y lo enviaron trasladado en comisión por gendarmería hasta Antofagasta, con varios compañeros y también delincuentes. Les dieron la dirección donde presentarse para cumplir con la relegación, y debían ir por sus propios medios. Debía presentarse el 20 de diciembre, pero llegó el 19. A fojas 1.365 precisó que estuvo detenido hasta el 4 de diciembre de 1973. Indicó que en el Telecomunicaciones fue torturado en el cuartito azul que estaba en la oficina de Inteligencia del SIM, en el segundo piso del regimiento, donde le pusieron corriente en los parietales y lo dejó con la secuela de parpadeo involuntario en los ojos, la parrilla que consistía en aplicación de corriente en el torso desnudo sobre un somier de fierro. Al llegar a Pisagua fue torturado en un aporreo de bienvenida que era para todos y consistía en golpes de manos y pies y ejercicios militares extenuantes y con formación de puentes humanos por encima de los cuales pasaban los militares marchando y también lo torturaron en forma individual y lo sacaron dos veces a las caballerizas del retén de Carabineros donde lo quemaron con un puro la pierna y le hicieron la paloma, que era colgarlo de una viga y lo golpeaban con una manguera rellena con arena, por lo que llegaba después a la celda “hecho bolsa”. Después que los torturaban en el Telecomunicaciones los obligaban a andar con manga larga y el cuello abotonado para que no se les vieran los moretones, después cuando los llevaron a la chanchera ahí podían verse porque estaban sin capucha y se podían ver las secuelas y marcas. Cuando salían a interrogatorio los bajaban hasta las rejas y **Conrado García** o **Abarzúa** decían que los llevaran a las cabellerizas y ahí los castigaban duramente.



Sus dichos se corroboran por los testimonios de **Manuel Guillermo Jiménez Méndez**, quien a fojas 2.117, refirió que el 30 de agosto de 1973 fue detenido en Chanavallita junto a Damián Rojas y otros, quedando en libertad el 4 de septiembre. A fojas 1.416 agrega *“En Pisagua, fui compañero de celda con los diez de Chanavayita y Mario Magne y todos fuimos torturados de la misma manera en forma grupal, con entrenamiento militar obligado que implicaba ejercicios extenuantes y que nos dejaban lesionados por golpes adicionales que nos daban mientras se hacían y luego también en forma individual, donde a cada uno de nosotros nos golpearon, nos pusieron corriente eléctrica y nos colgaban en una viga en las caballerizas, golpeándonos permanentemente. Posterior a pasar por esto, podía ver sus secuelas, marcas, moretones por todo el cuerpo”*. A fojas 3.681 vta. añade que fue detenido el 28 de septiembre de 1973, a eso de las 18:00 horas, siendo llevado al Regimiento de Telecomunicaciones, y al llegar vio que ya estaba detenido, entre otros, Damián Rojas, con quienes sufrió ablandamientos en unas graderías, con golpes de pies y puños. A fojas 3.384, **Eduardo Martínez Albornoz**, refiere haber conocido en el Regimiento Telecomunicaciones, entre otros, a Damián Rojas. Los formaron fuera del galpón donde los tenían en Telecomunicaciones y les dijeron que los llevarían a Pisagua. Los llevaron en dos camiones del Regimiento. A fojas 3.670, **Francisco Amador Breton Fischer**, indicó que estuvo detenido en Pisagua hasta el 8 de diciembre de 1973, fecha en que lo sacaron a la cárcel de Iquique y lo llevaron a la de Antofagasta, donde estuvo diez días más, con Damián Rojas y Patricio Paries. A fojas 1.390 y 1.392, **Enrique Silva Olivares** manifiesta que Damián Rojas llegó al Telecomunicaciones después que él, por lo que no lo vio, y que después se encontraron en Pisagua. A fojas 4, **Mario del Carmen Magne Castillo** señala que fue detenido el 28 de septiembre de 1973, lo llevan al Telecomunicaciones, estuvo en el Polígono de tiro junto a Damián Rojas Gallardo y otros, todos eran del grupo “Chanavayita”. A fojas 1.420 agregó que Damián Rojas sufrió el mismo tratamiento que todos, estuvo en la cantera o chanchería a partir del polígono y después estuvo en el galpón y los contenedores que estaban aparte del resto de los detenidos y también fue torturado en la enfermería en el segundo piso a la entrada del Regimiento, lo que le consta porque estuvieron todo ese tiempo juntos en el Regimiento, y lo vio adolorido y golpeado, pudiendo apreciar los moretones. Posteriormente, ambos fueron llevados a Pisagua juntos, el 26 de octubre de 1973. Las torturas que recibió Rojas le constan porque lo vio con las secuelas y las marcas de ellas, le aplicaron corriente, golpes de karate, patadas en distintas partes del cuerpo. En Pisagua también le consta que fue torturado, de partida, como a todos, al llegar los aporrearón en la cancha frente a la cárcel, haciéndolos marchar frente a la galería o aposentaduras, subiendo por ellas y



dejándolos caer, todo el grupo fue torturado de la misma forma, ya que eran los mismos torturadores y las evidencias quedaban visibles en lo físico. Conversaba con él porque dormían en la misma celda uno al lado del otro y compartieron el único colchón que les dieron. A fojas 1.383, **Luis Fernando Fuentes López** declaró que a Damián Rojas y otros los conoció en la cárcel de Pisagua. Nunca fue torturado junto a ellos, sólo veía cuando los sacaban de la cárcel. A fojas 1.409, **Carlos Aldo Valdivieso Martínez** señala *“Somos trasladados a Pisagua junto a Luis Tapia en un camión militar a fines de noviembre de 1973. En ese camión iba también Eduardo Vargas Pacase, un profesor de gimnasia de apellido Bretón y otro de apellido Barbarie, Damián Rojas, Ibarra, quien era pescador y un par de personas que no conocía. Íbamos muy apretados, éramos aproximadamente unas 25 a 30 personas. Fuimos sometidos al mismo Consejo de Guerra, en el que también estaba Palominos, desarrollado en la escuela de Pisagua”*. A fojas 3 vta. también recuerda *“a un joven que fue muy maltratado tanto en Telecomunicaciones y en Pisagua, de nombre Damián Rojas”*. A fojas 1.369, **Luis Alberto Tapia Hidalgo** relata *“A Damián Rojas Gallardo lo conocí en las Juventudes Socialistas el año 1972, si mal no recuerdo. Estuve detenido con él en el Regimiento Telecomunicaciones. Éramos del grupo de Chanavayita. Sufrimos en el Telecomunicaciones los mismos apremios, pero no puedo decir que lo vi. Se sentían los lamentos cuando lo estaban golpeando, estábamos cerca, aproximadamente a unos 30 metros separados por un muro cuando estábamos en el polígono de tiro. Lloramos juntos en muchos momentos. Estuvimos juntos también en la cantera, en el galpón y en los containers (...) Fuimos trasladados juntos a Pisagua y sometidos al mismo Consejo de Guerra (...) Éramos como 55 personas separadas en las catacumbas. Después nos trasladaron a las celdas del segundo piso. Yo quedé en la 2-4 y me parece que él quedó en la 2-3. A todos los que llegamos en ese grupo a Pisagua nos llevan a la guardia, esperando que nos lleven a interrogatorios (...) Damián entró a ese Consejo de Guerra y salió de Pisagua, relegado (...) Todos éramos muy golpeados”*. Por su parte, a fojas 2.137 y 2.138 se compulsó edición del diario de Iquique "El Tarapacá", de 27 de octubre de 1973, el cual contiene un listado de personas en la sección "Situación de detenidos en Iquique fue dada a conocer", donde se actualiza condición de algunos detenidos al 25 de octubre de 1973, figurando Damián Rojas Gallardo entre los *“Trasladados al Campamento Militar de Pisagua, donde permanecerán mientras se terminan las investigaciones que permitan establecer si existen motivos para proceso”*.

A fojas 116 y 151, consta Sentencia N°5, **de 29 de noviembre de 1973, dictada en causa Rol N°5/73 por el Consejo de Guerra de Pisagua**, mediante la cual se condenó a Damián Rojas Gallardo, quien fue procesado por los delitos



tipificados en los artículos 252 N°2 en relación al artículo 254 del Código de Justicia Militar, por la Ley sobre Control de Armas y por Ley sobre Seguridad Interior del Estado. En su considerando 5°, dicha sentencia refiere que el inculpado Damián Rojas, junto a otros, es culpable como autor del delito del artículo 4° letra d) de la Ley N°12.927 sobre Seguridad Interior del Estado, vale decir, “al incitar y ayudar a la organización de milicias privadas, grupos de combate u otras organizaciones semejantes, con el fin de sustituir a la fuerza pública, atacarla o interferir en su desempeño”. En su parte resolutive, la sentencia condena a Damián Rojas Gallardo, a la pena de tres años de relegación menor en su grado medio, y a la suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena, como autores del delito tipificado en la letra d) del artículo 4° de la Ley de Seguridad del Estado. Su lugar de relegación figura en la localidad de Lonquimay. Aclara la sentencia que las penas corporales se cuentan desde la fecha de sus respectivas detenciones. Posteriormente, el 30 de noviembre de 1973, dicha sentencia fue aprobada por el Jefe de la Zona en Estado de Sitio, Carlos Forestier Haensgen, con la modificación del lugar de relegación de Damián Rojas a la localidad de Inca de Oro. Por su parte, en la copia de la sentencia analizada aportada a fojas 3.302, se adjunta un listado anexo en su parte final, donde se establece como fecha de detención del condenado, el 1° de octubre de 1973.

A fojas 3.322, Damián Rojas Gallardo figura en copias del Libro N°7 de Condenados (Delitos Militares) de la Cárcel Pública de Iquique, aportado por Gendarmería de Chile, con fecha de ingreso 6 de diciembre de 1973, condenado por Tribunal Militar a 3 años de relegación, fecha de salida de la Cárcel 7 de diciembre de 1973.

A fojas 713, se agregó su Informe de Lesiones, conforme al Protocolo de Estambul, que en sus conclusiones establece las acusaciones referidas por la víctima, como “CONSISTENTE” con el examen médico realizado, y que *“no obstante el natural desarrollo de patología articular degenerativa dada su edad, tiene hallazgos físicos que parecen corresponder a antiguas lesiones craneofaciales, torácicas y vertebrales consistentes con puntos de impacto de contusiones repetidas. El Sr. Rojas continúa manifestando al día de hoy síntomas de ansiedad y resentimiento significativo respecto de todo el proceso que vivió como prisionero del régimen militar; ello se asocia a somatizaciones en la actualidad y probablemente tenga relación con el desarrollo de patología ulcerosa duodenal”*. Por su parte, a fojas 285 se custodió su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual en su parte conclusiva establece que *“presenta un severo daño psicológico secundario a las experiencias traumáticas sufridas. Presenta sintomatología correspondiente a un trastorno por estrés post traumático y poli*



sintomatología física con componentes psicosomáticos". Agrega el informe que "Presenta síntomas angustiosos y depresivos. Presenta reviviscencias y pesadillas de las experiencias traumáticas referidas. Presenta vivencias paranoides".

Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que don **Damián Ernesto Rojas Gallardo** fue detenido el 28 de septiembre de 1973, antecedente que se confirma especialmente por el testimonio de Manuel Jiménez Méndez, aprehendido en la misma fecha. Que, detenido fue trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que, con el Libro N°7 de Condenados de fojas 3.322, en el que figura fecha de salida de la Cárcel de Iquique el 7 de diciembre de 1973, más el relato del testigo Francisco Breton Fischer, quien estuvo 10 días más con Rojas en la Cárcel de Antofagasta, se logró acreditar que su privación de libertad duró hasta el 17 o 18 de diciembre de 1973, lo que se condice con su propio relato. Es decir, estuvo más de 2 meses privado de libertad.

Cuadragésimo noveno: Que, a fojas 2, 1.399 y 1.408, declaró **Carlos Aldo Valdivieso Martínez**, señalando que fue detenido el 28 de septiembre de 1973, cuando llegó un pelotón de militares, irrumpiendo violentamente en su casa. Lo cubrieron con un saco de papas hasta la cintura, subiéndolo a un jeep, lo tiraron al piso y empezaron a golpear. Se sentaron cerca suyo poniendo los pies encima y lo llevaron al Regimiento Telecomunicaciones. En dicho lugar, lo tiraron al lado de un muro que colindaba con el cementerio, habiendo más personas en la misma condición, lo golpearon día y noche durante 4 días. Expresó que patrulla que llegaba los golpeaba, saltaban y los pisaban. La detención la hacían los militares; vio civiles del SIM, a uno de ellos le decían "**Guatón Fuentes**" a otro "**Flaco Aguirre**" y también recuerda a un **Blas**. Al cuarto día en la noche en el regimiento Telecomunicaciones apareció el comandante Carlos Forestier Haensgen, en ese momento lo sacaron de ese lugar, junto a un grupo de personas, trasladándolos a un lugar conocido como chanchera. Forestier miraba de arriba, los apuntaron con luces direccionadas y señaló que tenían la sensación de que iban a ser ejecutados, lo que no ocurrió. Al día siguiente comenzó el proceso de interrogación, trasladaban a los prisioneros de a uno, a un cuarto denominado "cuartito azul", en un segundo piso; ahí tenían una cama, un catre antiguo, metálico con alambre, a la gente la mojaban, la echaban arriba y con un aparato generaban electricidad y le ponían corriente. Salía en muy malas condiciones, generalmente los traían a la rastra, muy golpeados. Se salvó de esa situación. A los pocos días fue trasladado a Pisagua en un camión militar, llegando a dicho lugar el camión se paró frente a la cárcel, en este



lugar habían más de 100 personas, algunas de edad, descalzos y con el torso desnudo, los tenían corriendo y los fustigaban con una especie de látigo o correa, los golpeaban con ese objeto. En el sector del cerro, tenían a la gente arrastrándose punta y codo, los de la escuela de alta montaña los llevaban a un cerro, individualizándolos así por su boina verde, hacían girar a la gente hacia la derecha, por el hecho de haber un corte natural en el cerro, la gente caía desde unos 3 metros. Se escuchaban los gemidos y gritos de estas personas. Salió del interior de la cárcel el comandante Larraín y los introdujeron a unos cuartos pequeños, al día siguiente el comandante le gritó su nombre, lo llevaron a la Comisaría de Carabineros. Al ir transitando vio a 8 boinas negras esperándolo afuera, al llegar le cubrieron la cabeza con un paño y lo estrellaron contra la muralla, lo llevaron a una sala y le propinaron una paliza. Escuchaba la voz del teniente Larraín. Despertó como a las 11 de la mañana en la caballeriza de Carabineros, en el suelo, ahí recuperó la conciencia. Había un militar joven que le preguntó si creía en Dios y si era católico, el declarante le señaló que sí, el militar le explica que el comandante Larraín lo había mandado a buscar para que fuera a una misa en el patio de la cárcel, le lavaron el rostro y antes de ingresar, lo arreglaron un poco, expresa que se sentía muy mareado, ingreso a la cárcel y en ese lugar vio a mucha gente en los diferentes pisos. Posteriormente, unos cuatro o cinco días después, pasó por un Consejo de Guerra, en el cual fue condenado a 3 años de relegación en Chile Chico, provincia de Aysén. En el Consejo de Guerra anterior, fusilaron a Freddy Taberna, a Guzmán, Antonio Ruiz, Fuenzalida, también a Sampson. Nunca le entregaron documentación sobre su condena. En Pisagua se utilizó la Comisaría de Carabineros para maltratar a la gente y para las interrogaciones que se produjeron antes de los Consejos de Guerra. Siempre se les acusó de ser guerrilleros o pertenecer al GAP (grupo de amigos del Presidente Salvador Allende) pero jamás acreditaron nada. En su caso, era simpatizante del partido Socialista. Recuerda un episodio en Pisagua propiciado por el Subteniente denominado el **Loco García**, quien además los llevó a edificar unas construcciones para otros presos que iban a llegar. Los hechos consistieron en que a uno de los prisioneros se le quedaron en el bolsillo dos clavos, y al revisarlo y encontrarlos los sacaron al patio, les dieron pastillas para dormir y los tuvieron 3 días, día y noche parados frente a un palo, no podían dormir porque los golpeaban, a otro lo pararon, lo dejaron parado en el patio, afuera de la cárcel, a todo sol y se quemó severamente. Antes de ser condenado a relegación, fusilaron a su amigo Palominos Lama. Quedaban todos con el cuerpo y el rostro hinchado después de los aporreos. Salió de Pisagua los primeros días de diciembre de 1973. En el polígono de tiro del Telecomunicaciones le quemaron las manos con cigarrillos. Salió con relegación a Chile Chico por 3 años. Antes de ser



condenado, lo condujeron a la Comisaría de Carabineros de Pisagua y le hicieron firmar un documento en blanco. Ese fue Acuña. Lo firmó porque consideraba que de todas formas estaba "perdido". Supo que eran **Fuentes, Valdivia, un tal Blas y el teniente Conrado García** sus torturadores, porque se enteró posteriormente de sus nombres. García era muy malo, no le pegó, pero sí supo que torturó a muchos, especialmente a Andrés Carlo. A él todos los días lo hacía subir y bajar escaleras y lo golpeaba. Cuando estaba aturdido lo sacaba para afuera y le seguía pegando. Eso pasaba aproximadamente a las 19:00 horas y el niño a las 17:00 horas comenzaba a desfigurarse del "horror". El "guatón" **Fuentes** era desequilibrado, andaba con unas cadenas en la cintura. Él los golpeó en el Telecomunicaciones y en Pisagua. Era el encargado de efectuar los maltratos. **Blas** era de la misma actitud de Fuentes. Estaba siempre ahí al igual que Valdivia y el flaco **Aguirre**, en el Telecomunicaciones y en Pisagua. Donde se portaron peor en su caso fue en el Telecomunicaciones. En Pisagua dependía mucho de la guardia que estaba haciendo turno. Fue la primera persona a la que golpearon en Pisagua en la Comisaría de Carabineros, en las caballerizas.

Sus dichos se corroboran por los testimonios de **Sandra García Aguirre**, quien a fojas 2.124 refirió que cuando fue trasladada a Pisagua, al llegar vio a compañeros colgados, entre ellos Carlos Valdivieso. A fojas 2.117, **Manuel Guillermo Jiménez Méndez** señaló que el 30 de agosto de 1973 fue detenido en Chanavallita junto a Carlos Valdivieso y otros, quedando en libertad el 4 de septiembre. Al llegar a Pisagua, Valdivieso tuvo un problema con un oficial, quien le dijo que lo mandaría "recomendado para arriba". Luego de una misa, los Boinas Negras lo sacaron y después llegó bien golpeado. A fojas 1.416 agrega *"En Pisagua, fui compañero de celda con los diez de Chanavayita y Mario Magne y todos fuimos torturados de la misma manera en forma grupal, con entrenamiento militar obligado que implicaba ejercicios extenuantes y que nos dejaban lesionados por golpes adicionales que nos daban mientras se hacían y luego también en forma individual, donde a cada uno de nosotros nos golpearon, nos pusieron corriente eléctrica y nos colgaban en una viga en las caballerizas, golpeándonos permanentemente. Posterior a pasar por esto, podía ver sus secuelas, marcas, moretones por todo el cuerpo"*. A fojas 3.681 vta. añade que fue detenido el 28 de septiembre de 1973, a eso de las 18:00 horas, es llevado al Regimiento de Telecomunicaciones, y al llegar vio que ya estaba detenido, entre otros, Carlos Valdivieso, con quienes sufrió ablandamientos en unas graderías, con golpes de pies y puños. A fojas 1.392, **Enrique Silva Olivares** manifiesta que en Pisagua se encuentra con Carlos Valdivieso y otros, a quienes vio muy golpeados en la cárcel. A Valdivieso lo conocía de antes por el Partido Socialista. A fojas 4 vta., **Mario Magne Castillo** indica que



en el Polígono de tiro del Telecomunicaciones, estuvo con “César” Valdivieso y otros, pertenecientes al grupo de Chanavayita, posteriormente, los trasladaron al sector denominado la cantera, que era un sector escondido, un hoyo, donde los mantuvieron una noche. A fojas 5 vta. agregó que fueron trasladados a Pisagua el 26 de octubre, recordando que sólo a “César” Valdivieso lo golpearon por haber hecho un mal comentario, puesto que al pedirle que se moviera un poco éste dijo "mira cómo me oprimen los milicos y tú también me estás oprimiendo", entonces al llegar a Pisagua le dieron una zumba entre 8 a 10 militares, le pegaron en todos lados, menos en la cara. A fojas 146 vta., **José Alejandro González Carreño**, refirió que durante su período en Pisagua, junto con él estuvo prisionero Carlos Valdivieso, condenado a tres años a Putre. A fojas 247, **Luis Alberto Tapia Hidalgo** relató que fue detenido el 26 de septiembre de 1973, previamente también fue detenido en agosto de ese año, en una playa con integrantes de las juventudes socialistas, acusados de ser una Escuela de Guerrilla. Lo llevaron al Polígono al lado del Regimiento de Telecomunicaciones. Cuando llegó a ese lugar vio a otros compañeros que también estaban detenidos tirados en el suelo boca abajo, piernas abiertas, manos atrás, entre ellos estaba, entre otros, Carlos Valdivieso. Por su parte, a fojas 2.137 y 2.138 se compulsó edición del diario de Iquique "El Tarapacá", de 27 de octubre de 1973, el cual contiene un listado de personas en la sección “Situación de detenidos en Iquique fue dada a conocer”, donde se actualiza condición de algunos detenidos al 25 de octubre de 1973, figurando Carlos Valdivieso Martínez entre los *“Trasladados al Campamento Militar de Pisagua, donde permanecerán mientras se terminan las investigaciones que permitan establecer si existen motivos para proceso”*.

A fojas 116 y 151, consta Sentencia N°5, **de 29 de noviembre de 1973, dictada en causa Rol N°5/73 por el Consejo de Guerra de Pisagua**, mediante la cual se condenó a Carlos Valdivieso Martínez, quien fue procesado por los delitos tipificados en los artículos 252 N°2 en relación al artículo 254 del Código de Justicia Militar, por la Ley sobre Control de Armas y por Ley sobre Seguridad Interior del Estado. En su considerando 5°, dicha sentencia refiere que el inculpado Carlos Valdivieso, junto a otros, es culpable como autor del delito del artículo 4° letra d) de la Ley N°12.927 sobre Seguridad Interior del Estado, vale decir, “al incitar y ayudar a la organización de milicias privadas, grupos de combate u otras organizaciones semejantes, con el fin de sustituir a la fuerza pública, atacarla o interferir en su desempeño”. En su parte resolutive, la sentencia condena a Carlos Valdivieso Martínez, a la pena de tres años de relegación menor en su grado medio, y a la suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena, como autores del delito tipificado en la letra d) del artículo 4° de la Ley de Seguridad del Estado.



Su lugar de relegación figura en la localidad de Chile Chico. Aclara la sentencia que las penas corporales se cuentan desde la fecha de sus respectivas detenciones. Posteriormente, el 30 de noviembre de 1973, dicha condena fue aprobada por el Jefe de la Zona en Estado de Sitio, Carlos Forestier Haensgen. Por su parte, en la copia de la sentencia analizada aportada a fojas 3.302, se adjunta un listado anexo en su parte final, donde se establece como fecha de detención del condenado, el 1° de octubre de 1973.

A fojas 3.322, Carlos Valdivieso Martínez figura en copias del Libro N°7 de Condenados (Delitos Militares) de la Cárcel Pública de Iquique, aportado por Gendarmería de Chile, con fecha de ingreso 6 de diciembre de 1973, condenado por Tribunal Militar a 3 años de relegación.

A fojas 1.066, se agregó su Informe de Lesiones, conforme al Protocolo de Estambul, que en sus conclusiones establece las acusaciones referidas por la víctima, como “CONSISTENTE” con el examen médico realizado, y que *“Tiene en la actualidad una patología articular degenerativa de columna dada su edad, pero que también, por su cronicidad, pueden tener un origen traumático, ya sea por impactos repetidos por objeto contundente y pisotones múltiples, como por sobreexigencia laboral”*. Lo anterior, se reafirma con el Informe Complementario Pericial de fojas 2.368. Por su parte, a fojas 285 se custodió su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual en su parte conclusiva establece que *“presenta superación de esta experiencia traumática, ya que cuenta con recursos cognitivos, afectivos, sociales y emocionales para su enfrentamiento. Por tanto, sus características resilientes, personalidad integrada y logros personales, han permitido que se sobreponga al daño psicológico sufrido, sobrellevando la experiencia de modo adaptativo, sin que lo afecte sintomáticamente en la actualidad”*.

Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que don **Carlos Aldo Valdivieso Martínez** fue detenido, al menos, desde el 28 de septiembre de 1973, antecedente que se confirma especialmente por el testimonio de Manuel Jiménez Méndez, aprehendido en esa misma fecha. Que, detenido fue trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que, con el Libro N°7 de Condenados de fojas 3.322, se logró acreditar que su privación de libertad duró al menos hasta el 6 de diciembre de 1973, lo que se condice con su propio relato. Es decir, estuvo más de 2 meses privado de libertad.



Quincuagésimo: Que, a fojas 290, 304 y 339, declaró **Juan Ernesto García Justiniano**, quien fue detenido en su domicilio en Iquique el 22 de febrero de 1974, por Carabineros de la Primera Comisaría Urbana. Dicha detención ocurrió aproximadamente a las 08:00 de la mañana y participaron 15 carabineros fuertemente armados bajo del mando de un Capitán. Fue trasladado a dicha unidad en un furgón policial, en dicho lugar recibió la primera tortura que consistió en patadas, combos, le tiraron baldes de agua, le pegaban con el bastón de mando, además recibió insultos y amenazas de muerte si no decía dónde estaban ocultas las armas y sus compañeros dirigentes del partido comunista al que también pertenecía. Posteriormente, fue trasladado en un furgón de color azul, al Cuartel de la Policía de Investigaciones de la calle Barros Arana de Iquique, dicho vehículo pertenecía a la CNI. Fue ingresado a dicho Cuartel encapuchado con un trapo en la boca, esposado y vendado en los ojos. Lo ingresaron a una sala donde había 9 agentes de la CNI, entre marinos, aviadores, militares, carabineros y PDI, lo interrogaron primero con combos, patadas, amenazas de muerte, perdió la noción del tiempo. El interrogatorio en la sala duró alrededor de 30 minutos, para posteriormente conducirlo a una sala de torturas donde los mismos agentes comenzaron a darle golpes en todas las partes del cuerpo, incluso estando tirado en el suelo. Una vez que terminó el castigo físico, le tiraron balde de agua, luego lo amarraron a un catre metálico, le bajaron los pantalones y le aplicaron corriente en los genitales y en la lengua. Cuando lo sacan del catre, casi inconsciente y totalmente machucado, lo lanzan arriba de unos sacos desde donde pudo ver que a otro detenido le hacían el mismo procedimiento. Estuvo dos días detenido en ese Cuartel de Investigaciones. Posteriormente, fue trasladado a Pisagua en un camión del Ejército, eran tres los vehículos repletos de detenidos, los cuales estaban custodiados por militares fuertemente armados, con ametralladora, los ponían acostados unos encima de otros. En el campo de concentración de Pisagua, lo sacaban a cualquier hora para someterlo a simulacros de fusilamiento, esto lo hacían fuera del pueblo para que la gente no se diera cuenta de lo que estaba ocurriendo, pero igual se sabía. Lo sometieron a un rígido sistema militar donde sólo les daban comida una vez al día. Fue interrogado por el Fiscal de Guerra Mario Acuña Riquelme, en el Cuartel de Carabineros de Pisagua, lo tenían como base para tortura e interrogatorio. Siempre había personal de la CNI durante los interrogatorios con el Fiscal, éstos le daban golpes por todos lados para que dijera la verdad. En una ocasión, fue llevado por un CNI al patio del Retén de Carabineros, donde tenían una horca al estilo del oeste, le hacen subir a un banquillo corto y le ponen la soga al cuello, le dicen que si no decía la verdad iba a ser ahorcado, entró en llanto y sollozos, le pidió piedad y le decía que era inocente, ante eso, el



funcionario lo soltó y quedó libre para irse a la Cárcel donde estaban los demás compañeros. Estuvo en el campo de concentración de Pisagua alrededor de siete meses, al salir de ese lugar recibió una condena de 5 años de relegación, la cual cumplió en el sur de Chile, en Puerto Octay, a unos 50 Km de Osorno, lugar donde permaneció tres años y medio. El día 8 de octubre de 1974 llegó a dicha localidad y se presentó al Retén de Carabineros. A fojas 304, recuerda como torturadores, sin perjuicio de haber estado vendado, al Carabinero **Blas Barraza Quintero**, también recuerda con el grado Sargento 1º del Ejército maceteado, que podría ser de apellido **Fuentes**. A fojas 339, refiere que cuando fue llevado al Cuartel de Investigaciones, estaban ellos dos, quienes le preguntaron por el Plan Z. Al llegar a Pisagua, en el campo de concentración, eran regidos por un entrenamiento Militar estricto, cantando himnos militares y marchando. Si no realizaban las órdenes encomendadas, eran agredidos físicamente. Fue liberado de Pisagua el 30 de septiembre de 1974, después de pasar por un Consejo de Guerra. Por su parte, a fojas 3.226 se aportó certificado suscrito por el Párroco de Puchuncaví, don Guillermo Murillo Rodríguez, de enero de 1986, en el cual certifica conocer a Juan Ernesto García Justiniano desde sus tiempos de detención en Pisagua, pues se desempeñó como Capellán Militar de la VI División de Ejército de Iquique y atendió espiritualmente el Campo de Prisioneros de Guerra de dicha localidad. Refiere que García Justiniano llegó como preso político a Pisagua el 22 de febrero de 1974, llevado desde su domicilio en Iquique. Allí recibió su atención religiosa, y que el 30 de septiembre de 1974, fecha en que fue cerrado ese Campo de prisioneros políticos, García Justiniano fue relegado a Puerto Octay por 5 años, por haber sido dirigente vecinal y dirigente del Comité de Propaganda de su partido. Estuvo en Puerto Octay 3 años y medio, desde el 8 de octubre de 1974 al 1 de mayo de 1978, año en que se acogió a la Ley de Amnistía para presos políticos.

A fojas 2.038, se compulsó sentencia N°4 dictada por el Consejo de Guerra de Pisagua el 6 de septiembre de 1974, en causa Rol N°4/74, la cual resuelve respecto a las imputaciones atribuidas a 24 procesados, en relación a la Ley de Seguridad Interior del Estado, otro por Decreto Ley N°77 y un último por ley sobre Control de Armas. En sus considerandos 6, 7 y 8, establece que Juan Ernesto García Justiniano, en la noche del 22 de febrero de 1974, *“efectuó el pintado de leyendas, con pintura roja, en las paredes de los inmuebles de calles Barros Arana con Latorre, donde escribió las frases “Gobierno Nazi”, “Gobierno Nazi asesinos”, “Asesinos Gobierno Nazi” y “Gobierno Nazi Asesinos del Pueblo, VOP. MIR.”; “Que, el hecho descrito anteriormente, se encuentra tipificado como delito en el art. 3 del Decreto-Ley N°77, de 8 de Octubre de 1973, que prohíbe toda acción de propaganda de palabra, por escrito o por cualquier otro medio de la doctrina*



marxista o de otra sustancialmente concordante con sus principios y objetivos, delito sancionado en el art. 4° del referido Decreto-Ley con Presidio o Relegación Menores en sus grados medios o máximo; Que, la responsabilidad que le cabe de autor en el delito precedentemente señalado a García Justiniano, se encuentra probado en el proceso con su declaración indagatoria prestada a fs. 18, en que reconoce que pintó en el frontis de un almacén ubicado en calle Barros Arana con Latorre, una consigna contra las FF.AA. y Carabineros que decía: “GOBIERNO Nazi asesinos del Pueblo, P.C., VOP.MIR.”. Esta confesión es suficiente en derecho para tener por legalmente acreditada su responsabilidad, por haber sido prestada en los términos señalados en el art. 481 del Código de Procedimiento Penal”. En su parte resolutive, la sentencia condena a Juan Ernesto García Justiniano, a sufrir la pena de cinco años de relegación menor en su grado máximo, como autor del delito contemplado en el artículo 3° del Decreto Ley N°77, de 1973, fijándose su lugar de relegación en la localidad de Puerto Octay, Provincia de Osorno, sirviéndole de abono los días que estuvo privado de libertad desde el 22 de febrero de 1974. Posteriormente, mediante resolución de 9 de septiembre de 1974, se aprobó la condena por el coronel (J) Nehemías Vega Hernández y por el comandante en jefe de la VI División de Ejército, Carlos Forestier Haensgen. Mediante documento adjunto al final de la antedicha sentencia, a fojas 2.045, se establece como fecha de detención del condenado, el 22 de febrero de 1974, y como fecha de cumplimiento de condena, el 22 de febrero de 1979.

A fojas 489 (repetido a fojas 549) se agregó su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual en su parte conclusiva establece que “Se considera que el evaluado experimentó un trastorno de estrés post traumático, reactivo al proceso de trauma relatado. Actualmente evidencia indicadores de daño emocional y psicosocial, consecuentes y concordantes con los hechos descritos. En estos indicadores se destaca alteración en su proceso de desarrollo personal, sentimientos de desconfianza, desorganización vital, altos niveles de estrés, que pueden ser relacionados directamente con la experiencia descrita”. Agrega el informe que “Se desprende de estas experiencias un daño importante en todos los sentidos, en tanto la tortura y todo lo que de ella se desprende, como prisión, humillaciones, incomunicación, procesos arbitrarios, etc., es una experiencia límite de agresión física y psicológica que lo puso en riesgo vital con un severo estrés psicosomático, con consecuencias inmediatas y a largo plazo”. Por su parte, a fojas 392 (repetido a fojas 466) se agregó su Informe Médico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual no aporta resultados de relevancia.

Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que don **Juan Ernesto García Justiniano** fue detenido el 22 de febrero



de 1974, antecedente que se confirma especialmente por el documento de fojas 2.045 y el certificado de fojas 3.226, lo que se condice con la fecha declarada por la víctima. Que, detenido fue trasladado, en su oportunidad, a la localidad de Pisagua, donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que, se logró acreditar que su privación de libertad duró hasta el 30 de septiembre de 1974. Es decir, estuvo 7 meses privado de libertad.

Quincuagésimo primero: Que, a fojas 234 declaró **Pedro Segundo Aguilera Sanquea**, quien pertenecía al Partido Socialista, y para 1973, en la fecha del golpe de Estado, estaba en Arica. El día del Golpe fue llamado por los bandos militares a presentarse en la VI División de Ejército en Iquique, aunque seguía viviendo en Arica por razones de estudio. El 17 de septiembre de 1973 fue detenido en el campamento Baquedano donde residía, por los militares por figurar entre gente que estaban buscando. Lo tomaron como las 15 o 16 horas, lo llevaron al Regimiento en un sitio eriazo donde los dejaron en el suelo, lugar donde recibieron patadas en el cuerpo, culatazos de fusil y con custodia militar que tenía la orden de disparar si se movían. Cuando estaba oscureciendo, lo trasladaron al retén de Huara entregándolo a Carabineros, llegó a ese lugar como a las 20 horas, lo recibió un suboficial, le propinaron patadas, culatazos, golpes, lo último que recuerda fue que el suboficial le pegó con la vaina y el sable en la cabeza y perdió el conocimiento, tirándolo en un calabozo hasta el otro día. Como a las 8,00 horas lo subieron a un bus de transporte con custodia de carabineros y los trasladaron a Iquique al regimiento Telecomunicaciones. Durante el trayecto permanentemente los golpearon, especialmente en los lugares donde había patrullas militares o carabineros haciendo parar el vehículo, se subían y los golpeaban. Como a las 9,30 horas llegó al Telecomunicaciones, ahí se los entregaron a los militares, a la guardia, luego éstos los llevaron a un galpón donde estaban otros prisioneros. Le llamó la atención ver al que era el teniente de Carabineros, ayudante de la Intendencia de apellido **González**, flaco alto de lentes, entraba a amenazar con metralleta en mano y malos tratos a todos los prisioneros que él ubicaba de la Intendencia, vestía uniforme de combate de Carabineros, entraba solo al galpón, la misión era reconocer gente que frecuentaba la Intendencia informando a la Inteligencia militar. Al día siguiente, les vendaron la vista y los trasladaron al lugar que se conocía como aquel donde torturaban, a la salida del galpón en dirección oblicua, se entraba a una habitación de dos pisos con una escala de madera y con cemento por el costado, piso de tablas y en el segundo piso interrogaban. Los hicieron subir de a uno al segundo piso, donde había tres o cuatro personas más,



uno que escribía y tres que golpeaban y torturaban, se escuchaban sus voces solamente. Pudo identificar que se trataba del “**guatón Fuentes**”, el “**flaco Aguirre**” y el otro **Barraza**, el escribiente era un militar de la Oficina Alianza, escribiente del Fiscal Acuña, era del SIM, Servicio de Inteligencia Militar. Estas personas eran identificables porque permanentemente entraban y se paseaban golpeando y amenazando y se le escuchaban las voces. Cuando iba llegando al final de la escalera, le pegaron una patada en el pecho con una bota que lo tiró escalera abajo, lo pararon de los brazos y subieron de nuevo al segundo piso, al llegar le pegaron en repetidas oportunidades en la espalda y en el estómago, con tontos de goma, que son como bastones forrados en goma y con cables de cobre por dentro, y empezaron a interrogar por el plan Z, por posesión de armas y por nombres de compañeros de partido. Le aplicaron corriente en los testículos, gritó terriblemente por el dolor, luego lo pararon y lo tiraron escalera abajo, cree que este interrogatorio duró casi una hora. Lo devolvieron al galpón esposado y todavía con la vista vendada, al llegar le sacaron la venda y lo tiraron dentro. Estuvo en ese mismo lugar dos semanas más o menos, en cuatro oportunidades lo sacaron del galpón para interrogatorios del mismo tenor, es decir los mismos maltratos y las mismas personas. Después lo trasladaron en un camión militar a Pisagua junto a unas diez personas, en ese traslado también recibió muchos golpes a la subida, y amenazas de que dispararían si trataban de escapar. Como al mediodía llegaron a Pisagua, bajaron con malos tratos y también aplicando instrucción militar en lo que ellos llamaban la cancha del honor y ablandamiento, los dejaron en la cárcel, en una misma celda a todos en un tercer piso, la cual era pequeña y después también en el mismo espacio pusieron a más personas que trajeron de Valparaíso en un barco que se llamaba Maipo, por lo que estaban hacinados, y permaneció en ese lugar por un año. Durante ese año lo sacaban permanentemente a interrogatorio, en cada una de esas veces lo torturaron, en una de ellas, en el Retén lo tiraron en un tambor del cerro y resultó muy golpeado, también aplicaron tortura sicológica ya que vio a sus compañeros salir en terribles condiciones y las despedidas de sus compañeros antes del fusilamiento, les leían las sentencias en el patio y luego los fusilaban, sintiendo los disparos cuando los mataban. Siempre había situaciones de riesgo por los maltratos ya que tenían acciones como disparar en cualquier momento y por ello temían por sus vidas, las torturas que recibió físicamente fueron golpes, corriente, mucha tortura sicológica y amenazas, el teniente **Conrado García** por ejemplo golpeaba todos los días a un compañero. Los tenientes **Abarzúa, Contador, Smith, Herrera** y el comandante Larraín, todos torturadores muy malos. Tuvo una condena por Consejo de Guerra celebrado a fines de agosto o a principios de septiembre de 1974, porque ellos suponían que integraba brigadas paramilitares, computando el



año que llevaba preso por el tiempo de esa condena, y también se dio relegación de tres años en la oficina salitrera Victoria, debiendo firmar en el Retén de Carabineros de ese lugar.

Sus dichos se corroboran por los testimonios de **Mario del Carmen Magne Castillo**, quien a fojas 1.421, relata que a Pedro Aguilera Sanquea, *“lo conocí porque era de la juventud del partido Socialista, era dirigente de los estudiantes y de la Salitrera Victoria, no fue detenido con el grupo Chanavayita, sino que fue detenido en un control de buses en el Fuerte Baquedano, donde lo dejaron detenido en la tenencia de Huara, entiendo que después estuvo en el Regimiento Baquedano y posteriormente me encuentro con él en Pisagua y conversábamos bastante donde me comentó que en el container del Telecomunicaciones se había encontrado con Freddy Taberna y que le había hecho carifio en la cabeza. También me comentó que había sido torturado y que sufrió los mismos apremios y maltratos que todos los demás, con él hablaba en Pisagua y me constan sus secuelas y sus marcas físicas por las torturas, no conozco a sus torturadores ya que no nos preocupábamos de saber quiénes eran, además que nos tomaban por detrás a cara descubierta, siendo los que interrogaban Mario Acuña y el teniente Muñoz y una sesión de tortura puede ver también a Valdivia”*. A fojas 1.308, **Óscar Gabriel Varela Barbagelata** declara que conoció a Pedro Aguilera Sanquea en el Telecomunicaciones, en el lapso antes que lo mandaran a Pisagua el 24 de septiembre, aproximadamente. Luego lo vio en Pisagua, donde Aguilera trabajaba en las barracas del Campo de Concentración. Por su parte, a fojas 2.463, se custodian los ya citados bandos militares N°19, de 13 de septiembre de 1973, y N°25, de 14 de septiembre de 1973, de la Jefatura de la Zona en Estado de Sitio de la Provincia de Tarapacá, donde figura siendo requerido junto a otras personas. A fojas 1.312, figura en una nota de prensa de la época, titulada “Situación Real de los Detenidos en Campamento de Pisagua”, presumiblemente del diario “El Tarapacá” de 19 de octubre de 1973 (documento agregado también a fojas 284 de la causa Rol 2182-98 episodio “Pisagua, cuaderno principal”, a la vista a fojas 3.801), como parte de un listado de personas que *“Continuarán detenidos en Pisagua hasta que se terminen las investigaciones que permitan establecer si existe motivo para proceso ante los Tribunales Militares”*. A fojas 253 y siguientes, aportó diversos documentos, para constancia de haber estado prisionero en Pisagua, donde destacan 8 fotocopias de sobres de cartas con timbre de censura y dirigidas a su persona por familiares, asimismo 14 fotocopias de cartas con timbre de censura, fechadas años 1973 y 1974, respectivamente, y una carta formato de Pisagua fechada 1 de noviembre de 1973, suscrita por Aguilera Sanquea.



A fojas 2.038, se compulsó sentencia N°4 dictada por el Consejo de Guerra de Pisagua el 6 de septiembre de 1974, en causa Rol N°4/74, la cual resuelve respecto a las imputaciones atribuidas a 24 procesados, en relación a la Ley de Seguridad Interior del Estado, otro por Decreto Ley N°77 y un último por ley sobre Control de Armas. En sus considerandos 18 y 19, establece que Pedro Aguilera Sanquea, junto a otros 10 inculpados, *“eran miembros del FER, FTR., en los partidos Socialistas, Comunistas y Mapu, respectivamente, y que, en tales condiciones, asistían a concentraciones y desfiles callejeros portando palos y mástiles de banderas; Que, estos hechos son constitutivos del delito previsto en el art. 4 letra d) de la Ley sobre Seguridad del Estado, porque formaban parte de milicias privadas y grupos de combates, creados con el fin de sustituir a la Fuerza Pública, atacarla e interferir en su desempeño”*; a su vez, el considerando 20, refiere que la responsabilidad atribuida a estos inculpados, el Consejo de Guerra, la tiene por establecida por las propias confesiones corrientes de los afectados, *“en que ellos reconocen haber ingresado a tales organizaciones, y que en las concentraciones y desfiles salían con cascos, banderas con mástiles largos y linchacos”*, confesión que concordaría con otras pruebas allegadas a dicho proceso. En su parte resolutive, la sentencia condena, entre otros, a Pedro Aguilera Sanquea, a sufrir la pena de trescientos setenta días de Presidio menor en su grado mínimo, como autor del delito previsto en el artículo 4° letra d) de la Ley N°12.927, sobre Seguridad del Estado, Agrega que *“Todos los mencionados inculpados en este número cumplirán su pena el día 23 de Septiembre de 1974, ya que se les cuenta de la fecha de la aprehensión de cada uno, debiendo decretarse su libertad en esa fecha”*. Posteriormente, mediante resolución de 9 de septiembre de 1974, se aprobó la condena por el coronel (J) Nehemías Vega Hernández y por el comandante en jefe de la VI División de Ejército, Carlos Forestier Haensgen. Mediante documento adjunto al final de la antedicha sentencia, a fojas 2.045, se establece como fecha de detención del condenado, el 19 de septiembre de 1973, y como fecha de cumplimiento de condena, el 24 de septiembre de 1974, contabilizándose a su respecto 370 días de Presidio.

A fojas 828, se agregó su Informe de Lesiones, conforme al Protocolo de Estambul, que en sus conclusiones establece las acusaciones referidas por la víctima, como “CONSISTENTE” con el examen médico realizado, y que *“Tiene en la actualidad escasos signos de patología degenerativa poliarticular, especialmente en el hombro derecho y rodillas, por su edad, pero que también, por su cronicidad, pueden tener un origen traumático, tanto por apremios físicos como por sobreexigencia laboral. Por ello ha desarrollado en el tiempo dolores crónicos recurrentes. (...) El Sr. Aguilera continúa manifestando al día de hoy síntomas de*



ansiedad, con somatizaciones que se hacen evidentes cuando se enfrenta a tribunales ya uniformados, experimentando además frecuentes pesadillas de contenido persecutorio, relacionadas con Pisagua y Victoria". Por su parte, a fojas 562 y 977 bis, se agregó su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual en su parte conclusiva establece que "Se constata relatos y descripciones de múltiples apremios físicos y psicológicos, durante el tiempo que fue detenido y estuvo bajo custodia de Carabineros de Chile, durante el tiempo que estuvo detenido en el Regimiento de Telecomunicaciones, y en Pisagua. También se constatan las secuelas psicológicas a modo de impacto, daño y perjuicio de las múltiples traumatizaciones, compatible con: daño psíquico y daño psicosocial. Respecto de lo relatado como experiencia de malos tratos y violencia física y psicológica, esta es CONSISTENTE con lo descrito en los Manuales del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los derechos Humanos, Protocolo de Estambul, como alegatos de tortura, tratos crueles, denigrantes".

Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que don **Pedro Segundo Aguilera Sanquea**, estuvo detenido, al menos, desde el 19 de septiembre de 1973, antecedente que se confirma especialmente por el documento de fojas 2.045 y por el testimonio de Óscar Varela Barbagelata, lo que se acerca a la fecha declarada por la víctima en que habría sido trasladado a Iquique. Que, detenido primeramente en Arica, fue trasladado al Regimiento en Fuerte Baquedano, luego a la Tenencia de Huara de Carabineros, al Regimiento de Telecomunicaciones de Iquique, y finalmente a la localidad de Pisagua, donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que, se logró acreditar que su privación de libertad duró al menos hasta el 24 de septiembre de 1974, según documento de fojas 2.045, lo que se condice con su propio relato. Es decir, estuvo más de 1 año privado de libertad.

Quincuagésimo segundo: Que, a fojas 126 y 1.302, declaró **Juan Adolfo Guillermo Petersen Gallardo**, quien fue detenido el 5 de diciembre de 1973, a las 4 de la madrugada en su casa, tenía 37 años de edad y militaba en el partido comunista. El día de la detención, golpearon la puerta 4 hombres de civil, eran **Blas Barraza, Aguirre, Valdivia y Fuentes**, del Servicio de Inteligencia. Llegaron en un jeep mimetizado que usan los militares, le dijeron que lo llevarían al Telecomunicaciones a prestar declaración. Al llegar lo bajaron y llevaron a una cancha que estaba llena de prisioneros, lo hicieron hincar y con las manos atrás, todos distanciados como a un metro uno de otro, para que no conversaran, los militares los vigilaban. Como a las 6 de la mañana, los subieron como en 6 u 8



camiones militares y los trasladaron a Pisagua. En cada camión iban como 20 presos. El camión iba resguardado por dos militares. Llegaron como a las 9 am a Pisagua, los hicieron bajar y les iban pegando palos, patadas, puñetes como primera bienvenida, hicieron una fila por ambos lados del camión mientras les pegaban, había militares y carabineros. Luego los formaron en la cancha al frente de la cárcel, eran unos 120 cuando llegaron ese día, los formaron y continuaron con la bienvenida, lo llamaban ablandamiento. En ese tiempo estaba de turno el Regimiento Carampangue. Después de ese apaleo, los mandaron a las celdas, cada una de ellas medía aproximadamente 4x6, ubicaba al menos a 40 personas allí. En las noches dormían en el suelo, diariamente los sacaban a ejercicio, era más tortura. Como a los 6 meses, lo sacaron a ejercicio militar, llevaban en grupo de 6 personas a los cerros. La instrucción la daba algún teniente o Subteniente, recuerda que en los grupos de torturadores permanentes se encontraban el **teniente García**, el subteniente **Herrera** y el teniente **Abarzúa**. En una ocasión los llevaron al cerro a hacer ejercicios militares, tenían que rodar cerro abajo, luego hicieron saltar un cerco como de 3 metros, fracturándose los tobillos. El eslogan de los torturadores, era decir que los golpeaban para que uno se olvidara del tiempo de la Unidad Popular, los amenazaban diciendo que ninguno iba a salir vivo. Eran torturas grupales. Los militares se turnaban mes por mes por Regimiento, para efectos de los ablandamientos. Nunca lo llamaron a declarar, tampoco pasó por Consejo de Guerra. Presenció la despedida de Toro y de Yáñez, el comandante Larraín hizo formar a todos en el patio, para que se despidieran. Estuvo en Pisagua aproximadamente 10 meses, salió como a mediados de septiembre de 1974, antes del 18, en el penúltimo grupo que salió de Pisagua junto a 30 presos, puesto que 15 días después salió el último grupo. Precisa que a Pisagua lo mandaron el 6 de diciembre de 1973.

Sus dichos se corroboran por los testimonios de **Orlando Herrera Pinto**, quien a fojas 2.129 indica que fue detenido el 3 de diciembre de 1973, siendo llevado al Telecomunicaciones donde estuvo dos días, mientras que a fojas 1.313, añade que era militante del Partido Comunista junto a Juan Petersen. En diciembre de 1973, mientras se encontraba detenido en el Regimiento Telecomunicaciones, en la cancha precisamente, vio a Petersen dentro del grupo de detenidos. Luego se encontraron en Pisagua el día 5 de diciembre, cuando los bajaron de los camiones, les quitaron sus cordones, correa, relojes y les dieron una golpiza refiriendo que eran ejercicios. Vio cómo un teniente se metió una bola en el guante, golpeándole en la boca con la mano empuñada. En esa misma situación estaba Juan Petersen, pero lo perdió de vista en la golpiza. Luego se reencontraron en la celda, en el tercer piso de la cárcel de Pisagua. Días después este le contó que recibió golpes de puño



especialmente en el pecho, puntapiés y cachetadas, que le dolía el cuerpo. Durante los tres meses que estuvo ahí, recibieron otras torturas como ir a trabajar a hacer caminos en Pisagua, ensanchando los caminos, y los tendían en el suelo haciendo una especie de puente humano y pasaba un escuadrón completo con vestiduras de guerra y armados, pasaban corriendo o trotando por encima de ellos, también ejercicio de punta en codo en la tierra haciéndoles sangrar y dejándolos con muchas heridas en los brazos y piernas, esto último era todos los días y en esto estaba todo el grupo, incluido Petersen. Recibió las mismas torturas que Petersen porque eran grupales. A fojas 1.396, **Humberto Patricio Jorquera Jorquera**, señaló que en Pisagua los compañeros más viejitos, como Salinas y Petersen, les curaban las heridas y les daban la comida. A fojas 2.839, **Nelson Eddy Clery Cabezas** refirió que en Pisagua, donde fue enviado el 7 de diciembre de 1973, estando detenido en las celdas, estuvo con otros treinta, luego en junio o julio de 1974, fue trasladado al teatro, donde estuvo con Juan Petersen, entre otros. A fojas 98, **Artemio Rufino Salinas Valdivia**, declaró que fue detenido el 4 de diciembre de 1973, siendo llevado al Regimiento de Telecomunicaciones, y al día siguiente, como a las 5 o 6 de la mañana, fue trasladado junto a otros detenidos a Pisagua en camiones militares. Cuando llegaron, les pegaron a todos en el “campo de honor”. Luego fueron enviados a celdas, donde tuvo como compañeros, entre otros, a Petersen. A fojas 1.323, agregó que en Pisagua los tenientes **Conrado García**, Contador y Herrera Jiménez, los hacían andar punta y codo mientras los golpeaban, les daban patadas y se subían encima de ellos. Muchos quedaron botados en la cancha con las costillas rotas, no se podían parar. En esa oportunidad fue torturado con Petersen y otros. Recuerda el suplicio del “Muro de los Lamentos” cuando lo llevaron a declarar a la Comisaría de Carabineros de Pisagua, los ponían en un muro de contención que quedaba al frente de esa Comisaría. Los tenían por 5 horas parados ahí, de espalda, para luego interrogarlos. Eran varios, unas 15 o 20 personas, estando Petersen presente.

A fojas 722, se agregó su Informe de Lesiones, conforme al Protocolo de Estambul, que en sus conclusiones establece las acusaciones referidas por la víctima, como “ALTAMENTE CONSISTENTE” con el examen médico realizado, y que *“no obstante el natural desarrollo de patología articular degenerativa dada su edad, tiene hallazgos físicos y radiológicos que sustentan lesiones articulares y vertebrales en puntos donde sufrió trauma, a lo que asoció un desarrollo de patología articular degenerativa y tenosinovial crónica. Junto con ello, tiene un deterioro auditivo crónico, con una curva audiométrica sugerente de un origen traumático asociado a presbiacusia. El Sr. Petersen continúa manifestando al día de hoy algunos síntomas de ansiedad e insomnio de conciliación en situaciones*



conmemorativas de al golpe de Estado y eventos posteriores, a pesar de lo cual ha mantenido su actividad política hasta el día de hoy". Precisa el informe que "Hay marcada deformación de los maléolos externos, en ambos tobillos, con rigidez articular asociada que limita el caminar". Por su parte, a fojas 2.788 se agregó su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual en su parte conclusiva establece que "presenta sintomatología leve de ansiedad e insomnio de conciliación, principalmente en fechas que se conmemora el golpe de estado y reconoce que su mayor preocupación está asociada a la imposibilidad de realizar intervención quirúrgica por la lesión de tobillos que se arrastra de los apremios sufridos en Pisagua, debido a que debe hacerse cargo de su esposa quien tendría un deteriorado estado de salud. Respecto de lo relatado como experiencia de malos tratos y violencia física y psicológica, esta es CONSISTENTE con lo descrito en los Manuales del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los derechos Humanos, Protocolo de Estambul, como alegatos de tortura".

Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que don **Juan Adolfo Guillermo Petersen Gallardo**, fue detenido el 5 de diciembre de 1973, antecedente que se confirma especialmente por el testimonio de Orlando Herrera Pinto. Que, detenido fue trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que, se logró acreditar que su privación de libertad duró, al menos, hasta mediados de 1974, lo que se corrobora entre el testimonio de esta víctima y el de Artemio Salinas Valdivia, los cuales son coincidentes en sus fechas de salida de Pisagua. Es decir, estuvo 9 meses privado de libertad.

Quincuagésimo tercero: Que, a fojas 247, 251, 1.369, 1.412, 3.671 y 3.674, declaró **Luis Alberto Tapia Hidalgo**, quien fue detenido el 26 de septiembre de 1973, época en que era estudiante del Liceo de Hombres de Iquique y tenía 17 años de edad. Pertenecía al partido juventudes socialistas. En agosto de 1973 fue detenido con otros en un paseo a la playa, quedando en libertad los primeros días de septiembre de ese año. La prensa los acusó de pertenecer al ejército de guerrilla y de tener armamentos. En septiembre, lo detuvieron en el barrio industrial, eran como las 17,00 horas, fue una patrulla militar de cuatro militares, se movilizaban en un jeep. Le pusieron un saco de papas con el que le cubrieron la cabeza y lo esposaron con manos atrás. Lo tiraron sobre la cubierta del jeep y lo trasladaron de inmediato al polígono al lado del Regimiento Telecomunicaciones. Cuando llegó, vio a otros compañeros que también estaban detenidos tirados en el suelo boca abajo, piernas abiertas, manos atrás. Lo pusieron al lado de ellos en las mismas



condiciones, debe haber llegado entre las 17:30 a 18:00, y estuvo en ese patio unos dos días. Durante la primera noche, lo sacaron del patio y lo trasladaron al frente, donde un capitán, un cabo de apellido Rojo y unos soldados, interrogaban mientras los golpeaban. Recibió muchos golpes de puño, de pies, trató de hacerse el desmayado, pero a patadas los paraban de nuevo y quemaban con cigarros, tantos que le quemaron la guata. Lo fueron a tirar al mismo lugar donde estaba al principio, y así iban tomando de uno en uno y pasaba a cada uno lo mismo y sólo se escuchaban los gritos desgarradores de dolor. Después, lo llevaron hacia otro sitio más alejado, hacia el cerro y le bajaron los pantalones dejándolo desnudo de la parte inferior y con un palo de escoba trataban de introducirlo en el ano, golpeándolo. Los dejaron tirados en el mismo lugar donde empezó. En la mañana lo sacó el capitán llevándolo al polígono de tiro al blanco donde había un hoyo y ahí le dijo que rezara, señalándole que en ese hoyo iba a quedar y poniendo una pistola en la nuca, gatillaba el percutor, lo hizo reiteradas veces, mientras lo interrogaba de armamentos, qué estaba haciendo, preguntaba por un barco, que dónde descargarían. Luego los llevaron a una cantera que quedaba al centro del regimiento; ahí pusieron en la parte alta de la cantera una metralleta y les pasaron unos sacos para que se los pusieran en los pies, otro saco en la parte superior y tenían que estar boca abajo en el fondo de esa cantera. Estas torturas eran durante la noche y sólo era tortura psicológica, ya que no disparaban. Llevaron a un galpón a todo el grupo de detenidos, donde estaba a cargo el Sargento Osvaldo Soto del Ejército y decía “chato que se paró, chato que cagó”. Lo acusaban de querer envenenar los estanques de agua potable de la ciudad y que estaba tratando de matar a sus hijos, y por ello lo persiguió mucho golpeando a patadas, dejándole muchas heridas en la espalda. El 2 de octubre de 1973, los pasaron a un contenedor de fierro, donde en el día hacía mucho calor y en la noche un terrible frío. En este lugar estuvo unas dos semanas, los sacaban en la noche, en el atardecer para el cerro, para colocar piedras haciendo un cierre del Telecomunicaciones. Los soldados que cuidaban tenían la orden de matar si arrancaban. El 28 de octubre más o menos fue trasladado en camión a Pisagua junto a otros detenidos. Estaban divididos en tres camiones, llegaron a las 15 horas más o menos, recibéndolo el teniente **Conrado García** del Ejército y el jefe del lugar era el comandante Larraín. Hicieron un recibimiento que ellos llamaban ablandamiento, los hicieron correr, pasar por las piedras, y a punta de codo mientras los golpeaban con cables en la espalda. Los jóvenes se libraban más rápido, pero las personas de edad sufrían consecuencias. Esto duraba un par de horas, en esta tortura estaban presentes 2 marinos, 2 carabineros y militares. Después los metieron en unas celdas de 2x4 metros y eran grupos de treinta personas más o menos, estaban en el primer piso



en el sector que llamaban las catacumbas. Cree que estuvo ahí un par de semanas. Abrían sólo cuando daban desayuno a las 6 de la mañana y almuerzo a las 16 horas; el desayuno era un tacho de café y un pan que a veces compartían con los ratones y el almuerzo eran porotos con gorgojos e insectos. Entre los que estaban a cargo de la cárcel había militares y dos gendarmes, uno de apellido **Villaseñor**. En esas semanas los sacaban con la vista tapada y llevaban a la comisaría en un muro que llamaban el muro de los lamentos, en ese lugar estaba el Fiscal Mario Acuña, el **flaco Aguirre**, el guatón **Sánchez, Villalobos, Donoso**. En ese tiempo le dieron golpes de puño, cachetadas, patadas antes de entrar a declarar. Dentro del lugar Mario Acuña tomaba la declaración y tenía a otra persona que le escribía, luego de dar la declaración pequeña, le pasaron una hoja y le hicieron firmar. A él lo dejaron parado en la entrada de la guardia de la cárcel, luego hubo un Consejo de Guerra al cual se sometieron los del grupo del partido socialista, los cuales fueron todos relegados. Personalmente no lo consideraron, por ser menor de edad. A fojas 251, recuerda que se encontraba con Nelson Márquez, en la celda de al lado estaba Andrés Carlo y ambos fueron torturados en forma salvaje, permanente y diaria por el teniente **Conrado García**, el cual se ensañó con Carlo y Márquez. Cerca de Navidad en el año 1973 llegó un día una avioneta con el comandante Larraín, quien era el dueño de Pisagua y les hicieron un allanamiento en el día y en ese momento lo que hicieron fue ordenarles que se desnudaran y los dejaron en el balcón, mientras ellos registraron y destruyeron todas sus cosas, los sacos de dormir, las frazadas, la ropa, buscando armamentos y cuchillos. En medio de todo esto seguían allí permanentemente siendo torturados, maltratados e interrogados, esperando los Consejos de Guerra. Después hubo un periodo casi en los últimos meses de 1974, los trasladaron a un supermercado al lado del teatro municipal de Pisagua, en ese lugar había literas para dormir, anteriormente habían estado ahí las mujeres. Luego ya lo pasaron al Consejo de Guerra, en su caso la condena fue de 2 años, cumpliéndola en la cárcel de Iquique. A fojas 1.413 refiere que a Pisagua lo llevaron el 28 de octubre de 1973. Lo detuvieron funcionarios del SIM. Salió de Pisagua en septiembre de 1974.

Sus dichos se corroboran por los testimonios de **Freddy Alonso Oyanadel**, quien a fojas 2.099, refirió que en Pisagua los militares se dieron cuenta que había un chef y lo llevaron para que les cocinara, y después éste escogió a ayudantes, entre los que estaba Luis Tapia Hidalgo, quien tenía como 17 años. A fojas 3.384, **Eduardo Martínez Albornoz**, quien estuvo detenido entre octubre de 1973 y septiembre de 1974, en Telecomunicaciones y Pisagua, recuerda en una celda contigua a Luis Tapia Hidalgo. A fojas 1.400, **Mario Magne Castillo**, relata que el incidente del palo que relata Luis Tapia, efectivamente le ocurrió, muchos jóvenes



se desangraron cuando fueron torturados de esa manera, sabe que Tapia posteriormente tuvo que pasar por tratamiento psicológico por aquel episodio. A fojas 1.366, **Damián Rojas Gallardo** relata que a Luis Tapia lo conoció *“en las juventudes socialistas y de ahí en el grupo Chanavayita, donde participábamos ambos, y lo encontré en el 73 en el Telecomunicaciones detenido al igual que a Mario Magne, recibiendo los mismos tratamientos de torturas grupales e individuales y me constan sus secuelas por haberlo visto morado y golpeado en todo el cuerpo, en Pisagua él no estaba en mi celda pero si en la misma cárcel. Sólo cuando llegamos a Pisagua estuvimos juntos en las catacumbas que eran celdas de aislamiento de 2 x 4 mt. más o menos y donde nos dejaban de 25 personas más o menos. Y me constan sus torturas por haberlo visto en pésimas condiciones de salud, ya que tenía moretones en todo su cuerpo y conversábamos entre nosotros pero tiempo después porque en el minuto queríamos proteger a los que aún no habían sido interrogados y sólo recomendábamos que gritaran mucho”*. A fojas 1.409, **Carlos Aldo Valdivieso Martínez**, relata que a Luis Tapia lo conocía de antes, en el Telecomunicaciones estuvieron primero en una muralla que colinda con el cementerio. Les colocaban un saco, los tiraban al suelo y pasaban los militares por encima de ellos. Las patrullas les pegaron a todos. De ahí pasaron a unas chancheras, al galpón y finalmente a unos contenedores. Ambos fueron trasladados juntos a Pisagua en un camión militar a fines de noviembre de 1973. En ese camión iba también un profesor de gimnasia de apellido Bretón, Damián Rojas, entre otros. Eran aproximadamente unas 25 a 30 personas. Por su parte, a fojas 2.137 y 2.138 se compulsó edición del diario de Iquique “El Tarapacá”, de 27 de octubre de 1973, el cual contiene un listado de personas en la sección “Situación de detenidos en Iquique fue dada a conocer”, donde se actualiza condición de algunos detenidos al 25 de octubre de 1973, figurando Luis Tapia Hidalgo entre los *“Trasladados al Campamento Militar de Pisagua, donde permanecerán mientras se terminan las investigaciones que permitan establecer si existen motivos para proceso”*.

A fojas 2.038, se compulsó sentencia N°4 dictada por el Consejo de Guerra de Pisagua el 6 de septiembre de 1974, en causa Rol N°4/74, la cual resuelve respecto a las imputaciones atribuidas a 24 procesados, en relación a la Ley de Seguridad Interior del Estado, otro por Decreto Ley N°77 y un último por ley sobre Control de Armas. En sus considerandos 15, 16 y 17, establece que Luis Alberto Tapia Hidalgo, *“como miembro de la Brigada “Elmo Catalán” del P.S., integró un grupo en una playa cercana a Iquique, donde recibió instrucción para-militar de lucha corporal y de uso de armas de fuego; Que, esta conducta es constitutiva del delito de formar parte de milicias privadas o grupos de combate, con el objeto de sustituir a la Fuerza Pública, de atacarla o interferir en su desempeño, que también*



se establece en el art. 4° letra d) de la Ley N°12.927, penado en el art. 5° de la misma Ley; Que, su responsabilidad como autor de este delito, se tiene por establecida por lo dicho con su propia confesión de fs. 13, en que textualmente expresa: *“reconozco haber pertenecido a una Brigada de Choque que creó el P.S. y para cuyo efecto nos preparaban”*; agrega que salía con la Brigada *“Elmo Catalán”*, a rayar murallas con slogan como *“no al fascismo”* *“chileno únete a los trabajadores voluntarios”*, firmando tales slogan como Brigada *“Elmo Catalán”*. En su parte resolutive, la sentencia condena a Luis Alberto Tapia Hidalgo, a sufrir la pena de dos años de presidio menor en su grado medio, y la accesorio de suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena, como autor del delito consignado en el art. 4° letra d) de la Ley sobre Seguridad del Estado, pena contabilizada desde el 1° de octubre de 1973, fecha desde que estuvo privado de libertad. Posteriormente, mediante resolución de 9 de septiembre de 1974, se aprobó la condena por el coronel (J) Nehemías Vega Hernández y por el comandante en jefe de la VI División de Ejército, Carlos Forestier Haensgen. Mediante documento adjunto al final de la antedicha sentencia, a fojas 2.045, se establece como fecha de detención del condenado, el 01 de octubre de 1973, y como fecha de cumplimiento de condena, 01 de octubre de 1975.

Por su parte, a fojas 2.058, se compulsó Ord. N°374, de 27 de febrero de 1975, emitido por el Alcaide del Presidio de Iquique, dirigido al Auditor de la VI División de Ejército, donde figura Luis Alberto Tapia Hidalgo en nómina de reos rematados por Tribunales Militares en Tiempo de Guerra. También se compulsó a fojas 2.059, un informe reservado N°3550/56, de 23 de mayo de 1975, emitido por el Comando en Jefe de la VI División de Ejército y dirigido al Alcaide del Presidio de Iquique, donde *“se indica relación de los presos, condenados por la Justicia Militar, con las exigencias reglamentarias para salir a trabajar al medio libre y otros para obtener el beneficio de salida Dominical bajo palabra de honor”*, lo cual correspondería a lo acordado por el Tribunal de Conducta respectivo, y donde se incluye en un listado el nombre de Luis Alberto Tapia Hidalgo, quien figura con ambos beneficios (Dominical y De trabajo).

A fojas 250 vta., se aportó certificado del Secretario del Sexto Juzgado Militar de Iquique, de 13 de abril de 1976, mediante el cual se certifica que Luis Alberto Tapia Hidalgo *“fue procesado por la Justicia Militar en la Causa N° 4/74 y condenado a la pena de Dos años de presidio menor en su grado medio, por su responsabilidad de autor del delito previsto en el artículo 4° letra d) de la Ley sobre Seguridad del Estado, tiene actualmente su pena cumplida, y por lo mismo, se encuentra en libertad incondicional desde el 2 de Octubre de 1975.-La pena le fue impuesta por el Consejo de Guerra de Pisagua”*.



A fojas 1.062, se agregó su Informe de Lesiones, conforme al Protocolo de Estambul, que en sus conclusiones establece las acusaciones referidas por la víctima, como “ALTAMENTE CONSISTENTE” con el examen médico realizado, y que *“Tiene en la actualidad una patología degenerativa poliarticular, especialmente evidente en el hombro derecho y en ambas rodillas, además de un lumbago crónico que coincide con puntos donde recibió golpes durante su reclusión, por lo cual no se descarta tenga un origen mixto, traumático y degenerativo. Asimismo, presenta cefalea recurrente y somatizaciones, tales como mareos, asco y labilidad emocional, asociadas a reexperimentación de los hechos traumáticos de su captura y reclusión entre 1973 y 1974, ello asociado a disfunción familiar causada por sus arrebatos de ira, lo que es compatible con un cuadro de Stress Post Traumático activo”*. Por su parte, a fojas 3.619 se agregó su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual en su parte conclusiva establece que *“se constatan las secuelas psicológicas a modo de impacto, daño y perjuicio de las múltiples traumatizaciones, compatible con: daño psicológico que a la fecha aún muestra expresiones de sintomatología post traumática, que genera malestar y afecta su calidad de vida. Respecto de lo relatado como experiencia de malos tratos y violencia física y psicológica, esta es CONSISTENTE con lo descrito en los Manuales del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los derechos Humanos, Protocolo de Estambul, como alegatos de tortura, tratos crueles, denigrantes”*. Al respecto, señala el informe *“que pese al tiempo transcurrido persisten manifestaciones sintomatológicas de un cuadro de estrés post traumático, y que la persistencia del recuerdo de los hechos, representa un estresor crónico que ha deteriorado su salud mental”*.

Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que don **Luis Alberto Tapia Hidalgo**, estuvo detenido, al menos, desde el 1 de octubre de 1973, antecedente que se confirma especialmente por el documento de fojas 2.045. Que, detenido fue trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que, se logró acreditar que su privación de libertad duró, previo a su ingreso a cumplir condena, hasta septiembre de 1974 (mes en que se celebra el Consejo de Guerra que lo condenó), y seguidamente cumplió condena en el Presidio de Iquique, hasta el 1 de octubre de 1975, lo que se corrobora con el certificado de fojas 250 vta. Es decir, estuvo 2 años privado de libertad.

Quincuagésimo cuarto: Que, a fojas 539, 590, 753 y 764, declaró **Jorge Patricio Encina Encina**, quien fue detenido el 12 de septiembre de 1973, al interior



de Hospital Ferroviario de Valparaíso donde se desempeñaba como Asistente, por personal de la Armada de Chile. Fue detenido junto con Francisco Lorca, Manuel Delgado y Carlos González. El motivo de la detención cree que fue porque se elaboraron listas de personas que eran simpatizantes de la Unidad Popular, y en su caso era partidario dirigente del Sindicato de Asistente del Hospital Ferroviario Barón. Luego lo trasladaron en un camión hasta la ex Intendencia de Valparaíso, donde permaneció alrededor de 8 horas, lo registraron y le retiraron especies personales como carné de identidad y dinero. En un bus fue trasladado junto con un grupo de personas hasta el Molo de Abrigo, donde lo ingresaron a bordo del Buque Mercante Maipo, allí fue recluido en una de sus bodegas. El Buque Maipo estaba custodiado permanentemente por personal de la Armada, los cuales transitaban por la cubierta de la nave. Al segundo día de reclusión, el Buque Maipo zarpó en dirección al norte del país y llegaron al sector de Pisagua, donde lo ingresaron en un Campo de detención. En este recinto, fue constantemente agredido físicamente por personal del Ejército, sin motivo alguno, en distintas partes del cuerpo y recuerda perfectamente a un **Capitán Benavides**, de quien no señala haber recibido maltrato, al contrario, a fojas 753 refiere que siempre fue muy amable. Estuvo detenido en Pisagua alrededor de 25 días, y después retornó en avión a Valparaíso. A fojas 590 agrega que cuando llegó la Cruz Roja de las Naciones Unidas, los repartieron para diversos sitios para ocultarlos, unos a la playa y a otros a tomar sol. Cuando los interrogaban les vendaban en los ojos, por lo que no vio a ningún militar. Estuvo prisionero en Pisagua desde el 12 de septiembre de 1973 hasta el 17 de octubre del mismo año. Las torturas que sufrió le fueron aplicadas una sola vez, nunca se opuso a sus castigos porque era peor. La más grave de todas las torturas a las que fue sometido es a simulacro de fusilamiento. A fojas 753 añade que durante el tiempo que estuvo en Pisagua, los interrogaban vendados y golpeaban. **Benavides** estaba a cargo del recinto de detención. Salían en forma voluntaria a realizar labores como pintura, limpieza. Recuerda que en una de estas salidas se ofreció de manera voluntaria y salieron en dos grupos, del cual se ofreció a pintar y el otro grupo no volvió, por lo que cree que fueron fusilados. Escuchaban los lamentos del resto de los detenidos que con los ojos vendados eran interrogados y golpeados porque siempre estuvieron en constante estrés por todo lo que se escuchaba. Las torturas que se practicaron fueron golpes de pie y puño en todas partes del cuerpo y corriente en el pecho, específicamente en las "tetillas" y estas fueron realizadas a fines de septiembre de 1973.

Sus dichos se corroboran por los testimonios de **Francisco Lorca Castro** (a fojas 541, 641, 692, 2.236 y 4.332) y **Manuel Delgado Morandé** (a fojas 522, 537, 643 y 806), quienes señalan haber sido detenidos junto a Encina el 12 de septiembre



de 1973 en el Hospital Ferroviario de Valparaíso, por personal de la Armada, para ser llevados a la ex Intendencia de Valparaíso durante algunas horas, y luego al Molo de Abrigo, donde los dejan en el Buque Mercante Maipo, en bodegas. Transcurridos unos días, fueron trasladados a Pisagua, donde sufrieron sendos interrogatorios con torturas. A fojas 808, Delgado relata que *“la tortura más fuerte, de carácter psíquica, fue el momento en que les ofrecieron hacer un trabajo alrededor de la cárcel de Pisagua. El Comandante les ofreció eso junto a un señor de civil, debiendo alzar la mano quienes querían ir a trabajar; indicando que todos levantaron la mano; pero finalmente eran ellos quienes elegían a la gente que iría a trabajar, no sólo los que querían ir, lo que le causo sospecha a él. Entonces se llevaron a esa gente, para ir a plantar postes en Pisagua, y al medio día llegó el capitán maldiciéndolos a todos, no diciendo nunca lo que había pasado, comentándoles que la gente que habían sacado a trabajar, se habían querido fugar, y que debido a ello tuvieron que dispararles, matándolos a todos”*. A fojas 2.236, Lorca refirió que para un interrogatorio lo sacaron de la cárcel de Pisagua, lo llevaron a un lugar donde había pesebreras y se escuchaban caballos. Allí los interrogaban y torturaban, le preguntaban por Patricio Encina, Manuel Delgado y otro. Los interrogaba el teniente Espinoza, que usaba uniforme militar. En su declaración de fojas 4.332, Lorca añadió que Encina estaba en el tercer o cuarto piso de la Cárcel de Pisagua. Estuvieron más de 1 mes en dicha localidad. No vio las torturas de Encina, pero afirmó que lo que le hacían a uno, se lo hacían a todos. Estas consistían en combos, patadas, aplicaban electricidad, los metían a unas caballerizas de Carabineros, patadas del tipo karate. La mayoría que hacía esto eran del Ejército, pero también recuerda a un Fiscal Naval de Valparaíso.

A fojas 572 se acompañó certificado de la Intendencia de Valparaíso, de 18 de octubre de 1973, en el que se certifica que Jorge Patricio Encina Encina *“ha estado a disposición de la AUTORIDAD desde el día 12 de Septiembre hasta el día 17 de Octubre de 1973, ambas fechas inclusive. La investigación efectuada ha permitido establecer que el portador de este CERTIFICADO no ha violado las disposiciones legales vigentes”*. Asimismo, a fojas 573, Encina aportó una carta formato de Pisagua fechada 26 de septiembre de 1973, en la cual escribe a su cónyuge desde dicha localidad.

A fojas 2.391, se agregó su Informe de Lesiones, conforme al Protocolo de Estambul, que en sus conclusiones establece que *“Existe concordancia entre la historia de síntomas físicos e incapacidades agudas y crónicas y las alegaciones de abuso”* y que *“En opinión de este perito, existe concordancia entre los hallazgos del examen y las alegaciones de abuso”*. Por su parte, a fojas 1.899 y 1.959 se agregó su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual en su parte



conclusiva establece que *“evidencia indicadores de daño emocional, familiar y psicosocial que resultan compatibles con los hechos denunciados, y concuerdan con las secuelas esperables en víctimas de violaciones graves a los derechos humanos, de acuerdo a criterios validados internacionalmente, en el "Manual Para la Investigación y Documentación Eficaces de la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes - Protocolo de Estambul", de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Dentro de los indicadores destacan exilio obligado asociado con sentimientos de vulnerabilidad, amenaza y desorganización familiar y personal y limitación en las proyecciones vitales que afecta sus procesos evolutivos e identitarios, como el sentido de pertenencia y visualización de la autoridad de las fuerzas armadas como un organismo represor y no como organismo protector generando inseguridad social. Así mismo, se aprecia un detrimento en su calidad de vida, personal familiar y social”*.

Vale tener presente, además, que una gran cantidad de testigos y víctimas, de los que se ha dado cuenta a lo largo de esta sentencia, relatan que efectivamente llegaron a Pisagua muchos detenidos desde Valparaíso, a bordo del Buque Maipo, alrededor del 18 de septiembre de 1973, permaneciendo en la localidad hasta el mes de octubre siguiente. Algunos incluso refieren que con la llegada de estos detenidos comenzaron las torturas en Pisagua, en un principio a manos de personal de la Armada, siendo la gente de Valparaíso los primeros en ser torturados.

Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que don **Jorge Patricio Encina Encina**, fue detenido en Valparaíso el 12 de septiembre de 1973, antecedente que se confirma especialmente por sus testigos Lorca y Delgado, y el documento de fojas 572. Que, detenido fue trasladado por unas horas a la ex Intendencia de Valparaíso, luego al Molo de Abrigo, siendo ingresado al Buque Mercante Maipo, y finalmente a la localidad de Pisagua, donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que, se logró acreditar que su privación de libertad duró hasta el 17 de octubre de 1973, lo que se corrobora con el documento de fojas 572, el que es coincidente con su propio relato. Es decir, estuvo poco más de 1 mes privado de libertad.

Quincuagésimo quinto: Que, a fojas 1.579, 1.580 y 1.624, declaró **Patricio Alberto Polanco Polanco**, quien fue detenido en la oficina Salitrera Victoria, Iquique, por su participación en el MIR de La Serena, siendo primeramente ingresado al regimiento de Iquique, posteriormente recluido en el Campo de prisioneros de Pisagua, de ahí fue trasladado en "Comisión" a la cárcel de Antofagasta, y en abril de 1974 lo trasladaron a la cárcel de La Serena. A fojas



1.624, aclara que su fecha de detención fue en diciembre, pasando la navidad en Pisagua. Estuvo una semana o diez días en el Regimiento de Telecomunicaciones. Recuerda que el contenedor estaba al lado del cerro. Los llevaban a una parte en que había que atravesar una cancha grande, donde había una especie de duchas o baños, estaba vendado por lo cual pudo ver poco. Lo trasladaron a Pisagua en un camión, con un grupo grande de personas. Relata que él estaba en La Serena buscado por bando, pues estaba en la Federación de Estudiantes de la Universidad, además era una persona pública del MIR, decidió irse al norte, a la casa de sus tíos, en la Salitrera Victoria. Esto debe haber ocurrido a fines de septiembre o principios de octubre. Empezó a hacer clases en un liceo, a la semana lo tomaron detenido con más gente. Lo detuvieron en la casa de sus tíos, lo llevaron a la Comisaría de Carabineros del lugar, el teniente o capitán le señaló que lo iban a llevar detenido a Iquique. Los camiones de ejército lo trasladaron a Pisagua, además, había camionetas civiles, había gente de civil interrogando en Victoria. Estaba vendado. Frente al container había una barraca grande con mucha gente de Iquique, y algunos de Victoria. Llegaron en la madrugada y en la tarde comenzaron las torturas, al aire libre, no era un sitio cerrado. Además, logró distinguir una llave por donde ponían corriente, cuando se le corrió la venda. Cuando llegaban al container, después de torturarlos, le sacaban la venda y lo mantenían en una situación de vigilia en que no lo dejaban dormir. Un conscripto cada cierto rato golpeaba el container y le tiraba piedras, para impedir que durmieran, a veces quería salir corriendo y que le dispararan. Generalmente las torturas eran en el día hasta el atardecer, les quitaban la ropa, quedaban sin frazadas, dentro del container no había colchones, habían 5 o 6 personas. Transportados por los camiones fueron como 60 personas, casi todos del Partido Comunista. En el Regimiento estuvo como una semana, lo llevaron unas cinco veces a interrogarlo, después los mantenían en el contenedor, y una semana después los juntaron a todos, incluso con la gente que estaba en la Barraca que estaba frente, pensando que los iban a dejar libres, pero los trasladaron a Pisagua. Los juntaron en la noche y los llevaron a Pisagua durante la mañana. Iban cerca de 100 personas, porque las celdas de la cárcel de Pisagua eran 10 en el primer piso, y se llenaron todas. Hubo 17 personas en la celda en la que él estuvo, dormían dos a tres personas por colchoneta. En la celda solo había baldes para hacer sus necesidades biológicas. En Pisagua hubo dos períodos, uno en que llamaban "período de adaptación a la casa", en que había mucha agresión grupal, era el aporreo típico militar. Cada actividad militar había que hacerla rápido y con orden, la gente de edad no tenía el ritmo, y si no llevaban el ritmo, el aporreo era generalizado, siendo mayormente golpeados estas personas de edad más avanzada. Había que subir y bajar el cerro hasta por 10 veces, había que cantar 35



himnos militares, etc. Por lo tanto, durante el primer periodo, fueron torturados mediante instrucción militar, transformándose en una situación de violencia permanente donde recibían golpes de culatas, tratos degradantes, insultos, subir y bajar el cerro, combos, patadas. Cambiaban la guardia cada un mes, cambiando los oficiales y tenientes. La gente de las celdas de abajo no tenían salida, la gente de las celdas de arriba podían salir a trabajar. Vivió un Consejo de Guerra, el que procesó a los comunistas. Entre medio llegó gente de Arica y ocurrió el caso de los "coqueros", quienes según los militares eran traficantes, relacionados con el fiscal Mario Acuña (quien había sido acusado por Freddy Taberna) los cuales desaparecieron y no regresaron nunca más. Una vez lo llevaron al Cuartel de Carabineros, donde interrogaban a los que procesaron por consejos de Guerra, allí escucha decir "devuélvalo, este hueón no es de aquí" y efectivamente lo devolvieron. Por tanto, nunca fue interrogado en Pisagua. Allí los golpeaban los conscriptos, pero estaban los tenientes, **Conrado García** y Carlos Herrera. El primer mes estuvo Conrado García, al segundo mes Carlos Herrera, esto lo sabe porque ellos los llevaban a correr a la playa grande de Pisagua, siendo dirigidos por esos tenientes de turno, sin embargo, **los soldados conscriptos eran quienes se encargaban de ir pegando y golpeando, ya que los tenientes no actuaban directamente, pero si daban las órdenes a los de menor rango.** En una oportunidad, **García** llevó el órgano de la iglesia y lo puso en la guardia, y hacía tocar música sacra, hasta caminaba y corría por encima de ellos. El Dr. Steimer, detenido, curó a Conrado García del disparo que sufrió en su pierna mientras golpeaba con su pistola a un detenido. Un día les dijeron que los iban a trasladar, junto a los condenados por Consejo de Guerra, en comisión de cárceles, siendo llevados a la cárcel de Iquique en camiones militares y de allí los entregaron a la comisión de cárceles. En Iquique estuvieron una tarde, y luego salieron hacia Antofagasta, siendo dispuestos con los presos políticos. Un día les dijeron que los iban a trasladar a La Serena, a los condenados a cumplir su condena, pasando por Copiapó, siendo trasladados por gendarmería, a diferencia del traslado de Pisagua a Iquique en que fueron trasladados por militares. En una de las torturas de Pisagua se cayó, y un "pelado" le pegó una patada quebrándole una costilla y razón por la cual no podía respirar, dicha marca es visible actualmente. Los consejos de guerra eran incidentes mayores que se producían en esa época, porque los tipos que empezaban a reconstruir la información con sesiones de tortura, en el caso del Partido Comunista fueron torturados el viernes y sábado, y el domingo llegaba el mando, entre ellos estaba Forestier, los fiscales, etc. Los consejos de Guerra se realizaban en la Escuela de Pisagua, conociendo esta información por los dichos de



los que se salvaron de esos consejos. Para los Consejos se cerraba la cárcel, se suspendían las salidas, llegaba la avioneta integrada por los torturadores.

Sus dichos se corroboran con el certificado de permanencia de fojas 1.584, relativo a Patricio Alberto Polanco Polanco, emitido por el Secretario Ejecutivo Nacional de Detenidos del Ministerio de Defensa Nacional el 8 de septiembre de 1975, en el cual se certifica que el referido permaneció detenido en “Campo Prisioneros Pisagua”, desde el 18 de septiembre de 1973 hasta el 1 de marzo de 1974, y que *“Dicha detención obedeció dado a que fue procesado en la Causa 178/73 de la Fiscalía Militar de Iquique.- Que fue puesto en Libertad por haber cumplido la condena”*. Por su parte, el certificado de fojas 1.583, emitido el 22 de julio de 1975, por la Penitenciaría de La Serena, informa que Patricio Alberto Polanco Polanco ingresó a dicha Penitenciaría, el 9 de abril de 1974, *“por orden de la Fiscalía Militar de La Serena, por el delito de Infracción Ley Seguridad del Estado, según causa rol N°178-73”*. Egresó el 22 de julio de 1975, por orden de la Fiscalía Militar de La Serena, al haberse sobreseído temporalmente la causa.

A fojas 1.667 y siguientes, aportó oficio N°563, de 8 de abril de 1974, emitido por el Alcaide del Presidio de Antofagasta y dirigido al Alcaide de la Penitenciaría de La Serena, mediante el cual comunica nómina de reclusos que envía al presidio de La Serena, entre los que se incluye Patricio Polanco Polanco, como *“detenido prisionero de Guerra que llegó procedente de Iquique y que por orden de la VI División de Ejército y según Resolución N° 3550/177, debe ser puesto a disposición de la Fiscalía Militar de La Serena”*.

A fojas 1.712, aportó oficio N°158, de 30 de junio de 1974, emitido por la Tenencia de Carabineros de Victoria, mediante la cual informa a la Fiscalía Militar de Coquimbo La Serena, las actividades de Patricio Polanco durante su permanencia en la localidad de Victoria y que fue detenido allá el 11 de diciembre de 1973. Por su parte, a fojas 1.724 se aportó carta de la Embajada de Bélgica de 30 de enero de 1975, dirigida al Fiscal del Tribunal Militar de La Serena, en donde se menciona que Patricio Polanco Polanco se encuentra detenido en La Serena desde mayo de 1974. Los originales de ambos documentos se encuentran en el proceso militar Rol N°187-73 de la Fiscalía Militar Coquimbo La Serena, custodiado a fojas 1.761.

A fojas 1.746 se custodió oficio N°801, de 18 de abril de 1974, emitido por el Alcaide Subrogante de la Penitenciaría de La Serena, en el cual informa nómina de Prisioneros de Guerra vigente a esa fecha, donde figura Patricio Polanco Polanco con el número 242. En Radiograma N°56 de 25 de marzo de 1974, custodiado en la misma foja 1.746, no figura su nombre en la nómina confeccionada por la misma Penitenciaría, al 26 de marzo de 1974.



A fojas 1.761, se custodió causa Rol N°187-73 de la Fiscalía Militar Coquimbo La Serena, seguida contra Patricio Polanco Polanco y otros, por hechos ocurridos en La Serena en septiembre de 1973.

A fojas 3.153, se custodió CD aportado por el Archivo Regional de Tarapacá, el cual contiene fotografías del Libro N°9 de detenidos por delitos militares trasladados a Pisagua durante los años 1973, 1974 y 1975, de la Cárcel Pública de Iquique, el cual en fojas 5 del Libro, aparece dentro de los “Prisioneros de Guerra 1973”, con fecha de ingreso 6 de marzo de 1974, N° Orden 25, fecha de salida 16 de marzo de 1974, causa de salida “Trasladado La Serena”.

A fojas 2.464, se agregó su Informe de Lesiones, conforme al Protocolo de Estambul, que en sus conclusiones establece que *“Existe concordancia entre la historia de síntomas físicos e incapacidades agudas y crónicas y las alegaciones de abuso. Existe concordancia entre los hallazgos físicos del examen y las alegaciones de abuso. En opinión de este perito, existe concordancia entre los hallazgos del examen y las alegaciones de abuso”*. Al respecto, el informe evidencia que *“Las radiografías de las parrillas costales (...) muestran una fractura antigua con hundimiento del sexto arco costal izquierdo”*. Por su parte, a fojas 1.952 se agregó su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual en su parte conclusiva establece que *“Da cuenta de repercusiones principalmente de índole personal, laboral y familiar debido a su detención y posterior exilio. El evaluado da cuenta de una personalidad resiliente, lo que sumado a factores protectores sociales y familiares le han permitido un buen funcionamiento global tras las vivencias de detención y tortura que denuncia”*.

Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que don **Patricio Alberto Polanco Polanco**, fue detenido en la Oficina Salitrera Victoria el 11 de diciembre de 1973, antecedente que se confirma especialmente por el oficio de Carabineros de Victoria de fojas 1.712, el que se condice con su propio relato. Que, detenido fue trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que, se logró acreditar que su privación de libertad, relativa a los hechos atinentes a la presente causa, duró hasta el 8 de abril de 1974, día que salió del Presidio de Antofagasta **por orden de la VI División de Ejército**, lo que se corrobora con el documento de fojas 1.667. Al día 9 de abril siguiente, ingresó a la Penitenciaría de la Serena, por orden de la Fiscalía Militar de esta ciudad, según lo certificado a fojas 1.583 (esto con ocasión de hechos que escapan



a lo investigado en la presente causa). Es decir, estuvo casi 4 meses privado de libertad, en relación con los sucesos acaecidos en el Norte Grande.

Quincuagésimo sexto: Que, a fojas 19, 1.307 y 2.063, declaró **Óscar Gabriel Varela Barbagelata**, quien fue detenido en su hogar en Iquique el 18 de septiembre de 1973, trabajaba en la minera Santa Adriana de Patillo, se desempeñaba en trabajos marítimos. Estuvo ayudando a José Manuel Palma, quien fue a su casa y en la noche del 18 de septiembre lo fueron a buscar Investigaciones, y lo llevaron detenido también junto a él, al Regimiento Telecomunicaciones, dijeron que lo llevaban por un momento. En el Telecomunicaciones permaneció aproximadamente 4 días, estuvo recluso junto a Freddy Taberna y José Coloma, entre otros. Fue interrogado por **Miguel Aguirre**, quien vestía de civil, no fue torturado. Las preguntas eran en relación con las actividades, afiliación política. Tuvo una conversación con el Oficial de Carabineros **Muñoz**, a quien conocía, le comunicó que estaba acusado de pertenecer al FTR (Federación de trabajadores revolucionarios), lo cual no era cierto. Posteriormente, fue trasladado a Pisagua junto a 10 o 12 personas más en un camión del Ejército. Llegó a Pisagua el 22 o 24 de septiembre de 1973 y permaneció en ese lugar hasta el 20 de enero de 1974, aproximadamente. Una vez que llegaron, fueron encerrados en la cárcel, en una celda en el tercer piso, la que compartían aproximadamente 20 personas. Los alimentaban 2 veces al día, por la mañana le daban un café con un pan, y a medio día un plato de porotos. Hubo un interrogatorio general, los sacaban en grupos de 10 personas, vendados, y los llevaban hasta la caballeriza del retén de Carabineros, era el lugar de interrogatorios. Allí preguntaron la filiación política, al enterarse que no tenía filiación política, lo llevaron a unas oficinas interiores donde se le preguntó la razón de su estadía en el lugar, contestó que suponía que era por tener a la familia de Palma y a un hijo de Freddy Taberna en la casa. Al mencionar a Freddy Taberna, inmediatamente lo empezaron a golpear con lo que parecía ser un laque (goma con algún elemento metálico al parecer), fue golpeado en la espalda, el torso y el abdomen en reiteradas oportunidades. Esa fue la única vez que lo golpearon, y sólo dejaron de golpear cuando preguntaron la edad del niño. De las personas que había en el interrogatorio, que eran los Oficiales, intuyó por la voz que la persona que lo golpeó fue un Oficial de apellido Guerra o Guerrero. En alguna oportunidad pudo presenciar los preparativos del fusilamiento de los llamados Coqueros, entre los cuales estaban Nicolás Chanez y un señor de apellido Manríquez, junto a otras 2 personas, quienes fueron llevados al extremo norte del cementerio y desde el mar, pudieron apreciar las fosas abiertas en que posteriormente fueron sepultados los cuerpos de esos fusilados. No fue condenado por Consejo de guerra. Larraín le comentó que por su labor extrayendo mariscos en Pisagua, le cambió la relegación



desde Poconchile (interior de Arica) al puerto de Arica por dos años. A fojas 1.307 aclara que salió de Pisagua el 24 de enero de 1974. En el Telecomunicaciones estuvo como 6 días siendo interrogado y luego alrededor de cuatro meses en Pisagua, desde el 24 de septiembre de 1973. A fojas 2.063 agrega que a su llegada a Pisagua se encontraron con detenidos provenientes de Valparaíso, entre 100 y 110 personas.

Sus dichos se corroboran por los testimonios de **Jaime Samuel Emilio Herrera Urzúa**, quien a fojas 1.364, refirió que a Óscar Varela lo vio en el Telecomunicaciones el 23 de noviembre y luego en Pisagua, los militares tenían un lanchón y él hacía ciertas actividades como operador del lanchón. A fojas 1.421, **Mario Magne Castillo** relata que a Óscar Varela lo ubicaba porque era amigo de Freddy Taberna, lo vio en Pisagua solamente, estuvo detenido como todos y con el tratamiento que les daban a todos. Le comentó que lo había pasado muy mal, y les contaba la forma en que había sido torturado, lo que se correspondía con lo que todos habían vivido. A fojas 2.672, **Héctor Mateo Taberna Gallegos** recuerda a Óscar Varela, entre otros, de los que estuvieron en Pisagua. Por su parte, a fojas 1.312, figura en una nota de prensa de la época, titulada “Situación Real de los Detenidos en Campamento de Pisagua”, del diario “El Tarapacá” de 19 de octubre de 1973 (documento agregado también a fojas 284 de la causa Rol 2182-98 episodio “Pisagua, cuaderno principal”, a la vista a fojas 3.801), como parte de un listado de personas que *“han quedado relegados en Pisagua por el lapso de siete meses por facultad legal y constitucional del Jefe de Zona en Estado de Sitio, sin perjuicio de que este plazo pueda ser modificado o sufrir otras penas como resultado de posteriores investigaciones sobre sus actuaciones”*. A fojas 1.311, se agregó nota de prensa de 31 de enero de 1974, donde figura una sección titulada “Libertad y relegación para varios detenidos en el Campo de Pisagua”, en la que se incluye un listado de personas puestas en libertad y otro de personas relegadas, incluyéndose en este último a Óscar Varela Barbagelata, relegado a Arica por dos años.

A fojas 2.058, consta Ord. N°374, de 27 de febrero de 1975, emitido por el Presidio de Iquique, en el cual se señala inicio de la condena de José Manuel Palma González, el 19 de septiembre de 1973. Vale tener presente, que Palma fue condenado a presidio perpetuo en la sentencia N°4/73, de 29 de octubre de 1973, por el Consejo de Guerra de Pisagua (a fojas 31 de la causa Pisagua principal, a la vista a fojas 3.801).

A fojas 2.369, se agregó su Informe de Lesiones, conforme al Protocolo de Estambul, que en sus conclusiones establece las acusaciones referidas por la víctima, como “CONSISTENTE” con el examen médico realizado, y que “*Tiene en*



la actualidad escasos signos de patología degenerativa poliarticular, especialmente en el hombro izquierdo y en ambas rodillas, por su edad, por lo que ha desarrollado con el tiempo dolores crónicos recurrentes. El Sr. Varela padece también de reflujo gastroesofágico y esofagitis crónica severa, enfermedades que se retrotraen aproximadamente al tiempo en que fue prisionero o al periodo inmediatamente posterior". Por su parte, a fojas 2.569 se agregó su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual en su parte conclusiva establece que *"presenta sintomatología leve de ansiedad y depresión, lo que es consistente con lo informado en el cuestionario de síntomas Hopkins, además de algunos síntomas de activación post traumática según lo descrito en el Cuestionario de Traumatización de Harvard. Respecto de lo relatado como experiencia de malos tratos y violencia física y psicológica, esta es CONSISTENTE con lo descrito en los Manuales del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los derechos Humanos, Protocolo de Estambul, como alegatos de tortura".*

Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que don **Óscar Gabriel Varela Barbagelata**, estuvo detenido, al menos, desde el 18 de septiembre de 1973, coincidente con la detención acreditada de José Manuel Palma González, antecedente que se confirma además por la nota de prensa de fojas 1.312 que da cuenta que en octubre ya llevaba un tiempo en Pisagua a donde había sido trasladado desde el Regimiento de Telecomunicaciones, donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que, se logró acreditar que su privación de libertad duró, al menos, hasta fines de enero de 1974, lo que se corrobora con la nota de prensa de fojas 1.311, la que es coincidente con su propio relato. Es decir, estuvo aproximadamente 4 meses privado de libertad.

Quincuagésimo séptimo: Que, a fojas 1.304, 2.110, 2.867 y 3.497 (soporte digital de esta última audiencia telemática custodiado a fojas 3.496), declaró **Odesa Raquel Flores Tiayna**, quien, a la fecha del Golpe Militar, tenía 30 años, trabajaba en Dirinco, que era la Dirección de Control y Precios, era encargada de abastecimiento. Era militante del Partido Comunista, miembro de la dirección del partido en Iquique, y también era vicepresidenta de la Unión Comunal de Juntas de Vecinos. Fue detenida el 23 de septiembre de 1973, a las 10 u 11 de la mañana. La detuvo un teniente de la VI División de Ejército, en un jeep militar junto a cuatro funcionarios. Sospecha que la detuvieron por venir llegando de la Unión Soviética. La llevaron a la VI División, los militares pidieron que les diera los nombres de los compañeros con los que trabajaba, estuvo como 3 horas en la VI División, trataron de amedrentarla, se colocaban atrás y hacían como que le pegarían y la



amenazaban con fusilarla por haber estado en la Unión Soviética. Luego la llevaron al Batallón Logístico. Llegó el capitán Peña, el trato de él fue con groserías e improperios, luego la pasaron al galpón donde estaban las compañeras. Estuvo casi un mes en el Batallón. Las sacaban en la noche a declarar, incluso hicieron un simulacro cuando mataron al soldado Pedro Prado, el capitán Peña se presentó en la puerta, vestido como si fuera a la guerra, y les dijo que si había un militar muerto, procederían con ellas. Después supieron que los mismos militares mataron al soldado, a Marín y a los desaparecidos. En el Batallón Logístico había solo mujeres. Una de las cosas que hacían los funcionarios militares era que llegaban por atrás y apretaban o golpeaban los brazos. Era difícil ver el estado físico cuando las torturaban ya que los militares utilizaban técnicas para no dejar huellas de sus golpes, pero se notaba el estado en que llegaban después de los interrogatorios. Después de estar un mes en el Batallón, la llevaron a ella y a otras mujeres a la cárcel de Buen Pastor. Estuvo con vigilancia militar. La madre superiora las trató psicológicamente muy mal, ella estaba cumpliendo con el Ejército. Estuvo incomunicada sin alimentación durante tres días, lo que le provocó una alergia nerviosa. Estuvo casi un mes en Buen Pastor y la interrogaron como tres veces, siempre amedrentándola, amenazándola, pero lo que más se sufría era la tortura psicológica, de que la iban a fusilar, por haber ido a la Unión Soviética. Para una misa del mes de María pudo ver a sus hijos, pero sin poder acercarse. En el mes de noviembre las llevaron en camión militar a Pisagua junto a otras que estaban en el Batallón Logístico, las recibió Ramon Larraín junto con varios oficiales de Ejército, las hicieron colocar en filas como militares, y las trataron muy mal, de manera inhumana acusándolas que querían envenenar a sus hijos. El recibimiento fue abajo del mercado, para luego llevarlas al alto del teatro, al segundo piso del teatro y les colocaron un guardia permanente, un día del Ejército, otro de la Armada, de Carabineros, etc. En el lugar había como dos camas, y también literas, tenían un baño que no tenía taza y había unas ventanas que daban al mar. Su estadía en Pisagua fue dolorosa, vio a sus compañeros con quienes habían trabajado cuando los sacaban a la calle cantando y era ver esqueletos humanos. Había hombres presos abajo del lugar donde las colocaron. Esa noche los desvistieron, los dejaron desnudos, los golpearon con las metralletas, los pusieron en el cemento sentados desnudos, todo eso lo veían por unos hoyitos que había en el teatro. En Pisagua fue interrogada varias veces, la primera vez la llevaron a las caballerizas frente a la comisaría de Carabineros, le golpearon brazos, zona abdominal, costillas, supo que a algunas compañeras las colgaban y le echaban agua por la vagina. Veían simulacros de fusilamiento. Entre los torturadores recuerda a un **Aguirre, Fuentes, Conrado García**, le suena un teniente **Abarzua** y recuerda a **Blas Barraza**, también



a un doctor de apellido Gálvez. La sometieron a consejo de guerra entre el 22 o 23 de diciembre de 1973, en el cual se le condenó por 6 años en el puerto Porvenir, en Tierra del Fuego, tenía que estar allá el 10 de enero. Salieron de Pisagua al día siguiente. Las llevaron a Iquique y todas las mujeres fueron relegadas a distintas partes del sur. A fojas 1.305 agrega que en su Consejo de Guerra les comunicó la sentencia Larraín. En las caballerizas se ponían detrás de ella y le pegaban en los oídos, realizando "tocaciones" mientras la interrogaban, recordando a Acuña. Eran aproximadamente 40 mujeres detenidas. La llevaban de noche, de madrugada, le decían que la llevaban a fusilamiento, pero solo era a torturas. Aguirre estuvo en su Consejo de Guerra, también Blas Barraza. El Fiscal Acuña era el que tomaba las declaraciones y les dio sus relegaciones. Aguirre estuvo involucrado en todo, era como la cabeza que daba las órdenes a los militares o a los suboficiales para que procedieran, ellos eran la cabeza con Larraín y el fiscal, más el carabinero Blas Barraza, deben haber sido seis. **Fuentes** era el otro. Todos ellos fueron los torturadores y secuestradores tanto de los compañeros como de ellas. Mario Acuña no estaba en Pisagua, llegaba en las avionetas, solamente a tener reuniones con sus equipos, para dar las órdenes de tortura.

Sus dichos se corroboran por los testimonios de **Gloria Carreño Villarroel**, quien a fojas 149 señaló que estuvo detenida desde el 24 de octubre de 1973 en el Regimiento Logístico de Iquique, junto a Odesa Flores y otras, alrededor de una semana, donde sufrieron tortura psicológica y maltrato verbal. Durante ese período, las trataban de perros marxistas, tenían dos comidas al día, para ir al baño debían ser acompañadas por un soldado armado que estaba en la puerta. Una madrugada las subieron a un camión y las trasladaron a Pisagua. La fecha del Consejo de Guerra fue 22 de diciembre de 1973, ellas se fueron al día siguiente. A fojas 1.316 y siguientes, **Sandra García Aguirre** declaró que fue trasladada a Pisagua desde el Buen Pastor junto a Odesa, entre otras, a fines de septiembre o inicios de octubre de 1973. Cuando estuvo en el Batallón Logístico, donde estaba un capitán Peña, también estaba Odesa Flores y en las noches las sacaban a interrogatorios por personal del SIM, siendo golpeadas con tirones de oreja. Hubo médicos que se prestaron para ponerles inyecciones. Estuvo en Pisagua hasta diciembre de 1973, siendo condenada por Consejo de Guerra junto a Patricia Fuentes. A fojas 1.328, **Ignelia Patricia Fuentes Rojas** relata que cuando la trasladaron al Buen Pastor, iba en camión con Odesa Flores y otras. Fue sometida a Consejo de Guerra en diciembre de 1973. A fojas 2.108, **Rigoberto Orlando Echeverría Allende** refiere que de las mujeres en Pisagua recuerda, entre otras, a Odessa Flores como condenada a relegación por 5 años a Porvenir. Ellas salieron de allá previo Consejo de Guerra. A fojas 598 del Tomo A, declara **Juana Victoria Torres Díaz**, quien fue



detenida aproximadamente el 5 de octubre de 1973 y llevada por una semana al Batallón Logístico, donde estaba el capitán Peña y sufrió violencia física. Luego las mandaron a Pisagua, pero primero pasan al Buen Pastor a buscar a otras detenidas, incluida Odesa Flores, quienes “estaban muy mal mentalmente”. En Pisagua las juntaron en el teatro. A fojas 1.404, **Mavis Maldonado González** declaró que estuvo en un Consejo de Guerra el 22 de diciembre de 1973, que fue el primero a nivel nacional de mujeres. A fojas 595 vta. del Tomo A, **Nadia García Aguilera** refirió que en Pisagua eran unas 30 mujeres y que el 15 de diciembre de 1973 pasaron a Consejos de Guerra algunas detenidas, y en la noche quedaron sentenciadas, yéndose al otro día, dándoles una fecha para cumplir sus penas de relegación. A fojas 2.190 y siguientes del Tomo A, **Sylvia Amanda Urtubia Bobadilla**, señala que fue detenida el 13 de octubre de 1973 y enviada al Batallón Logístico, donde estaba el capitán Peña, fue interrogaba bajo amenazas, recuerda que también estaban Odesa Flores y otras. A todas las trasladan a la cárcel de mujeres, donde permanecieron unos 25 días. Luego, a fines de noviembre de ese año, las subieron a un camión de madrugada y las llevaron a Pisagua, llegando aproximadamente el día 26 de noviembre. Salió de Pisagua con un grupo, el 21 o 22 de diciembre de 1973.

A fojas 2.874 se compulsó su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual en su parte conclusiva establece que *“se constatan las secuelas físicas y psicológicas de las múltiples traumatizaciones a la que fue expuesta, en un periodo prolongado de tiempo. Se pudieron constatar el impacto, el daño y perjuicio: caracterizado como: Trastorno ansioso crónico con signos de estrés post traumático. Respecto de lo relatado como experiencia de malos tratos y violencia física y psicológica, esta es CONSISTENTE con lo descrito en los Manuales del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los derechos Humanos, Protocolo de Estambul, como alegatos de tortura”*. Explica el informe que *“El análisis de las secuelas, puede categorizarse como trastorno ansioso con importante sintomatología de estrés post traumático, que no logra configurar el trastorno propiamente tal, pero que se manifiesta con elevada intensidad y que perturba algunas áreas del funcionamiento psicosocial”*.

Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que doña **Odesa Raquel Flores Tiayna**, estuvo detenida desde el 23 de septiembre de 1973, según sus propios dichos, antecedente que se confirma especialmente por el testimonio de Sandra García Aguirre. Que, detenida fue trasladada al Batallón Logístico, luego a la cárcel de mujeres Buen Pastor y luego a la localidad de Pisagua, donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con



sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que, se logró acreditar que su privación de libertad duró hasta el 22 o 23 de diciembre de 1973. Es decir, estuvo 3 meses privada de libertad.

Quincuagésimo octavo: Que, a fojas 2.886 y 3.470, declaró **Alfonso Pedro Araya Pallero**, quien era empleado jefe de la sección sueldos y jornales en la dirección de Obras Sanitarias de Iquique, y pertenecía al frente de trabajadores revolucionarios (FTR). Fue detenido el 5 de noviembre de 1973 en su trabajo, a eso de las 8,30 horas, vio llegar varios vehículos militares, entre jeep y camiones del cual bajaron efectivos y cercaron completamente la oficina de administración, ingresaron y se apostaron con metralletas y bala pasada en los tres escritorios que correspondían a los hombres que iban a buscar y llevaban una lista y lo nombran a él, Luis González y Núñez, que eran dos de los que componían la célula (base del partido). Los llamó un capitán de ejército. Los subieron a un jeep acostados en el piso. En su detención ponen como cargos el envenenamiento de las aguas de los estanques de la Dirección de obras sanitarias, dato que supo en los interrogatorios posteriores. Luego, en el jeep, se subieron varios militares y los pisaban sobre ellos, de ahí los trasladaron al Telecomunicaciones, los condujeron a un galpón, estuvieron ahí todo ese día, había mucha gente y varios conocidos, eran como 50 o 60 hombres. Lo dejaron un mes. Como a mediados del mes, lo interrogaron por primera vez, junto a dos compañeros y había varias personas de civil, en una sala grande en un segundo piso de un edificio que eran los dormitorios de los conscriptos. Los hicieron pasar de uno, a una sala más pequeña, preguntaron su militancia política, dijo que era simpatizante del partido comunista. Le gritaron fuerte en el oído, manotazos a mano abierta y muy fuertes en la cabeza. No estaba vendado, vio a un señor gordo y después supo que se trataba de **Fuentes**. Estaban todos de civiles y debe haber durado como tres cuartos de hora ese interrogatorio, otros que habían interrogado salieron pésimo, lo trasladaron nuevamente al galpón. El 2 o 3 de diciembre de 1973, llegaron como cuatro camiones del Ejército e iban varios militares en ellos, iba un capitán a cargo del escuadrón, fuertemente armados, empezaron a llamar a las personas y llenar los camiones, en el segundo grupo les tocó a él y sus compañeros, fueron trasladados a Pisagua. Pasado Huara los camiones pararon para que bajaran a orinar, pero existía mucho temor, bajaron todos juntos. Al llegar a Pisagua todo cambió bruscamente, pararon los camiones frente a la cárcel y ahí un grueso contingente militar fuertemente armado (unos 100 soldados), bajándolos en forma violenta, sin frazadas ni enseres personales, los hicieron formar y trasladaron a un terreno baldío en las faldas de un cerro, este estaba rodeado por militares en la parte alta como en el terreno plano y ahí fueron sometidos a lo que ellos denominaban ejercicios de escuela, que consistía en tirarse



al suelo, pararse, correr, subir cerro y al llegar arriba, que subían gateando, los militares que estaban encima los empujaban hacia abajo. Los rezagados eran golpeados con lumas, culatazos y patadas, los que más padecían eran los viejos y los gordos. Eso duró como desde las 11 de la mañana hasta cerca de las 16 o 17 horas, sin comida, sin agua y sin descanso. Quedó con rasmillones en el brazo y golpes en los hombros. De ahí los ingresaron a la cárcel y les designaron una celda. Había un boina negra, de contextura delgada y alto y de vozarrón fuerte, supo que se trataba de **Conrado García**, era un hombre muy desequilibrado y que gozaba flagelando personas. La celda era de 3X8 metros, y había en ese lugar 60 personas, no había camas ni baño, solo dos letrinas por piso. Cuando empezaban los períodos de interrogatorios, llegaba la avioneta a Pisagua, y ahí todos se inquietaban, siempre se interrogaba por partidos. Así permanecieron hasta el 17 o 18 de diciembre de 1973. En esa fecha tipo 10 a.m., los llamaron, sacaron de la cárcel, afuera había dos jeeps con militares con metralletas y los vendaron, la venda blanca y sobre eso una capucha que se amarraba al cuello y que impedía que pudiera respirar. Subieron al jeep y los llevaron, todos supuestamente del partido comunista. Los llevaron a un sector donde, esposados en la espalda, los bajaron, después supieron que era un lugar llamado Las Barracas, que estaba cercado de alambrada. Los sentaron en el piso de cemento y los hicieron pasar de uno en uno. Caminó varios pasos y sintió un fuerte golpe en el estómago y posterior a eso una patada en la espalda que lo hizo caer al suelo, luego le tomaron de las esposas y levantaron sin dejar de golpear en el estómago, lo amarraron a un tecele, de esos que usan para levantar autos los mecánicos, lo levantaron desde las muñecas atadas a la espalda provocándole un dolor insoportable, lo balanceaban y golpeaban con un objeto duro, puñetes y patadas. Luego lo dejaron caer al suelo, preguntaron su nombre, por nombres que no conocía, cuando decía que no los conocía, le daban una patada o golpe y luego un señor le dijo que van a leer lo que se sabía de él, y dijo de que era un extremista del famoso MIR, que tienen los antecedentes de que pertenecen todas las personas que han nombrado. Después le gritaban en los oídos y golpeaban con las manos abiertas, ahí le pusieron cables en el dedo de la mano y el otro en la boca y sintió la primera descarga eléctrica, esto se repitió por cada nombre por el que preguntaban y que no conocía, trasladando los electrodos a distintas partes del cuerpo, uno lo pusieron en la esposa en la muñeca de una mano y el otro lo cambiaban de posición como en el orificio del pene, en el ano, en el oído, estaba adormecido, en la boca dolía más porque al choque eléctrico uno quedaba con el dolor de cabeza que repercutía también en la vista, viendo sólo puntitos. Esto se mantuvo durante varios minutos, posterior a eso lo sacaron y lo dejaron en otro sitio que no estaba tan alejado porque no caminó mucho y ahí le dejaron un buen



rato donde sentía la voz de sus compañeros, los gritos. Una media hora después lo volvieron a llevar al interrogatorio con el mismo procedimiento, las mismas preguntas y el mismo maltrato y tortura, lo único nuevo era que le hacían saber que los compañeros lo habían delatado de alguna manera, aunque él sabía que era mentira. Esto duró un día completo, sometiéndolo tres veces a esta tortura. Los torturadores que recuerda son tres, el **“guatón Fuentes”, Blas Barraza y Aguirre**. De Barraza supo, porque cuando llevaron a González al descanso parece que se estaba ahogando y le sacaron la capucha, quedó con la venda la cual se le corrió por los golpes y cuando lo vinieron a buscar de nuevo el mismo “paco” le dijo que no estaba ni ahí con que supiera que él era Barraza y lo escuchó. De Aguirre supo porque en la celda donde estaban había un señor que había sido traído de Antofagasta de apellido Adones, era chef del hotel Antofagasta y lo tomaron como cocinero del casino de oficiales de Pisagua, él sabía quiénes participaban en los interrogatorios, y él les dijo quienes habían sido. Cuando terminaban los interrogatorios, se relajaban tomando y Adones los tenía que atender y por eso se enteraba de todo. Cuando iba la avioneta, Adones mandaba algún aviso de a quienes les tocaría el interrogatorio. Después de ese día, lo incomunicaron en el primer piso, había ahí como 10 celdas en un cuarto de dos por cuatro y que tenía una puerta al medio con una ventanilla. Lo dejaron solo, sin esposas, sin venda y prohibieron tomar agua porque tenían la lengua recogida, los labios amoratados y la piel quemada en las muñecas por la esposa. Estuvo tres días y al otro día le dieron comida. Lo retornaron a la celda primitiva, de ahí pasaron algunos meses y el 1 de abril lo volvieron a llamar a interrogatorio, los mismos interrogadores y que llegaron en avioneta. En esta segunda oportunidad, se enteró de la acusación que pesaba sobre él, al empezar el interrogatorio, bajo el mismo sistema de tortura, preguntaron con quiénes iba a envenenar el agua y también bencina al alcantarillado. El interrogatorio se volcó a la formación de grupos paramilitares y por posibles atentados, esta vez le dieron más fuerte, el sistema era igual, aplicación de corriente, golpes y mantuvieron más tiempo colgado por las muñecas atadas a la espalda. Después de los golpes cuando lo soltaban trataba de caer de cabeza, por si era posible quedar aturdido, nunca lo logró, sólo quedaba con más dolor de cabeza, incluso estando balanceándose le dieron un rodillazo en la costilla que le dolió terriblemente. En un lapso en que pararon el interrogatorio lo llevaron a las barracas para que se mojara, sin tomar agua y lo llevaron entre dos, no sentía nada en ninguna parte del cuerpo y en ese interrogatorio González reconoce, para que no lo siguieran golpeando, los hechos que los militares acusaban. Lo llevaron de vuelta a la celda de incomunicados, pero esa misma noche lo traspasan a la celda común, estaba muy adolorido, tanto que le pusieron unos calcetines orinados para



el dolor porque no tenían atención médica. Estuvo en la celda hasta el 27 o 28 de mayo de 1974, y volvió a interrogatorio y tortura junto con un compañero estudiante del FER, Héctor Pavelic, en esa oportunidad le dijeron que tenían certeza que eran bolivianos mientras estaban colgados por las muñecas. En esa tercera oportunidad fue más leve, ya que sólo le aplicaron corriente y golpes, y ellos mismos decían que era de despedida. El día 30 los trasladaron a los altos del teatro de Pisagua, en la noche los llevaron a la escuela pública de Pisagua estaban unos abogados defensores, entre ellos Onetto y Busennius, y allí se efectuó el Consejo. Estaban el fiscal Acuña, el comandante Larraín y otras personas entre militares y civiles, les leyeron los cargos en forma globalizada, para todos del FER, el FTR y unos militantes del MIR. Al día siguiente, volvieron custodiados a la Escuela de Pisagua y ahí se leyó el fallo, y fue relegado a la localidad de Sotaquí. Llegando a Iquique, al día siguiente se presentó en la Sexta División de Ejército, donde le entregaron un certificado de destinación con la indicación de que lo entregara en la Comisaría de Carabineros Sotaquí, al día 11 de junio de 1974. A fojas 3.470 indica que los oficiales **Conrado García** y Abarzúa, disparaban al aire, los hacían subir y bajar los cerros. En abril de 1974, siendo torturado, le hicieron firmar una declaración.

Sus dichos se corroboran por el testimonio de **Freddy Beder Alonso Oyanadel**, quien a fojas 3.029 y siguiente, refiere que efectivamente había un chef llamado Heriberto Adones, a quien los militares tomaron para que les cocinara. También que Alfonso Araya Pallero trabajaba en Sendos para 1973 y era del FTR, y llegó a Pisagua junto con Luis González y el flaco Núñez, a ellos les dieron muy duro, por ser del MIR, eran jóvenes en esa época, llegaron junto a él desde el Telecomunicaciones hasta Pisagua en noviembre de 1973. Por su parte, a fojas 2.899 se compulsó certificado de permanencia de 4 de junio de 1974, suscrito por el Mayor Enrique Cid Coubles, Auditor de Guerra de la VI División de Ejército, en el que certifica que *“el procesado ALFONSO PEDRO ARAYA PALLERO fue condenado en la Causa N°3/74 del Tribunal Militar en Tiempo de Guerra, con sede en Pisagua, a la pena de NOVECIENTOS ONCE DÍAS DE RELEGACIÓN MENOR EN SU GRADO MEDIO en la localidad de SOTAQUÍ, siéndole suspendida el cumplimiento de la pena accesoria de suspensión de ejercer cargos u oficios públicos durante el tiempo de la condena.- En consecuencia, podrá optar a dichos cargos en el lugar de relegación señalado durante el transcurso de la condena.- La pena impuesta se contará a partir del 5-NOVIEMBRE-73 fecha de su detención.- El reo deberá presentarse en la Prefectura o Comisaría de Carabineros respectiva, a más tardar el día 11 DE JUNIO DE 1974”*.

A fojas 1.749 del Tomo A, se custodió la **Sentencia N°3, de 30 de mayo de 1974, dictada en Causa N°3/74** por el Consejo de Guerra de Pisagua, mediante la



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: SZXQXRYSUY

cual se condenó a Alfonso Araya Palleros, quien fue procesado junto a otras personas por el delito tipificado en el artículo 4°, letra d) de la Ley de Seguridad Interior del Estado, pues *“formaron parte, incitaron o ayudaron a la organización de milicias privadas, grupos de combate u otras organizaciones semejantes, con el fin de sustituir a la fuerza pública, atacarla o interferir en su desempeño. En efecto, los reos antes señalados intervinieron en concentraciones destinadas a provocar el desorden en la vía pública, portando elementos contundentes como ser: mástiles de madera, que usarían en enfrentamientos físicos con grupos antagónicos o en contra de la fuerza pública”*. Debido a lo anterior, en su parte resolutive, se condena a Alfonso Araya Pallero, junto con otras personas, *“a la pena de NOVECIENTOS ONCE DÍAS DE RELEGACIÓN MENOR EN SU GRADO MEDIO, más las accesorias legales indicadas en el art. 30 del Código Penal”* en la localidad de Sotaquí, como autor del delito sancionado en el artículo 4°, letra d) de la Ley de Seguridad Interior del Estado. Aclara la sentencia que las penas corporales se cuentan desde la fecha de sus respectivas detenciones. Posteriormente, el 31 de mayo de 1974, dicha condena fue aprobada por el teniente coronel Ramón Larraín Larraín, como comandante del Campo de Prisioneros y Guarnición Militar de Pisagua. Además, en el listado anexo a su parte final, se establece como data de detención del condenado, el 5 de noviembre de 1973 y fecha de cumplimiento de condena, el 5 de mayo de 1976.

A fojas 2.900, se compulsó su Informe de Lesiones, conforme al Protocolo de Estambul, que en sus conclusiones establece las acusaciones referidas por la víctima, como *“ALTAMENTE CONSISTENTE”* con el examen médico realizado, y que *“Tiene en la actualidad una patología degenerativa poliarticular, incluyendo una discopatía lumbosacra crónica por su edad, pero que también, por su cronicidad, pueden tener un origen traumático, tanto por apremios físicos como por sobreexigencia laboral. Por ello ha desarrollado en el tiempo dolores crónicos recurrentes. El Sr. Araya tiene, también, secuelas de una fractura nasal y de fracturas costales derechas, indudablemente post traumáticas y sin evidencia de tratamiento reparatorio posterior, además de una disfunción sexual que se retrotrae al año 1975 y que asocia a los traumas sufridos en Pisagua (golpes y corriente)”*. Por su parte, a fojas 2.905 se compulsó su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual en su parte conclusiva establece que *“se constatan las secuelas psicológicas a modo de impacto, daño y perjuicio de las múltiples traumatizaciones, compatible con: daño psíquico en la forma de secuelas de un estrés post traumático en remisión con persistencia de sintomatología ansiosa y depresiva. Respecto de lo relatado como experiencia de malos tratos y violencia física y psicológica, esta es CONSISTENTE con lo descrito en los Manuales del Alto*



Comisionado de Naciones Unidas para los derechos Humanos, Protocolo de Estambul, como alegatos de tortura, tratos crueles y denigrantes". Al respecto, explica el informe que "En términos de su salud mental, el peritado gozaba de buena salud física y mental, antes de su detención el año 1973 y de haber vivenciado los hechos relativos a esta, durante su periodo de encarcelamiento y al haber sido sometido a tres episodios interrogatorios asociados a golpizas, electrocutamiento y malos tratos de elevada intensidad, se va produciendo un deterioro de su salud mental, que puede entenderse como un cuadro de estrés post traumático, el que al momento de la evaluación pericial, ha emitido como síndrome, pero que persiste como síntomas de moderada intensidad en la esfera ansiosa-depresiva".

Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que don **Alfonso Pedro Araya Pallero**, fue detenido el 5 de noviembre de 1973, antecedente que se confirma especialmente por el listado anexo a la sentencia de Consejo de Guerra de causa 3/74, custodiada a fojas 1.749 del Tomo A, más certificado de permanencia de fojas 2.899, lo que es coincidente con su relato. Que, detenido fue trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que, se logró acreditar que su privación de libertad duró, al menos, hasta el 30 de mayo de 1974, fecha de la sentencia de Consejo de Guerra que lo condenó. Es decir, estuvo casi 7 meses privado de libertad.

Quincuagésimo noveno: Que, a fojas 2.922 y 2.926, declaró **Jorge Ramón Zúñiga Poblete**, quien a la época del Golpe tenía 27 años, trabajaba en la escuela N°27 de Playa Brava, era profesor, militante socialista y estaba a cargo en forma voluntaria de Radio Esmeralda que pertenecía al partido. El 11 de septiembre lo fueron a buscar a una casa en la que vivía en calle Latorre, en la noche de ese mismo día lo llamaron por un bando, el 12 de septiembre se fue a entregar de manera voluntaria al Regimiento Telecomunicaciones. De ahí lo enviaron a la VI División del Ejército. En ese lugar lo recibieron **Miguel Aguirre** y **Roberto Fuentes**, le consultaron si seguía siendo dirigente a lo que dijo que no, y luego lo llevaron en un jeep al Telecomunicaciones. En el regimiento lo interrogaron y estuvo hasta el 14 de septiembre. Ese día, a las 5 am, los llevaron a Pisagua en camiones que iban a cargo del capitán Cereceda y funcionarios de gendarmería. En Pisagua los recibió el alcaide Mario Vergara y luego se hicieron cargo los militares. Los distribuyeron en celdas del primer piso que eran 2x4, en grupos de 15 personas, debían dormir en el suelo. En la cárcel los militares apostaron guardias. Les daban desayuno a las 7 de la mañana, y a las 4 de la tarde les daban almuerzo. Fue interrogado en varias



oportunidades, en algunas hubo tortura, en las que se realizaron entre el 9 y 12 de octubre de 1973, para todos. En su caso lo interrogó el teniente de carabineros Muñoz, que era el teniente ayudante de la Intendencia, estaba con la vista vendada, pero lo reconoció por la voz ya que había estado en Pica con la familia de él. Las torturas fueron golpes en diversas partes del cuerpo que le dejaron moretones. Después lo interrogó el fiscal Mario Acuña Riquelme, sin torturas. Hubo fusilamientos sin consejo de guerra, el primero entre 29 de septiembre de 1973, donde el comandante dijo que trataron de arrancar y por eso hubo disparos. Murieron Luis Lizardi, que estaba en la misma celda, Marcelo Guzmán, Nolberto Cañas, un tal Calderón, Jiménez y Nash. Eligieron a estas personas el comandante Larraín, el capitán Benavides, los tenientes Figueroa, Contador, Ampuero y Guerrero. Entre el 9 y 12 de octubre, mientras los interrogaban, sacaron a otro grupo, que eran Julio Cabezas, José Córdova, Humberto Lizardi, Morris y Juan Valencia, a quienes mataron sin Consejo de Guerra. Estuvo en el Consejo de Guerra entre el 6 y 9 de septiembre de 1974, fue condenado a tres años y un día de presidio que cumplió en la cárcel de Iquique, como ya llevaba casi un año desde la fecha de detención, hizo dos años en la cárcel. Respecto de los que torturaban, había una comisión que lideraba Mario Acuña, les decían los "Golpes", y lo conformaban el teniente de Carabineros **Muñoz, Roberto Fuentes, Miguel Aguirre**, ambos militares, un señor **Barraza** que era Carabinero, un tal **Beltrán**, al parecer militar, otro era **Seguel** de Investigaciones. Los días 17 y 18 de enero de 1974 se produjeron las muertes de Márquez e Higuera, el capitán **Krauss** los despertó a las 4 am diciendo que si ellos no aparecían fusilarían a 10 personas. La guardia que estaba en esas fechas, **Carlos Herrera Jiménez**, participó, junto a los tenientes **Pérez y Piusic**, y los capitanes **Caballero y Krauss**. A fojas 2.926, afirma estar seguro de que fueron Roberto Fuentes y Miguel Aguirre los que, al llegar a Pisagua, lo torturaron física y psicológicamente, ya que los exponían a simulacros de guerra con disparos, aparte de estar encerrados en un espacio muy pequeño y tener desnutrición. También lo torturó psicológicamente el teniente Carlos Herrera Jiménez y lo interrogó el teniente de carabineros José Antonio Muñoz. Cumplió su condena el 13 de septiembre de 1976, quedando en libertad.

Sus dichos se corroboran por los testimonios de **Luis Alberto Tapia Hidalgo**, quien a fojas 249, refirió que en la cárcel de Pisagua lo mandaron a la celda 4 del segundo piso, donde estaba, entre otros, Zúñiga, y a fojas 251 vta., que lo pasaron al Consejo de Guerra casi en los últimos meses de 1974, con tres compañeros más, entre ellos, Jorge Zúñiga Poblete, les salió a todos condena con años de cárcel efectiva. A fojas 3.674 vta., **Eugenio Vargas Casa**, declaró que fue detenido el 12 de septiembre de 1973, lo llevaron al Telecomunicaciones, donde permaneció como



tres días recibiendo golpes en los ablandamientos en la cancha de fútbol, siendo trasladado luego de esos tres días a Pisagua en horas de la tarde, en caravana, junto a otros. Llegando a Pisagua los ingresaron a la cárcel, tocándole una celda en el segundo piso con Jorge Zúñiga y otro. Ese mismo día vieron un altercado entre el alcaide Mario Vergara y los militares, no viéndolo más desde el día siguiente. En un interrogatorio con torturas, también le preguntaron por la Radio Esmeralda, la cual dirigía el profesor Jorge Zúñiga. A fojas 249 del Tomo A, **Haroldo Segundo Quinteros Bugueño** relató que el 11 de septiembre de 1973, Jorge Zúñiga llegó a su casa a decirle que había que esconderse, porque los estaban buscando. Al día siguiente apareció en un bando, por lo que se presentó inmediatamente en la VI División de Ejército y quedó detenido, siendo trasladado después de unas horas, al Regimiento de Telecomunicaciones, donde ya había unas 200 personas. Fue trasladado a Pisagua entre el 15 y 17 de septiembre, en un camión grande con otras personas.

Por su parte, a fojas 2.463, se custodia bando militar N°6, de 12 de septiembre de 1973, de la Jefatura de la Zona en Estado de Sitio de la Provincia de Tarapacá, donde figura Jorge Zúñiga siendo requerido junto a otras personas. A fojas 1.312, figura en una nota de prensa de la época, titulada “Situación Real de los Detenidos en Campamento de Pisagua”, presumiblemente del diario “El Tarapacá” de 19 de octubre de 1973 (documento agregado también a fojas 284 de la causa Rol 2182-98 episodio “Pisagua, cuaderno principal”, a la vista a fojas 3.801), como parte de un listado de personas que *“Continuarán detenidos en Pisagua hasta que se terminen las investigaciones que permitan establecer si existe motivo para proceso ante los Tribunales Militares”*.

A fojas 2.038, se compulsó sentencia N°4 dictada por el Consejo de Guerra de Pisagua el 6 de septiembre de 1974, en causa Rol N°4/74, la cual resuelve respecto a las imputaciones atribuidas a 24 procesados, en relación a la Ley de Seguridad Interior del Estado, otro por Decreto Ley N°77 y un último por ley sobre Control de Armas. En sus considerandos 9, 10 y 11, establece que Jorge Zúñiga Poblete, *“se desempeñaba como Gerente de la Radio “Esmeralda” de Iquique, de propiedad del P.S., a que pertenecía el inculpado, donde tenía la misión de su partido para, en casos de enfrentamientos políticos transmitir por la radio-emisora consignas preestablecidas y que servirían para citar a los militantes de la U.P., a defender el Gobierno Marxista; Que, el hecho anteriormente descrito configura el cuerpo del delito tipificado en la letra d) del Art. 4° de la Ley sobre Seguridad del Estado y que se encuentra sancionado en el art. 5° de la misma Ley; Que, la responsabilidad que en calidad de autor que en este hecho punible corresponde a Zúñiga Poblete, se tiene establecida por su propia confesión, consignada a fs. 24,*



en que textualmente dice: “Siendo yo Gerente de la Radio, se hacía propaganda en apoyo del Gobierno de la U.P., ya que la radio pertenecía al P.S. y se convinieron consignas para avisar a los militantes del partido, en caso de citación o reuniones, de militantes del partido, debiendo tocarse para el efecto la “Marsellesa Socialista”. En su parte resolutive, la sentencia condena a Jorge Zúñiga Poblete, a sufrir la pena de tres años y un día de presidio menor en su grado máximo, y la accesoria de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena como autor del delito previsto en el art. 4° letra d) de la Ley N°12.927, sobre Seguridad del Estado, *“pena que se le empezará a contar desde el día 12 de Noviembre de 1973, fecha de su detención en esta causa”.* Posteriormente, mediante resolución de 9 de septiembre de 1974, se aprobó la condena por el coronel (J) Nehemías Vega Hernández y por el comandante en jefe de la VI División de Ejército, Carlos Forestier Haensgen. Mediante documento adjunto al final de la antedicha sentencia, se establece como fecha de detención del condenado, el 12 de noviembre de 1973, y como fecha de cumplimiento de condena, el 13 de noviembre de 1976.

Por su parte, a fojas 2.059, se compulsó un informe reservado N°3550/56, de 23 de mayo de 1975, emitido por el Comando en Jefe de la VI División de Ejército, y dirigido al Alcaide del Presidio de Iquique, donde *“se indica relación de los presos, condenados por la Justicia Militar, con las exigencias reglamentarias para salir a trabajar al medio libre y otros para obtener el beneficio de salida Dominical bajo palabra de honor”*, lo cual correspondería a lo acordado por el Tribunal de Conducta respectivo, y donde se incluye en un listado el nombre de Jorge Ramón Zúñiga Poblete, quien figura con ambos beneficios (Dominical y De trabajo). También se mantiene custodiado a fojas 1.749 del Tomo A, un Ord. N°1.777, de 27 de noviembre de 1975, emitido por el Alcaide del Presidio de Iquique y dirigido al Comandante en Jefe de la VI División de Ejército, General Hernán Fuenzalida Vigar, donde se pone en conocimiento a la autoridad militar que *“con esta fecha se recepcionó Resolución Exenta N°1.776 del 20 de Noviembre de los corrientes del Ministerio de Justicia, mediante el cual se concedió la Libertad Condicional a los internos rematados por Fiscalía Militar que se indica: (...) JORGE RAMÓN ZÚÑIGA POBLETE; (...)”.* A su vez, se indica que *“estos internos quedan bajo el control del Patronato Local de reos, debiendo controlarse semanalmente en el Presidio y con prohibición absoluta de salir del radio urbano de la ciudad”.* Firma el documento el Alcaide Martín Zepeda Peñafiel.

A fojas 2.927, se compulsó su Informe de Lesiones, conforme al Protocolo de Estambul, que en sus conclusiones establece las acusaciones referidas por la víctima, como “CONSISTENTE” con el examen médico realizado, y que *“Tiene en*



la actualidad una patología articular degenerativa dada su edad, así como hallazgos físicos consistentes con una psoriasis crónica que se retrotrae a la época de su paso por Pisagua, enfermedad inflamatoria crónica de la piel de origen autoinmune, que tiene como factores desencadenantes, entre otros, los traumatismos y factores psicológicos (estrés emocional). No hay evidencia física asociable a apremios físicos, lo cual concuerda con los relatos del examinado. Ha desarrollado también, con el tiempo, Diabetes Mellitus, hipertensión arterial, enfermedad coronaria severa y una enfermedad renal crónica por la que se dializa. La persistencia de la psoriasis es signo claro de que el Sr. Zúñiga aún vive un stress emocional crónico aun cuando se haya adaptado psicosocialmente de muy buena manera luego de su paso por los diferentes lugares de reclusión en el pasado. Ello es, en opinión del suscrito, evidencia de stress post traumático". Por su parte, a fojas 2.931 se compulsó su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual en su parte conclusiva establece que "Respecto de lo relatado como experiencia de malos tratos y violencia física y psicológica, esta es CONSISTENTE con lo descrito en el Manual para la Investigación y Documentación Eficaces de la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes, de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos de Naciones Unidas. Respecto de la valoración de secuelas, es posible reconocer en el evaluado, una tendencia a evitar enfrentar los estresores, desarrollando como consecuencia, síntomas somáticos que interfieren con su funcionamiento cotidiano".

Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que don **Jorge Ramón Zúñiga Poblete**, fue detenido el 12 de septiembre de 1973, antecedente que se confirma con el testimonio de Haroldo Quinteros Bugueño, y especialmente por el bando N°6 de esa misma fecha, custodiado a fojas 2.463, donde es conminado a entregarse, no siendo incluido su nombre en el segundo llamado, del bando N°19 del día siguiente, por lo que se concluye que efectivamente fue detenido el día 12, lo que es coincidente con su relato. Que, detenido fue trasladado por unas horas a la VI División de Ejército, luego al Regimiento de Telecomunicaciones y finalmente a la localidad de Pisagua, donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que, se logró acreditar que su privación de libertad duró al menos, previo a ingresar a cumplir condena, hasta el 9 de septiembre de 1974, fecha en que se aprobó la sentencia de Consejo de Guerra que lo condenó a presidio. Posteriormente, ingresó a cumplir condena en el Presidio de Iquique, donde estuvo, al menos, hasta el 27 de noviembre de 1975, fecha del



Ord. N°1.777, custodiado a fojas 1.749 del Tomo A, donde hacen efectiva su libertad condicional. Es decir, estuvo al menos, casi 2 años y 3 meses privado de libertad.

Sexagésimo: Que, a fojas 2.940, 2.949, 2.965 y 3.477, declaró **Eddie Omar Márquez Cortez**, quien, a la fecha del Golpe Militar, trabajaba en la empresa Santa Adriana. No pertenecía a ningún partido político, sí fue dirigente del sindicato de empleados de la empresa durante el gobierno de Allende. Fue detenido el 6 de diciembre saliendo de su casa; a las 9 de la noche llegó una patrulla, una persona tenía una venda blanca en el brazo. No le indicaron el motivo de la detención y lo llevaron al Telecomunicaciones. En el camión ya iban personas, otra iba tendida en el piso tapada. En el Regimiento los dejaron en la cancha y de ahí había un cuarto de mediano tamaño, donde lo llevaron a interrogar. Recuerda a **Aguirre**, era alto, le decían "el caballo". Le preguntaron si tenía tendencias políticas, le dio varias cachetadas, mostrándole luego un cuaderno en que se suponía aparecían firmas suyas, lo cual negó. Le atribuían que había firmado su ingreso al Partido Comunista, le golpearon en los oídos. Recuerda que dijo "otra vez me ensucié las manos con sangre" y puso una pistola en la cabeza, había como 4 personas en la sala. El interrogatorio duró unos 15 minutos y lo dejaron en un galpón techado que había en el regimiento, frente a un container. En ese sector había como 30 personas. En el Telecomunicaciones, el 11 de diciembre lo llamó un militar de estatura chica, medio rubio y le pusieron una venda con muy mal olor, una capucha, y lo subieron al segundo piso. Lo sentaron en una silla, y empezaron a interrogar, se le corrió la venda y cree haber visto a Blas Barraza. Le colocaron corriente en los pies y le preguntaban por algunas personas. Luego lo soltaron y lo incomunicaron en un container, hasta el 19 de diciembre. Cuando estuvo ahí era resguardado por militares, instancia en la que golpeaban el container, tiraban tierra, etc. Se fueron a Pisagua en una caravana de camiones. Atrás del camión iba un jeep en el que iba **Fuentes**. En Pisagua estuvo desde el 19 de diciembre de 1973 hasta el 24 de septiembre de 1974, lo colocaron junto a otras personas, aproximadamente 40 personas iban en los tres camiones. Al llegar los tiraron al suelo. En ese momento, estando tendido en el suelo, lo sacó **Conrado García**, lo hizo llegar hasta el muelle en punta y codo, golpeando en las costillas, junto con otro militar, lo trataban de traidor, vende patria, le echaban tierra en la boca, insultaban. Casi al llegar al muelle iba con mucho dolor, y cuando llegaron al final del muelle lo tiraron al mar, le costó mucho salir, y por el contorno del muelle estaba **García** con un arma apuntando. Cuando logró salir, lo llevaron al lugar de donde lo sacaron nuevamente punta y codo de regreso. Luego de eso, los llevaron a la cárcel, los hicieron pasar por una plancha caliente de fierro y el piso estaba con petróleo. A los presos del segundo piso los hacían cantar marchas militares. En esa instancia estaba con mucho dolor,



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: SZXQXRYSUY

le costaba respirar. Llegó **Conrado García** y sacó a Juan Mamani, se lo lleva a tirones, y al rato lo trajeron de vuelta a muy mal traer, con moretones en su cara. Luego sacó a Brito, regresando muy golpeado. Luego **Conrado García** sacó a Cabello, García llevaba un palo de gran envergadura, lo hizo agacharse y lo golpeó en la parte de la espalda entre la cadera y la pierna, quebrándose el palo. Cabello lanzó un alarido que se escuchó en toda la cárcel, y le quedó su pierna temblando. García salió y podían ver a Cabello con hematomas en su cuerpo. Luego regresó **García**, llamando a Nicolás Chanes, lo tomó de la cabeza y lo hizo tirarse al piso, haciendo un gesto como que lo golpearía con el arma, y fue ahí cuando se le escapó un tiro que le dio en una pierna. Todo eso ocurrió en la celda 1-1. En la noche, el doctor **Kuzmicic** hizo una ronda para examinar cómo estaban. Revisó a todos los que estaban golpeados, personalmente tenía el hombro caído, le examinó y dijo que tenía unas costillas dañadas y hematomas, pero dijo que tenía pocas aspirinas y que tenía que hacerlas durar para todos. El doctor **Steinberg y Kuzmicic** le sacaron el proyectil a García. En vísperas de pascua llegó a la celda el comandante Larraín, abrió la celda y consultó si era la 1-1, indicando que tenía un documento que le habría entregado el Servicio de Inteligencia, en el que estaban todos nombrados, y al reverso de la hoja estaban los nombres con letra roja, señalando que era la última pascua que pasarían y que no creía que llegarían al Año Nuevo. En las dos primeras semanas de enero, a los otros que estaban en la celda, los sacaban a interrogatorios. Luego comentaban que les habían aplicado corriente, que los habían golpeado. Las otras personas le preguntaban por qué estaba con "los coqueros". El día 14 de enero se abrió la celda, y dijeron que tenían que tomar las cosas y sacarlas de la celda. Larraín le ordenó que sacara todas sus cosas y se fuera al segundo piso. En ese momento hicieron bajar a "los coqueros". El día 15 de enero en la noche los sacaron de la celda, y en la guardia dijeron que saliera a la calle y que caminara hasta el fondo de la calle donde había un foco, después supo que ese lugar era el club deportivo de Pisagua, cuando iba caminando, lo tomaron por detrás, le colocaron unas esposas, una venda, una capucha y le amarraron las muñecas, lo llevaron a ese local y lo dejaron ahí un rato solo, luego siente un tremendo golpe en el estómago, otro golpe en la espalda, seguidos de varios golpes más, y pusieron corriente que generó que viera muchos colores. No preguntaban nada, pero ponían corriente en los pies y preguntaban por un plan 2, por un preso de apellido Toro, y después cuando fue el consejo de guerra del Partido Comunista se hablaba del plan 22. Lo hacían chocar con las paredes. Era la cuarta vez que lo torturaban. Estando afuera del lugar le sacaron las amarras, la venda, la capucha, las esposas, y lo hicieron caminar hacia la cárcel. Allá un militar le pregunta si le pusieron mucha corriente. Le dijo que quería ir al baño y tomar agua,



a lo cual responde "mira weón, entra a la celda, y más rato te voy a sacar porque si tomái agua ahora, te podí electrocutar". Al rato después miró y tenía unas líneas en el estómago de color amarillo. Estuvo incomunicado en el Telecomunicaciones desde el 11 de diciembre al 19 de diciembre de 1973, luego estuvo incomunicado en Pisagua, desde el 19 de diciembre hasta el 14 de enero. Por último, estuvo incomunicado previamente al Consejo de Guerra, entre el 14 de enero al 10 de febrero más menos. Días antes del consejo del Partido Comunista llegaron Gamboa y López, con quienes estuvo incomunicado. Cuando estaba en la celda solo, llegaron unos militares quienes mostraron un libro en el que estaba su nombre, estaba en rojo, no lo llevaron a Consejo de Guerra. Nunca fue condenado. Para la víspera del Consejo del Partido Comunista se hizo una misa porque había varios condenados a muerte, a años de cárcel, en el amanecer del 10 de enero aproximadamente, fusilaron a Yáñez y Toro. Se abrió la celda, bien tarde en la madrugada, entró Acuña, y le dijo que tome sus cosas y se vaya a una celda del segundo piso. Después, para el Consejo de Guerra a fines de febrero de 1974, lo llamó Acuña para tomarle una declaración, le decía que era miembro del comité paritario de la faena en la que trabajaba, que tenía fotos suyas en las que aparecía en manifestaciones públicas con pancartas. Frente a eso le dice a Blas Barraza que le lleve las fotos, Barraza no volvió, y luego Acuña le dice que se fuera. Salió de Pisagua el 30 de septiembre de 1974, desde mediados de febrero hasta septiembre estuvo en una celda común y corriente. De las personas que le aplicaron tormento recuerda a **Conrado García, Miguel Aguirre, Blas Barraza**, se habla también de **Fuentes, Valdivia, el teniente Contador y un oficial Martínez**. Salió en libertad diciéndole que se cerraba Pisagua.

Sus dichos se corroboran por el testimonio de **Juan Ricardo López Alcayaga**, quien a fojas 3.028 señala: *"Consultado respecto a personas que estuvieron junto a él detenidas, puedo señalar que después de la separación a partir de los interrogatorios quedé con un niño de apellido Márquez, no el que murió sino que otra persona, que vive en Cavancho y es taxista (a fojas 2.940, 2.968 y 2.977, Eddie Márquez se individualiza como taxista) y también estuve con otra persona (...), permaneciendo incomunicados los tres por largo tiempo hasta el consejo de guerra"*. Vale tener presente que Juan López Alcayaga es uno de los condenados a relegación de la sentencia 2/74 del Consejo de Guerra de Pisagua celebrado el 10 y 11 de febrero de 1974 (a fojas 2.046 y siguientes). Por su parte, a fojas 2.950 acompañó certificado médico de cardiología extendido por don Vladislav Kuzmich (víctima del Tomo A), del año 1999, en el cual este certifica haber atendido en Pisagua a Eddie Márquez Cortez, en diciembre de 1973, por golpes de los torturadores, resultando, entre otros, con dos costillas rotas. A fojas 2.951 y 2.952,



acompañó copia de dos mensajes emitidos vía telégrafo con fechas 25 y 28 de septiembre de 1974, desde Pisagua. En el de día 28 figura lo siguiente: *“Lunes en Iquique entre dieciocho y veinte horas aproximadamente. Confirmado Saludos.- Eddie”*. A fojas 2.953, se compulsó copia de una autorización para salir de pesca en Pisagua, de fecha 7 de agosto de 1974, donde aparece como “Patrón” de la tripulación, Eddy Márquez.

A fojas 2.961 se compulsó certificado de permanencia (copia fiel) de 2 de octubre de 1974, emitido por la VI División de Ejército, en el cual se certifica que Eddie Márquez Cortez *“permaneció detenido y en investigación de sus antecedentes desde el 06 dic. 1973 y hasta el 24 sept. 1974, fecha en que fue puesto en libertad condicional y sin cargos en su contra, por ahora”*. Copias ilegibles del original se compulsaron a fojas 2.958, 2.959 y 2.960.

A fojas 2.966, se compulsó su Informe de Lesiones, conforme al Protocolo de Estambul, que en sus conclusiones establece las acusaciones referidas por la víctima, como “CONSISTENTE” con el examen médico realizado, y que *“ha sido posible evidenciar una hipoacusia progresiva que, aunque se remonta anamnésicamente a su periodo de prisión, tiene una curva neurosensorial más bien propia de una presbiacusia; no se puede descartar, sin embargo, un origen traumático de largo plazo. El Sr. Márquez continúa manifestando al día de hoy síntomas de ansiedad que se hacen evidentes cuando se lleva a cabo la reconstrucción de los hechos ocurridos, con labilidad emocional y sudoración consistentes con el contenido de su relato como signo de reactivación ansiosa en re experimentación. A su vez ha vivido culpándose por los problemas que su encarcelamiento y condena le causó a su familia, lo que lo atormenta hasta hoy”*. Detalla el informe que *“El Sr. Márquez señala haber desarrollado una hipoacusia que ya empezó a notar desde 1973 a la fecha, progresiva, lo que se confirma durante el presente examen. El examinado no refiere molestias significativas en las grandes articulaciones ni en la columna en el presente. En efecto, no se aprecian secuelas osteoarticulares significativas, ya sea de trauma o de enfermedad degenerativa, en hombros, pelvis, caderas, rodillas, muñecas o tobillos, como asimismo en columna”*. Por su parte, a fojas 2.971 se compulsó su Informe Psicológico, conforme al Protocolo de Estambul, el cual evidencia perjuicio a su salud mental a través de Síntomas de reexperimentación de intensidad elevada y persistente, Síntomas de hiperactivación autonómica persistentes, con hipervigilancia y sobresaltos aumentados. De intensidad elevada y persistente, Síntomas evitativos de intensidad leve y de menor amplitud. Que *“Si bien la sintomatología descrita y reportada, logra la intensidad, el perjuicio y la duración para clasificarse como Trastorno de Estrés Post Traumático Crónico, la amplitud de*



síntomas evitativos, llevan a proponer más bien un trastorno ansioso persistente”. En cuanto a su sistema familiar, “se desprende de su relato, que la experiencia de reclusión por motivos políticos, generan un impacto y consecuente menoscabo del sistema familiar, toda vez que al momento de la detención el evaluado era casado y padre de 4 hijos, el sistema familiar completo enfrenta un trastorno del proceso de adaptación por encarcelamiento, el vínculo conyugal se tensiona y hace persistentes crisis, los síntomas de desconfianza e hipervigilancia perturban hasta el presente. (...) que las afectaciones descritas son comprensibles desde el evento gatillante que es el que se investiga en la presente causa, sin embargo los síntomas evitativos no cumplen el criterio para configurar completamente el diagnóstico de estrés post traumático, aunque estamos en presencia de un síndrome ansioso crónico. Finalmente y respecto de lo relatado como experiencia de malos tratos y violencia física y psicológica, esta es CONSISTENTE con lo descrito en los Manuales del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los derechos Humanos, Protocolo de Estambul, como alegatos de tortura”.

Que, en vista de los antecedentes recopilados en este motivo, se puede establecer que don **Eddie Omar Márquez Cortez**, fue detenido el 6 de diciembre de 1973, antecedente que se confirma especialmente con el certificado de permanencia de fojas 2.961, lo que es coincidente con su relato. Que, detenido fue trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul. Que, se logró acreditar que su privación de libertad duró hasta el 30 de septiembre de 1974, lo que se confirma con el telegrama de fojas 2.951, de fecha 28 de ese mes (día sábado), donde la víctima informa que el lunes estaría en Iquique (ese lunes fue 30 de septiembre). Es decir, estuvo más de 9 meses privado de libertad.

Sexagésimo primero: Que, de la manera en que se ha venido razonando, es posible concluir que los antecedentes probatorios reunidos en el proceso son sobradamente suficientes para la acreditación de los ilícitos cometidos respecto de cada una de las víctimas, en los términos contenidos en el numeral décimo letras a) a la w) de la acusación fiscal, los que sirven igualmente de fundamento a la acusación particular entablada en el proceso. En efecto, se ha logrado corroborar la efectividad de los relatos de cada uno de los ofendidos, a través de múltiples testimonios, especialmente de quienes compartieron cautiverio con ellos, relatos que no se circunscriben al de las víctimas de la presente causa sino que abarcan también los dichos de los testigos consignados en el considerando vigesimosexto precedente, amén de la documentación que los propios órganos represores



produjeron registrando las diversas etapas del cautiverio de sus víctimas, los procesos a los que se vieron expuestos, los bandos militares en que fueron incluidos, publicaciones de prensa dando cuenta de su privación de libertad, elementos que relacionados de manera conjunta constituyen un conjunto de presunciones y testimonios que satisfacen las exigencias de la prueba reglada propia del Código de Procedimiento Penal para la acreditación de la privación de libertad y de los tormentos sufridos por cada uno de los afectados en cuestión. A ello debe agregarse los informes de lesiones de todas y cada una de las víctimas de autos, que dan cuenta ya sea de la presencia de hallazgos físicos compatibles con lesiones antiguas, que son concordantes con las torturas relatadas, o bien la persistencia de síntomas asociados al trastorno de estrés post traumático atribuibles a las secuelas de las estremecedoras vivencias referidas, reforzando de paso la credibilidad objetiva de las narraciones recogidas en el proceso. Todo ello da cuenta que, respecto de las veinticuatro víctimas en comento, se contó con prueba idónea y suficiente, que en muchas de las situaciones incluye tanto prueba documental como testimonial, y que en aquellos casos en que sólo es posible configurar presunciones, éstas son unívocas en cuanto indican la efectiva ocurrencia de los hechos, reuniendo los requisitos de multiplicidad, gravedad, precisión y concordancia contemplados en la legislación procesal pertinente.

Valga hacer presente que la defensa de los acusados tampoco ha cuestionado la ocurrencia de estos hechos, centrando sus argumentaciones en la falta de participación en los mismos de sus defendidos, y en la invocación de circunstancias eximentes y atenuantes de responsabilidad penal, de las que este fallo se hará cargo oportunamente.

Calificación jurídica:

Sexagésimo segundo: Que, a fojas 3.508 y siguientes, y 4.522 y siguientes, se compulsaron algunas sentencias sobre Recursos de Revisión deducidos en causas Rol N° 28.212-19, 19.076-2019, 15.074-2018, 29.937-2019, 12.253-2019, 31.800-2019 y 42.870-2020, dictadas por la Excma. Corte Suprema, las cuales anulan algunos fallos pronunciados por los Consejos de Guerra de Pisagua, precisamente, los de 29 de octubre de 1973, 29 de noviembre de 1973, 06 de enero de 1974, 10 de febrero de 1974 y de 06 de septiembre de 1974. Al respecto, señala la Excma. Corte entre sus fundamentos, que los antecedentes *“son suficientes para demostrar la existencia de un método, patrón o sistema general de menoscabo físico o mental y de afrenta a su dignidad, al que fueron sometidos los acusados ante los Consejos de Guerra convocados, los que fueron cometidos por parte de sus interrogadores, celadores u otros funcionarios que intervinieron en el procedimiento mientras dichos inculpados eran mantenidos detenidos, todo ello con*



el objeto de obtener su admisión o confesión de los hechos que se les atribuían, así como para que implicaran o imputaran al resto de los procesados en los mismos hechos”.

Sexagésimo tercero: Que, la acusación fiscal se dedujo por los delitos de aplicación de tormentos, sin embargo, el letrado Adil Brkovic Almonte, obrando por algunos de los querellantes de autos, interpuso acusación particular por los delitos de secuestro agravado en contra de los acusados Miguel Chile Aguirre Álvarez, Conrado Vicente García Giaier y Pedro Santiago Collado Martí, delito contemplado en el inciso 3° del artículo 141 del Código Penal vigente a la época en que se desarrollaron los hechos investigados en este proceso, en calidad de autores y en grado reiterado, cometidos en contra de sus representados, ilícitos perpetrados en la ciudad de Iquique y en la localidad de Pisagua, solicitando, además, que se les sancione de conformidad al artículo 509 del Código de Procedimiento Penal, en relación con lo dispuesto en el artículo 69 del Código Penal. En consecuencia, difiere de la calificación jurídica de los hechos establecidos en el Auto Acusatorio de oficio, como constitutivos del delito de apremios ilegítimos, porque estima que esa tipicidad, contenida en el N°1 del artículo 150 del Código Penal, vigente a la fecha de los hechos, requeriría como presupuesto la existencia de una detención legal. Es decir, debía existir alguna conexión o amparo jurídico respecto de la privación de libertad sufrida, que en estos hechos no encontraría sustento alguno. Al efecto explica que nuestro ordenamiento jurídico, desde los inicios del estatuto penal, ha considerado la privación de libertad como una medida excepcional, tendiente a asegurar la acción de la justicia, exigiendo como requisito previo la emanación de una orden dictada por la autoridad competente y, en ciertos casos, por civiles para el solo hecho de poner al detenido a disposición de la justicia. Agrega que no existe acreditación alguna de que la privación de libertad de las víctimas de la presente causa haya sido dispuesta en virtud de facultades propias de los acusados, ni en virtud de orden emitida por tribunal u otro organismo facultado para ello. Por el contrario, sería un hecho público y notorio, que la privación ilegítima de libertad de sus representados fue realizada en el marco de un Golpe de Estado, ejecutado por las Fuerzas Armadas, con abierta infracción a la Constitución y las Leyes. Al efecto, refiere que tanto la privación de libertad que afectó a las víctimas de estos autos, la extensión de la misma, el lugar o recinto en que se les mantuvo cautiva, los apremios a que fueron sometidas y las condiciones de permanencia en él, fueron ilegítimas y sin derecho alguno a proceder en tal forma. Encontrándose acreditado, en su opinión que las víctimas de autos fueron privadas de libertad sin derecho para ello, sostiene que la figura típica ha de encuadrarse en el inciso tercero del artículo 141 del Código Penal y no en la del artículo 150 de dicho cuerpo legal.



Sexagésimo cuarto: Que, discrepando de la postura de la parte querellante en este punto, y tal y como se indica en la acusación fiscal, los hechos que se tuvieron por acreditados en su considerando cuadragésimo segundo, y que dicen relación con la víctima **Luis Fernando Fuentes López**, se pueden encuadrar en el tipo penal de aplicación de tormentos, previsto y sancionado en el artículo 150 N°1 del Código Penal, ilícito acaecido entre los meses de septiembre y diciembre de 1973, en el campo de prisioneros de Pisagua, lugar en el cual, encontrándose privado de libertad en el contexto de una denuncia por infracción a la Ley de Control de Armas, don Luis Fuentes López fue sometido a tortura, resultando con lesiones que siguen siendo detectables décadas después de ocurridas, por las cicatrices remanentes, concordantes con los apremios sufridos en ambas extremidades superiores, sin perjuicio de secuelas emocionales consistentes en sintomatología marcadamente angustiada y depresiva, todo lo cual claramente da cuenta de la utilización de un rigor innecesario, ocasionando lesiones, a una persona que se encontraba bajo la custodia del personal militar en el marco de la investigación llevada en su contra. Se desestimaré, por lo tanto, a su respecto, la recalificación de los hechos como un delito de secuestro calificado, que fuera solicitada por su representación letrada, desde que, en este caso particular, no es posible determinar que la privación de libertad del ofendido detente el carácter antijurídico requerido por la disposición contenida en el artículo 141 del Código Penal. En efecto, la propia víctima reconoce haber sido objeto de detención por mantener en su poder armas de fuego, municiones y elementos para fabricar explosivos, entre otros, que le fueron confiados por un tercero, constando que fue precisamente condenado por infracción a la Ley de Control de Armas. En consecuencia, no es posible descartar que su privación de libertad haya sido dispuesta de conformidad con la normativa de los artículos 254 y siguientes del Código de Procedimiento Penal, o bien al amparo de las disposiciones de los artículos 134 y siguientes del Código de Justicia Militar.

Sexagésimo quinto: Que, en lo que mira a la calificación jurídica de los restantes veintitrés hechos materia de acusación, que figuran acreditados en los considerandos trigésimo séptimo a cuadragésimo primero, y en los motivos cuadragésimo tercero a sexagésimo, se tiene presente que, del mérito de las probanzas reunidas en el proceso, no es posible estimar, en ninguno de esos casos, que la privación de libertad de las víctimas se haya verificado en consonancia con el ordenamiento jurídico vigente a la época, tal como esgrime el letrado Adil Brkovic en su acusación particular. No existen situaciones en que la detención se haya verificado en el ejercicio de facultades propias de los acusados o en cumplimiento de una orden emanada de autoridad competente. Tampoco se advierte que las



aprehensiones se hayan producido en alguna situación calificable de flagrancia. Incluso si nos situamos en el ámbito de la propia reglamentación contenida en los bandos emitidos por la Junta Militar, podemos constatar que en ellos se otorgaron las facultades de ordenar la detención y traslado de civiles sólo a determinadas autoridades que se indican, y no de manera indiscriminada a cualquier integrante de las fuerzas de seguridad. En cuanto a los bandos números 6, 19 y 25, todos del mes de septiembre de 1973, debe tenerse presente, en primer lugar, que sólo cuatro de las veinticuatro personas afectadas (Ahumada Gallardo, Silva Olivares, Aguilera Sanquea y Zúñiga Poblete) figuran mencionadas en dichos documentos, restando todo ápice de juridicidad a las aprehensiones practicadas en virtud de dichos bandos. En segundo término, tanto el bando N°6 como el N°19 se limitan a ordenar la presentación de las personas indicadas ante la autoridad, lo que en modo alguno puede ser equiparable a una orden de detención, sino a lo más a una citación, insuficiente para justificar la privación de libertad a que fueron posteriormente sometidas. En tercer lugar, de los relatos de los afectados consta que, de los tres que figuran incluidos en el bando 6 de 12 de septiembre de 1973, al menos dos, Augusto Ahumada y Jorge Zúñiga, concurren voluntariamente ante la autoridad en ese mismo día, de modo que mal se podrían invocar, a su respecto, las consecuencias con las que se amenazaba para el evento de su no presentación. Por otro lado, los propios comunicados emitidos por la Jefatura de Zona de Estado de Sitio de Tarapacá, y que fueron publicados por la prensa dando cuenta de la situación de los detenidos en Pisagua, los que rolan a fojas 1.312 y 2.138, en las cuales aparecen los nombres de varias de las personas detenidas a propósito de los hechos investigados en esta causa, consignan la situación irregular de algunos de ellos, que debían permanecer detenidos *“hasta terminar las investigaciones que permitan establecer si existe motivo para proceso ante los Tribunales Militares”*, sin perjuicio que además, respecto de otros, se indica falsamente que se encontrarían *“relegados en Pisagua”*, lo que no se condice con la verdadera naturaleza de la afectación a su libertad personal.

De todo lo expuesto se desprende que la privación de libertad de las víctimas a que se refieren los considerandos en análisis se consumó en abierta infracción de la normativa constitucional y legal, habiéndose verificado al margen de un proceso que pueda ser calificado como tal, y sin que encuentre tampoco amparo suficiente en la normativa despachada por el propio régimen de facto. Ello torna inviable su calificación como aplicación de tormentos, pues dicho ilícito presupone que la privación de libertad se ha producido dentro de la esfera del ordenamiento jurídico, lo que como se ha dicho, en la especie no aconteció.



Así fue resuelto, por lo demás, por sentencia de veintitrés de junio de dos mil veinte, en causa rol 586-2017 de la ltma. Corte de Apelaciones de Santiago, que procedió a recalificar hechos que el tribunal a quo había considerado constitutivos de aplicación de tormentos, cuyo considerando décimo indica que *“los hechos acreditados en estos antecedentes, permiten sin dudas establecer que existió un centro de detención secreto y que respecto de las víctimas privados de libertad fueron objeto de apremios físicos y psicológicos. De lo anterior se sigue ineludiblemente, que la privación de libertad o su extensión en el tiempo, transcurrieron sin que la misma estuviese enmarcada en legalidad, de conformidad a la normativa procesal penal vigente.*

Por el contrario, las constataciones fácticas dan cuenta de actuaciones de funcionarios del Ejército y de Gendarmería, esto es, de los encartados en estos antecedentes, con los fines que la sentencia del grado expresa. En consecuencia, tanto la privación de libertad que afectó a las víctimas de estos autos, la extensión de la misma, el lugar o recinto en que se les mantuvo cautivos, los apremios a que fueron sometidos y las condiciones de permanencia en él, fueron ilegítimos y sin derecho alguno a proceder en tal forma.

De lo anterior se sigue, bajo estos supuestos, que el ilícito que recoge la situación fáctica acreditada, es el del secuestro calificado contemplado en el artículo 141 incisos primero y tercero del Código Penal.”

Valga hacer presente que la Excma. Corte Suprema rechazó los recursos de casación interpuestos en contra del fallo citado.

Sexagésimo sexto: Que, en lo medular, tanto la acusación fiscal como la acusación particular persiguen la comisión de hechos que, al día de hoy, serían calificables como tortura, figura que en nuestro derecho actual puede considerarse como un delito pluriofensivo, pero que innegablemente tiene un sustrato vinculado a la seguridad de las personas, como “presupuesto de la libertad”. Bajo ese entendido, habiéndose indicado como uno de los supuestos fácticos de la acusación en cada uno de los casos analizados, que los afectados permanecieron reclusos en el Regimiento de Telecomunicaciones en la ciudad de Iquique, y/o en el campo de prisioneros de la localidad de Pisagua, y apareciendo de acuerdo con las argumentaciones vertidas en el considerando precedente, que el cautiverio de que fueron objeto carecía de todo sustento jurídico, es posible modificar la calificación jurídica asignada en la acusación fiscal, y sostener, tal como lo hace la acusación particular, que el encierro contrario a derecho a que se ha venido haciendo referencia puede encuadrarse sin dificultad en la figura de secuestro, la que de conformidad con la doctrina se orienta igualmente a la protección de la seguridad individual y la libertad ambulatoria, y que se encuentra prevista en el artículo 141



del Código Penal. El cambio de calificación en comento alcanzará también a aquellas víctimas ajenas a la acusación particular de fojas 3.938, de conformidad a la máxima *iura novit curia* y dentro de las amplias facultades de que se encuentra investida esta judicatura al tenor de los artículos 500 y siguientes del Código de Procedimiento Penal.

Sexagésimo séptimo: Que, para determinar si la figura aplicable es la del secuestro simple del inciso primero del artículo 141 del código punitivo, o bien la hipótesis calificada contemplada en el inciso tercero de la misma disposición, de acuerdo a su redacción a la época de ocurrencia de los hechos, y que a partir de la dictación de la Ley 18.222 se contiene, con modificaciones marginales, en el inciso cuarto de la misma norma, es menester recordar que la figura agravada contempla dos supuestos alternativos, a saber, la prolongación del encierro por un período determinado, superior a noventa días de conformidad con la regulación vigente a la época de ocurrencia de los hechos, o bien, si del encierro o detención resulta un grave daño en la persona o intereses del ofendido.

En este punto, es de destacar que la primera de las situaciones previstas en la ley, esto es, que el encierro se prolongue por más de noventa días, se verificó al menos respecto de dieciocho de las víctimas de autos, de acuerdo con las fechas de inicio y término de la privación de libertad que se indican en el auto de acusación y a las que se han tenido por acreditadas en los motivos trigésimo séptimo al sexagésimo, y que corresponde a los casos de Augusto Samuel Ahumada Gallardo, Enrique Silva Olivares, Mario Magne Castillo, Artemio Salinas Valdivia, Rigoberto Pizarro Prado, Ricardo Torres Morales, Gerardo Soudre Rojas, José González Carreño, Damián Villegas Castillo, Juan García Justiniano, Pedro Aguilera Sanquea, Juan Petersen Gallardo, Luis Tapia Hidalgo, Patricio Polanco Polanco, Óscar Varela Barbagelata, Alfonso Araya Pallero, Jorge Zúñiga Poblete y Eddie Márquez Cortez, todos los cuales estuvieron más de tres meses, y en ocasiones incluso superaron el año de privación de libertad, por lo que a su respecto, no cabe duda de la procedencia de la figura de secuestro calificado contemplada en el artículo 141 inciso tercero (actual cuarto) del código sancionatorio.

Sexagésimo octavo: Que, en lo que mira a las restantes víctimas, ya sea porque su privación de libertad tuvo una duración inferior a tres meses, o porque no existe precisión en el auto acusatorio respecto de cuál haya sido su extensión temporal, tornando con ello inaplicable la primera de las hipótesis de secuestro calificado, corresponde examinar si acaso concurre la segunda de las alternativas de comisión que admite la figura agravada, esto es, si del encierro o de la detención resulta un grave daño en la persona o intereses del secuestrado. Al efecto, independientemente del tiempo de duración de la privación de libertad, bastará que



mientras el ofendido estuvo detenido o encerrado se le haya provocado un grave perjuicio en su persona, lo que en general se ha asimilado a la existencia de lesiones corporales, o menoscabo en sus intereses, expresión que figura tradicionalmente asociada al ámbito patrimonial. En la primera de las hipótesis referidas, esto es, grave daño en la persona, en concepto de este sentenciador, y de acuerdo con la sistematicidad de la expresión *personas* en nuestro Ordenamiento Penal, cabe entenderla como una afectación significativa no solo a la corporalidad sino también a la integridad psíquica de la víctima. En la misma línea de razonamiento, por sentencia de dieciocho de noviembre de dos mil dieciocho, de la Corte de Apelaciones de Santiago, dictada en autos Rol N°2240-2018 de dicho Tribunal, se argumentó que la exigencia de grave daño en la persona o en sus intereses se condice “*con los apremios físicos que experimentó el ofendido, ya descritos en el considerando segundo de esta sentencia, así como la obligación de delatar a otros personeros del Mapu*”, por lo cual procedió a recalificar la conducta penal por la que venían sancionados los encartados, de aplicación de tormentos, a la de secuestro calificado, idéntica situación a la que se presenta en el caso materia de autos, y que fue ratificada en su oportunidad por nuestro máximo Tribunal, al rechazar la casación respectiva.

Es así como **Ignelia Fuentes Rojas**, a la fecha de ser examinada, presentaba *hallazgos físicos que sustentan lesiones articulares en puntos de amarre forzado como en hombros y muñecas, así como una cicatriz consistente con el antecedente de una quemadura de cigarro en el surco intermamario ocurrida durante su presidio*, entre otras lesiones. Adicionalmente, se pesquisaron síntomas compatibles con un cuadro angustioso-depresivo crónico en contexto de estrés postraumático activo, incluido insomnio crónico, concluyendo su informe psicológico que “*presenta fractura o un quiebre vital que atravesó todas las dimensiones de su existencia, en forma directa, como víctima e indirecta por el asesinato de su pareja, detención de su madre y prisión de su cónyuge, todo ello relacionado con experiencias de prisión y tortura, tanto de sí misma como de personas significativas afectivamente. Presentó sentimientos de miedo, angustia, indefensión y desamparo ante el poder coercitivo del Estado*”. El informe de **Damián Rojas Gallardo** consigna que “*tiene hallazgos físicos que parecen corresponder a antiguas lesiones craneofaciales, torácicas y vertebrales consistentes con puntos de impacto de contusiones repetidas. El Sr. Rojas continúa manifestando... síntomas de ansiedad y resentimiento significativo respecto de todo el proceso que vivió como prisionero del régimen militar; ello se asocia a somatizaciones en la actualidad y probablemente tenga relación con el desarrollo de patología ulcerosa duodenal*”. Adicionalmente, su informe psicológico de cuenta de “*severo daño psicológico*



secundario a las experiencias traumáticas sufridas. Presenta sintomatología correspondiente a un trastorno por estrés post traumático y poli sintomatología física con componentes psicosomáticos”, sintomatología que incluiría “vivencias paranoides”. **Carlos Valdivieso Martínez** presenta también secuelas físicas que se sustentan en una patología articular degenerativa de columna que, por su cronicidad, puede tener un origen traumático, ya sea por impactos repetidos por objeto contundente y pisotones múltiples, como por sobreexigencia laboral. Por su parte, respecto de **Jorge Patricio Encina Encina** su informe destaca la *concordancia entre la historia de síntomas físicos e incapacidades agudas y crónicas y las alegaciones de abuso*”, concluyendo por otro lado el informe psicológico que el peritado “*evidencia indicadores de daño emocional, familiar y psicosocial que resultan compatibles con los hechos denunciados, y concuerdan con las secuelas esperables en víctimas de violaciones graves a los derechos humanos, de acuerdo a criterios validados internacionalmente,... dentro de los cuales releva los sentimientos de vulnerabilidad, amenaza y desorganización familiar y personal y limitación en las proyecciones vitales que afecta sus procesos evolutivos e identitarios, como el sentido de pertenencia y visualización de la autoridad de las fuerzas armadas como un organismo represor y no como organismo protector generando inseguridad social.*” Finalmente, **Odesa Flores Tiayna** al ser evaluada permitió la constatación de *las secuelas físicas y psicológicas de las múltiples traumatizaciones a las que fue expuesta, en un periodo prolongado de tiempo. Se pudieron constatar el impacto, el daño y perjuicio: caracterizado como: Trastorno ansioso crónico con signos de estrés post traumático.* Se agrega que la sintomatología de la periciada, si bien no logra configurar un trastorno propiamente tal, *se manifiesta con elevada intensidad y que perturba algunas áreas del funcionamiento psicosocial*”.

En consecuencia, en los cinco casos en que la duración del encierro o privación de libertad fue menor a noventa días, o bien en que no se indicó con claridad su duración en el auto acusatorio, fue posible pesquisar evidencia física de las lesiones derivadas de los actos de tortura que sufrieron las víctimas de autos, pese al transcurso de varias décadas desde la ocurrencia de los hechos, y en la mayoría de ellos también fueron identificados indicadores claros de daño emocional y estrés postraumático, derivado de los mismos hechos, todo lo cual es posible de encuadrar dentro del “grave daño” a la persona exigido por el tipo penal de secuestro calificado contenido en la actualidad en el inciso cuarto del artículo 141 del Código Penal, y que se encontraba regulado en términos análogos en el inciso tercero de la misma disposición, a la época de ocurrencia de los hechos investigados.



En consecuencia, respecto de las veintitrés víctimas en análisis, se impone necesariamente la recalificación del injusto a la figura de secuestro calificado a que se ha venido haciendo referencia.

Sexagésimo noveno: Que lo razonado resulta, además, coherente con el cumplimiento de las obligaciones que emanan del Derecho internacional, en lo que mira al juzgamiento y sanción de los crímenes de lesa humanidad, entendiendo por tales, en los términos contenidos en el artículo 6 del Estatuto del Tribunal Militar Internacional de Nuremberg de 1945, la persecución por motivos políticos contra la población civil, que incluya asesinato o malos tratos a prisioneros, entre otras hipótesis, estatuto que cuenta con el respaldo otorgado por la Declaración de la Asamblea General de Naciones Unidas de 11 de diciembre de 1946, y que debe considerarse parte del *jus cogens* en la materia. Debe hacerse presente que resulta innegable que la proscripción de la tortura y los tratos crueles e inhumanos ya formaba parte de los principios generales del Derecho Internacional a la época de los hechos, tanto por la normativa propia del Derecho Humanitario, como por su incorporación expresa en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, en sus artículos 7 y 10, convención que fuera ratificada por nuestro país el año 1972, sin perjuicio de la injustificada postergación de su promulgación por parte del gobierno militar. De este modo, en ausencia de una figura típica específica vigente a la época de los hechos para la sanción de los actos de tortura cometidos por agentes estatales, la de secuestro calificado resulta ser la tipificación que más se aproxima a la realidad de los hechos, y la que de mejor manera permite cumplir con la imposición de sanciones que sean adecuadas o proporcionales a la gravedad de estas conductas. Huelga decir que la proporcionalidad que debe existir entre un hecho ilícito y su sanción no sólo constituye un principio general del derecho, sino que se encuentra especialmente regulado, a propósito de hechos calificables como tortura, en el artículo 4.2 de la Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes, que señala que “Todo Estado Parte castigará esos delitos con penas adecuadas en las que se tenga en cuenta su gravedad”.

Septuagésimo: Que, es preciso consagrar también que de los antecedentes allegados al proceso fluyen algunos elementos para determinar cuáles fueron las verdaderas razones para secuestrar y aplicar tormentos a las víctimas de autos, por los funcionarios de Ejército y Carabineros, y si bien se les trató de vincular a irrisorios planes terroristas, lo cierto es que queda claro que fueron razones políticas las que motivaron a los hechores a aplicar tormentos a las víctimas quienes se encontraban bajo su custodia, sin considerar que además de esos maltratos o derechamente torturas fueron acompañadas de humillaciones que se les impusieron, la falta de



alimentos, el aislamiento de sus familiares, todo lo cual constituye delitos de lesa humanidad, como se dirá a continuación.

Si atendemos a lo resuelto por la Excma. Corte Suprema en la causa Rol N° N° 78.951-2016, que en sentencia de 25 de mayo de 2017 manifestó: “CUARTO: Que, sin embargo, como reiteradamente ha señalado esta Corte y recoge acertadamente el recurso, se denominan crímenes de lesa humanidad aquellos injustos que no sólo contravienen los bienes jurídicos comúnmente garantizados por las leyes penales, sino que al mismo tiempo suponen una negación de la personalidad moral del hombre, de suerte tal que para la configuración de este ilícito existe una íntima conexión entre los delitos de orden común y un valor agregado que se desprende de la inobservancia y menosprecio a la dignidad de la persona, porque la característica principal de esta figura es la forma cruel con que diversos hechos criminales son perpetrados, los que se contrarían de forma evidente y manifiesta con el más básico concepto de humanidad; destacándose también la presencia del ensañamiento con una especial clase de individuos, conjugando así un eminente elemento intencional, en tanto tendencia interior específica de la voluntad del agente. En definitiva, constituyen un ultraje a la dignidad humana y representan una violación grave y manifiesta de los derechos y libertades proclamadas en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, reafirmadas y desarrolladas en otros instrumentos internacionales pertinentes.” Y más adelante señala: “SEXTO: Que con ocasión del estudio del elemento de contexto del crimen de lesa humanidad, contenido en el preámbulo del artículo 7° del Estatuto de la Corte Penal Internacional, la doctrina más autorizada ha señalado que dicho precepto convierte en crimen de lesa humanidad los actos individuales enumerados en dicha disposición, en tanto cumplan con el test sistemático general. Esta prueba se propone para garantizar que los actos individuales, aislados o aleatorios, no lleguen a constituir un crimen de lesa humanidad. Mientras que el término “generalizado” implica un sentido más bien cuantitativo: que un acto se llevará a cabo a gran escala, involucrando a un gran número de víctimas, la expresión “sistemático” tiene un significado más bien cualitativo que requiere que el acto se lleve a cabo como resultado de una planificación metódica. Sin perjuicio que la jurisprudencia siempre ha optado por una lectura disyuntiva o alternativa de estos elementos, se ha destacado que lo más importante ya no es el significado aislado que aporta cada uno de estos elementos expresados de modo alternativo, sino el que adquieren al interconectarse, en la medida en que la “comisión múltiple” debe basarse en una “política” de actuación, sólo su existencia convierte múltiples actos en crimen de lesa humanidad. Este elemento -de la política- deja claro que es necesario algún tipo de vínculo con un Estado o un poder de facto y, por lo tanto, la



organización y planificación por medio de una política, para categorizar de otro modo los delitos comunes como crimen de lesa humanidad (Ambos, Kai. “Crímenes de Lesa Humanidad y la Corte Penal Internacional”); SÉPTIMO: Que en ese orden de ideas, cabe reiterar que el recurrente arguye que respecto de las hipótesis que prevén los crímenes contra la humanidad, a saber, el “ataque generalizado” y el “ataque sistemático” contra la población civil, en el caso de estos antecedentes nos encontramos frente a un ataque indiscriminado, que no exige que la víctima haya tenido una militancia política u opción política definida, o que el delito se haya cometido a causa de tal militancia u opción política de la víctima, lo cual supone que la propuesta de nulidad deriva de la consideración que el régimen imperante a la época de la muerte del ofendido, correspondió con una política estatal de control que autorizó a los agentes del Estado para detener, afectar la integridad e incluso privar de la vida a los ciudadanos. Por otro lado, consta de autos que con ocasión de estos hechos se instruyó un proceso militar por el 2do. Juzgado Militar de Santiago, Rol N°875-77, en que los agentes estatales no fueron considerados responsables de delito alguno, ya que fueron absueltos con fecha 10 de diciembre de 1980, lo cual pone de manifiesto que su actuar al menos contó con el beneplácito o tolerancia de los responsables de diseñar e implementar esta política estatal de control del orden público”. El fallo de la Excm. Corte, que se ha venido analizando, continuó razonando explicando que: “OCTAVO: Que en este contexto, los hechos que causaron la muerte de González Cerda a causa de las maniobras dolosas desplegadas por los funcionarios estatales pueden constituir un delito de lesa humanidad, pues es incuestionable, no sólo en atención a los hechos del proceso sino, además, por lo que ha sido demostrado por diferentes informes, que en la época se implementó una política estatal que consultaba la represión de posiciones ideológicas contrarias al régimen, pretendiéndose la seguridad interna al margen de toda consideración por la persona humana a través de maniobras de amedrentamiento a los civiles y, sobre todo, la garantía de impunidad que el mismo régimen generó ante las responsabilidades penales y de todo orden, entre otras actuaciones, lo que ha sido recogido en autos al encontrarse González Cerda en la nómina de víctimas de violación de sus derechos humanos por agentes del Estado que hicieron uso irracional de la fuerza, conforme lo concluido por el Consejo Superior de la Comisión Rettig, según aparece del Informe que ésta evacuara sobre calificación de víctimas de Violaciones de Derechos Humanos y de la Violencia Política, lo que habilitó a la señora Fiscal Judicial para formular el requerimiento respectivo y solicitar la instrucción del sumario correspondiente”. En la sentencia de reemplazo dictada al acoger el recurso de casación en el fondo la Corte dictaminó: “Que los hechos indagados se han producido en virtud de una política estatal de



represión y control ejecutada al margen de toda consideración por la persona humana, amedrentando a la población y otorgando una garantía de impunidad que el mismo régimen generó ante las responsabilidades penales y de todo orden, de manera que ellos no pueden ser calificados en modo alguno como un comportamiento negligente y menos de carácter común”.

En cuanto a la participación

Septuagésimo primero: Que, la acusación fiscal se dirigió en contra de Miguel Chile Aguirre Álvarez, Conrado Vicente García Giaier y Pedro Santiago Collado Martí, por los hechos que se describieron en el auto de cargos.

Habrá que considerar que Miguel Chile Aguirre Álvarez falleció con posterioridad a la acusación, de modo que su responsabilidad penal se extinguió de conformidad con lo previsto en el artículo 93 N°1 del Código Penal, por lo que se dictó el correspondiente sobreseimiento parcial y definitivo a su respecto a fojas 3.986. En ese contexto, apareciendo que Aguirre Álvarez era el único acusado por los hechos referidos en el motivo quincuagésimo sexto del presente fallo y que afectaron a **Oscar Gabriel Varela Barbagelata**, se omitirá pronunciamiento en la arista penal respectiva, por contar ya con resolución de término, sin perjuicio de la continuación de la tramitación en lo que mira a la demanda civil interpuesta por su defensa, según se indicará más adelante.

Septuagésimo segundo: Que, en lo tocante a la participación atribuida a Conrado Vicente García Giaier, cabe considerar las declaraciones que este formuló en el proceso de fojas 1.866, en la cual ratificó con ciertas modificaciones, las declaraciones de fojas 327, 332 y 1.090 del Tomo A, señalando que a mediados de la segunda quincena del mes de noviembre de 1973 fue en comisión de servicios a Pisagua, específicamente al Campo de Prisioneros de dicha localidad. Fue recibido primero por el Capitán Hugo Elzo, quien era su superior directo y seguidamente por el comandante Larraín, y además de otros oficiales. En este campo de prisioneros, desempeñó labores de oficial guardia y además el Comandante Larraín, como ya le ubicaba como pentatleta, le asignó la misión de realizar gimnasia a los detenidos del lugar a modo de gimnasia de acondicionamiento, labores que se realizaban con la única finalidad de mantener un estado físico acorde y no para enfrentar una competencia ni menos para la guerra, teniendo como base fundamental el Reglamento de instrucción Física del Ejército de Chile, las cuales se llevaban a cabo cada vez que estaba de oficial de guardia entrante, una vez a la semana, aproximadamente. Cumplió labores hasta mediados de diciembre de 1973, instancia en que se accidentó a consecuencia de un impacto de bala en su pierna derecha, siendo destinado a la ciudad de Iquique, donde estuvo con licencia médica hasta la segunda quincena del mes de enero de 1974, aproximadamente. Añade



que en Pisagua no existía pendiente en el cerro para que tambores fueran lanzados desde el cerro hasta la playa. Nunca vio que prisioneros fueran llevados al cerro. Realizó acondicionamiento físico una vez por semana a los prisioneros. Era un deportista destacado y premiado en el Ejército. Los ejercicios que ordenaba a los prisioneros se encuentran descritos en el Plan de Lección AO-12 Instrucción Física de 1975, y solo los adecuados para prisioneros. Refiere que los prisioneros comían lo mismo que ellos, así que se veían en general bien nutridos. Los ejercicios se hacían en una cancha de Baby futbol que estaba frente a la cárcel. Agrega que jamás ordenó realizar ejercicios a los prisioneros donde debieran arrastrarse en el piso sobre vidrios, porque en los brazos y piernas existen venas y arterias de importancia para el cuerpo, que si él hubiera ordenado algo así, los detenidos habrían quedado heridos de gravedad, con desgarros de carne y hemorragias, y que lo anterior no hubiese pasado desapercibido ante ningún superior. Precisa que el disparo lo recibió el 18 de diciembre, que a nadie le dijo y al parecer fue atendido por el doctor Kuzmicic. Que lo enviaron a Iquique el 20 o 22 de diciembre de 1973, que estuvo con la pierna herida sin darle cuenta al comandante Larraín cerca de cinco días en Pisagua. Salió de la localidad antes de la navidad de 1973. El capitán Hugo Elso Lagresse estaba a cargo de Pisagua cuando estuvo ahí, también estaba el Capitán Abarzúa. Eran los superiores, también el teniente Irigoya, y parece que los tenientes Contador y Figueroa. Nunca vio a Herrera Jiménez. Estando en Pisagua, nunca supo de algún Consejo de Guerra, se enteró años después. Dice que jamás puso detenidos al sol con camisas de fierro. Agrega que en su período en Pisagua, la población flotante de detenidos era de 40 a 50 personas, y que mientras estuvo de guardia nunca recibió detenidos. Afirma que nunca tuvo contacto con las mujeres detenidas, que no sabía dónde estaban y que no las vio. Que tampoco anduvo con gente de civil, ni con el señor Aguirre. Indica ser falso que torturara personas en Pisagua y que el disparo en su pierna no fue como relató la víctima Eddie Márquez Cortez. Su arma la tenía adosada a su pierna, pero cuando se sentó sobre la mesa, la pistola se cayó desde la cartuchera y al tocar el piso se salió el disparo el que impactó su pierna con salida de proyectil. Agrega que vio las barracas nombradas por Carlos Valdivieso Martínez, pero que no tuvo a cargo dichas construcciones. Niega acusaciones de Luis Alberto Tapia Hidalgo, pues este declara que lo recibió en Pisagua el 28 de octubre de 1973, pero personalmente llegó a ese lugar a mediados de la última quincena de noviembre. Niega acusaciones de Odesa Flores Tiayna, Juan Adolfo Petersen Gallardo, Artemio Rufino, Patricio Polanco Polanco. También niega acusaciones de Gerardo Enrique Soudré Rojas, quien señaló que fue recibido por él el 7 de noviembre de 1973 en Pisagua, pues en esa época no se encontraba en la localidad. Niega los dichos del



testigo Maximiliano Villaseñor Vera, ex funcionario de Gendarmería en Pisagua, jamás cumplió funciones de interrogador de prisioneros ni participó de consejos de guerra. Nunca estuvo con el capitán Benavides. Afirma que tampoco tomó contacto con carabineros o marinos. Era quien respondía durante su guardia de la seguridad física de los prisioneros.

Cabe considerar también sus declaraciones rendidas a fojas 327, 332, 414, 423, 1.090 y 1.093 del Tomo A, señalando que en 1973 se encontraba destinado en el Regimiento N°5 Carampangue de Iquique con el grado de Subteniente, que fue designado para cumplir servicio en la localidad de Pisagua por un período de treinta días aproximadamente, entre el 15 de noviembre al 15 o 20 de diciembre de 1973. Añade que la nómina del personal que debía ir a Pisagua era designada por la VI División, a cargo del General Carlos Forestier, ocupando personal de los diferentes Regimientos de la jurisdicción. Fue designado junto al Capitán Hugo Elzo Lagreze, al teniente o Capitán Víctor Abarzúa Barrientos, Subteniente Irigoyen, teniente Contador. Fueron recibidos en Pisagua por el comandante Ramón Larraín Larraín, quien les indicó que su labor estaría orientada como Oficial de Guardia en el edificio de la Cárcel, donde estaban los prisioneros. Cualquier situación de fuga era responsabilidad de ellos y no debían abandonar el recinto mientras estuvieran de servicio. Explica que hacían guardia de 24 horas, al día siguiente libre y al otro se hacían labores administrativas de diferente índole. Afirma que no participó en Consejos de Guerra, pero que durante su período si hubo uno o dos. Refiere que su superior jerárquico era el capitán Hugo Elzo Lagreze, y que en el Campamento el superior era el comandante Larraín. Señala que durante su estadía en Pisagua vio en más de una ocasión al General Forestier. Aclara que a inicios de septiembre de 1973 fue designado por la División para concurrir con el equipo de pentatlón del Regimiento a Santiago, a cargo del capitán Rodolfo Kirkman Araya, además de los suboficiales Juan Ardiles Cepeda, Rigoberto Rubio y otro de apellido Alfaro, para participar en la competencia que anualmente se hacía a nivel de Institución en la Escuela Militar. Refiere que esta competencia se realizaría los días 18 y 19 de septiembre, pero que se canceló por el pronunciamiento militar, lo cual motivó que él pasara a desempeñarse como Oficial de Guardia de la Población de Oficiales en la Guardia N°3 de la Escuela Militar, cumpliendo dicho servicio hasta fines de octubre de 1973, fecha en la cual nuevamente regresa al Regimiento Carampangue de Iquique. Agrega que para el 11 de enero de 1974 ya no se encontraba en Pisagua, puesto que aún se encontraba en recuperación a raíz de su accidente a bala, ocurrido a mediados de diciembre de 1973. También refiere que jamás se le solicitó entregar algún prisionero para que fuera interrogado, como tampoco nunca torturó a persona alguna en Pisagua, ni tuvo conocimiento de otros compañeros de



Ejército que utilizaran algún tipo de apremio contra los prisioneros. Añade que nunca se enteró de la presencia de funcionarios del Servicio de Inteligencia de la VI División de Ejército. Sobre un armonio u órgano que tocaba después de algunas sesiones de torturas, aclara que eso se encontraba en muy malas condiciones, que un detenido intentó arreglarlo y no funcionaban más de tres o cuatro notas del teclado, por ese motivo es imposible que él tocara este órgano. Respecto a si se le escapó un tiro hiriéndose en una pierna, mientras golpeaba a un prisionero con su pistola de servicio, señala que no ocurrió así, sino que se sentó a medio muslo en el vértice derecho del escritorio de la sala de guardia y accidentalmente cayó al piso desde su cartuchera, la pistola de cargo marca Steyer, 9mm, la cual se disparó al caer al piso y le provocó una lesión en el muslo de la pierna derecha. Agrega que durante su estadía en la VI División de Ejército, no le correspondió integrar al Servicio de Inteligencia. Indica que es factible que él haya creado animadversión entre los detenidos, pues les hacía acondicionamiento físico, que consistía en lo siguiente: “El plan de acondicionamiento físico del Ejército, signado como PL12 consistía en una secuencia de ejercicios, partiendo por ejercicios estáticos y ejercicios en movimiento, siendo estos ejercicios, de mayor o menor rudeza del énfasis que se ponía en ejecutarlos. Cuando veía que el grupo que no le ponía mucho empeño en hacer los ejercicios, les ordenaba ponerse de pie, luego de nuevo al suelo y cuando estaban muy cansados les daba un respiro. Estas sesiones, duraban aproximadamente no más de media hora, y se realizaban en la cancha de fútbol que estaba frente a la cárcel, y se hacían normalmente en horas de la mañana, después del izamiento de la bandera que era a las 08:30 horas.” Asegura que siempre dejó fuera del plan de ejercicios a las personas mayores de cincuenta años, a quienes los hacía quedarse aparte del grupo. Niega haber corrido sobre las espaldas de algunos prisioneros. Señala que en algunas ocasiones sí usó una boina negra. A fojas 338 del Tomo A, se deja constancia que un médico criminalista de la Policía de Investigaciones examinó ambas cicatrices de la pierna derecha de Conrado García, señalando que “es compatible con una trayectoria rectilínea de un proyectil balístico que penetró a la altura de la rodilla y salió a nivel del tercio medio del muslo derecho, por su cara externa, sin haber signos de un compromiso óseo. Esta trayectoria sería de abajo hacia arriba, levemente de izquierda a derecha y de delante a atrás”. Agrega el médico que “Es factible que esa lesión corresponda al mecanismo enunciado y por las características dimensionales de la entrada, hace pensar en una nueve milímetros si es pistola o un 38 si es revólver”.

Cabe tener presente a su respecto, su Hoja de Vida Calificada, en la cual a fojas 4.470 vta., aparece que para la época de los hechos era Subteniente del Regimiento de Infantería Motorizado N°5 “Carampangue”, dependiente de la VI



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: SZXQXRYSUYY

División de Ejército. También consta en dicha Hoja, una anotación de 21 de diciembre de 1973, donde se señala “Con motivo de una herida en la pierna derecha ocasionada por un proyectil que se le escapó de su revólver, el médico le otorgó 5 días de reposo”. En anotación de 27 de diciembre de 1973, se señala “El médico le otorgó 15 días más de reposo por la herida en la pierna”. También, a fojas 1.877, el propio Conrado García acompaña copia de documento personal, donde figura una planilla con una anotación de 14 de marzo de 1974, en que se señala “Aclara incidente ocurrido el día 18 Dic. 973. Ocurrió en un acto determinado del servicio por causas imprevistas, sin responsabilidad a 3ras personas. No le corresponde gracia de inutilidad”. También acompañó a fojas 1.878, copia de Hoja de Calificación, donde para la época de los hechos figura como Comandante de Sección de Fusileros.

Septuagésimo tercero: Que, Conrado Vicente García Giaier, quien a la época de los hechos tenía el grado de Subteniente, según su Hoja de Vida agregada a fojas 4.470 vta., y cumplía funciones en el Regimiento de Infantería Motorizado N°5 “Carampangue”, dependiente de la VI División de Ejército de Iquique, confesó haber ido en comisión de servicios a Pisagua desde la segunda quincena de noviembre de 1973 hasta antes del 25 de diciembre del mismo año. Niega las torturas que se le imputan, así como también haber sido parte del grupo de interrogadores. Reconoce que hacía acondicionamiento físico a los detenidos, pero acorde al reglamento militar. Sin embargo, **las víctimas por las que fue acusado en este proceso** entregaron relatos consistentes y coherentes entre sí, que dan cuenta pormenorizada de los apremios que la mayoría de ellos recibió de su parte, ya sea directamente o bien por la orden dada a funcionarios de menor rango. En efecto, **Artemio Rufino Salinas Valdivia** a fojas 99 indicó que en Pisagua “Nos ponían boca abajo los militares y nos golpeaban por la espalda, nos pisoteaban, nos daban golpes en la cabeza, recuerdo entre ellos al teniente García, Herrera Jiménez, es lo que más menos yo recuerdo, fueron los más crueles”, y a fojas 1.323 agregó “Recuerdo que en Pisagua me torturaron los tenientes Conrado García, Contador y Herrera Jiménez, quienes al bajar de los camiones nos torturaron en el sector correspondiente a la cancha de básquetbol frente a la cárcel, ellos le llamaban “Campo de Honor” (...) Nos hacían andar punta y codo mientras nos golpeaban, nos daban patadas y se subían encima de nosotros. Muchos quedaron botados en la cancha con las costillas rotas, no se podían parar”; **Gerardo Enrique Soudre Rojas** a fojas 93 señaló que en Pisagua “nos hace instrucción militar el Subteniente Conrado García y el Teniente Abarzúa (...) La instrucción militar era subir un cerro, que le llamábamos el cerro de los lamentos, era pura chusca, nos hacían subir y bajar corriendo, era un cerro chico de unos 30 o 40 metros de altura,



inclinado. Al llegar abajo nos hacían devolvernos a puros golpes y patadas hacia arriba, una vez arriba muy cansados, tenían una ametralladora punto treinta que disparaba en nuestros pies, claro que el hombre sabía lo que hacía porque nunca nos dio, ya no bajábamos sino que nos tirábamos rodando, al llegar abajo otra vez con golpes nos hacían subir nuevamente y así hasta que no dimos más (...) cuando estábamos abajo casi desmayados nos decían que teníamos que comer tierra chilena, porque no éramos chilenos y nos hacían comer esa tierra que era salada. Luego nos hicieron pasar a punta y codo a la cárcel que estaba al frente del cerro de los lamentos, entramos y en las baldosas que estaban a la entrada de la cárcel habían echado petróleo o algo porque salía humo y al ir punta y codo nos quemábamos, se formó una alfombra de reos donde el Teniente García y Abarzúa se paseaba encima de nosotros taconeando y diciendo que ese era nuestro recibimiento”; **José Alejandro González Carreño** a fojas 145 vta. declaró que en Pisagua “Fue sacado dos veces de su celda por un teniente de apellido Cortés (a fojas 1.921 aclara que era Conrado García), después de las 9 de la noche para servirle de sparring, lo usaba para que peleara con él, claro que él con sus armas puestas, lo provocaba para que lo tratara de agredir y él entendía que si lo hacía me iba a pegar un balazo, por consiguiente se contuvo y nunca lo agredió lo que significó hematomas en todo su cuerpo”. A fojas 900 señaló “Recuerdo que un teniente Conrado García gozaba golpeando en la cancha a los detenidos, personalmente me llevó en 3 ocasiones a la cancha de fútbol donde me golpeó salvajemente, "era su regalón". Me tiraba al suelo, saltaba sobre mí, me insultaba, vaciaba todo su odio verbal y físicamente hacia mí. Los apremios más violentos que sufrí en Pisagua fueron provocados por ese teniente”. A fojas 1.921 reafirma que Conrado García era “un hombre violento. Nos hacía correr, nos pegaba. A mí me pateaba, me pisoteaba. Me decía que me defendiera con él, pero yo no podía defenderme sino los golpes serían más fuertes (...) Fueron varias veces las que me sacó de noche, más de 2, habrán sido unas 5 veces. Esto ocurría en la Cárcel. Él me sacaba de la celda y me tiraba a un patio grande, a una cancha de fútbol. Las veces que me sacaba fue a mí solo. Me contaron los compañeros que también hizo esto con otros detenidos”; **Damián Ernesto Rojas Gallardo** a fojas 172 vta. declaró que en Pisagua “Mientras sufrí de torturas permanentemente me interrogaban, nunca pude ver a los interrogadores, ni tampoco supe sus nombres, hasta años después en que me comentaron de un guatón Fuentes que era el que torturaba y un teniente García que era muy loco y nos golpeaba” y a fojas 1.368 agregó “Consultado quiénes eran los militares que estaban en los lugares de su detención, se acuerda de Conrado García que era quien daba las órdenes en el Telecomunicaciones y vi que golpeó a Kuzmicic y lo que quería era que sólo se



dedicara a sus funciones de médico. Siempre decía que a él lo seguían, y que eran civiles y no militares. Cuando salíamos a interrogatorio nos bajaban hasta las rejas y Conrado García o Abarzúa decían que nos llevaran a las cabellerizas y ahí nos castigaban duramente. En ese lugar no veíamos a los opresores porque se ponían por detrás y no se podía ver sus caras”; **Carlos Aldo Valdivieso Martínez** a fojas 3 vta. relató que “Recuerda un episodio en Pisagua propiciado por el Subteniente denominado el Loco García, quien ahora por lo que sabe, es un alto oficial, quien además los llevó a edificar unas construcciones para otros presos que iban a llegar. Los hechos consistieron en que uno de los prisioneros se le quedaron en el bolsillo dos clavos, y al revisarlo y encontrarlos los sacaron al patio, les dieron pastillas para dormir y los tuvieron 3 días, día y noche parados frente a un palo, no podían dormir porque los golpeaban”. A fojas 1.410 agrega “Supe que eran Fuentes, Valdivia, un tal Blas y el teniente Conrado García mis torturadores porque me enteré posteriormente de sus nombres. García era muy malo, en una oportunidad que nos sacaron a trabajar uno de los jóvenes sacó un par de clavos lo que significó un tremendo aporreo para todos nosotros. Personalmente a mí García no me pegó, pero sí supe que torturó a muchos, especialmente a Andrés Carlo a quien se refería como el "Comando Carlo". A él todos los días lo hacía subir y bajar escaleras y lo golpeaba. Cuando estaba aturdido lo sacaba para afuera y le seguía pegando”; **Juan Adolfo Guillermo Petersen Gallardo** a fojas 127 indicó que en Pisagua “Diariamente nos sacaban a ejercicio, era más tortura que ejercicio, porque a mí en una ocasión, como a los 6 meses que estaba allí me sacaron a ejercicio militar, los militares nos llevaban en grupo de 6 personas a los cerros. La instrucción la daba algún teniente o subteniente, recuerdo que en los grupos de torturadores permanentes, que nos sacaban día por medio o todos los días a su antojo, se encontraban el teniente García, el subteniente Herrera y el teniente Abarzúa (...) En una ocasión, nos llevaron al cerro a hacer ejercicios militares, teníamos que rodar cerro abajo, luego me hicieron saltar un cerco como de 3 metros, fracturándome los tobillos. Hasta el día de hoy los tengo dañados”; **Luis Alberto Tapia Hidalgo** a fojas 248 vta. declaró que llegando a Pisagua, fueron recibidos por “el teniente Conrado García del ejército y el Jefe del lugar era el Comandante de Larraín, nos hicieron un recibimiento que ellos llamaban ablandamiento, nos hacen correr, pasar por las piedras, y a punta de codo mientras nos golpeaban con cables en la espalda, los jóvenes nos librábamos más rápido pero las personas de edad sufrían consecuencias, esto duraba un par de horas (...) Nelson Márquez y en la celda del lado estaba Andrés Carlo, ambos fueron torturados en forma salvaje y permanente diariamente, situación que presencié personalmente, por el teniente Conrado García, éste se ensañó con Carlo, lo sacaba todos los días de la celda y lo hacía



subir corriendo las escaleras de la cárcel que era un edificio de tres pisos y él se ponía en medio de la escalera y le hacía zancadillas y Carlo perdía el equilibrio y se iba escalera abajo rodando y cuando estaba en el piso herido, le decía boliviano te rendí, y preguntaba a los demás que estábamos ahí, nos preguntaba si queríamos orinar, y no faltaba el que si quería y lo sacaban y les ordenaba orinar la cara o el cuerpo en sus mismas heridas, hasta que Nelson Márquez superado por el estrés que provocaba esta situación diaria, increpó a Conrado preguntándole hasta cuando, y es ahí donde dejan a Carlo de lado que ya estaba muy desfigurado por los golpes y lo toman a él, lo sacaban de la cárcel y se lo llevaban a la vuelta, le hacía simulacro de fusilamiento disparándole, lo subía al jeep con las manos en el parachoques y los pies arriba en los vidrios del jeep, y a toda velocidad por las calles de la avenida principal de Pisagua, frenaba de golpe y Márquez salía impulsado cayendo al piso a distancia, esta situación él la contaba ya que era reiterativa, todos los días”. Esto último también lo relató a fojas 3.672, en declaración judicial del 26 de julio de 1990; **Patricio Alberto Polanco Polanco** a fojas 1.629 relató que “En Pisagua nos golpeaban los conscriptos, pero allí estaban los tenientes, Conrado García y Carlos Herrera. Recuerdo que el primer mes estuvo Conrado García, al segundo mes Carlos Herrera, esto lo sé porque ellos nos llevan a correr a la playa grande de Pisagua, siendo dirigidos por estos tenientes de turno, sin embargo, los soldados conscriptos eran quienes se encargaban de ir pegando y golpeando, ya que los tenientes no actuaban directamente, pero sí daban a las órdenes a los de menor rango” y que “En Pisagua identifico a Conrado García, y a Carlos Herrera. En una oportunidad, García trajo el órgano de la iglesia y lo puso en la guardia, y hacia tocar música sacra, hasta caminaba y corría por encima nuestro”; **Odesa Raquel Flores Tiayna** a fojas 2.114 señaló que en Pisagua fue interrogada varias veces, oportunidades en que “me golpeaban en los brazos, a veces en la zona abdominal, por las costillas”, para luego recordar entre sus torturadores “a un Aguirre, a Fuentes, a Conrado Garcia, me suena un teniente Abarzua”; **Alfonso Pedro Araya Pallero** a fojas 2.888 y siguiente, relata que al llegar a Pisagua lo sometieron a “ejercicios de escuela, que consistía en tirarse al suelo, pararse, correr, subir el cerro y al llegar arriba, que subíamos gateando, los militares que estaban en la cima nos empujaban hacia debajo de nuevo, algunos podíamos correr otros gatear y otros sólo rodar, los rezagados eran golpeados con lumas, culatazos y patadas (...) eso duró como desde las 11 de la mañana y estuvimos en esa actitud hasta cerca de las 16 o 17 horas, sin comida, sin agua y sin descanso alguno. Yo logré mantenerme en el grupo, y quedé con rasmillones en el brazo y golpes en los hombros. De ahí nos ingresan a la cárcel y nos designaron una celda. En ese momento no conocía a ningunos de los militares y ellos tampoco se identificaban,



si destaco a uno que era un boina negra, de contextura delgada y alto y de vozarrón fuerte y después supe que se trataba de Conrado García, luego cuando lo fui conociendo me di cuenta que era un hombre muy desequilibrado y que el gozaba flagelando personas". A fojas 3.471 vta., agregó que "Generalmente los oficiales, que después los conocimos, el teniente Conrado García y Abarzúa, se ponían en la fila, nosotros estábamos como en flexión y disparaban, no sé si serian balas de verdad o de salva, uno se ponía igual que gato engrifado pensando que podía alcanzarnos algo. Disparaban al aire, nos hacían subir y bajar los cerros, quienes más padecieron eran las personas de edad"; y **Eddie Omar Márquez Cortez** a fojas 2.941 refirió "En Pisagua estuve desde el 19 de diciembre del 73 hasta el 24 de septiembre del 74. Me colocaron junto con otras personas, muchas, porque iban varios blindados, aproximadamente 40 personas que iban en total en los tres camiones. Al llegar nos tiran al suelo, recuerdo que estaba Brito, que era un niño, él falleció. No recuerdo a nadie más en realidad estaba muy nervioso. En ese momento, estando tendido en el suelo, me sacó Conrado García, me hizo llegar hasta el muelle en punta y codo, golpeándome en las costillas, junto con otro militar, me trataban de traidor, vende patria, me echaban tierra en la boca, me insultaba, ese fue Conrado García. Casi al llegar al muelle iba con mucho dolor, y cuando llegamos al final del muelle me tiraron al mar, el que estaba muy movido, me costó mucho salir, y por el contorno del muelle estaba García con un arma apuntándome. Cuando logré salir, me llevaron al lugar de donde me sacó nuevamente punto y codo de regreso. Luego de eso, nos llevaron a la cárcel, y me dejaron junto con otras personas, las que mencioné anteriormente. Nos hicieron pasar por una plancha caliente de fierro, el piso estaba con petróleo. Mientras nosotros estábamos punto y codo, a los presos del segundo piso los hacían cantar marchas militares. En esa ocasión, a todo el grupo de personas que mencioné, nos hicieron pasar por debajo del primer peldaño de la escala, entre ellos Martínez que era gordito y al pasar por debajo la escalera quedó atrapado y debido a ello y como no lo podíamos sacar, se empezó a ahogar, llegando incluso los mismos militares a sacarlo, y nos metieron en la celda 1-1. En esa instancia yo estaba con mucho dolor, me costaba respirar. Estando ahí llegó Conrado García y sacó a Juan Mamani, se lo lleva a tirones, y al rato lo traen de vuelta a muy mal traer, con moretones en su cara, y muy agitado, y lo meten de vuelta. Esto fue como a las tres de la tarde, aproximadamente. Luego sacó a Brito, que era jovencito, regresando muy golpeado. Ellos me contaban, o sé si a los tres, pero que los hacían subir punta y codo por el cerro frente a la cárcel. Eso no me ocurrió a mí. Luego Conrado García sacó a Cabello, creo que se llamaba Orlando, que en su tiempo habría sido Gendarme, García llevaba un palo de gran envergadura, lo hizo agacharse y lo golpeó en la parte de la espalda entre la cadera



y la pierna, quebrándose el palo. Cabello lanzó un alarido que se tendría que haber escuchado en toda la cárcel, y le quedó su pierna temblando. Luego de un tiempo después lo regresan a la celda, y quedó afirmado a la muralla, venía con su camisa desgarrada. Cabello en esta instancia le decía a García que lo matara, insultándolo. Posteriormente García salió y podíamos ver a Cabello con hematomas en su cuerpo. Luego regresó García, llamando a Nicolás Chanes, lo toma de la cabeza y lo hace tirarse al piso, haciendo un gesto como que lo golpearía con el arma, y fue ahí cuando se le escapó un tiro que le dio en una pierna. Todo eso ocurrió en la celda 1-1. Ahí pensamos que era nuestro final, y que nos acusarían de tratar de quitarle el arma". A fojas 2.947 precisa "De las personas que me aplicaron tormentos, recuerdo a Conrado García, Miguel Aguirre, Blas Barraza". A fojas 3.478 vuelve a referir que "Cuando llegamos a Pisagua se fue derecho a mí, estaba el teniente Conrado García que recibió a Aguirre. Me dijo "al suelo y no levantes la cabeza, punta y codo", me llevaron punta y codo, me pegaban, no sé si era con la trompetilla o el yatagán, por los costados, después empecé a sentirme adolorido. En una de esas, no voy a decir que fue Aguirre o quien, se me monta a lapa en la espalda y me toma del mentón y de la frente, viene Conrado García y me echa un puñado de tierra en la boca, de ahí siguió el punta y codo, estaba el pavimento y de ahí el muelle. Yo pensé que me iba a llevar a la carretera, atravesamos y llegamos al muelle en punta y codo, cuando llego al muelle me levantan las piernas y me lanzan al mar. Mi cuerpo flotaba, el mar estaba movido y él con la pistola me decía que saliera, en cierto modo me hundía para que mi cuerpo descansara, mi cuerpo estaba adolorido".

Septuagésimo cuarto: Que los dichos de las víctimas a que se ha hecho referencia en el motivo precedente, en lo que mira a los patrones de conducta del acusado García Giaier en su trato con los prisioneros, se encuentran además corroborados por varios de los testimonios consignados en el considerando vigesimosexto de este fallo, de personas que permanecieron recluidas en Pisagua la misma época. Es así como Orlando Herrera Pinto, Jaime Herrera Urzúa, Eduardo Bernal Acuña y Eduardo Martínez Albornoz coinciden con los dichos de Patricio Polanco, en cuanto a que Conrado García tocaba el órgano mientras ordenaba que los reclusos fueran golpeados. En el mismo sentido declaró también doña Mavis Maldonado González a fojas 602 del tomo A, indicado que "Luego nos enteramos que este militar tocaba el órgano cuando le pegaba a Andrés Carlo y cuando sometía a la gente a torturas". En lo que mira al ensañamiento con determinados prisioneros, y en particular con uno de nombre Andrés Carlo, mencionado en las declaraciones de Carlos Valdivieso y Luis Tapia Hidalgo, se cuenta con un correlato en el mismo sentido de parte de Carlos Lillo Quea, Luis Caroca Vásquez y Pedro



Corrales Altura, cuyas narraciones constan en el ya referido considerando vigesimosexto, y con los dichos de Félix Chang Calderón, quien a fojas 2817 vta. del tomo A declaró que “Dentro de los torturadores habían un grupo que iban a las celdas a molestar a los prisioneros recuerdo uno especialmente que era el Teniente Conrado García, ya que tenía tratos inhumanos especialmente a Andrés Carlo, y yo vi como él lo torturaba en las noches cuando yo llegaba a dormir y había otro grupo que eran los que interrogaban”. La participación de Conrado García en las sesiones de “ablandamiento” en la recepción de los prisioneros en Pisagua no solo es compartida por las víctimas de esta causa Luis Tapia Hidalgo y Eddie Márquez Cortez, sino que también aparece en el relato de Humberto Jorquera Jorquera. Varios de los prisioneros recordaron además que Conrado García caminaba o corría sobre sus espaldas, y les aplastaba la cabeza contra el piso. Así lo declararon las víctimas de esta causa Artemio Salinas Valdivia, Gerardo Soudre Rojas, José González Carreño y Patricio Polanco Polanco, a lo que se agregan los relatos de Luis González Vivas, Eduardo Bernal Acuña, Eduardo Martínez y Ricardo Dávila Mora.

Cabe agregar que incluso los gendarmes Ronald Bennet Ramírez, Julio Vera Solís y Maximiliano Villaseñor Vera recuerdan especialmente a Conrado García Giaier por la crueldad con que maltrataba a los detenidos, según se desprende de sus relatos extractados en el considerando trigésimo precedente.

Septuagésimo quinto: Que, a partir de las propias declaraciones de Conrado Vicente García Giaier, así como del tenor de su hoja de vida, es posible establecer sin lugar a dudas su presencia tanto en el Regimiento de Telecomunicaciones de Iquique como en el Centro de Prisioneros de Pisagua, teniendo presente que él mismo ha reconocido haber retornado a Iquique desde la capital a fines de octubre de 1973, admitiendo su permanencia en Pisagua a lo menos a partir del 15 de noviembre siguiente y hasta la veintena de diciembre de ese mismo año, constando que en su hoja de vida se consigna que se le otorgaron veinte días de reposo a raíz de una herida con proyectil en su pierna derecha, evento que habría ocurrido el 18 de diciembre según la documentación acompañada al proceso por el propio sentenciado. En consecuencia, no cabe duda de que coincidió temporalmente con todos los prisioneros que le atribuyen intervención en sus vejámenes y torturas, contándose no solo con las imputaciones directas contenidas a su respecto en las declaraciones de once de las víctimas de esta causa, sino también con el testimonio de otros prisioneros que pasaron por el campo de Pisagua en la misma época, así como de funcionarios de Gendarmería que se desempeñaron en el mismo lugar. Estos antecedentes concuerdan no solo en lo general, sino que también en detalles específicos y distintivos, como la circunstancia



de tocar música con el órgano, su particular animosidad respecto de un prisionero de nombre Andrés Carlo, y el tipo de vejámenes y maltratos utilizados, por lo cual configuran un conjunto de testimonios y presunciones a partir de los cuales no sólo es posible sustentar la verosimilitud y plausibilidad de las imputaciones que se formulan al acusado Conrado García Giaier, sino que además se cumple con el estándar probatorio exigido por los artículos 459 y 488 del Código de Procedimiento Penal, demostrando más allá de cualquier duda la participación culpable que le ha cabido al encartado en comento en once delitos de secuestro calificado cometidos en perjuicio de Artemio Rufino Salinas Valdivia, Gerardo Enrique Soudre Rojas, José Alejandro González Carreño, Damián Ernesto Rojas Gallardo, Carlos Aldo Valdivieso Martínez, Juan Adolfo Guillermo Petersen Gallardo, Luis Alberto Tapia Hidalgo, Patricio Alberto Polanco Polanco, Odesa Raquel Flores Tiayna, Alfonso Pedro Araya Pallero y Eddie Omar Márquez Cortez, de acuerdo con la descripción fáctica contenida en el auto acusatorio de fojas 3.938 y siguientes.

Septuagésimo sexto: Que, en lo tocante a la participación atribuida a **Pedro Santiago Collado Martí**, cabe considerar las declaraciones que este formuló en el proceso a fojas 3.202 y 4.344, donde señaló que su función era ser comandante del Destacamento de Inteligencia N°6 y que tenía por misión buscar información del adversario Perú y Bolivia, tenía el grado de capitán y su jefe era González Coderch. Señala que **en agosto de 1973 llegó a dicho puesto, y que quizás la investigación aportada al Consejo de Guerra de 29 de octubre de 1973 ya estaba hecha.** Fue en tres oportunidades a Pisagua, la primera a buscar al exalcalde Soria, otra a integrar un Consejo de Guerra como vocal subrogante, y una tercera vez cuando ya no había presos políticos en la localidad. Aclara que dicho Consejo de 29 de octubre no fue el que integró, no recuerda haber ido ese día tampoco. Cuando fue a buscar a Soria, lo acompañó el teniente Muñoz de Carabineros en jeep. Añadió que **tenía buenas relaciones profesionales con Acuña y tenía contacto con él, existía un buen enlace para plantearle consultas, pero él dirigía las instrucciones por intermedio de su jefe, ese era el conducto regular.** Desconoce si estaba González Coderch en el Consejo de Guerra de 29 de octubre de 1973. Afirma que le tocó realizar muy pocas investigaciones de las personas de izquierda, que **muy esporádicamente el Fiscal Acuña le pedía a su jefe información sobre estas personas, y su jefe le solicitaba a que recabara antecedentes, luego él le requería a su grupo de trabajo, que eran entre otros, los suboficiales Álvarez, Fuentes, Aguirre.** Personalmente, como jefe del Destacamento, dependía del Mayor González que era el jefe del Departamento II. En esta unidad andaba de civil y disfrazado. El oficial de enlace con Carabineros era Muñoz, quien trabajaba con Barraza. Añade que **le**



tocó investigar superficialmente al Partido Socialista, pues estaba más abocado al conflicto con Perú y los temas políticos los veía el Fiscal, quien obtenía la información del Destacamento, Carabineros e Investigaciones. Tuvo contacto con la Fiscalía y sabía mínimamente lo que ocurría en Pisagua. Aclara que nunca formó parte de la Sección II, eran niveles distintos. Solo existía relación entre su Destacamento y el Departamento II. Explica que el General Forestier y el Mayor González veían la situación de los presos en Pisagua, que nadie entraba a la localidad sin la autorización del General, que Larraín no estaba mucho tiempo en Pisagua, mayormente estaba ahí el personal de guardia. **Supo que Acuña iba a interrogar prisioneros a Pisagua, que a veces pedía refuerzo de personal para estas gestiones, el mayor González le preguntaba si había hombres disponibles, entonces si tenía hombres, le enviaba a Aguirre, Fuentes, Álvarez o cualquiera de sus suboficiales, quienes acompañaban a Acuña en estas gestiones.** Si pedía carabineros, tenían que hacerlo directamente a ellos. Agrega que en marzo de 1974 asumió de forma interina el cargo del Mayor González y de jefe de Destacamento. Llegó el teniente coronel Ferrer como jefe del Departamento II en febrero o marzo de 1974. Añade que en agosto de 1974 se fue a la ciudad de Arica, y que en octubre y noviembre de 1973 aún era jefe del Destacamento de Inteligencia. Aclara que las libertades de los detenidos eran ordenadas por Forestier. Todos los presos estaban nominados, si salía alguien era porque el General lo ordenaba y debían descargarse de las nóminas, lo más probable era que esos registros dependieran de la Fiscalía Militar y esa información la tenían en la VI División. Refiere que la Fiscalía funcionaba en la Intendencia.

Cabe considerar también, sus declaraciones compulsadas a fojas 2.009, 2.011, 2.013 y 2.014, y la de fojas 2.921 del Tomo A de estos autos, en las cuales agrega que para el 11 de septiembre de 1973 se encontraba laborando en el Regimiento “Dolores” de Iquique. Refiere que ese mes le tocó integrar un Consejo de Guerra llevado a cabo en la ex Intendencia, donde actuó como vocal o testigo. Recuerda que ese Consejo de Guerra era en contra de unos jóvenes de la salitrera Victoria, a los que se les sorprendió un acopio de dinamita y elementos accesorios, pretendiendo con esos materiales realizar algún atentado contra alguna instalación de la ciudad. En el Consejo estuvo Mario Acuña como Fiscal. Recuerda también haber participado en un Consejo de Guerra en Pisagua a fines de 1973 o comienzos del año 1974. Sólo recuerda al abogado Onetto, que le correspondió defender a algunos de los acusados. También estuvo allí Mario Acuña. Recuerda haber estado con el teniente coronel Larraín, que posteriormente fue comandante del Campamento. Señala que las personas que allí se juzgaron eran de poca importancia, ya que las penas aplicadas fueron muy bajas, ninguna pena de muerte.



Refiere que las condiciones en las cuales llegó a integrar ambos Consejos, fue por nombramiento, al parecer de la Auditoría de la División, donde los abogados eran Enrique Cid y Nehemías Vega. En el caso particular de Pisagua, recuerda que viajó durante el día sólo a participar de ese Consejo de Guerra, sin haber pernoctado en ese lugar. También indica que **en otras ocasiones le correspondió viajar a esta localidad, ya sea para ir a dejar detenidos que estaban en el Regimiento de Telecomunicaciones o para ir a buscar detenidos que eran requeridos por la Fiscalía. Afirma que estos viajes, que pueden haber sido dos, los efectuaba en un camión militar o jeep, dependiendo de la cantidad de prisioneros que se transportaban.** En una de las ocasiones fue a cargo de la misión, y recuerda que para dejar o retirar prisioneros de Pisagua uno debía entregar un documento al comandante del Campamento. Aclara que, en esa época, el comandante del Regimiento de Telecomunicaciones era el teniente coronel Jahnsen, quien no tenía influencia sobre los presos políticos que existían al interior de dicho Regimiento. **Cree que los presos dependían directamente de la Fiscalía Militar, a cargo de Mario Acuña.** A fojas 2.011, aclara que para septiembre de 1973, ya **había sido destinado desde el Regimiento “Dolores” al Cuartel General de la VI División, específicamente al Departamento 2° de Inteligencia, como auxiliar del mismo y comandante del Destacamento de Inteligencia.** Dentro de sus funciones, estaba la de recopilar información y antecedentes relativos a la situación exterior e interior del país. Respecto de lo último, el ámbito de la información que debían analizar era muy amplia, explica que debían analizarla, y en la eventualidad de que existiesen motivos para continuar la investigación, se entregaban los antecedentes a la Fiscalía Militar, la que continuaba la tramitación, llegando incluso a la celebración de algún Consejo de Guerra. De acuerdo con lo expresado, prosigue, ***“el Departamento 2° pudo tener conocimiento de los antecedentes que dieron lugar a los Consejos de Guerra, pero eran conocimientos someros, de modo que no podría referirme particularmente a cada caso, ya que, como he dicho, si era de alguna importancia, era derivado a la Fiscalía”.*** A fojas 2.014, precisa que a Pisagua fue en tres ocasiones, a un Consejo de Guerra en 1973 como suplente de vocal, por medio día; a fines de 1973 o comienzo de 1974, cuando lo mandaron a buscar al exalcalde Soria y lo tuvo que trasladar de Pisagua a Iquique, estuvo una hora, y en 1974 le correspondió organizar el traslado de los presos comunes a Pisagua y entregarlos en el Campamento, en una tarde. Agrega que **conoció a Acuña, que su equipo directo estaba conformado por sus asesores directos, que eran dos civiles, actuarios, y por un equipo indirecto, donde se encontraba él. Sus funciones eran cooperar con el Fiscal, hacer fichas a algunos presos, conformando el grupo 9 personas, incluido Aguirre.** Agrega



que tenía cierta amistad con Acuña desde antes del Golpe Militar, y que luego cuando fue movilizado, se reunían al menos una vez a la semana en reuniones coloquiales, lo que le permitía saber algo más que los demás, ya que se creó una suerte de amistad con él hasta que salió destinado en el año 1974, en Julio o Agosto, a Arica. Aclara que en esas reuniones no se hablaba de las funciones de Acuña, pero sabe que en el Ejército, debido al pronunciamiento militar, se tuvo que nombrar un Fiscal Ad-Hoc, cuyo nombramiento recayó en Acuña, quien fue movilizado y se le dio un grado, y que lo que él hacía era llevar adelante las causas que se abrían contra determinadas personas, organizaba los Consejos de Guerra también. **No recuerda imputaciones contra Acuña, no vio torturas de su parte con su equipo, duda que lo haya hecho, en Pisagua lo único que vio fue cuando interrogó a un abogado Cabezas en un Consejo, lo que recuerda porque incluso él interrumpió esa interrogación.** Relata que Acuña anteriormente había recibido muchas presiones de la población siendo juez, al perseguir el tráfico de drogas. **Refiere que iba a conversar con Acuña en su oficina y ahí veía a las personas trabajando. Recuerda a Barraza, Valdivia, Fuentes, Luis Maldonado, como parte del grupo indirecto.** Añade que la gente del Ejército, de Arica e Iquique, que enviaban a Pisagua, eran para hacer guardia en la cárcel y en el pueblo. **Afirma que él estaba a cargo del Servicio de Inteligencia Militar, también le tocó dar a conocer a la gente los listados de detenidos.** Añade que el teniente de Carabineros Muñoz era el jefe directo de Barraza y Valdivia, y también desempeñaba la función de enlace entre el Cuartel General y la Prefectura de Carabineros. **Señala que la gente de su destacamento, del cual era jefe, solo hacía análisis y procesamiento de información. Agrega entre sus integrantes a Donoso y Fuentes. Vestían informalmente y usaban pelo largo, que era la usanza común, explicando que siendo oficial comenzó a ver deficiencias en la seguridad, implementó un sistema que surtió resultados y como consecuencia de eso pasó a Inteligencia y dejó de usar uniforme porque de los países vecinos también hay contrainteligencia y era necesario que se vistiera así.** Afirma que en Iquique no se sometía a los detenidos a ejercicios extenuantes, vejámenes o tormentos, y en Pisagua lo ignora. Agrega que no autorizó, y no sabía, que Aguirre y Fuentes se trasladaron durante un año en una avioneta conducida por un señor de la Barra Daniels, acompañando al Fiscal Acuña para realizar todos sus quehaceres, que no le informaron dicha situación irregular. A fojas 2.921 del Tomo A, menciona que solo una vez tuvo contacto con mujeres detenidas en el Batallón Logístico N°6 Pisagua, por haber sido comisionado por el General Forestier para verificar las condiciones de aposentamiento en que eran mantenidas las detenidas, situación en la cual se constituyó en el lugar, a fines del



año 1973, visita de la cual fue elaborado un informe que indicaba el estado de aposentamiento y sugerencias para mejorarlo.

Cabe tener presente a su respecto, su Minuta de Servicios de fojas 2.022 (repetida a fojas 4.464), en la cual al 1 de enero de 1973 figura como Capitán de Ejército del Regimiento de Artillería Motorizada N°6 “Dolores”, para luego ser destinado el 5 de abril de 1974 al Cuartel General de la VI División de Ejército. Luego, figura como alumno del curso “Auxiliar de Inteligencia” realizado en la Dirección de Inteligencia del Ejército, desde el 1 de junio al 31 de agosto de 1974. Es destinado al Regimiento de Infantería Motorizado Reforzado N°4 “Rancagua” de Arica, el 26 de julio de 1974. Lo anterior guarda relación con su Hoja de Vida, la cual a fojas 2.027 aparece que para la época de los hechos era Capitán (O.A.) del Regimiento de Artillería Motorizada N°6 “Dolores”, dependiente de la VI División de Ejército. En anotación de 30 de abril de 1974, se señala que es despachado de la Unidad. En anotación de 2 de mayo de 1974, aparece que se presenta en el Cuartel General de la VI División de Ejército y pasa a desempeñarse en el Departamento II (SIM). El 8 de julio de 1974, figura como despachado de dicho Cuartel General.

A fojas 31 de la causa Rol N°2182-1998 episodio “Pisagua, cuaderno principal” a la vista a fojas 3.801, aparece en el considerando 1° como elemento de convicción para la dictación de la sentencia del Consejo de Guerra de Pisagua de 29 de octubre de 1973, una declaración de Pedro Collado Martí de fojas 67, ratificando denuncia de fojas 1 de dicho proceso militar, la cual, junto con otros medios probatorios, *“constituyen un conjunto de presunciones judiciales que, apreciadas en consecuencia, se logró dar por legalmente establecido en autos, los hechos siguientes...”*. Cabe tener presente, además, que también aparecen como elementos de convicción, declaración ratificatoria de René González Coderch, y en el considerando 37° se establecen los hechos que originaron la denuncia de dicha causa, que habría iniciado por encontrarse una pistola Máuser y 8 tiros, el 20 de octubre de 1973, en poder de un sujeto llamado Briones, quien habría estado implicado con Freddy Taberna y otros.

Septuagésimo séptimo: Que, Pedro Santiago Collado Martí, quien a la época de los hechos tenía el grado de Capitán, según su Hoja de Vida agregada a fojas 2.027 (repetida a fojas 4.466 vta.), y cumplía funciones en el Regimiento de Artillería Motorizada N°6 “Dolores”, dependiente de la VI División de Ejército de Iquique, confesó haber tenido a su cargo para septiembre de 1973, un destacamento de Inteligencia dentro del Departamento II, este dirigido por el Mayor René González Coderch (fallecido), con el cual se abocaban a labores operativas requeridas por el Fiscal Militar de la época, Sr. Mario Acuña Riquelme. Confiesa también, aunque mitigadamente, que participó en investigaciones por motivos



políticos, específicamente contra integrantes del Partido Socialista. Que regularmente ordenaba a sus funcionarios dependientes la realización de ciertas labores de Inteligencia y que los mandaba a ayudar al Fiscal Mario Acuña cuando eran requeridos por este para sus interrogatorios. Que esta facultad de mando en el Departamento II no solo se colige de lo declarado por el propio acusado, pues a fojas 4.416 se compulsó Certificado de permanencia de la VI División de Ejército de Iquique de 9 de enero de 1974, donde firma Pedro Collado Martí como Capitán Jefe del Departamento II del Cuartel General de la VI División y quien certifica el período de permanencia de un detenido desde el 10 de octubre al 3 de diciembre de 1973 (vale destacar que dicha firma es idéntica a las consignadas en su Hoja de Vida de fojas 2.023 y siguientes, repetida a fojas 4.464 vta. y siguientes). También, a fojas 3.818 y siguientes, se compulsó sentencia de primera instancia dictada en causa Rol N°2182-98, caratulado “Pisagua: Jorge Marín Rossel y otro” del Ministro en Visita Extraordinaria de la Il. Corte de Apelaciones de Santiago, en la cual en su motivo décimo cuarto y vigésimo quinto, se tiene por acreditado que para septiembre de 1973 Pedro Collado Martí desarrollaba labores “como uno de los Jefes del Departamento II de Inteligencia” en Iquique, y que él era uno de los Oficiales que ordenaba el encierro de prisioneros políticos en el Regimiento de Telecomunicaciones, con la finalidad de que sus hombres los interrogaran, “por consiguiente tenía pleno conocimiento de los métodos de interrogatorio y de las posibilidades que estos prisioneros tenían de sobrevivir a ellas, pero ni aun así no trepidaba en hacerlo...”. Por su parte, en cuanto a su rol activo en las investigaciones dirigidas contra prisioneros políticos, a fojas 31 de la causa Rol N°2182-1998 episodio Pisagua a la vista a fojas 3.801, aparece en el considerando 1° como elemento de convicción para la dictación de la sentencia del Consejo de Guerra de Pisagua de 29 de octubre de 1973, una declaración de Pedro Collado Martí de fojas 67, ratificando denuncia de fojas 1 de dicho proceso militar, la cual, junto con otros medios probatorios, *“constituyen un conjunto de presunciones judiciales que, apreciadas en consecuencia, se logró dar por legalmente establecido en autos, los hechos siguientes...”*. Cabe tener presente, además, que también aparecen como elementos de convicción, declaración ratificatoria de René González Coderch (otro de los jefes del Departamento II), y en el considerando 37° se establecen los hechos que originaron la denuncia de dicha causa, que habría iniciado por encontrarse una pistola Máuser y 8 tiros, el 20 de octubre de 1973, en poder de un sujeto llamado Briones, quien habría estado implicado con Freddy Taberna y otros. Por su parte, a fojas 3.685 declara Enrique Jesús Sironvalle Buteler, quien señaló que el 11 de septiembre de 1973 fue detenido por una patrulla de Carabineros a cargo del teniente Muñoz y el cabo Valdivia, quienes pertenecían



a la Comisión Civil, primero lo llevaron a una Comisaría y luego al Regimiento de Telecomunicaciones, donde fue interrogado en el sector Polígono, por los militares Fuentes y Aguirre, **“quienes eran dirigidos a la vez por un sujeto que se denominaba Capitán Collao”**. El 16 de septiembre lo dejaron libre, pero el 19 siguiente lo volvieron a detener en su domicilio, por efectivos militares que le dijeron que el Capitán Collao lo iba a interrogar. Vale tener presente además que, de los dichos de los propios detenidos, especialmente de Freddy Beder Alonso Oyanadel, quien a fojas 21 vta. del Tomo A, declara que el capitán Pedro Callao estaba a cargo del SIM y que el fiscal Mario Acuña con el grupo de interrogadores compuesto por los Carabineros teniente Juan Antonio Muñoz, Blas Barraza y Valdivia, y por los militares Miguel Aguirre, Roberto Fuentes y Luis Maldonado, y al parecer Moncada, concurren a Pisagua el 2 de enero de 1974. Odesa Flores Tiayna, de quien ya se estableció que estuvo en Pisagua hasta el 22 o 23 de diciembre de 1973, a fojas 2.872 manifestó recordar a un Collado, “porque hacía la diferencia con el apellido de los familiares de mi madrastra que son Collao”. De estas idas a Pisagua del grupo de interrogadores en compañía del Fiscal Mario Acuña, da fe su propio ex actuario, Roberto Araya Cortez, y Juan Beltrán Madariaga, quien también ofició como actuario de Acuña en Pisagua. Respecto de los que torturaban en Pisagua, Jorge Zúñiga Poblete manifiesta a fojas 2.924 que había una comisión liderada por Mario Acuña, conformada por el carabinero Muñoz, Roberto Fuentes, Miguel Aguirre, un carabinero Barraza, Beltrán, y Seguel de Investigaciones. Por otro lado, Arturo Contador Rosales, quien actualmente cumple condena por secuestros calificados y homicidios calificados ocurridos en Pisagua el 29 de septiembre de 1973, y condenado también en el Tomo A de estos autos, refiere a fojas 374 de dicho Tomo A, sobre los interrogatorios para el personal de Iquique y Arica, que iba personal del Departamento II (Inteligencia) del Cuartel General de la VI División de Ejército de Iquique. Los interrogatorios eran efectuados en el Retén antiguo de Carabineros, lo cual también es corroborado por el propio actuario Roberto Araya Cortez. Asimismo, a fojas 2.952 del Tomo A, Sergio Benavides Villarreal, quien actualmente cumple condena por secuestros calificados y homicidios calificados ocurridos en Pisagua el 29 de septiembre y el 11 de octubre de 1973, señaló que a la localidad **llegaban personas del Ejército, de Inteligencia, vestidas de civil, quienes practicaban los interrogatorios y trasladaban presos**. El coronel Larraín llegaba todos los viernes en la tarde con su personal de Inteligencia, él era el comandante y llegaba a controlar el campamento, y se iba el sábado por la tarde. No obstante, agrega, para los interrogatorios además a veces llegaban en otros días de la semana. Añade que **Larraín designó unas dependencias para su personal de Inteligencia, unas caballerizas de Carabineros que había en Pisagua**. El trato de este personal de



Inteligencia, era directo con el coronel Larraín. Por su parte, Enrique Rosales Egli a fojas 1.097 del Tomo A, refirió que los colaboradores del Fiscal Acuña eran del Departamento de Inteligencia, señala también que había un carabinero que también ayudaba, aunque no estaba permanentemente, el teniente Muñoz, más otros dos carabineros; al indicársele las características físicas de Aguirre y Fuentes, señala que esos son efectivamente las personas que él veía ingresar a las dependencias del Fiscal. Indica que, al llegar a Pisagua, la Fiscalía se iba al Retén de Carabineros, que ese era el lugar donde interrogaban. Enrique Adones Zuloaga a fojas 385 del Tomo A, manifestó que, en la misma noche del 11 de septiembre de 1973, empezó a llegar a Pisagua una comisión del Servicio de Inteligencia del Cuartel General de la VI División de Ejército, quienes conversaron con él, inspeccionaron las dependencias, y se regresaron a Iquique en la medianoche. Que recuerda haber visto en Pisagua a Miguel Chile Aguirre Álvarez, Juan Aguirre Guaringa, quienes eran del Servicio de Inteligencia del Ejército, más Blas Barraza y Valdivia de Carabineros, quienes fueron a interrogar detenidos en más de una oportunidad. Escuchó el rumor que Aguirre y Fuentes eran muy complicados y duros en el trato con los presos políticos. Se utilizaba también el Retén de Carabineros para interrogatorios. Juan Aguirre Guaringa a fojas 4.126 de la causa Rol 2182-98 "Pisagua, cuaderno principal", a la vista a fojas 3.801, agrega que en Pisagua Miguel Aguirre interrogaba a los detenidos junto a Fuentes, lo que se verificaba en el Retén de Carabineros. Jorge Addison Smith García en su declaración de fojas 2.954 del Tomo A señaló que el Fiscal a cargo era Acuña, que era un civil contratado por el Ejército, trabajaba con gente de Inteligencia, vestidos de civil. Con él llegaban a Pisagua en jeep unas cinco personas. Víctor Irigoyen Lafuente a fojas 2.962 del Tomo A, refirió que en Pisagua gente del Departamento de Inteligencia participaba en los interrogatorios de los detenidos, quienes llegaban provenientes de Iquique, en vehículos, desconociendo si lo hacían en aviones, aunque había una pista de aterrizaje a unos ocho kilómetros. Que ellos ingresaban al recinto, mencionaban a quienes necesitaban y los sacaban del lugar, escoltados y custodiados, en fila, hasta una mediaguas u oficinas tipo salas, separadas de la Cárcel. Jaime Krauss Rusque a fojas 1.087 y 2.971 del Tomo A, dice que en Pisagua, a Acuña lo vio regularmente en una casa donde se reunía con personal del Servicio de Inteligencia de Iquique, donde probablemente hacían visitas a la cárcel de Pisagua. Refiere que Acuña organizaba las sesiones de tortura en Pisagua, lo cual era encargado por el jefe de Campamento en Pisagua, no le consta lo de las torturas, pero sí que era el encargado de los interrogatorios. Que Acuña tenía a su cargo 10 personas como interrogadores, quienes provenían del Servicio de Inteligencia de Carabineros (SICAR) y otros del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), algunos de ellos utilizaban



uniformes y otros no. A fojas 2.680 del Tomo A, Froilán Moncada Sáez, carabinero agregado al Departamento II en noviembre de 1973, declara: “Consultado donde trabajaban físicamente, responde que en la Sexta División de Ejército, con personas de todas las ramas, carabineros e investigaciones, y mi misión era detener personas, obedeciendo al teniente Muñoz quien era el superior de los carabineros. (...) **Consultado si conoce a Collao, indica que lo recuerda y como jefe de todo el departamento de Inteligencia**”. (...) **Consultado acerca del tiempo que alcanzó a trabajar en ese Departamento, indica que como cuatro meses, en él veía a Collao, Fuentes, Aguirre**”.

A fojas 1.654 del Tomo A, Santiago Moreno Zagal, quien se desempeñó en el CIRE de Iquique en 1975, supo por comentarios de compañeros que se dedicaron a Inteligencia en Pisagua en 1973 y 1974, que el Fiscal Mario Acuña Riquelme para el desempeño de su función tenía un equipo que trabajaba bajo sus directas órdenes, el que estaba conformado por Roberto Fuentes, Luis Maldonado, Juan Aguirre, Adolfo Donoso, Valdivia, Blas Barraza, Santiago Seguel y el Oficial del Ejército **Pedro Collao** quien estaba a cargo del Departamento.

Septuagésimo octavo: Que, de lo anterior, se tiene por establecido que Pedro Santiago Collado Martí era uno de los jefes del Departamento II de Inteligencia, quien ordenaba funciones operativas contra militantes o simpatizantes de izquierda o adeptos al gobierno depuesto de Salvador Allende, labores que el Departamento puso en práctica con ocasión del Golpe de Estado por instrucción del General Forestier, tal como reconoció el propio Jefe del Departamento II, René González Coderch (fallecido), en sus declaraciones de fojas 3.963, 5.378 y 5.750 de la causa Rol 2182-1998 Episodio Pisagua, a la vista a fojas 3.801. Así las cosas, se tiene también establecido que, para estas labores operativas de Inteligencia, Pedro Collado Martí se valía de un grupo de funcionarios dependientes, algunos provenientes del Ejército y otros de Carabineros, tal como él mismo confesó, quienes se encargaban en terreno de la detención, interrogación y torturas de estos simpatizantes de izquierda. Este grupo estaba compuesto principalmente por Miguel Chile Aguirre Álvarez, Roberto Fuentes Zambrano, José Antonio Muñoz Muñoz (quien era el enlace con Carabineros), René Egidio Valdivia Castro, Blas Daniel Barraza Quinteros, Froilán Moncada Sáez, Luis Maldonado Barraza, entre otros de menor relevancia, quienes repartidamente se encargaron de detener e interrogar con aplicación de tormentos de por medio, tanto en el Regimiento de Telecomunicaciones como en el Campo de Concentración o de Prisioneros Políticos de Pisagua, a las víctimas Augusto Samuel Ahumada Gallardo, Enrique Silva Olivares, Mario del Carmen Magne Castillo, Artemio Rufino Salinas Valdivia, Rigoberto Ernesto Pizarro Prado, Luis Fernando Fuentes López, Ricardo Enrique



Torres Morales, Ignelia Patricia Fuentes Rojas, Gerardo Enrique Soudre Rojas, José Alejandro González Carreño, Damián Enrique Villegas Castillo, Damián Ernesto Rojas Gallardo, Carlos Aldo Valdivieso Martínez, Juan Ernesto García Justiniano, Pedro Segundo Aguilera Sanquea, Juan Adolfo Guillermo Petersen Gallardo, Luis Alberto Tapia Hidalgo, Patricio Alberto Polanco Polanco, Odesa Raquel Flores Tiayna, Alfonso Pedro Araya Pallero, Jorge Ramón Zúñiga Poblete y Eddie Omar Márquez Cortez, según consta de los dichos de éstos como se ha dado cuenta en los motivos precedentes, y por quienes se encausó a Collado. Al respecto, vale considerar que la gran mayoría de estas víctimas nombran repetidamente a Miguel Chile Aguirre Álvarez y Blas Barraza Quinteros como unos de sus principales captores, quienes también alcanzaron a ser procesados, e incluso Aguirre acusado, en virtud de este proceso previo a sus fallecimientos. En este sentido, **Miguel Aguirre** declaró a fojas 1.851 que en el Cuartel General de Iquique trabajó con el teniente coronel Ortiz, luego con René González Cordech quien fue jefe del Departamento II. Recuerda al Fiscal Militar Acuña, porque trabajaba en auditoría en una oficina en el primer piso del Cuartel General, y él trabajaba en el segundo piso del Departamento II en ese mismo cuartel. Refiere que a los detenidos en el Regimiento de Telecomunicaciones los dejaban esperando sentados en una cancha de fútbol de tierra. Agrega que el General Forestier, fue quien le ordenó al coronel Ramón Larraín que se hiciera cargo de los prisioneros que se encontraban en Pisagua. Cabe tener presente a su respecto, su Hoja de Vida, en la cual a fojas 4.449 vta. aparece que para la época de los hechos era Sargento 2° del Regimiento de Telecomunicaciones N°6 “Tarapacá”, dependiente de la VI División de Ejército. Además, consta felicitación anotada con fecha 26 de junio de 1974, en los siguientes términos: *“Vocación Profesional. - Durante el proceso de limpieza después del 11 de septiembre, ha cooperado de forma abnegada y leal al organismo de inteligencia divisionario, habiendo efectuado detenciones, allanamiento e interrogatorios, además de participar en las diversas investigaciones que lograron esclarecer diversos planes extremistas regionales como también la detención de marxista involucrados en él”*. Firma como calificador de Miguel Aguirre, el Jefe del Departamento II de la VI División de Ejército de ese entonces, Teniente Coronel Patricio Ferrer Ducaud (quien declaró a fojas 4.390 bis de la causa Rol 2182-1998 Episodio Pisagua, a la vista a fojas 3.801, que en Iquique trabajó en dicho Departamento después de marzo de 1974, lo que se condice con los propios dichos de Collado Martí quien en su defensa admitió que asumió interinamente en marzo de 1974 el cargo de Jefe del Departamento II, llegando después el señor Ferrer). A fojas 106 del Tomo A, se compulsó oficio reservado del Ejército de Chile, mediante el cual informan que Miguel Chile Aguirre Álvarez se encontraba en el período



1973/1974, destinado en el Regimiento de Telecomunicaciones N°6 “Tarapacá” de la ciudad de Iquique, como Auxiliar de Inteligencia del Departamento II del Cuartel General de la VI División de Ejército. Por su parte, **Blas Barraza** declaró a fojas 112 del Tomo A que para el Golpe estaba en Iquique, en la comisión civil, integrada también por el teniente José Antonio Muñoz Muñoz quien la dirigía, un cabo Orlando Larrondo, el cabo René Valdivia y el cabo segundo Froilán Moncada. A fojas 762 vta. del Tomo A, agrega que a Pisagua fue como 2 o 3 veces, era el conductor de una camioneta azul en que iba el Fiscal, el teniente Muñoz, otro militar, Valdivia también. Iban a los procesos que tenía el Fiscal y que iba a tramitar (lo que se condice con lo declarado por Collado en cuanto prestaba gente de su Departamento al Fiscal Militar cuando le era requerido por este). A fojas 1.914, Barraza refiere que su jefe era el teniente José Muñoz, a quien llevaron a la VI División de Ejército desconociendo las razones, y que a propósito de esto comenzó a trabajar como chofer de la Comisión. Mario Acuña no integraba la Comisión Civil y vio a Miguel Aguirre en Pisagua. En ese tiempo no sabía que Aguirre era militar porque siempre andaba de civil. Recuerda que efectivamente había caballerizas en la Comisaría de Pisagua, y que Acuña iba para los Consejos de Guerra, desconociendo donde estos se llevaban a cabo. A Pisagua iban a lo más, por dos días. A Fuentes solo lo vio en Iquique, después supo que iba frecuentemente a Pisagua, andaba de civil con Maldonado, era del Departamento II. Afirma que los viajes a Pisagua se realizaron hasta junio o julio de 1974.

Septuagésimo noveno: Que, a partir de las declaraciones de Pedro Santiago Collado Martí, donde reconoce haberse encontrado laborando en el Regimiento “Dolores” de Iquique, admitiendo su vinculación con el Fiscal Mario Acuña, y aceptando haber participado en actividades de inteligencia, aun cuando intenta bajar el perfil a su involucramiento en labores de represión, lo cual se ve desmentido con el contenido de su hoja de vida, así como del mérito de lo resuelto en autos Rol 2182-1998, se puede tener por establecido su liderazgo al interior del Departamento Segundo, lo cual, en consonancia con las presunciones derivadas de las declaraciones del personal uniformado que se desempeñó en Pisagua, y las menciones que efectuaran las víctimas y testigos de la identidad de las personas que participaron activamente en sus torturas, tanto en el Regimiento de Telecomunicaciones como en el campo de prisioneros de Pisagua, todos ellos vinculados al Departamento Segundo y sujetos a la autoridad del encartado, son elementos de convicción que apreciados en conformidad a la Ley, en particular al artículo 488 del Código de Procedimiento Penal, permiten alcanzar convicción en cuanto al control o dominio que ejerció el sentenciado Collado Martí tanto en lo que mira a la privación de libertad como en la aplicación de torturas en ambos recintos



sujetos a control militar, demostrando de este modo su participación culpable en los hechos que le fueran imputados en el auto acusatorio y que fueran calificados en este fallo como un delito de **aplicación de tormentos** en perjuicio de Luis Fernando Fuentes López, y veintiún delitos de **secuestro calificado**, en perjuicio de las víctimas Augusto Samuel Ahumada Gallardo, Enrique Silva Olivares, Mario del Carmen Magne Castillo, Artemio Rufino Salinas Valdivia, Rigoberto Ernesto Pizarro Prado, Ricardo Enrique Torres Morales, Ignelia Patricia Fuentes Rojas, Gerardo Enrique Soudre Rojas, José Alejandro González Carreño, Damián Enrique Villegas Castillo, Damián Ernesto Rojas Gallardo, Carlos Aldo Valdivieso Martínez , Juan Ernesto García Justiniano, Pedro Segundo Aguilera Sanquea, Juan Adolfo Guillermo Petersen Gallardo, Luis Alberto Tapia Hidalgo, Patricio Alberto Polanco Polanco, Odesa Raquel Flores Tiayna, Alfonso Pedro Araya Pallero, Jorge Ramón Zúñiga Poblete y Eddie Omar Márquez Cortez, hechos cometidos en la ciudad de Iquique y en la localidad de Pisagua, entre septiembre de 1973 y una fecha indeterminada de 1974.

Octogésimo: Que, y a diferencia de lo concluido respecto de las restantes víctimas de autos en el motivo precedente, las presunciones que pormenorizadamente han sido expuestas en los considerandos septuagésimo séptimo y siguientes no resultan idóneas para atribuir participación al acusado Pedro Collado Martí en el delito de secuestro calificado que ha resultado acreditado respecto de la víctima **Jorge Patricio Encina Encina**. En efecto, consta de la declaración de dicho querellante que su detención se verificó en la ciudad de Valparaíso, por personal de la Armada, siendo transportado a la localidad de Pisagua en el buque mercante Maipo, sin que sea posible vincular dicha detención y traslado en modo alguno a las labores de inteligencia desarrolladas por el Departamento Segundo de la VI División de Ejército con asiento en Iquique. Por otra parte, recuerda como encargado del recinto de detención a un Capitán Benavides, que tampoco se encuentra dentro de los funcionarios respecto de los cuales el acusado Collado Martí tenía jefatura directa. En cuanto a las personas que lo interrogaron, señaló haberse encontrado siempre vendado, sin haber visto ningún militar. En consecuencia, no hay en su narración ninguna referencia ni al Fiscal Acuña, ni a Miguel Chile Aguirre, Roberto Fuentes Zambrano, José Antonio Muñoz, René Valdivia, Blas Barraza u otro de los militares y carabineros que habitualmente lo acompañaban en sus interrogatorios. Lo mismo ocurre con los restantes prisioneros que llegaron en el buque mercante Maipo a Pisagua, en particular con Manuel Delgado, Carlos González o Abelardo de la Rosa, que tampoco identifican a sus torturadores, sin que pueda construirse una presunción de la mera mención genérica que algunos de ellos realizan en orden a haber sido interrogados y



torturados “por militares” o “por personal militar del Ejército”. En este punto, resulta especialmente relevante lo manifestado por Francisco Lorca a fojas 4.334, en el sentido que quien estuvo a cargo de las torturas fue un Fiscal de Valparaíso, mencionando entre los interrogadores a un funcionario Espinoza, así como lo declarado por el médico Alberto Neumann a fojas 1.720, al señalar que en octubre habría llegado a Pisagua un grupo perteneciente a la Armada, el cual procedió a interrogar a todos los presos provenientes de Valparaíso, agregando que fueron sacados vendados, en grupo, con un trato duro de parte de los efectivos de la Armada, desde amenazas y golpes, hasta aplicación de electricidad, todo lo cual no se condice con las actividades represivas a cargo del acusado Collado Martí ni con los vínculos que éste mantenía con el Fiscal Acuña y el personal a su cargo, impidiendo a este juzgador formarse convicción de la responsabilidad de Collado Martí en los hechos en comento, bajo el estándar previsto en el artículo 456 bis del Código de Procedimiento Penal, en especial por no haber elementos que denoten de su parte algún grado de dominio del hecho respecto de la detención y tortura sufridas por Jorge Encina, por lo que se impone la dictación de sentencia absolutoria a su respecto, en este extremo.

En cuanto a la defensa de los acusados:

Octogésimo primero: Que, en el primer otrosí de escrito de fojas 4.149, el abogado Juan Antonio Buló Navarro, en representación del acusado **Pedro Santiago Collado Martí**, contestó la acusación fiscal y la adhesión a la misma, solicitando que se absuelva a su representado, de la acusación de autoría del delito de Aplicación de Tormento en contra de las personas señaladas en su contestación, reiterando que los hechos se encontrarían cubiertos por amnistía y prescripción, dando por reproducidas las argumentaciones vertidas a propósito de las excepciones de previo y especial pronunciamiento.

Adicionalmente, alegó que no se encontraría acreditada la intervención de su representado en calidad de autor, cómplice o encubridor, ni a ningún título penado por la Ley, en los hechos materia de la acusación, solicitando asimismo que se desestime en todas y cada una de las partes de la acusación particular de los abogados querellantes en contra de su representado. Al respecto, argumenta que el auto acusatorio señala que su representado sería autor del delito de aplicación de tormentos, señalado en el artículo 150 N°1 del Código Penal de la fecha de la ocurrencia de los hechos, lo que evidentemente deja a su parte en una situación de incertidumbre, afectando el derecho a la defensa y al debido proceso, por cuanto se desconocen con exactitud los hechos o circunstancias mismas que constituirían tal autoría. Añade que una posibilidad es que se sostenga que es autor por haber tomado parte en la ejecución de los hechos "aplicación de tormentos", ya sea de



una manera inmediata y directa, sea impidiendo o procurando impedir que se evite. En otras palabras, se le acusa de ser autor ejecutor ya que materialmente habría realizado, en todo o en parte, la conducta descrita por el tipo, en el caso concreto "los que decretaren o prolongaren tormentos o usaren con él de un rigor innecesario...". Señala que de lo obrado en el sumario no es posible que el sentenciador pueda tener una certeza legal condenatoria sobre la actuación directa y material en la aplicación de tormentos, en contra de las víctimas señaladas sobre los hechos acaecidos en la ciudad de Iquique, ya que las personas, ya mencionadas, no lo señalan, no lo indican no lo acusan o no lo consideran como autor, cómplice o encubridor. Por lo que, de acuerdo con el artículo 456 bis del Código de Procedimiento Penal, no resultaría posible dictar sentencia condenatoria. Por otra parte, señala, que a su representado se le ha encausado junto con las más altas autoridades de la época, pretendiéndose que un oficial de grado subalterno pudiese al menos tener algún grado de injerencia en los hechos que se le atribuyen en la acusación de autos. Agrega que de acuerdo a las propias declaraciones de su representado, ha reiterado una y otra vez, que no era el Jefe de la Inteligencia de la Zona, sino que dicha labor era ejercida por el Mando a través del Comandante en Jefe Carlos Forestier Haensgen, quien delegaba esta responsabilidad primaria sobre su cuartel General, todos oficiales de Estado Mayor, de los Grados de Coronel y Teniente Coronel, especialmente en el Coronel René González Coderch, Jefe del Departamento II Inteligencia de ese Cuartel General, quien a su vez impartía sus directrices, órdenes y disposiciones a los mandos establecidos de la época y tal como lo expresan las innumerables declaraciones de los juicios de violación de derechos humanos de la época en la zona, especialmente de las víctimas de esta causa, era el Fiscal Mario Acuña Riquelme y el Jefe del Campo de Prisioneros de Pisagua Teniente Coronel Ramón Larraín Larraín, y a través de los respectivos mandos de los Regimientos acantonados en la Provincia de Tarapacá. Refiere que con el Grado de Capitán de Ejército que ostentaba su representado a la época de los hechos descritos, era imposible que fuera el Jefe de la Inteligencia en la Zona, y que esa jefatura requería en la época de los hechos y en el presente, obligatoriamente que la persona que ocupe el cargo haya obtenido y ostente forzosamente la Especialidad Primaria, de Oficial de Estado Mayor, otorgada por la Academia de Guerra del Ejército de Chile, y además, haber cursado el curso para la obtención de la Especialidad Secundaria de Inteligencia, lo que su representado no tenía una ni otra, lo que es avalado por su hoja de vida, y de la estructura de mando institucional de la época. Agrega que las declaraciones de su representado expresan que no era el jefe de Inteligencia, que se desempeñaba como jefe de destacamento de contrainteligencia y en forma reiterada ha expresado que su



preocupación profesional era mantener el orden de batalla de los países limítrofes de Perú y Bolivia de acuerdo a la situación internacional imperante del cono sur, en la época 1973-1974.

En subsidio, y para el caso que se dicte sentencia condenatoria en su contra, pidió que se acojan las atenuantes irreprochable conducta anterior, prescripción gradual de la acción penal y la contemplada en los artículos 214 y 211 del Código de Justicia Militar, las dos primeras en grado de muy calificada. En el tercer otrosí, solicita que caso de que se dicte sentencia condenatoria en contra de su representado, se le otorgue alguno de los beneficios de la Ley N°18.216 y, en especial, al menos el de la remisión condicional de la pena o libertad vigilada, la segunda en subsidio de la primera. Sobre ambas peticiones se volverá más adelante en el presente fallo.

Posteriormente, en el cuarto otrosí de su escrito de fojas 4.149, el abogado Juan Buló Navarro contesta acusación particular sobre la existencia de eventual y supuesta recalificación de aplicación de tormento, en el delito de Secuestro Agravado, argumentando que el abogado querellante hace una sutil acomodación de los hechos investigados por el tribunal, según la totalidad de las declaraciones de las víctimas, queriendo hacer parecer estos eventos declarados, en secuestro e imputarlos a su defendido contra las personas mencionadas en lo principal de su presentación, en lo que supuestamente se habría consumado a partir del 11 de septiembre de 1973, situaciones que jamás pudieron continuar por las afirmaciones tanto de hecho como de derecho, señalando además en forma reiterada y categórica que Pedro Collado Martí, nunca fue jefe o dirigía el Servicio de Inteligencia de la época, en la Zona Jurisdiccional donde supuestamente ocurrieron los hechos imputados. Afirma que las declaraciones vertidas por cada una de las víctimas de la acusación no señalan a su representado en ninguna condición de autor, cómplice o encubridor de los hechos supuestamente señalados por el querellante, por lo que su acusación yerra en lo principal de su presentación. En aras de la economía procesal, hace presente todos y cada uno de los argumentos entregados en lo principal y primer otrosí de su presentación, lo que da íntegramente por reproducidos.

Octogésimo segundo: Que, por las razones que ya se desarrollaron extensamente en los motivos cuarto a séptimo, y decimocuarto a decimosexto de esta sentencia, los que se dan por enteramente reproducidos, se desestimarán las alegaciones de amnistía y prescripción de la acción penal, que fueran opuestas como excepciones de fondo por la defensa de Pedro Collado Martí.

Por otra parte, resulta innecesario referirse a sus extensas argumentaciones respecto a la falta de participación inmediata y directa en las torturas sufridas por



las víctimas de autos, desde que ha quedado suficientemente acreditado en los considerandos precedentes que la intervención en los hechos materia de la acusación por parte de Pedro Collado Martí se materializó a través de un grupo de funcionarios de su dependencia, quienes se encargaban en terreno de la detención, interrogación y torturas de las víctimas de autos, por su calidad de militantes o simpatizantes del gobierno depuesto. En efecto, ha quedado demostrado que el acusado era el encargado de la sección de inteligencia y en tal función tenía bajo su mando a Fuentes, Aguirre, Donoso, e incluso a los funcionarios de Carabineros, Teniente Muñoz, Barraza y Moncada, todos los cuales según sus propios dichos participaban de los interrogatorios en el Regimiento de Telecomunicaciones y en Pisagua, lugar este último al que acudía el Fiscal Militar Mario Acuña acompañado y asistido por los funcionarios que reconocidamente le proporcionaba el acusado de autos.

Se trata, por lo tanto, de la situación que la doctrina penal caracteriza como autoría en el marco de aparatos organizados de poder, en este caso de un aparato de poder estatalmente organizado, que planificó y ejecutó una política sistemática de represión, en la forma que se relata en el considerando 2° de la acusación fiscal y según fuera acreditado los considerandos trigésimo cuarto al trigésimo sexto de este fallo, y en el cual la responsabilidad penal de los dirigentes o líderes de la organización viene dada por el dominio del hecho respecto de cada uno de los crímenes o delitos que es posible atribuirle al conjunto, atendido el control que mantienen sobre el aparato respectivo, tal y como ocurre con la acusación de autos, en que la participación de Collado Martí se sustenta en que *“dirigía el Servicio de Inteligencia Militar de la zona, conformado por militares y carabineros, y era el jefe de Miguel Aguirre”*. Lo único que varía son las posturas de los distintos autores respecto a la forma en que ha de considerarse la participación de los líderes respecto de los ejecutores materiales, desde si debe considerárseles como “coautores”, según la opinión de Jakobs, que concuerda con lo argumentado en la acusación fiscal y que comparte igualmente el suscrito, o si bien hay que tenerlos como autores mediatos, de conformidad con lo propuesto originalmente por Roxin, o incluso inductores, como plantean otros penalistas, todo lo cual resulta por lo demás irrelevante para el caso de autos, atendida la idéntica penalidad prevista en nuestro Ordenamiento Jurídico para cada uno de esos casos.

En consecuencia, apareciendo que la solicitud de absolución en comento se fundamenta únicamente en la falta de participación del acusado en los delitos que se le imputan, cuestión que resultó suficientemente argumentada y zanjada en las motivaciones septuagésimo séptima a septuagésimo novena, y habiéndose enumerado y desarrollado pormenorizadamente los antecedentes probatorios que



permitieron construir las presunciones sobre las cuales se dio por acreditada su intervención punible en los hechos investigados, no cabe sino desestimar las peticiones formuladas con miras a la absolución por la defensa de Pedro Collado Martí.

Octogésimo tercero: Que, a fojas 4.247, el abogado Juan Carlos Manns Giglio, en representación del acusado **Conrado Vicente García Giaier**, contestó la acusación fiscal, adhesión a la misma y acusación particular, instancia en la cual solicitó tener presente del Tomo A, los testimonios de las víctimas Steinberg, Zúñiga Poblete y del propio coronel Pedro Santiago Collado Martí con el grupo de interrogadores de la División, donde se le acusa injustamente metiéndolo en el mismo grupo, con los cuales no interactuó, sobre todo la animadversión que tenía el Comandante Larraín con él. Afirma que su representado nunca recepcionó detenidos; con el capitán Abarzúa nunca interactuó con motivo de detenidos; su cliente era un subteniente. Sostiene que a su cliente jamás se le habría ocurrido dar golpes de culatas y otros, ya que sería una persona sana en su integridad moral. Respecto de un órgano que supuestamente su cliente tocaba, mal podría haberlo hecho, ya que aquel no sonaba. Niega que haya permanecido 48 días en Pisagua, pues sólo estuvo desde principio de diciembre hasta que se accidentó (18 de diciembre de 1973). Refiere que incluso la Ministra Olivares estableció que los oficiales, no estaban más allá de entre 15 y treinta días. Si su mandante hubiera estado el primero o dos de noviembre de ese año y accidentado el día 18 de diciembre de 1973, habría estado 48 días, situación ésta que no correspondería. Se sindicó por Artemio Salinas Valdivia que su representado ejerció sobre él apremios ilegítimos junto a Carlos Herrera Jiménez, pero su defendido no hizo guardia ni trabajó con Herrera jamás. Indica que su mandante sólo les hacía instrucción deportiva a los reclusos, bajo el amparo del Reglamento de Instrucción física. Esa instrucción fue ordenada al amparo de ese reglamento por el coronel Larraín, con el cual su representado nunca estuvo de acuerdo en algunas órdenes, las evitaba. Reitera que su defendido realizaba sólo esa labor. Con relación a la metralleta punto 30, fuera de no existir ese armamento de cargo, si hubiere ejercido esa acción de disparar a los pies, evidentemente se habría generado una tragedia, ante la cual don Conrado jamás tuvo el material ni animus de actuar. Añade que en la causa Pisagua 2182-98, en relación con la absolución de su defendido, a la época del 11 de septiembre y en días posteriores, hasta fines de octubre, estuvo emplazado en la Escuela Militar en un campeonato olimpiada Inter unidades. De tal suerte que, en lo que mira a José González Carreño, no estaba en Pisagua. Su cliente estuvo hasta en noviembre en Iquique y algunos días de diciembre en Pisagua hasta su accidente consignado en su hoja de vida, de modo que sería imposible que haya recepcionado



a dicha víctima en Pisagua. Añade que resulta decidor lo establecido en el episodio Pisagua tramitado por el Ministro Carroza, que, valorando la prueba testimonial recaída en ella, en orden a la estadía de su defendido en Santiago en los meses de octubre y noviembre de 1973, decretó su absolución. Respecto a Carlos Valdivieso Martínez no aclara qué tortura le infligió su defendido, ya que él sitúa dentro de un contexto de construcción haberles infligido apremios, no dice quiénes; sólo dice que "García era muy malo". Su defendido no supervisó ni recibió orden alguna para la realización de algún trabajo dentro o fuera de la cárcel. En cuanto a Juan Petersen, éste reconoce como sus captores el 5 de diciembre de 1973 al grupo del servicio de Inteligencia, con los cuales su representado nunca se relacionó ni física ni intelectualmente; dice que los ejercicios eran verdaderos aporreos y diariamente. Argumenta la imposibilidad de que su defendido haya efectuado ejercicios todos los días ya que tenía rol de guardia de 4 días. Explica que el acondicionamiento físico se les hizo a los jóvenes, y que a lo mayores los respetó ya que no podían hacerlo. Aclara que su representado se ceñía Reglamento de instrucción física del Ejército. Respecto de Luis Tapia Hidalgo, su defendido no estaba en Pisagua a la fecha que esa persona demanda lesiones, según consta de la Causa 2182-98 Pisagua, cuaderno tramitado por el ministro Mario Carroza. Respecto de Patricio Polanco Polanco indica claramente cuando fue detenido ya que es determinante saber si su mandante por temporalidad pudo estar en esa oportunidad en la época que el detenido representa apremios. En ese caso no aparece el nombre de su defendido en los medios de prueba por lo que se le imputa. No hay prueba de alguna conducta reprochable de su defendido. En relación con la imputación general de doña Raquel Flores Tiayna, su cliente no tenía ni relación ni afinidad con el grupo interrogador de inteligencia, tal como corrobora el entonces Capitán Collado. Refiere que está sospechosamente dirigido el testimonio en que menciona a muchas personas que le habrían ocasionado apremios. Su defendido no tenía una relación con el General Forestier, ya que éste le sancionó en su hoja de vida por trasgredir el Toque de queda, hecho éste que está confirmado de su hoja de vida. Su representado llegó a fines de noviembre a Pisagua, por lo que con la señora Flores no tuvo contacto alguno, la custodia de ellas no estaba a cargo de la guardia ni el personal de tropa, sólo varones. Respecto de Alfonso Araya Pallero, su mandante no se relacionó jamás con los señores Fuentes, Blas Barraza y Aguirre. Indica que aparece sospechosamente memorizado el nombre de todas estas personas y que especialmente a su cliente se le estime como torturador. Esa víctima no expresa al tribunal qué acción reprochable penalmente desarrolló su defendido como un hecho, dolo o culpa suya. En relación con Eddie Omar Márquez Cortes, dice que el 19 de diciembre de 1973 lo envían a Pisagua. Evidentemente sería un error de su parte,



ya que su cliente el día que dicho detenido es enviado a Pisagua su defendido se accidentó, siendo trasladado al Hospital de Iquique, incluso no podía caminar. Este accidente está referido en la minuta de servicios y hoja de vida donde están establecidos los reposos. En el caso de José González Carreño, detenido el 12 de septiembre de 1973, su cliente no se encontraba en Iquique como está consignado y no tuvo acceso a dicha persona jamás. No existe ninguna prueba de que su defendido haya tenido alguna conducta reprochable en contra de él. Además, su cliente nunca tuvo especialidad de Inteligencia. Era un subteniente, recién recibido del último grado de oficialidad. No tenía mando, autoridad, ni medios de disuadir una u otra eventual situación de tormentos que pudieren haber efectuado el grupo de interrogadores, por acceso a ello, por jerarquía en función de mando, por enemistad evidente con el comandante del Campo y porque se ha establecido haber entablado amistad con algunos detenidos. Continúa señalando que no hay posibilidad alguna de que su representado haya hecho subir por ocho horas cerros y arrastrar personas; no está en su formación como persona y está establecido del proceso Pisagua que llevara el Ministro Carroza en cuanto a que los testimonios son apenas tangenciales a la posibilidad que éste, su cliente, haya infligido apremios ilegítimos a los detenidos. Que la situación de autoría de tormentos del 15 N°1 del Código Penal no se compadece con ninguno de los verbos rectores de las disposiciones en la cual él, en su calidad de empleado público pueda estar en la situación penal que tales disposiciones describen. Que no hay acción material probada de que Conrado García Giaier haya apremiado de tal o cual forma a algunas personas del campo de detenidos; su calidad de guardia por turno en ese campo nunca obedeció al hecho de querer lastimar a uno u otro. Insiste en que no hay posibilidad alguna que él sea autor de tormentos. Que su estadía en ese campo lo fue por muy poco tiempo combinando su llegada desde fines de noviembre de 1973 hasta la fecha de su accidente el 18 de diciembre de ese año, entre el Regimiento de Telecomunicaciones y el Campo de Pisagua, en el cual sólo efectuó guardia e instrucción física a los reclutas y gente del campo. Que los dichos de algunas de las víctimas, en orden a implicar el nombre de su representado, no se comprende sino debido al tiempo y o la precisión de los acontecimientos, o simplemente mala fe, mentir, difamar la conducta de su defendido, lo que encuentra atentatorio contra su persona. En vista de lo anterior, solicita que en definitiva se absuelva del cargo de la acusación a Conrado García Giaier, habida consideración de que, no obstante que su presencia en el campo es un antecedente para poder llegar a investigar su eventual participación, con los antecedentes de autos evidentemente no se logra acreditar más allá de toda duda razonable que él haya incurrido en la conducta imputada.



En cuanto a la acusación particular de autos, contesta argumentando que su defendido no ha sido desde un punto material, un sujeto que haya tenido un concordio de voluntades para arrestar a estas personas. Ahora bien, en el arresto de ellas, lo fue por bandos de la autoridad militar superior en virtud del estado de excepción constitucional decretado por la Junta gobernante, lo que él no estaba en situación de discernir si las personas que encontró detenidas en el campo de prisioneros y en la cárcel del lugar, lo estaban o no de conformidad a la ley. No tenía mando, autoridad y o función de dominio superior para definir este estatus de las personas. Que su cliente estuvo aproximadamente en el campo veintidós días, en los cuales no infligió tortura a nadie; ellas se habrían producido dentro de un grupo que ha sido mencionado en el cuerpo de su escrito. Ese lapso y sin efectuar apremios a lo más lo puede hacer acreedor a un encubrimiento de un delito de secuestro con consecuencias calificantes, pero nunca haber sido ni inductor y actor material de este. Por último, difiere que los actos o hechos que se imputan en esta causa estén dentro del marco del secuestro calificado, ya que el arresto de estas personas fue ordenada por la autoridad lejana a su defendido, el que sin conciencia alguna de orden legal o no, sólo efectuó guardias en el campus, sin infligir tormentos a los detenidos.

Finalmente, y de conformidad a las atenuantes planteadas –a saber, atenuantes judiciales, conducta pretérita irreprochable, artículo 211 del Código de Justicia Militar, artículo 11 N°9 del Código Penal- y de acceder a todas ellas y a las que aplique el tribunal, solicita que, en el evento de condena, no le sea impuesta una pena superior a tres años con el beneficio de la Libertad Vigilada y o la remisión condicional de la pena de acuerdo con la ley 18.216.

Octogésimo cuarto: Que a fojas 4.275 se tiene a la vista el Reglamento de Instrucción Educación Física del Ejército, I Parte, de 1978, documento que no es aplicable a estos hechos porque es posterior a ellos, sin perjuicio de que puede considerarse que al derogar el antiguo, de 1942, podría tener alguna relación; de lo cual debe considerarse que su aplicación es para el personal del Ejército y no para “toda la gente del Campo” como sostiene el abogado defensor, además si examinamos los fines que se persiguen con la educación física, que se expresan en la introducción, nada más alejado con los objetivos que se buscaban obtener con los prisioneros políticos, porque se indica que “han de traducirse en la adaptación guerrera y social del ciudadano”, pues todo indica que lo que se pretendía era destruirlos y humillarlos, como dejan en evidencia los relatos de la generalidad de las víctimas, de hecho lo caracterizaban como “ablandamiento”. A lo anterior cabe agregar que las declaraciones de este acusado, que hace suyas su abogado defensor, resultan irrisorias por lo absurdas que aparecen, desde que se trataba de



prisioneros que eran sometidos a colaciones de hambre, una vez al día y les daban quince minutos para comer y hacer sus necesidades biológicas, debiendo, muchas veces, optar por una u otras; tanto es así que el relato de muchos de ellos es de haber perdido hasta cuarenta kilos de peso durante su cautiverio.

En cuanto a la enemistad que Conrado García habría tenido con Forestier, ello no ha resultado comprobado, y la anotación de una sanción que registra en su hoja de vida, se refiere a un hecho puntual ocurrido el 24 de febrero de 1974 en la ciudad de Iquique, en que desobedeció el toque de queda y provocó un incidente con los guardias de la Fuerza Aérea.

Octogésimo quinto: Que las imputaciones que se han formulado al acusado Conrado García Giaier son por los tormentos que aplicaba a los prisioneros durante el tiempo que permaneció destinado en la localidad de Pisagua, sin que sea efectivo que su estadía en el mentado campo de prisioneros ya sido de solo 22 días como sostiene su defensor, si se tiene en consideración que el propio García señala que estuvo desde el 15 de noviembre de 1973, y que la sentencia dictada por el ministro en visita Sr. Carroza de fecha veintinueve de agosto de 2016 y que se encuentra agregada a estos autos a fojas 3.818 y siguientes sólo excluye la presencia de García en la región para el mes de septiembre de 1973. En efecto, revisado el fallo citado, consta que se refiere a la investigación por hechos ocurridos entre el 24 y el 28 de septiembre de 1973, y que en su considerando vigesimotercero tiene por demostrado de manera fehaciente “que el encausado Conrado García si bien **participó activamente en interrogatorios de detenidos políticos y de acuerdo a los testigos, con extrema crueldad**, lo hizo en el Campamento de Prisioneros Políticos de Pisagua...” para luego dar por ciertos sus argumentos en orden a que “ese mes de septiembre de 1973, él se encontraba en la Escuela Militar participando de un evento deportivo...”, lugar en que habría permanecido por aproximadamente un mes, lo que permitiría ubicarlo en Pisagua a partir de fines del mes de octubre de ese mismo año. Debe tenerse además en consideración que, incluso tomando la fecha de 15 de noviembre entregada por el propio acusado como la de su llegada a Pisagua, de todas maneras coincidió con el período de cautiverio de todas y cada una de las víctimas por las que ha sido acusado, varias de las cuales fueron detenidas a principios de diciembre de 1973, como ocurre con Artemio Salinas, Gerardo Soudre, Juan Petersen, Patricio Polanco y Eddie Márquez, en tanto que las restantes llegaron al campo de prisioneros entre los meses de octubre y noviembre, lo que permite dotar de plausibilidad a sus imputaciones. Valga recordar que la permanencia del acusado García en Pisagua se prolongó al menos hasta el 18 de diciembre de ese mismo año, y esto por una anotación que consta de su hoja de vida, referida a una aclaración de lo ocurrido en Pisagua cuando se disparó en



una pierna; sobre lo cual cabe considerar que esa aclaración la realizó en marzo de 1974, por lo que bien pudo ser en esa fecha u otra, sobre todo porque la licencia por cinco días que le dieron por ese incidente consta en una anotación efectuada el 21 de diciembre de 1973, y si bien hay antecedentes que fue atendido por los médicos Kuzmicic y Steinberg, también prisioneros del campo de concentración, y víctimas del Tomo A, eso no debe haber sido una atención médica definitiva, pues es un antecedente probado que los medios con que éstos actuaban eran elementales, tanto es así que tenían restringidas hasta las aspirinas; de manera que bien pudo ocurrir ese hecho el 21 de diciembre de 1973 como consta en esa anotación y no el 18 de ese mes, como él señaló tres meses después. Incluso, el mismo acusado entrega esta posibilidad en su declaración de fojas 1.866, al señalar que luego de la herida en su pierna, lo envían a Iquique “el día 20 **o días siguientes**, del mes de diciembre de 1973”, y que salió de Pisagua “antes de la navidad de 1973”.

En cuanto a las objeciones referidas a la calificación de los hechos bajo la figura típica de secuestro calificado, es menester recordar que los hechos investigados y por los que se formulara acusación dicen fundamentalmente con los actos de tortura a prisioneros políticos, habiéndose argumentado latamente las razones que justifican su encuadre en el tipo penal en comento, en los motivos sexagésimo primero y siguientes del fallo, debiendo tenerse adicionalmente en consideración que el delito de secuestro no se agota con la mera detención, sino que continúa perpetrándose mientras continúe la privación ilegítima de libertad, de modo que es perfectamente posible participar del mismo sin haber tenido parte en la aprehensión de la víctima, intervención que deberá calificarse de autoría, en tanto abarque el núcleo de la conducta delictiva o dé cuenta de un dominio del hecho punible, tal y como ocurre en el caso de autos, atendidas las labores de custodia y tortura de las víctimas cautivas que se atribuye al acusado García Giaier.

En lo restante, los elementos probatorios considerados para establecer su participación en los considerandos septuagésimo tercero a septuagésimo quinto resultan más que suficientes para desestimar las argumentaciones formuladas por este defensor, en cuanto pretendía la absolución de su representado, dejando el análisis de las demás alegaciones para el momento de determinar la concurrencia de atenuantes y determinación de la pena.

En cuanto a circunstancias modificatorias de responsabilidad criminal:

Octogésimo sexto: Que, en el primer otrosí de escrito de fojas 4.149, el abogado Juan Antonio Buló Navarro, en representación del acusado **Pedro Santiago Collado Martí**, en subsidio, y para el caso que se dicte sentencia condenatoria en su contra, pidió que se acojan las atenuantes **de irreproachable**



conducta anterior, como muy calificada, contemplada en el artículo 11 N°6 del Código Penal en armonía con el artículo 68 bis del mismo Código, fundada en la inexistencia de juicios seguidos en su contra y la existencia de un prontuario penal. Refiere que este antecedente, unido a la edad de su representado, demuestra irrefutablemente que se trata de una persona que de manera natural cumple y acata los comportamientos y obligaciones de su calidad de miembro de la sociedad, tanto durante los años como militar, como una vez en retiro. Junto con ello, pide que se considere la hoja de vida exenta de anotaciones de demérito de su representado. En virtud de los argumentos expuestos, pide también que se le estime como muy calificada para los efectos de lo dispuesto por el artículo 68 bis del Código Penal, afirmando que luego de ocurridos los hechos entre el año 1973 y 1974, por más de 50 años su representado ha demostrado una conducta intachable, en lo que respecta a su permanencia en el Ejército de Chile y en su vida civil, lo que igualmente debiera ser considerado. También invoca **la atenuante legal muy calificada del artículo 103 del Código Penal** de media prescripción, argumentando que es independiente y diversa de la situación de la prescripción propiamente tal. Se funda, refiere, en lo insensato de una pena alta para hechos ocurridos largo tiempo atrás pero que deben ser sancionados, mientras que la prescripción tiene su fundamento en el supuesto olvido del delito y la necesidad de no sancionar la conducta, citando al efecto jurisprudencia nacional. Refiere que tiene su fundamento en normas humanitarias internacionales, explicando que el plazo de prescripción empezó a correr desde la fecha de comisión del delito, esto es el día 11 de septiembre de 1973 o desde la fecha en que su representado cumple su período en la Zona Norte del País, por lo que ha transcurrido con creces más de la mitad del tiempo de la prescripción, lo que es extensivo, incluso para el eventual y supuesto delito motivo de la acusación particular. Manifiesta que el tribunal debe considerar que concurren a lo menos tres circunstancias atenuantes muy calificadas y ninguna agravante, y aplicar luego las normas sobre la determinación de la pena del artículo 68 del Código Penal. Alega, además, **la atenuante calificada del artículo 214 y, en subsidio del artículo 211 del Código de Justicia Militar**, esto es, el haber eventualmente cometido el hecho en cumplimiento de órdenes recibidas de un superior jerárquico. Sobre esta atenuante, refiere que se debe tener presente que, de acuerdo con su redacción, ella es aplicable expresamente a los delitos comunes y, de acuerdo a la doctrina, la orden puede ser incluso ajena al servicio y no importa si es relacionada, la representó o no. En este caso y tratándose precisamente la orden relativa a una labor que se realizaba a propósito o en relación con el servicio, pide que se lo entienda como muy calificada, de acuerdo a la parte final del artículo citado. En el tercer otrosí de su contestación, solicita que para el



caso de que se dicte sentencia condenatoria en contra de su representado, se le otorgue alguno de los beneficios de la Ley N°18.216 y, en especial, al menos, el de la remisión condicional de la pena o libertad vigilada, la segunda en subsidio de la primera.

Octogésimo séptimo: Que, , en el primer otrosí de escrito de fojas 4.247, el abogado Juan Carlos Manns Giglio, en representación del acusado **Conrado Vicente García Giaier**, invoca ciertas atenuantes para el evento que su defendido sea condenado, esgrimiendo como primera opción, atenuantes judiciales, por haber sido absuelto de todo cargo referente a los secuestros calificados de los señores Jorge Rogelio Marín Rossel y Williams Millar Sanhueza, en la causa Rol N°2182-98 "Pisagua", del Ministro Mario Carroza Espinosa. También invoca su **conducta pretérita irreproachable**. Aduce que ambos antecedentes configuran la atenuante del artículo 11 N°6 del Código Penal. Que le asiste, además, la atenuante del artículo 211 del Código de Justicia Militar, ello en virtud de que efectuó en el campo **órdenes del servicio** para hacer guardia y a la vez instrucción física conforme al reglamento, y si estas conductas las estimare reprochables el tribunal, debe conceder la atenuación en virtud de que su conducta se aminora frente a la orden superior. Adicionalmente alega la atenuante de haber **colaborado con la acción de la Justicia** en forma sustancial, estimándose esta al mencionar cómo era el régimen del campo de Pisagua y quiénes pertenecían al equipo de la División de Inteligencia del Ejército en la zona, todo ello estructurado en el artículo 11 N°9 del Código Penal. Refiere que en el peor de los casos se debiera aplicar una pena inferior a tres años, ya que el delito amerita reclusión o presidio menores y si se tipificara algún delito de secuestro, el acusado de marras sólo podría haber estado en un secuestro simple, toda vez que no ha causado tormentos a estas personas, y que el lapso de su estadía en esa unidad de Pisagua lo fue por aproximadamente 22 días, solicitando por tanto, que en el evento que se condene, no sea a una pena superior a tres años con el beneficio de la Libertad Vigilada y/o la remisión condicional de la pena de acuerdo con la Ley N°8.216.

Octogésimo octavo: Que, con el mérito del extracto de filiación de **Pedro Collado Martí**, rolante a fojas 2.560, exento de reproches a la época de comisión de los delitos que se le han imputado, se acogerá la atenuante de irreproachable conducta anterior prevista en el N°6 del artículo 11 del Código Penal, sin embargo, ésta no se calificará porque no existen elementos para ello. En efecto, la edad del sentenciado es una circunstancia que dice relación con la conducta posterior a los hechos investigados, y esa sola condición no tiene la virtud de ponderar excepcionalmente la minorante aludida; en cuanto a la ausencia de anotaciones de demérito en su hoja de vida, ello no pasa de ser la conducta esperable de un



funcionario público, que para ello recibía remuneración del Estado. A lo anterior cabe considerar que el acusado actualmente se encuentra cumpliendo condena por dos secuestros calificados cometidos en septiembre de 1973 en el Regimiento de Telecomunicaciones, y que ha sido recientemente condenado en primera instancia en el Tomo A de este proceso, por otros delitos cometidos en Iquique y Pisagua.

Que se le reconocerá igualmente al acusado **Conrado García Giaier** la atenuante de irreprochable conducta anterior con el mérito de su extracto de filiación de fojas 2.558 exento de reproches a la época de comisión de estos delitos, y respecto del procesamiento que menciona el abogado defensor, en que habría sido absuelto por el fallo indicado, no varía en nada esta minorante, aunque es preciso leer que en ese fallo se indicó que el juzgador había adquirido la convicción que este acusado cometió los hechos que ahora acá se juzgan, mientras estuvo en Pisagua.

Octogésimo noveno: Que, en lo que mira a la concurrencia de la circunstancia atenuante de haber obrado en cumplimiento de órdenes de un superior jerárquico, es menester tener presente que nuestro Código de Justicia Militar, reconociendo el carácter extremadamente jerárquico de las instituciones castrenses, ha previsto efectivamente un régimen de atenuación respecto de delitos cometidos en cumplimiento de la orden dictada por un superior, cuya norma base está contenida en el artículo 211, que sólo requiere la acreditación de que la conducta desplegada por el agente responda precisamente al cumplimiento de una orden, y que esa orden haya sido recibida de parte de un superior jerárquico en la línea de mando. Se trata de una normativa que, en tanto atenuante, no contraría los principios de derecho internacional en materia de delitos de lesa humanidad, encontrando sustento en el artículo 8° del Estatuto del Tribunal Militar Internacional de Nuremberg, pudiendo eventualmente considerarse incluida en la Regla 145 N°2 letra a) i), en relación con el artículo 33 del Estatuto de Roma.

Con todo, para efectos de la aplicabilidad de la atenuante en comento, así como para la variante calificada prevista en el artículo 214 del Código de Justicia Militar, resulta imprescindible que se acrediten sus supuestos fácticos, a saber, que exista efectivamente un comando u orden dirigida al acusado en cuestión, cuyo contenido sea congruente con la conducta típica que se le imputa, y que dicha orden haya emanado de un superior jerárquico de quien la recibió. Ninguno de dichos componentes ha sido debidamente explicado por las respectivas defensas, que han omitido señalar quién y cuándo dio la orden respectiva a sus representados, ni cuál era su contenido preciso a fin de compararlo con la conducta efectivamente desplegada, sin que tampoco rindieran probanza alguna que pueda sustentar sus asertos, los que tampoco encuentran correlato alguno en los antecedentes reunidos



durante el proceso, de modo que la atenuante en comento forzosamente debe ser rechazada.

Nonagésimo: Que, en cuanto a la circunstancia prevista en el artículo 103 del Código Penal, invocada únicamente por la defensa de Collado Martí, ella resulta del todo improcedente en el caso de autos, por cuanto la media prescripción o prescripción gradual es una institución que, para que opere, requiere en forma previa que se determine el rango de tiempo necesario para extinguir la responsabilidad por prescripción de la acción penal o de la pena, pues sólo así se puede llegar a determinar si ha *ya transcurrido la mitad del que se exige*, lo que no resulta posible en el caso de autos, al haberse establecido que el delito investigado es un delito de lesa humanidad, lo que conlleva el carácter de imprescriptible. Por ende, al no existir plazo alguno de prescripción a su respecto que contabilizar, resulta lógicamente imposible establecer en qué momento se ha alcanzado la mitad de ese plazo que, como se ha dicho, es inexistente.

Por otra parte, la aplicación de la prescripción gradual, contemplada en el artículo 103 del Código Penal, “atenta en contra del principio de efectiva administración de justicia y sanción a graves violaciones a los derechos humanos y al derecho de acceso a la justicia de las víctimas, generando impunidad” y “afecta la proporcionalidad que debe regir al momento de determinar las sanciones en casos de graves violaciones a los derechos humanos”, como lo ha resuelto recientemente la Corte Interamericana de Derechos Humanos, precisamente a propósito de algunos casos en que dicha figura atenuada fue admitida por los tribunales nacionales. No podría ser de otro modo, atendida la proscripción que contempla el Derecho Internacional de los Derechos Humanos de la aplicación de cualquier estatuto limitativo a los crímenes de guerra y crímenes contra la Humanidad, como ha sido ya expuesto en el considerando quinto del presente fallo, a propósito de la prescripción de la acción penal. No está demás hacer presente que, tanto la prescripción como la prescripción gradual benefician al responsable de un delito en consideración a los efectos que provoca el transcurso del tiempo en la necesidad de la pena, la estabilidad social y la seguridad jurídica, efectos que no se presentan respecto de los delitos declarados imprescriptibles.

Por las razones expuestas se rechaza la aplicación de la prescripción gradual, contemplada en el artículo 103 del Código Penal.

Nonagésimo primero: Que el acusado Conrado García Giaier ha negado sistemáticamente su participación en los delitos que se le atribuyen, sin que haya proporcionado ningún antecedente relevante que permita dilucidar efectivamente la fecha en que llegó al campo de prisioneros de Pisagua ni las tareas que le correspondió realizar, limitándose en sus declaraciones a admitir que sometía a los



prisioneros a “acondicionamiento físico”, lo cual adorna con circunstancias inverosímiles, sin que su relato se vea corroborado en parte alguna por las declaraciones tanto de las víctimas como de otros funcionarios que se desempeñaron en el lugar, lo que impide considerar que haya colaborado sustancialmente con el esclarecimiento de los hechos, de modo que deberá desestimarse la atenuante que en ese sentido fuera alegada por su Defensa.

Determinación de la pena:

Nonagésimo segundo: Que, para determinar la pena que en definitiva se impondrá a los acusados, debe considerarse que ha quedado establecida su responsabilidad en calidad de autores de los delitos de secuestro calificado de cada una de las víctimas indicadas a su respecto en los motivos que anteceden, ilícitos que se encuentran en grado de desarrollo consumado, y que a la época de su perpetración se encontraban contemplados y sancionados en el artículo 141 inciso tercero del Código Penal. La norma referida castigaba al autor con la pena de presidio mayor en cualquiera de sus grados, esto es, el rango punitivo se extiende desde los cinco años y un día a los veinte años de privación de libertad.

Adicionalmente, se tuvo por acreditada la participación del acusado Pedro Collado Martí en el delito de aplicación de tormentos respecto de la víctima Luis Fernando Fuentes López, previsto y sancionado en el artículo 150 N°1 del Código Penal, que tiene asignada una pena de presidio o reclusión menor en cualquiera de sus grados.

Teniendo en consideración que se le ha reconocido a cada uno de los procesados la circunstancia atenuante de irreprochable conducta anterior, sin que concurran agravantes que les perjudiquen, y de conformidad con el artículo 68 inciso 2° del código punitivo, que impide a este tribunal imponer el grado máximo previsto en la Ley para cada una de las infracciones, se concluye que el marco penal para cada uno de los delitos acreditados en autos se ve limitado al de presidio mayor en su grado mínimo a medio en el caso de los delitos de secuestro calificado, y de presidio menor en su grado mínimo a medio, para el delito de aplicación de tormento.

Nonagésimo tercero: Que, en cuanto a las condiciones en que ocurrieron estos hechos, en un contexto de persecución política, ante víctimas bajo custodia y sometidas, en el interior de un Regimiento y en un Campo de Concentración, alejados de sus familias y de quien pudiere asistirles, en prolongadas detenciones, algunos de ellos por alrededor de un año, provocándose tormentos en más de una oportunidad, resultando los ofendidos con lesiones físicas y/o traumas psicológicos de tal entidad que han dejado señales, cicatrices y sintomatología pesquisables incluso décadas después de ocurridos, todos elementos que deben considerarse al



momento de la aplicación de la pena, conforme lo dispone el artículo 69 del Código sancionador, este sentenciador estima procedente aplicar la sanción de presidio mayor en su grado medio, regulando su extensión en diez años y un día por cada delito de secuestro calificado, y de presidio menor en su grado medio, en quantum días de privación de libertad, para el delito de aplicación de tormento.

Nonagésimo cuarto: Que, tanto en el caso de Conrado Vicente García Giaier, culpable de once delitos de secuestro calificado, como en el de Pedro Santiago Collado Martí, responsable por veintiún delitos de secuestro calificado y un delito de aplicación de tormento, la extensión de las penas a imponer, en el evento de ser cada hecho individualmente considerado, excede con creces la duración probable de la existencia humana, resultando más ventajoso para los condenados que la sanción se sujete a la figura de delitos reiterados, aplicando la norma prevista en el artículo 509 del Código de Procedimiento Penal, y no como delitos individuales. En efecto, la disposición en comento dispone que: “En los casos de reiteración de crímenes o simples delitos de una misma especie, se impondrá la pena correspondiente a las diversas infracciones, estimadas como un solo delito, aumentándola en uno, dos o tres grados”. Esta norma persiste en el actual artículo 351 del Código Procesal Penal, aunque limitando el incremento punitivo hasta dos grados desde la pena base. En el caso particular, teniendo presente el número y gravedad de los ilícitos atribuidos, corresponde que el incremento desde la pena base sea de dos grados, a presidio perpetuo para cada uno de ellos.

En este mismo sentido, atendida la extensión de la pena que se impondrá a los sentenciados, no les corresponde gozar de ninguno de los beneficios alternativos a su cumplimiento efectivo.

Nonagésimo quinto: Que, asimismo, conforme a lo ordenado por los artículos 24 del Código Penal y 504 del Código de Procedimiento Penal, los sentenciados serán obligados al pago de las costas de la causa.

En cuanto a la acción civil:

Nonagésimo sexto: Que en el primer otrosí del escrito de fojas 3961, el abogado **Rodrigo Díaz Yubero**, en representación de Jorge Patricio Encina Encina, dedujo demanda civil de indemnización de perjuicios en contra del Fisco de Chile, representado por el Abogado Procurador Fiscal don Carlos Vega Araya, pidiendo sea condenado a pagar la suma de \$200.000.000 (doscientos millones de pesos), por concepto de aquellos daños morales que ha padecido su representado, con ocasión de los hechos cometidos por agentes del Estado, o en su defecto, a la suma de dinero que el tribunal, en Justicia, considere adecuada, cantidad que deberá ser reajustada de acuerdo a la variación del Índice de Precios al Consumidor, desde la fecha de interposición de la demanda y el pago efectivo de la indemnización que en



definitiva se establezca, junto con los intereses legales correspondientes durante el mismo período y las costas de la causa.

Funda su acción en que el informe psicológico N° 100/2017 de fojas 1898 y siguientes menciona como sucesos asociados a la detención: *"Golpeado físicamente con patadas y con objetos, amenazas y humillación, atado a otros, exposición a condiciones antihigiénicas que conllevan infecciones, privación de la vista, pretender ejecuciones, inanición, golpes en los oídos, falta de hogar, sin acceso a atención médica, expropiación o destrucción de propiedad personal, encarcelamiento, secuestro, separación forzada de los miembros de su familia, desaparición de amigos, testigo de golpes en la cabeza o cuerpo, testigo de tortura"*, concluyendo *"Que el evaluado Jorge Patricio Encina Encina evidencia indicadores de daño emocional familiar y psicosocial que resultan compatibles con los hechos denunciados y concuerdan con las secuelas esperables en víctimas de violaciones graves a los derechos humanos, de acuerdo a criterios validados internacionalmente en el Manual para la investigación y documentación eficaces de la torturas y otros tratos o penas crueles, inhumanas o degradantes - protocolo de Estambul, de la Organización de Naciones Unidas"*. Y agrega: *"Dentro de los indicadores destacan exilio obligado asociado con sentimientos de vulnerabilidad, amenaza y desorganización familiar y personal y limitación en las proyecciones vitales que afecta sus procesos evolutivos e identitarios, como el sentido de pertenencia y visualización de la autoridad de las fuerzas armadas como un organismo represor y no como organismo protector generando inseguridad social. Asimismo, se aprecia un detrimento en su calidad de vida personal, familiar y social"*. Por su parte, que el informe de Examen Físico N.º 2291-18 de fojas 2391 y siguientes concluye: *"Existe concordancia entre la historia de síntomas físicos e incapacidades agudas y crónicas y las alegaciones de abuso... En opinión de este perito, existe concordancia entre los hallazgos del examen y las alegaciones de abuso"*. Posteriormente, cita normativa y jurisprudencia nacionales e internacionales, y doctrina al efecto.

Nonagésimo séptimo: Que en el primer otrosí del escrito de fojas 3.989, y en el primer otrosí del escrito de fojas 4009, el abogado **Adil Brkovic Almonte**, en representación de Augusto Samuel Ahumada Gallardo, Enrique Silva Olivares, Mario del Carmen Magne Castillo, Artemio Rufino Salinas Valdivia, Rigoberto Ernesto Pizarro Prado, Luis Fernando Fuentes López, Ricardo Torres Morales, Ignelia Patricia Fuentes Rojas, Gerardo Enrique Soudre Rojas, José Alejandro González Carreño, Damián Enrique Villegas Castillo, Damián Ernesto Rojas Gallardo, Carlos Valdivieso Martínez, Pedro Segundo Aguilera Sanquea, Juan Adolfo Guillermo Petersen Gallardo, Luis Alberto Tapia Hidalgo, Patricio Alberto Polanco Polanco,



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: SZXQXRYSUY

Óscar Gabriel Varela Barbagelata, Odesa Raquel Flores Tiayna, Alfonso Pedro Araya Pallero, Jorge Zúñiga Poblete y Eddie Márquez Cortez, dedujo demanda civil de indemnización de perjuicios en contra del Fisco de Chile, representado por el Abogado Procurador Fiscal don Carlos Vega Araya, pidiendo sea condenado a pagar la suma de \$150.000.000 (ciento cincuenta millones de pesos) a cada uno de sus representados, suma que deberá ser pagada con reajustes de acuerdo al IPC e intereses legales desde la fecha de la sentencia que la declare, sea esta de primera o segunda instancia hasta su completo pago, o en subsidio, el monto indemnizatorio que S.S. estime ajustado a equidad y al mérito de autos, todo con costas.

Funda su acción en que, independientemente de la calificación penal que se adopte en esta sentencia, los demandantes fueron privados de libertad entre el 11 de septiembre de 1973 y el 2 de octubre de 1974, por funcionarios de las Fuerzas Armadas, inicialmente los hombres en el Regimiento Telecomunicaciones de Iquique, y las mujeres en el Buen Pastor, para luego ser trasladados al que denominaron campo de Prisioneros de Guerra, instalado en la localidad de Pisagua, siendo todos ellos, durante su permanencia en dichos recintos militares, objeto de apremios físicos y psicológicos. Que los hechos delictivos de los cuales fueron víctimas, les provocaron un grave daño en su salud física y mental, y alteraron el desarrollo de sus proyectos de vida, según se encuentra acreditado con el mérito de los respectivos informes emitidos, de conformidad con el Protocolo de Estambul, por el Servicio Médico Legal de Iquique. Que, en lo que se refiere a la naturaleza del daño cuya indemnización se demanda, de conformidad a la jurisprudencia uniforme de la Excm. Corte Suprema, estaríamos en presencia de lo que se ha denominado daño moral, es decir, aquella afectación o lesión efectuada culpable o dolosamente, que han significado molestias en la seguridad personal del afectado, en el goce de sus bienes o en un agravio a sus afecciones legítimas, de un derecho subjetivo de carácter inmaterial e inherente a la persona e imputable a otra, en el caso de los demandantes, el derecho a la integridad física y psicológica, derecho que está garantizado en nuestra Constitución Política de la República, y en distintos tratados y convenciones internacionales, los que prohíben en todo tiempo la aplicación de la tortura. Que, en efecto, bajo el concepto de daño moral, se comprende el sufrimiento inmediato experimentado por las víctimas producto de la tortura física y psicológica; las consecuencias directas e indirectas de las mismas que se alojaron de manera permanente en sus víctimas, ya sea, como un trastorno de estrés post trauma, o alteraciones a su personalidad; y finalmente las dificultades que dicha experiencia represiva representó en el desarrollo de los proyectos de vida de cada uno de ellos. Agrega que el daño moral en su expresión emocional y



psicológica ha quedado acreditado por los diversos informes periciales emitidos por el Servicio Médico Legal, conforme al Protocolo de Estambul, y agregados a la investigación criminal. Los informes citados precedentemente, como asimismo los antecedentes reunidos en el sumario, dan cuenta del daño individual sufrido por cada uno de los demandantes. Que, en efecto, de acuerdo al cuestionario para Trauma de Harvard, y en el marco de los objetivos del Protocolo de Estambul, los demandantes fueron sometidos de manera individual y colectiva, durante meses, a una serie de actos que son constitutivos de tortura, a saber: secuestro; separación forzada de sus familias, ejercicios extenuantes, golpizas colectivas, golpizas individuales, hacinamiento, encierros prolongados de más de 20 horas diarias durante meses, exposición a condiciones insalubre que conllevan enfermedades, privación de alimentos, privación de sueño, insultos y humillación constante, amenazas de muerte, fusilamientos simulados, testigos del fusilamiento de compañeros, testigos de la tortura de otros, amenazas de atentados sexual, aplicación de corriente, golpes, colgamientos, etc. Debido al evento traumático, y como consecuencia del mismo, refiere que los demandantes desarrollaron trastornos, traumas, que de acuerdo a los especialistas no pueden curarse nunca, se trata de una sintomatología variada caracterizada por ansiedad generalizada, depresión, dificultades de adaptación, fobias, cuya sintomatología se agudiza ante la exposición a elementos y estímulos visuales que la hacen recordar el acontecimiento, con una reactividad cognitiva y fisiológica importante. Cita el Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, el cual expone sobre las consecuencias psicológicas y emocionales en las víctimas de la prisión política y tortura. Que, el perjuicio sufrido, de conformidad con lo expuesto precedentemente, aparece como consecuencia natural y lógica de todo lo vivido, detención y privación ilegal de su libertad, tortura física, psicológica, segregación social, pérdida del trabajo y de vínculos personales, todos hechos que indudablemente afectan de sobremanera la vida de cualquier persona, provocando un daño inconmensurable a su salud mental que se expresa en sufrimiento emocional, angustia, depresión, afectación a la personalidad, dificultades de adaptación en el ámbito de las relaciones personales, familiares, sociales y laborales. Cita a la Comisión VALECH, la cual expresa: *“Los daños físicos y psíquicos tienen carácter de permanentes, pues, aunque han transcurrido más de cuarenta años de lo sucedido, las personas continúan con secuelas producto de la privación de libertad y las distintas torturas a las que fueron sometidos, además de que muchos de ellos fueron obligados, directa o indirectamente, a abandonar el país sin poder retornar por muchos años, alejándolos de sus familias y amigos, destruyendo sus proyectos vitales”*. Refiere que, tanto la doctrina y la jurisprudencia,



están contestes en que el daño moral debe presumirse, en el sentido de que pueden ser inferidos naturalmente de los hechos establecidos en la investigación criminal y que han sido calificados penalmente como constitutivos del delito de apremios ilegítimos reiterados, y por esa parte querellante, como secuestro agravado reiterado. Agrega que la responsabilidad del Estado, por el daño moral ocasionado a sus mandantes, tiene su fuente, tanto en el derecho público nacional como en el derecho público internacional. Que la acción indemnizatoria que se deduce se encuentra sustentada en la privación ilegal de libertad, en los tormentos físicos y psicológicos y en sus consecuencias psicológicas, emocionales y sociales, que les fueron ocasionadas por parte de organismos del Estado, vulnerándose con aquello la prohibición absoluta que establecen los instrumentos internacionales respecto de dicha práctica criminal. A mayor abundamiento, añade que respecto de la obligación que pesa sobre el Estado de reparar el daño moral ocasionado a sus mandantes, cabe señalar que este le ha otorgado unilateralmente a los demandantes, la condición jurídica de víctima de violación a los derechos humanos, a través del reconocimiento efectuado la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, organismo estatal creado para esclarecer la identidad de las personas que sufrieron privación de libertad y torturas por razones políticas, por actos de agentes del Estado o de personas a su servicio, en el período comprendido entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1990, durante la dictadura militar del general Augusto Pinochet.

Nonagésimo octavo: Que a fojas 4.047, comparece Carlos Alberto Vega A., Abogado Procurador Fiscal de La Serena, por el Consejo de Defensa del Estado, en representación del Fisco de Chile, solicitando el rechazo de la demanda en virtud de las defensas y excepciones que señala:

a) Al efecto, opuso en primer término la **excepción de improcedencia de la indemnización, por haber sido reparados legalmente los demandantes**. En cuanto a las reparaciones mediante transferencias directas de dinero destaca a las Leyes N°19.992 y sus modificaciones, normas que habrían establecido una pensión anual de reparación y otorgó otros beneficios a favor de las personas afectadas por violaciones de derechos humanos individualizados en el anexo “Listado de prisioneros políticos y torturados” de la Nómina de personas Reconocidas como Víctimas, Así, se estableció una pensión anual reajutable de \$1.353.798 para beneficiarios menores de 70 años; de \$1.480.284 para beneficiarios de 70 o más años de edad y \$ 1.549.422 para beneficiarios mayores de 75 años de edad, sin perjuicio que a su favor se determinó a través de esta ley que todas las víctimas tendrían el derecho a recibir de manera gratuita prestaciones médicas, beneficios educacionales, reparaciones simbólicas, entre otras. Señala que en términos



generales este tipo de indemnizaciones habría significado para el estado desembolsar una cantidad importante de dinero y que una pensión mensual es también una forma de reparar un perjuicio actual. Al efecto cita ejemplos de jurisprudencia nacional e internacional que pone límites a la indemnización.

b) En segundo lugar plantea que sin perjuicio de lo anterior, los demandantes de autos **han obtenido reparación satisfactiva a través de reparaciones simbólicas y no meramente pecuniarias**, a través de actos positivos de reconocimiento y recuerdo de los hechos que dieron lugar a aquellas violaciones y que permitieran recuperar el honor, dignidad y buen nombre, lo que pretende reparar ya no a través de un pago de dinero paliativo del dolor sino precisamente tratando de entregar una satisfacción a esas víctimas que logre reparar el dolor y la tristeza y con ello reducir el daño moral y al efecto enumera una serie de estos actos de reparación simbólica que se han efectuado, como la construcción de un memorial en el cementerio del Museo de la Memoria, etcétera. Añade que, además los actores de autos son titulares por ley de Programas de Reparación y Atención Integral de Salud (PRAIS).

c) Enseguida, opone en subsidio la **excepción de prescripción extintiva de las acciones civiles de indemnización de perjuicios según lo dispuesto por los artículos 2332 y 2497 del Código Civil**, afirmando que, a la fecha, ha transcurrido en exceso el plazo de prescripción extintiva de 4 años que establece el citado artículo 2332. En subsidio interpone la excepción de prescripción extintiva de 5 años contemplada en el artículo 2515 en relación con el artículo 2514 del cuerpo legal citado porque estas normas han sido consideradas de aplicación general a todo el derecho y no solo al privado, para apoyar esta tesis trae a colación jurisprudencia sobre la materia.

d) En cuanto al daño e indemnización reclamada, indica que al tratarse del daño puramente moral por afectar bienes extrapatrimoniales o inmateriales y por ende no apreciables en dinero, por ello la indemnización no haría desaparecer el daño, por lo que el daño moral no se borra por obra de la indemnización, y –añade– así lo ha establecido por la Excm. Corte Suprema. Señala además que **tampoco resulta procedente invocar la capacidad económica del demandante y/o del demandado como elemento para fijar la cuantía de la indemnización, ya que, el juez solo estaría obligado a atenerse a la extensión del daño sufrido por la víctima, y en la cual no tendrían influencia estas capacidades**.

e) En subsidio de las excepciones de pago, prescripción y excepción precedente, alega que la fijación del daño moral por los hechos de autos **debe considerar todos los pagos recibidos a través de los años por los demandantes de parte del Estado, conforme a las leyes de reparación, y que**



seguirán percibiendo a título de pensión, y también los beneficios extrapatrimoniales que estos cuerpos legales contemplan, pues todos ellos tuvieron por objeto reparar el daño moral. De lo contrario, implicaría un doble pago por un mismo hecho. Señala que para la regulación y fijación del daño moral deben considerarse como un parámetro válido los montos establecidos en las sentencias de los tribunales en esta materia.

f) Por último indica que es **improcedente el cobro de reajustes e intereses en la forma solicitada**, porque éstos solo podrían devengarse una vez que la sentencia que se dicte en autos acoja las demandas y se encuentre firme y ejecutoriada, porque mientras no esté en ese estado, ninguna obligación tendría su representado de indemnizar, de ahí se deriva que no existe suma alguna que reajustar y los intereses se pueden devengar desde que su representado incurra en mora.

Nonagésimo noveno: Que para pronunciarse acerca de las excepciones y/o alegaciones y defensas opuestas cabe considerar que el fundamento de la acción civil deducida por los actores reside en el delito aplicación de tormentos en el caso de Luis Fernando Fuentes López, y de secuestro calificado cometido en contra de los restantes demandantes, hechos ocurridos entre el 11 de septiembre de 1973 al mes de octubre de 1974, que resultan plenamente imputables a integrantes del aparato represivo estatal que se implantó tanto en la ciudad de Iquique, como muy especialmente en el campo de prisioneros de Pisagua, entre los cuales destacan los acusados de autos, oficiales de Ejército García Giaier y Collado Martí, pero que incluyó además a múltiples integrantes no sólo del Ejército, sino que también de Carabineros y de la Armada, como ocurrió en el caso de Jorge Patricio Encina Encina, ilícitos respecto de los que no se discute su calidad de crímenes de lesa humanidad.

Por lo mismo, en los casos de los demandantes, Oscar Varela Barbagelata y Jorge Encina Encina, si bien no fue posible establecer la responsabilidad penal de los acusados de autos, ello no obsta a que se acoja la pretensión indemnizatoria a su respecto, constando que fueron víctimas de un delito de secuestro calificado, siendo víctimas de torturas durante su cautiverio en Pisagua, con las consecuencias consignadas en sus respectivos informes de lesiones, siendo innegable la responsabilidad del Estado por la actuación de sus agentes en este caso.

Centésimo: Que la Excma. Corte Suprema ha señalado que los beneficios establecidos en la Leyes de reparación no pueden desplazar a la indemnización del daño moral sufrido por las víctimas, agregando que, conforme a su historia fidedigna, sumado a las características de los beneficios que ellas otorgan, es posible concluir que no se trata de una reparación total al daño sufrido por las



víctimas sino de una política asistencial desarrollada por el Estado de Chile respecto de las víctimas o de sus familiares, lo que permite entender que los beneficios que se conceden quedan supeditados a condiciones objetivas para su goce, como lo es la edad y el hecho de estar o no cursando estudios superiores (Excma. Corte Suprema Rol N°16.908-2018). Nuestro máximo tribunal ha señalado, además, que la normativa invocada por el Fisco no contempla en su texto incompatibilidad alguna con la indemnización que se persigue en los procesos civiles, sin que sea procedente suponer que ella se dictó para reparar todo daño moral inferido a las víctimas de atentados a los derechos humanos, ya que se trata de formas distintas de reparación y, el que las asuma el Estado voluntariamente no importa la renuncia de una de las partes o la prohibición para que el sistema jurisdiccional declare su procedencia, por los medios que autoriza la ley, pues de otra manera sería aceptar que el responsable del daño sea quien fije la cuantía de la indemnización a pagar.

Centésimo primero: Que, tal como lo ha señalado reiteradamente la Excma. Corte Suprema, la acción indemnizatoria planteada tiene su origen en la perpetración de delitos de lesa humanidad por parte de agentes del Estado, que han cometido violaciones a los derechos humanos amparados en un manto de impunidad forjado con recursos estatales, lo que impone su resarcimiento, y una decisión contraria conculca la voluntad expresa manifestada por la normativa internacional sobre Derechos Humanos, integrante del ordenamiento jurídico nacional de acuerdo con el inciso segundo del artículo 5° de la Carta Fundamental, que consagra el derecho de las víctimas y otros legítimos titulares a obtener la debida reparación de todos los perjuicios sufridos a consecuencia del acto ilícito, e incluso por el propio derecho interno, que en virtud de la Ley N°19.123 reconoció de manera explícita la innegable existencia de los daños y concedió también a los familiares de las víctimas calificadas como detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, por violación a los derechos humanos en el período 1973-1990, beneficios de carácter económico o pecuniario.

El principio de reparación integral, tal cual ha sido clásicamente reconocido, manda que el perjuicio sea el límite de la reparación. Se indemniza todo el perjuicio, pero nada más que el perjuicio. Este principio forma parte del sistema de responsabilidad civil y más ampliamente aún, del sistema general de reparación del daño, gozando de una amplia recepción en el Derecho Internacional de los Derechos Humanos, pudiendo traerse a colación el artículo 2.3ª del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, en cuanto señala que "Toda persona cuyos derechos o libertades reconocidos en el presente Pacto hayan sido violadas podrán interponer un recurso efectivo", el que supone el derecho a buscar y conseguir plena reparación, incluida restitución, indemnización, satisfacción,



rehabilitación y garantías de no repetición. En este contexto encontramos también el principio 15 de los Principios y Directrices Básicos sobre el derecho de las víctimas de violaciones graves del derecho internacional humanitario a interponer recursos y obtener reparaciones, adoptados por la Comisión de Derechos Humanos en su Resolución 2005/35 de 19 de abril de 2005, el cual señala que "Conforme a su derecho interno y a sus obligaciones jurídicas internacionales, los Estados concederán reparación a las víctimas por las acciones u omisiones que puedan atribuirse al Estado y constituyan violaciones manifiestas de las normas internacionales de derechos humanos o violaciones graves del derecho internacional humanitario".

En lo que mira a nuestro Ordenamiento, el principio en comento encuentra suficiente fundamento en el artículo 63.1 de la Convención Americana de Derechos Humanos, en cuanto establece el derecho a una justa indemnización de la parte lesionada por una violación de las libertades contempladas en el mencionado pacto. Por lo tanto, deben desestimarse las alegaciones del Fisco en cuanto pretende limitar la responsabilidad del Estado a las prestaciones y beneficios previamente otorgados a través de políticas públicas y normativas particulares, las cuales, por añadidura, carecen de cualquier disposición que restrinja las posibilidades de los ofendidos por crímenes de lesa humanidad para accionar a fin de obtener una adecuada compensación por los perjuicios sufridos.

Centésimo segundo: Que, en relación con la excepción de prescripción extintiva de las acciones civiles deducidas en contra del Fisco de Chile, cabe considerar que éstas tienen por objeto obtener la íntegra reparación de los perjuicios ocasionados por el actuar de agentes del Estado, conforme fluye de los tratados internacionales ratificados por Chile y de la interpretación de normas de derecho interno en conformidad a la Constitución Política de la República. De esta forma, el derecho de las víctimas a percibir la compensación correspondiente implica, desde luego, la reparación de todo daño que les haya sido ocasionado, lo que se posibilita con la recepción del Derecho Internacional de los Derechos Humanos en nuestra legislación interna, conforme a lo dispuesto en el artículo 5° de la Constitución Política de la República que señala que "el ejercicio de la soberanía reconoce como limitación el respeto de los derechos esenciales que emanan de la naturaleza humana".

Es por esta razón que en el presente caso no resultan atingentes las normas del derecho interno previstas en el Código Civil sobre prescripción de las acciones civiles comunes de indemnización de perjuicios, invocadas por el Fisco de Chile, al estar en contradicción con las normas del Derecho Internacional de los Derechos



Humanos, que protegen el derecho de las víctimas a recibir la reparación correspondiente, estatuto normativo internacional que ha sido reconocido por Chile.

Centésimo tercero: Que, debe tenerse presente que los tratados internacionales no son la única fuente de derecho internacional, y que muchas veces es posible extraer los principios que rigen en la materia de otro tipo de fuentes, como son las que emanan de órganos colegiados, siendo el más importante de ellos la Asamblea General de Naciones Unidas, a lo que debe agregarse la labor de interpretación que corresponde a los órganos o comités encargados de la aplicación de los principales tratados sobre derechos humanos.

Ahora bien, en lo que mira a la imprescriptibilidad de las acciones civiles, la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas adoptó en el año 2005 el “Conjunto de Principios Actualizado para la Protección y la Promoción de los Derechos Humanos mediante la lucha contra la Impunidad”. En dicho documento se incluye dentro de la definición de impunidad la inexistencia de responsabilidad civil o de indemnización del daño causado a las víctimas, contemplando como Principio 23, restricciones a la prescripción, señalando en lo pertinente que “La prescripción no se aplicará a los delitos graves conforme el derecho internacional que sean por naturaleza imprescriptibles. Cuando se aplica, **la prescripción no podrá invocarse en las acciones civiles** o administrativas entabladas por las víctimas para obtener reparación.”

Adicionalmente, en el año 2006 la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó los “Principios y Directrices Básicos sobre el Derecho de las Víctimas de Violaciones Manifiestas de las Normas Internacionales de Derechos Humanos y de Violaciones Graves del Derecho Internacional Humanitario a Interponer Recursos y Obtener Reparaciones”. El principio 7 del instrumento respectivo establece que “Las disposiciones nacionales sobre la prescripción de otros tipos de violaciones que no constituyan crímenes en virtud del derecho internacional, **incluida la prescripción de las acciones civiles** y otros procedimientos, no deberían ser excesivamente restrictivas.”

Centésimo cuarto: Que, en concordancia con los instrumentos referidos precedentemente, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos ha sostenido en un caso que atañe a nuestro país, que “la aplicación de prescripciones priva con frecuencia a las víctimas de violaciones flagrantes de los derechos humanos de las reparaciones a que tienen derecho. Debe prevalecer el principio de que no estarán sujetas a prescripción las reclamaciones de reparación por violaciones flagrantes de los derechos humanos. En este sentido, hay que tener en cuenta que las consecuencias de las violaciones flagrantes de los derechos humanos son el resultado de los crímenes más odiosos que, según opiniones jurídicas muy



acreditadas, no deben estar sujetos a prescripción. Además, está suficientemente probado que, para la mayoría de las víctimas de violaciones flagrantes de los derechos humanos, el paso del tiempo no ha borrado las huellas, sino todo lo contrario, pues ha provocado un aumento del estrés postraumático que ha requerido todo tipo de ayuda y asistencia material, médica, psicológica y social durante mucho tiempo” (Informe N°52/16 Caso 12521 Fondo. María Laura Órdenes y otros Chile, de 30 de noviembre de 2016).

Centésimo quinto: Que, a partir de los antecedentes latamente referidos en los motivos precedentes, no cabe duda que la imprescriptibilidad de las acciones en materia de delitos de lesa humanidad se extiende igualmente al ámbito de las acciones civiles que persiguen la reparación del daño ocasionado, pudiendo encontrarse la fuente de dicha imprescriptibilidad tanto en tratados de Derechos Internacional, en particular el artículo 63.1 de la Convención Americana de Derechos Humanos y la interpretación del mismo dada por la Corte Interamericana de Derechos Humanos, como así también en Principios de Derecho Internacional, que es posible extraer, entre otros instrumentos, de la declaración del máximo órgano de Naciones Unidas, como lo es su Asamblea General, y del órgano especializado constituido por el Comité de Derechos Humanos de Naciones Unidas, todo lo cual lleva al rechazo de las objeciones planteadas por el representante del Fisco de Chile.

Centésimo sexto: Que las alegaciones o defensas esgrimidas por la demandada respecto de la reajustabilidad demandada, dicen relación con la facultad privativa del tribunal al momento de establecer el quantum indemnizatorio, lo que se determinará en su oportunidad.

Centésimo séptimo: Que con la finalidad de demostrar el daño moral que fundamenta sus demandas civiles de indemnización de perjuicios, las partes demandantes rindieron prueba documental y testimonial.

En efecto, a fojas 4.076, 4.122, 4.129 y siguientes, y en custodia de fojas 2.374 del Tomo A, rolan antecedentes de que las víctimas Jorge Patricio Encina Encina, Augusto Samuel Ahumada Gallardo, Mario del Carmen Magne Castillo, Artemio Rufino Salinas Valdivia, Rigoberto Ernesto Pizarro Prado, Luis Fernando Fuentes López, Ricardo Enrique Torres Morales, Ignelia Patricia Fuentes Rojas, Gerardo Enrique Soudre Rojas, José Alejandro González Carreño, Damián Enrique Villegas Castillo, Damián Ernesto Rojas Gallardo, Carlos Aldo Valdivieso Martínez, Pedro Segundo Aguilera Sanquea, Juan Adolfo Guillermo Petersen Gallardo, Luis Alberto Tapia Hidalgo, Patricio Alberto Polanco Polanco, Eddie Omar Márquez Cortez (este en dicha custodia del Tomo A), aparecen en los listados de personas que concurren a la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura –Valech I-



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: SZXQXRYSUYY

y uno, Enrique Silva Olivares, a la Comisión Asesora Presidencial para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura –Valech II- y fueron calificadas como víctimas, cuestión que por lo demás no fue discutida por el demandado civil.

Centésimo octavo: Que para demostrar la existencia del daño moral declaró en la causa por videoconferencia a través de la plataforma Zoom, lo que se transcribió a fojas 4.332 y siguientes, el testigo **Francisco Lorca Castro** en favor de la víctima Jorge Patricio Encina Encina, indicando que Encina estuvo detenido en Pisagua junto con él, sufrió tortura, menoscabo de su persona y maltrato por intermedio de los agentes del Ejército. Los detuvieron en el trabajo en Valparaíso, los llevaron a la Intendencia, luego en la noche los llevaron en bus al Molo de Abrigo de Valparaíso, los subieron al buque Maipo de la Compañía Sudamericana de Vapores, durante un día completo, y después zarparon a Pisagua, donde los metieron en la cárcel del lugar. Encina estaba en el tercer o cuarto piso de la cárcel, mientras que él en el segundo. Vio cuando Patricio se ofreció para trabajar pintando con militares, volviendo después con el alcalde Soria y otros prisioneros no volvieron, al parecer fueron fusilados. Los detuvieron más o menos el 13 de septiembre de 1973, y luego estuvieron más de un mes en Pisagua. Después los sacaron a un patio, donde apareció el coronel Larraín en jeep, ordenando a los vigilantes que apuntaran hacia ellos, pensaron que los fusilarían, varios se quebraron, pero luego les dijo que un buque de la Armada los llevaría de vuelta al Molo de Abrigo de Valparaíso, donde finalmente fueron, luego los llevaron a la Escuela Naval antigua y les dieron la libertad, sin entregarles ningún documento. Aclara que Encina no iba con él, sino que se devolvió en avión hasta El Belloto. No vio las torturas que le hicieron a Encina, pero normalmente lo que le hacían a uno se lo hacían a todos. Pegaban combos, patadas, le aplicaban electricidad, los metían a unas caballerizas de Carabineros donde interrogaban. De ahí hacían una ronda y distintos personajes le pegaban a la gente, tanto combos, patadas tipo karate. Indica que la mayoría de los que hacían estas cosas eran del Ejército. Agrega que Encina vivió la misma situación que él, en términos de costo, daño, pérdida del empleo y otros.

Centésimo noveno: Que también declararon los siguientes profesionales e la salud: **A)** el médico **Pedro Antonio Iriondo Correa**, Director del Hospital de Iquique, quien manifestó en relación a los daños que suelen tener las personas sometidas a tortura, que debe distinguirse entre las lesiones que se producen inmediatamente producido el acto, y las que son secuelas, que se presentan tiempo después de cometido el hecho. Entre las lesiones agudas o inmediatas, va a depender del tipo de tortura, pero en general es un daño físico y psicológico, que se



puede advertir de inmediato, por ejemplo, cuando hay una contusión con algún elemento contundente van a aparecer equimosis, hematomas, heridas de tipo contuso cortante, en alguna parte del cuerpo donde esto sea aplicado. En la electrocución también puede dejar marcas donde se aplicó el electrodo concretamente, en las zonas que se aplicó, en el trauma acústico puede aparecer sangrado en el conducto auditivo, o tinnitus, ruido que entorpece la audición y que después se puede traducir en una sordera o en una hipoacusia. Pueden aparecer dolores articulares, dolores musculares, en distintas partes del cuerpo, dependiendo, del tipo de tortura o puede haber lesiones anogenitales si es hay vejámenes sexuales, otro tipo de tortura que produce cambios físicos es el aislamiento y el hambre, los que causan baja de peso y algún trastorno psicológico importante. Dentro del trastorno psicológico que se puede encontrar están la angustia, la ansiedad, la depresión, el pánico, etc. En las lesiones secuelas, uno puede esperar lesiones articulares, cercanas a un foco de fractura o rigidez articular, dolores en la región cervicobraquial, cuello, hombros, brazos, lumbagos, disfunción eréctil, hipoacusia, sordera. Estas no necesariamente se mantienen con el tiempo, muchas se pueden ir borrando o se pueden ir exacerbando con el tiempo, depende del tipo de población que se examine y del tiempo transcurrido. Añade que se desempeñó como perito en el Servicio Médico Legal de Iquique, refiriendo haber examinado entre el 2012 y el 2017, un sinnúmero de prisioneros del campamento de Pisagua entre los años 73 y 74, fueron más de 50, la mayoría eran hombres, solo recuerda a tres mujeres, se aplicó el Protocolo Estambul en las entrevistas y examen físico, aplicaron también algunos instrumentos para el daño psicológico, se revisaron antecedentes clínicos tanto del Hospital de Iquique o del extranjero, pidiendo exámenes complementarios para comprobar persistencia del daño o el grado del daño, como por ejemplo, radiografías, ecotomografías, electro radiografías, audiometrías, etc. En el examen físico, con el análisis documental, quedó claro de que prácticamente el 100% de las personas entrevistadas acusaron algún grado de abuso en el sentido de ya sea amenazas o intimidación, o claramente daño físico por golpes de distinta naturaleza. Además, aislamiento, hambre o privación del sueño, de visión en algunas circunstancias. Prácticamente uno o dos dijeron “no, a mí no me hicieron nada, solo me llevaron detenido”, el resto declaró haber recibido alguna tortura física y psicológica. Refiere que conoce a los demandantes de autos, porque tienen una relación médico-paciente, tiene conocimiento que fueron objeto de apremio mientras estuvieron privados de libertad en el regimiento Telecomunicaciones de Iquique y el campo de Prisioneros de Pisagua, ratifica todos los informes que están contenidos en la presente causa los cuales fueron emitidos por él en relación con las lesiones y otros daños de las



personas que son querellantes. Agrega como ejemplo, que un hallazgo consistente es la hipoacusia neurosensorial, donde ese tipo de sordera está definida en los textos médicos como “secundaria a trauma acústico”, lo que ha sido consistente con algunos relatos al recibir golpes en los oídos, como el “teléfono”, o disparos al lado del oído, lo que fue demostrado por examen. El otro es la disfunción sexual, que la vio tanto en hombres como mujeres y que partió el año 1974 y se mantuvo en el tiempo. **B)** doña **Ana Genoveva Gómez Varas**, quien se desempeña como psicóloga en el Servicio Médico Legal de Iquique, manifestando que, en general las personas que han sido evaluadas en esta causa manifiestan un variopinto de sintomatología post traumática, como trastornos ansiosos, afectaciones de los ciclos de sueño-vigilia o algunos trastornos depresivos. Dentro de los más graves se encuentran alteraciones somáticas como psoriasis, alteraciones sociales, familiares, y también sintomatología activa post traumática. Añade que en el contexto de la evaluación forense que realizaron como Servicio Médico Legal y mediante la metodología del Protocolo de Estambul, se obtuvo relato pormenorizado de los hechos, que parten desde el momento de la detención, los traslados y también todos los apremios descritos por las personas en las entrevistas, apremios que habrían sido recibidos en el contexto de su período de prisión en el Campo de Prisioneros de Pisagua y también en el tiempo que permanecieron en algunos de los recintos militares en la ciudad de Iquique. Por lo tanto, en ese contexto sí obtuvieron los testimonios. Los testimonios dada la metodología del Protocolo de Estambul son pormenorizados y están descritos también en cada uno de los informes. Explica que el Protocolo de Estambul es un estándar internacional del Alto Comisionado de Naciones Unidas para Derechos Humanos, que establece una metodología estándar mínima a cumplir, en todas las causas donde se investiga la posibilidad de que se hayan producido actos constitutivos de tortura y otros tratos crueles, inhumanos y degradantes. Es un protocolo que pretende la documentación efectiva de la tortura y por lo tanto solicita y requiere que se haga un relato pormenorizado de los hechos independiente de los que se hayan prestado en las declaraciones judiciales, y además la valoración de las secuelas desde las áreas psicológica y médica. Establece una metodología orientada a la evaluación del sujeto involucrado, pretende hacer un análisis de consistencia entre los elementos de investigación o desde los antecedentes que se tengan a la vista al momento en que se hacen estas investigaciones. Agrega que las consistencias Inter declaraciones les permiten también entender que los tipos de malos tratos, apremios y torturas a los que fueron sometidos, en algunos casos son muy particulares de la zona, por ejemplo, la geografía y las condiciones climáticas del propio pueblo de Pisagua, permiten entender que algunas cosas que sucedieron allí



solo sucedieron allí y no se extrapolan de otras historias. Afirma que todos los informes que realizó en esta causa tienen consistencia, los resultados dan cuenta de malos tratos, torturas y tratos crueles, inhumanos y degradantes, desde el estándar que establece el Protocolo de Estambul y también desde las consistencias asociadas a lo particular de este centro de detención. Ratifica los informes y sus conclusiones firmados por ella, mencionando que todos ellos están respaldados por el Servicio Médico Legal. Señala que con estos procesos se puede hacer una evaluación y que en la mayoría no solo está el daño a nivel psicológico, psicopatológico, sino que también se manifiesta en las relaciones familiares, de pareja, con los hijos y en la inserción en los trabajos. Finalmente, confirmó conocer a los demandantes en el proceso de evaluación pericial psicológica en el Servicio Médico Legal y los testimonios obtenidos mediante la metodología y que se encuentran plasmados en el informe. Además, menciona que le constan los hechos que ha declarado, mediante la metodología descrita porque los evaluó personalmente, elaboró los informes. **C)** Finalmente, declaró **Lucila Inés Pizarro Letelier**, psicóloga, refiriendo que la tortura es un abuso en contra de la integridad física y psicológica de las personas, se usa para minimizar su dignidad y doblegarla, teniendo como resultado consecuencias de distinta naturaleza. Si este acto es ejecutado además por agentes del Estado, es mucho más poderoso y efectivo, doloroso. Estos daños pueden causar la rotura de huesos, heridas o provocar lesiones psicológicas, como ansiedad derivada del miedo a que la tortura se vuelva a repetir, depresión, dificultades relacionadas con la memoria y concentración, irritabilidad, problemas gastrointestinales, falta de capacidad para disfrutar de cualquier aspecto de la vida, o sea el hedonismo natural, y en mayor expresión el estrés post traumático o trauma complejo. Además, explica que si una persona arrastra secuelas físicas impacta en el proceso del envejecimiento, generando problemas musculoesqueléticos, afectando también su autoestima, su confianza en sí mismo y le va restando oportunidades, porque esa persona se va sintiendo menoscabada. Señala que muchas personas se transformaron en personas mucho menos sociables, tenían mucho miedo de la interacción social, quedaron bastante tiempo afectados y un poco inhabilitados o neutralizados en lo que podrían hacer socialmente. Además del perjuicio económico que sufrieron muchos, que los vio afectados directamente en su calidad de vida, porque muchos quedaron sin trabajo o les costó encontrarlo. Menciona que las personas sufrieron daños en la situación laboral y personal porque muchos de ellos tienen secuelas que ella pudo ver en el PRAIS. Estos daños, se relación también con el menoscabo económico, pero también con el físico y psicológico, son todas personas con secuelas, de una naturaleza algunos más física y otros psicológica, pero todos tienen ambas. Tienen



o han tenido problemas gastrointestinales crónicos, o han tenido problemas musculoesqueléticos. O, por ejemplo, Artemio, por producto de los "telefonazos", problema acústico en el oído, tenía déficit en la escucha. Así cada uno de ellos ha tenido secuelas específicas por la tortura que recibieron. Le consta que las personas privadas de libertad en el Campo de Prisioneros de Pisagua fueron sometidas a apremios físicos y psicológicos, por razones personales y profesionales. Conoció personas que fueron detenidas entre septiembre y octubre de 1973 y llevadas el 15 de noviembre al Campamento de Pisagua, entre ellos, amigos y una hermana. Por lo tanto, compartieron la experiencia con ella y, además, integraba el PRAIS, formando parte del equipo integral psicoterapéutico que acogía a las personas. Menciona un caso concreto de relato en que se sometió a la persona con mínima ropa, dejada todo el día al sol amarrada, en la cancha que estaba al frente de la cárcel, y dejarla a la intemperie durante la noche con el frío. Entonces, lo que hacía era que esa persona se sintiera tremendamente débil, expuesta, y eso le afectara muchísimo tanto psicológicamente como también físicamente. Ese tipo de cosas, los "telefonazos", los golpes que significó que las personas tuvieran muchos problemas hoy día en la columna, para caminar. Además, lo que es la vejación sexual, la vejación en general de las personas por el maltrato, por la burla, por el ejercicio del poder sobre ellas, que las hacía sentirse desvalidas. Cosas arbitrarias, como sacarlas a medianoche, llevarlas a la playa, como que fueran a ser fusilados, da cuenta que las personas vivieron situaciones de mucho estrés y desgaste emocional, provocándoles secuelas físicas y psicológicas. Expone que el PRAIS es el Programa de Integración en Salud y Salud Mental que surge en el año 90' y comenta acerca del proceso de conformación y de selección de los profesionales. Detalla la función que cumplió el PRAIS en relación con los querellantes de esta causa, señalando que el objetivo principal era garantizar la privacidad de las personas, el equipo fue seleccionado, y se preocuparon de darle periodicidad a la terapia, brindando una terapia completa, con atenciones psicológicas y psiquiátricas, dependiendo de la necesidad. Refiere conocer a varios demandantes de esta causa, además, declara que en las reuniones clínicas trataban de hacer un análisis completo para ofrecer una estrategia de trabajo. Entendieron que se trataba de un problema no solo político, sino que era un problema psicosocial y de salud mental, por lo que era fundamental brindar una atención integral. Posteriormente, expone que, en el Telecomunicaciones, en el Carampangue y en Pisagua existía un patrón, este último principalmente por el desierto, cerro y mar, una de las cosas que se usaba mucho era el hacer creer simulacros de ejecución. Los mantenían controlados por el miedo, muchas personas tenían problemas anímicos, problemas de ansiedad, *flashbacks*, insomnio o se despertaban en la noche reviviendo los



actos de tortura que sufrieron y declara que la tortura sí fue sistemática. Finalmente, manifiesta que le constan los hechos que declaró, principalmente por su experiencia personal y laboral, fue testigo directa de la terapia de las personas porque trabajó muchos años en el PRAIS.

Centésimo décimo: Que también se agregó a fojas 4.084, informe emitido por el Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS), denominado “víctimas de violaciones de derechos humanos, Situaciones represivas y experiencias traumáticas”, donde se establece que las personas que han sido sometidas a este tipo de traumatizaciones sufren un daño psicológico que les impide integrar en su personalidad consciente la experiencia que les ha sobrevenido. La experiencia traumática ocasiona una desestructuración de tal magnitud que las consecuencias que estas situaciones provocan afectan todos los ámbitos de la vida de los sujetos que las sufren tales como lo personal, lo familiar y lo social, por lo que el daño y las defensas desarrolladas se incorporan inicialmente en la reorganización frente al trauma. Surgen así desde un punto de vista psicológico los mecanismos defensivos tales como la represión, la negación, la disociación y la identificación proyectiva, que intentan acallar la experiencia traumática. Por su parte, se compulsó a fojas 4.401, informe del Centro de Salud Mental y Derechos Humanos CINTRAS, donde se indica que la violencia incomprensible, por lo siniestra, perversa, ilegítima y arbitraria, a través del miedo lleva a un sentimiento de desprotección e inermidad paralizante. Sentimiento que, reforzado por la indefensión ante las instituciones estatales, genera una impotencia culposa con rabia contenida al no poder canalizar sus acciones debido al aislamiento, estigmatización y marginalización de que fueron objeto durante la dictadura. Se ha descrito el "síndrome del sobreviviente" como un conjunto de perturbaciones mentales y somáticas que se presenta en el preso torturado sobreviviente luego de su liberación. Este síndrome incluye prolongada astenia de la personalidad (en que destaca la pérdida de sentido de la vida); depresión y falta de iniciativa y voluntad para realizar actividades; inestabilidad emotiva, irritabilidad, pesadillas e insomnio. En el plano somático: agotamiento general, enfermedades psicosomáticas y envejecimiento precoz. Las consecuencias observadas en lo individual repercuten, también, en la forma en que se construyen y desarrollan los vínculos entre los miembros de la familia. Asimismo, a fojas 4.405 vta. y siguientes se compulsó informe del Programa de Reparación Integral en Salud (PRAIS), titulado “Norma técnica para la atención en Salud de personas afectadas por la represión política ejercida por el Estado en el período 1973-1990”, el cual señala que a nivel familiar la tortura genera una situación de amenaza vital que afecta a cada uno de sus miembros. El daño provocado por la tortura en los grandes grupos se relaciona con el objetivo de amedrentamiento con



paralización de las respuestas sociales activas ante el conflicto político, la reproducción del terror, amplificado por la fantasía popular, contamina al colectivo social consolidando una serie de fenómenos psicosociales, entre los que destacan el miedo, la apatía, la indiferencia. Estos procesos se transforman en estados psicoemocionales permanentes que tienden a dirigir la conducta de los grupos humanos hacia la negación de la realidad, la ruptura de los vínculos solidarios y la automarginación. La anomía social consecutiva facilita el control social. Después de ser detenido, la persona debe enfrentar la prolongación inesperada de la reclusión, con sintomatología de expectación ansiosa, trastornos del sueño, depresión del ánimo con ensimismamiento, vivencia de resignación fatalista. Al tomar conocimiento de la condena, luego de largos períodos en etapa sumarial, la situación de certidumbre golpea, observándose estados de abatimiento, apatía, desinterés, fatalismo y fuertes sentimientos de impotencia. Se trata de una reacción de carácter depresivo que suele tener un buen pronóstico relativo. Al pasar a régimen carcelario de libre plática, luego de largos períodos de incomunicación, se observa una reacción de euforia, aumentada por la percepción de ser “alguien importante para los demás”, basada en la gran cantidad de visitas. También puede presentar reacciones agresivas asociadas a la experiencia brutal, en la cual fue objeto de agresión física y psicológica. La rabia inicial da paso a una agresividad circunscrita, susceptible de racionalizar y autoanalizar. Es capaz de asignarle a la experiencia significados correctos, establecer el origen preciso desde donde se origina la agresividad y desestimarla de manera congruente. Ante la inminencia ante una nueva comparecencia ante el “Fiscal Militar”, muchos prisioneros presentaban angustia o pánicos anticipatorios. El temor a cometer algún error, el temor a ratificar o negar una declaración previa, les hacía sentir algo equivalente al pánico de escena descrita para aquellas manifestaciones que preceden y acompañan la presentación en público. Los síntomas somáticos observados en estos casos son cefaleas, trastorno del tránsito intestinal, palpitaciones, dolores de localización y curso vago, entre otros. El daño personal en la persona se puede resumir en: Daño por la interrupción y alteración de la vida social y laboral, Daño por pérdida de expectativas personales o confusión respecto a ellas, Daño a su autoestima por el no reconocimiento del rol político jugado en la construcción de una sociedad mejor o en la lucha contra el régimen dictatorial. Una vez en libertad, los afectados presentaban Síndrome de perseveración del síntoma, Incertidumbre frente al futuro, Reformulación del proyecto vital, El desarrollo de sentimientos de culpa por haber obtenido la libertad producto de una amnistía, indulto o cualquier forma jurídica distinta a la que ellos esperaban. Se agrega a esto la sensación de culpabilidad por haber dejado a los otros compañeros en prisión (quiebre de la solidaridad).



Manifestaciones psicosomáticas nuevas o que persisten desde el tiempo de reclusión, tales como: síndromes ulcerosos, cefaleas tensionales, colon irritable, insomnio, trastornos sexuales, entre otros. La vida de pareja se había alterado totalmente, ya que la prisión impide el desenvolvimiento normal de esa relación, incluyendo la vida sexual. Con frecuencia presentaron disfunciones sexuales tales como: impotencia eréctil, disminución del apetito sexual. Proceso continuo de estigmatización, nuevos daños como el amedrentamiento, el exilio y la exoneración laboral. Sentimientos de fracaso y minusvalía, asociados a la dificultad de reinserirse a la vida laboral, familiar y social.

Centésimo décimo primero: Que, habiendo dado cuenta la prueba testimonial y documental de las aflicciones que padecieron los demandantes, se acogerán las demandas.

Para la determinación del quantum de la indemnización y considerando que el *pretium doloris* es una cuestión subjetiva que debe fijarse de acuerdo a las facultades privativas de este tribunal, no existiendo reglas objetivas para su establecimiento, y acreditados como han sido los hechos denunciados, el contexto en que se perpetraron y la participación de los agentes del Estado que intervinieron, surge la efectividad del padecimiento del daño moral, de manera que el Estado debe reparar ese detrimento, por el hecho de sus agentes, cuya determinación concierne a la prudencia del tribunal, y no podría ser de otro modo porque materialmente es difícil, sino imposible, medir con exactitud la intensidad del sufrimiento que le provocaron a los actores su secuestro y sometimientos a torturas y apremios ilegítimos. Para ello es preciso argumentar que la indemnización de perjuicios por daño moral no puede fijarse recurriendo únicamente a la prudencia de los juzgadores, los que deben observar la realidad de cada caso en particular y los montos que, en casos similares, se han otorgado, para así tender a un trato igualitario entre las víctimas que recurren ante los órganos jurisdiccionales y a los baremos obtenidos del estudio de la jurisprudencia existente sobre la materia.

Conforme ha sostenido la Corte Suprema:” Por definición, el perjuicio moral no es de naturaleza pecuniaria. Esa fisonomía inmaterial que tiene, hace decir a los doctos que no se trata de calcular la suma necesaria para borrar lo imborrable, sino procurar que el afectado obtenga algunas satisfacciones equivalentes al valor moral destruido”. (Rol N°25.193, 11-09-2023).

Asimismo, la Corte de Apelaciones de Santiago ha sostenido: “Que, por otro lado, tal como se ha razonado en sentencias anteriores, con el fin de analizar la severidad del sufrimiento padecido -aplicación de corriente, golpes-, se debe tomar en cuenta las circunstancias específicas de cada caso. Para ello, se deben considerar las características del trato, tales como la duración de la detención, el



método utilizado o el modo en que fueron infligidos los padecimientos, los efectos físicos y mentales que éstos pueden causar, así como las condiciones de las personas que padecieron dichos sufrimientos, entre ellos, la edad, el sexo, el estado de salud, entre otras circunstancias personales, aspectos que en la especie se encuentran pormenorizados en el basamento sexto del laudo refutado, y que dan cuenta de la gravedad de los padecimientos sufridos por la actora, por lo que aumentará el monto a indemnizar en la suma de \$80.000.000 (ochenta millones de pesos)”(Rol Civil N° 749-2022, 21 de septiembre de 2023).

En consonancia con lo que se ha venido colacionando, se debe considerar que la Excma. Corte, ha decidido: Cuarto: Que, en el mismo sentido, es preciso argumentar que la indemnización de perjuicios por daño moral, no puede fijarse recurriendo únicamente a la prudencia de los juzgadores, los que deben observar la realidad de cada caso en particular y los montos que, en casos similares, se han otorgado, para así tender a un trato igualitario entre las víctimas que recurren ante los órganos jurisdiccionales y a los baremos obtenidos del estudio de la jurisprudencia existente sobre la materia”. Más adelante añade: “Sexto: Que la naturaleza del daño moral de que se trata, obliga a que la determinación del monto dinerario que permita de algún modo reparar, mitigar o ayudar a sobrellevar el dolor causado por el hecho ilícito asentado, necesariamente lleva a que su determinación sea realizada prudencialmente, ante la necesidad de fijar con exactitud y certeza la suma que sirva a esos objetivos, no lleva a que esa evaluación sea arbitraria o antojadiza, sino, por el contrario, que ante la carencia de normas que prevengan fórmulas, pautas o métodos uniformes y universales para todo tipo de situaciones, el tribunal debe analizar cada caso en base a sus especificidades y particularidades, sopesándolas con cautela, moderación, fundándose en los principios de equidad, a los que alude el numeral 5° del artículo 170 del Código de Procedimiento Civil, lo que sin duda le entrega mayor flexibilidad para dicha determinación, sin que tal ejercicio implique en modo alguno liberarlo del deber de expresar las razones que llevaron a esa decisión, toda vez que de ese modo se justifica lo que se manda a pagar por el fallo” (Rol N° 171801-2022. 04/10/2023 Sent. De reemplazo). En esta sentencia y siguiendo esos criterios a modo de ejemplo, respecto de uno de los demandantes: “Respecto a don Isidro Luciano Hidalgo Sepúlveda, además del hecho de ser reconocida su calidad víctima de delitos de lesa humanidad cometidos por agentes del Estado, es posible acreditar que fue detenido el 22 de septiembre del año 1973, fecha en la cual tenía 26 años, y que estuvo detenido un mes detenido en el Estadio Nacional, luego de la cual perdió su trabajo en la óptica. Lo anterior, se acredita con el certificado de nacimiento y la declaración de los testigos Carlos Fernandois Olivares y María Astorga Jara.”, en relación a ese daño sufrido la



Excma. Corte fijó: “en favor de Isidro Luciano Hidalgo Sepúlveda, la cantidad de \$ 25.000.000 (veinticinco millones de pesos)”. Es decir, respecto de una víctima que estuvo un mes privado de libertad que perdió su trabajo en una óptica, sin que haya sido torturado, al menos no se señala así, le fijó esa suma por concepto de indemnización; parámetro que este sentenciador seguirá para fijar las indemnizaciones demandadas.

Centésimo décimo segundo: Que, como se expresa en el considerando trigésimo séptimo, don **Agusto Samuel Ahumada Gallardo**, a la época de los hechos Profesor del Liceo A6 de Iquique, fue privado de libertad desde el 12 de septiembre de 1973, al haberse presentado ante la VI División de Ejército, luego fue trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y finalmente a la localidad de Pisagua, lugares donde sufrió sendas torturas que le provocaron lesiones de diversa intensidad, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul a fojas 284 y 396. Que, su privación de libertad duró al menos hasta fines de noviembre de 1973, sin perjuicio que él relata haber permanecido en Pisagua hasta agosto de 1974. Sumado a esto, esta víctima relata que desde los 22 a los 30 años “era un viejo”, tenía problemas a la columna vertebral, lumbago crónico, estuvo en tratamiento 3 años, tiene artrosis y perdió sus muelas. También se vio afectada su parte sexual, pues no tuvo relaciones sexuales por aproximadamente 15 años, pese a no haber sido violentado sexualmente.

La gravedad de esos antecedentes y su comparación con lo resuelto en casos análogos permite fijar la indemnización por daño moral a su respecto en la suma de **ochenta millones de pesos** (\$80.000.000). En una situación similar se encuentran varios de los restantes demandantes, quienes sufrieron torturas similares y cuyo cautiverio se prolongó por un lapso acreditado de entre tres a cuatro meses, según se pasa a detallar, quienes por lo tanto son acreedores a una indemnización equivalente. Es así como en el considerando trigésimo octavo, respecto del actor don **Enrique Silva Olivares**, a la época de los hechos trabajador de Radio Esmeralda del Partido Socialista de Iquique, miembro de las Juventudes Socialistas, consta que fue privado de libertad desde el 14 de septiembre de 1973, en la Sexta División de Ejército, posteriormente fue trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, lugares donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul a fojas 284 y 731, y por los dichos de sus testigos consignados en tal considerando. Que, su privación de libertad duró como mínimo hasta el 6 de diciembre de 1973. Sumado a esto, esta víctima relata que para cumplir su condena de relegación lo amenazaron con que, si no llegaba a Achao,



su padre pagaría condena de cárcel tres años. Cumple su relegación en Achao y Castro. Luego lo iban a expulsar a Argentina, pero consigue una visa para irse a Francia como exiliado político, el 4 de noviembre de 1976 va al aeropuerto, lugar donde lo espera la DINA y funcionarios de la embajada de Francia, le visan con la advertencia de que no podía volver al país con un compromiso escrito, permaneciendo allá hasta noviembre de 1992, fecha en que se devuelve a Chile, lo que se corrobora con sus documentos de fojas 162 y siguientes. Respecto a su salud, le detectaron un problema al corazón que es un soplo o arritmia, al parecer producto de los golpes eléctricos. También una hernia en la columna de la que fue operado y desplazamiento de una vértebra. En julio de 1990 fue autorizado por 15 días a retornar al país por el fallecimiento de su madre.

En lo que concierne al actor don **Rigoberto Ernesto Pizarro Prado**, a la época de los hechos Profesor de Historia y Geografía del Instituto Comercial de Iquique, dirigente del Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (SUTE), en el considerando cuadragésimo primero, se estableció que fue privado de libertad desde el 25 de junio de 1974, siendo trasladado al Cuartel de Investigaciones y luego a la localidad de Pisagua, lugares donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul a fojas 284 y 708, y por los dichos de sus testigos consignados en tal considerando. Que se logró acreditar que su privación de libertad duró hasta el 3 o 4 de octubre de 1974. Además, señala que, al regresar a hacer clases en el Instituto Comercial, estas eran controladas y las suyas grabadas. Que, producto de los golpes sufridos, actualmente tiene problemas visuales, sufre de lumbago crónico, dolores en la clavícula y hombro derecho. A fojas 1.387, Luis Muñoz Morales indica que las torturas consistentes en golpes y aplicación de corriente, las vivió junto a Rigoberto Pizarro, quien pasó por las mismas torturas, y conversaban siempre *“porque a Rigoberto le afectó más psicológicamente”*.

La demandante doña **Ignelia Patricia Fuentes Rojas**, a la época de los hechos estudiante de 18 años, trabajaba media jornada como inspectora en la Escuela Técnica de Iquique, miembro de la Juventud Socialista y dirigente estudiantil, como se estableció en el considerando cuadragésimo cuarto, fue privada de libertad desde octubre de 1973, siendo trasladada al Batallón Logístico, luego al Buen Pastor y finalmente a la localidad de Pisagua, lugares donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul a fojas 285, 699 y 1.803, y por los dichos de sus testigos consignados en tal considerando. Que se logró acreditar que su privación



de libertad duró hasta la veintena de diciembre de 1973. Vale tener presente que en su relato manifiesta haber estado privada de libertad junto a su madre Ignelia Rojas, tanto en Iquique como en Pisagua, lo que confirman varias testigos.

En relación a **don José Alejandro González Carreño**, a la época de los hechos estudiante de 19 años del Liceo de Hombres de Iquique, militante de las Juventudes Socialistas y dirigente estudiantil, se constató en el considerando cuadragésimo sexto, que fue privado de libertad, al menos, desde el 5 de octubre de 1973, siendo trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, lugares donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul a fojas 285 y 321, y por los dichos de su madre Gloria Carreño Villarroel, testigo de su encierro y apremios. Que, se logró acreditar que su privación de libertad duró hasta el 31 de diciembre de 1973, compartiendo en Pisagua con su madre, quien también estaba privada de libertad. Actualmente es enfermo crónico de diabetes, hipertensión arterial y cuadro varicoso grave en ambas piernas producto de los golpes recibidos en esa época. Quedó con temblores en las manos como secuela nerviosa de lo ocurrido. Tiene manchas en los tobillos por las patadas recibidas, son manchas que permanecen durante todos estos años. Su madre, Gloria Carreño Villarroel, a fojas 1.931, indica que en 1975 no se pudo mover atendido el mal estado de salud de su hijo. A fojas 1.928, añade que su hijo en mucho tiempo no hablaba nada, se evadió.

En el considerando cuadragésimo octavo se fijó que don **Damián Ernesto Rojas Gallardo**, a la época de los hechos funcionario de la Municipalidad de Iquique, estuvo privado de libertad desde el 28 de septiembre de 1973, siendo trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, lugares donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul a fojas 285 y 713, y por los dichos de sus testigos consignados en tal considerando. Que, se logró acreditar que su privación de libertad duró hasta el 17 o 18 de diciembre de 1973. Añade que, durante su relegación, tenía que buscar los medios para vivir, cumpliendo su condena el 28 de octubre del 1976, fecha en la que se devolvió a Iquique. Sufrió mucha persecución laboral. Los daños que ha sufrido físicos son deterioro de la columna, ha tenido tres operaciones a la rodilla consecuencia de los golpes que sufrió con las torturas. Sicológicamente se siente destruido, porque le han vejado en lo personal, en su honra, en su estabilidad familiar, económica y laboralmente.



En el caso de don **Carlos Aldo Valdivieso Martínez** como se expresa en el considerando cuadragésimo noveno, fue privado de libertad, al menos, desde el 28 de septiembre de 1973, siendo trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, lugares donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul a fojas 285, 1.066 y 2.386, y por los dichos de sus testigos consignados en tal considerando. Que, se logró acreditar que su privación de libertad duró al menos hasta el 6 de diciembre de 1973.

Respecto del actor don **Patricio Alberto Polanco Polanco**, a la época de los hechos estudiante de la Universidad de Chile, sede La Serena, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), en el considerando quincuagésimo quinto se constató que fue privado de libertad en la Oficina Salitrera Victoria el 11 de diciembre de 1973, siendo trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, lugares donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul a fojas 1.952 y 2.464. Que, se logró acreditar que su privación de libertad, relativa a los hechos atinentes a la presente causa, duró hasta el 8 de abril de 1974. Vale tener presente que esta víctima posteriormente fue encausada en La Serena por hechos relativos a esta ciudad, debiendo abandonar en su oportunidad el país, lo que se acredita con los documentos aportados a fojas 1.582 y siguientes, y 1.642 y siguientes.

El demandante don **Óscar Gabriel Varela Barbagelata**, a la época de los hechos trabajador de la minera Santa Adriana en Patillo, según se determina en el considerando quincuagésimo sexto, fue privado de libertad, al menos, desde el 19 de octubre de 1973, siendo trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, lugares donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul a fojas 2.369 y 2.569, y por los dichos de sus testigos consignados en tal considerando. Que, se logró acreditar que su privación de libertad duró, al menos, hasta fines de enero de 1974. Añade que, como secuelas que tuvieron al ser tratados durante el gobierno militar como ciudadano de última clase, era que les pedían antecedentes y tenían vedado asumir cargos de representatividad en la comunidad. También que a raíz de los golpes quedó con unos verrugones, hematomas en el abdomen y en la espalda.



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: SZXQXRYSUY

En el considerando quincuagésimo séptimo se estableció que doña **Odesa Raquel Flores Tiayna**, a la época de los hechos trabajadora de la empresa DIRINCO (Dirección de Control y Precios), encargada de abastecimiento, y dirigente del Partido Comunista y de Juntas de Vecinos, fue privada de libertad, al menos, desde fines de septiembre o inicios de octubre de 1973, siendo trasladada al Batallón Logístico, luego a la cárcel de mujeres Buen Pastor y luego a la localidad de Pisagua, lugares donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul a fojas 2.874, y por los dichos de sus testigos consignados en tal considerando. Que, se logró acreditar que su privación de libertad duró hasta el 22 o 23 de diciembre de 1973. Agrega que en su retención agarró una alergia que hasta el día de hoy tiene. Cumplió los 6 años de relegación en Porvenir, aunque se quedó más años por propia voluntad. Luego volvió a Iquique. No volvió a Dirinco donde trabajaba, ni en Porvenir le quisieron dar trabajo. Fue detenida nuevamente en 1984. Estuvo en tratamiento psicológico, sufre de miedo, no puede estar en piezas oscuras pequeñas y sola. Tampoco puede sentir hombres que se le acerquen por detrás, lo que le generó problemas con su esposo.

En consecuencia, para cada uno de los demandantes referidos en el presente considerando, se determinará el monto de la indemnización por daño moral a que quedará condenado el Fisco en la suma de ochenta millones de pesos (\$80.000.000).

Centésimo décimo tercero: Que, respecto de los demandantes que a continuación se indicará, si bien comparten una experiencia de detención y tortura análogas a las referidas respecto de aquellos referidos en el motivo precedente, la mayor duración de su tiempo en cautividad, que a lo menos duplica y en muchos casos triplica la indicada en el considerando anterior, con un mayor impacto en su vida posterior, se estima acorde a la equidad incrementar el monto de sus indemnizaciones, a una suma de **cien millones de pesos** (\$100.000.000) para cada uno de ellos. En efecto, en cuanto a don **Mario del Carmen Magne Castillo**, a la época de los hechos encargado del Departamento de Organización del Partido Socialista de Iquique, consta en el considerando trigésimo noveno que fue privado de libertad desde el 28 de septiembre de 1973, luego fue trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y finalmente a la localidad de Pisagua, lugares donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul de fojas 284 y 704, y por los dichos de sus testigos consignados en tal considerando. Que se logró acreditar que su privación



de libertad duró como mínimo hasta el 9 de septiembre de 1974. Además, indica que sufre de escoliosis, producto de los golpes con bototos efectuados por los militares.

En lo que dice relación al demandante don **Artemio Rufino Salinas Valdivia**, a la época de los hechos casado, padre de 3 hijos menores, funcionario de la Empresa de Ferrocarriles del Estado, miembro del Partido Comunista, como se consagró en el considerando cuadragésimo, fue privado de libertad desde el 4 de diciembre de 1973, siendo trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, lugares donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul a fojas 284 y 718, y por los dichos de sus testigos consignados en tal considerando. Que se logró acreditar que su privación de libertad duró hasta el 27 o 28 de septiembre de 1974. Además, indica que lo detienen delante de su hijo, que después de su libertad, es perseguido nuevamente, siendo detenido en noviembre de 1974 por militares y lo llevan a la playa, en un camión, estaba tirado en la parte de atrás con otras personas. Como consecuencia de las torturas sufridas en el Telecomunicaciones, (porque la mayoría de las lesiones las recibió en ese lugar, dice) perdió totalmente el oído derecho, tiene fracturas en las dos manos y perdió dos dientes. A fojas 5989 del Tomo A, Juana Victoria Torres Díaz, declara que su marido Artemio Salinas, perdió su trabajo en ferrocarriles, el oído, cuando llegó, estaba muy flaco, le dieron duro, tenía perforado el tímpano, por eso sentía que le andaban siguiendo moscas, luego le hicieron un injerto, pero no resultó del todo.

Respecto del actor don **Luis Fernando Fuentes López**, a la época de los hechos ayudante de mecánico de la línea aérea LAN Chile, según se dejó establecido en el considerando cuadragésimo segundo, fue privado de libertad desde la veintena de septiembre de 1973, siendo trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, lugares donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul a fojas 284 y 4.240, y por los dichos de sus testigos consignados en tal considerando. Que se logró acreditar que su privación de libertad duró, al menos, hasta el 14 de abril de 1976, habiendo cumplido condena de presidio efectivo. Indica también, que luego que salió de la cárcel, lo siguieron durante 5 años, nadie le daba trabajo, nadie se acercaba a quienes habían estado en Pisagua. Entró a trabajar en una bodega de vinos y tuvo problemas con su registro de identidad. Salía a vender a diversos pueblos a pie. Al salir de la cárcel ya no tenía familia, puesto que su señora lo dejó y se llevó a sus hijos. Los ha vuelto



ver ahora grandes. Quedó con secuelas psicológicas después de Pisagua, estaba "medio loco". Resultó con secuelas en un riñón, lo que le detectaron en el Hospital de Iquique al salir de Pisagua. Le dijeron que fue producto de los golpes recibidos. A fojas 32 aportó carta del Registro Civil, de 29 de mayo de 2008, donde le informan la eliminación definitiva de sus antecedentes penales.

Que en lo que atañe al demandante don **Ricardo Enrique Torres Morales**, a la época de los hechos Gerente de la Empresa Iquicormu, Secretario de Organización del Partido Comunista Regional, y previo a su detención, taxista, se estableció en el considerando cuadragésimo tercero, que fue privado de libertad desde octubre de 1973, siendo trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones, luego a la Cárcel de Iquique y finalmente a la localidad de Pisagua, lugares donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul a fojas 284 y 3.879, y por los dichos de sus testigos consignados en tal considerando. Que se logró acreditar que su privación de libertad duró hasta noviembre o diciembre de 1975, habiendo cumplido condena de presidio efectivo, debiendo finalmente abandonar el país. Indica, además, que estuvo 16 años sin poder regresar a Chile, lo que pudo hacer recién en 1990. Al llegar no pudo establecerse en el país, por lo que optó por volver con su familia a Canadá, donde reside actualmente. Agrega que durante su cautiverio perdió la sonrisa, la felicidad, a veces tenía mal dormir, en Canadá cuando veía a un cartero uniformado, tenía que cruzar la calle, entre otras aversiones. A fojas 191, aportó certificado de antecedentes del Registro Civil, de 11 de enero de 1999, en el cual figura su condena penal, por infracción al Código de Justicia Militar.

Asimismo, en lo que toca al actor **Gerardo Enrique Soudre Rojas**, a la época de los hechos Inspector de DIRINCO (Dirección Regional de Comercio), según lo definido en el considerando cuadragésimo quinto, fue privado de libertad desde el 6 de diciembre de 1973, siendo trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones, y durante la misma jornada, a la localidad de Pisagua, lugares donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul a fojas 285 y 3.876, y por los dichos de sus testigos consignados en tal considerando. Que se logró acreditar que su privación de libertad duró hasta mediados de septiembre de 1974. Indica, además, que en Pisagua, cuando llegaba la "Sonora", Barraza lo mandaba a comprar en la madrugada a un local, y después el dueño del local cobraba a su madre lo consumido por Barraza. También, que producto de los golpes tiene las costillas



quebradas, por lo que con el frío y su edad actual sufre dolores y también señala que perdió parte de su audición del oído derecho.

En el considerando cuadragésimo séptimo, se estableció que **don Damián Enrique Villegas Castillo**, a la época de los hechos trabajador de la empresa DINAC (División Nacional de Alimentos) y miembro de las Juventudes Comunistas, fue privado de libertad desde el 6 de octubre de 1973, siendo trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones, luego a la Cárcel de Iquique y finalmente a la localidad de Pisagua, lugares donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul a fojas 285, 1.070 y 2.367, y por los dichos de sus testigos consignados en tal considerando. Que, se logró acreditar que su privación de libertad duró hasta el 17 de febrero de 1976, cumpliendo condena de presidio efectivo, debiendo finalmente abandonar el país. Relata, además, que estuvo en el exilio 12 años, cumpliendo una pena de extrañamiento y el 16 de febrero de 1988 salió del aeropuerto de Ámsterdam en dirección a Chile. Actualmente tiene una discapacidad laboral, a consecuencia de las torturas, en Holanda solo pudo trabajar 2 años. A fojas 49 aportó informe psiquiátrico del Servicio de Salud de Iquique, el cual certifica que se atendía en el Servicio de Psiquiatría desde el 27 de septiembre de 1988, en un programa especial del Estado de Chile para personas afectadas por violaciones de los derechos humanos durante la dictadura militar, siendo diagnosticado con Trastorno Esquizofrénico Residual, caracterizado con los siguientes síntomas: “desgano y tendencia al aislamiento social, carencia de redes sociales inmediatas de apoyo, ausencia de propósitos vitales y desmotivación para la actividad laboral. Ocasionalmente alucinaciones auditivas, actitud permanente autorreferente paranoidea, irritabilidad y tendencia al descontrol de impulso, lo cual afecta severamente su inserción sociolaboral. Roles familiares deteriorados, discapacidad severa para el desarrollo de actividades remuneradas”. A fojas 50, 51 y 53 aportó certificados que acreditan afecciones de salud físicas y de discapacidad, y pensión de invalidez otorgada en Holanda, de años 1994, 2004 y 2014, respectivamente. A fojas 61 aportó certificado de la Intendencia Regional de Tarapacá, la cual certifica que la víctima Villegas Castillo “se desempeñó en la Empresa DINAC S.A., hasta el 06 de octubre de 1973, fecha en que cesa sus funciones por razones políticas”.

Que don **Pedro Segundo Aguilera Sanquea**, a la época de los hechos estudiante de 19 años de la Universidad del Norte de Arica, como se dejó establecido en el considerando quincuagésimo primero, fue privado de libertad, al menos, desde el 19 de septiembre de 1973, siendo trasladado al Regimiento en Fuerte Baquedano de Arica, luego a la Tenencia de Huara de Carabineros, al



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: SZXQXRYSUYY

Regimiento de Telecomunicaciones de Iquique, y finalmente a la localidad de Pisagua, lugares donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul a fojas 562, 828 y 977 bis, y por los dichos de sus testigos consignados en tal considerando. Que, se logró acreditar que su privación de libertad duró, al menos, hasta el 24 de septiembre de 1974. Indica que fue relegado a la oficina salitrera Victoria por tres años, debiendo firmar en el Retén de Carabineros del lugar, y que en sus exámenes de salud figura un preinfarto registrado, que asume lo sufrió en las torturas que recibió en Pisagua, en la espalda tuvo varios años una piedra incrustada y también le tuvieron que operar de un quiste a los testículos que probablemente también es secuela de las veces que le aplicaron corriente en ellos.

Sobre **Juan Adolfo Guillermo Petersen Gallardo**, a la época de los hechos casado, padre de dos hijos menores, trabajador en la planta de abonos mezclados, fertilizantes y miembro del Partido Comunista, en el considerando quincuagésimo segundo, se estableció que fue privado de libertad desde el 5 de diciembre de 1973, siendo trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, lugares donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul a fojas 722 y 2.788, y por los dichos de sus testigos consignados en tal considerando. Que, se logró acreditar que su privación de libertad duró, al menos, hasta mediados de 1974. Añade que estando en Iquique, luego de su libertad, no quiso salir al principio, porque decían que los estaban siguiendo. Con el tiempo, encontró trabajo en las cabañas de Huayquique, luego encontró trabajo en la pesquera Eperva, lugar donde estuvo 15 años, hasta que cerró y luego de ello trabajó en distintas cosas como por ejemplo de sereno. Permaneció con los tobillos dañados hasta su vejez, no se opera porque es probable que quede peor, con dificultades para caminar, tiene la columna vertebral desviada, producto de los golpes sufridos durante esa época. Quedó con la secuela de caminar con los tobillos afuera, por haber sido obligado a saltar a una zanja y caer de pie abruptamente, deslizándose los tobillos.

Sobre don **Alfonso Pedro Araya Pallero**, a la época de los hechos empleado jefe de la sección de sueldos y jornales en la Dirección de Obras Sanitarias de Iquique y miembro del Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), en el considerando quincuagésimo octavo, se consagró que fue privado de libertad desde el 5 de noviembre de 1973, siendo trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, lugares donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual



se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul a fojas 2.900 y 2.905, y por los dichos de su testigo consignados en tal considerando. Que, se logró acreditar que su privación de libertad duró, al menos, hasta el 30 de mayo de 1974. También le comunican que debía presentarse una vez a la semana a firmar durante todo el periodo de relegación en Sotaquí. Era un pueblo donde no había en qué trabajar y era difícil subsistir. Su esposa e hijos vuelven a Iquique, se le cambia su relegación a Combarbalá en 1975, hasta septiembre de ese año, cuando le levantaron la relegación y pudo volver a Iquique, empezando a vivir de cero. Del período de torturas le quedaron dolores a los riñones.

En lo atinente a **don Jorge Ramón Zúñiga Poblete**, quien para la época de los hechos era profesor de una escuela en Playa Brava y dirigía una radio del Partido Socialista, en el considerando quincuagésimo noveno se estableció que fue privado de libertad desde el 12 de septiembre de 1973, siendo trasladado por unas horas a la VI División de Ejército, luego al Regimiento de Telecomunicaciones y finalmente a la localidad de Pisagua, lugares donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul a fojas 2.927 y 2.931, y por los dichos de sus testigos consignados en tal considerando. Que, se logró acreditar que su privación de libertad duró al menos, hasta el 27 de noviembre de 1975, habiendo cumplido condena de presidio efectivo. Indica que tuvo secuelas en cuanto a su salud, ya que ha sufrido de distintas enfermedades producto de esa época. Luego de haber cumplido su condena, siguió en Iquique y se fue a trabajar a los astilleros de la Marco Chilena. Trabajó siete años en los astilleros, y luego trabajó en una pesquera hasta 1993.

En el considerando sexagésimo, se expuso y establecieron los hechos sufridos por don **Eddie Omar Márquez Cortez**, operador de maquinaria pesada en la Empresa Santa Adriana para la época de los hechos, ubicada en Patillos, quien fue privado de libertad desde el 6 de diciembre de 1973, siendo trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, lugares donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul a fojas 2.966 y 2.971, y por los dichos de su testigo consignados en tal considerando. Que, se logró acreditar que su privación de libertad duró hasta el 30 de septiembre de 1974. Pudo reingresar a su trabajo con un certificado que le dieron en la VI División. Trabajó hasta aproximadamente 1978. En 1976 se fue a operar a Santiago porque tenía



problemas al riñón. El año 1978 la empresa quebró y terminó de trabajar. Refiere que, al declarar sobre sus hechos, queda anímicamente muy mal.

Centésimo décimo cuarto: Que, en lo que dice relación con el demandante don **Luis Alberto Tapia Hidalgo**, éste era a la época de los hechos estudiante de 17 años del Liceo de Hombres de Iquique y miembro de las Juventudes Socialistas, como se expresa en el considerando quincuagésimo tercero, y fue privado de libertad desde el 1 de octubre de 1973, siendo trasladado al Regimiento de Telecomunicaciones y luego a la localidad de Pisagua, lugares donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul a fojas 1.062 y 3.619, y por los dichos de sus testigos consignados en tal considerando. Que, se logró acreditar que su privación de libertad duró hasta el 1 de octubre de 1975, cumpliendo condena de presidio efectivo. Añade que tenía 17 años, no lo pasaron a Consejo antes por ser menor de edad, quedó con muchas heridas en la espalda, dejándole secuelas en la columna, ya que tenía desviada una vértebra y el médico le indicó que era producto probablemente de una golpiza. Fue a un médico particular porque tenía problemas en las piernas y él le dijo que tenía un problema en la columna por los golpes. Consta además de su relato, corroborado por la declaración de Mario Magne Castillo, que dentro de los tratamientos crueles que tuvo que padecer hubo al menos un intento de violación con un palo. En consecuencia, teniendo presente la gravedad y crueldad de los malos tratos recibidos, la duración de su privación de libertad que se extendió por alrededor de dos años, así como la circunstancia de tratarse de un menor de edad al momento de su aprehensión, de modo que era acreedor a un mayor grado de protección y diligencia por parte de los agentes estatales, es que se estima acorde a los antecedentes del proceso y la equidad natural fijar la indemnización por daño moral en la suma de **ciento cincuenta millones de pesos** (\$150.000.000).

Centésimo décimo quinto: Que, en relación con el demandante **Jorge Patricio Encina Encina**, a la época de los hechos Asistente del Hospital Ferroviario de Valparaíso, miembro del Partido Socialista y dirigente sindical, en el considerando quincuagésimo cuarto, se estableció que fue privado de libertad en Valparaíso el 12 de septiembre de 1973, siendo trasladado por unas horas a la ex Intendencia de Valparaíso, luego al Molo de Abrigo, para ser ingresado al Buque Mercante Maipo, y finalmente llevado a la localidad de Pisagua, lugares donde sufrió torturas que le produjeron lesiones y le trajeron diversas consecuencias dañosas a nivel físico y mental, lo cual se corrobora con sus respectivas pericias practicadas conforme al Protocolo de Estambul a fojas 1.899, 1.959 y 2.391, y por los dichos de



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: SZXQXRYSUYY

sus testigos consignados en tal considerando. Que, se logró acreditar que su privación de libertad duró hasta el 17 de octubre de 1973. Refiere que luego de su libertad, hasta el mes de diciembre de 1974, realizó trabajos esporádicos para sobrevivir dado que nadie le daba trabajo por temor. El 23 de diciembre de 1974 viajó a Argentina, donde vivió hasta marzo de 1990. A fojas 4.335, Francisco Lorca Castro declara que Encina tuvo varias secuelas, inclusive una separación, varios presos de esos años tienen angustia.

La gravedad de esos antecedentes, así como la menor duración de su privación de libertad en relación con las restantes víctimas, la que se prolongó aproximadamente por un mes, permite fijar la indemnización por daño moral en la suma de **cincuenta millones de pesos** (\$50.000.000).

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 11 N°6, 14 N°1, 15 N°1, 18, 24, 26, 29, 50, 68 inciso 2°, 69 y 141 inciso 3° (en su redacción de la época de los hechos) del Código Penal y 10, 50, 108 a 114, 451 y siguientes, 457, 459, 463, 464, 471 y siguientes, 474 y siguientes, 477 y siguientes, 499, 500, 501, 503, 504, 505, 509, 510 y 533 del Código de Procedimiento Penal, se declara:

En cuanto a la acción penal:

I.- Que **no ha lugar** al sobreseimiento parcial y definitivo solicitado respecto del acusado Conrado Vicente García Giaier en el otrosí del escrito de fojas 3.711 y a fojas 4.247.

II.- Que **no ha lugar** a las excepciones de previo y especial pronunciamiento de amnistía y prescripción deducidas a fojas 4.149 y 4.247.

III.- Que **se absuelve a Pedro Santiago Collado Martí**, de los cargos formulados en su contra como autor de un delito de aplicación de tormentos en contra de Jorge Patricio Encina Encina, recalificado en definitiva como secuestro calificado, por las razones expuestas en el considerado octogésimo del presente fallo.

IV.- Que **se condena a Conrado Vicente García Giaier**, ya individualizado, a la pena de **presidio perpetuo**, a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos, derechos políticos y profesiones titulares, y al pago de las costas de la causa, como autor en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal, de delitos reiterados de secuestro calificado, previsto y sancionado en el artículo 141 inciso 3° del Código Penal, en su redacción de la época de los hechos, cometidos en contra de 1.- Artemio Rufino Salinas Valdivia, 2.- Gerardo Enrique Soudre Rojas, 3.- José Alejandro González Carreño, 4.- Damián Ernesto Rojas Gallardo, 5.- Carlos Aldo Valdivieso Martínez, 6.- Juan Adolfo Guillermo Petersen Gallardo, 7.- Luis Alberto Tapia Hidalgo, 8.- Patricio Alberto



Polanco Polanco, 9.- Odesa Raquel Flores Tiayna, 10.- Alfonso Pedro Araya Pallero y 11.- Eddie Omar Márquez Cortez, cometidos en la localidad de Pisagua con posterioridad al 11 de septiembre de 1973.

V.- Que **se condena a Pedro Santiago Collado Martí**, ya individualizado, a la pena de **presidio perpetuo**, a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos, derechos políticos y profesiones titulares, y al pago de las costas de la causa, como autor en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal, de un delito de aplicación de tormentos en la persona de Luis Fernando Fuentes López y de veintiún delitos reiterados de secuestro calificado, previsto y sancionado en el artículo 141 inciso 3° del Código Penal, en su redacción de la época de los hechos, cometido en contra de 1. – Augusto Samuel Ahumada Gallardo, 2.- Enrique Silva Olivares, 3.- Mario del Carmen Magne Castillo, 4.- Artemio Rufino Salinas Valdivia, 5.- Rigoberto Ernesto Pizarro Prado, 6.- Ricardo Enrique Torres Morales, 7.- Ignelia Patricia Fuentes Rojas, 8.- Gerardo Enrique Soudre Rojas, 9.- José Alejandro González Carreño, 10.- Damián Enrique Villegas Castillo, 11.- Damián Ernesto Rojas Gallardo, 12.- Carlos Aldo Valdivieso Martínez, 13.- Juan Ernesto García Justiniano, 14.- Pedro Segundo Aguilera Sanquea, 15.- Juan Adolfo Guillermo Petersen Gallardo, 16.- Luis Alberto Tapia Hidalgo, 17.- Patricio Alberto Polanco Polanco, 18.- Odesa Raquel Flores Tiayna, 19.- Alfonso Pedro Araya Pallero, 20.- Jorge Ramón Zúñiga Poblete y 21.- Eddie Omar Márquez Cortez, cometidos en la ciudad de Iquique y Pisagua con posterioridad al 11 de septiembre de 1973.

Atendido la cuantía de las penas que les han sido impuestas a los condenados, no se les concederá ningún beneficio alternativo de cumplimiento de la condena previstos en la Ley N°18.216, por lo que deberán cumplir efectivamente las penas privativas de libertad, sirviéndole de abono los días que permanecieron privados de libertad con ocasión de este proceso: Conrado Vicente García Giaier, desde el 18 de junio de 2018 hasta el 20 de junio de 2018, según consta de fojas 2.194 y 2.281, y desde el 22 de octubre de 2019 hasta el 24 de octubre de 2019, según se desprende de fojas 3.067 y 3.114, es decir, por un total de 4 días; y Pedro Santiago Collado Martí, desde el 18 de junio de 2018 hasta el 20 de junio de 2018, según consta de fojas 2.188 y 2.281, es decir, por un total de 2 días.

En cuanto a la acción civil:

VI.- Que ha lugar a la demanda de indemnización de perjuicios interpuesta por el abogado don Rodrigo Díaz Yubero en el primer otrosí de fojas 3.961 y siguientes, y en consecuencia se condena al Fisco de Chile a pagar una indemnización en favor de don **Jorge Patricio Encina Encina**, por concepto de daño moral provocado por agentes del Estado con ocasión de la perpetración del



delito de secuestro calificado del que fue víctima entre septiembre y octubre de 1973, por un monto de **cincuenta millones de pesos** (\$50.000.000).

VII.- Que ha lugar a las demandas indemnización de perjuicios interpuestas por el abogado don Adil Brkovic Almonte en los primeros otrosíes de sus escritos de fojas 3.989 y 4.009, y en consecuencia de condena al Fisco de Chile, representado por el Consejo de Defensa del Estado, a pagar las siguientes cantidades a título de indemnización de los daños extrapatrimoniales causados por funcionarios del Ejército de Chile a los demandantes que en cada caso se indican:

- A) Ochenta millones de pesos (\$80.000.000) a cada uno de los siguientes demandantes: 1) Augusto Samuel Ahumada Gallardo, 2) Enrique Silva Olivares, 3) Rigoberto Ernesto Pizarro Prado, 4) Ignelia Patricia Fuentes Rojas, 5) José Alejandro González Carreño, 6) Damián Ernesto Rojas Gallardo, 7) Carlos Aldo Valdivieso Martínez, 8) Patricio Alberto Polanco Polanco, 9) Óscar Gabriel Varela Barbagelata, y 10) Odesa Raquel Flores Tiayna.
- B) Cien millones de pesos (\$100.000.000) a cada uno de los siguientes demandantes: 1) Mario del Carmen Magne Castillo, 2) Artemio Rufino Salinas Valdivia, 3) Luis Fernando Fuentes López, 4) Ricardo Enrique Torres Morales, 5) Gerardo Enrique Soudre Rojas, 6) Damián Enrique Villegas Castillo, 7) Pedro Segundo Aguilera Sanquea, 8) Juan Adolfo Guillermo Petersen Gallardo, 9) Alfonso Pedro Araya Pallero, 10 Jorge Ramón Zúñiga Poblete y 11) Eddie Omar Márquez Cortez
- C) Ciento cincuenta millones de pesos (\$150.000.000) en favor de Luis Alberto Tapia Hidalgo

VIII.- Que las sumas así determinadas en los resueltos precedentes devengarán intereses para operaciones no reajustables, desde que esta sentencia quede ejecutoriada y hasta su pago efectivo.

IX.- Que se condena en costas al demandado civil, Fisco de Chile.

X.- Consúltese los sobreseimientos definitivos de fojas 3.653 y 3.986.

Notifíquese personalmente a los sentenciados. En cuanto a Pedro Collado Martí, ofíciase al efecto al Centro de Cumplimiento Penitenciario Colina I, donde cumple condena por otra causa.

Notifíquese a los apoderados de las partes, mediante sus correos electrónicos registrados en el proceso.

Ejecutoriada que sea la sentencia, cúmplase con lo dispuesto por el artículo 509 bis del Código de Procedimiento Penal.

Regístrese y consúltese, si no se apelare.



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: SZXQXRYSUY

Rol N°21-2012 Tomo B (Iquique)

FIRMADIGITAL

Sentencia pronunciada por el ministro en visita extraordinaria don Sergio Troncoso Espinoza y autorizada por la secretaria (s) doña Viviana Noemí Carvajal Carvajal.

FIRMADIGITAL



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: SZXQXRYSUYY